

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

Departamento de Biblioteconomía y Documentación



**EL DEBATE FE RAZÓN EN LA PRENSA CATÓLICA Y
LIBERAL DE LA CAPITAL MEXICANA (1833-1857)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Íñigo Fernández Fernández

Bajo la dirección de los doctores
José López Yepes
María Teresa Fernández Bajón

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-694-9531-5

©Íñigo Fernández Fernández, 2010

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**Facultad de Ciencias de la Información
Departamento de Biblioteconomía y
Documentación**



EL DEBATE FE RAZÓN EN LA PRENSA CATÓLICA Y LIBERAL DE LA CAPITAL MEXICANA (1833-1857)

Trabajo de investigación que presenta el Licenciado Iñigo Fernández Fernández para la obtención del Grado de Doctor bajo la dirección del Dr. José López Yepes y Dra. María Teresa Fernández Bajón, catedrático y profesora titular, respectivamente, de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid 2010

*A mis padres, Marisa (†) y Manolo,
a mi pareja, Susi
y a la pequeña Susú*

Con todo mi amor

Agradecimientos:

Ningún trabajo de investigación se realiza en completa soledad. Detrás de cada hoja, de cada palabra, se encuentra la mano de quienes incidieron, directa e indirectamente, en la realización de la obra.

Como nobleza obliga, deseo empezar agradeciendo a los doctores Carlos Sánchez Illundáin y José Luis Ortiz Garza por la confianza que depositaron en mi y por las facilidades que me otorgaron para llevar a cabo el trabajo de archivo y la redacción de la presente tesis.

A los doctores José López Yepes y María Teresa Fernández Bajón por las clases impartidas en Madrid y por su paciente y dedicada dirección.

Al Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México por la generosidad de sus contenidos y por las atenciones recibidas de su personal, siempre dispuesto a auxiliarme y a hacer más sencillo mi trabajo.

A la licenciada Mariana Casillas, por ayudarme incondicionalmente cada vez que requerí de “apoyo logístico”.

A Erick Dondé, Gabriel García, Karen Lamk y Jaime Sordo por ser ese “apoyo logístico” y por las horas dedicadas a la transcripción de audios.

ÍNDICE

1.- Objeto, método y estado de la cuestión	9
1.1. Objeto de la investigación	9
1.2. Método	12
1.2.1. Selección y localización de los documentos de estudio	13
1.2.2. Diseño de las herramientas de trabajo	15
1.2.3. Consulta de las fuentes primarias y secundarias	17
1.2.4. Procesamiento de la información	19
1.3. Estado de la cuestión	20
2.- Relación fe y razón. Siglos XVI al XIX	27
2.1. Antecedentes: Relación fe y razón entre los siglos V y XV	27
2.1.1. Tomás de Aquino	29
2.2. El surgimiento de la ciencia y filosofía modernas	31
2.2.1. Revolución científica europea de los siglos XVI al XVII	32
2.2.2. Revolución filosófica europea del siglo XVII	37
2.3. El pensamiento ilustrado	45
2.3.1. Los filósofos ilustrados	47
2.4. El siglo XIX y el rompimiento entre fe y razón	51
2.4.1. El nacimiento del liberalismo	53
2.4.2. El utilitarismo	55
2.5. Revolución científica y filosófica de los siglos XVI al XIX en Nueva España y México	56
2.5.1. El caso de Nueva España	56
2.5.2. Estado que guardaron la ciencia y la filosofía durante la guerra de independencia	62
2.5.3. El caso mexicano	65
2.5.3.1. El liberalismo decimonónico mexicano	66
3.- Historia de México (1821-1857)	73
3.1. Los primeros años de vida del México independiente (1821-1833)	73
3.1.1. El primer imperio	73
3.1.2. Transición del Imperio hacia la República	75
3.2. La primera república federal (1824-1835)	77
3.2.1. Génesis del conflicto entre liberales y conservadores	80
3.3. La república centralista (1836-1846)	86
3.3.1. Los años de inestabilidad política (1841-1846)	89
3.4. La guerra contra Estados Unidos (1846-1848)	91
3.5. La posguerra en el país (1848-1855)	95
3.6. De la Revolución de Ayutla a la promulgación de la Constitución de 1857 (1855-1857)	97
4. La prensa en México entre 1833 y 1857	101
4.1. La prensa en México entre 1833 y 1857	101
4.1.1. Evolución de la prensa mexicana	101
4.1.1.1. De los orígenes al fin del periodo virreinal (1539-1805)	101
4.1.1.2. La guerra de independencia (1810-1821)	109
4.1.1.3. El México independiente (1821-1857)	113
5. Los periódicos estudiados	123
5.1. Prensa liberal	128
5.1.1. <i>El Demócrata. Federación o muerte</i> (1833-1834)	128
5.1.2. <i>El Indicador de la Federación Mejicana</i> (1833-1834)	129
5.1.3. <i>El Monitor Republicano. Diario de política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, modas</i>	

y anuncios (1844-1857)	130
5.1.4. <i>El Siglo XIX</i> (1841-1857)	131
5.1.5. <i>El Zurriago literario. Periódico científico, literario e industrial</i> (1839-1840)	133
5.2. Prensa católica	134
5.2.1. <i>La Antorcha. Periódico religioso, político y Literario</i> (1833)	134
5.2.2. <i>El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario</i> (1845-1847)	135
5.2.3. <i>La Civilización. Revista religiosa, científica y amena</i> (1849-1851)	136
5.2.4. <i>La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido ex profeso para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes</i> (1855-1858)	138
5.2.5. <i>El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencia, literatura y bellas artes</i> (1851-1852)	140
5.2.6. <i>El Ilustrador católico mexicano</i> (1846-1847)	141
5.2.7. <i>El Nuevo Mundo. Semanario de religión, ciencias. Literatura y artes</i> (1855)	141
5.2.8. <i>El Ómnibus. Periódico literario, agrícola y fabril, de religión, de variedades y avisos</i> (1851-1856)	142
5.2.9. <i>El Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos</i> (1833-1834)	143
5.2.10. <i>La Voz de la Religión</i> (1848-1851)	144
5.3. Autores e impresores	145
5.3.1. Autores liberales	145
5.3.2. Autores católicos	148
5.3.3. Impresores: el caso de Rafael de Rafael y Vilá	152
6. Fe y razón en la prensa liberal de la ciudad de México (1833-1857)	157
6.1. Filosofía e Ilustración	158
6.1.1. De los Ilustrados y la Revolución francesa	160
6.2. La razón sin fe	162
6.2.1. El liberalismo y la libertad	166
6.2.2. El progreso	171
6.2.3. La instrucción	177
6.3. El liberalismo confesional: el debate entre las publicaciones católicas y liberales	180
6.3.1. Presencia de publicaciones religiosas	180
6.4. Disputas con los periódicos católicos	184
6.5. La materialización de la postura liberal	190
6.5.1. El patronato real	190
6.5.2. Los bienes de la Iglesia	194
6.5.3. La libertad de cultos	204
7. El debate fe y razón en la prensa católica capitalina (1833-1857)	215
7.1 El debate fe-razón	215
7.1.1. La Ilustración reflejada en la documentación hemerográfica	216
7.1.1.1. Los escritores ilustrados	220
7.1.2. La razón	225
7.1.3. La fe	236
7.1.3.1. Los vínculos de la fe y la razón	240
7.2. La materialización de las disputas entre fe y razón	243
7.2.1. El patronato real	244
7.2.2. Los bienes de la Iglesia	246
7.2.3. La libertad de cultos	256
8. Conclusiones	269
ANEXOS	273
1. Repertorio bibliográfico	273
1.1. Fuentes	273
1.1.1. Fuentes impresas y digitales	273
1.1.2. Fuentes hemerográficas	273

1.2. Bibliografía	276
1.2.1. Obras generales	276
1.2.2. Obras de filosofía	277
1.2.3. Obras de religión	278
1.2.4. Obras de historia de México	279
1.2.5. Obras de historia del periodismo en México	280
1.2.6. Otras obras	283
2. Documentos	285
2.1. <i>Plan de Iguala</i> (1821)	285
2.1. <i>Declaración de la Iglesia sobre el Patronato</i> (1822)	287
2.3. <i>Carta de León XII a Guadalupe Victoria</i> (1825)	288
2.4. <i>Carta de Francisco Pablo Vázquez</i> (1830)	289
2.5. <i>Bando. Contiene la circular de la primera Secretaría de Estado, del día 19, que inserta el decreto del mismo día</i> (1833)	290
2.6. <i>Críticas del obispo José María Belaunzarán contra la legislación de 1833</i>	291
2.7. <i>Pacto Nueva Orleáns</i> (1835)	294
2.8. <i>Manifiesto del General Esteban Moctezuma</i> (1837)	298
2.9. <i>Acta de Independencia de la península de Yucatán. 1o. de octubre de 1841</i>	300
2.10. <i>Manifiesto del general Paredes y Arrillaga a la Nación. 2 de noviembre de 1844</i>	305
2.11. <i>Ley de 1847</i>	311
2.12. <i>Tratados de Guadalupe Hidalgo</i> (1848)	314
2.13. <i>Plan de Ayutla. 1o. de marzo de 1854</i>	335
2.14. <i>Ley de administración de justicia orgánica de los Tribunales de la Federación. Noviembre 23, 1855</i>	339
2.15. <i>Ley Lerdo. Ley de desamortización de bienes de la Iglesia y de corporaciones. Junio 28, 1856</i>	350
2.16. <i>Protesta del Cabildo Metropolitano por la Ley Lerdo</i> (1856)	355
2.17. <i>Narración del Terremoto de Guatemala</i> (1541)	357
2.18. <i>Gaceta de México</i> (1722)	358
2.19. <i>Gaceta de México</i> (1728)	359
2.20. <i>Gaceta de México</i> (1784)	360
2.21. <i>El Diario de México</i> (1805)	361
2.22. <i>El Despertador Americano</i> (1810)	362
2.23. <i>El Ilustrador nacional</i> (1812)	363
2.24. <i>El Correo americano del sur</i> (1813)	364
2.25. <i>El Pensador mexicano</i> (1812-13)	365
2.26. <i>El Mejicano independiente</i> (1821)	366
2.27. <i>La Gaceta imperial</i> (1821-1822)	367
2.28. <i>El Sol</i> (1821-1832)	368
2.29. <i>El Águila mexicana</i> (1823-1827)	369
2.30. <i>El Observador de la república mexicana</i> (1827-1828)	370
2.31. <i>El Fénix de la libertad</i> (1831-1834)	371
2.32. <i>El Indicador de la federación mejicana</i> (1833-1834)	372
2.33. <i>La Lima de Vulcano</i> (1833-1836)	373
2.34. <i>El Mosquito</i> (1833-1834)	374
2.35. <i>El Monitor republicano</i> (1844-1896)	375
2.36. <i>El Siglo XIX</i> (1841-1896)	376
2.37. <i>The American Star</i> (1847-1848)	377
2.38. <i>El Universal</i> (1848-1855)	378
2.39. <i>Mapa de las imprentas en la Ciudad de México</i> (1830-1855)	379
2.40. <i>El Demócrata. Federación o muerte</i> (1833-1834)	381
2.41. <i>La Antorcha</i> (1833)	382
2.42. <i>El Católico</i> (1845-1847)	383
2.43. <i>La Civilización</i> (1849-1851)	384
2.44. <i>La Cruz</i> (1855-1858)	385
2.45. <i>El Espectador</i> (1851-1852)	386
2.46. <i>El Ilustrador católico</i> (1846-1847)	387
2.47. <i>El Nuevo mundo</i> (1855)	388
2.48. <i>El Ómnibus</i> (1855)	389

2.49. <i>El Telégrafo</i> (1833)	390
2.50. <i>Correspondencia entre el arzobispo de México, Lázaro de la Garza, y el ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, Lic. Ezequiel Montes, con motivo De la promulgación de la Ley Lerdo</i> (1856)	391
2.51. <i>Proyecto de Ley de Nacionalización de Bienes del Clero</i> (1851)	
2.52. <i>Extractos de la correspondencia sostenida entre las autoridades políticas y religiosas con motivo de la Ley de 11 de enero de 1847</i>	398
2.53. <i>Crónica del Congreso en torno a leyes sobre ocupación de bienes eclesiásticos</i> (1847)	404

Capítulo 1. Introducción.

1.1 Objeto de la investigación

El presente trabajo de investigación tiene como meta realizar un estudio detallado de la visión que las prensas católica y liberal de la capital mexicana brindaron a sus lectores, entre 1833 y 1857, respecto a los vínculos que existieron entre la fe y la razón.

Conscientes del problema que representaba la vastedad que tanto el tema como las fuentes ofrecía, optamos por delimitar nuestro marco temporal al periodo que data de 1833 a 1857. Tal demarcación, lejos de ser arbitraria, responde a dos momentos claves en la historia de México y del debate aquí planteado. El de 1833 representó el primer intento por separar a la Iglesia y el Estado en el México del siglo XIX —a través de la creación de un conjunto de leyes de corte liberal—, mientras que 1857 es el año en que fue proclamada una Constitución liberal en la que la razón, encarnada en el poder civil, procuraba distanciarse al tiempo que someter a la fe, representada por la Iglesia católica.

Es por lo anterior que deseamos destacar que dicha delimitación responde a uno de los temas fundamentales, sin lugar a dudas, en la historia mexicana del siglo XIX: la confrontación entre la Iglesia y el Estado. Al respecto, la visión que historiografía liberal, que aún se halla vigente en el país, establece que el poder civil halló una gran amenaza en el eclesiástico pues éste parecía apropiarse de muchas actividades propias del poder civil, además de contar con los recursos y la infraestructura necesarios para ello.

Si bien nuestro estudio culmina en 1857, ello no debe considerarse como el fin de los enfrentamientos entre ambas instituciones, lo que a su vez se presenta como una invitación para realizar más investigaciones en torno a

las discusiones en torno a los vínculos entre la fe y la razón. De hecho, las fricciones entre ambas llevaron a que en diciembre de 1857 iniciara la conocida Guerra de los Tres Años, o de Reforma, que se prolongó hasta enero de 1861 y que culminó con la promulgación de *Las Leyes de Reforma*¹ y el triunfo de los liberales. Algo similar sucedió en el siglo XX con la Guerra Cristera (1927-1929), cuando Iglesia y Estado se enfrascaron de nueva cuenta en un conflicto armado que culminó con la firma de *Los acuerdos de 1929*, por los que la primera se comprometía a no exigir sus derechos y el segundo a no aplicar la ley en materia religiosa.

El tipo de documentos con los que trabajamos es el histórico fuente, por su grado de originalidad; gráfico, por la forma de representación del mensaje en el soporte físico, y publicado, por su nivel de difusión. En palabras del Dr. José López Yepes, un documento con estas características “puede ser considerado como instrumento de cultura, de conocimiento y fijación de la realidad, como mensaje en el proceso de información documental y como fuente de nuevo conocimiento histórico”.²

En virtud de todas las posibilidades que dicha definición nos ofrece, para elaborar este estudio decidimos consultar los periódicos católicos y liberales pues además de responder a un criterio de inmediatez —el de informar—, su regularidad no estaba sujeta a las vicisitudes propias de su contexto y su tiempo, lo que no sucedía, por ejemplo, con las cartas, folletos, libros, pastorales, oraciones cívicas, sermones, etc., cuya aparición estaba sujeta a actos o situaciones extraordinarios que merecían el comentario o crítica de quienes los escribían y costeaban su publicación.

¹ * *Ley de la nacionalización de los bienes del clero*: era un complemento de la *Ley Lerdo* con un cambio importante: los bienes de la Iglesia ya no pasarían a manos de los rentistas, sino del Estado .

* *Ley del matrimonio civil*: establecía el matrimonio como un contrato civil con el Estado.

* *Ley del registro civil*: declaraba los nacimientos y defunciones como un contrato civil con el Estado.

* *Ley de exclaustación de monjas y frailes*: prohibía la existencia de claustros o conventos y decretó la salida de las religiosas y religiosos que ahí vivían.

* *Ley de libertad de Cultos*: Permitía a cada persona ser libre para practicar y elegir el culto que deseara, al tiempo que prohibía la realización de ceremonias fuera de las iglesias o templos.

² López Yepes, José. “Las bases de datos históricas”, en *Anales de Documentación*. Murcia, Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia, volumen I, 1998, <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/download/3071/28771>>, (30/11/2008).

Si bien en la investigación abordamos distintos campos del conocimiento, como son la documentación, la filosofía y la historia, nuestro objeto no es el de dar una explicación total y concluyente sobre una relación que se originó en los albores del cristianismo y cuyos debates llegan hasta nuestros días. Por el contrario, deseamos indagar, en el sentido estricto de la palabra, en los documentos de la época para dar a conocer cómo, por qué y bajo qué condiciones y circunstancias se dio el debate. Así, este ejercicio se halla inspirado en lo dicho por el doctor José López Yepes en su libro *La documentación como disciplina. Teoría e historia*, pues asumimos que la “documentación es una de las Ciencias de la Documentación que tiene por objeto de estudio aquella parte del proceso documental consistente en la recuperación y difusión de mensajes documentarios y su aprovechamiento por parte del sujeto receptor o usuario a fin de que sirvan de base para la obtención de nuevo conocimiento o para la toma de decisiones”.³

En ese sentido, también pretendemos “informar sobre la información”; es decir brindar “[...] información acerca de la información, en el menor tiempo posible y seleccionando dentro de una multitud de documentos aquellos que puedan tener un interés [...]”.⁴ La información se vuelve tal cuando está al alcance de los demás, cuando puede ser consultada e investigada y, con ello, convertirse en una fuente generadora de conocimiento.

De acuerdo con lo expuesto, las hipótesis de partida que cohesionan y dirigen nuestro esfuerzo son las siguientes:

1.- Pese a las diferencias inherentes en cuanto a sus orígenes y usos, es posible encontrar en los periódicos católicos un vínculo estrecho que no sólo les permite expresar puntos de vista y comentarios afines, sino incluso compartir la información y las opiniones gracias no sólo a la consulta de las mismas fuentes, sino también a la inmutabilidad de ciertos conceptos como los de bienes eclesiásticos, fe, libertad y razón y a la existencia de una jerarquía.

³ Cfr. López Yepes, José. *La documentación como disciplina. Teoría e historia*. 2ª edición, Pamplona, EUNSA, 1995, p. 337.

⁴ *Idem*.

En cambio, los diarios y semanarios liberales muestran un carácter más heterogéneo, lo que pone en evidencia que sus contenidos son producto de las lecturas, pensamiento y reflexiones de sus autores y editores, así como de la división del liderazgo liberal entre puros y moderados

2.- En lo que al debate fe y razón se refiere, sostenemos que éste no se dio en México entre 1833 y 1857. Católicos y liberales se caracterizaron por la definición de conceptos y por la toma y defensa de posiciones que se desarrolló más en el campo ideológico que en el teológico, de ahí que la relación entre la fe, producto de la revelación y representada por la Iglesia, y la razón, autónoma y universal y encarnada en el Estado, se viera reflejada en el espejo de la política mexicana en tres temas: el Patronato, los bienes del clero y la libertad de cultos.

Consideramos que con ello lograremos presentar una investigación que, además de congregar por vez primera una suma de documentos de diversos orígenes y contenidos, se caracterizará por su carácter inédito y por su utilidad para investigaciones futuras.

1.2 Método

El presente es un trabajo que, dada su naturaleza, se constituye en una investigación documental de carácter descriptivo y con una delimitación espacio-temporal. En función de los objetivos señalados, de las interrogantes planteadas y de las hipótesis formuladas, aplicamos una propuesta metodológica que fuera afín con las demandas que plantea el estudio y que, con algunas variaciones, guarda ciertas similitudes con las usadas en las ciencias sociales, en lo general, y con la historia –disciplina que mucho le debe a la documentación–, en lo particular.

Con esta propuesta metodológica buscamos mostrar una visión panorámica, pero también específica y detallada del proceso de investigación de un tema que no ha sido estudiado en México a través del análisis y la consulta de los documentos históricos. Es, en ese sentido, que bien podemos

afirmar que el nuestro es un objeto de estudio aún no trabajado.

Con la intención de presentar con claridad y concreción la propuesta metodológica anunciada, la exposición se encuentra dividida de acuerdo con las fases de estudio de la investigación.

1.2.1. Selección y localización de los documentos de estudio

La tarea de escoger los materiales que nos ayudarían a llevar a cabo nuestra investigación se dividió en dos momentos: la selección de fuentes primarias, es decir, los documentos originales que se constituyen en nuestro objeto de estudio, y las secundarias, aquellas compuestas por “[...] las bibliografías, los resúmenes y, en general, las obras de consulta [...]”.⁵

En primera instancia, buscamos las fuentes primarias. Esta tarea hacía obligatoria la visita a la Hemeroteca Nacional, ubicada en la ciudad de México y bajo el resguardo de la Universidad Nacional Autónoma de México. En un principio, se consultó el catálogo electrónico *Nautilus* (<http://132.248.77.3:8991/F>), pero dada la complejidad del sistema de búsqueda, así como a ciertas lagunas en su base de datos, los resultados fueron poco alentadores. No obstante lo anterior, una indagación exhaustiva en la biblioteca central de la Universidad Nacional Autónoma de México (<http://bc.unam.mx/>) nos permitió conocer la existencia de dos obras fundamentales: *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)* y *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876 (Parte I). Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México*, catálogos publicados por la UNAM y coordinados por Miguel Ángel Castro y Aurora Curiel, que da cuenta de todas las publicaciones periódicas entre 1855 y 1876 que resguarda la Hemeroteca Nacional.

La consulta de estas obras nos planteó otro problema. Nuestro deseo

⁵ Garza Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación*. 3ª edición, México, El Colegio de México, 1983, p.15.

inicial era el de abordar el tema a partir del ámbito nacional, desde las perspectivas católica y liberal, abarcando el periodo 1833-1871. Sin embargo, tras la consulta del catálogo, seleccionamos 65 periódicos, número que dificultaba la realización de la investigación en los términos planteados. Por tal motivo, elegimos los criterios de reducir el marco temporal y de consultar sólo aquellos periódicos católicos y liberales que hubieran sido editados en la ciudad de México, lo que limitó nuestro universo a sólo quince publicaciones (diez católicas y cinco liberales).

En cuanto a las fuentes secundarias, el primer paso fue contactar a los doctores Santiago Collado y Francisco Gallardo, ambos miembros del grupo Ciencia, Razón y Fe de la Universidad de Navarra, quienes amablemente nos recomendaron una serie de lecturas básicas sobre el tema. Después de ello, nos dimos a la tarea de buscar, mientras hacíamos lo propio con las fuentes primarias, los textos sugeridos, así como otros relacionados con la filosofía y la historia política y periodística de México.

Para localizar estos materiales recurrimos a los sistemas de búsqueda por internet de las bibliotecas de las siguientes instituciones:

1. Colegio de México (<http://codex.colmex.mx:8991/F>)
2. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (<http://biblioteca.mora.edu.mx:8991/F>)
3. Universidad Complutense (<http://www.ucm.es/BUCM/>)
4. Universidad Nacional Autónoma de México (<http://biblional.bibliog.unam.mx/>)
5. Universidad Panamericana (<http://biblio.upmx.mx/asp/query.asp>)
6. Universidad Pontificia de México (<http://upm.dynip.com:8991/F>)

A ello sumamos la exploración de los siguientes sitios de la red:

1. Athenaeum Pontificium Regina Apostolorum:
<http://www.upra.org>
2. Biblioteca Electrónica Cristiana: <http://multimedios.org/>

3. [Biblioteca Garay: http://www.biblioteca.tv](http://www.biblioteca.tv)
4. Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com>
5. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es>
6. E-journal de la UNAM: <http://www.ejournal.unam.mx>
7. [Fe y razón: http://www.feyrazon.org](http://www.feyrazon.org)
8. [Grupo de Investigación sobre Ciencia, Razón y Fe: http://www.unav.es/cryf/](http://www.unav.es/cryf/)
9. [Historia Mexicana: http://historiamexicana.colmex.mx](http://historiamexicana.colmex.mx)
10. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas: <http://www.inehrm.gob.mx>
11. Memoria política de México: <http://memoriapoliticademexico.com>
12. [Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica: http://historiadoresdelaprensa.com.mx](http://historiadoresdelaprensa.com.mx)
13. Web personal de Juan Arana: <http://www.juan-arana.net>

Al respecto, es necesario hacer mención especial de *Questia* (www.questia.com), que más que un sitio en la red, es un gigantesco acervo de libros y publicaciones periódicas sobre temas muy variados; además, cuenta con motores de búsqueda amigables que permiten hallar la información requerida a través de diversas formas. Sin embargo, son dos los problemas que presenta: posee muy pocos materiales en español y no cuenta con la opción de imprimir.

Es importante destacar que si bien la consulta de estos sitios nos ofreció la posibilidad de disponer en línea de aquellos textos electrónicos que consideramos de interés, no sucedió lo mismo, como era de esperar, con los editados en papel, mismos que tuvimos que consultar en sus acervos para determinar su pertinencia y utilidad con relación a nuestro proyecto.

1.2.2. Diseño de las herramientas de trabajo

Después de haber localizado las fuentes primarias y secundarias, nos dimos a la labor de reflexionar sobre la mejor manera para guardar y ordenar la

información que éstas nos brindaran. Desde el inicio decidimos que para lograr tales fines debíamos utilizar el sistema de fichas de trabajo en sus vertientes textual y de contenido y que, además, éstas habrían de ser elaboradas y guardadas en formato electrónico para facilitar su captura, transporte y uso.

Lo anterior implicó, en principio, el diseño de una plantilla⁶ en formato word que hiciera las veces de ficha de trabajo. Era importante que ella incluyera al menos cinco campos: título (que en realidad incluiría la ficha bibliográfica), tema, subtema, número identificador y contenido.

El diagrama muestra una plantilla de ficha de trabajo con los siguientes campos:

- Título:** Un campo rectangular grande.
- Tema:** Un campo rectangular.
- Subtema:** Un campo rectangular.
- ID:** Un campo vertical estrecho a la derecha.
- Contenido:** Un área rectangular grande y vacía para el texto principal.

Ilustración 1. Ficha de trabajo.

El siguiente paso consistió en desarrollar una base de datos, también en formato word, que contuviera los mismos campos para que fuera aquí donde se vaciara la información obtenida de los materiales consultados.

⁶ Quiero agradecer a la Licenciada Raquel Huerta su invaluable apoyo para el diseño de la ficha de trabajo y la base de datos.

ID	Título	Tema	Subtema	Contenido
1	Mariano Artigas. <i>Ciencia, razón y fe</i> , 4a. Edición, libros MC, Madrid, 1992, p. 7 [Prólogo de Evandro Agazzi, Presidente de la Academia Internacional de la Filosofía de las Ciencias de Bruselas]	Fe y razón	Ciencia. Panacea de todo y camino de la verdad	"En los dos siglos que conoció la física moderna desde Newton hasta el fin del siglo XIX, había conseguido éxitos tan grandes, que se llegó a considerar que la ciencia en general constituía, precisamente [i] en el plano cognoscitivo[i], la forma de [i]saber[i] dotado de plena verdad y absoluta certeza (esta potencia cognoscitiva de las ciencias naturales venía a añadirse, de ese modo, el gran prestigio de verdad y certeza que tradicionalmente se reconocía a las matemáticas)".
2	Mariano Artigas. <i>Ciencia, razón y fe</i> , 4a. Edición, libros MC, Madrid, 1992, p. 8 [Prólogo de Evandro Agazzi, Presidente de la Academia Internacional de la Filosofía de las Ciencias de Bruselas]	Fe y razón	Ciencia. Concepto (S. XX)	"En otras palabras: la ciencia se muestra inscrita en la fundamental preocupación humana de conocer la verdad, buscando describir la realidad y comprenderla mediante el uso de la razón (en particular, buscando proporcionar el <i>porqué</i> de lo que nos atestigua la experiencia)".

Ilustración 2. Muestra de la base de datos.

Combinados el formato y la base de datos, se obtiene el siguiente resultado:

ID: 1

Título: Mariano Artigas. <i>Ciencia, razón y fe</i> , 4a. Edición, libros MC, Madrid, 1992, p. 7 [Prólogo de Evandro Agazzi, Presidente de la Academia Internacional de la Filosofía de las Ciencias de Bruselas]	Tema: Fe y razón Subtema: Ciencia. Panacea de todo y camino de la verdad
--	---

"En los dos siglos que conoció la física moderna desde Newton hasta el fin del siglo XIX, había conseguido éxitos tan grandes, que se llegó a considerar que la ciencia en general constituía, precisamente [i] en el plano cognoscitivo[i], la forma de [i]saber[i] dotado de plena verdad y absoluta certeza (esta potencia cognoscitiva de las ciencias naturales venía a añadirse, de ese modo, el gran prestigio de verdad y certeza que tradicionalmente se reconocía a las matemáticas)".

Ilustración 3. Ficha de trabajo lista para imprimirse.

1.2.3. Consulta de las fuentes primarias y secundarias

Hecho lo anterior, iniciamos la consulta de las fuentes secundarias. De igual forma, y en aras de avanzar en el proceso de investigación, consideramos

oportuno hacer lo propio con los documentos hemerográficos. Por tal motivo empezamos la consulta de los periódicos seleccionados⁷ utilizando el criterio del grupo a cargo de los periódicos (católico o liberal), y, dentro de este, el cronológico.

La consulta de estos documentos se dio en dos etapas. La primera contempló de marzo a diciembre de 2008 y consistió en la revisión de la prensa católica; en tanto que la segunda, entre agosto y diciembre de 2009, se centró en el estudio de los periódicos liberales. Es necesario señalar que entre ambas fases hubo otra, comprendida entre enero y abril de 2009, en el que nos dimos a la tarea de revisar –a manera de complemento– la folletería de la época en El Centro de Estudios de Historia de México Carso (<http://www.cehm.com.mx/>) y en la Biblioteca de la Universidad Pontificia de México (<http://www.pontificia.edu.mx/biblioteca.htm>). Algunos de los frutos de esta labor aparecen en el estudio a manera de reflexiones y documentos.

En una primera instancia conjuntamos los procesos de consulta de los periódicos y el de su fichado. Después de dos meses de trabajo, observamos que, pese a los beneficios obtenidos, esta forma de trabajar limitaba nuestras labores a lo que pudiéramos abarcar en nuestra estancia en la Hemeroteca Nacional y dentro de los horarios de la misma,⁸ lo que no nos permitía que la investigación avanzase al ritmo deseado. Buscando otros medios para revertir dicha situación, encontramos que la única opción viable era la digital a través de la grabación en audio de la información de nuestro interés⁹ con la idea de transcribirla posteriormente.

⁷ En el capítulo 4 aparecen sus nombres y se hace una breve reseña de ellos.

⁸ Gran parte de sus publicaciones que datan del siglo XIX y de la primera mitad del XX ya están digitalizadas y resguardadas en un sitio (www.hndm.com.mx) al que los usuarios ordinarios –entiéndase quienes no son investigadores de la UNAM– pueden tener acceso únicamente en la sala de consulta de la Hemeroteca Nacional entre las 9:00 y las 15:00 horas.

⁹ En este sentido, queremos destacar las diferencias en las normativas que los distintos acervos poseen en cuanto a la reproducción de sus documentos. A manera de ejemplo se puede citar que si bien todos prohíben la reproducción fotostática, la Hemeroteca Nacional permite la reproducción fotográfica por tomo, sin importar cuántas imágenes se tomen, por un costo de 150 pesos (8.66 euros al 30 de abril de 2009). Por su parte, el Centro de Estudios de Historia de México cobra 7 pesos (0,41 céntimos de euro al 30 de abril de 2009) por cada reproducción de microfilm, mientras que los costos de la reproducción fotográfica varían según el número y estado de los materiales a trabajar. Por su parte, las autoridades del Seminario Conciliar de México permiten la reproducción gratuita de los documentos, tratándose sólo de tesis y estudios especializados, a cambio de que les sean facilitadas las imágenes tomadas.

A continuación, y con la ayuda de dos colaboradores, emprendimos la transcripción de los audios, tarea un tanto compleja no sólo por la necesidad de cotejar al menos un par de veces lo escrito con lo grabado, sino porque también hubo que visitar de nueva cuenta la Hemeroteca Nacional para cotejar con los originales la información de algunas fichas cuyos audios presentaron algún problema.

1.2.4. Procesamiento de la información

Recabada la información, procedimos a la impresión de las fichas de trabajo y a su organización en función del índice que, con anterioridad habíamos redactado. Hecho lo anterior, iniciamos con la redacción de la memoria y con ello apareció un primer problema: dado que nuestros documentos fueron escritos en el siglo XIX y contaban con una ortografía hasta cierto punto diferente a la actual ¿habría que respetar la grafía original o actualizarla? En aras de facilitar la lectura de la memoria, en particular de las citas textuales, optamos por actualizar la ortografía de los contenidos salvo en el caso de los títulos de los artículos por considerar que este cambio sí podría generar problemas metodológicos posteriores vinculados, por ejemplo, con la localización posterior de los materiales en bases de datos o en la propia red.

En cuanto a la estructura interna, en un principio se había contemplado que los apartados siguieran al interior un orden cronológico, es decir, que presentasen la información en el orden en el que ésta se gestó y publicó. Esta forma de trabajar funcionó bien en la elaboración de los dos primeros capítulos, sin embargo, para los siguientes, aquellos relacionados con el que es nuestro objeto de estudio, se consideró que dicho acercamiento tal vez no fuese el más conveniente por su rigidez. Fue entonces que consideramos complementarlo con el uso de otro, de uno que abordara la cuestión de manera temática especialmente en la definición de conceptos tan delicados e importantes como los de fe y razón.

1.3 Estado de la cuestión

En correspondencia sostenida con el Dr. Santiago Collado, éste aseguró que “el tema [el debate entre la fe y la razón] es suficientemente amplio para poderlo abordar desde perspectivas muy diversas”,¹⁰ de ahí que valga la pena hacer la precisión de que si bien, el tópico además de ser amplio ha sido bastante trabajado, lo cierto es que no ha sido estudiado desde una óptica como la del presente estudio, que da cuenta de lo sucedido en el caso mexicano a través de la documentación, la filosofía y la historia. Podemos decir que aquí radica la originalidad de nuestra investigación.

En México, el estudio histórico de las publicaciones periódicas se caracteriza, según la investigadora Celia del Palacio Montiel, porque “apenas puede comenzar a pensarse como campo de estudio en formación [...]”¹¹ En ese sentido, su trabajo *La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México* es el mejor análisis que podemos encontrar sobre el estado que guarda la historia de la prensa en el México actual. Además, concluye de manera un tanto esperanzadora al afirmar que “al escrutar la historia de los periódicos, el investigador de los medios de comunicación actuales podría descubrir cosas que seguramente en los estudios estáticos, de coyuntura, no aparecerán. De tal modo, se evitará considerar como novedad algo que es historia antigua. Mientras, los historiadores deben seguir considerando a los periódicos como objeto de estudio complejo y digno de atención y no sólo como una fuente más para explicar el pasado”.¹²

En torno al debate entre fe y razón, una de las referencias de consulta obligada, es la carta encíclica de Juan Pablo II *Fides et ratio*,¹³ texto que si bien analiza el tema a partir de los retos que afrontaba el catolicismo a finales del

¹⁰ Correo electrónico recibido el 28 de febrero de 2008, p. 1.

¹¹ Palacio Montiel, Celia. “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, en *Comunicación y sociedad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, nueva época, enero-junio, 2006, núm. 5, p. 12.

¹² *Ibid*, p. 25.

¹³ Cfr. <http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio_sp.html>, (26/febrero/2008).

siglo pasado, nos ayudó mucho a entender esta problemática gracias a la revisión histórica que ella contiene y, en ese sentido, nos indicó qué caminos seguir y qué autores consultar sin importar que estuvieran a favor o en contra del diálogo entre ambas. Algo similar, aunque de una forma más acotada, sucedió con la lectura del *Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona*,¹⁴ en donde el actual Papa enfatiza, entre otras tantas cosas, aquellos momentos en la historia en los que esta relación se vio quebrantada.

Hecho lo anterior, nos pareció pertinente trabajar la entrevista que el Dr. Santiago Collado realizó al profesor Evandro Agazzi,¹⁵ pues en ella, el filósofo italiano se centró en el análisis de los temas del nacimiento de la ciencia y de su enfrentamiento con la religión y, pese a establecer que la antirreligiosidad que parecía asociarse al conocimiento científico moderno no era algo intrínseco a la misma ciencia, estableció con gran claridad los mecanismos que, desde el siglo XVII, llevaron a tal disociación.

Otra obra interesante, y que comprendió el tema desde las perspectivas filosófica e histórica fue *Ciencia, razón y fe* de Mariano Artigas, cuyo primer capítulo es un estudio que versa tanto sobre el caso Galileo el primero, en el que la fe y la razón se vieron aparentemente enfrentadas en el marco de los alcances de la ciencia moderna—, como en la relación que tuvo éste con las autoridades religiosas de su tiempo y, en especial, con el Papa. Siguiendo esa misma línea, la revista *Ecclesia*, editada por el Athenaeum Pontificium Regina Apostolorum, publicó algunos artículos y reseñas reveladores sobre el surgimiento de la ciencia como hoy la conocemos y sus vínculos iniciales con la fe.

¹⁴ *Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona*. Zenith, Roma, 13 de septiembre de 2006, <<http://www.zenit.org/article-20352?l=spanish>>, (2/abril/2008).

¹⁵ “Profesor Ordinario de filosofía de la ciencia en la Universidad de Génova, Presidente de la Academia Internacional de Filosofía de la Ciencia (Bruselas), Presidente Honorario de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas (FISP), Presidente Honorario del Instituto Internacional de Filosofía (París) y de otras instituciones académicas en diferentes países. Ha participado como autor, coautor o editor en más de 60 libros y en más de 600 artículos, en estos últimos se incluyen sus contribuciones en diversos libros, antologías, enciclopedias y revistas científicas.”. Collado, Santiago. “Entrevista con el Profesor Evandro Agazzi”, en Grupo de Investigación sobre Ciencia, Razón y Fe (CRYF), S. F, S. P. <<http://www.cryf.org/entrevistaagazzi.html>>, (5/abril/2008).

La consulta y análisis de estos materiales nos permitió tener una idea clara de la esencia del debate; sin embargo, era necesario abundar más en él, particularmente en lo que a la Ilustración se refería, por ser esta comúnmente considerada como un punto de quiebra en esta relación. Por ello consultamos la página de Juan Arana (<http://www.juan-arana.net>), profesor de filosofía de la Universidad de Sevilla, entre cuyas líneas de investigación destaca la relacionada con la pérdida de la unidad del saber durante los siglos XVII y XVIII. De él hay un trabajo muy completo sobre el tema que, gracias a la generosidad mostrada al subirlos a la red, pudimos consultar. Nos referimos en particular al libro *Las raíces ilustradas del conflicto entre fe y razón*,¹⁶ en el que defiende y demuestra la hipótesis, gracias al estudio de los textos de D'Alembert, Euler y Maupertuis, que no todo el pensamiento ilustrado antagonizaba con el religioso.

Por su parte, el estudio de Noelia González Adánez, *Los lenguajes de la Ilustración; reflexiones sobre los discursos político-filosóficos en el setecientos*,¹⁷ fue de una utilidad invaluable dado que nos permitió encontrar el camino que vinculaba a la Ilustración con el liberalismo, aspecto esencial para el estudio y, en especial, para comprender el caso mexicano.

Dada nuestra formación en el campo de la historia, y para poder brindar un mejor panorama y afinar nuestras explicaciones en el capítulo segundo, decidimos consultar fragmentos de la historia de la filosofía que, en realidad, fueron panoramas generales de este saber a lo largo de los siglos. Un texto fundamental, para quien no es filósofo cabe decirlo, es la *Historia de la filosofía*, de Federico Klimke y Eusebio Colomer, estudio detallado sobre las diferentes corrientes que han dado vida a la filosofía a lo largo de los años y en el que son contextualizadas con sus entornos y las vincula entre sí; siendo este último punto uno de los aspectos en los que mayor énfasis pone.

¹⁶Vid <<http://www.aloj.us.es/juan-arana/RaicesIlus1.pdf>> y <http://www.aloj.us.es/juan-arana/RaicesIlus2.pdf>>, (8/abril/2008).

¹⁷ González Adánez, Noelia. "Los lenguajes de la Ilustración; reflexiones sobre los discursos político-filosóficos en el setecientos", en *Cuadernos dieciochistas*, Universidad de Salamanca, No. 2, 2001, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2153190&orden=71995>, (22 /julio/2008).

No podemos dejar de hacer mención de *The History of science and religion in the western tradition: an encyclopedia*. Garland Publishing Inc, New York, 2000, esfuerzo coordinado por Gary Ferngren, en el que de manera muy puntual se desarrollan los aportes fundamentales de los pensadores más importantes en la historia de la humanidad.

A pesar de su nombre, la *Autobiografía de la ciencia*, de F. R Moulton. y J. J. Schiffrers, es un texto que no es ajeno al tema de la relación entre la fe y la razón, pues a través de pequeños capítulos dedicados a los hombres de ciencia, da testimonio de un cambio de paradigma entre Newton, quien sostuvo una actitud favorable al entendimiento entre la religión y la ciencia, y Charles Darwin, quien se declaró ateo.

En lo que a México se refiere, no son muchos los estudios sobre la materia. Pese a haberse editado en 1943, la *Historia de la filosofía en México* de Samuel Ramos, es toda una obra de referencia no sólo por tratarse del primer esfuerzo en la materia; también por ser una visión de conjunto abierta¹⁸ y sistematizada que describe las características formales de las diversas tendencias, que sigue un hilo conductor y que cuenta con una perspectiva enriquecida con aportaciones del pensamiento del propio Ramos sobre el devenir filosófico.

Un esfuerzo reciente por hacer una historia más actual de la filosofía en nuestro país es el de la compilación elaborada por Carmen Robira, *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, en la que a cada texto seleccionado le acompaña un estudio introductorio sobre el escrito, su autor y su tiempo; todos ellos aportes de gran ayuda, no sólo para conocer el pensamiento de los autores y para contextualizarlo, también para

¹⁸ A finales del siglo XIX apareció *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*, escrita por el presbítero Emeterio Valverde y Téllez que daba cuenta de algunos datos sobre la filosofía, particularmente en la época virreinal, pero, además de carecer de un hilo conductor, poseía un sesgo religioso muy fuerte. También se ha publicado recientemente en Porrúa una *Historia de la filosofía en México*, por José de Villalpando, un abogado que hace las veces de historiador –hoy encargado de los festejos del bicentenario de la independencia y el centenario de la Revolución– pero que realmente no aporta novedad alguna.

comprender el bache filosófico por el que pasó el país en la primera mitad del siglo XIX.

De igual manera, *Filósofos mexicanos del siglo XVIII* de Mauricio Beuchot, fue una obra que en mucho enriqueció esta parte de la investigación por las explicaciones que vierte en torno a la transición de la filosofía escolástica a la racionalista y a la ilustrada en Nueva España.

Un libro fundamental para entender el desarrollo de la ciencia y la filosofía en nuestro país es, sin lugar a dudas, la *Historia de la ciencia en México*, en el que su autor, Elías Trabulse, pone de manifiesto la indivisibilidad de los pensamientos filosóficos y científicos al estudiar la ciencia novohispana en los siglos XVII y XVIII, al tiempo que presenta reproducciones de documentos de las épocas que estudia así como extractos de ellos.

En el apartado de historia de México, si bien es mucho lo que se ha escrito, hay dos textos, clásicos en realidad, que fueron escritos en el siglo XIX y que en gran medida moldearon nuestra idea del devenir del país desde la guerra de independencia. La primera es del historiador y político conservador Lucas Alamán: *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana desde la época de la Conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano hasta la Independencia e Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon la Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Se trata de un trabajo que, pese a sus sesgos antiindependentistas, aporta mucho al estudio de nuestro pasado porque su autor, hombre instruido, talentoso y riguroso al momento de estudiar el pasado, tuvo la fortuna de vivir en la época en que tuvieron lugar los acontecimientos fundacionales del país y la habilidad para referirse a ellos con extremo cuidado.

Por su parte, el historiador, periodista y político Carlos María de Bustamante hizo lo propio, aunque sin tanta precisión como el anterior, con la obra *Cuadro Histórico de la Revolución de la América mejicana*, en la que, desde una postura anti hispanista, dio cuenta de la historia patria desde sus

orígenes hasta el primer tercio del siglo XIX. A diferencia de Alamán, Bustamante vivió en carne propia los hechos al haberse sumado a la lucha por la independencia. En esta obra, tendió un puente entre el pasado prehispánico y el “presente” independiente, planteando así la existencia de una nación mexicana que había estado esclavizada por tres siglos por España.

A estas obras, superadas en el siglo XX, se suman otras dos escritas por el historiador Edmundo O'Gorman que, a nuestro entender, son esenciales para comprender el México decimonónico. En la primera de ellas, *La supervivencia política novohispana*, de 1967, explica el desarrollo de las ideas políticas en el país desde su independencia y hasta 1867, año en el que triunfó y finalmente se impuso el liberalismo en nuestro país. Por su parte, *México, el trauma de su historia*, editada en 1977, profundiza en la dicotomía del pensamiento mexicano decimonónico –liberal y conservador– en torno a los problemas de la construcción de la nación y de su identidad. La lectura de ambos libros nos da una perspectiva de la historia de México en el siglo antepasado que consideramos que sigue teniendo validez hasta nuestros días.

Por su parte, la consulta de los tres tomos de *El liberalismo mexicano de* Jesús Reyes Heróles, obra de la historiografía oficial, nos brindó un panorama más amplio y claro de la gestación¹⁹ –desde 1808, según el autor– de esta corriente de pensamiento, sus especificidades, su carácter social, su vinculación con la política y los gobiernos mexicanos hasta 1857, y su tortuosa relación con la Iglesia católica.

Dentro de esa misma línea también se enmarca el texto *El liberalismo en la época de Mora* escrita por Charles A. Hale, cuyo aporte radica en la explicación de la situación política vivida en México entre 1821 y 1853 tomando como eje la evolución en el pensamiento de José María Luis Mora, uno de los principales representantes del liberalismo mexicano en los primeros años de vida independiente del país.

¹⁹ En realidad, el estudio llega hasta el siglo XX, aunque para los intereses de nuestro estudio nos limitamos a consultar la obra hasta 1857, lo que conllevó a la lectura, análisis y fichado de parte de los tres tomos dado que poseen un orden temático y no cronológico.

En cuanto a la historia de la Iglesia católica en México, los cinco volúmenes escritos que dan vida a *Historia de la Iglesia en México*, del sacerdote jesuita Mariano Cuevas, son, hasta ahora, la obra de referencia en la materia. Publicados en la década de los cuarenta, cada uno de ellos se destaca por el carácter riguroso y exhaustivo con el que fue realizado, así como por su riqueza en documentos, misma que aprovechamos para nuestra investigación,²⁰ y aunque algunos de sus enfoques pueden ser tachados hoy en día de desfasados por ser “doctrinarios” o parciales, la metodología propuesta por el padre Cuevas sigue siendo utilizada por los estudiosos.

En lo que a la historia del periodismo en México se refiere, hay una gran autoridad: María del Carmen Ruiz Castañeda, cuyo mérito, tal como lo evidencia en mayor grado la obra que escribió junto con Luis Reed –*El periodismo en México: 500 años de historia*– es haber sido la pionera en el estudio panorámico de la prensa en el país y, en consecuencia, abrir una brecha que hasta el día de hoy se sigue explotando, pero de una manera más acotada a través de estudios regionales, como los realizados por Celia del Palacio Montiel, o de periodistas y editores, como los de Laura Suárez de la Torre.

Respecto a la última, Laura Suárez es académica del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y encabeza un proyecto destinado a estudiar a los impresores mexicanos de la primera mitad del siglo XIX. Producto de esta labor es *Empresarios editores en la Ciudad de México, 1821-1855*, obra fundamental porque nos permite tomar conciencia de “la riqueza temática –personajes, intereses, empresas publicaciones–, los enfoques diversos –literario, analítico, estudios de caso–; la variedad de fuentes –documentales, hemerográficas, bibliográficas–; las problemáticas aún sin resolver –el mundo de la lectura, el desconocimiento de los tirajes de edición, los costos mismos– muestran cuán rico es el panorama de la letra impresa [...]”.²¹

²⁰ Vid, capítulo 3.

²¹ Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord). *Empresarios editores en la Ciudad de México, 1821-1855*,

Capítulo 2. Relación fe y razón. Siglos XVI al XIX.

En el presente apartado daremos un panorama histórico general de la relación entre la fe y la razón, desde la edad media, época en la que el tema adquirió relevancia, hasta el siglo XIX, donde la separación entre ambas se hizo patente.

2.1. Antecedentes: Relación fe y razón entre los siglos V y XV.

Desde sus inicios, la relación entre la fe y la razón, como caminos para conocer de la verdad a través de la libertad humana y de la Revelación divina, ha estado presente en la Iglesia católica, tal como lo expuso el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*:

“San Pablo, en el primer capítulo de su Carta a los Romanos nos ayuda a apreciar mejor lo incisiva que es la reflexión de los Libros Sapienciales. Desarrollando una argumentación filosófica con lenguaje popular, el Apóstol expresa una profunda verdad: a través de la creación los ‘ojos de la mente’ pueden llegar a conocer a Dios. En efecto, mediante las criaturas Él hace que la razón intuya su ‘potencia’ y su ‘divinidad’ (cf. Rm 1, 20). Así pues, se reconoce a la razón del hombre una capacidad que parece superar casi sus mismos límites naturales: no sólo no está limitada al conocimiento sensorial, dado que puede reflexionar críticamente sobre ello, sino que argumentando sobre los datos de los sentidos puede incluso alcanzar la causa que da lugar a toda realidad sensible. Con terminología filosófica podríamos decir que en este importante texto paulino se afirma la capacidad metafísica del hombre”.²²

Lo cierto es que fue en la edad media cuando el problema de cómo conciliar la razón con la fe, devino en un tema que atrajo la atención de la

México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2003, p.8.

²² Juan Pablo II. *Encíclica Fides et ratio a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre Fe y Razón*. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1998, p.5, <http://www.vatican.va/edocs/ESL0036/_P1.HTM> (6/mayo/2008).

mayoría de los filósofos medievales. Así, entre los siglos V y IX, los filósofos escolásticos, entonces bajo la influencia del neoplatonismo, asumían que la teología habría de entenderse como la reflexión sobre la fe revelada, y la dialéctica (lógica) como la discusión de las cuestiones teológicas que demandaban el análisis y elaboración de conceptos que les dieran expresión. A partir del siglo XI, el grupo de los dialécticos estableció que la razón valía más que la fe en cuanto a que ésta es la que lo hace semejante a Dios y la dialéctica era el arte de la razón; por su parte, el grupo de los antidialécticos afirmaba que ninguna facultad humana, entre ellas el raciocinio, era suficientemente extensa como para conocer la verdad.

El benedictino Anselmo de Canterbury, en el siglo XI, representó el primer esfuerzo pacífico de integrar la actividad racional en el ámbito de la fe al explicar que la del creyente busca esclarecerse a nivel racional, de tal suerte que la razón no es una esfera independiente de la fe en cuanto a que la primera aplica reglas del pensamiento a las verdades de la fe —como la existencia de Dios, por ejemplo.

En el siglo XII, con la llegada del humanismo, el panorama se empieza a modificar pues la Revelación es vista tanto como el punto de partida como de llegada para alcanzar la verdad, pero se insiste en que es obligación del pensador cotejar su contenido en el espejo del patrimonio científico y filosófico legado —que recién fluía otra vez— de la antigüedad. Así, Gilberto de Poitiers, por ejemplo, establece una nueva relación entre fe y razón dado que mientras que en teología la primera precede a la razón, en filosofía y ciencias, se procede al contrario; a la par que Clarembaldo de Arrás pensaba que existía una unión intrínseca entre ambas, de tal modo que hacer una, equivalía a realizar la otras.

Una centuria más tarde, San Buenaventura, perteneciente a la Orden de San Francisco, definía a la filosofía como el conocimiento cierto de la verdad en cuanto objeto de investigación y a la teología como el conocimiento piadoso de la verdad en cuanto es creída. Sin embargo, su punto de partida era la fe, siendo la filosofía el instrumento para comprender la fe y tomar el camino de

la teología.

2.1.1. Tomás de Aquino y el ocaso de la filosofía medieval

El siglo XIII fue testigo de los logros alcanzados por Tomás de Aquino, teólogo de la Orden de los Predicadores y doctor de la Iglesia católica que se constituyó en el máximo representante de la tradición escolástica y que abordó con especial interés el vínculo que mantenían la fe y la razón.

En su obra *De Veritate*, establece que tanto la una como la otra preparan al hombre para ver a Dios cara a cara “aunque la luz de la fe divinamente infundida es más poderosa que la luz natural de la razón, sin embargo en nuestro estado presente nosotros participamos sólo de modo imperfecto de ella; de aquí sucede que no engendre en nosotros la visión real de aquellas cosas que nos quiere enseñar; tal visión pertenece sólo a nuestra patria eterna, donde participaremos perfectamente de aquella luz, donde, finalmente, a la luz de Dios nosotros veremos la luz”.²³

Para él, la ciencia es el conocimiento de las cosas por sus causas y se encuentra dividida en tres clases: la divina, la humana y la mixta o humano-divina. La primera es la fe pues permite conocer a través de la Revelación, tiene por objeto facilitar al hombre el conocimiento de las verdades fundamentales y evitar en ellas toda mezcla de error. La segunda es la razón, comprende lo mismo objetos tanto divinos como humanos, a ella pertenecen los conocimientos de las ciencias propiamente dichas²⁴; la última es la teología en cuanto a que abarca los objetos de conocimiento propios de las ciencias humana y divina para, de este modo, apoyarse en las verdades reveladas para deducir otras verdades por medio de la razón.

De este modo, para Aquino las ciencias divina y humana, lejos de oponerse, se complementan y mantienen una relación de concordancia y

²³ Santo Tomás de Aquino. *De Veritate*, q.14, a.9, ad 2, en Haffner, Paul. “Discurso en ocasión de la presentación del libro: ‘El Misterio de la Razón’”, en *Ecclesia*, Roma, Volumen XVII, número 1, 2001, pp. 99-100, <http://www.upra.org/archivio_pdf/232.pdf> (12/marzo/2008).

²⁴ Se refiere a las ciencias filosóficas, históricas, matemáticas y naturales.

subordinación desestimando la teoría de la “doble verdad”, tan vigente en este tiempo gracias al redescubrimiento de Aristóteles²⁵ que establecía que algo podría ser verdad en la fe y en la teología, siendo filosóficamente falso, y en la teología contrario a la fe.²⁶

El ocaso de la filosofía medieval, y el nacimiento del quehacer científico como lo entendemos hoy, surgirá en el siglo XIV con la figura del franciscano Juan Duns Escoto, quien elaboró un concepto de ciencia en el que establecía que sólo es científico aquel conocimiento que es obtenido a través de causas, es decir, cuando se conoce su por qué. Además, establece cuatro requisitos que debe cumplir la ciencia: que sea conocimiento cierto; verse sobre un objeto conocido necesario; que sea originada por una causa evidente al intelecto y, que arribe a lo conocido a través del discurso silogístico.

En contraparte, su compañero, Guillermo Ockham, conocido como el mayor nominalista que jamás vivió, dio un gran aporte a la ciencia moderna gracias al principio de parsimonia en la explicación y construcción de teorías, mejor conocido como “la navaja de Ockham”, una metodología basada en la exigencia de simplicidad que partía de la máxima: *la pluralidad no se debe postular sin necesidad*, es decir, establecía que siempre debe escogerse una explicación en función del menor número de causas o variables.

Para él, la razón posee límites irrebasables y es la experiencia la única fuente de conocimiento, de ahí que no se pueda conocer la realidad que va más allá de la experiencia. En cambio, los artículos de fe no son verdades ni tampoco principios, conclusiones o demostraciones, por lo que la teología no debe ser tomada como ciencia en cuanto a que no puede demostrar ninguna de sus doctrinas. En otras palabras, Ockham da un paso fundamental en la separación entre fe y razón al delimitar los ámbitos que les son propios a cada

²⁵ Aristóteles no fue claro en los temas de la eternidad del mundo y la inmortalidad del alma; por ello, algunos intérpretes consideraron que los defendía. Dado que el dogma cristiano afirma la creación del mundo y la inmortalidad del alma no es de extrañar que los cristianos aristotélicos tuviesen aquí un conflicto.

²⁶ Cfr. Klimke, Federico y Eusebio Colomer. *Historia de la filosofía*. Barcelona, Editorial Labor, 1961, p. 273.

una de estas disciplinas.²⁷

Fue de esta manera como se dio inicio al estudio del mundo y de cuanto le rodea, ahora ya no vistos con el prisma de la intervención divina sino bajo la perspectiva de causas naturales que pueden ser aprehendidas y estudiadas por el hombre, quien a partir del siglo XV empezará a poner una mayor confianza en la razón para llevar a cabo estas tareas. Resultado de ello fue el uso paulatino de los métodos deductivo e inductivo y de la experimentación.

2.2. El surgimiento de la ciencia y filosofía modernas.

Tal cambio de paradigma que permitió el nacimiento de la ciencia como la conocemos, se dio en un contexto religioso convulso pues, como señala Juan Arana “[...] la Reforma protestante, la Contrarreforma católica y las guerras de religión coincidieron con los primeros pasos de la renovación de la matemática, astronomía y mecánica. Con mucha frecuencia los padres de la nueva ciencia per[tenecieron] a minorías religiosas perseguidas y desplazadas. Los gobernantes y los mantenedores del orden público estaban muy sensibilizados contra la heterodoxia doctrinal en materia de religión, de manera que para aquellas primeras generaciones de científicos era casi cuestión de supervivencia alejar de sí tales sospechas, sobre todo si tenemos en cuenta que dependían en gran medida del mecenazgo del rey o de la Iglesia”.²⁸ Así, mientras Martín Lutero llevó a cabo una separación clara entre lo que era propio del dominio humano y del divino, si bien desconfiaba de la razón por considerar que se apresuraba a emitir conclusiones, Juan Calvino aseguraba que por su natura, el hombre estaba obligado a encaminar toda acción y pensamiento hacia el conocimiento de Dios y, aunque no se oponía a la razón, estaba seguro de que la fe iba más allá de ella para la consecución de tal fin.

²⁷ Este distanciamiento entre la fe y la razón llevó a Ockham a ir más allá y afirmar que el papa carecía de autoridad para privar a ningún ser humano de sus derechos naturales y libertades; que la verdadera Iglesia se identificaba con la comunidad de creyentes y no con el papado, y que el poder imperial derivaba de Dios a través del pueblo y no del sumo pontífice. No es de extrañar, en consecuencia, que Juan XXII le excomulgara en 1328.

²⁸ Arana, Juan. "La fe del sabio: actividad científica y creencia religiosa" en Aranguren, Javier (ed). *Comprender la religión. II Seminario Internacional Fe cristiana y cultura contemporánea*. Instituto de Antropología, Navarra, 2001, pp. 225-226.

2.2.1. Revolución científica europea de los siglos XVI al XVII

El ideal del saber riguroso heredado de la antigüedad se fue imponiendo a partir del siglo XVI no obstante que sólo los científicos vinculados a las matemáticas consiguieron resultados alentadores. Este fue el caso de Nicolás Copérnico, fundador de la astronomía moderna. Entre 1503 y 1532 escribió la que es considerada como su obra maestra: *Sobre las revoluciones de los cuerpos celestes*, misma que publicó en 1543. En ella analizó críticamente la teoría geocéntrica de Ptolomeo y demostró que el movimiento de los planetas se podía explicar de mejor forma si se atribuía una posición central al sol. Un dato que hay que tener presente para las siguientes páginas es que, pese a ir en contra del modelo teocéntrico expuesto en las Sagradas Escrituras, en 1533 el Papa Clemente VII y varios cardenales escucharon con gran interés la teoría copernicana.

No fue sino hasta la siguiente centuria cuando la gestación de la ciencia moderna dio un gran paso con el debilitamiento de la escolástica y el surgimiento del racionalismo, el matematicismo y el empirismo, todas ellas corrientes filosóficas que coadyuvaron a la creación de metodologías de investigación y trabajo, así como a la búsqueda de fórmulas exactas y calculables para la elaboración de leyes y fórmulas que dieran cuenta de la realidad sin falsearla. Era evidente, pues, que la razón filosófica necesitaba ser libre y autónoma de la Revelación sin que por ello se concibiera necesariamente como contraria a la fe “[...] si estudiamos la historia de la ciencia en occidente, podremos constatar cómo hubo una multitud de científicos, en los diversos ámbitos del saber, que fueron sinceros creyentes, que no encontraron en su fe sino un aliciente para llevar a cabo sus investigaciones y descubrimientos. Más aún [...] en el mundo católico no faltaron sacerdotes y religiosos que se dedicaron con éxito y contribuyeron significativamente en los más variados campos de las ciencias naturales”.²⁹ Hombres como Copérnico, Descartes, Galilei, Kepler, Newton o Pascal, sólo

²⁹ Pascual, Rafael. “Los científicos y Dios”, en *Ecclesia*. Roma, Volumen XVII, número 1, 2002, p. 461, <http://www.upra.org/archivio_pdf/ec34_pascual.pdf> (6/marzo/2008).

por mencionar a algunos, tuvieron creencias religiosas muy sinceras y mostraron una actitud proclive al entendimiento entre la fe/religión y la razón/ciencia.

De lo anterior se desprende que uno de los problemas que se nos presenta al estudiar este proceso es que “Con cierta dosis de arbitrariedad decidimos desde el presente quiénes eran científicos y quiénes eran filósofos en los siglos XVI, XVII y XVIII, pero ellos mismos tuvieron una conciencia muy diferente de su propia adscripción y en algunos casos, como por ejemplo en Newton, ciencia, filosofía y religión se mezclaban de un modo que hoy en día resulta inextricable”.³⁰ Y ello no debería resultarnos extraño si recordamos que los orígenes de la ciencia se hallan en la filosofía, de tal suerte que las que son hoy dos categorías bien acotadas y definidas, no lo eran antes de la época decimonónica.

En el siglo XVII la astronomía protagonizó logros importantes, si bien no estuvo exenta de protagonizar algunos roces con la Iglesia católica por cuestiones disciplinares y teológicas. Juan Kepler dedicó muchos años a buscar fórmulas que cuadraran con su observación del movimiento planetario. Seguro de que éste se hallaba vinculado con algún tipo de figura geométrica, probó varios modelos hasta concluir, en su obra *El misterio cósmico* –la primera defensa pública del trabajo de Copérnico–, que la elipse era la que mejor se adaptaba. La búsqueda por los caminos de la geometría tenía una razón de ser pues para Kepler correspondía al plan con el que Dios había creado al universo. Esta divinidad, infinitamente inteligente, había dotado al mundo de un orden regido por leyes al alcance del entendimiento humano pues “Dios quiso que las reconociéramos al crearnos según su propia imagen, de manera que pudiéramos participar en sus mismos pensamientos [...] nuestro entendimiento es, en este aspecto, del mismo tipo que el divino [...] [:] los designios de Dios son impenetrables, pero no lo es su creación material”.³¹

³⁰ Arana, Juan. “La fe del sabio...”, p. 229 <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>> (27/febrero/2008).

³¹ Citado por A. C. Crombie. *Historia de la Ciencia*. Alianza Editorial, Madrid, 1974, volumen 2, pp.170-171, en Artigas, Mariano. *Ciencia, razón y fe*. 4a. Edición, libros MC, Madrid, 1992, p.19.

En Padua, de manera simultánea y con el conocimiento de lo realizado por Kepler, el astrónomo, filósofo, físico y matemático Galileo Galilei se mostró como un fervoroso defensor del sistema heliocéntrico gracias a las observaciones que realizó de las nebulosas, Mercurio, Venus, y la Vía Láctea entre 1609 y 1610 con la ayuda del telescopio que recientemente había inventado “merced a la gracia de Dios que primero me iluminó el entendimiento”.³² Empero, lo cierto es que a pesar de que Galileo contaba con más argumentos que Copérnico para defender esta hipótesis, carecía de los argumentos suficientes para afirmarla con certeza.

Tales ideas, así como la convicción con las que Galileo las defendía, pronto levantaron sospechas pues, por un lado, parecían ir contra la filosofía basada en la experiencia ordinaria –que indicaba que era el sol el que giraba en torno a la tierra– y, por el otro, atentaban contra algunos pasajes bíblicos que daban sustento al sistema geocéntrico.

El tema no pasó desapercibido para las autoridades de la Iglesia católica, quienes crearon en 1611 una comisión con once teólogos encargados de elaborar un dictamen sobre las tesis astronómicas de Galileo, mismas que tildaron de ser absurdas en lo filosófico y heréticas en lo religioso. El dictamen jamás fue publicado pero sirvió para que el astrónomo, ante la presencia de varios testigos, entre los que se encontraba su amigo, el cardenal Belarmino, se comprometiera a no seguir defendiendo la teoría heliocéntrica.

En 1622 el cardenal Mafeio Barberini fue electo Papa bajo el nombre de Urbano VIII. El nuevo vicario de Cristo mostró una actitud abierta ante el heliocentrismo y entabló una buena relación con el astrónomo que, en un principio, conllevó a la autorización para que Galileo publicara *Il Saggiatore*, libro en el que formuló su teoría de la realidad y en el que establecía que la naturaleza era geométrica.

La buena estrella de Galileo duró hasta 1632, cuando editó la obra

³² Galileo Galilei. *El Mensajero Sideral*. S. E., Venecia, 1610, S. P. en Moulton, F. R. y J. J. Schiffers. *Autobiografía de la ciencia*, 2ª edición, FCE, México, 1986, p. 59.

Diálogo sobre los dos grandes sistemas del mundo. En ella aparecen tres personajes: uno defiende el geocentrismo, otro el heliocentrismo y el último se limita a hacer preguntas a sus interlocutores para saber cuál es el mejor de los modelos y termina por convencerse de la validez del segundo. Aunque el texto contaba con las debidas autorizaciones, metía en problemas a Galileo por doble cuenta pues “podía ser acusado de faltar a su compromi[/]so de 1616 [...] de 'no sostener, enseñar o defender de palabra o por escrito' las teorías heliocéntricas. Parece que el personaje que defiende el geocentrismo podía ser interpretado como portavoz de la opinión del mismo Papa, que quedaría ridiculizado”.³³

El 12 de febrero de 1633 Galileo se presentó ante el Tribunal del Santo Oficio por no haberse atendido al compromiso de 1616. El dictamen final le halló sospechoso de herejía y lo condenó a censuras que le fueron perdonadas por la buena disposición que mostró, y a ser encarcelado en un palacio de Roma, que en seguida se le conmutó por el confinamiento en su villa cercana a Florencia, donde trabajó hasta su muerte acaecida en 1642.

Al respecto, monseñor Walter Brandmüller, presidente de la Comisión Pontificia de Ciencias Históricas afirma que se dio una extraña paradoja:

[...] pues las dos partes se equivocaban en sus ámbitos propios: Galileo creía haber demostrado la verdad del sistema copernicano, lo cual no era cierto entonces y con los argumentos esgrimidos, sus jueces decían que el heliocentrismo estaba en contra de la Biblia, lo cual nunca ha sido verdad. En cambio, Galileo acertaba teológicamente al afirmar que el heliocentrismo era compatible con la Biblia, y sus jueces consideraban con razón que las pruebas científicas del heliocentrismo no eran concluyentes. Ambas partes se equivocaron en cosas que para nosotros están ahora muy claras.³⁴

A final de cuentas, la metodología de argumentación científica utilizada por Galileo, por contradictorio que pudiera parecer, no es sino la constatación de que aquello que la ciencia tiene por verdadero es tan sólo razonable o

³³ Artigas, Mariano. *Op, cit.*, pp.27-28.

³⁴ *Ibid*, p. 31

probable; mientras que la Iglesia hoy admite que el texto de las sagradas escrituras debe interpretarse “según el tipo de cuestiones de que se trate, y es obvio que, cuando se trata de cuestiones científicas, el autor humano utiliza expresiones que corresponden a la apariencia ordinaria de los hechos: Dios no pretende revelar por anticipado conclusiones de la ciencia natural”.³⁵

Por su parte, en Inglaterra, Isaac Newton fue más lejos que Galileo respecto a la física y asentó las bases modernas de la mecánica como una disciplina capaz de corroborar las teorías científicas, tal como lo expresó en 1687 en su libro *Principios matemáticos de la filosofía natural*, donde escribió “desearía yo que mediante esta misma especie de razonamiento pudiésemos, partiendo de principios mecánicos, deducir todos los demás fenómenos de la naturaleza, porque hay muchas razones que me inducen a barruntar que acaso todos ellos dependen de ciertas fuerzas, en virtud de las cuales las partículas de los cuerpos, por causas hasta ahora desconocidas, o bien son mutuamente impelidas unas hacia otras y se juntan para formar figuras regulares, o bien se repelen y apartan unas de otras”.³⁶

En su labor como científico, explicó muchos fenómenos astronómicos y terrestres con conceptos como los de “aceleración”, “materia”, “movimiento” y “trayectoria”, y con aportes tan importantes como el cálculo diferencial e integral, la teoría de la gravitación y las *Leyes de la Dinámica*; todos ellos elementos que permitieron entender al hombre los fenómenos físicos más importantes del universo.

Como filósofo, desarrolló una reglas de razonamiento que, además de asegurar que no se deben admitir más causas de las cosas que las que son verdaderas y suficientes, se deben tomar por verdaderas o muy cercanas a la verdad, en la filosofía experimental, las proposiciones inferidas por general inducción de los fenómenos hasta que se presenten otros fenómenos que permitan plantear proposiciones más exactas. En ese sentido, difirió de Galileo al asumir que las verdades en ciencia poseen un carácter temporal.

³⁵ *Ibid*, p. 29

³⁶ Moulton, F. R. y J. J. Schiffers. *Op, cit.*, p. 134.

Además, fue un hombre de fe que dedicó más tiempo al estudio de la Biblia y de los padres de la Iglesia que a la ciencia, como lo atestiguó John Locke al confesar que nunca antes había conocido a alguien con tal dominio de las Sagradas Escrituras,³⁷ de ahí que la providencia divina estuviera presente en gran parte de su trabajo pues, como alguna vez escribió, “el bellísimo sistema del Sol, los planetas y cometas sólo pueden tener su origen en el consejo y dominio de un Ser inteligente y poderoso. Y, de ser las estrellas fijas centros de unos sistemas como éste. También ellas, estando constituidas en virtud del mismo sabio plan, tienen que estar sometidas al dominio de Uno; especialmente porque la luz de las estrellas fijas es de la misma naturaleza que la del Sol y la luz pasa de cada sistema a todos los demás. Y, para que no cayesen, por su gravedad, los sistemas de las estrellas fijas unos sobre otros, colocó Él dichos sistemas a distancias inmensas unos de otros”.³⁸ Sin embargo, no deja de llamar la atención que, pese a haber desarrollado la Ley de la gravitación universal, dejara en manos de Dios el orden y funcionamiento del sistema solar.

Lo cierto es que con las diferencias que les eran propias, Galileo, Kepler y Newton son la imagen del hombre que reconcilia su nueva realidad intelectual con su herencia espiritual, pues los tres, el inglés en menor grado, concibieron la ciencia como un saber que se hallaba al margen de la religión, pero no de la fe, pues hicieron de la razón un medio diferente y efectivo para conocer a Dios y sus planes, en una tarea muy similar a la que empezaron a realizar los filósofos del siglo XVII.

2.2.2. Revolución filosófica europea del siglo XVII.

En este tiempo, Francia protagonizó otra revolución, en el campo del pensamiento filosófico, con el surgimiento del escepticismo, corriente que cuestionó los métodos aristotélicos tradicionales al tiempo que brindó nuevas

³⁷ Ferngren B., Gary (coord). *The History of science and religion in the western tradition: an encyclopedia*. Garland Publishing Inc, New York, 2000, p. 95.

³⁸ F. R Moulton. y J. J. Schiffers. *Op, cit.*, p. 179.

aproximaciones a los fundamentos epistemológicos de la filosofía de la naturaleza.

El primer representante del escepticismo fue René Descartes, quien al entender de muchos, entre ellos Federico Hegel, fue el primer filósofo moderno dado que centró sus estudios en el tema del conocimiento tanto *per se* como medio de comprensión de otros tópicos de mayor importancia (la mecánica, la moral, etc.).

Para Descartes, el fin último de la ciencia es encontrar el conocimiento, es decir, hallar la verdad, y para alcanzar tal fin, según lo expuso en su libro *Discurso del método para dirigir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias*, era necesario aplicar la “duda metódica”. Según ésta, hay que dudar de todo cuanto existe, más aún si su conocimiento proviene de los sentidos, de los que decía dignos de desconfianza; si bien reconocía la existencia de dos certezas: la propia existencia que se presenta a la conciencia con claridad y distinción – de aquí se desprende su frase *pienso, luego existo*– y de Dios, que es garante del conocimiento racional y cuya existencia se demuestra como causa externa de la existencia en la conciencia de la idea de perfección, misma que no podía provenir del yo que duda y es imperfecto.

Reconocía que uno de los problemas por los que atravesaban las ciencias en su tiempo es que no eran poseedoras de un verdadero saber por ser producto de la labor de autores diferentes que poseían ideas desiguales. Por ello, propuso que cada hombre debía renunciar a esta diversidad de opiniones que le habían sido enseñadas y, en su lugar, elegir otras con esa razón con la que Dios le había dotado para conocer el mundo exterior. Para ayudarle en esta tarea, propone un nuevo método cuyos fundamentos, inspirados en el álgebra, la geometría y la lógica, a continuación se citan:

Era el primero no aceptar nunca como verdadera cosa alguna que no conociese yo evidentemente ser tal; es decir, evitar solícitamente la precipitación y el prejuicio, y abarcar en mis juicios nada más que lo que se presentase a mi mente de modo tan claro y distinto, que no tuviese yo ocasión alguna de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinase en tantas partículas como fuese posible y necesario para solventarlas mejor.

El tercero, conducir por orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más sencillos y fáciles de conocer, para subir poco a poco [...] hasta el conocimiento de los más compuestos, y suponiendo [/] que existe orden aún entre aquellos que no se producen naturalmente unos a otros.

Y el último, hacer enumeraciones tan completas y revisiones tan generales, que estuviese yo cierto de no omitir nada.³⁹

Si para Descartes su método permite a la razón desentrañar el verdadero conocimiento de todo lo que rodea al hombre, asume que éste jamás se puede aplicar en materia religiosa, pues la Revelación se encuentra por encima de la inteligencia humana. Es por ello que el filósofo francés no tuvo problema en mostrar una actitud que lo mismo reconocía el valor de la metafísica que el de la nueva ciencia dado que “la armonía, en este caso, se ha conseguido a través de la separación de dos ámbitos en los cuales pueden moverse a sus anchas el mundo de la ciencia y el mundo de la fe. Si la religión y la ciencia pertenecen a esferas comunicables, la defensa de la fe está asegurada”.⁴⁰

Por su parte, Blas Pascal fue un filósofo religioso, físico y matemático francés cuya existencia misma pone de manifiesto su concepto de la relación entre la fe y la razón. Nacido en 1623, pasó sus primeros 31 años de vida consagrados a las ciencias naturales y aplicadas, en las que llegó a desarrollar calculadoras mecánicas, estudios de fluidos, la presión y el vacío y análisis de la teoría matemática de la probabilidad. Pero en 1654, tras haber sobrevivido milagrosamente a un accidente, y hasta su muerte, acaecida en 1662, se volcó al estudio de la filosofía y la teología, mostrando un racionalismo antropológico que le llevó a afirmar que el hombre podía conocer al universo a través del pensamiento como del corazón. Y es que para él, éste no sólo tenía la facultad del sentimiento, también era el órgano del conocimiento intuitivo, de ese que sin haber sido corroborado, es cierto.

³⁹ F. R Moulton. y J. J. Schiffers. *Op. cit.*, pp. 131-132.

⁴⁰ Collado, Santiago. *Entrevista con el Profesor Evandro Agazzi*, s.a., Grupo Interdisciplinar Ciencia, razón y fe (CRYF), Pamplona, 2004, <<http://www.unav.es/cryf/entrevistaagazzi.html>> (3/marzo/2008).

Lo mismo que Descartes, Pascal reconoció que la certeza filosófica era imposible de tener, de ahí que hiciera una distinción entre el orden material – conocido por medio de las matemáticas–, el orden de la razón –objeto de la ciencia– y el orden religioso –cuyas verdades son asequibles a la fe y al corazón.

Respecto a la razón, y su labor a través de la ciencia, ésta sólo alcanza la verdad en términos de probabilidad y no de certeza, como tampoco puede dar respuesta a los problemas supremos de nuestra vida. Así, por ejemplo, estableció que el razonamiento se hallaba imposibilitado para afirmar o negar la existencia de Dios, pero dado que los aspectos negativos de creer en Él eran pocos y los positivos muchos, era más racional creer en la existencia divina. Dado que la razón puede penetrar en los misterios de la natura hasta cierto punto, lo que al hombre le resta es aproximarse al umbral de las verdades de la fe cristiana a las que sólo puede acceder a través de la intuición, el corazón, el sentido moral y la experiencia práctica, tal como lo expuso en su famoso epigrama: *El corazón tiene razones que la razón ignora; esto lo sabemos de maneras incontables.*

“La ciencia es vana cuando pretende abarcar más allá del orden que le es propio”⁴¹ citaba Pascal en su libro *Pensamientos*, y con ello dejó en claro uno de los principios fundamentales en su labor filosófica: delimitación de los ámbitos de la razón y la fe estableciendo así un vínculo estrecho entre ambas en el que donde terminaba el ámbito de primera, inicia el de la segunda.

Fuera de Francia, en la actual Alemania, el filósofo, jurista, matemático y político Gottfried Leibniz fue otro representante destacado del racionalismo. Desarrolló el concepto de la razón suficiente “[...] principio por el que se presupone que para cualquier cosa, acontecimiento o cuestión, acción o pasión, se dan un cúmulo de razones que en haz constituyen su razón de ser, ofreciéndole su existencia; por eso, planteado cualquier problema, deberemos

⁴¹ Gary Ferngren B., coord. *The History of science and religion in the western tradition: an encyclopedia*. Garland Publishing Inc, New York, 2000, p. 293.

buscar incesantemente razones para dar cuenta de él".⁴²

La razón cumple una triple función pues comprende, demuestra y responde objeciones, si bien no es el único camino para alcanzar la verdad. Leibniz estableció la existencia de dos tipos generales de verdades: las que están necesariamente unidas en virtud de que su oposición conllevaría a contradicciones y aquellas que son consecuencia de las leyes naturales, que son las dispensadas por Dios (la ley de la moralidad, por ejemplo). Las creencias no pueden ir en contra del primer tipo general de verdad pues no pueden autocontradecirse, sin embargo, llegan a generar tensiones con el segundo tipo y, en consecuencia, jamás podrán ser aprehendidas en su totalidad. Así, misterios con la Trinidad simplemente se encuentran sobre la razón. ¿Cómo sopesar las posibilidades a favor de una doctrina religiosa contra aquellas derivadas de la experiencia y de las leyes naturales? Sólo tomando en consideración la existencia y naturaleza de Dios y de la armonía universal por la cual Él creó y ordenó al mundo.

En el sentido anterior, y para no caer en la misma contradicción que Newton, se planteó el problema de cómo evitar que el progreso científico no redundara en detrimento de la teología y concluyó que el único camino era el de la posibilidad de reinterpretar teológicamente los descubrimientos de la razón, de tal suerte que los milagros pudieran ser vistos como decretos ordinarios sin por ello atentar contra la majestad divina.

Por su parte, el filósofo neerlandés Baruch Spinoza afirmó que existía una sustancia única que es Dios, en virtud de que no tiene causa alguna, es infinita y es única, de ahí se desprende que no puede existir cosa alguna fuera de Él (panteísmo). La diferencia entre Dios y la naturaleza es que mientras que el primero es la razón del segundo, el segundo es pensado por el primero. La sustancia divina, por ser infinita, posee idénticos atributos que, dada la pequeñez de nuestro entendimiento, sólo conocemos dos por la vía de la filosofía: la extensión (corporeidad) y el pensamiento (espiritualidad).

⁴² Pérez de Laborda, Alfonso. *La razón y las razones. De la racionalidad científica a la racionalidad creyente*. 2ª edición, Ediciones Encuentro, Madrid, 2005, p. 167.

Distinguía tres tipos de conocimientos: la imaginación, o conocimiento sensitivo, era imperfectísimo, porque no podía conocer la esencia misma de las cosas y era el nido de las pasiones que vejan y zarandan al hombre; la razón, formaba las ideas universales partiendo del conocimiento sensitivo, en particular las ideas comunes de extensión y pensamiento infinitos, y mediante ellas la idea de Dios mismo. El tercero, y supremo, era el conocimiento intuitivo, que permitía al hombre contemplar inmediatamente la eterna esencia divina y conocer cómo todas las cosas, acordes con su verdadera esencia, estaban contenidas en Dios y de Él necesariamente fluían. Este último conocimiento unía al hombre con Dios y le revelaba que éste era partícipe de su inmutable esencia.

La forma en la que Spinoza concibió la relación fe y razón le llevó a asegurar que las Sagradas Escrituras no iban en contra de la razón natural, dejándole el campo abierto para actuar. Del mismo modo, afirmó que la moral no necesitaba de la Revelación y, como prueba, sustentó que religiones muy diferentes contaban con preceptos morales más o menos parecidos.

Mientras el racionalismo tuvo lugar en Francia, de manera simultánea se desarrolló el empirismo en Escocia e Inglaterra. A diferencia del primero, éste iba en contra del innatismo, es decir, asumía que el origen de todas las ideas estaba en la experiencia, en las percepciones sensibles y que, una vez adquiridas, serían procesadas por la razón.

John Locke, considerado el padre del empirismo y del liberalismo, del que hablaremos más adelante, aseguraba en su epistemología que todas las ideas primitivas nacían de la experiencia externa, sensación o de la interna, reflexión, y que todas las demás se formaban a partir de éstas. Las ideas se dividían en simples –producto de la sensación y de la reflexión– y compuestas –formadas por la mente con varias ideas simples–. La certeza radicaba en la posibilidad de deducir a partir de una intuición inmediata y de la conveniencia o la inconveniencia de las ideas. Así el hombre toma conciencia de su propia existencia, de las verdades matemáticas, de la existencia de Dios y el mundo

externo, pero de la naturaleza de este último solamente puede formarse una opinión probable.

En su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, desarrolló una teología natural en la que sustentaba la existencia divina del mismo modo que Descartes, es decir, sustentando la imposibilidad de la nada para producir el ser y esgrimiendo que de su esencia sólo podían ser conocidos los accidentes y sus designios solamente advertidos a través de las leyes naturales que, en su conjunto, se constituían en un decreto divino que imponía la armonía general por medio de disposiciones mentales como el temor a Dios, el amor al prójimo, etc., que favorecían la convivencia.

Defendía, además, el principio medieval de que la fe se asentaba en determinadas proposiciones en función de la autoridad divina; pero reconocía que, dado que la fe y la razón tenían campos de acción diferentes, la primera, dada por Dios y deducida por el intelecto humano, debía someterse a la segunda pues no era posible aceptar una creencia que fuera en contra del conocimiento intuitivo, mientras que algunos en el presupuesto de fe que se oponían a la razón. De este modo, el raciocinio justificaba las creencias y les otorga varios grados de probabilidad dependiendo de la fuerza de la evidencia, entendiendo éste como producto de la lógica y de la matemática, pero también de los sentidos.

Un aporte importante de Locke en materia religiosa es que consideró a ésta como un asunto que afecta el vínculo entre el hombre y Dios y no a las relaciones humanas. Por tratarse de un tema correspondiente al ámbito de lo privado, el hombre quedaba libre de la disciplina e imposiciones clericales al tiempo que la legitimidad confesional quedaba sustraída de la autoridad política.⁴³ Es, precisamente esta postura la que hace de Locke uno de los primeros deístas de la época moderna.

David Hume fue un economista, filósofo e historiador escocés, cuyo

⁴³ De ahí la afirmación de Locke de la falta de sustento bíblico para el establecimiento de un Estado cristiano.

trabajo en el ámbito de la filosofía ha sido discutido por los historiadores, algunos de los cuales lo consideran como una profundización en el escepticismo, mientras que otros argumentan que el naturalismo posee un peso importante en su pensamiento. Al igual que Locke, rechazó el racionalismo, si bien fue más allá que él al afirmar que la experiencia era el único camino que se podía seguir al razonar los hechos.

En *Investigación sobre el entendimiento humano* expuso su tesis de las dos clases de razonamiento humano: la relación de ideas y los hechos. Mientras que las primeras comprendían conceptos abstractos como las matemáticas y estaban gobernadas por las certezas deductivas, los segundos comprendían la experiencia empírica en la que todos los razonamientos son inductivos. Como los seres humanos no podían conocer nada de la naturaleza con anterioridad a la experimentación, incluso un hombre racional sin experiencia “no podría haber inferido de la transparencia y la fluidez del agua que sofocaría su sed, o a partir de la luz y el calor del fuego que le consumiría”,⁴⁴ todo lo que podían decir, pensar o predecir de la naturaleza debía venir de la experiencia previa, lo que llevaba al proceso de inducción. Por su parte, la inferencia inductiva suponía que era posible confiar en los actos pasados como regla a partir de la que se podía predecir el futuro.

Consecuencia de lo anterior fue su negativa a discutir las verdades de fe sobre las bases de una teología natural o de la evidencia de los milagros. De la primera, porque requerían inferencias de la experiencia cotidiana. Estableció que como sólo podemos conocer un sólo diseñador –nosotros mismos– de nuestra experiencia del mundo; si éstas eran vistas como un artefacto, era imposible hacer una inferencia probable de la calidad, cantidad y fuerza de los artesanos. De los segundos, sentenciaba que no eran posibles *a priori*, puesto que eran definidos como una trasgresión a la ley natural, cuando ésta, por su misma natura, carecía de excepciones. Si una ley es violada, entonces, no es una ley.

⁴⁴ David Hume. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Promexa, México, 1966, p. 220.

Concluyó que la experiencia y la razón eran incapaces de demostrar el carácter infinito de Dios, sus atributos morales o cualquier otro elemento que se manifestara en la relación entre el hombre y Dios. De hecho, llevó a cabo una férrea crítica del argumento teológico de la existencia divina, si bien, ello no nos permite definirlo como un ateo, más bien como un teísta convencido de que el conocimiento de imposibilidad debe hacer que el hombre abrace con una gran avidez la verdad revelada.

2.3. El pensamiento ilustrado

A mediados del siglo XVIII y parcialmente de manera paralela con el racionalismo y el empirismo tuvo lugar la Ilustración, movimiento que recibió influencia de ambas escuelas de pensamiento. De la primera se apropió del exaltamiento exaltación de la razón humana; mientras que del empirismo tomó la admiración por el progreso de la ciencia.

La Ilustración se gestó en un contexto cultural de transformación y modernización en el que cohabitaron distintos procesos intelectuales y prácticas discursivas en diversas latitudes y en pleno proceso de readaptación, lo que ha llevado a postular la necesidad de referirse a este fenómeno en plural.⁴⁵ Pese a lo anterior, es posible encontrar una serie de características que, al menos en principio, nos permitan dar una definición general de este concepto.

Predominaba un esfuerzo por liberar al hombre de la tradición, actividad que tomaba por norma válida y universal a la razón humana, y a la que encargaba, a través de la ciencia, la obtención de todos los fines humanos. Ello haría de la Ilustración un movimiento optimista que consideraba a la razón como suficiente para conocerlo y transformarlo todo, y gracias a ello, se decía, la humanidad era al fin la responsable de alcanzar por las vías del progreso la tan anhelada felicidad, o bien común. Como consecuencia de lo anterior fue la

⁴⁵ Tal como lo propone Noelia González Aldánez en su artículo “Los lenguajes de la Ilustración: reflexiones sobre los discurso político-filosóficos en el setecientos” en *Cuadernos dieciochistas*. Universidad de Salamanca, num. 2, 2001, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2153190&orden=71995>, (22 /julio/2008).

fundación de academias consagradas al estudio de la ciencia, la publicación de revistas científicas y de divulgación escritas en lenguas vulgares y ya no en latín, así como la edición de enciclopedias que aspiraban a reunir el conocimiento humano y divulgarlo por doquier. Este fue, sin lugar a dudas, un paso importante en el inicio del proceso de secularización de la sociedad europea, entendido éste, según Guillermo Renedo, como “[...] cuando se descarta a Dios del horizonte de la razón, ésta [le razón] se convierte en el único centro y punto de referencia, cayendo en la absolutización de la misma. Todas las demás rupturas son consecuencia de ésta (por ejemplo, la separación fe-moral)”.⁴⁶

Un aspecto importante de la Ilustración fue, sin lugar a dudas, la defensa de la separación entre la religión y la ciencia, entre la fe y la razón. Las academias ilustradas fueron un claro ejemplo de esta tendencia pues desde sus inicios se esforzaron por demostrar que su labor en nada se vinculaba con la religión “quizá extrañe que no hayamos hecho mención en este Elogio [funerario en honor de Focuchy, miembro de la Academia de las Ciencias de París] de varios fragmentos de Metafísica y Moral que se encuentran en la recopilación de Obras del Sr. De Maupertius, pero [...] la Academia, ceñida únicamente al estudio de las Matemáticas y de la Física, en las que no se reconoce otras guías que la evidencia y la experiencia, se ha prohibido sabiamente el de cualquier otra Ciencia, y sobre todo esas dos que acabamos de mencionar, que tocan demasiado cerca objetos respetables, en los que es tan fácil confundir un sofisma con una demostración”.⁴⁷

Sin embargo, lo anterior no debe llevarnos a considerar a los ilustrados como ateos. Por el contrario, fueron gente creyente y religiosa, pero su religión no era *sobrenatural*, sino *natural* o *deísta*. Con ello, nos referimos a un sistema de creencias en el que los milagros no tenían cabida, al igual que los dogmas, por ser propios de la revelación, y en la una vez que Dios “simplemente daría la

⁴⁶ Renedo, Guillermo. “La relación fe-razón en el uso de las fuentes de la teología moral”, en *Ecclesia*, Roma, Volumen XX, número 1, 2006, <http://www.upra.org/archivio_pdf/ec61-renedo.pdf> (10/marzo/2008).

⁴⁷ Grand Jean de Focuchy, J.-P. “Eloge de Maupertius, en *Histoire de L'Academie Royal de Sciences[de Paris]*. S. E., París, 1765, pp. 273-274, en Arana, Juan. “La fe del sabio...”, p. 226 <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>> (27/febrero/2008).

patada inicial al universo”,⁴⁸ es decir, tras crear el mundo le dejó regirse por sí mismo sin preocuparse más de él y la relación que mantiene el hombre con la divinidad es individual y no institucional.

2.3.1. Los filósofos ilustrados.

Dada la generosidad en el número de pensadores que la Ilustración francesa nos legó, estudiaremos sólo a los siguientes autores.

Así como en la Ilustración inglesa Juan Toland propuso la libertad total de pensamiento y creencia y el repudio a toda autoridad proveniente de los dogmas religiosa, el escritor y filósofo Francisco María Arouet, más conocido como Voltaire fue un promotor convencido del deísmo. Así, en *Cándido*, afirmó que Dios estaba presente en la naturaleza como entidad creadora y ordenante, aunque no en la historia, ámbito de desenvolvimiento del ser humano. De igual forma, promovió la libertad de cultos, si bien, y por contradictorio que parezca, desacreditó al cristianismo al tacharlo de una superstición responsable del fanatismo religioso (habrá que recordar su famosa frase: “Écrasez l'Infame!”).

Por su parte, Denis Diderot, también escritor y filósofo, escribió *Pensamientos filosóficos*, obra inspirada en el deísmo volteriano en la que proclamó su deísmo naturalista al criticar los excesos de los devotos y sostener que la razón es única auténtica fuente de la religión. Como editor de la *Enciclopedia*, aspiró a dar vida al ideal ilustrado de realizar una síntesis de los conocimientos más importantes de su tiempo. En este ejercicio, combatió al catolicismo, en lo particular, y el cristianismo, en lo general, a través de la crítica a la Biblia y al poder del clero.

El científico y filósofo Juan de la Rond D'Alembert combinó en su pensamiento elementos del empirismo y racionalismo. Consideró a la filosofía como la unificadora de los diversos saberes por ser un sistema racional de las relaciones entre principios y fenómenos, viendo en estos últimos el fundamento

⁴⁸ Pascual, Rafael. “Los científicos y Dios” en *Ecclesia*. Roma, Volumen XVII, número 1, 2002, p. 459, <http://www.upra.org/archivio_pdf/ec34_pascual.pdf> (6/marzo/2008).

del conocimiento. Su postura racionalista le llevó a luchar contra toda creencia en una realidad trascendente, mítica o religiosa, que consideraba oscurantista; mientras que su empirismo lo permitió a oponerse a cualquier principio metafísico que eludiera el contraste mediante la experiencia. Por los motivos anteriores, se asumió como adversario de la religión, a la que consideraba como un instrumento para regular las costumbres del pueblo y, en contraparte, abogó por la creación de un catecismo laico cuyo fin supremo fuera la utilidad social.

Juan Jacobo Rousseau, escritor, filósofo, músico y pedagogo suizo, se confesaba sentimentalmente unido a Dios, pero su fe era declaradamente deísta y se mostraba reacio a reconocer toda autoridad e institucionalidad en materia de culto. Aseguraba que si bien la religión, en este caso deísta, no tenía nada que ver con la razón, tampoco estaba contra ella pues “razón y naturaleza, esos son los principios en los que, a través de su ingente obra, fundamenta Rousseau todo su pensamiento religioso”.⁴⁹ Sin embargo, no coincidía con los otros ilustrados en su deslumbramiento ante la razón –a la que él anteponía el sentimiento– y la ciencia –que concebía como producto de los vicios humanos y responsable de las desigualdades entre los hombres.

En la actual Alemania, apareció la figura de Emanuel Kant, ilustrado que aspiró a que su idea de la relación entre la fe y la razón estuviera acorde con los aportes de Newton en torno a las leyes naturales que rigen al mundo.

En principio, sometió a juicio a la propia razón para resolver los antagonismos existentes entre las interpretaciones de la propia razón (la ética, la ciencia, el orden social y el proyecto histórico): el dogmatismo racionalista, el escepticismo empirista y el irracionalismo (basado en la subjetividad). Ello lleva al problema del conocimiento natural, mismo que llamó la atención de Kant al considerar que eran dos las fuentes del mismo: la sensibilidad –es pasiva e

⁴⁹ Sanz., José María “Rousseau y la religión”, en [Revista de Estudios Políticos](http://revistas.cepc.es/getData.ashx?MAVqs=~aWQ9MTU3NjkmaWRIPTEwMzcmaXJsPTMmbmFtZTlSRVBORV8wMDhfMTgzLnBkZiZmaWxlPVJFUE5FXzAwOF8xODMucGRmJnRhYmxhPUFydGljYWxvJmNvbnRlbnQ9YXBwbGljYXRpb24vcGRmJnNpemU9MQ==>). Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, número 8, marzo/abril, 1979, p. 185 <<http://revistas.cepc.es/getData.ashx?MAVqs=~aWQ9MTU3NjkmaWRIPTEwMzcmaXJsPTMmbmFtZTlSRVBORV8wMDhfMTgzLnBkZiZmaWxlPVJFUE5FXzAwOF8xODMucGRmJnRhYmxhPUFydGljYWxvJmNvbnRlbnQ9YXBwbGljYXRpb24vcGRmJnNpemU9MQ==>> (15/enero/2009).

impresionable por lo exterior– y el entendimiento –es activo y de manera espontánea produce conceptos sin derivarlos de la experiencia.

El conocimiento, a su vez, lleva a los juicios o afirmaciones, los cuales son divididos por Kant en dos grupos: los sintéticos, o *a priori*, aquellos que son extensivos y amplían el conocimiento, y los analíticos, o no sintéticos, en los que el predicado está comprendido en el sujeto y que consecuentemente no nos brindan más información o amplían nuestros conocimientos. Para él, los principios fundamentales de las ciencias eran sintéticos, mientras que todos aquellos que cayeran fuera de esta condición, como la metafísica, eran considerados por él como juicios no científicos. La metafísica era imposible como ciencia, además, porque sus principios fundamentales no eran sintéticos *a priori*, superaban los límites del conocimiento y llegaban a los noumenos, es decir, a aquello va más allá del alcance de nuestro conocimiento, lo que es propio de la razón práctica. Y es que las categorías kantianas del entendimiento no podían aplicarse más allá de la experiencia.

En Kant, la idea de Dios resulta de la unificación de la idea del mundo, los fenómenos físicos, y la idea del alma, los fenómenos psíquicos; todas ellas son ideas de la razón y no de la experiencia previa. Es decir, para Kant era importante encontrar a Dios a través de la razón, superando los límites del conocimiento y de la experiencia.

Es importante señalar que no todos los Ilustrados fueron deístas. Ahí tenemos el caso de los teólogos católicos alemanes quienes, en general, tomaron algunos de los postulados de la filosofía racionalista, aunque cuestionaron severamente los límites de la razón pues ésta se hallaba incapacitada de conocer la verdad de la religión cristiana: Dios en su acción salvadora.

El jesuita Benedicto Stattler estableció que la fe tenía como objetivo el conocimiento de la verdad de la Revelación cristiana y de su transmisión por la Iglesia. A la razón se le debía exigir que llegase por sus caminos al conocimiento de la certeza de la verdad de la religión cristiana; este

conocimiento adquirido por la razón debía alcanzarlo por sí misma, sin ayuda de la historia ni de la tradición. La naturaleza propia de la razón la limitaba ya que al ser finita, sólo era capaz de aprehender la realidad natural e incapaz de concebir el misterio de Dios.

Patricio Benedicto Zimmer negaba la existencia de la religión natural o de la razón de que preconizaban los filósofos racionalistas. Para él, el conocimiento producto del raciocinio se debía a la educabilidad del hombre, capacidad que, además, le preparaba para la vida. Ello implicaba que la razón no llevara en sí ninguna idea ni imagen sobre las doctrinas religiosas, de tal suerte que la verdad en materia religiosa no podía ser conocida por ella sino por un testimonio de autoridad.

Juan Sebastián von Drey concibió a la razón humana no como el intelecto abstractivo sino como la razón que percibía la realidad a manera de un todo que favorecía la comprensión inmediata de las ideas; sin embargo, lo absoluto sólo se podía aprehender a través de la fe. Por su parte, Eusebio de Amorts afirmaba que no había mucho que decir en lo que respectaba al tema de la fe y la razón, pues éstas no se distinguían expresamente por formar una unidad en la que la razón llevaba a la fe.

En el contexto de los avances científicos y tecnológicos del siglo XVIII, los argumentos científicos y filosóficos en torno a la fe y la razón discurrieron por caminos muy diversos, y en muchas ocasiones encontrados, en la siguiente centuria, tal como lo comenta Juan Arana "en el siglo XIX las cosas parecen cambiar, ya que surgen propagandistas que fustigan la religión en nombre de la ciencia, como Huxley, Tyndal o Haeckel. Sin embargo, como ha observado el historiador Charles Hayes 'El conflicto no estaba [...] en las relaciones con ciencias 'puras' o 'aplicadas', sino más bien en las presunciones filosóficas sobre la ciencia, y más que nada al trasplantar aquellas hipótesis de las ciencias naturales a las llamadas ciencias sociales'" ⁵⁰.

⁵⁰ Arana, Juan. "La fe del...", p. 223 <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>> (27/febrero/2008).

2.4. El siglo XIX y el rompimiento entre fe y razón

A partir del siglo XIX, Dios quedó al margen de la ciencia, al menos para gran parte de los científicos europeos, quienes, y a diferencia de sus antecesores, en muchos casos no eran creyentes y carecían tanto de conocimientos de teología como del interés para adquirirlos. Este proceso, sin embargo, fue paulatino de tal suerte que el médico Juan Bautista Lamarck, en su obra *La Evolución*, se refiere a la observación como una parte importante para que la ciencia generara leyes para entender el desarrollo de las especies; leyes que a su vez, pondrían de manifiesto la voluntad divina “¿no ha creado Su poder infinito un orden de cosas que da existencia sucesivamente a cuanto vemos, como también a cuanto existe sin que lo conozcamos?”.⁵¹ O bien, ahí está el ejemplo del anatomista y paleontólogo francés Georges Cuvier quien utilizó una terminología científica muy afín a la actual para definir al hombre como un ser planeado, sin definir por qué o quién fue planeado, para mantenerse sobre sus pies.⁵²

Sin lugar a dudas, el parteaguas fue Carlos Darwin, científico inglés que no tuvo empacho en reconocer su alejamiento paulatino de la fe al declarar que “[...] yo estaba muy poco inclinado a renunciar a mi creencia; estoy seguro de ello [...]. Pero [...] cada vez me resultaba más difícil, dando rienda suelta a mi imaginación, inventar una prueba que bastase para convencerme [de que era verdad lo escrito en los Evangelios]. De esta forma me fue invadiendo el escepticismo poco a poco, hasta que me convertí en un incrédulo completo. El proceso fue tan lento que no sentí ningún dolor”. En su libro *Teoría de la selección natural*, escrito en 1859, y donde establece que la evolución humana se basaba en la adaptación al medio que llevaban a cabo todos los seres vivos, vistos ahora como maquinarias. En otras palabras, el desarrollo de la humanidad era un proceso natural completamente ajeno a la intervención y a la Revelación divinas, mientras que el hombre, se empezaba a ser concebido como un ser constituido conforme al mismo tipo general que los otros

⁵¹ Juan Bautista Lamarck. *La Evolución*. S.P.I., S.P., en F. R. Moulton y J. J. Schiffers. *Op. cit*, p. 233.

⁵² Darwin, Carlos. *Autobiografía*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 111-112, en Arana, Juan. “La fe del...”, pp. 223-224. <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>> (27/febrero/2008).

mamíferos. Dentro de esta línea científica, el biólogo Theodor Schawn fue más tajante al afirmar que “partimos del supuesto de que el cuerpo organizado no es obra de un poder fundamental guiado en su operación por una idea determinada, sino que se desarrolla de acuerdo con las leyes ciegas de la necesidad, en virtud de facultades que, como las de la naturaleza inorgánica, son establecidas por la existencia misma de la materia”.⁵³

La filosofía tampoco quedó atrás en estos comentarios. Ludwing Feerebach hizo una crítica a la religión a través de su teoría de la enajenación por la que establece que si Dios llegaba a ser Dios sólo en el hombre, ¿por qué la necedad de seguir hablando de él en lugar del ser humano? Este es justamente el origen de su ¡*Homo homini Deus!* Su discípulo, Carlos Marx, irá más lejos cuando niegue la espiritualidad humana y la existencia de Dios y señale que la religión era un aparato utilizado por los dueños de los medios de producción para controlar y oprimir a los trabajadores desposeídos.

Ante estas posturas radicalizadas, hubo autores cristianos que defendieron los vínculos entre la fe y la razón. En Inglaterra, Juan Newman estableció que uno de los conocimientos más certeros que tenía el hombre era el de la existencia de Dios. Conocedor del contexto que le tocó vivir, asumió que la relación fe-razón era una de las dificultades más importantes que afrontaba el hombre en el siglo XIX como producto de la influencia ejercida por el racionalismo y el liberalismo, del que hablaremos más adelante, si bien explicó el vínculo entre ambas puesto que “la fe es la simple elevación de la mente al Dios invisible sin raciocinio consciente o argumento formal [...]. Y, no obstante esto, la mente –posiblemente de manera lícita, e incluso por razones de religión– se interesa por reflexionar sobre la propia fe, investigar sus razones y su objeto, articularla en palabras, para o defenderla o recomendarla o enseñarla a otros”.⁵⁴ Para él, la razón, como facultad crítica, tenía como tarea examinar y justificar la fe, en su calidad de facultad natural y creadora,

⁵³ Schawn, Theodor. *Investigaciones microscópicas sobre concordancia de estructura y desarrollo de animales y las plantas*. S. E., , Berlín, 1839, S. P., en F. R Moulton. y J. J. Schiffers. Op. cit, p. 307

⁵⁴ Juan Newman. *Philosophie des Glaubens*, Munich, Ed. Thomas Haecker, 1921, p. 189, en Coreth, Emerich, S.J (editor). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Ediciones Encuentro, Madrid, T. 1, 1993, p. 691.

para desunirla de la superstición.

2.4.1. *El nacimiento del liberalismo.*

Esta nueva forma en la que fe y razón se vincularon en el siglo XIX ayudó a la configuración del liberalismo, una filosofía, o sistema de ideas para algunos, cuyas raíces se hallaban tanto en el racionalismo francés como en el empirismo inglés. La definición del término resulta un tanto compleja en cuanto a que su devenir pone en evidencia la gran variedad de matices, producto de las distintas regiones y momentos en los que se desarrolló, con los que manifestó a lo largo de la historia.

La historiadora mexicana Josefina Zoraida Vázquez lo definió como “[...] empeño por transformar la sociedad, afirmar las libertades individuales oponiéndose a los privilegios, secularizar la sociedad y limitar el poder del gobierno mediante la representación política y el constitucionalismo”,⁵⁵ si bien a ello habría que sumar la aspiración a aplicar a la vida social los descubrimientos científicos especializados, así como el afán por buscar de manera individual la verdad mediante el dialogo y la confrontación de pareceres y ya no por el criterio de autoridad.

La ilustración contribuyó en gran medida al desarrollo del liberalismo decimonónico por ser no sólo “[...] un paso decisivo en el cambio de paradigma que concluye en la creación de la cultura política moderna que propició o, al menos proporciona, un escenario idóneo para el desarrollo de la ideología liberal”,⁵⁶ también por dotarle de ese carácter polémico que le llevaría a cuestionar las costumbres y a la propia autoridad gracias a la fe ciega que depositaba en la razón, entendida ésta como un medio de la versatilidad humana que lo mismo serviría para desentrañar las verdades éticas que como un instrumento que rija la conducta humana.

⁵⁵ Vázquez, Josefina Zoraida. “Liberales y conservadores en México. Diferencias y similitudes”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, volumen 8, num. 1, enero-junio, 1997. p. 2. <http://www.tau.ac.il/eial/VIII_1/vazquez.htm>, (consultado el 22 de julio de 2008).

⁵⁶ Noelia González Adánez. *Op.cit.*, p. 214. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2153190&orden=71995>, (consultado el 22 de julio de 2008).

Claro está que el liberalismo tuvo una marcada repercusión en materia de fe y religión. De entrada, rechazó el magisterio de la Iglesia católica; negó el carácter divino de la Biblia, cuyos contenidos empezaron a ser considerados como invenciones y mitos, y delegó las cuestiones en la materia al ámbito individual. De hecho, esta libertad personal, originada en la Reforma protestante del siglo XVI, llevó al reconocimiento de las libertades del individuo en documentos como la *Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, entre las que destacó con mayor insistencia la de cultos.

La libertad religiosa, además, fue vista como una necesidad que emanaba de la lucha entre religiones diferentes y enemigas y que demandaba la separación entre la Iglesia y el Estado dado en virtud de que “la lucha entre el Estado y la Iglesia que se reproduce en la Edad Moderna, constituye, por tanto uno de los episodios más salientes en la historia del liberalismo, y su significación liberal más profunda no corresponde ni a la política del Estado, que reivindica la propia libertad de la Iglesia y que a la vez pretende someterla, ni a la política de la Iglesia que quiere liberarse de la injerencia estatal (cada una de estas libertades tiene, en efecto, como ya sabemos, una segunda cara); corresponde al mismo conflicto, que elude muchas de las aspiraciones respectivas, haciendo así posible el libre desenvolvimiento de la conciencia de los individuos”.⁵⁷ Dicha escisión, que conllevaba la sustracción del Estado en materia de culto y doctrina eclesiástica y de la Iglesia en el cumplimiento de los fines estatales, no fue tan sencilla como los principios liberales establecían y fue la causante de muchos enfrentamientos como las revoluciones liberales de 1830 y 1848 en Europa y la Guerra de Reforma, entre 1857 y 1850, en México.

Así, entre los principios fundamentales del liberalismo decimonónico, podemos encontrar los siguientes: la exaltación de la razón; las leyes naturales, universales y permanentes como rectoras de la sociedad; la búsqueda individual de la verdad; la no intervención de la Iglesia en el Estado ni en las decisiones que éste tomase; la noción de que el efecto causado por una idea

⁵⁷ Ruggiero, Guido de. *Historia del liberalismo europeo*. Madrid, Ediciones Pegaso, 1944, p. 413.

era más importante que su origen, y la idea de que todo lo útil era bueno.

Precisamente fue en este último punto que el camino del liberalismo se entrelazó con el de otra corriente de pensamiento en el siglo XIX: el utilitarismo.

2.4.2. El utilitarismo

Gestado en Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX por Stuart Mill y Benjamín Bentham, y heredero de principios ilustrados y liberales, el utilitarismo encontró en el último a un prolífico difusor. Para él, esta doctrina, o ciencia moral, como la definía, reconocía la libertad de pensamiento y expresión como un valor esencial en el hombre. “En los términos más amplios, el utilitarismo se fundó en una concepción secular de la naturaleza humana, según la cual el individuo toma sus ideas de la experiencia, y si se le deja en libertad, obrará racionalmente por interés propio y en interés por los demás”.⁵⁸

De lo anterior se desprenden dos puntos a destacar. El primero es el secularismo, concepto que iba más allá de eliminar, por ejemplo, el poder corporativo de la Iglesia, pues aspiraba a transformar radicalmente a la sociedad, dando continuidad así al impulso iniciado por la Ilustración el siglo anterior. Por otro lado, la consecución de la felicidad –o satisfacción de las preferencias– colectiva a través del esfuerzo individual fue su sello distintivo de esta corriente a tal grado que dio origen a la frase que históricamente la ha definido “procurar el máximo bienestar para el máximo número de personas”.

Por su naturaleza y la vocación con la que nació, el utilitarismo pronto fue adoptado por la economía y compartiría con el liberalismo la necesidad de evitar cualquier intervención ajena al desempeño individual de los sujetos en el mercado, mismo que habría de guiarse por la razón para producir una coincidencia de intereses y ser motor de la felicidad de los hombres.

Pese a que el utilitarismo no intervino en materia de fe, fue uno de los

⁵⁸ Charles A. Hale. *El liberalismo en la época de Mora*. 15a edición, México, Siglo XXI, p. 152.

instrumentos utilizados por aquellas personas que durante el siglo XIX en América y en Europa utilizaron a la ciencia para combatir a la fe, del mismo modo que a saberes, como el derecho, economía, filosofía y política, para atacar a la Iglesia como institución.

Visto este panorama en Europa, a continuación procederemos a hacer lo propio en el caso novohispano y mexicano.

2.5. Revolución científica y filosófica de los siglos XVI al XIX en Nueva España y México

2.5.1. El caso de Nueva España

Por su carácter de virreinato, la relación entre fe y razón en Nueva España, México a partir de 1821, fue un reflejo de lo sucedido en España. Lo anterior no significó necesariamente que durante los tres siglos de presencia española en estas tierras los eclesiásticos y filósofos novohispanos se limitaran a copiar y transmitir de manera textual las ideas provenientes del otro lado del Atlántico.

Tampoco podemos negar, por otro lado, que en los orígenes la tendencia fuera la de permanecer en la ortodoxia, de tal suerte que, al menos hasta el siglo XVIII, nadie cuestionara la escolástica como “[...] la tendencia aprobada y recomendada expresamente por la Iglesia y de que cualquier tipo de pensamiento distinto quedaba privado a priori de influencia práctica. Lamentablemente a esto se añadió que esta escolástica no se mantuvo a la altura de la gran escolástica del Barroco, sino que progresivamente cayó en un escolastismo infecundo y banal”.⁵⁹ Así, la tendencia imperante entre el clero regular y secular, así como entre los laicos doctos, fue la de ser, salvo algunas excepciones, por supuesto, un fiel espejo de sus similares españoles, es decir, correctos en lo que al dogma y su enseñanza se refería y en sus relaciones con el poder político.

⁵⁹ Coreth, Emerich, S.J (editor). *Op. cit.*, p. 623.

En la mitad del siglo XVIII esta tendencia empezó a revertirse. El pensamiento cartesiano se fue filtrando paulatinamente en toda América gracias a la política de comercio libre de Carlos III, monarca ilustrado que toleró la publicación de ideas nuevas y que permitió el arribo a América de toda clase de libros, a la labor de los clérigos, de los pocos hombres letrados en el continente que se convirtieron en portavoz de una modernidad científica, filosófica y política. Es necesario señalar que el pensamiento filosófico novohispano respondió a una situación propia que conllevaba la necesidad de resolver problemas ingentes e inminentes de los americanos, de ahí que su desarrollo variara en contenidos respecto al europeo.

Uno de los primeros espacios donde el racionalismo se leyó fue la Real y Pontificia Universidad de México, aunque fuera para condenarlo pues, como cita el filósofo mexicano Samuel Ramos, “el decadente sistema escolástico producía hombres de estupenda memoria que deslumbraban con citas clásicas y alusiones a los mitos [...]/. Como el conocimiento se basaba en el principio de autoridad, bastaba con cultivar la memoria, y el ejercicio de la inteligencia no era necesario [...]”.⁶⁰ Esta tendencia se fue revirtiendo con el surgimiento de una generación de científicos y filósofos novohispanos que comprendió que la razón servía para conocer lo real y no para entablar especulaciones vanas, la aplicación de las Reformas Borbónicas y la labor de virreyes como el Conde de Revillagigedo, quien en 1794 indicó a su sucesor, el Marqués de Branciforte, la necesidad de dotar a la Universidad de gabinetes, libros y máquinas para hacer experimentos de física.

El historiador de la ciencia en México, Elías Trabulse, periodizó, en su obra *Historia de la ciencia en México*, la modernización de la ciencia y la filosofía novohispanas en dos épocas: de 1740 a 1780 y de 1780 a 1810, si bien reconoce que en ninguna de ellas “[...] puede hablarse de un conflicto propiamente dicho entre la ciencia y la religión en este período; porque, aun con los descubrimientos de Newton, el universo físico ‘reflejaba para gran número de ‘filósofos’ las perfecciones de Dios, y los científicos eran, en su

⁶⁰ Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. Imprenta Universitaria, México, 1943, pp.50-51

mayoría, creyentes religiosos”.⁶¹

En el primero de estos momentos hubo dos corrientes claramente definidas: la educativa, a manos de las órdenes religiosas encabezadas por la Compañía de Jesús, que difundía la nueva filosofía; y la consagrada a la investigación científica pura desarrollada por científicos y aficionados. Ambos, sin embargo, tuvieron que luchar contra la ciencia y la filosofía tradicionales y contra circunstancias muy peculiares, como la censura inquisitorial, el sentir del pueblo y la oposición de los sectores más conservadores del clero, para poder salir adelante.

Entre los pioneros del racionalismo novohispano destacaron los jesuitas, lo que no resulta extraño si consideramos que, además de formar parte de una orden consagrada al estudio y ser los encargados de la educación de las clases altas del virreinato, del mismo modo sintieron una gran atracción por la crítica al principio, de autoridad inherente a la nueva filosofía. Así, Rafael Campoy fue el primero en abrir el terreno a esta corriente filosófica, mientras que Francisco Xavier Clavijero, a sus veinte años, ya era reconocido en el Colegio por sus estudios formales de la filosofía moderna y de la obra de Leibniz y Newton⁶². Ellos, entre otros seguidores de San Ignacio, reformaron los estudios tradicionales de sus escuelas para propagar el racionalismo y las ideas ilustradas al tiempo que descubrimientos científicos como la gravitación universal, las dimensiones del cosmos, el atomismo, etc.; de ello siempre, claro está, procurando conciliarlos con la fe “en materia puramente filosófica la autoridad de los Santos Padres debe ser considerada como un testimonio de la razón, no como un argumento irrefragable. Si la verdad trasciende la autoridad de los Santos Padres, debe de ser considerada como un valor por sí misma”.⁶³

Mención especial merece Francisco Xavier Clavijero, quien recibió la filosofía moderna desde el ámbito de la escolástica y la utilizó no para acabar,

⁶¹ Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos*. México, CONACYT/FCE, 1983, t. 3, p.11.

⁶² En realidad, las obras de los autores racionalistas e ilustrados no tardaron en llegar a Nueva España, prueba de ello fue la obra *Principia Mathematica* de Newton, que arribó al virreinato 10 años después de la muerte de su autor.

⁶³ Ramos, Samuel. *Op. cit.*, p. 62

sino para reformar a la tradición. Hombre de grandes luces, escribió *Física Particular*, donde reconocía que “[...] muchos son los sistemas del mundo imaginados por los astrónomos y por los filósofos, y pueden imaginarse muchos más: sin embargo, los principales son tres: el Tolemaico, el Tychónico y el Copernicano, los que expondremos separadamente y pronunciaremos nuestro juicio sobre ellos”.⁶⁴ El tolemaico no era válido al no concordar con los fenómenos de la astronomía y física; del copernicano aseguraba que no era defendible como tesis⁶⁵ porque parecían oponerse a la Biblia y porque tanto la Santa Sede como la Compañía de Jesús lo prohibían; por último, del sistema tychónico decía que aunque sus doctrinas concordaban con la astronomía, no así con la física en virtud de las excesivas velocidades atribuidas a los astros. De lo anterior se dilucida que nos encontramos ante un autor que se nutrió de las nuevas ideas para tomarlas como punto de partida para hacer sus reflexiones.

Por su parte, el jesuita Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos los sistemas de movimientos celestiales. Reconocía los mismos que Clavijero, aunque definía al copernicano como la hipótesis más coherente y práctica. A diferencia de su compañero de orden, justificó su posición explicando que no había que tomar al pie de la letra las frases de la Biblia pues éstas fueron escritas sin una intención científica.

En su libro *Errores del entendimiento humano* (que escribió bajo el pseudónimo de Juan Felipe Bendiga, lo que es en sí testimonio de lo provocativo que temía que resultara su texto), explicó que el verdadero filósofo debía admitir como verdadero en las ciencias naturales sólo aquello que ni la razón ni la experiencia pudieran contradecir, no obstante que páginas más adelante matiza la idea pues añade “[el filósofo] reprueba [su hipótesis] si halla alguna vez que sea contraria a los dogmas católicos, a la razón o a la experiencia y está pronto a abrazar la verdad luego que se presenta”.⁶⁶

⁶⁴ Beuchot, Mauricio (comp.). *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*. México, UNAM, 1995, p. 138

⁶⁵ Para Clavijero la tesis era una afirmación irrefutable, mientras que la hipótesis eran deducciones que no pueden ser definitivas o irrefutables.

⁶⁶ Bendiga, Juan Felipe [Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos]. *Errores del entendimiento humano*. Puebla de los Ángeles, Oficina del Real y Pontificio Seminario Palafoxiano, 1781, p. 80, en Ramos,

Entre los laicos que abrazaron las nuevas ideas, encontramos, en primera instancia, a Antonio de Alzate, quien en esta primera etapa, realizó las labores propias de un investigador y tuvo un interés universal, por llamarle de alguna forma, que le llevó lo mismo a ocuparse de la física que de la historia natural, la química o la meteorología; de igual forma, sus estudios trascendieron las fronteras virreinales permitiéndole, de este modo, ser miembro de la Real Academia de las Ciencias de París y del Real Jardín Botánico de Madrid. Un aspecto interesante, que además denota su carácter ilustrado es que sus observaciones científicas no sólo se orientaron al conocimiento *per se*, sino tuvieron un carácter práctico al orientarse hacia su uso en la industria, la minería y la agricultura. De él, Elías Trabulse comenta “no obstante, su mentalidad científica logró mantener el equilibrio con respecto a sus creencias y valores religiosos, considerando a la Palabra Revelada (la Biblia) como única fuente de autoridad, aunque no se cegó frente a ella. Más bien su actitud no dejó de ser la de un científico observador y crítico que veía en la Sagradas Escrituras algo más que una serie de sentencias morales y breves consejos”⁶⁷.

También se encuentra Joaquín Velázquez Cárdenas de León, el geómatra novohispano más destacado. Por casualidad leyó las obras de Newton, que le inspiraron el gusto por la astronomía. Así, desde 1775 empezó a observar algunos eclipses con instrumentos de su propia fabricación y halló enormes diferencia entre el cálculo de éstos y su observación, lo que le permitió deducir que el meridiano de la ciudad de México que aparecía en la tablas de Cassini, estaba mal establecido. La metodología utilizada por Velázquez Cárdenas para corregir este fallo trascendió Europa y sorprendió a varios científicos, entre ellos el matemático francés Claude Chappe, creador del primer sistema práctico de telecomunicaciones.

En la segunda etapa, comprendida entre 1780 y 1810, representó el momento en el que se dieron de manera paralela los avances científicos

Samuel. *Op.cit.*, p. 78.

⁶⁷ Trabulse, Elías. *Op.cit.*, t. 3, p. 19.

criollos con una renovación científica española promovida por la Corona cuyo éxito radicó en la fundación de instituciones dirigidas por hombres de ciencia, las facilidades que se dieron a la divulgación escrita, el patrocinio de viajes y expediciones, la contratación de docentes extranjeros y la concesión de becas para estudiar en las universidades más destacadas de Europa.⁶⁸

Este impulso favoreció la creación en Nueva España de organizaciones colegiadas de carácter académico y científico, como la Academia de las Nobles Artes de San Carlos, en 1785, el Jardín Botánico de México, en 1778, y el Real Seminario de Minería, en 1792; todas ellas instituciones que se consagraron al estudio, a la investigación y, en consecuencia, al desarrollo de la ciencia en el virreinato, en un tiempo donde la postura de los científicos novohispanos se caracterizó por que “por lo general no se ataca al pasado sino que se da un interés y una preocupación por el futuro. Ellos, los científicos ilustrados de fines de la Colonia [sic], escriben con un propósito bien concreto. Es ya la época de crítica constructiva que sucede a la anterior, a quien tocó destruir las bases que sustentaban al edificio científico ancestral y no sólo eso, sino también a ese ‘sistema vital’ en el que todo se entrelazaba”.⁶⁹

De nueva cuenta, la Iglesia estuvo a la cabeza en este momento. Ahí está el caso de Fray Diego de Escalante, religioso que escribió mucho de matemáticas, física y mecánica, siendo ésta última disciplina la que mayor interés despertó en él, de tal manera que destacó por ser uno de los hombres de ciencia novohispanos más influenciado por el mecanicismo. A diferencia de lo sucedido en Europa, donde esta corriente dio paso al deísmo, en sus escritos se encontraba presente la figura del Dios “interventor” y de la razón como un medio para conocer el cosmos “de todas las obras del Artífice Supremo que se presentan en el gran teatro del Universo al examen de nuestros sentidos, aquellas a quien les comunicó la virtud de moverse, y ejercitar acciones visibles, son objeto de nuestra admiración [...]. Bajo estos conocimientos ¿quién duda que se hace en cierto modo más admirable (supuesta nuestra limitación) que el hombre con su industria haga autómatos

⁶⁸ Trabulse, Elías. *Op.cit*, t. 3, p. 23.

⁶⁹ *Idem*, p. 26.

movibles, ya por medio de la gravedad de un peso, ya por las elasticidad de un resorte [...]. Entre los muchos autómatos movibles, que el hombre ha inventado para diversos fines en la comodidad que apetece en la vida temporal, parece que el más útil y admirables es el reloj portátil”.⁷⁰

Sin lugar a dudas, el científico que mejor representó la segunda etapa en el desarrollo de los pensamientos científico y filosófico fue el matemático y médico José Ignacio Bartolache. A través de su periódico, *El Mercurio Volante*, atacó a la escolástica por no hacer referencia a la existencia y por carecer de utilidad para formar buenas personas, buenos ciudadanos y buenos trabajadores, labor que sólo se podría conseguir, según su parecer, a través de la aplicación del método científico.

De todas las ciencias, la matemática era la mejor por la pureza de su método y la precisión de sus resultados; además, permitía la corroboración, a través de la experimentación, de las dudas y sospechas que eran propias del raciocinio y que éste estaba incapacitado para confirmar o, por el contrario, desechar.

Bartolache también dedicó parte de su tiempo al estudio y la reflexión de la epistemología, donde hizo una oportuna diferenciación entre la filosofía y la teología. A la primera le correspondían las ideas o percepciones que se tenían sin necesidad de la Revelación, es decir, por la vía de la razón y de la ciencia natural. Por su parte, sobre la teología, o ciencia sobrenatural “[...] baste decir que es la ciencia de los santos. Nuestra intención es reverenciarla y no confundirla con el resto de las ciencias humanas. Confesamos de buena fe su alta dignidad, su importancia, y la limitación de nuestros conocimientos”.⁷¹

2.5.2. Estado que guardaron la ciencia y la filosofía durante la Guerra de independencia.

En el siglo XIX, y a raíz del estallido de la guerra de independencia

⁷⁰ Tello, Diego de Guadalajara. “El arte de la relojería” en *Advertencia y reflexiones varias, conducentes al buen uso de los relojes*. México, Imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1777. S.P., en *Idem*, p. 311.

⁷¹ Bartolache, José Ignacio. *Lecciones matemáticas que en la Real Universidad Mexicana dictaba...* S. E., 1769, S. P., en Trabulsee, Elías. *Op.cit.*, t. 3, p. 441.

novohispana en 1810.⁷² este panorama se transformó. Dada la invasión napoleónica, el intercambio comercial del virreinato con la metrópoli se volvió errático y, con ello fue más difícil contar con los libros, folletos, periódicos y demás documentos provenientes de Europa. La tensión que se vivía al interior de Nueva España, producto de la ocupación francesa de España, del temor a que ésta llegara a estas tierras y el surgimiento de movimientos armados en el virreinato, con sus respectivas consecuencias, alteró un orden que para muchos había permanecido inalterable por casi trescientos años en lo que a la cotidianeidad se refiere, distrajeron la atención de una intelectualidad que había perdido interés hacia los problemas de la filosofía, de la ciencia pura y la teología. La inminente destrucción de la realidad tal como la conocían y la incertidumbre ante un futuro confuso eran razones más que suficientes para justificar esta postura que, por contradictorio que parezca, tampoco puede ser tildada de pasiva pues siguieron formándose “las lecturas predilectas entre la gente letrada eran los libros de doctrina política, en particular los enciclopedistas franceses. Las obras de Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, Montesquieu, circulaban de mano en mano entre los abogados de la capital, los canónigos provinciales, los curas de los pueblos [...]”.⁷³

Esta coyuntura favoreció el fortalecimiento de una corriente escolástica innovadora que respondía a los ataques que había sufrido en el siglo XVIII, que procuraba vincularse con los problemas intelectuales de su tiempo y que respondía a lo sucedido en Francia a partir de la Revolución de 1789. De entre todos los autores que formaron parte de esta renovación destacó el *sacerdote* Manuel de María Gorriño y Arduengo.

En *De el Hombre*, Gorriño atacó el interés tan desmedido de los hombres por la razón y por sus alcances pues le distraía de sus menesteres espirituales, más importantes aún por ser el camino de la salvación eterna. “El

⁷² Tradicionalmente se atribuye el inicio de la independencia al movimiento iniciado por el cura Miguel Hidalgo el 16 de septiembre de 1810, lo que es en esencia un error dado que siempre reconoció a Fernando VII como monarca legítimo de España y, en consecuencia, de Nueva España. Su movimiento respondía más al interés de dar continuidad al proyecto criollo iniciado en 1808, y truncado de manera violenta ese mismo año por un grupo de comerciantes peninsulares, de organizar una junta de gobierno. El primer insurgente novohispano que hizo referencia a la separación de España fue el cura José María Morelos y Pavón en su escrito de 1813 *Sentimientos de la nación*.

⁷³ Ramos, Samuel. *Op.cit.*, p. 103.

mal método, la vanidad y el amor propio han producido en todas las ciencias tantos abortos con todo ellas están atrasadas y nuestro siglo tan llenos de luces y de sabiduría no obstante haber producido a Volter [sic], Roso [sic], a La Metrie [sic] y a otros innumerables [...]. La ciencia del siglo ha fomentado los escándalos, ha corrompido las costumbres, se ha sublevado al Trono, ha abatido la humanidad y se ha burlado del templo y ha pretendido destruir la religión desde sus cimientos”.⁷⁴

Dicha postura no debe entenderse como un rechazo a la razón, pues Gorriño reconocía a la ciencia como una actividad importante en el hombre porque le permitía cultivar su entendimiento, forjar costumbres y distinguir las cualidades de la religión. Estaba convencido de que el problema surgió cuando la razón se entrometió en el campo de la teología y aplicó en ella el método filosófico demostrativo; con ello, perdió el camino pues empezó a combatir a la religión y dejó de confiar a ella todos sus principios y consecuencias.

En 1811, cuando publicó su *Filosofía de la fe católica*, seguía manteniendo esta misma postura al afirmar que “he aquí las espantosas consecuencias de una filosofía en que se recomienda a Sócrates para deprimir Jesucristo y que olvidada la corrupción de la naturaleza, se le consagran altares [...] este era el camino que había preparado antes el jefe de la filosofía Voltaire, el que continuaron abriendo los Roseaus [sic], Diderots [sic], Condorcets [sic], Mirabeaus [sic] y otros muchos para desorganizar la sociedad toda, cuyos únicos vínculos son la Religión y su Moral [...]”.⁷⁵ En el pensamiento de Gorriño, el racionalismo, el mecanicismo y el empirismo eran corrientes que se habían conjugado para dar vida a la Ilustración que, a su vez, fue la matriz en la que se gestaron las ideas deístas y anticristianas de los enciclopedistas, Rousseau y Voltaire.

Un año más tarde, las cortes de Cádiz, promulgaron la *Constitución de 1812*, documento liberal que acaba con el absolutismo, reconocía algunas de

⁷⁴ Gorriño y Arduengo Manuel María de. *De el hombre*, S. E., 1791, S. P., en Carmen Robira (comp.). *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*. UNAM, México, Lecturas Universitarias # 41, t. 1, 1998, pp. 23-24.

⁷⁵ Idem.

las libertades propias del liberalismo, como la libertad de imprenta, por ejemplo, y limitaba el poder del clero sin llegar a reconocer la libertad de cultos. El documento llegó a México y agradó a los lectores de las obras ilustradas, no así a las autoridades virreinales quienes consideraban, y con razón, que la libertad de imprenta no era conveniente a sus intereses, de ahí que la suprimieran dos meses después sin que por ello dejara de estar vigente la carta magna.

En 1813, y ante la inminente liberación de Fernando VII del presidio francés, el insurgente José María Morelos y Pavón publicó *Sentimientos de la Nación*, un documento de carácter liberal que establecía la república en la América del Septentrión, como denominaba a lo que hoy en día es México, y que lo mismo reconocía la igualdad jurídica de todos los habitantes que la religión católica como única. Dada la temprana muerte del caudillo, acaecida en 1815, el proyecto quedó trunco.

2.5.3. *El caso mexicano*

La situación no varió mucho hasta 1821, año en el que la independencia nacional se consumó. Entonces, el interés de los mexicanos radicó más en la organización y reconstrucción de la nueva nación que en su desarrollo científico y filosófico, ello en gran medida como consecuencia de la destrucción de haciendas, minas y vías de comunicación, así como a la pérdida de vidas humanas, estimadas en un millón de personas sobre un total de seis millones de almas. Si bien existía un consenso en cuanto a la necesidad de alcanzar la libertad, las posibilidades que deparaba el futuro acabaron con él y con la frágil unidad al interior del país. Las disputas internas de las que se hablará en el próximo capítulo dejaron en claro que el eje de la discusión entre fe y razón se trasladaría del ámbito científico-filosófico para abrirse paso en el político.

Así, mientras que en su primera década de existencia la clase política mexicana se debatía entre el republicanismo y la monarquía, y entre el centralismo y federalismo, un pequeño grupo de hombres familiarizados con los principios racionalistas, ilustrados y liberales que buscaron, en la medida de lo

posible, conciliar estas ideas con la tradición española. Su objetivo era el de apoyarse en los logros alcanzados por la razón para transformar a la sociedad mexicana por medio del progreso y de la libertad.

2.5.3.1. El liberalismo decimonónico mexicano.

El liberalismo mexicano se caracterizó, desde su orígenes, por su concepción de las leyes e instituciones como instrumentos para procurar el progreso “las convicciones al respecto van desde el fetichismo de la ley y la institución, asignando a éstas facultades milagrosas, hasta los que siguiendo un idealismo práctico creen que, dentro de ciertos límites, el derecho público ejerce una acción transformadora de la realidad”;⁷⁶ postura que quedó de manifiesto en 1833, 1847 y a partir de 1855; todos ellos momentos en los que los liberales se hicieron del poder y recurrieron a la legalidad para cambiar su entorno social.

Este apego a las leyes también respondía a la necesidad de los liberales de dar pasos firmes y de consolidar las libertades fundamentales de los habitantes del país, partiendo, claro está, del principio esencial: la igualdad jurídica de todos los mexicanos. Así, Lorenzo de Zavala, Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora, como representantes de la primera generación liberal, y José María Iglesias, Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada y Melchor Ocampo, abanderados de la segunda, promulgaron leyes y hasta crearon una nueva constitución –la de 1857– nada más llegar al poder.

El liberalismo mexicano, considerándose a sí mismo claridad y razón puras, chocó con la Iglesia católica, visto como bastión de la sin razón y del oscurantismo propios de la fe por los liberales “la lucha entre la impiedad y la superstición que han provocado en mucha parte los excesos del clero, existió en Europa desde el establecimiento de la reforma, pero de modo solapado hasta la revolución de Francia en que se hizo ya pública; desde entonces los impíos y fanáticos se han hecho la guerra más cruda en todas partes, siendo

⁷⁶ Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*. México, UNAM, 1957, t. 2, p. X.

alternativamente vencedores y vencidos, causando siempre el triunfo de cualquiera de estas sectas, inmensos males a la sociedad y a la religión”.⁷⁷

A reserva de la lectura de los autores radicales de la Ilustración, esta confrontación también fue producto del ideario de este grupo político en nuestro país. Resultaba muy difícil a los liberales hablar de igualdad jurídica, cuando el clero y el ejército aún contaban con fueros, del mismo modo que les parecía inaceptable referirse al reconocimiento y respeto de los derechos de los mexicanos, cuando la única religión tolerada era la católica, y la Iglesia y el Estado no estaban separados. Lo anterior implicaba la necesidad de secularizar una sociedad que era católica y en la que la Iglesia poseía una gran influencia; de tal suerte que en el México de la primera mitad del siglo XIX el debate entre fe y razón dejó a un lado los argumentos científicos y filosóficos, más no los teológicos, para tomar los económicos, políticos y doctrinales.

El tema de la abolición de los fueros eclesiásticos fue de gran interés desde el inicio de la vida independiente. Originadas en la época virreinal y ante la inexistencia de un espíritu nacional, la gente se identificaba con las corporaciones a las que pertenecía, mismas que, por hallarse insertas en un sistema estamentario, contaban, entre otras tantas prebendas, con leyes y tribunales propios. Fue a finales del siglo XVIII e inicios XIX cuando inició la transición hacia una sociedad de clases y, con ella, también dio inicio la crisis de las corporaciones.

Al respecto, el diputado Orantes, de quien ignoramos su nombre, opinaba en plena sesión que “todo hombres sea de la dignidad que fuere, está obligado a procurar el orden, y a eso se dirige con eficacia la ley que tratamos [que los sacerdotes testifiquen cuando un juez se los solicite]. Pero si la causa de tales competencias es, como regularmente sucede, la diversidad de fueros, quítense éstos y se evitarán aquéllas [palabras de Orantes citadas en el]”,⁷⁸ mientras que el representante Carlos María de Bustamante, ante las quejas de

⁷⁷ Mora José María Luis. “Disertación sobre bienes eclesiásticos”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, enero 22 de 1834, p. 257 en Robira, Carmen (comp.). *Op.cit.*, p. 315.

⁷⁸ *Diario de la Junta Nacional Instituyente del Imperio Mexicano*. México, S. E., t. 1, 1822-1823, p. 27 en Reyes Heróles, Jesús. *Op.cit.*, t. 1, p. 282.

los clérigos legisladores, respondía que aquello no era un ataque contra el dogma de la Iglesia católica.

Dado que los privilegios del clero continuaron, a inicios de la década de los treinta, Mora revivió el debate asegurando que éstos eran las causas de todos los males, entre otros tantos motivos, porque eran contrarios a la razón “los fueros y los cuerpos que los gozan son contrarios a la independencia y libertad personal. El hombre a través de su razón debe formar juicio y obrar: Los *cuerpos* ejercen una especie de tiranía mental y de acción sobre sus miembros, y tienen tendencias bien marcadas a monopolizar el influjo y la opinión, por los compromisos que exigen por las obligaciones que imponen. Los hombres pertenecientes a los cuerpos aforados carecen de independencia y libertad, personal, o, en palabras de Mora, estos organismos ejercen tal tiranía sobre sus miembros, que hace ilusoria la *libertad civil y la independencia personal* que a sus miembros corresponde como ciudadanos”⁷⁹ Como veremos con más detalle en el siguiente capítulo, Mora tocó el tema aprovechando la coyuntura de que su compañero de partido, Valentín Gómez Farías ocupaba temporalmente la presidencia del país y acababa de iniciar, en 1833 y sin éxito alguno, una campaña para debilitar el poder y la presencia de la Iglesia.

Aunque los liberales no quitaron el dedo del renglón, el tema apareció intermitentemente en la escena pública hasta 1855, con el triunfo liberal, cuando regresó con tanta fuerza que finalmente logró suprimir los fueros eclesiásticos. En realidad, este tópico tenía más implicaciones que las que los propios liberales reconocían públicamente pues detrás del discurso igualitario se hallaba el objetivo de someter a sus dos grandes rivales —el clero y el ejército— y con ello lograr la supremacía de la autoridad civil ante la religiosa y la militar.

Otro punto fundamental fue el de la tolerancia y libertad religiosas. Si, como ya hemos dicho, quienes pelearon por la independencia de Nueva España habían leído a los autores ilustrados, lo cierto es que ninguno sostuvo

⁷⁹ Mora José María Luis. *México y sus revoluciones*. París, Librería de Rosa, 1836, t. 1, p. XCVIII.

principios deístas o propuso la libertad de cultos. Lejos de ello, imperó un aparente consenso en torno a la religión católica como oficial del Estado y única en el país.

Las labores realizadas entre 1823 y 1824 para dotar a México de una constitución fueron el marco en el que se propuso por vez primera el tema de la libertad de credo, pero no tuvo mucho eco y, en principio, la cuestión quedó zanjada con la siguiente intervención de Fray Servando Teresa de Mier “la religión católica es esencialmente intolerante, es decir, teológicamente, porque la verdad es una, pero en lo civil pueden tolerarse las religiones falsas; aquí no establecemos esta tolerancia porque sabemos el voto general de la nación; pero no se opone la tolerancia civil a la religión, que sólo es intolerante teológicamente”.⁸⁰

Sin embargo, para los liberales la libertad religiosa siguió siendo considerada como un elemento fundamental en la construcción de una sociedad mexicana moderna, de ahí que constantemente llevaran el tema a la palestra sin contar con mucho éxito, aun entre los miembros más moderados del partido. La cuestión era en extremo delicada pues, dada la división política y la inestabilidad que había acarreado al país, muchos consideraban que la religión católica era el único elemento que cohesionaba a los mexicanos, argumento que se vio reforzado tras la guerra perdida contra los norteamericanos, entonces la encarnación del protestantismo en el continente americano, en 1848.

El asunto adquiriría relevancia nuevamente a inicios de la década de los cincuenta, cuando el gobierno promovió una ley destinada a fomentar la colonización del norte del país con personas provenientes del extranjero y así promover su desarrollo económico. Entonces se consideró que uno de los obstáculos era el artículo 3° de la *Constitución de 1824* que señalaba el carácter único de la religión católica. Los intentos realizados en el Congreso para pasar la propuesta fueron insuficientes y, de nueva cuenta, la libertad de

⁸⁰ Citado en Juan Bautista Morales. *Disertación contra la tolerancia religiosa*. México, Imprenta de Galván, 1831, p. 14.

credo hubo de ser postergada hasta que a finales de esa misma década, y en plena Guerra de los Tres años, o de Reforma, Benito Juárez, en su calidad de presidente, decretó la libertad de cultos.

Los aspectos anteriores llevaron a los liberales a establecer como condición necesaria la separación entre la Iglesia y el Estado, entre lo espiritual y lo terrenal. Un artículo del periódico *El Cosmopolita* lo explicaba de la siguiente manera “los que manejan la autoridad temporal, están sujetos a la eclesiástica *en lo espiritual*; pero del mismo modo los que poseen la eclesiástica, lo están a la regia *en lo temporal*. Sin embargo, es necesario no olvidar, que independientemente de las personas, *un gobierno no está sujeto, no depende de nadie*, y que así como la potestad temporal no puede nada en lo espiritual, tampoco ésta puede cosa alguna en lo temporal”.⁸¹

Así como había que marginar al clero de los asuntos políticos, y hasta de las constituciones según el liberal Melchor Ocampo, dicha separación debía comprender también las propiedades de la Iglesia que, al entender de muchos, era la institución más rica del país por los bienes que poseía.

En un principio, el partido liberal concibió la secularización de los bienes de la Iglesia como un medio rápido y efectivo para capitalizar a un gobierno que sufría un déficit endémico, como lo demostraron las leyes emitidas por Valentín Gómez Farías en 1833 y 1847, pero a partir de la década de los años cincuenta, con la difusión del utilitarismo, los liberales cambiaron su forma de ver la situación. Ahora la Iglesia era vista como una acaparadora que, en su afán por acumular, evitaba que la riqueza fluyera entre los miembros de la sociedad, de tal suerte que si se deseaba que México fuera una nación próspera, el Estado tendría que quitar a la Iglesia sus propiedades para echar andar finalmente la economía nacional, como sucedió en 1857 con la *Ley Lerdo* y en 1859 con las *Leyes de Reforma*.⁸²

⁸¹ Reyes Heróles, Jesús. *Op.cit.*, t. 3, p. 153.

⁸² En los dos últimos casos el gobierno liberal tuvo oportunidad de aplicar este principio y, aunque en el segundo no lo hizo en condiciones óptimas por estar inmerso en una guerra civil, la prosperidad económica no llegó.

Todos los aspectos explicados con anterioridad son tan sólo veredas que conducen al camino principal, encarnado este en la creación de un Estado laico que fuera capaz de transformar a la sociedad desviando su foco de atención de la esfera religiosa hacia el ámbito de lo terrenal.

Ya desde esta época el liberalismo mexicano, al menos en la teoría, entendió la laicidad como una dimensión propia del Estado por la cual éste reconocía su carácter profano, de ahí que no se atribuyese autoridad alguna en materia religiosa por estar delimitado su campo de acción sólo a la política, y no a la moral o la religión. Al respecto, el Doctor Emilio Martínez Albesa señala “un Estado es auténticamente laico cuando garantiza a las personas y comunidades de creyentes el derecho a la libertad religiosa, reconociéndoles este derecho y facilitando las circunstancias que favorezcan su ejercicio [...]. Así pues, la laicidad conduce naturalmente a la recíproca autonomía entre el Estado y la Iglesia, sin por ello cerrar las puertas al mutuo reconocimiento y a la colaboración entre ambos para bien de las personas de las comunidades a las que sirven”.⁸³

Pero en la práctica, tal como lo veremos en el siguiente capítulo, los liberales en el poder tomaron una postura laicista que al entender del citado autor fue concebida como “[...] una ideología por la que el Estado se cree revestido de autoridad para excluir a la religión de la vida pública. Según esta ideología, el Estado tiene como parte irrenunciable en su misión impedir que la religión –y consecuentemente la Iglesia– ejerza un influjo sobre las decisiones de las persona a la hora de organizar su vida social. El laicismo sólo puede darse bajo el concepto de Estado total, es decir, de un Estado que identifica consigo mismo la sociedad, considerando que todo lo social le pertenece por derecho propio: no habría vida social que no naciera del Estado [...]. El laicismo no propugna la independencia entre la Iglesia y el Estado, sino sólo el aislacionismo de la Iglesia respecto del Estado y de la vida social”.⁸⁴ Es por

⁸³ “El laicismo y la libertad religiosa en México: raíces históricas [entrevista a Emilio Martínez Albesa]”, en *Zenit*. México, 23 de octubre de 2005, p. 3, <<http://regnumchristi.org/espanol/articulos/articulo.phtml?se=12&ca=28&te=12&id=13673>>, (8/julio/2008).

⁸⁴ *Idem*.

ello, que no resultaría exagerado afirmar que para estos liberales laicistas, católicos practicantes,⁸⁵ el tema central en el debate entre la fe y la razón en el México del siglo XIX era, en esencia, el de la dimensión pública de la primera.

⁸⁵ José María Luis Mora estaba a favor de la difusión de la Biblia y de su uso como un instrumentos más efectivo que el catecismo para evangelizar, mientras que el militar liberal Juan Álvarez, señalaba en su *Plan de Ayutla*, promulgado en 1855, decía que “saben los surianos que si Dios es el criador y supremo legislador del universo, sus leyes son las causas primeras del movimiento físico y moral del mundo; más plugo a su santa voluntad hacer que el hombre obrase en las segundas causas por sí, y quedase sometido a sus efectos según fuese su conducta en la tierra [en Reyes Heróles, Jesús *Op.cit.*, t. 3, p. 289].”

Capítulo 3. Historia de México (1821-1857)

3.1.- Los primeros años de vida del México independiente (1821-1833)

3.1.1.- El primer imperio

México, como país, nació el 27 de septiembre de 1821 tras diez años de luchas que dejaron como saldo cerca de un millón de muertos así como una economía desarticulada, en lo general, y quebrantada, en lo particular.

Si durante esa década de disputas armadas sus participantes asumieron que el rompimiento con España acabaría con todos sus males, el paso del tiempo les demostró que éstos apenas comenzaban, así lo entendió Bataller al afirmar que “no puede darse a los mexicanos mayor castigo que el que se gobiernen por sí solos”.⁸⁶ El problema encuentra sus orígenes en 1820 cuando el general Agustín de Iturbide abandonó, junto con un número considerable de sus hombres, el grupo realista para sumarse a las filas de la insurgencia. Ahí convenció a sus militantes de que la única opción para alcanzar la independencia era la suma de esfuerzos y voluntades y la relegación de las diferencias políticas, entonces representadas por dos tendencias: la monárquica y la republicana.

En opinión de Jan Bazant⁸⁷, uno de los pilares de Iturbide fue la Iglesia católica que, aunque como institución se mantuvo al margen de la lucha independentista, algunos de sus miembros participaron en ella, como Miguel Hidalgo, Mariano Matamoros, José María Morelos, Anacleto Torres, por citar algunos nombres de los sacerdotes y párrocos involucrados.

⁸⁶ García Cantú. Gastón. “1821 y 1996. Reverso de un epígrafe”, en *Excelsior*. México D. F., 12 de julio de 1996, p. 1ª.

⁸⁷ Bazant, Jean. “De Iturbide a Juárez”, en *Historia de México*. Barcelona, Crítica, 2001, p.45.

Que la emancipación se convirtiera en fin y no en un medio para alcanzar otras metas fue un hecho que incidió para que el país estuviera sumido hasta 1867⁸⁸ en una remolino de asonadas, crisis económicas, guerras civiles e intervenciones extranjeras como consecuencia de que los partidos políticos y sus representantes no tenían ni la capacidad ni el interés para ponerse de acuerdo sobre el sistema de gobierno más conveniente para el país.

En un principio y, según lo estipulado en el *Plan de Iguala* (documento 2.1.) se proclamó el Imperio Mexicano y se ofreció el trono a Fernando VII⁸⁹, pero cuando se hizo pública la negativa del monarca español, dado que desconocía las independencias americanas, el Congreso procedió a elegir en 1822 a Agustín de Iturbide como emperador, quien según ha dicho el historiador Timothy Anna, fue un “[...] hombre de transición entre la etapa final del régimen virreinal novohispano y la creación del periodo nacional, Iturbide debió soportar –luego de la euforia por la victoria obtenida– todo el peso de las problemas políticos sociales que la emancipación política suscitó”.⁹⁰

En materia religiosa, uno de los temas que salió a la luz en este tiempo fue el del Patronato real. Si éste era el derecho que, desde tiempos de los reyes católicos, los monarcas españoles obtuvieron del Papa para proponer a determinadas personas para los nombramientos de cargos eclesiásticos, ¿quién lo tendría ahora que México era libre? No era el presente un tema baladí, más aún por el hecho de que el Papa tampoco reconocía al país como una nación autónoma.⁹¹

La Iglesia mexicana declaró muerto el Patronato (documento 2.2.)

⁸⁸ El historiador Edmundo O’Gorman señala que, tras el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, último monarca que tuvo México, en 1867 y la implantación de la República, se zanjó definitivamente el problema de la forma de gobierno en el país al instituirse la república federal de corte liberal. Para más información, ver *La Supervivencia política novohispana*. México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 1988, p. 84 y ss.

⁸⁹ Para Agustín de Iturbide y otros más, la independencia no conllevar necesariamente un rompimiento total con España; por el contrario, lo que se deseaba era la autonomía pero manteniendo lazos fraternos con la madre patria.

⁹⁰ Anna, Timothy E. *El Imperio de Iturbide*. México CONACULTA/Alianza Editorial, 1990, p. 11.c

⁹¹ Pío VII, León XII y Pío VIII suspendieron los nombramientos pues las amenazas de una España apoyada por la Santa Alianza no eran para desestimarse.

mientras que el gobierno aceptaba este hecho, si bien se reservaba el derecho de recibir de la Santa Sede, a la par del reconocimiento de la independencia del país, derechos semejantes a los del Patronato. Fue justo este entendimiento el que permitió que las relaciones entre el Estado y la Iglesia fueran cordiales en este tiempo, como lo demostró el arzobispo de México al cubrir los curatos vacantes.

Pese a lo anterior, el Primer Imperio mexicano se caracterizó por los problemas con el Congreso, la precaria condición económica del país, la creciente deslealtad de las fuerza armadas y, según lo dicho por el historiador mexicano Edmundo O'Gorman al propio Iturbide “[...] ni quiso ni podía conformarse con ser la cabeza del Estado, colocada por encima de los partidos y encargada de conservar el equilibrio político, que es la misión suprema de un monarca constitucional. Su gobierno hostilizó a los liberales, cuyo núcleo eran los antiguos insurgentes, sin conseguir, sin embargo, el apoyo de los hombres de tendencias tradicionales”.⁹² Todos ellos fueron motivos que hicieron que Agustín I se viera obligado a abdicar y a abandonar el país el 19 de marzo de 1823 .

3.1.2.- Transición del imperio hacia la república

Al Primer Imperio le sucedió la Primera República Federal (1824-1835). Entre uno y otro, México fue gobernado por un triunvirato formado por Nicolás Bravo, Vicente Guerrero y Pedro Celestino Negrete⁹³, mientras que en el Congreso se discutía sobre el gobierno que tendría el país y la constitución que le regiría.

En este momento histórico del país, la organización de la alta jerarquía católica quedó deshecha. En su *Historia de la Iglesia en México*, el jesuita mexicano Mariano Cuevas comenta que el arzobispo de la ciudad de México había huido cuando vio tambalearse al gobierno de Iturbide, aunque prometió

⁹² O'Gorman, Edmundo. *Op. Cit.*, p. 18.

⁹³ Como dato curioso vale la pena señalar que Pedro Celestino Negrete era oriundo de San Sebastián, País Vasco, y que es el único español que ha sido presidente constitucional de México (del 4 al 10 de octubre de 1824)

volver mientras alegaba dispensas de residencia; además, de las otras 10 diócesis, sólo cuatro estaban ocupadas y en ellas había obispos muy viejos, de tal suerte que para abril de 1829 la república se quedó sin un solo obispo.⁹⁴

El triunvirato decidió mandar al dominico peruano José María Marchena como su agente oficioso ante la Santa Sede. La sexta de sus instrucciones rezaba “indagará cómo se piensa en la corte de Roma acerca de nuestra independencia, y si hay disposición para entrar en concordatos, para arreglar nuestros negocios eclesiásticos”.⁹⁵ No obstante, dado que Marchena se mostró poco prudente y carente de la pericia necesaria en las lides diplomáticas, no pudo cumplir con su misión.

De igual forma, se dio a la tarea de ordenar la hacienda pública mientras que en el Congreso constitucional, reunido desde noviembre de 1823, discutían en torno a si el centralismo o el federalismo era el sistema de gobierno republicanos más convenientes para el país. Finalmente, el 4 de octubre de 1824 se promulgó la Carta Magna que establecía como forma de gobierno la república federal y en cuyo artículo 4º, fundamental para el presente estudio, establecía la religión católica como oficial “artículo 4.- La religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana. La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra”.⁹⁶ Bazant señala, como una de las características de este documento, que “[...] no mencionaba la igualdad ante la ley [...] y permitía la pervivencia de los fueros o inmunidades legales y exenciones que los religiosos y los militares disfrutaban ante la ley civil”.⁹⁷ Esta omisión revestiría gran importancia, y sería tema de discusión, una década más tarde.

⁹⁴ Cfr., Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*, 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 169 y ss.

⁹⁵ Mariano Cuevas, S. J. *Op. cit.*, p. 170.

⁹⁶ *Constitución de 1824*. México, Imprenta de Galván, 1828, t. 1, p. 2. [edición facsímil. *Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional de 1824, editado por Mariano Galván Rivera*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1988].

⁹⁷ Bazant, *Op. Cit.*, p. 49.

3.2. La primera república federal (1824-1835)

El 10 de octubre de 1824, Guadalupe Victoria, quien desde 1811 había peleado por la emancipación de Nueva España, fue electo primer presidente de México. En opinión de la historiadora mexicana Liliana Briseño Senosiain, su administración se caracterizó “en los dos primeros años [...] reinó un espíritu optimista; todos procuraban hacer lo mejor para sacar adelante al país, para construir un Estado fuerte y crear una verdadera nación que aún no existía. Después, cuando los problemas [entre centralistas y federalistas] se hicieron crónicos, cada cual se ocupaba más de sus intereses o los de su grupo que por los de México”.⁹⁸

A reserva de lo anterior, su mandato se caracterizó por contar con una política pública activa con la que modificó el sistema tributario, creó la Suprema Corte de Justicia y la Junta de Instrucción Pública, estableció el modelo lancasteriano en las escuelas, aplicó un nuevo sistema de división territorial y fundó el Museo Nacional. En materia religiosa, sostuvo correspondencia con el Papa (documento 2.3.) a la vez que el canónigo Francisco Pablo Vázquez fue nombrado como “Ministro Plenipotenciario para la Corte Romana” para que el país obtuviera el reconocimiento del Papa y se zanjara el asunto del Patronato. Si bien salió de México a principios de 1825, se presentó en la corte romana hasta el 30 de julio de 1830. Las causas del retraso fueron muchas, entre ellas las incertidumbres de los Papas en torno a la autonomía mexicana y los constantes cambios de gobierno en el país. Mientras tanto, los cabildos, cada vez más exiguos, eran incapaces de suplir a los prelados y es que, tal como lo señala Cuevas “la dificultad suprema para las provisiones episcopales mayores y menores, consistía en que se las quería hacer depender del pretendido e interminable pleito sobre el patronato”.⁹⁹

Durante la presidencia de Victoria estuvieron en boga las logias masónicas –que entonces hacían más las veces de partidos políticos que de sociedades secretas–. La del rito escocés agrupaba a los centralistas y a la

⁹⁸ Lillian Briseño de Senosiain et al. *Guadalupe Victoria primer presidente de México*. México, SEP-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, pp. 68-69.

⁹⁹ Mariano Cuevas, S. J. *Op. Cit.*, p. 176.

mayoría de los españoles avecindados en México, mientras que el yorkino reunía a los federalistas y a una variedad de grupos sociales (comerciantes, funcionarios públicos, hacendados, militares...). Con el paso de los años, el discurso de los yorkinos se fue radicalizando al fomentar la animadversión por los españoles “a quienes identificaban con el elemento opresor e invasor y a quienes los insurgentes consideraban un peligro para la recién adquirida independencia nacional”,¹⁰⁰ hasta que, finalmente, el 20 de diciembre de 1827 el presidente Victoria decretó la expulsión de los españoles.¹⁰¹

En 1828 el Congreso mexicano convocó a elecciones presidenciales, mismas que ganó el general Manuel Gómez Pedraza, antiguo militar realista unido a la causa insurgente en 1820. Sin embargo, el triunfo no fue reconocido por Vicente Guerrero, quien se aprovechó del apoyo que entonces le brindaba el ejército, para obligar al poder legislativo a que anulara el nombramiento y fallara a su favor, lo que aconteció en abril de 1829.

Pese a ser “un héroe popular de la guerra contra España y [...] símbolo de la resistencia a todo lo español”¹⁰², el uso que hizo Guerrero de la coerción para llegar al poder, aunado a su condición de mulato (algo inconcebible en el contexto de una sociedad como la del México de inicios del siglo XIX), a su analfabetismo y a su falta de habilidad política,¹⁰³ fueron razones que llevaron a miembros del Congreso y del ejército, en diciembre de 1829 y enero de 1830, a desconocerlo como presidente y a poner en su lugar a Anastasio Bustamante, realista de antaño y a la sazón vicepresidente. La historia, a final de cuentas, tuvo el desenlace que se podía esperar: Guerrero fue aprendido y fusilado en

¹⁰⁰ Vázquez Semadeni, María Eugenia. *La influencia de la masonería en el proceso ideológico de la independencia mexicana*. México, tesis de Licenciatura en Ciencias de la Cultura, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2002, p.95.

¹⁰¹ Cfr. Lillian Briseño de Senosiain et al. *Opc. cit.*, p. 101. El congreso federal se mostró prudente al modificar el decreto de Victoria y establecer que sólo se expulsaría a los españoles que, siendo militares, hubieran llegado después de 1821, así como a aquellos que de forma pública se mostraran contrarios a la independencia del país.

¹⁰² Bazant, Jean. *Opc. Cit.*, p. 51.

¹⁰³ Prueba de ello fue la promulgación del decreto de abolición de la esclavitud sin su consulta a los colonos texanos, los únicos habitantes del país que recurrían a la mano de obra esclava y que, de tiempo atrás, habían dado muestra de su interés por separarse de México o bien, el segundo decreto de expulsión de los españoles que, con fecha del 20 de marzo 1829, obligó a miles de españoles ajenos a las cuestiones políticas y que habían echado raíces en esta tierra se vieran forzados a dejarla y emigrar a Cuba, España, Estados Unidos y Francia llevándose con ellos sus capitales y, en consecuencia, descapitalizando al país y sumiéndolo en una profunda crisis económica.

1831.

Bustamante gobernó el país entre 1830 y 1832 con la ayuda del clero, el ejército y de algunos líderes del centralismo. Su administración se caracterizó por el debilitamiento del poder de los estados,¹⁰⁴ el inicio del proceso de industrialización, el fomento de la educación pública y la pacificación del país.

En materia religiosa, Vázquez se presentó con Pío VIII en 1830. Cuando llegó a Roma tuvo la prudencia de no tocar el tema del Patronato porque sabía que el Papa se negaría (documento 2.4.). Para su desencanto, corroboró que éste tampoco estaba dispuesto a proveer las sedes vacantes mexicanas sino con obispados *in partibus*, es decir, consagraría a obispos que no serían titulares por carecer de territorio y de comunidad de personas. A manera de respuesta, Vázquez elevó la siguiente protesta “el infrascrito, invocando otra vez la prudente máxima de su Emma. Rma. De que las cuestiones polémicas son por lo regular inútiles, está decidido a poner término a éstas con la presente Nota. En esta virtud suplica a su Emma. Rma. Que si su Santidad insiste en no querer conceder a México más que Vicarios Apostólicos, lo que no es de esperar de su delicadísima conciencia, de su acendrada virtud y notorio celo, en vez de favorecer al infrascrito con una contestación, se sirva expedirle sus pasaportes”.¹⁰⁵ Fue así como declinó los nombramientos por considerarlos injustos, sin importarle que de las 181 prebendas que habían de proveerse en las diversas catedrales, 93 estuvieran vacantes y que el número de sacerdotes del clero secular disminuyera un 46% al pasar de 4,229 en 1810 a 2,282 en 1831.¹⁰⁶

Esta historia cambió en 1831, cuando Bartolomé Cappellari fue electo como Gregorio XVI, pues, aunque no reconoció la soberanía mexicana “ya desde su primer Consistorio, el 28 de febrero de 1831, nombró seis obispos

¹⁰⁴ El equivalente en México de las provincias españolas son los estados (bajo el régimen federal) o los departamentos (con el gobierno central).

¹⁰⁵ “Suplemento a la Antorcha, núm. 80, exposición del ministro pleno y Potenciarío de la República Mexicana, a su Santidad el señor Pío VIII, por conducto del Emmo. y Rmo. Sr. cardenal secretario de estado [Francisco Pablo Vázquez]”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*, t. 1, miércoles 19 de julio de 1833, núm. 80. Nota: P. sin numeración.

¹⁰⁶ Mariano Cuevas, S. J. *Op. cit.* 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 187-188.

para [/] las diócesis vacantes de México, precisamente los candidatos que por medio del señor [Francisco Pablo] Vázquez presentaba don Anastasio Bustamante, Presidente de México [...]”.¹⁰⁷

Pese a haber alcanzado un éxito moderado en sus labores, la mano dura, la violencia y el derramamiento de sangre –sobre todo para ordenar a la nación– fueron elementos que propiciaron su caída. Un levantamiento de generales encabezado por Antonio López de Santa Anna, quien en su momento apoyó el ascenso al poder de Guerrero y, posteriormente de Bustamante, exigió su renuncia y el nombramiento de Gómez Pedraza para que terminara el periodo presidencial que en un principio le correspondía. Finalmente, éste fue nombrado presidente del 24 de diciembre de 1832 al 31 de marzo de 1833.

3.2.1. Génesis del conflicto entre liberales y conservadores (1833-1835)

En abril de 1833 llegó a la presidencia por primera vez Antonio López de Santa Anna, quien tomó por vicepresidente a Valentín Gómez Farías, ferviente partidario del Partido del Progreso.

Fundado por el Dr. José María Luis Mora en 1833, el Partido del Progreso estaba inspirado en los ideales de la Ilustración francesa y más allá de las opciones centralista y federalista de la época, interesadas sólo en la forma de gobierno, se erigió como la primera organización política que propuso una reforma estructural de fondo y forma al país. De hecho, Mora, Gómez Farías y los demás miembros de este partido representan la primera generación de liberales mexicanos.

En el *Programa de los principios políticos que en México ha profesado el partido del progreso*, Mora expresaba los fundamentos de su organización:

1º. Libertad absoluta de opiniones y supresión de las leyes represivas de la prensa; 2º. Abolición de los privilegios del Clero y

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 190.

de la Milicia; 3º. Supresión de las instituciones monásticas y de todas las leyes que atribuyen al Clero el conocimiento de negocios civiles, como el contrato del matrimonio, etc.; 4º. Reconocimiento, clasificación y consolidación de la deuda pública, designación de fondos para pagar desde luego su renta y de hipotecas para amortizarla más adelante; 5º. Medidas para hacer cesar y reparar la bancarrota de la propiedad territorial, para aumentar el número de propietarios territoriales, fomentar la circulación de este ramo de la riqueza pública, y facilitar medios de subsistir y adelantar a las clases indigentes, sin ofender ni tocar en nada el derecho de los particulares; 6º. Mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del Clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender...; 7º. Abolición de la pena capital para todos los delitos políticos y aquellos que no tuvieran el carácter de un asesinato de hecho pensado; 8º. Garantía de la integridad del territorio por la creación de colonias que tuvieran por base el idioma, usos y costumbres mexicanas. Estos principios son los que constituyen en México el símbolo político de todos los hombres que profesan el progreso, ardientes o moderados; sólo resta que hacer patente contra los hombres del retroceso la necesidad de adoptarlos; y contra los moderados, la de hacerlo por medidas prontas y enérgicas.¹⁰⁸

A pesar de haber ambicionado tanto el poder, Santa Anna delegó repetidamente el ejecutivo en Valentín Gómez Farías: del 1º de abril al 5 de mayo de 1833; del 6 de julio al 27 de octubre de 1833 y del 5 diciembre de 1833 al 23 de abril de 1834. Las justificaciones para estas ausencias fueron diversas pues, en ocasiones, el presidente tomaba vacaciones, mientras que en otras se hallaba enfermo o en campaña militar. Conociendo el talante de Santa Anna, no sería extraño suponer que dejara Gómez Farías para que fuera presionado por sus correligionarios progresistas y emitiera medidas que, por su carácter anticlerical, serían impopulares y permitirían el presidente retomar las riendas del poder y quedar como un héroe al suprimirlas.

Entre agosto de 1833 y mayo de 1834, los progresistas aprovecharon la ausencia de Santa Anna para que, de la pluma de Gómez Farías, fueran redactados y promulgados una serie de circulares y decretos que tenían como finalidad debilitar a los grupos conservadores por tradición: el clero y el ejército, a los que los progresistas atribuían en gran medida los males que aquejaban al

¹⁰⁸ Mora, José María Luis. *Obras sueltas de José María Luis Mora, ciudadano mexicano*. París, Librería de Rosa, 1837, t. 1, p. 56.

país.

El ejército representaba un organismo intocable gracias a las exenciones, fueros y privilegios que disfrutaba. A ello se sumaba el hecho de que a raíz de la independencia y de la asonada de Vicente Guerrero en 1828, se había transformado en un elemento que favorecía la inestabilidad política.

Por su parte, la Iglesia poseía una gran fuerza económica que, claro está, también redituaba en una fuerte presencia política, como consecuencia de las riquezas y tierras que había acumulado durante el periodo virreinal. En particular, sus propiedades inmobiliarias eran numerosas, sin que podamos precisar con exactitud su monto, y, contradictoriamente, estaban amortizadas y en poco ayudaban a la economía nacional. Curiosamente esta situación había sido, y lo sería durante muchos años, benéfica para las administraciones públicas pues no fueron contadas las veces que solicitaron y recibieron préstamos al clero para cubrir su déficit.

La llegada de los miembros del Partido del Progreso al poder causó nerviosismo en la Iglesia, que temía que el inicio de una campaña de anticlericalismo. Por ello, el ministro de Justicia y Asuntos Eclesiásticos, Miguel Ramos Arizpe, buscó tranquilizarla al asegurar que “[...] no pudiendo existir la religión católica, apostólica, romana sin un culto público y solemne, ni éste sin Ministros y gastos, la Nación misma y su Gobierno, que tantos consuelos halla en su religión santa, se reconoce obligada á mantener con la debida decencia ese culto y esos ministros del altar, y espera de la ilustración y sólida piedad de estos, una cooperación eficaz para llenar los deberes que el mismo Jesucristo les dejó marcados en su santo Evangelio para beneficio de la humanidad y sociedad cristiana, que reconoce por principios primarios y sacrosantos, la caridad, el orden y la paz”.¹⁰⁹

Lo anterior de poco sirvió, pues a la par, a algunos diputados radicales

¹⁰⁹ “Circular del supremo gobierno. Ministerio de Justicia y negocios Eclesiásticos”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, Imprenta del Águila, 1 de abril de 1833, t. 1, núm. 1, p. 2.

proponían en el Congreso la libertad de cultos en el país, lo que a su vez causó un alud de críticas:

Sres. Editores de la Antorcha.--En la circular del Ministerio de Justicia de 13 de marzo último, para desvanecer los temores de que en el nuevo orden de cosas, ó sea, renuevo de personas en los empleos principales de la República, se atacase á la Religión, al soberano Pontífice, Sres. Obispos y ambos cleros, asegura el Exmo. Sr. Ministro [de Justicia] D. Miguel Ramos Arizpe: 'Que el Exmo. Sr. Presidente y todos los Poderes federales miran co[/]mo un deber el guardar y hacer guardar la Constitución y leyes, por lo que toca a la parte tan interesante de la Religión católica, apostólica romana, que no pudiendo existir sin culto público y solemne, ni éste sin Ministros y gastos, la Nación y su Gobierno se reconocen obligados á mantener con la debida decencia al culto y los Ministros del altar'. Son palabras de la circular precitada [...]. Más, ¿para qué cansarnos, cuando es notorio que en el mismo Congreso general, tres de sus Diputados [Escudero, Riveroll, y Riva Palacio] han hecho proposición para que todo ciudadano ó habitante de la República pueda imprimir sus ideas políticas y religiosas sin previa censura ni responsabilidad alguna, sean cuales fueren sus producciones? Proposición funesta, que además de su inconstitucionalidad, abre un paso franco no sólo á un ciudadano de mala cabeza para que escriba cuanto se le antoje contra la Religión, sino también al judío, al mahometano, al protestante, &c, para que dogmaticen a su gusto abonando sus creencias particulares: pues á esto tienden las expresiones de todo ciudadano ó habitante de la República &c., que estamparon los Diputados en su proposición [...].¹¹⁰

Las acusaciones también fueron vertidas contra aquellos periódicos que hacían eco de esta propuesta “¿de qué serviría que en la Constitución política de una Nación se diga que la Religión católica es la única verdadera, y la única que se permite profesar; si atolondrados é imprudentes periodistas se atreven á hacer burla y rechifla de prácticas y creencias que el pueblo tiene por muy piadosas, y por inherentes á la sustancia misma de la Religión?”.¹¹¹

Finalmente la propuesta fue desechada porque en la cámara de diputados existía el consenso de que la religión era el único factor que

¹¹⁰ Unos ciudadanos. “Remitidos”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, Imprenta del Águila, 6 de mayo de 1833, t. 1, núm. 36, pp. 143-144.

¹¹¹ N. “Política”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, Imprenta del Águila, 8 de mayo de 1833, t. 1, núm. 38, p. 149.

unificaba a los mexicanos y, dadas las condiciones por las que atravesaba el país, el tema de la libertad religiosa era poco pertinente y conveniente.

Dado el carácter del presente estudio, sólo profundizaremos en la legislación anticlerical, misma que dio inicio el 21 de octubre de 1833, con la publicación de la primera circular (documento 2.5.) que establecía en su primer artículo “Se suprime la Universidad de México, y se establece una dirección general de instrucción pública, para el distrito y Territorios de la Federación”.¹¹²

Seis días después, el 27 de octubre, se promulgó otra circular por la que cesaba la obligación civil de pagar los diezmos:

- Art. 1. Cesa en toda la República la obligación civil de pagar el diezmo eclesiástico, dejándose á cada ciudadano en entera libertad para obrar en esto con arreglo á lo que su conciencia le dicte.
2. Del contingente con que deben contribuir los Estados para los gastos de la Federación, se les rebajará una cantidad igual á la que dejen de percibir de la renta decimal á virtud de lo prevenido en el artículo anterior.
3. El producto del diezmo, computado por el último quinquenio, servirá, al gobierno general para el arreglo de la indemnización de que habla el artículo 2 de esta ley.¹¹³

A estas disposiciones, habría que sumar otras como la secularización de las misiones de California y el cese de la coacción en el ejercicio de los votos eclesiásticos, además de que, nuevamente, volvió a tocarse el tema del Patronato real. En un proyecto de ley enviado por Gómez Farías al ejecutivo “se decía que el Patronato residía esencialmente en la nación se declaraban nulas las instrucciones que se hubieran enviado a Roma en ese sentido”.¹¹⁴ En concordancia con ello, se declaró nula la provisión de canonjías que se habían hecho en Yucatán y se negó el pase de la bulas del nombramiento de José

¹¹² Bando. Contiene la circular de la primera Secretaría de Estado, del día 19, que inserta el decreto del mismo día, México, 21 de octubre de 1833, <<http://memoriapoliticademexico.com/Textos/2ImpDictadura/1833BSE.html>> (8/septiembre/2008).

¹¹³ Bando. Contiene la circular de la Secretaría de Justicia, del mismo día, que incluye la ley de igual fecha.-Cesa la obligación civil de pagar diezmos, <<http://memoriapoliticademexico.com/Textos/2ImpDictadura/1833CPD.html>> (26/mayo/2008).

¹¹⁴ Medina Ascencio, Luis. “La Iglesia en la formación de del Estado mexicano”, en *Historia General de la Iglesia en América Latina*. México, Ediciones Sígueme-Ediciones Paulinas, 1984, p. 202.

María Guerra como obispo de esa diócesis.

La reacción contra el régimen fue encabezada por los obispos Juan Cayetano Portugal y José María Belaunzarán; a los que se sumaron los cabildos catedrales en sus ataques contra las leyes (documento 2.6.). También hubo levantamientos militares, como en Michoacán donde el general Ignacio Escalada tomó las armas el 26 de mayo de 1833 y quien fue seguido por Gabriel Durán, general que se levantó contra las leyes y a favor del regreso de Santa Anna.

Santa Anna se encontraba en su hacienda veracruzana “Manga de Clavo” y esperó impasiblemente hasta que la situación se tornó caótica. Sólo entonces regresó a la ciudad de México, no sin antes disolver al Congreso; nombrar como ministro de Justicia al arzobispo de Michoacán y suspender las leyes reformistas. La respuesta del clero no se hizo esperar:

Grande fue el regocijo por la anulación de esas disposiciones antes dichas. El cabildo eclesiástico de México dispuso un triudo de acción de gracias los días 6, 7 y 8 de julio de 1834, y mandó también a los sacerdotes que rogasen al Señor 'por la salud, vida y acierto en el gobierno del grande y virtuoso jefe don Antonio López de Santa Anna, restaurador de la libertad de la Iglesia'.¹¹⁵

La nueva legislatura, en su deseo por agradar al presidente, aprobó sus medidas y, sin que ello fuera su facultad, expulsó del país a Gómez Farías.

Esta situación fue aprovechada por los centralistas para publicar artículos y panfletos en los que incitaban a los lectores a apoyarlos pues, aseguraban, el federalismo había demostrado su inviabilidad como forma de gobierno y era el responsable de los males de la nación. En cierta medida, el argumento era lógico, pues después del fracaso de los regímenes monárquico y republicano federalista, era lógico suponer que el último que quedaba, el republicano centralista, fuera el más adecuado.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 203.

Los levantamientos militares que secundaron esta propuesta orillaron a Santa Anna a dejar el poder ejecutivo y al Congreso a convertirse en constituyente para crear una nueva constitución, ahora de corte centralista. El encargado de coordinar las actividades fue Lucas Alamán, historiador y político fundamental en la historia mexicana en el siglo XIX, quien tomó como modelo la estructura que este territorio había tenido en la época virreinal.

3.3. La república centralista (1836-1846)

Desde sus inicios, el gobierno centralista debió enfrentarse a varios problemas. Exiliado en Estados Unidos, Gómez Farías y otros 38 mexicanos progresistas firmaron el *Pacto de Nueva Orleans* (documento 2.7.) con las logias masónicas de la ciudad norteamericana, documento secreto en el que se hablaba de darle libertad verdadera a México estableciendo un gobierno liberal –nótese que no se hace mención del término “federal”–. Una vez alcanzado el triunfo, los levantados nombrarían un nuevo poder legislativo al que se le pediría la expulsión del país de los obispos, clérigos y seglares que se opusieran a las reformas liberales; la disolución de todos los cabildos eclesiásticos, previo nombramiento de un gobernador de la Mitra y entrega de toda la plata y alhajas al gobierno; secularización y supresión de todos los conventos de frailes y monjas, quedando sus bienes a disposición de la autoridad civil; rompimiento de relaciones con Roma; uso de los edificios e iglesias de los conventos como hospicios, hospitales, cuarteles, casas benéficas o su venta para levantar templos de otros cultos, de lo que también se desprende la idea de que se declarase que los mexicanos eran libres de para adorar a Dios como quisiesen. Además, se determinaba que debería haber una alianza estrecha con Estados Unidos, cuyos ciudadanos podrían entrar libremente a México.

El 2 de marzo de 1836, los colonos texanos tomaron las armas y proclamaron su independencia pretextando que la imposición del régimen centralista y el desinterés del gobierno mexicano para favorecer su prosperidad económica. Si bien el hecho tomó por sorpresa al gobierno central, lo cierto es que los texanos ya habían hecho amagos independentistas desde tiempo atrás.

El problema de Texas, entonces incorporada a la intendencia de Coahuila, se remonta a inicio del siglo XIX cuando la Corona española permitió el establecimiento de colonos extranjeros en el territorio a cambio de que cumplierse tres requisitos: ser católicos, tener un modo honesto de vida y jurar fidelidad al monarca español. Después de 1821, la política migratoria del gobierno mexicano en la región siguió siendo la misma, claro está que el último de los requisitos se cambió por el de la lealtad a las autoridades mexicanas. Lo cierto es que estas condiciones jamás se acataron y que la mayoría de los emigrados eran anglosajones apoyados económicamente por el gobierno de Estados Unidos.¹¹⁶

Con una población mayoritariamente extranjera y un gobierno nacional que por la distancia se interesaba poco por los problemas de la región y de sus habitantes, no es de extrañar que las ideas emancipadoras estuvieran a flor de piel entre muchos habitantes de Texas.

Por iniciativa propia, Santa Anna organizó un ejército para encarar a los rebeldes. Tras varias jornadas de marchas forzadas y con huestes improvisadas y mal armadas, se enfrentó con exitosamente con los rebeldes en el Álamo –batalla que terminó en una matanza de todos los defensores del fuerte y que marcaría el imaginario colectivo texano y estadounidense como lo refleja la famosa frase: *Remeber the Alamo!* (*¡Recuerden el Álamo!*)– y en el Llano del Encinal. Sin embargo, las pobres dotes militares del general mexicano le llevaron a sufrir una dolorosa derrota en San Jacinto a raíz de la cual fue aprehendido.

Los rebeldes perdonaron la vida a Santa Anna a cambio de que firmara los *Tratados de Velasco*, en los que se comprometía a no continuar con la guerra, a retirar sus tropas al sur del río Bravo (actual frontera entre Estados Unidos y México) y a influir en el gobierno mexicano para que reconociera la independencia de texana. A su regreso a la capital del país, Santa Anna fue repudiado por centralistas y federalistas y, aunque el gobierno mexicano no

¹¹⁶ Los norteamericanos ambicionaban Texas y una manera de poderla incorporar a su territorio era ocupándolo con su población.

reconoció lo signado por él, Texas se erigió en república y sería autónoma hasta 1844, año en el que se integró a Estados Unidos.

La Constitución centralista, conocida como *Las Siete Leyes Constitucionales*, se promulgó el 30 de diciembre de 1836. Dividida en siete apartados, ordenaban el funcionamiento del Estado y la organización territorial y desglosaban los derechos y obligaciones de los ciudadanos mexicanos. Desde sus primeras líneas queda establecido el vínculo que sostenía con la religión “en el nombre de Dios Todopoderoso, trino y uno, por quien los hombres están destinados a formar sociedades y se conservan las que forman; los representantes de la Nación mexicana, delegados por ella para constituirla del modo que entiendan ser más conducente a su felicidad, reunidos al efecto en Congreso general, han venido en declarar y declaran las siguientes LEYES CONSTITUCIONALES”.¹¹⁷ Además, en el artículo 3º, fracción primera, manifestaba que entre las obligaciones de los mexicanos se encontraba “profesar la religión [católica] de su patria, observar la Constitución y las leyes, obedecer las autoridades”.¹¹⁸

Proclamada la carta magna, se efectuaron elecciones presidenciales para el periodo 1837-1845, mismas que ganó Anastasio Bustamante pues no eran poco los que aún recordaban la labor pacificadora que había realizado apenas unos años atrás.

Empero, Bustamante guardaba un recuerdo amargo de la manera como había dejado el poder en 1832 y deseoso de no volver a pasar por el mismo trance, aspiró a ser más conciliador al formar un gabinete con centralistas, federalistas y progresistas. De poco sirvió la medida pues con ella no logró evitar los levantamientos federalistas en el centro, norte y sur de México (documento 2.8.), ni tampoco los desastres naturales, como inundaciones y temblores, que se dieron repetidamente a lo largo de su mandato.

¹¹⁷ *Leyes Constitucionales de 1836*,

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361697524573725088802/p0000001.htm#I_1> (30/noviembre/2008).

¹¹⁸ *Idem*.

En 1838 buques franceses atacaron el puerto de Veracruz para que el gobierno mexicano respetara el convenio firmado con la nación europea entre 1830 y 1831, reconociera un adeudo de 600,000 pesos, compensara a los ciudadanos franceses por los daños sufridos en sus propiedades a raíz de las constantes revueltas y se comprometiera a no volver a exigirles préstamos forzosos –política muy común entonces–. Como el conflicto estalló gracias al reclamo de un pastelero francés, suele ser llamado coloquialmente como “La guerra de los pasteles” si bien en la historiografía mexicana se le conoce a este enfrentamiento como “Primera intervención francesa”.¹¹⁹

Ante la impotencia mostrada por Santa Anna para defender el puerto, y tras haber perdido la pierna de un cañonazo, ambas naciones firmaron la paz en 1839. En su calidad de presidente interino, éste aceptó las peticiones europeas a cambio de que las tropas francesas salieran del país a la brevedad.

En el año de 1839 Yucatán se separó del resto del país (documento 2.9.). Esta escisión se encuentra enmarcada en un movimiento federalista radical y tiene su origen en la llegada del centralismo y la eliminación de los privilegios económicos que esta región había gozado por ser una de las más pobres del país. A partir de 1839 se entabló una guerra entre México y Yucatán que no terminó sino hasta 1843 con la reincorporación del territorio rebelde y la cesión a éste de concesiones, tales como no contribuir con soldados al ejército nacional y disponer libremente de los ingresos de sus aduanas marítimas.

3.3.1 Los años de inestabilidad política (1841-1846)

En 1841 el general Mariano Paredes, apoyado por Santa Anna y otros militares, se levantó en armas en Guadalajara contra el presidente y el régimen central. Bustamante solicitó al Congreso facultades extraordinarias en materias hacendaria y militar, pero al serle denegadas, renunció al cargo y se exilió en Europa. Los alzados, por su parte, eligieron a Santa Anna como presidente interino y proclamaron temporalmente la federación y el regreso temporal de la

¹¹⁹ La segunda tendría lugar entre 1862 y 1867 y daría origen el Segundo Imperio (1864-1867).

Constitución de 1824.

En 1842 se reunió un nuevo Congreso constituyente conformado por las fracciones centralista, federalista y progresista. Todas estaban de acuerdo en que México fuese una república representativa y popular, no así en torno a si sería de corte federal o central. Tras muchos debates, y gracias a la intervención de Santa Anna y Nicolás Bravo, su vicepresidente, se optó por continuar con el modelo centralista y con las *Leyes Constitucionales de 1836*.

En esta época, Santa Anna dio muestras de estar más interesado en ser tirano que presidente. No daba cuenta de sus actos al Congreso, constantemente salía de campaña militar sin el consentimiento de éste, detuvo arbitrariamente a varias autoridades departamentales y promovió un golpe militar contra el poder legislativo. Ante esta dictadura *de facto*, Paredes y Arrillaga tomó nuevamente las armas en 1844. En su manifiesto (documento 2.10.), hizo un análisis de la situación por la que atravesaba el país para, posteriormente, atribuirle a Santa Anna, de quien se expresó de la siguiente manera:

Que en las [ambiciones] del general Santa-Anna, nada se encuentra grande, nada noble, nada decente: que él ha proseguido un designio mezquino y culpable usando de medios reprobados y viles, que su marcha tortuosa ha sido la de un tirano insolentado por el poder, ó infatuado por la prosperidad; que su baja duplicidad, su desmesurada ambición ni aun merecen compararse con la atrevida generosidad de los grandes dominadores; y por último, que en todo lo que ha hecho solo se nota, según la frase de un célebre orador inglés, una masa heterogénea de cualidades opuestas: nada grande sino sus crímenes, y estos rebajados por la pequeñez de sus motivos, que no han sido otros que saciar su genial avaricia, y satisfacer sus inclinaciones de pirata.¹²⁰

El levantamiento culminó con la aprehensión y exilio del dictador y el nombramiento del general José Joaquín Herrera como presidente. Herrera era

¹²⁰ Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie C. Estudios Históricos, núm. 74, 1998, p. 243.

un centralista moderado que no tuvo problemas en darle mayores facultades al Congreso y en mediar con centralistas y federalistas y así zanjar las diferencias que tanto dividían a los mexicanos. Su mandato estuvo marcado por la constante amenaza de Estados Unidos –que, sin éxito, había intentado comprar en 1844 las provincias de California y Nuevo México–, por lo que evitó cualquier tipo de problema con esta nación a tal grado que no hizo reclamo alguno cuando incorporó a Texas en 1845.

A raíz de este último hecho, Paredes se levantó en armas otra vez, ahora con el apoyo del arzobispo de México, Manuel Posada Garduño, para desconocer a Herrera y demandar la creación de un nuevo Congreso. El 3 de enero fue nombrado presidente y, a diferencia de gran parte de sus antecesores, mostró grandes dotes políticas. Ante la inminencia de la guerra contra Estados Unidos, preparó al país afrontar el conflicto; organizó y armó al ejército, depuró las secretarías de Estado para contar con más recursos y rompió con la práctica de poner a familiares y amigos en los cargos más importantes.

Fue este, también, un tiempo en el que las ideas monárquicas renacieron gracias a los folletos que editaron Lucas Alamán y Francisco Manuel Sánchez de Tagle y en los que afirmaban “queremos una monarquía representativa, queremos la unidad de la nación. Queremos el orden junto con la libertad política, queremos la integridad del territorio mexicano, queremos en fin, todas las promesas y garantías del Plan de Iguala”.¹²¹

3.4. La guerra contra Estados Unidos (1846-1848)

El 13 de mayo de 1846 tropas norteamericanas invadieron Coahuila mientras que el presidente James Polk le declaraba la guerra a México. Aunque la adquisición de territorio era el motivo del conflicto, las autoridades norteamericanas alegaron una supuesta incursión y ataque de tropas mexicanas a suelo estadounidense.

¹²¹ Quirarte, Martín. *Visión panorámica de la historia de México*. 20ª edición, México, Porrúa, 1983, p. 166.

Iniciado el conflicto, en la ciudad de México el general Mariano Salas encabezó con éxito una asonada federalista que restituyó la *Constitución de 1824* y dejó en la presidencia a Santa Anna. Éste nombró como vicepresidente a Valentín Gómez Farías, tal como aconteció en 1833, y salió rumbo al campo de batalla para encabezar las maniobras militares.

Casi a la par, Yucatán se independizó por segunda vez, aunque en esta ocasión por otros motivos. Las tensiones raciales seculares entre indígenas mayas y blancos estallaron con tanta fuerza que Campeche y Mérida eran las únicas ciudades no tomadas por los indios. Ante la imposibilidad del gobierno de intervenir y solucionar la “guerra de las castas”, como se conoce el conflicto, un grupo de líderes blancos encabezados por Justo Sierra, padre, proclamaron la independencia de la región y solicitaron su incorporación a Estados Unidos, que rechazó el ofrecimiento por la distancia que lo separaba de Yucatán y por la situación interna que se vivía.

Gómez Farías no sólo quedó temporalmente a cargo del poder ejecutivo, también recibió la encomienda de procurar los recursos económicos necesarios para afrontar los gastos de la guerra. Como el liberal recalcitrante que era, el vicepresidente pensó de nueva cuenta en el clero para hacerse de dinero. Inicialmente pasó al Congreso una propuesta para obtener veinticinco millones de pesos de la Iglesia, misma que tuvo que desechar en diciembre de 1846 por el malestar mostrado por los sacerdotes y los sectores más conservadores de la sociedad, tal como lo señala *El Ilustrador católico* en una serie de artículos. “la Iglesia, pues, no tiene el oro para guardarlo ó atesorarlo, sino para emplearlo en las necesidades propias de su instituto, y arregladas á la voluntad de los fundadores y donantes; pero cabalmente para poder cumplir las disposiciones de estos, socorrer las necesidades, y tener oro con que acudir á ambos objetos, es necesario que no se vendan los bienes raíces [...]. Si alguna vez nuestros obispos quieren socorrer necesidades extraordinarias, y por las circunstancias de estas, se creen dispensados de la cánones *ipsi vident*. [/] nosotros no censuramos su conducta; pero tampoco permitiremos que se apoye en una sentencia verdadera, pero vaga y genérica, susceptible de mil

aplicaciones oportunas ó abusivas”.¹²²

Gómez Farías no cejó en sus intentos y promulgó la *Ley del 11 de enero de 1847* (documento 2.11.) por la que se autorizaba la hipoteca o enajenación de bienes en manos muertas por valor un de quince millones de pesos.¹²³

Si la Iglesia había mantenido buenas relaciones con el Estado desde 1835, la medida anterior quebrantó este vínculo. El episcopado y el clero estaban dispuestos a apoyar a la patria en este trance, cierto, pero no así dado que tenían la certeza de que la administración de Gómez Farías daría un mal uso a los recursos. Así, el cabildo metropolitano del arzobispado de la ciudad de México, representado por el presbítero Francisco Patiño, reprochaba al gobierno su postura “recientes y muy conocidos son los servicios que la Iglesia ha hecho á la causa pública; y para no fatigar la atención de esta augusta corporación, referirá el último del mes de Diciembre próximo [1846], en el que se obligó a entregar en porciones mensuales hasta la cantidad de ochocientos cincuenta mil pesos; contrato por el cual el gobierno recibió de los particulares prestamista el dinero; no sería fácil, en este momento, referir los sacrificios á que el clero se resignó para cumplir este compromiso, y tal vez parecería exageración decir, que las religiosas, en mucha parte, están reducidas á una manutención muy escasa que la que an[te]s recibían, de suerte que contribuyen con parte de su propio alimento”;¹²⁴ y concluía su epístola pidiendo respetuosamente al Congreso “[...] que por cuanto es inviolable por la constitución la propiedad de los particulares y las corporaciones, se sirva desechar el dictamen que actualmente discute, para que con la hipoteca ó enajenación [sic] de los bienes de manos muertas, el supremo gobierno se proporcione quince millones de pesos: la nación, señor, confiará en la justificación de V. S., las garantías constitucionales hallarán en el congreso el

¹²² Anónimo. “Otro asunto del día”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, Tipografía de R. Rafael, 4 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 8. pp. 183-185.

¹²³ Quedaron exceptuados los bienes de conventos, hospitales, hospicios, casas de beneficencia, colegios y capellanías, vasos sagrados, parámetros y demás objetos indispensables para el culto.

¹²⁴ Francisco Patiño. “EXPOSICIÓN que el señor vicario capitular hizo al soberano congreso, con motivo á la ley sobre ocupación de bienes eclesiástico (1)”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, Tipografía de R. Rafael, 20 de enero de 1847, tomo 1, núm. 19, pp. 444-445.

más firme apoyo, y la Iglesia lo reconocerá como su defensor”.¹²⁵

A finales de febrero de ese mismo año un batallón de la ciudad de México se levantó en armas y demandó la desaparición de los poderes ejecutivo y legislativo aunque reconoció a Santa Anna como presidente interino y comandante en jefe del ejército mexicano. Bastante molesto con la situación, Santa Anna debió regresar a la capital para restituir el orden. Depuso a Gómez Farías, abolió la ley en cuestión y, a cambio, solicitó a la Iglesia un préstamo de 100,000 pesos.¹²⁶

La falta de apoyo de los estados de la federación, la mala preparación del ejército, la escasez de armas y municiones, así como la desastrosa actuación de Santa Anna fueron todos factores que, aunados a la apertura del frente veracruzano por parte del ejército norteamericano, favorecieron la derrota nacional. La última de las batallas se dio el 13 de septiembre de 1847 en el Castillo de Chapultepec, que en esa época era la sede del Colegio Militar. El combate resultó ser un fracaso estrepitoso para el ejército nacional que, a su vez, tuvo dos consecuencias significativas, una de corto y otra de largo plazo.

La primera fue la renuncia de Santa Anna a la presidencia y al mando de las tropas y su substitución por Pedro María Anaya. La segunda, fundamental para la consolidación de México como nación, fue que dio pie a la creación de uno de los mitos que mayor peso tienen hasta nuestros días: los niños héroes, que no eran sino seis cadetes adolescentes –Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Márquez, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca y Vicente Suárez– que fueron “los últimos defensores del castillo, el cual fue bombardeado primero y asaltado después por el ejército estadounidense. Se les atribuyen hechos portentosos para unos jóvenes, casi niños. Entre ellos, atravesar a bayonetazos a los asaltantes; proseguir la lucha aun estando heridos, y sobre todo, la defensa heroica del pabellón nacional. En efecto, según cuentan, uno de ellos, viendo que todo un regimiento estadounidense

¹²⁵ *Ibid*, p. 445.

¹²⁶ Era común que la Iglesia diera préstamos al gobierno cuando éste así lo requiriera. Se trataba, pues, de un recurso que garantizaba a la Iglesia mantener buenas relaciones con su similar laico.

estaba por apoderarse de la bandera mexicana, se envolvió en ella y se tiró al precipicio, estrellándose contra las peñas del cerro”.¹²⁷

Las pláticas de paz se llevaron a cabo de septiembre de 1847 a febrero de 1848 y dieron como fruto los *Tratado de Guadalupe-Hidalgo* (documento 2.12.) donde, entre otros tantos puntos, México cedería a Estados Unidos California y Nuevo México a cambio de 15 millones de dólares y Estados Unidos cubriría los gastos de guerra y las indemnizaciones que sus ciudadanos en México demandaban.

3.5. La posguerra en el país (1848-1855)

El conflicto contra Estados Unidos marcó profundamente a los mexicanos, pues les llevó a cuestionarse sobre lo que habían hecho hasta entonces. ¿Cómo era posible que en menos de treinta años hubieran perdido más de la mitad del territorio nacional y sumido a la totalidad del país en el caos?, y, dadas estas circunstancias, ¿qué futuro le esperaba?

Los estadistas, gobernantes y líderes se hicieron las mismas preguntas y optaron por transformar el paradigma político mexicano. Ya no serían más centralistas y federalistas; por el contrario, buscarían transformar a México para favorecer su progreso material y social; a partir de entonces se organizarían en conservadores y liberales. Los primeros tomaron el modo de ser tradicional, —el virreinal—, pero no como una mera prolongación estática del pasado sino como un faro que iluminara el provenir nacional sobre la base de la experiencia; los segundos, en cambio, repudiaban este legado y proponían la construcción de una nueva nación sobre de acuerdo con el modelo estadounidense, es decir, un país con instituciones y leyes liberales.¹²⁸

¹²⁷ Plasencia de la Parra, Enrique. “Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos”, en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XLV, núm. 2, pp. 247. este es uno de los mejores estudios que se han hecho al respecto dado que pone de manifiesto la pobreza de documentos primarios sobre “los niños héroes” y, en cambio, demuestra paso a paso cómo devinieron en el mito que hoy son. El artículo se puede consultar en la siguiente liga: http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_1937_16327.pdf (18/12 /2008).

¹²⁸ Vid, O’Gorman, Edmundo. *México. El trauma de su historia*. México, CONACULTA, 2001, pp. 30-41.

Firmada la paz y desocupado México, José Joaquín Herrera volvió a ser nombrado presidente. Pese a las condiciones precarias en las que tomó el poder, su gestión fue generosa en proyectos y logros. Consiguió la reincorporación de Yucatán en 1848 y finalizar la guerra de castas dos años más tarde; además, combatió el bandolerismo, reformó el sistema penitenciario, construyó escuelas y hospitales y puso en marcha una campaña contra el alcoholismo. Tal fue la buena labor que realizó que en 1851 se dio un fenómeno por demás extraño hasta entonces: la transmisión pacífica del poder ejecutivo.

A Herrera le sucedió Mariano Arista, un liberal moderado que fracasó en sus intentos de conciliación política, como lo pusieron en evidencia la quiebra de la hacienda pública al igual que los continuos levantamientos que aclamaban el retorno de Santa Anna al poder. Agotado por esta situación, en 1853 Arista renunció a la presidencia y se exilió en Europa.

Entre 1848 y 1853 las relaciones con la Santa Sede mejoraron en gran medida por la labor del Ministro Plenipotenciario mexicano, Ignacio Valdivieso. Por un lado, el gobierno estaba cada vez más convencido de que el tema del Patronato no era viable, por lo que trató otros asuntos más amistosos. Hubo un logro importante en tiempos del general José Joaquín Herrera en 1849, cuando el Papa, por “motu proprio” accedió a la petición del gobierno mexicano de que el arzobispado de México fuera ocupado por Lázaro de la Garza, el obispado de Puebla por Joaquín Madrid, el de Michoacán por Clemente Mungía, y el de Nuevo León por José Ignacio Sánchez. Con Mariano Arista, en cambio, llegó el primer delegado apostólico, monseñor Luis Clementi, el 11 de noviembre de 1851 aunque el presidente, presionado por el grupo liberal, se negó a darle el pase a sus credenciales.

Para todos era un hecho que Santa Anna volvería al poder, lo que era una incógnita era saber con qué partido gobernaría. Mientras que los conservadores y los liberales peleaban por sus favores, él dejaba en claro que apoyaría al mejor postor, al bando que le diera más y le exigiera menos. La facción ganadora fue la conservadora, que sólo le impuso cuatro condiciones:

organizar un ejército eficiente, crear una nueva división territorial, favorecer el culto católico y ayudar a sostener el culto.

Entre 1853 y 1855 Santa Anna fue presidente de México por última vez, en un mandato que destacó por los excesos que cometió en este tiempo. Su otorgó a sí mismo el título de “Alteza Serenísima”, consiguió que el Congreso le diera poderes omnímodos, destituyó a su antojo a gobernadores y magistrados, impuso una férrea ley imprenta donde los ataques al gobierno eran prohibidos, ante la penosa situación del país creó impuestos tan risibles como el de los perros, puertas y ventanas¹²⁹ —de cuyo pago estaban libres el presidente de México, los sacerdotes y los embajadores—, obligó al uso de pasaportes para viajar por el interior de México e inició la persecución contra los liberales cuyo futuro se cifraba en tres posibilidades: encierro, destierro o entierro.

La suya fue una de las peores tiranías que el país había vivido hasta entonces y no pasó mucho tiempo para que los levantamientos armados se sucedieran. Así, en 1855 algunos de los pocos liberales que aún quedaban en México, se reunieron en la hacienda del general Juan Álvarez, liberal connotado y cacique del estado de Guerrero, y proclamaron en 1854 el *Plan de Ayutla* (documento 2.13.), por el que se desconocía a Santa Anna y a todos los funcionarios que lo apoyasen y proponía que los levantados en armas eligieran a un presidente interino que, una vez alcanzado el triunfo, convocaría a un congreso constituyente y a elecciones presidenciales.

3.6. De la Revolución de Ayutla a la promulgación de la Constitución de 1857 (1855-1857)

Con el apoyo de los exiliados en Estados Unidos —entre los que se encontraban Benito Juárez y Melchor Ocampo— los liberales lograron formar un frente homogéneo que les permitió en agosto de 1855 derrocar a Santa Anna y nombrar a Juan Álvarez como ejecutivo provisional; éste, a su vez y en cumplimiento con lo acordado, convocó a un congreso cuya finalidad era la de

¹²⁹ Todas las personas que tuvieran perros como mascotas, debían pagar un impuesto; de igual forma, los propietarios de viviendas debían hacer lo propio por cada puerta y ventana que éstas tuvieran.

darle a México una nueva constitucional.

Con Álvarez llegó al poder un grupo de políticos encabezados por Ponciano Arriaga, José María Iglesias, Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, entre otros, que representan a la segunda generación de liberales mexicanos. Herederos del Partido del Progreso, proponían modernizar al país a través, como ya se ha dicho, de la réplica del modelo estadounidense, en cuanto al respeto a los derechos de los individuos, la instrucción del pueblo, el reconocimiento al derecho a la propiedad, la separación entre el Estado y la Iglesia y, en consecuencia, la creación de un Estado laico.

El gobierno de Álvarez no cumplió con las expectativas pues no pudo darle a México la constitución prometida y, más grave aún, estuvo marcado por las diferencias entre los moderados y los radicales en torno a la rapidez con la que debía imponerse el ideario liberal. Aunque el ejecutivo federal decidió apoyarse en los primeros, ello no implicó un inmovilismo o ausencia de avances en la materia. El 23 de noviembre de 1855 se expidió la *Ley de Administración de Justicia* o *Ley Juárez* (documento 2.14.), llamada así porque, en su calidad de residente de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez la promulgó para anular los fueros eclesiásticos y militares.

La añoranza de la tierra guerrerense, los problemas internos y el reconocimiento de su incapacidad para resolverlos, fueron motivos que llevaron a Álvarez a renunciar a su cargo en diciembre de 1855 y dejar a Ignacio Comonfort, su delfín, como sucesor. Desde el principio, Comonfort se propuso gobernar bajo la premisa de “orden y libertad” y, pese a que su administración era también de corte moderada, el 25 de junio de 1856, el secretario de Hacienda, Miguel Lerdo de Tejada, publicó la *Ley de desamortización de bienes de la iglesia y de corporaciones* (documento 2.15.) o *Ley Lerdo* cuya finalidad era la desamortización de las propiedades de las corporaciones civiles y eclesiásticas para poner en circulación las riquezas en manos muertas al tiempo que debilitar el poder económico de la Iglesia.

Claro que la legislación liberal molestó a la Iglesia, malestar que expresó

a través de un intercambio epistolar con las autoridades competentes. Así, el arzobispo de México expresó su malestar (documento 2.16.) ante la *Ley Lerdo* “como debía yo hacerlo, consulté inmediatamente al Ilustrísimo y Venerable Cabildo de ésta mi santa iglesia; y de conformidad con lo que me ha consultado, paso a hacer la siguiente exposición, con el fin de que el Exmo. Sr. Presidente se sirva revocar el mencionado supremo decreto, como bajo las mismas sinceras protestas de mi respeto a su persona y al puesto que ocupa, se lo suplico”.¹³⁰ Por su puesto que las cartas en nada sirvieron para revocar la situación.

Los trabajos del congreso constituyente por fin dieron frutos el 5 de febrero de 1857 cuando fue proclamada la *Constitución de 1857*. A reserva de reconocer a los ciudadanos derechos tan fundamentales como el de la educación, el trabajo, el pago de salarios justos y el amparo, las discusiones que más tiempo llevaron a los diputados giraron en torno a la religión. En principio, se había propuesto que se reconociera la libertad de cultos con preferencia al católico, pero fue desechado dado que los liberales moderados cuestionaban su conveniencia pues aducían que la religión era el único elemento que unía a los mexicanos. Donde si hubo consensos fue en los artículos 5º “nadie puede ser obligado a prestar trabajos personales, sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento. La ley no puede autorizar ningún contrato que tenga por objeto la pérdida, o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educación o de voto religioso”¹³¹; art 27 “la propiedad de las personas no puede ser ocupada sin su consentimiento, sino por causa de utilidad pública y previa indemnización. La ley determinará la autoridad que deba hacer la expropiación, y los requisitos en que ésta haya de verificarse”¹³² y 123 “corresponde exclusivamente a los poderes federales ejercer, en materias de culto religioso y disciplina externa, la

¹³⁰ Mariano Cuevas, S. J. *Op. cit.* 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 327.

¹³¹ *Facsímil de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Sancionada y jurada por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857.* México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857, pp. 25-26,

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35716152323148053754491/ima0027.htm>>, (2/diciembre/2008).

¹³² *Ibid*, pp.25-26.

intervención que designen las leyes”.¹³³

Como es de suponer, el carácter anticlerical de la carta magna, aunado a la legislación liberal antes mencionada, molestó al clero, pero también a los sectores conservadores del país, quienes veían cómo al ser violentados los derechos de la Iglesia, se atentaba contra los principios fundacionales del país y contra su misma estabilidad. Las fricciones entre liberales y conservadores fueron cada vez mayores en número e intensidad, hasta dar vida a una guerra civil que en la historia de México se conoce como la *Guerra de Reforma* (1857-1860) y que, a la postre, llevaría a la separación entre la Iglesia y el Estado en México y a la instauración del régimen laico que impera hasta nuestros días.

Visto lo anterior, es momento de adentrarnos en la historia de la prensa en México para estudiar sus características y evolución, particularmente en el periodo temporal que comprende nuestro estudio.

¹³³ *Ibid*, pp. 74-75.

Capítulo 4.

La prensa en México entre 1833 y 1857.

Más allá del carácter inmediato y pasajero que solemos atribuir a los periódicos en el día a día, resulta importante señalar que son, a su vez, documentos indispensables para el estudio de los grupos humanos en un tiempo y espacio determinados, por lo menos a partir del siglo XVII. Es en ese sentido que el investigador mexicano Andrés Lira señala que “las cuestiones relativas al pasado cercano y lejano de las sociedades en que conviven lectores y escritores tuvieron lugar preferente en las páginas de esas publicaciones periódicas”.¹³⁴ Por ello, consideramos necesario, antes de entrar de lleno al debate fe y razón, dar cuenta de la situación general que la prensa guardó en la época estudiada; de los cambios que sufrió en poco menos de un cuarto de siglo; de la historia de los periódicos en los que dicho debate tuvo lugar, así como de los autores y de al menos un editor que, con su trabajo, dejaron testimonio de la misma.

4.1. Evolución de la prensa mexicana

4.1.1. De los orígenes al fin del periodo virreinal (1539-1805)

La imprenta de caracteres móviles, ideada por Juan Gutenberg hacia 1450 fue uno de los motores que mayor impulso daría al desarrollo del periodismo. En América, la llegada de la imprenta fue consecuencia directa del proceso de conquista y colonización española, siendo el virreinato de Nueva España, en 1539¹³⁵, el primer territorio en el continente que contó con una imprenta,

¹³⁴ Lira, Andrés. “La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX”, en Cano Andaluz, Aurora (coord). *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, p.3.

¹³⁵ Si bien hoy en día la fecha es aceptada, hasta mediados del siglo XX se consideró, como consecuencia de lo expresado por el escritor novohispano Joaquín García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, el año de 1536. Sin embargo, el documento más antiguo que versa sobre el tema se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla y nos remite al año de 1539. Cfr. Ochoa Campos, Moisés. *Reseña*

concesionada por la Corona al impresor alemán Juan Cromberg y al oficial italiano Juan Pablos.

Con la imprenta en tierras novohispanas surgieron las hojas volantes, publicaciones que en palabras de la especialista María del Carmen Ruiz Castañeda eran “papeles sueltos de carácter informativo que en Europa tienen una tradición que arranca desde el siglo XV, [y que] empezaron a aparecer en la Nueva España dos años después de la fundación de la imprenta [....]. Estos impresos recibían indistintamente los nombres de **relaciones, nuevas, noticias, sucesos o traslados** y todos los historiadores del periodismo están de acuerdo en considerarlos como germen del periodismo, aunque carezcan de periodicidad”.¹³⁶

La hoja volante más antigua que se conserva corresponde al año 1541 y lleva por título *Narración del Terremoto de Guatemala* (documento 2.17.). Las hojas volantes que aún se conservan nos dan cuenta de una variedad temática que pone de manifiesto un cierto equilibrio entre aquellos sucesos internos – como inundaciones, crímenes, ejecuciones, etc.– y externos –hechos de armas, defunciones, pompas fúnebres de los monarcas españoles– que mayor atracción ejercían sobre los escasos lectores con que contaba el virreinato.

En ocasiones, las hojas volantes aparecían para reportar eventos inauditos, monstruosos o en extremo morbosos que, también gracias al uso de toscos grabados realizados en madera, en mucho nos hacen recordar a la prensa amarillista de nuestros tiempos. Bajo títulos tan llamativos como *Traslado de un testimonio auténtico de lo sucedido en la Villa de Orizaba con un endemoniado, y declaración que hizo Lucifer acerca del tormento que recibe de la devoción del Santo Rosario*, se ocultaba tanto el deseo de una sociedad por informarse de aquello que, de tan extraordinario, rompía con la monotonía y era digno de ser conocido, como el afán de algunos por lucrar con dicha necesidad.

histórica del periodismo mexicano. México, Editorial Porrúa, 1968, p. 25.

¹³⁶ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo III. Periodismo colonial. Las Hojas Volantes (1541 1700)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo en México: 500 años de historia*. 2a edición, México, EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1995, p. 37.

Este tipo de documentos también proliferaron a raíz de la censura que la Corona española ejerció sobre las imprentas en ambas orillas del Atlántico fijando el precio de venta de los libros y prohibiendo no sólo la impresión y circulación de novelas y otros tipos de publicaciones poco edificantes o religiosamente cuestionables, sino también la impresión de libros de autores españoles¹³⁷ fuera del imperio de los Habsburgo, so pena de perder el patrimonio personal. Ante tales restricciones, a fines del siglo XVI pero, sobre todo en el siglo XVII, los editores novohispanos encontraron en las publicaciones por entregas un medio eficiente y seguro para seguir con su labor,¹³⁸ sin que por ello suspendieran la impresión de las hojas volantes.

Las publicaciones por entregas, muy similares a los almanaques que entonces circulaban por Europa, se distinguieron por ser documentos de carácter científico, histórico y literario que daban, a los autores e impresores, una cierta libertad de expresión en una época donde no existía la libertad de imprenta. Muestra de lo anterior fue *El Mercurio Volante* –no confundir con el periódico homónimo editado por José Ignacio Bartolache poco más de medio siglo después–, obra publicada en 1693 por el sabio novohispano Carlos Sigüenza y Góngora que constituía una relación científica e histórica por entregas.

El siglo XVIII, bajo el gobierno de los Borbones, fue testigo del nacimiento de la prensa auténtica en Nueva España con publicaciones que, además de ser noticiosas, salían regularmente, reuniendo así, las dos características que son propias de la prensa. Solían llamarse Gacetas y tomaban como modelo a las provenientes de Europa, que según lo explica Moisés Ochoa Campos¹³⁹, tenían poco más de un siglo de existencia.

Su origen, al menos en Nueva España, se remonta al año de 1666 con la aparición de la *Gazeta general. Sucesos de esta año de 1666. Provisiones y*

¹³⁷ Por españoles se comprendía tanto a los peninsulares, nacidos en España, como a los criollos, de padres peninsulares o criollos, pero nacidos en América.

¹³⁸ Ochoa Campos, Moisés. *Op. cit.*, pp. 37 y ss.

¹³⁹ *Cfr. Ibid.*, p. 38.

*Mercedes, en los Reino de España, Portugal y Nueva España*¹⁴⁰, que se constituyó en una verdadera competencia de las relaciones y noticias. Un año más tarde, y dados los alcances de este tipo de publicación, se realizó un cambio significativo al numerar las gacetas, con lo cual no se les dio un carácter serial al tiempo que periódico, aunque entonces aún muy irregular, ejemplo que sería seguido por las relaciones de noticias a finales del siglo XVII.

En cierto sentido, las gacetas novohispanas surgieron bajo la sombra de los ideales ilustrados en su afán por conocer a esa naturaleza cuyo funcionamiento había sido hasta entonces un enigma imposible de desentrañar; y, también, en su deseo por cultivar y formar a los lectores y al público en general, siguiendo la famosa máxima de la época que rezaba “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. De igual forma, es necesario señalar que, desde sus inicios, la publicación de estos documentos se convirtió en “un ejercicio burocrático en tanto que los autores de las *Gacetas* no escapan a los estrechos márgenes que el absolutismo borbónico concede a la libertad de opinión, que redundaba en una ausencia de comentarios o críticas de orden político. Sin embargo, debe reconocerse, la importancia de estas publicaciones en el desarrollo intelectual de la época, pues estimularon la divulgación de noticias sobre cuestiones científicas, literarias, económicas, comerciales y religiosas”.¹⁴¹

Fue Juan Ignacio de Castorena y Ursúa quien creó, el 1° de enero de 1722, la primera publicación periódica novohispana que llevaba por título: *Gaceta de México y Noticias de Nueva España* (documento 2.18.). Nacido en la ciudad de Zacatecas en 1663, de padre navarro y madre zacatecana, Castorena destacó por su brillante carrera eclesial, por su amistad con Sor Juana Inés de la Cruz y por su labor literaria, en la que precisamente se hallaba enmarcada la aparición de este periódico.

¹⁴⁰ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo III. Periodismo colonial. Las Hojas Volantes (1541-1700)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 39.

¹⁴¹ Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord). *La prensa pasado y presente de México*. 2a edición, México, UNAM, 1990. p. 11.

Con la creación de la *Gaceta de México*, Castorena deseaba seguir el ejemplo de las grandes ciudades del Viejo Continente, cuyas gacetas, eran conocidas en América pese a que no llegaran con la frecuencia que el público lector deseara. No obstante lo anterior, Xavier Tavera Alfaro señala, atinadamente según nuestro parecer, que es digno de considerarse que detrás de dicha imitación se encontrara algo más:

[...] es posible que lo que mueva a estas gentes a hacer gacetas a imitación las de Europa sea un sentimiento de nacionalidad, una cierta conciencia de madurez intelectual apenas perceptible y confundida un poco con ese resquemor criollo del cual ya se habla desde el siglo XVI...¹⁴²

A través de este periódico, que apenas vio la luz en seis ocasiones entre enero y junio de 1722, Castorena proporcionaba información sobre aspectos comerciales, históricos, religiosos, sociales que tenían lugar en la capital novohispana, en el resto del virreinato y en otras urbes del mundo (como Madrid, Manila, París o Roma). En ese sentido, poseía un carácter informativo, más no formativo o crítico, pues como su creador señalaba “no se hacen reflexiones políticas, porque se goza un gobierno pacífico, y por que las máximas de estado se gobiernan por el irrefragable dictamen de nuestro Soberano”.¹⁴³ No cabe la menor duda que dicha postura fue la que evitó que el virrey en turno, Baltasar de Zúñiga, Marqués de Valero, censurara la publicación y que la relación entre éste y Castorena se viera libre de sobresaltos.

Los motivos que llevaron a la desaparición de ésta, la primera gaceta novohispana, no son muy claros en virtud de que Castorena jamás habló de ello. El historiador Miguel Velasco Valdés atribuye su fin al “alto precio de la materiales de imprenta, la marcha del editor a Mérida, y las sátiras [a las que se vio sometido por sus detractores]”.¹⁴⁴

¹⁴² Tavera Alfaro, Xavier. *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*. México, Club de periodistas de México, 1963, p. 1.

¹⁴³ Castorena y Ursúa, Juan Ignacio. *Gaceta de México*. México, imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel Rivera Calderón, núm. 1, enero de 1722, p. 2.

¹⁴⁴ Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano*. México, Manuel Porrúa, 1955, p. 16.

En enero de 1728, el sacerdote criollo Juan Francisco de Sahagún editó la segunda *Gaceta de México*. El periódico, de corte mensual, contó con dos épocas, la primera de 1728 a 1739 y la segunda que comprendió únicamente el año 1742 y en la que se editó bajo el nombre del *Mercurio de México*. La suspensión temporal de la publicación se debió, según el propio Sahagún, a que “cortó la afilada tixera de la carestía del papel el hilo de las noticias”.¹⁴⁵ Desafortunadamente, desconocemos los motivos que tuvo para suspender definitivamente su publicación.

A diferencia de Castorena, Sahagún jamás dio cuenta, al menos de manera pública, del objetivo que deseaba cumplir con su gaceta, o los motivos por los que no abarcaba noticias de corte político. Pese a ello, sus contenidos temáticos eran similares a los de su antecesora, no obstante pretendía tener mayor precisión, lo que en más de una ocasión llevó a Castorena a rectificar *a posteriori* cuando se percataba de haber publicado un dato erróneo.

Un detalle a comentar que reviste especial importancia es el de la portada en su primera época. En ella se muestra un águila posada sobre un nopal mientras devoraba una serpiente (documento 2.19.), imagen que se muestra en la tira de la peregrinación –códice que describe la migración del pueblo mexica de su tierra mítica, Aztlán, hasta su asentamiento en el islote donde hallaron la escena anterior y en la que fundaron México-Tenochtitlan. Esta es, claramente, una referencia de corte nacionalista que expresaba el orgullo que los criollos sentían de su condición y de ese pasado prehispánico que, pese a no ser suyo, se lo habían apropiado paulatinamente. Lo interesante aquí, como señala Talavera Alfaro, es que ello no implica necesariamente un rompimiento con España dado que “[...] en la psicología criolla hemos de advertir cómo buscaba su fuerza, su sustentación histórica en el pasado indígena y no en el pasado ibérico peninsular; y si llega a buscar apoyo en el pasado español será sólo en de los capitanes y conquistadores del siglo XVI a

¹⁴⁵ Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. México, Andrés León editor, volumen III, 1989, p. 1540.

quienes, en cierto sentido, los considerará como los 'padres' fundadores de la nueva patria".¹⁴⁶

Por su parte, el astrónomo, médico y físico José Ignacio de Bartolache publicó entre 1772 y 1773 *El Mercurio Volante*, del que ya hicimos mención páginas atrás, que sería la primera publicación periódica científica en Nueva España. Con apenas diez y seis números en su haber, la publicación fue clara desde el inicio en cuanto a sus objetivos:

No saldré un punto de lo que anuncia el título de mi Mercurio; sino es cuando me honrase algún literato comunicándome cosa digna de publicarse en otro género de ciencias o artes útiles: en la inteligencia de que, viniendo de afuera, se ponga todo franco de portes. Conozco mi limitación, que no me permite proponer un plan más vasto. Traten otros la historia, la geografía, las matemáticas, la poesía, &c., o si pueden la enciclopedia: tanto mejor para el público.

Últimamente ninguno espere nada de política, ni de lo que tocara, aunque fuese de un modo muy indirecto, al gobierno. No me he propuesto una gaceta; ni Mercurio supo de oficio otra cosa que decir y hacer lo que sus superiores le mandaban: en lo demás procedía de su cuenta y riesgo aquel astuto mensajero, y el mío ya cuidará de andar muy prudente y avisado.¹⁴⁷

Es por lo anterior, que no resultase extraño que entre sus páginas se encontrasen temas de anatomía, astronomía, física y medicina comprendidos en artículos escritos por el propio Bartolache. Pese a su modesto éxito, los altos costos de edición fueron los causantes del cierre *El Mercurio Volante* cuatro meses después de haber visto la luz.

La tercera *Gaceta de México* (documento 2.20.), en su primera época, fue publicada por el criollo Manuel Antonio Valdés de 1784 hasta 1809; en este último año fue adquirida por el gobierno virreinal y transformada en *Gaceta del Gobierno*, para editarse por última vez el 29 de septiembre de 1821.

¹⁴⁶ Tavera, Alfaro Xavier. *Gacetas de México. Castorena y Ursúa (1722). Sahagún y Arévalo (1728 a 1742)*. México, SEP, t. 1, 1949, pp. XI-XII.

¹⁴⁷ Bartolache, José Ignacio. "Plan de este papel periódico", en *El Mercurio Volante*. México, sábado 17 de octubre de 1772, S.P., <<http://www.filosofia.org/hem/177/1772mv01.htm>>, (18/mayo/2009).

Hasta 1809, el periódico presentó una mayor variedad de información respecto a sus antecesores. Entre sus páginas era posible encontrar notas sobre temas científicos escritas por los más destacados estudiosos de la época y fue la primera en contar con una sección literaria. De lo anterior se desprende que, de todas las gacetas, esta fue la que mayor influencia recibió de los principios ilustrados que la Corona española difundió por su vasto imperio. Así, “Valdés coloca a su periódico y al periodismo, como el vehículo de información, como el instrumento que llevará, aun a las zonas más apartadas del país [sic], las 'sabias medidas' de la política ilustrada”.¹⁴⁸ No resulta extraño que, gracias a esta vocación que el propio Valdés confirió a su periódico y a un sincero espíritu de institucionalidad, solicitase al virrey un revisor que censurase previamente los textos, petición que, como cabe suponer, fue del agrado del representante del monarca español.

El fin de la primera etapa de la gaceta se encuentra estrechamente relacionado con la invasión napoleónica de España en 1808, año cuando la ésta dejó de ser un órgano oficioso del gobierno virreinal para convertirse en uno oficial.¹⁴⁹

Por otra parte, *El Diario de México* (documento 2.21.) fue el primer cotidiano en Nueva España. Fundado el 1° de octubre de 1805 por el dominicano Jacobo de Villaurrutia y el novohispano Carlos María de Bustamante, también tuvo dos épocas, la primera de 1805 a 1812 y la segunda de 1812 a 1817. El término de la primera época se vio marcado tanto por la efímera libertad de imprenta que trajo consigo la *Constitución de Cádiz*, como por la persecución a la que se vieron sometidos por las autoridades quienes creyeron en ella. En cambio, los motivos de su desaparición definitiva hay que buscarlos no sólo en la censura imperante en el virreinato justo en un tiempo en el que la guerra por la independencia estaba en decadencia, o bien, a la falta de calidad en sus contenidos, pues como la historiadora Susana Delgado

¹⁴⁸ Tavera, Alfaro Xavier. *El nacionalismo...*, p. 1.

¹⁴⁹ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo IV. Periodismo mexicano del siglo XVIII. Las gacetas. (1722-1809)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 77.

manifiesta “parece ser que fue esta situación económica [la de la guerra de independencia] la principal causa de la suspensión del periódico [...]”.¹⁵⁰

La importancia de la publicación radicó no sólo en ser la primera de carácter cotidiano. Sus contenidos destacaban por ser de corte administrativo, científico, comercial, literario y hasta religioso; y entre sus colaboradores se podía encontrar a los mejores poetas y literatos del momento, siendo algunos de ellos José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Quintana Roo, Francisco Sánchez de Tagle y José Manuel Sartorio.¹⁵¹ En ese sentido, el abogado y escritor Antonio Castro Leal destaca que “el Diario dio a conocer, acogió, prohijó, empolló a los escritores que iban a llenar el primer tercio del siglo XIX”. Además, no debemos olvidar que en el ámbito de la historia es de especial interés pues, visto en su carácter documental, es un rico testimonio sobre las costumbres, hábitos, problemas y disposiciones legales de su tiempo.

4.1.2. La Guerra de Independencia (1810-1821)

En la historia de la prensa en México, la guerra de independencia es un fenómeno un tanto contradictorio. Por un lado, representó la posibilidad de trascender el periodismo meramente informativo para dar cauce a uno polémico y politizado; mientras que por el otro, implicó la pérdida de calidad en sus contenidos, muchos de ellos redactados al fragor del combate y con una clara connotación propagandista.

Iniciada la lucha de independencia en septiembre de 1810¹⁵², el cura criollo Miguel Hidalgo fundó ese mismo año en la ciudad de Guadalajara *El Despertador Americano* (documento 2.22.), cuya edición estuvo a cargo del

¹⁵⁰ Delgado Carranco, Susana María. *Libertad de imprenta: política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, p. 49.

¹⁵¹ Crf. Delgado Carranco, Susana María. *El “buen orden” de la plebe novohispana a finales del virreinato: la visión de la elite*. México, Universidad Iberoamericana, tesis de licenciatura, 1996, p. 6.

¹⁵² Es la fecha reconocida por la historia oficial mexicana; sin embargo, ésta es errada. El movimiento iniciado por el cura Miguel Hidalgo el 15 de septiembre de 1810 no aspiraba a emancipar a Nueva España de la Corona española; por el contrario, reconocía a Fernando VII – entonces encarcelado por Napoleón I– como la autoridad legítima del imperio español y aspiraba a que los criollos en esta tierra pudieran seguir el ejemplo de los reinos en la Península Ibérica y constituir una junta de gobierno en la ciudad de México.

también sacerdote Francisco Severo Maldonado. Si bien conocemos los primeros cuatro números, aunque sabemos que salieron a la luz siete, éstos fueron medios que permitieron a Hidalgo justificar la existencia del movimiento que encabezaba al tiempo que publicar documentos fundamentales para su causa como los de abolición de la esclavitud y libertad de imprenta. Una vez que la ciudad fue ocupada por las tropas realistas en enero de 1811, el periódico desapareció y su lugar fue ocupado por *El Telégrafo de Guadalajara*, publicación de corte realista que también estuvo a cargo de Francisco Severo Maldonado¹⁵³ y en la que se lanzaron denuestos contra Hidalgo hasta su muerte.

El ejemplo de Hidalgo fue copiado por sus detractores con el fin de atacarle. Además de la *Gaceta del gobierno*, en la capital del virreinato nació *El anti-hidalgo*, *El español* y *El Centinela contra los Seductores*,¹⁵⁴ periódicos que atacaban al líder de la insurgencia no sólo desacreditando el movimiento de Hidalgo, sino también enarbolando como parte fundamental de su discurso que éste se hallaba coludido con Napoleón I para cederle el control del virreinato.

Tras la muerte de Hidalgo el 30 de julio 1811, el también sacerdote José María Morelos y Pavón tomó el liderazgo de la causa. Al igual que su antecesor, publicó un periódico que llevaba por nombre el *Ilustrador Nacional* (documento 2.23.), que estaba bajo el cuidado del presbítero José María Cos. Entre el 11 de abril de 1812 y el 17 de abril de 1813 publicó 38 números y otros extraordinarios de los que es poco que lo que se sabe. A pesar de que se ignoran las causas por las que el periódico se dejó de publicar, es de suponer que estarían vinculadas con las escaseces de la época.

El año 1812 fue muy generoso en publicaciones a raíz de la proclamación de la *Constitución de Cádiz* y de su artículo 371 que establecía que “todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus

¹⁵³ Cuando las tropas realistas ocuparon la ciudad de Guadalajara, Francisco Severo Maldonado, entre otros solicitó el indulto, mismo que le fue concedido con la condición de que asumiera la jefatura de un nuevo diario.

¹⁵⁴ Vid. Reed Torres, Luis. “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de Independencia (1806-1821)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...* 2a edición, México, EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1995, p. 109.

ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes”.¹⁵⁵ Rara vez en la historia de la América española un bien pudo hacer tanto mal, pues dicha libertad favoreció más a la causa insurgente que a la realista y, aunque poco tiempo después fue suprimida, ello no evitó el surgimiento y proliferación de publicaciones periódicas aun en territorios que, como Yucatán, nunca antes las habían tenido.

Así, una de las características de la prensa novohispana entre 1812 y 1820 fue el de la aparición constante de nuevos periódicos, algunos de ellos de cierta importancia, como el *Correo Americano del Sur* (documento 2.24.), editado por Carlos María de Bustamante para dar a conocer proclamas, partes de guerra y otros documentos favorables para la guerra de independencia; *El Pensador Mexicano* (documento 2.25.), de José Joaquín Fernández de Lizardi, en donde las críticas al virrey causaron el encarcelamiento de su creador y propietario, y *El Boletín de la División Auxiliar [sic] de la República Mexicana* que editó a su llegada a Soto la Marina el guerrillero español Xavier Mina con la finalidad de darse a conocer entre los novohispanos y difundir los motivos de su llegada a Nueva España.¹⁵⁶ Ignoramos cuántos números del *Boletín* se imprimieron pues mientras que Fray Servando Teresa de Mier indicó que al menos se editaron tres, en el sumario que se realizó a Mina se usó como prueba contra él, uno.¹⁵⁷

¹⁵⁵ *Facsímil de Constitución política de la monarquía española. Promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812.* Madrid, Imprenta Nacional, 1820, p. 104, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/c1812/12260843118006070754624/ima0239.htm>>, (18/mayo/2009).

¹⁵⁶ Xavier Mina, “El Mozo”, era uno de los guerrilleros que contó con mayor reconocimiento en España en su lucha contra los invasores franceses, mientras que en Nueva España apenas era conocido por los miembros, y no todos, del ejército realista. Después de haber sido perseguido por el recientemente liberado Fernando VII, Mina buscó refugio en 1814 en Francia, pero tras el retorno de Napoleón I, huyó a Inglaterra donde conoció al mexicano Fray Servando Teresa de Mier, quien a su vez le convenció que viajaran juntos a Nueva España para luchar a favor de su emancipación, objetivo que se vio truncado en noviembre de 1817 con la aprehensión y posterior fusilamiento. En correspondencia con el virrey Apodaca, su perseguidor y verdugo, el brigadier Pascual Liñán, daba cuenta del ajusticiamiento y concluía “[...] cayó herido por la espalda, sintiendo solo que se le diese la muerte de un traidor de donde se deja conocer [...] que su extravío fue más bien objeto de una imaginación acalorada, que de perversidad de corazón”. Cfr. Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. México, FCE/Instituto Cultural Helénico, t. 4, 1985, p.627.

¹⁵⁷ Vid. Reed Torres, Luis. “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de Independencia (1806-1821)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...* 2a edición, México, EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1995, p. 121. Consideramos que dada la poca

En cambio otros, la mayoría, tuvieron una vida tan efímera que es poco o nada lo que se conoce de ellos. Este es el caso de *El Despertador de Michoacán*, periódico del que no se conserva ni un sólo ejemplar pero que se sabe de su existencia por las referencias que otra publicación periódica de carácter efímero –el *Sud*– hizo de ella.¹⁵⁸ Tal vez la penosa situación económica del virreinato; el reposicionamiento de las tropas realistas a partir de 1814, la escasez de papel y el hartazgo de una población que, sin estar metida de lleno en la lucha, se veía afectada por ella, ayuden a explicar el surgimiento de una prensa tan fugaz. Sin embargo, lo cierto es que al día de hoy resulta imposible documentar en su totalidad y con la precisión deseada el número de publicaciones periódicas que vieron la luz en este tiempo.

Otro punto favorable para la prensa fue el de su descentralización, tal como lo puso en evidencia la aparición en la ciudad de Puebla de *La Abeja Poblana*, en cuyo encabezado se puede leer “primer periódico que se publica en esta ciudad de la Puebla de los Ángeles, en uso de los derechos que ha declarado la Constitución de 1820”.¹⁵⁹ Fundada por el presbítero Juan Nepomuceno Troncoso, se cree que contó con un tiraje de 200 ejemplares diarios¹⁶⁰ y se hizo famosa por haber sido la primera en publicar el texto íntegro del *Plan de Iguala*,¹⁶¹ sin importar que para tal fin, Agustín de Iturbide mandase publicar *El Mejicano Independiente* (documento 2.26.), periódico que también haría las veces de órgano propagandístico del movimiento del iturbidismo hasta la consumación de la independencia.

fiabilidad que caracteriza a los testimonios y obras de Teresa de Mier, el dato contenido en el juicio contra Mina puede ser más digno de confianza.

¹⁵⁸ Reed Torres, Luis. “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de Independencia (1806-1821)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 116.

¹⁵⁹ Ochoa Campos, Moisés. *Op. cit.*, p. 99. Tras el levantamiento en Cabezas de San Juan, el 1º de enero de 1820, del coronel Rafael de Riego y del Segundo Regimiento de Asturias estalló una revuelta contra el absolutismo por toda España que culminó una vez que el rey juró de nueva cuenta la *Constitución de 1812*.

¹⁶⁰ Reed Torres, Luis. “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de Independencia (1806-1821)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 122.

¹⁶¹ Ver anexo 3.1.

4.1.3. *El México independiente (1821-1857)*

Una vez alcanzada la emancipación, la prensa gozó de un breve periodo de libertad, lo que le permitió constituirse en “la más alta tribuna donde se debatían los arduos problemas nacionales y casi no hubo hombre público y político de relieve, que no combinara la acción con el periodismo”.¹⁶² Tampoco perdió su carácter crítico y propagandístico pues los dos grupos políticos que en principio se peleaban el poder –monárquicos y republicanos– recurrieron a ella para defender sus posturas, cierto, pero también para atacarse entre sí, lo que a la postre minaría dicho derecho:

El extremado encono y virulencia de la prensa política de esta etapa [...] explica en gran medida la serie de medidas represivas de la libertad de expresión que adoptaron los distintos gobiernos, independientemente de su filiación a las corrientes mencionadas.¹⁶³

Es por lo anterior que no debe extrañarnos que mientras Iturbide ordenó la publicación del *la Gaceta Imperial de México* (documento 2.27.) para informar a los mexicanos sobre lo que acontecía en su recién creada patria y en el extranjero así como para publicar documentos oficiales y piezas literarias en honor al emperador Agustín I, sus partidarios editasen publicaciones periódicas como *El Farol*, en Puebla, donde apoyaban la forma de gobierno vigente y a su cabeza.

Desde el final de la lucha por la Independencia Iturbide se había comprometido a defender la libertad de imprenta bajo los términos en los que lo hacía la *Constitución de Cádiz*, y si bien en los primeros meses de su gestión así lo hizo, el surgimiento de un periodismo anónimo y populachero, encabezado por *El Duende de los Cafés*, que atacaban las garantías defendidas por el *Plan de Iguala* y los *Tratados de Córdoba* así como los actos gubernamentales, llevó a su supresión paulatina.

¹⁶² Ochoa Campos, Moisés. *Op. cit.*, p. 105.

¹⁶³ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo VII. La prensa durante el Primer Imperio y la República Federal (1821-1835)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 128.

No obstante lo anterior, los republicanos también tuvieron la posibilidad de defender sus intereses a través de la prensa. Entre 1821 y 1822 Carlos María de Bustamante publicó *La avispa de Chilpancingo*, donde cuestionaba la monarquía, lo que le llevó a ser acusado de sedicioso y a estar encarcelado por algunas horas. En esas mismas fechas, los borbonistas,¹⁶⁴ encabezados por el médico de Juan de O'Donojú –Manuel Codorníu– editaron *El Sol*, (documento 2.28.) que en su primera época combatió al iturbidismo.

Esta época también fue propicia para el surgimiento de otro tipo de prensa, de una que, al margen de las disputas propias de su tiempo, defendía principios políticos fundamentales. Este fue el caso del *Seminario Político y Literario*, editado y escrito por José María Luis Mora entre 1820 y 1821 y en el que defendía con un espíritu moderado que perdería una década más tarde, los principios del liberalismo, en particular la libertad de imprenta, a la que consideraba como un derecho fundamental del hombre y no como una concesión otorgada por el soberano, como insistían los defensores de Iturbide.

Tras el fin del Primer Imperio el debate político en la prensa se centró en torno a qué forma de república era la más conveniente para México: si la central o la federal. De nueva cuenta proliferaron los periódicos, lo que al entender del historiador y periodista decimonónico, Carlos María de Bustamante no era *per se* algo positivo pues:

Apenas hay uno u otro de muy pequeño mérito; los demás son un tejido de vanidades y tonteras; sobre esto he oído declamar a muchos críticos y desatinar tanto con la boca, como aquellos con la pluma.¹⁶⁵

Bajo el gobierno de Guadalupe Victoria las publicaciones periódicas gozaron de cierta libertad, siendo las más importantes en la capital del país tres: *El Águila Mexicana* (documento 2.29.), periódico cotidiano, literario y político que se erigió en el órgano oficial de la logia de York y, en

¹⁶⁴ Los borbonistas era un grupo de españoles y mexicanos que estaban a favor de la monarquía siempre y cuando quien ocupara el trono mexicano fuera un Borbón; de lo contrario, preferían la instauración de la república como forma de gobierno del país.

¹⁶⁵ Bustamante, Carlos María. “Libertad de imprenta”, en *La avispa de Chilpancingo*. México, S.P.I, número 2, 1823, p. 18.

consecuencia, del gobierno federal; *El Sol*, que tras una breve ausencia reapareció bajo la dirección de la logia escocesa y que poseía un formato parecido a su similar yorkino, si bien su hispanismo y antifederalismo fueron elementos más que suficientes para que el gobierno de Victoria lo conceptuara como un periódico de oposición y aprovechara los hechos del 30 de noviembre de 1828¹⁶⁶ para ordenar su desaparición; si bien el 1° de julio de 1829, bajo el mandato de Vicente Guerrero, reaparecería. El último de los periódicos fue redactado por José María Luis Mora. Era *El Observador de la República Mexicana* (documento 2.30.), circuló, en su primera etapa, entre el 6 de junio de 1827 y el 2 de enero de 1828 y, no obstante su cercanía al grupo escocés, “se distingue por su imparcialidad y moderación”¹⁶⁷ justo en un época donde estas cualidades escaseaban en México.

Una excepción fue, sin lugar a dudas, *El Indicador Federal*, un diario que abordaba los temas político y económico y que si bien nació en 1825 para apoyar al régimen federal y al presidente Victoria, con el paso de los meses, los lectores presionaron a los editores para que comentaran los asuntos nacionales y se mantuvieran al margen de las disputas entre *El Águila* y *El Sol*, lo que era testimonio de una madurez política no muy habitual entre el público lector de la época.

El polémico ascenso de Vicente Guerrero a la presidencia,¹⁶⁸ sirvió para que las publicaciones periódicas, en su mayoría escocesas y yorkinas favorables a Manuel Gómez Pedraza, lanzaran críticas acérrimas contra el ejecutivo federal, lo que llevó a este a publicar, el 4 de septiembre de 1829, “el 'decreto sobre abusos de libertad de imprenta' que establece que para frenar dichos abusos [los cometidos por la prensa], los ataques calumniosos contra los poderes de la Federación o los Estados se juzgarán gubernativamente”.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Conocidos como “el motín de La Acordada” en la que un grupo de militares se levantó contra el presidente Victoria al tener conocimiento de que ésta apoyó al general Manuel Gómez Pedraza para que triunfara en las elecciones presidenciales de 1828 en detrimento del también general Vicente Guerrero, a quien apoyaban los sublevados.

¹⁶⁷ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo VII. La prensa durante el Primer Imperio y la República Federal (1821 1835)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 138.

¹⁶⁸ Véase el capítulo el capítulo 3, inciso 3.3.

¹⁶⁹ López Salas, Rafaela. *La libertad de expresión en el derecho constitucional mexicano*. Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, tesis de licenciatura, 1998, p. 132.

Sin embargo, la situación, lejos de mejorar, se agravó tras la caída de Guerrero y la llegada al poder de Anastasio Bustamante, quien procuró acallar por la vía de la fuerza a toda clase de oposición; si bien ello no impidió que saliera a la luz el 7 de diciembre de 1831 *El Fénix de la Libertad* (documento 2.31.), publicación opositora del ecuatoriano Vicente Rocafuerte que fue perseguida sistemáticamente.

En tanto que los periódicos capitalinos eran perseguidos, en el interior de la República la prensa, particularmente la de corte liberal, se fortaleció. Así, *El Cometa* de Zacatecas, *La Gaceta* de Tampico y *La Prensa* de Jalapa¹⁷⁰ coincidían en sus denuncias contra la usurpación de Bustamante y demandaba a la brevedad una reforma a la constitución para ampliar los derechos del pueblo y, en particular, permitir a éste participar en la elección del presidente.¹⁷¹

El levantamiento organizado por Antonio López de Santa Anna en contra de Bustamante fue secundado, en esencia, por la prensa de los estados, misma que no se había visto sometida a la presión padecida por sus similares capitalinas. La prensa en gran parte del país apoyó la revolución hasta su triunfo en 1832 y siempre con el deseo de que se restituyera plenamente la libertad de imprenta en México.

Tal como se vio en el capítulo tercero, el periodo comprendido entre 1833 y 1835 se caracterizó por un intento gubernamental de reforma radical de la sociedad mexicana, misma que servirá a la prensa en el ámbito nacional para atacarse mutuamente y polemizar con la autoridad. Mientras que *El Indicador de la Federación Mexicana* (documento 2.32.) se erigió en el periódico oficial, *El Fénix de la Libertad* mantuvo una autonomía que le permitió, a placer, apoyar o cuestionar a la autoridad; al tiempo que el clero apoyó la aparición de: *La Antorcha*, *La Lima de Vulcano* (documento 2.33.), *El*

¹⁷⁰ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo VII. La prensa durante el Primer Imperio y la República Federal (1821-1835)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 145.

¹⁷¹ El sistema electoral mexicano, al menos en lo que a la elección del presidente se refiere, era de carácter indirecto y se caracterizaba por su gran complejidad. Había varias rondas en las que los electores elegían a otros electores para que, a su vez, éstos votaran por otros que estaban a cargo de seleccionar a los diputados, quienes, a final de cuentas, eran los encargados de elegir al presidente del país en votación directa.

Mosquito (documento 2.34.), *El Mono* y *La verdad desnuda*, todos ellos publicaciones periódicas que defendían los intereses clericales.¹⁷²

Con la llegada del centralismo en 1836 inició una época de crisis política que se encarnó no sólo en la abundancia de periódicos surgidos ya fuera para defender a este modelo o al federalista, sino también en la persecución sistemática que la autoridad llevó a cabo contra los editores de oposición más importantes. Así, el 8 de abril de 1839, Santa Anna publicó un bando en el que establecía “que se persiga y aprehenda a los autores y cómplices de todo impreso de la clase referida [que fueran sediciosos y fomentasen la anarquía] que de hoy en adelante se publique... y que sean trasladados luego que se arresten a la fortaleza de San Juan de Ulúa o Acapulco”.¹⁷³ Pese a que el documento fue revocado tres semanas después, continuó el acoso a los periodistas de oposición, quienes se vieron forzados a seguir trabajando en la clandestinidad y a no firmar sus escritos.¹⁷⁴

Pese al enrarecimiento del clima político mexicano, se dieron las condiciones necesarias para que en 1840 salieran a la luz una serie de periódicos de carácter literario, entre los que destacó *El Ateneo Mexicano*, creado por el conde José Justo de la Cortina en colaboración con el marqués Ángel Calderón de la Barca, primer ministro plenipotenciario de España en México. La importancia del periódico es que en sus páginas podemos encontrar a dos generaciones de literatos: la de los consagrados, encabezada por Andrés Quintan Roo, y las de las plumas incipientes, en la que destacaban José Bernardo Couto, José Manuel Lafragua, Manuel Payno y Guillermo Prieto; todos ellos autores que dejarían su impronta en las letras mexicanas de mediados del siglo XIX.

El inicio de la década de los años cuarenta vio nacer dos publicaciones fundamentales en la historia del periodismo mexicano: *El Monitor Republicano* (documento 2.35.) y *El Siglo XIX* (documento 2.36.), ambas pilares para que,

¹⁷² *Ibid.*, p. 147.

¹⁷³ Musacchio, Humberto. *Op. cit.*, p. 1546.

¹⁷⁴ En el periodo estudiado en el presente estudio, y como se abundará más adelante, era una práctica común que los autores no signaran sus artículos.

asegura la investigadora Nora Pérez-Rayón, se desarrollase “un periodismo con un proyecto de modernización liberal más claramente definido, concreto y propositivo”.¹⁷⁵

El Siglo XIX era un periódico liberal dirigido por el editor Ignacio Cumplido. Contó con cuatro épocas: de 1841 a 1845, de 1848 a 1858, de 1861 a 1863 y de 1867 a 1896. Entre sus páginas, y a lo largo de los momentos citados, podemos encontrar a científicos, literatos y políticos la talla de Juan B. Morales, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Francisco Zarco, José María La Fragua, sólo por mencionar algunos.

El Monitor Republicano, creado en 1844 por Vicente García Torres, compartía autores con *El Siglo XIX*, pero se diferenció de éste al tratar temas de comercio, literatura, política, publicidad y sociología. Aunque en términos ideológicos también era liberal, Nora Pérez-Rayón es muy puntual al indicar que “fue, en general, más radical que *El Siglo XIX*, y mostró más preocupación por los problemas sociales y las condiciones de las clases obrera y campesina”.¹⁷⁶

La guerra contra Estados Unidos no sólo marcó el fin de la república centralista, también conllevó la supresión de una gran parte de la prensa existente y permitió el surgimiento de una diferente pues, a raíz de la ocupación norteamericana de la ciudad de México, entre 1847 y 1848, se editaron *The American Eagle*, *The American Star* (documento 2.37.) y *The North American*, diarios que en su deseo por mantener comunicadas a las tropas norteamericanas y de promover una imagen positiva de los invasores entre la población capitalina, se publicaban en edición bilingüe. Sobra decir que la firma de los *Tratados de Guadalupe Hidalgo*¹⁷⁷ marcó la desaparición de estos periódicos.

¹⁷⁵ Pérez-Rayón, Nora. “La prensa liberal en la segunda mitad del siglo XIX”, en Speckman, Elisa Guerra (coord). *La República de las letras: Publicaciones periódicas y otros impresos*. México, UNAM/Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones Históricas/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, volumen II, 2005, p. 145.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 152.

¹⁷⁷ *Vid.*, capítulo 3.

En plena intervención norteamericana, particularmente en el años de 1847, aparecieron muchos periódicos en el interior del país. En Mérida se editaron *Don Bulle Bulle*, que destacaba por su crítica política y social a través del uso de la caricatura, y *La Revista Yucateca*, en Puebla *El Extraordinario* y *El Nacional*. En Toluca *Los Papachos*, y en el puerto de Veracruz *Boletín de Veracruz*, *Boletín de la Democracia*, *El Sol del Anáhuac* y *Las Bicicletas*. La característica que la mayoría de ellas compartieron es que fueron publicaciones efímeras en virtud del carácter coyuntural con el que se gestaron

Como ya se explicó en el capítulo segundo, el conflicto con los estadounidenses marcó el rumbo de México y el sentir de sus habitantes, y la prensa no fue la excepción pues, como María del Ruiz Castañeda señala, “los periódicos que reaparecen en la capital después de una interrupción determinada por la presencia de las tropas estadounidenses, presentan un programa completo de reformas, incluidas la del ejército, la del clero y la burocracia, el reajuste del sistema hacendario y la depuración de la administración de justicia”.¹⁷⁸

En la presidencia del moderado José Joaquín Herrera, la prensa dejó temporalmente los debates estériles de antaño para tomar una postura que bien podría definirse como expectante; no así la las facciones santaannistas y monárquicas que terminaron por fusionarse con la finalidad de establecer en el corto plazo un gobierno autárquico.

Con la llegada de Mariano Arista al poder en 1850, los periódicos liberales en el país demandaron al gobierno que llevase a cabo reformas estructurales que transformaran de una vez, y de manera definitiva, el rostro del país. Así, *El Monitor Republicano*, publicación de los liberales moderados, exigía “la supresión del senado y la abolición de los fueros [...], además, la

¹⁷⁸ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo IX. La prensa después de la guerra contra los Estados Unidos. La prensa en la época de la reforma (1848-1861)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...*, p. 171.

necesidad de intervenir los bienes en 'manos muertas' [...];¹⁷⁹ mientras que *El Siglo XIX*, órgano del liberalismo radical, “invitó a toda la prensa a participar en la discusión razonada de las modificaciones a la ley fundamental”.¹⁸⁰ Es digno de mencionarse que tales llamados tuvieron eco en la prensa liberal del interior de la república que, más allá de sus contextos y matices, coincidía en las necesidades de realizar reformas estructurales en la nación. Esto es, además, testimonio fehaciente de la libertad de expresión que disfrutaba la prensa en el país, más producto de la debilidad del gobierno que de un deseo auténtico por respetar este derecho.

La revolución de 1852, que a la postre derrocaría a Arista, gozó del apoyo de publicaciones conservadoras como *El Orden*, *La Prensa* y *El Universal* (documento 2.38.) que proponían que Santa Anna regresara a la presidencia. Curiosamente, y por contradictorio que pudiera parecer, los liberales secundaron la propuesta al ver en él a un posible mediador del conflicto.

Finalmente, Santa Anna ocupó la presidencia en 1853 y estableció, con el apoyo de la prensa conservadora y, en particular de *El Universal*¹⁸¹—en su calidad de órgano oficial del gobierno— una dictadura que, entre sus objetivos, se planteó el de acallar a los periódicos de oposición. Una primera medida fue la promulgación de la *Ley Lares*, que la historiadora Florence Toussaint define de la siguiente forma:

[...] señalaba, en síntesis, lo siguiente: Los impresos debían registrarse, con su nombre y domicilio ante la primera autoridad política del sitio en que radicarán; colocar un letrero en su establecimiento con el nombre del mismo y el del dueño; los impresos debían llevar el nombre verdadero del impresor y su domicilio, lugar y año de impresión.

Se establecía la censura previa, ya que 'Antes de proceder a la publicación de cualquier impreso, se entregará un ejemplar al Gobernador o primera autoridad política del lugar [...] y otra a los promotores fiscales [...]’.

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 173.

¹⁸⁰ *Ibid*, p. 174.

¹⁸¹ Era una publicación de carácter conservador que no sólo criticaba a los liberales, sino también a todos aquellos insurgentes que habían luchado contra Iturbide, a quienes tachaba de facinerosos. *Cfr. Ibid*, p. 177.

Los expendedores, fijos y ambulantes, requerían licencia por escrito para vender los impresos y sólo debían hacerlo aquellos que cumplieran con los requisitos de registro.¹⁸²

Entre los estudiosos del periodismo decimonónico mexicano existe un consenso en torno a que esta ha sido la ley más represiva en la historia del país. Sustentan esta opinión en el hecho de que tras su promulgación fueron muy pocos los periódicos liberales que subsistieron, y los pocos que lo hicieron lo debieron a la decisión de publicar sólo anuncios y noticias.

A la caída de Santa Anna en 1855 la prensa en todo México recobró su libertad y, con ella, devino la proliferación de periódicos de toda índole como consecuencia, también, de “la incertidumbre acerca del camino que iba a seguir el país, la pluralidad de tendencias políticas, la fragmentación de los partidos”.¹⁸³ Pese a su diversidad, todos estos documentos compartían una misma esencia, que era la de hacer propaganda a favor de los grupos políticos que representaban.

No obstante lo anterior, este crecimiento se dio más marcadamente en las publicaciones periódicas liberales que en las conservadoras, como consecuencia del triunfo del grupo liberal, pero también, como lo señala María del Carmen Ruiz Castañeda, “por la concentración de las fuerzas tradicionalistas en la capital y en un número corto de ciudades importantes del centro del país”.¹⁸⁴

A partir de 1855 la prensa gozó de una libertad absoluta hasta que en diciembre de ese mismo año se promulgó la *Ley Lafragua* con la que se levantaba la censura previa, no así la prohibición de criticar a la religión católica y al gobierno. Sin embargo, esta medida demostró su carácter contradictorio pues mientras que los periódicos no podían tocar el tema religioso, el Estado si

¹⁸² Toussaint, Florence. *Libertad de imprenta en el siglo XIX. Dos casos emblemáticos: la Ley Lares y la Ley Zarco*. México, UNAM/Biblioteca Jurídica, S. F., p. 600, <<http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2289/40.pdf>> (8/abril/2009).

¹⁸³ Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Capítulo IX. La prensa después de la guerra contra los Estados Unidos. La prensa en la época de la reforma (1848-1861)”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo...* p. 178.

¹⁸⁴ *Ibid*, p. 179.

estaba en capacidad de ello, tal como lo demostró con las leyes Juárez, Lerdo y Ocampo. En realidad, las disposiciones de Lafragua poco pudieron hacer para evitar que la efervescencia política y las pasiones del momento quedaran al margen del mundo de las publicaciones periódicas. Mientras que la prensa liberal alabó las medidas, la conservadora, en este caso representada por *El Pensamiento Nacional* las atacó no por inconvenientes, pues sus editores estaban al tanto de la convicción del gobierno en su aplicación, sino por inoportunas.

Lo anterior llevó al presidente Ignacio Comonfort a dictar, el 28 de diciembre de 1856, una ley provisional de imprenta que no permitía atacar a la Iglesia ni al Estado y obligaba a los autores a firmar sus escritos. La medida en poco ayudó dado que molestó a conservadores y liberales al prohibirles atacar a las instituciones que no eran de su agrado, es decir, a la autoridad política y a la religiosa, respectivamente.

Las discusiones entre los periódicos de uno y otro grupo subieron de tono a fines de 1856 e inicios de 1857 cuando el Congreso puso a discusión el nuevo proyecto de constitución. Mientras que *La Cruz* y *El Ómnibus* encabezaban el rechazo conservador a la promulgación de una constitución liberal, *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX* no sólo defendían el proyecto, sino que exigían la inclusión de una reforma radical que incluyera la libertad de cultos. La polémica se desató en el ámbito nacional y entre un público de lectores cada vez más numeroso e interesado en los que a su alrededor acontecía, ello en gran medida como consecuencia de la labor de difusión y propaganda llevada a cabo por la misma prensa.

Para abundar más en la materia, en el siguiente capítulo abundaremos sobre las particularidades de los periódicos estudiados, y presentaremos las biografías de algunos de sus colaboradores y el caso del impresor Rafael de Rafael y Vilá.

Capítulo 5. Los periódicos estudiados.

Tras la consumación de la independencia, quedó en claro que las publicaciones periódicas habían dejado atrás su mera función informativa y tenían un “papel importante para la conformación de la opinión pública acerca del presente y el futuro del país”,¹⁸⁵ de ahí que no resultara extraño que la Iglesia, uno de los interlocutores más importantes en este debate, reconociera el papel del periódico como un documento que no sólo le permitía defender y difundir sus ideas, sino también dar un buen cauce a una opinión pública que se hallaba hasta cierto punto desorientada por la labor de la prensa antirreligiosa, tal como lo consignó *El Espectador de México* en un artículo del 18 de enero de 1851:

Parece imposible, y sin embargo, es cierto. En México hay hombres que pretenden aniquilar la fe católica, bajo el pretexto ridículo y extravagante de que esta fe es un vergonzoso legado de los siglos de servidumbre y de ignorancia. [/] En muchos periódicos, y se verá palpablemente este espíritu y esta tendencia en sus artículos relativos a la religión; recórranse muchas de las obras que salen a la luz, y se tocará más de cerca esta verdad en las alabanzas que se les prodiga, cuando careciendo en lo absoluto de toda belleza literaria, no pueden tener otro mérito a los ojos de sus panegiristas, que ser contrarias a la fe y a la moral.¹⁸⁶

Cierto es, también, que en el periodo estudiado, los vínculos que la Iglesia católica sostuvo con el poder temporal se vieron modificados al pasar, como ya se vio, del auxilio mutuo y de la comunión de intereses al distanciamiento y la confrontación, lo que, a la par, se sumaría a los ataques

¹⁸⁵ García Gutiérrez, Blanca. “El papel de la prensa conservadora de la cultura política nacional a mediados del siglo XIX”, en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord). *Empresa y cultura en tinta y papel*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2001, p. 507

¹⁸⁶ “La religión en México.—Obras religiosas.—El secreto de Roma”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*, México, enero 18 de 1851, tomo 1, núm. 3, p. 51.

que, de tiempo atrás, venía padeciendo por parte de los periódicos autónomos liberales –ateos o incrédulos, como los solían calificar sus similares católicos– que “[...] se pronuncian apasionadamente por el laicismo, la separación de la Iglesia del Estado, la libertad de cultos, la educación laica [...]”.¹⁸⁷ Así, resulta factible señalar que el clero también encontró en las publicaciones periódicas “uno de los elementos para conservar, consolidar y aún extender su poder”.¹⁸⁸

En lo que al trabajo de investigación se refiere, una primera revisión en la Hemeroteca Nacional de México puso en evidencia que los periódicos a su cargo, tanto católicos como liberales, que fueron editados en la capital del país son en total diez y nueve.

A reserva de las vicisitudes propias de toda hemeroteca en sus labores de preservación y organización de los textos a su cargo, más evidentes aún en lo que a las tareas de adquisición de nuevos materiales se refiere, la evolución que siguió México en el siglo antepasado explica que se conserven tan poco periódicos como consecuencia de la situación caótica que imperó hasta el último tercio del siglo XIX. Habrá que recordar que la Biblioteca Nacional (depositaria entonces de la parte Hemerográfica) fue creada en 1867 por instrucciones del presidente Benito Juárez, dando así inicio a una política de recuperación de documentos hemerográficos.

Pese a lo anterior, sabemos que fueron muchos los periódicos que circularon en este tiempo por las calles de la capital mexicana. Y son éstos los que nos dan testimonio de ello. En 1841 *El Siglo XIX*, ya advertía que cantidad no era sinónimo de calidad pues:

Los periódicos del progreso nada bueno encuentran en lo antiguo; los del retroceso todo lo hayan pésimo en lo moderno. Los primeros no sufren escala; quieren de un solo paso salvar todas las estancias: los segundos se han estacionado, y ni aún se esfuerzan a mover el pie para marchar adelante. Los hombres del

¹⁸⁷ Pérez-Rayón, Nora. *Op. cit.*, p. 148.

¹⁸⁸ Caramillo Carvajal, María Teresa. "Prensa y poder eclesiásticos en el Siglo XIX", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, año XXVIII, Nueva Época, julio-septiembre 1982, núm. 109, p.120.

progreso exageran las ideas, y aspiran en todo al optimismo abstracto: los del retroceso menosprecian las innovaciones más saludables, y sólo califican de bueno lo que se ha practicado hasta ahora, sin otra razón que la de que así se ha practicado. De aquí nacen los epítetos de herejes, incrédulos, hipócritas y fanáticos con que se zahieren mutuamente. En la decisión de las cuestiones tiene todo el imperio la voluntad, y ninguno el entendimiento. Basta que una verdad sea dicha por un hombre del progreso, para que los del retroceso la califiquen de herejía, blasfemia, error; así como las verdades en boca de éstos son ultramontanas, antiguallas, despropósitos [...]. Tal es el estado de los periódicos en el siglo XIX.¹⁸⁹

Por su parte, pero siguiendo la misma línea, en 1849 *El Monitor Republicano* se quejaba de que:

Vulgarísima es ya la idea de que el número de periódicos que se publican en esta nación o ciudad, es el termómetro de su civilización; y según esta regla, México debía considerarse más ilustrado que muchas ciudades importantes de Europa, pues con una población de 200, 000 habitantes, sostiene hoy sobre 15 periódicos, que se ocupan casi todos de política, y de los cuales cuatro son diarios. Sin embargo, México está todavía bien lejos del grado de civilización que tendrá después; la clase de los periódicos y no su número, comprueba esta verdad: el pueblo mexicano es verdad, tiene muchos impresos que leer diaria y semanariamente; pero impresos que revelan el mal gusto y la poca ilustración del mismo pueblo que queda satisfecho con las vulgaridades, los chismes y los errores que todos los días les regalan los escritores.¹⁹⁰

Añadía que ello se debía a que como aún eran caros los gastos de producción y pocos quienes podían comprar un diario, los editores solían contratar como escritores a quienes veían en esta tarea no una carrera, sino una ayuda para hacerse de más recursos económicos que les permitieran sobrevivir.

Tampoco eran pocos en número los periódicos devotos, pues como afirma María Guadalupe Landa Landa “tanto en la capital como en los estados

¹⁸⁹ “Periódicos”, en *El Siglo XIX*. México, sábado 11 de diciembre de 1841, t. 1, trimestre 1, núm. 65, p. 4.

¹⁹⁰ “Prensa periódica de México”, en *El Monitor Republicano* México, domingo 4 de noviembre de 1849, t. 5, núm. 1636, p. 3.

de la República numerosos órganos de prensa reflejaban el sentir de la Iglesia ante los hechos políticos y de armas de los grupos en permanente confrontación”;¹⁹¹ más bien que solían hallarse en inferioridad numérica, pues como indicaba *La Civilización. Revista religiosa, científica, literaria y política* en agosto de 1850 “el mes de julio y agosto formará época en los anales de la prensa mexicana. Nunca, en la vida hemos visto más periódicos que durante estos dos meses; muere uno y aparece al día siguiente con diverso ropaje”,¹⁹² en una alusión clara no sólo al incremento de las publicaciones periódicas destinadas a tener una existencia breve, sino también de aquellas que destacaron por su carácter antirreligioso.

La revisión de la documentación hemerográfica llevó al descarte de cuatro publicaciones periódicas puesto que sus contenidos no comprendían el debate fe-razón: *El Observador católico. Periódico religioso, social y literario* (1848-1850); *El Universal. Periódico independiente* (1848-1855), *La Voz de la Religión. Periódico religioso y social, científico, literario y de bellas artes* (1848-1851), y el *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México* (1844-1845), éste último de corte liberal.

En cuanto a la cantidad y distribución de los contenidos, encontramos diferencia marcada entre los documentos hemerográficos liberales y católicos. Como se abundará más adelante, en los primeros el tema de la fe no interesaba, de ahí que la razón fuera vista desde el ámbito de lo meramente humano y laico.

Fue *El Monitor Republicano* el periódico que más peso dio al tema de la razón con cuarenta y un artículos, seguido por *El Siglo XIX* con veinticinco en su haber. En cambio, apareció con menos frecuencia en *El Zurriago* con ocho y *El Demócrata* con apenas cuatro. Este fenómeno se puede entender si

¹⁹¹ Landa Landa. María Guadalupe. “Características temáticas de las publicaciones periódicas en el siglo XIX”, en *Gaceta Bibliográfica*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, enero a marzo de 2000, p. 3, <<http://biblional.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/enemar2000/gac08.html>> (17/abril/2008).

¹⁹² *La Civilización. Revista religiosa, científica, literaria y política*. México, agosto 22 de 1850, año 1, núm. 36, p. 3.

consideramos la longevidad de las dos primeras publicaciones en contraste con la fugacidad de las últimas.

La revisión de las publicaciones periódicas liberales dio un total de ciento treinta y tres artículos fichados, en los que las temáticas más recurrentes fueron: la razón y sus derivados (ciencia, progreso, etc.) con sesenta y cinco, tolerancia con cuarenta y siete y los bienes del clero con treinta y siete. Curiosamente, la de la fe contrapuesta al raciocinio no aparece en una una ocasión.

En lo que a los documentos hemerográficos católicos se refiere, *El Ómnibus. Periódico literario, agrícola y fabril, de religión, de variedades y avisos* fue que contó en su haber con más artículos sobre los vínculos entre fe y la razón sumando cuarenta y dos; mientras que *El Nuevo Mundo. Semanario de religión, ciencias. Literatura y artes* el que menos con tan solo uno.

El Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos mostró ser la publicación más equilibrada al presentar la misma cantidad de contenidos, cinco en total, sobre la fe y la razón, con cinco artículos de cada uno; a ella siguieron *El Ómnibus*, con veinticinco y veintisiete respectivamente, y *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencia, literatura y bellas artes*, con once y trece. A su vez, *El Ómnibus* es el documento que más abordó el tema de la razón con la publicación de los ya mencionados veintisiete artículos, mientras que, en el campo de la fe, *El Ilustrador católico mexicano* hizo lo propio con cuarenta.

Un dato a destacar es que a raíz del fichado de los ciento sesenta y siete artículos estudiados en la documentación hemerográfica católica, hallamos que el tema de la fe fue abordado en ciento diecisiete ocasiones en tanto que el de la razón en ciento doce. Ello nos permite afirmar que entre 1833 y 1857 la prensa católica, como conjunto, mostró el mismo interés por ambos tópicos.

Esta discrepancias entre ambos tipos de publicaciones, pone de manifiesto el interés que cada grupo político tenía puesto en ellas al tiempo que

puede ayudarnos a ratificar la idea de que, al menos en el campo de la filosofía y la teología, no establecieron un debate en torno a cómo se manifestaba la relación entre la fe y la razón.

A continuación, presentaremos una breve reseña de los periódicos consultados para dar cuenta de sus editores, lugares de impresión (documento 2.39.) y características y, de este modo, poner en evidencia tanto los elementos que comparten como aquellos que les son específicos.

5.1. Prensa liberal

5.1.1. *El Demócrata. Federación o muerte* (1833-1834) (documento 2.40.)¹⁹³

Diario que era impreso en primera instancia por Ignacio Ávila, en la calle del Puente del Correo Mayor número y, por Juan Ojeda, en su último mes de vida, en la calle de Palacio y Flamencos número 1. Cada ejemplar constaba de 4 páginas impresas a tres columnas y su costo era de 20 reales mensuales en la capital y de 3 pesos y cuatro reales en el resto del país

Su epígrafe era *No olvidéis que la palanca de la autoridad no tiene más apoyo que la opinión*. Contenía avisos comerciales, de servicios educativos, entradas y salidas de barcos, sección de objetos perdidos y encontrados, así como noticias de interés tales como los efectos causados por la epidemia de cólera morbus que azotó a la capital mexicana en 1833. Si bien publicó textos de José María Heredia, Cayetano Martínez de Murguía, lo cierto es que la mayoría de las contribuciones son anónimas, o, bien están firmadas con las iniciales de autores que, hasta el día de hoy, permanecen en el anonimato

¹⁹³ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 122-124; Charno, Steven. *Latin American Newspapers in United States Libraries*. Texas, University of Texas Press, 1968, p.327, y Estrada, José T. "Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Demócrata. Federación o muerte*", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 356, 1º de diciembre de 1966, p. 16.

Dado su carácter liberal, apoyó los intentos reformistas de 1833 y, en consecuencia, se ganó la enemistad de la prensa católica, en particular con La Antorcha, publicación con la que discutió temas tan controversiales como el del derecho del ejercicio del Patronato por parte del gobierno mexicano y el carácter nacional de los bienes del clero. Se dejó de publicar el 30 de enero de 1834 por motivos que nos son del todo desconocidos.

5.1.2. *El Indicador de la Federación Mejicana* (1833-1834) (documento 2.32.)¹⁹⁴

Semanario fundado y dirigido por el Dr. José María Luis Mora cuya edición estuvo a cargo de la Imprenta de Galván en la calle de Cadena 2, y, posteriormente, de Agustín Guiol y la Imprenta de Instrucción Pública. La numeración de cada ejemplar era un tanto irregular y se desconocen tanto sus costos como el radio de distribución.

A manera de epígrafe, presentaba la máxima del pensador latino Tácito: *Malo periculosam libertatem, quam quietum servitium*, es decir, *Las tempestades de la libertad son preferibles a la tranquilidad sepulcral de la servidumbre*, y entre sus páginas se pueden encontrar reproducciones de discursos y remitidos de figuras tan importantes como el mexicano Andrés Quintana Roo y del gijonés Gaspar Melchor de Jovellanos. Se sabe, además, que fungió como órganos oficial del gobierno temporal de Valentín Gómez Farías, de ahí que sus objetivos primordiales fueran el establecimiento de la libertad, el respeto del orden público y la lucha tanto de la supresión de los fueros eclesiásticos y militares, la ocupación de los bienes del clero y el establecimiento de un modelo educativo laico en el país.

¹⁹⁴ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 228-229; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 5ª edición, México, Porrúa, 1986, t. II, pp. 1493-1494; Estrada, José T. "Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Indicador de la Federación Mejicana*" en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 358, 1º de enero de 1967, p.14, y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México. 1854-1861*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1954, p. 22.

Como otras tantas publicaciones de la época estudiada, se ignoran los motivos que llevaron al Dr. Mora a cesar su publicación.

5.1.3. *El Monitor Republicano. Diario de política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, modas y anuncios (1844-1857) (documento 2.35.)*¹⁹⁵

Fue un cotidiano cuya vida se extendió hasta 1896, si bien registró dos cierres en el tiempo estudiado: del 13 de julio al 26 de septiembre de 1847, como consecuencia de la invasión norteamericana, y del 1º de mayo de 1853 al 16 de agosto de 1855, a raíz de la dictadura santaannista. A lo largo del periodo estudiado se editó en más de diez imprentas y si bien siempre constó de cuatro páginas, aunque su división en columnas varió con el tiempo pasando de cuatro a seis columnas y viceversa.

Dada su longevidad, la publicación se editó en distintas imprentas. En lo que a nuestro periodo de estudio se refiere fue impresa por Vicente García Torres, Hipólito Tivol, Ramón I. Alcaraz, Martín Castillo y Luis Villard, sólo por mencionar algunos. De igual forma, su precio varió de 14 reales mensuales para la capital en 1844 a los dos pesos y medio en 1848. Sabemos que se distribuía al resto del país por el sistema de suscripción, si bien ignoramos los costos que de ello devengaban.

Entre 1844 y 1847 ignoramos quienes fueron sus primeros redactores. A partir del año de 1848 sabemos que fueron Vicente García Torres y un grupo de liberales destacados en la historia de México como Guillermo Prieto, Ignacio

¹⁹⁵ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 260-264; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 5ª edición, México, Porrúa, 1986, t. II, p. 1492; Estrada, José T. “*El Monitor Republicano*” en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, año 15, núm 19, 1º de febrero de 1970, pp. 432-481; McGowan, Gerald L. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. México, El Colegio de México, 1978, pp. 124 y ss., y Ríos Vicente, Enrique. “El periodismo en Iberoamérica”, en Pizarroso Quintero, Alejandro (coord). *Historia de la Prensa*. Madrid, Editorial Centros de Estudios Ramón Areces, 1994, p. 479.

Ramírez e José María Vigil. Entre sus páginas, además, es posible encontrar textos de autores vinculados tanto al conservadurismo como al liberalismo, como es el caso de Narciso Bassols, Anselmo de la Portilla, Francisco Serrano, Pantaleón Tovar y Niceto de Zamacois.

El Monitor Republicano, se dedicó a publicar aquellos acontecimientos más importantes para la nación, siempre organizándolos en las siguientes secciones: parte religiosa o santoral, parte oficial, variedades y remitidos, editorial, crónicas, prensa periódica, noticias varias y anuncios. Miguel Ángel Castro explica que el periódico tomó su nombre de “[...] la educación lancasteriana y su objetivo primordial fue instruir a la población como un monitor; lo de republicano lo adoptó de los principio enciclopedistas”.¹⁹⁶

De marcada tendencia liberal, y pese a haber publicado contribuciones de autores vinculados al partido conservador, el periódico representó al grupo radical o puro, lo que le llevó a sostener disputas con *El Universal*, periódico oficial del gobierno santanista, y con *La Voz de la Religión*, semanario católico con el que debatió en torno a temas como los de la libertad de cultos y los bienes del clero. Sus constantes ataques contra el conservadurismo, como las críticas que vertió contra los liberales moderados, le granjearon la fama de ser el diario más intransigente de su tiempo.

El surgimiento de la prensa industrial en México, los subsidios que el régimen porfirista daba a sus periódicos y la persecución a la que éste sometió a la prensa opositora fueron todas causas que obligaron a *El Monitor Republicano* a publicar su último número el 31 de diciembre de 1896.

5.1.4. *El Siglo XIX* (1841-1857) (documento 2.36.)¹⁹⁷

¹⁹⁶ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 263.

¹⁹⁷ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 397-408; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 5ª edición, México, Porrúa, 1986, t. III, pp. 2739-2740, y

Lepidus, Henry. “Historia del priodismo mexicano”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y etnografía*. México, S. P. I., 1927-1928, pp. 380-471; McGowan, Gerald L. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. México, El Colegio de México, 1978, p.

Diario que circuló del 8 de octubre 1841 y 1896 y que contó con las cuatro etapas mencionadas páginas atrás. Cada ejemplar constaba de 4 páginas escritas a 5 columnas y durante el tiempo estudiado, se editó en la imprenta de Ignacio Cumplido. En sus inicios, la suscripción mensual costaba 20 reales para la capital y de 3 pesos y 4 reales en el interior; si bien de 1848 en adelante los precios aumentaron a 2 pesos y 2 pesos con cuatro reales respectivamente.

En general se asume que Ignacio Cumplido fue el fundador; sin embargo, Henry Lepidus señala que probablemente recibiera ayuda de Manuel Gómez Pedraza y de Juan Rodríguez Puebla; mientras que Boris Rosen señala que Cumplido sólo hizo las veces de editor y que fueron Juan Bauitas Morales y Mariano Otero sus fundadores.

Entre sus colaboradores se encontraban las mejores plumas, liberales y conservadoras, de su momento: Ignacio Manuel Altamirano, Niceto de Zamacois, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Pantaleón Tovar, José María Roa Bárcena y José María Vigil. Dicha convivencia se debió al carácter liberal moderado de la publicación al tiempo que a su deseo por promover la unión de los mexicanos invitando a colaborar “a los hombres de buena fe y a los patriotas verdaderos “.¹⁹⁸

Tuvo en su haber distintas secciones que poco cambiaron con los años: parte oficial, parte no oficial, ciencia, historia, literatura, variedades. Política, mercantil, crónicas parlamentarias y avisos, por mencionar algunas. Su temática se centraba en la defensa de la república y de la soberanía nacional, de ahí que atacara constantemente tanto las propuestas monarquistas, muy en boga en México en la década de los años 50 del siglo XIX, como ciertas propuestas conservadoras –su rechazo a la libertad de cultos– al igual que las

354.

¹⁹⁸ “Editorial”, en *El Siglo XIX*. México, imprenta de Ignacio Cumplido, viernes 8 de octubre de 1841, t. I. núm. 1, p. 1.

posturas pronorteamericanas una vez firmada la paz con Estados Unidos en 1848.

Es posible asegurar que las causas de su cierre fueron las mismas que las de *El Monitor Republicano*.

5.1.5. *El Zurriago literario. Periódico científico, literario e industrial* (1839-1840)¹⁹⁹

Era un semanario a cargo de José Justo Gómez de la Cortina y editado por Ignacio Cumplido, ahora establecido en la calle de Rebeldes número 2, y cada ejemplar constaba de ocho páginas impresas a doble columna. Los números sueltos tenían un valor de un real y medio mientras que la suscripción al interior tenía un costo de seis reales mensuales por cuatro números.

Su lema era *Guerra declaro a todo monigote... Palo habrá de los pies hasta el cogote* y tuvo el honor de ser la primera publicación consagrada a la crítica literaria en México. Además, por su carácter liberal, mantuvo una postura cuestionante ante los políticos conservadores y su editor no dudó en inventar diálogos inventados para presentar su postura ante los problemas políticos y literarios de su tiempo.

Su vida fue un tanto azarosa pues entre 1843 y 1844 tuvo una segunda época en la que hizo la veces de suplemento del diario *El Siglo diez y nueve*, tras lo cual desapareció hasta 1852, año en el que se dio su tercera y última fase, misma que terminó de manera abrupta y sin que mediara explicación o razón alguna.

¹⁹⁹ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 472-475; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 5ª edición, México, Porrúa, 1986, T. IV, p. 1852; Charno, Steven. *Latin American Newspapers in United States Libraries*. Texas, University of Texas Press, 1968, p. 431, y Estrada, José T. "Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Zurriago Literario* (1839-1851)" en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 370, 1º de julio de 1967, p.16.

5.2. Prensa católica

5.2.1. *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario* (1833) (documento 2.41.)²⁰⁰

Diario que se editaba en la imprenta del Águila, ubicada en la calle de Medias número 6 y dirigida por José Ximeno. Cada ejemplar constaba de 4 páginas impresas a dos columnas

El precio de la suscripción mensual era de 2 pesos y cuatro reales²⁰¹ para la ciudad de México, 6 reales más para el interior, el pago de ésta se recibía en la oficina del periódico, situada en la calle de Medinas 20, en las administraciones de correos de las capitales y ciudades más importantes del interior.

Su epígrafe era *Lucet non urit*, es decir, *Alumbra pero no abrasa*. Cada ejemplar estaba compuesto por cuatro páginas a dos columnas y en ellas es posible encontrar información religiosa, principalmente, pero también documentos oficiales, nombramientos, defunciones, discusiones en la Cámara de Diputados. La mayoría de las contribuciones carecen de firma, salvo aquellas que, por tratar proclamas, partes y planes militares y decretos se conoce su autor, aunque sabemos que el literato ecuatoriano José Joaquín Olmedo colaboró ocasionalmente.

²⁰⁰ Vid. Carrasco Puente, Rafael, selección. *Hemerografía del periodismo mexicano*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998, p. 1777; Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000 pp. 21-22, y Estrada, José T. "Periódicos y escritores del siglo XIX. *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 385, 1º de enero de 1967, p. 14.

²⁰¹ Es decir, 20 reales, que al cambio actual (13 de abril de 2009) equivalen a 397,20 pesos ó 22,64 euros en la capital y 516,13 pesos ó 29,44 euros en el resto del país.

Un aspecto importante del periódico para este estudio es que polemizaba con sus similares liberales, particularmente con *El Demócrata* –o *Demoniócrata* como solían llamarlo– y *El Fénix* a los que acusaba de ser inmorales e impíos y de atacar a personas inocentes. De hecho, una de las mayores preocupaciones de sus editores era la de mostrar el extremo al que había llegado la impiedad en el país gracias a los actos constantemente realizados por los enemigos de la Iglesia y del Estado.

Se dejó de publicar cuando Ximeno se negó a renovar el contrato que acababa de vencer y a los editores les resultó imposible encontrar con prontitud a un nuevo impresor.

5.2.2. *El católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario* (1845-1847) (documento 2.42.)²⁰²

Sabatino cuyo número de páginas por entrega variaba de 20 a 28, tuvo en su haber dos épocas; la primera comprendida del 30 de agosto de 1845 al 27 de febrero de 1847 y la segunda del 6 de marzo al 1º de mayo de 1847. Se editó alternadamente en la las imprentas de J. M. Lara –calle Palma 4– y de *El Católico*, dirigida por R. Rafael –calle Cadena 13– y, a partir de octubre de 1845 por Manuel Arévalo –calle Puente de San Dimas 12.

El precio de la suscripción mensual era de 6 reales en la capital, 7 para el resto del país²⁰³, se distribuía en la imprenta del periódico, en la antigua librería de Galván, en la librería de Luis Abadiano y en las alacenas²⁰⁴ de los señores Latorre –esquina de portales de Mercaderes y Agustinos.

Se cree que dos de los responsables de la publicación fueron Basilio Manuel Arrillaga, provincial de los jesuitas, junto con Basilio Manuel Miranda, que hacía las veces de editor. Sabemos con certeza, pese a que la mayoría de

²⁰² Vid. Camarillo Carbajal, María Teresa. *Op.cit.* pp.21-22; Carrasco Puente, Rafael, selección. *Op. cit.*, 651 y Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 72-73.

²⁰³ 119,16 y 139,02 pesos (6,79 y 7,92 euros) respectivamente al 13 de abril de 2009.

²⁰⁴ Las alacenas eran tiendas donde se vendían objetos y productos de consumo diario. Su equivalente en el México de hoy son las abarroterías.

las contribuciones eran anónimas, que colaboraron en ella Manuel Andrade, Juan Francisco Cabañas y Francisco Manuel Sánchez de Tagle. Su temática era de corte biográfico, filosófico, histórico, literario y político, y se distribuían en las siguientes secciones: parte dogmática, diario cristiano, gacetilla devota de México, crónica extranjera y política cristiana. Es en ese sentido que se puede afirmar que sus contenidos se hallaban estrechamente vinculados a la religión y que el público al que estaba destinada la publicación era indiscutiblemente el católico, desde el arzobispo de la ciudad de México hasta los laicos ordinarios.

Su desaparición se debió al contexto por el que atravesaba el país, pues según informaron los editores al público lector “[...] hemos comenzado a luchar con obstáculos que ni pudimos prever, ni podemos superar y nuestros números no es fácil que lleguen a todas la poblaciones donde tenemos suscriptores. Las funestas y desgraciadas circunstancias públicas, no permiten que la comunicación sea franca para algunos puntos: tampoco es segura para todos, y es muy de temerse que más adelante, y por algún tiempo, aun cuando publicásemos *El Católico*, no sería fácil remitirlo fuera de la capital. Por estas razones nos vemos precisados a suspenderlo mientras pasan estos días, que esperamos en la misericordia de Dios, serán pocos, para continuarlo luego que pueda volverse a circular como hasta aquí, por todos los puntos en que tan favorablemente ha sido acogido”.²⁰⁵

Un elemento a destacar es que la publicación abordó generosamente el debate fe y razón, defendiendo, claro está, la primera ante la segunda, si bien desde la aparición de la *Ley del 11 de enero de 1847*, lo dejó a un lado y consagró sus esfuerzos para atacar al gobierno y sus intentos por ocupar los bienes del clero.

5.2.3. *La Civilización. Revista religiosa, científica y amena* (1849-1851) (documento 2.43.)²⁰⁶

²⁰⁵ “A nuestros suscriptores” en *El Católico periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 1º de mayo de 1847, segunda época, t. 1, Núm. 5, p. 120.

²⁰⁶ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 83-86 y Ruiz Castañeda, María del Carmen. “Revistas literarias mexicanas del siglo XIX”, en *Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria*. México, núm. 175, 1987, pp. 17, 19, y Torres, Pedro. *Periodismo*. México, Botas, 1937, p. 17.

Semanario que aparecía los jueves, se editaba en la imprenta de Juan N. Navarro²⁰⁷ y estaba a cargo de C. De las Cagigas y Juan R. Navarro. Mientras que siempre se caracterizó por imprimirse en papeles de diferente color, su objetivo, según reza en su segundo ejemplar, era:

Propagar los conocimientos útiles este será nuestro objeto: Instruir deleitando, este será el medio con el cual nos proponemos llegar hasta el fin [...].

Íntimamente convencidos de la saludable influencia del catolicismo en la civilización de los pueblos, pondremos nuestro mayor esmero, en publicar todas aquellas obras, en que con más lógica y fuerza de raciocinio se refunden y pulverizan las disolventes doctrinas, que amenazaran destruir los eternos principios de justicia y equidad, base sólida y anchurosa, en que se apoya el porvenir y gloria de las naciones. Así y solo así, conservaremos intacta la fe de nuestros padres: así y solo así, caerán en el desprecio esos infames folletos y novelas, en que se proclaman la irreligión y la inmoralidad, el desorden y la licencia en los placeres [...].²⁰⁸

Tres épocas le dieron vida. La primera del 20 de diciembre de 1849 al 12 de septiembre de 1850, la segunda del 19 de septiembre de 1850 al 8 de mayo de 1851 y en la que el subtítulo y la última del 23 de mayo al 25 de diciembre de ese mismo año. Con cada cambio de época, también se modificó el subtítulo del periódico, pasando de *Revista religiosa, científica, literaria y política*, a *Revista religiosa, científica, literaria, amena y política*, para, posteriormente, quedar como *Revista religiosa, científica, literaria y amena*. No deja de llamarnos la atención que aunque en todos estos subtítulos aparece la palabra “política”, jamás se publicó noticia alguna vinculada con este tema.

Su adquisición era por entrega y tenía un costo de dos reales en la capital y de dos reales y medio²⁰⁹ en el interior, pagadero justo al momento de recibirla. Tenía el sistema de suscripción, aunque ignoramos el costo de la misma. Los lugares de recepción de ésta en la ciudad de México fueron

²⁰⁷ Esta imprenta mudó varias veces de domicilio, de tal manera que mientras imprimió este periódico, estuvo en las calles de Chiquis 6, Santo Domingo 1, Tiburcio 16, Acequia junto al número 25 y Portal del Águila de Oro 21. Cfr. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, p. 84.

²⁰⁸ *La Civilización. Revista religiosa, científica, literaria y política*, México, 3 de diciembre de 1849, año 1, Núm. 2, p. 1.

²⁰⁹ 39,72 y 49,65 pesos (2,26 y 2,83 euros) respectivamente al 13 de abril de 2009.

cambiando con los años: en la imprenta, en las librerías de Andrade y de Galván y las alacenas de los señores Latorre y de Pedro Carrasco; mientras que para las del interior del país se encargaban los agentes de Juan N. Navarro y de C. de las Cagigas, responsables de la publicación.

En un principio estaba compuesta por cuatro grandes secciones: revista de la semana, avisos, miscelánea y una gacetilla devota; mientras que los demás apartados se componían de comedias, dramas y escritos tanto científicos como religiosos. En 1851 se decidió abrir una nueva sección, la de variedades, en la que se publicaban artículos amenos, cortos e instructivos procedentes de publicaciones europeas.

Se publicaron trabajos de escritores extranjeros, como Alejandro Dumas, Tirso de Molina, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Zorrilla, y nacionales de la talla de Francisco Granados Maldonado, María Escalante y José Rivera y Río; aunque lo usual era que las contribuciones fueran anónimas. Contenía, además, noticias de la semana, anuncios sobre escuelas, venta de impresos y de útiles de tipografía, gacetillas religiosas, variedades, avisos y misceláneas.

Dado que desapareció de manera abrupta, desconocemos las razones que llevaron a sus encargados a dejar de publicarla.

5.2.4. *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido ex profeso para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los dominantes (1855-1858) (documento 2.44.)*²¹⁰

Semanario compuesto, en promedio, de 32 páginas, que era editado en la imprenta de José María Andrade y F. Escalante, localizada en la calle de Cadena 13, con la finalidad de defender a la religión católica de los ataques a los que se vio sometida por parte de los liberales mexicanos.

²¹⁰ Vid. Camarillo Carbajal, María Teresa. *Op. cit.*, p. 23; Carrasco Puente, Rafael, selección. *Op. cit.*; Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 106-110, y McGowan, Gerald L. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. México, El Colegio de México, 1978, p. 350

A partir del tomo 2, es decir, del 20 de marzo de 1856, incluyó una litografía por número y se cree que publicaba regularmente material complementario del que, lamentablemente, no tenemos conocimiento directo.

Sus responsables eran el clérigo obispo de Michoacán, Clemente de Jesús Munguía y el laico José Joaquín Pesado, quienes decidieron que la publicación llevara como epígrafe la frase “Fides, fidelitas” (fe, fidelidad) que, en gran medida, reflejaba su carácter doctrinal. Contó en su haber con una gran cantidad de colaboraciones de políticos y literatos nacionales, todos ellos de tendencia católica. En virtud de que los colaboradores firmaban sus escritos, hoy sabemos que participaron en ella Federico Bello, Manuel Carpio, José Bernardo Couto, Fray Diego de Ojeda, José Mariano Dávila y Arrillaga, José Joaquín Pesado, Rafael Roa Bárcena, José Julián Tornel y Mendivil, etc. Entre sus páginas también es posible encontrar traducciones de René de Chateaubriand, el abate Lamennais, Montesquieu, Federico Schiller y Madame Stäel, por citar algunos autores.

Además, la publicación contaba con notas breves sobre celebraciones religiosas, libros y obituarios; además de incluir cuentos y novelas, siendo éste el último género que permitía inculcar en los lectores los valores morales y religiosos favorables para el catolicismo, más aún en un tiempo donde abundaban las “malas lecturas”, definidas por el Cardenal Arzobispo de Bélgica, a inicios del siglo XIX como:

[...] todas las obras, escritos, impresos bajo cualquier titulo o forma con que parezca en los cuales se ataque positivamente a la religión católica, bien sea en sus dogmas, sus pruebas, su autoridad, su jerarquía, su jefe o sus ministros; o bien en su poder, su disciplina o sus prácticas.²¹¹

En materia política, la publicación revistió especial importancia para el grupo conservador no sólo por ser un frente de batalla contra la prensa liberal,

²¹¹ “Instrucción pastoral sobre los malos libros, dirigida por su Emma. el Cardenal Arzobispo de Bélgica, en *El Católico, periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 8 de noviembre de 1845, núm. 11, p. 234.

también en el aplazamiento de la *Constitución de 1857* y en la polémica desatada por el juramento que los funcionarios públicos debían hacer a ella.

El periódico dejó de publicarse por circunstancias ajenas a sus redactores que, a pesar de desconocerlas, creemos que fueron producto del momento político por el que atravesaba el país.²¹²

5.2.5. *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencia, literatura y bellas artes* (1851-1852) (documento 2.45.)²¹³

Publicación semanal editada en la imprenta de Rafael de Rafael y Vilá – entonces ubicada en la calle de Cadena 13. Sus editores habían sido redactores de otros dos periódicos: *El Universal* y el *Observador Católico*. A saber: Victoriano Agüeros, Anselmo de la Portilla y el propio Rafael de Rafael y Vilá.

Al igual que *La Cruz*, su lema era *Fides, fidelitas*” (fe, fidelidad), si bien sus contenidos diferían en tanto que *El Espectador*, de carácter menos radical, se centraba exclusivamente en temas religiosos y poéticos. Entre sus colaboradores mexicanos sobresalen: José Mariano Dávila y Arrillaga, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, José María Roa Bárcena; y entre los extranjeros: Juan Donoso Cortés, Luis de Villanueva y José Zorrilla. También se publicaron escritos de Basilio Arrillaga, Campoamor, José Joaquín de Icazbalceta, etc.

En su deseo por hacer de ésta una publicación original, sus editores incluyeron artículos originales, una sección especial para “el bello sexo” y otras más consagrada a la infancia que, a su vez, se vieron visualmente enriquecidas, al igual que el resto del periódico, con litografías europeas y mexicanas.

²¹² En 1859 estalló la Guerra de los Tres años, un conflicto armado entre el Estado liberal y la Iglesia católica que se saldó en 1861 con el triunfo e imposición del segundo sobre la primera.

²¹³ Vid. Camarillo Carbajal, María Teresa. *Op. cit.* P.21; Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp.173-175.; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 7a edición, México, Porrúa, 1999 t.I, p. 1017 y t. III, p. 2400, y Velasco Valdés, Miguel. *Op. cit.*, pp. 72-73.

Sabemos que dejó de editarse en noviembre de 1853, aunque no son conocidos los motivos que llevaron a los editores a tomar tal decisión.

5.2.6. *El Ilustrador católico mexicano* (1846-1847) (documento 2.46.)²¹⁴

Semanario de 24 páginas que aparecía los miércoles y que se tiraba en la imprenta que Rafael de Rafael y Vilá tenía en la calle de Cadena 13.

Bajo el lema de “Quid prodest in humanis proficere doctrinis et marcescere in divinis?” (¿De qué serviría a una nación el progreso en las ciencias humanas si se retrogradara en las divinas?), salió a la luz cuando *El Católico* desapareció y con la vocación de defender los dogmas, moral y disciplina inherentes a la Iglesia católica. De ahí que sus contenidos versaran sobre bibliografía religiosa, derecho canónico, hagiografía, historia, liturgia moral, poesía sacra, teología, variedades; además de que no fueron pocas las ocasiones que abordó el tema de la confiscación de los bienes del clero.

Pese al anonimato que guardaron sus colaboradores, se sabe que entre ellos estuvieron los sacerdotes Basilio Arrillaga y José Mariano Dávila. Ignoramos las causas que llevaron a cesar su impresión.

5.2.7. *El Nuevo Mundo. Semanario de religión, ciencias. Literatura y artes* (1855) (documento 2.47.)²¹⁵

Editado en la imprenta de Vicente Segura Argüelles –calle Cadena 10– y fundado por José María Roa Bárcena. Constaba de 32 páginas en las que colaboraron las plumas más importantes de su tiempo: Federico Bello, Félix María Escalante, Anselmo de la Portilla, Agustín Sánchez de Tagle, Miguel Lerdo de Tejada, José Joaquín Pesado y Francisco Zarco. Así, autores de

²¹⁴ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 219-220, y Valverde Téllez, Emeterio. *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1811-1944*. México, JUS, 1949, t. III, pp. 50, 126-127.

²¹⁵ Vid. Camarillo Carbajal, María Teresa. *Op. cit.*, pp. 22-23, y Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 292-294.

tendencia conservadora y liberal, pero todos católicos, animaron las cuatro secciones de esta publicación: la artística, la científica, la literaria y la religiosa

La confluencia de ideologías imprimió al periódico un tinte moderado justo en una época donde las posturas políticas se radicalizaban, lo que jamás le permitió tener una buena acogida entre un público católico que se mostraba más afín hacia la prensa combativa y no hacia la moderada o conciliadora.

5.2.8. *El Ómnibus. Periódico literario, agrícola y fabril, de religión, de variedades y avisos* (1851-1856) (documento 2.48.)²¹⁶

Periódico que a lo largo de su existencia modificó sus tiempos de publicación. En 1851 era un bisemanario que aparecía los miércoles y sábados; un año después devino en trisemanario que aparecía los martes, jueves y sábados y un año más tarde, en 1853, se editaba todos los días, a excepción del domingo. De igual forma cambió dos veces de imprenta pasando por las de M. Murguía y Compañía –Portal del Águila de Oro 9– y de Vicente Segura Argüelles –Cadena 10 y, a partir de 1856, Calle San Andrés 14.

La suscripción mensual costaba tres reales, en la ciudad de México, y cuatro,²¹⁷ en el interior del país; también se vendían ejemplares sueltos, cuyo costo era de una cuartilla y de tres octavos²¹⁸ respectivamente. Se recibían suscripciones en la imprenta, en la librería de José María Andrade, el portal de Agustino 5, y en las alacenas de los señores Latorre.

Los encargados de la publicación eran los hermanos José Sebastián y Vicente Segura Argüelles. Entre los colaboradores del periódico se hallaban, tal como sucedió en *El Nuevo Mundo*, literatos tanto liberales como conservadores: J. Bermúdez de Castro, José María Esteva, Manuel Payno, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, José María Roa Bárcena, Pantaleón Tovar y Niceto de Zamacois, por mencionar sólo a algunos autores.

²¹⁶ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 308-311.; *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 7a edición, México, Porrúa, 1999, t. II, 2124, y Torres, Pedro. *Op.cit.*, pp. 118-119.

²¹⁷ 59,59 y 79,44 pesos (3,39 y 4,52 euros) respectivamente al 13 de abril de 2009.

²¹⁸ 4,96 y 7,44 pesos (0,28 y 0,43 euros) respectivamente al 13 de abril de 2009.

El fenómeno anterior puede entenderse en virtud de que en sus orígenes *El Ómnibus* fue liberal, pero con los años se inclinó por la opción conservadora y católica. Así, la temática abordada entre sus páginas, abarcaba desde los anuncios, poemas y manuales de comportamientos, hasta cartas pastorales y demás documentos de la Iglesia católica. Fue gracias a esta variedad de contenidos que la publicación contó con distintas secciones, entre ellas las de noticias nacionales, exterior, variedades, remitidos, crónica, parte oficial, parte religiosa, poesía, literatura y avisos; ésta última, sección en la que se promocionaban toda clase de productos como baños públicos, calzado, elíxires y libros.

En virtud de que el periódico circulaba sin permiso de la autoridad política, el oficial mayor, Manuel Lombardini, ordenó a Vicente Segura que suspendiera su impresión; no obstante ello, al día siguiente de dicha suspensión, reapareció, ahora bajo el título de *El Diario de avisos*.

5.2.9. *El Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos* (1833-1834) (documento 2.49.)²¹⁹

Diario impreso en la imprenta de José Ximeno –calle de Medinas 6– que circulaba incluso los domingos. La suscripción mensual era de dos pesos y cuatro reales para la capital de la república y se incrementaba en un peso para el resto del país.²²⁰

Pese a ser ante todo una publicación gubernamental, como lo indica su nombre, tampoco era ajena al tema religioso, prueba de ello, además de los artículos contra los enemigos de la religión, era su lema: “Dios y libertad” (el mismo que poseía el gobierno mexicano entonces). No obstante lo anterior, y dado su carácter oficial, el periódico apoyó decididamente las reformas liberales de 1833 sin importar su carácter anticlerical.

²¹⁹ Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 426-427, y Charno, Steven. *Latin American Newspapers in United States Libraries*. Texas, University of Texas Press, 1968, p.416.

²²⁰ 397,20 y 556 pesos (22,83 y 31,97 euros) respectivamente al 14 de abril de 2009.

Publicaba documentación firmada por los políticos de los gobiernos federal y estatal, espectáculos, salidas de diligencias, traspaso y venta de inmuebles, y venta de publicaciones. También contó con algunas producciones literarias firmadas por Fernando Calderón y “Corili”.

Un aspecto a destacar fue el de los anuncios que publicó, mismos que comprendían desde salidas de diligencias y espectáculos, hasta el traspaso de inmuebles, servicios de educación pública y la venta de publicaciones por entregas, como fue el caso de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Sobre su desaparición existen dos versiones. María del Carmen Reyna la atribuye a un problema con Santa Anna, a la sazón presidente del país, mientras que en la colección de *México a través de los siglos* explica que se debió a la aplicación de la ley de imprenta entonces vigente.²²¹

5.2.10. *La Voz de la Religión* (1848-1851)²²²

Bisemanario en un principio, y semanario en su último año, se imprimía en la imprenta de *La Voz de la Religión* –calle San Agustín 13–, siendo uno de los primeros periódicos en México en contar con imprenta propia. El precio era de un real y cuartilla por número y de cuatro pesos medio real por semestre.²²³

Contó en su haber con tres épocas: la primera de 1848 a 1850, la segunda de 1850 a 1851 y la tercera de 1851 a 1853. Fue justamente en la última de ellas cuando los editores optaron por estructurar de mejor modo la publicación al dividirla en las secciones de crónica religiosa, crónica política, variedades, diario cristiano, avisos y remitidos, si bien esta organización sufrió con los años algunas variaciones de poca monta.

Su lema era “Sin religión no hay paz ni justicia”. Estaba dividida en tres secciones –literaria, política y religiosa– e incluía temas de diversa índole:

²²¹ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, p. 427.

²²² Vid. Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Op. cit.*, pp. 460-463, y Charno, Steven. *Op. cit.*, p.430.

²²³ 24,83 y 493 pesos (1,42 y 24,34 euros) respectivamente al 14 de abril de 2009.

avisos, filosofía, historia de la religión, teología, administración pública, poesía sacra y variedades; además, defendió el derecho de la Iglesia a poseer bienes y postuló que la religión debía ser la regla fundamental de todo gobierno.

Entre sus colaboradores destacaron Juan Bautista Morales, Manuel Carpio, José María de Jesús Díez Sollano y Dávalos y el obispo de Durango, José Laureano Zubiría y Dávalos. Se ignoran los motivos que llevaron a sus editores a suspender su publicación.

5.3. Autores e impresores

Consideramos relevante para enriquecer la comprensión del contexto en el que se distaron y circularon las publicaciones que forman parte de este estudio, hacer referencia, aunque sea breve, de algunos de los autores y editores antes mencionados. Pese a que todos ellos revistieron especial importancia en su tiempo, no todos son conocidos en nuestros tiempos, ni de todos tampoco se posee mucha información, si bien, especialistas como la Dra. Laura Suárez de la Torre y Laura Solares Robles, entre otras, están revirtiendo esta tendencia a través de un proyecto que estudia y analiza la labor de los editores, auténticos impulsores de la cultura escrita en la capital del país.

5.3.1. Autores liberales

A diferencia de lo sucedido en la prensa católica, en general su similar liberal cuenta con una cantidad parte de artículos firmados por sus autores. Si bien algunos de ellos fueron personajes de renombre, lo cierto es que en los textos trabajados en la presente investigación, muchos son anónimos o, bien, sus autores no trascendieron en la historia nacional. Fue justo por lo anterior que volvimos a apoyarnos en algunos de los articulistas referidos en el catálogo coordinado por Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855* para brindar un panorama más amplio de aquellos liberales que colaboraban en los periódicos consultados.

- Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)²²⁴

De origen indígena, Altamirano fue un escritor, diplomático, maestro, periodista y político mexicano.

Como político, se caracterizó por ser un liberal puro y se desempeñó como diputado federal, procurador General de la República, fiscal, oficial mayor del ministerio de Fomento, presidente de la Suprema Corte de Justicia y embajador de México en Barcelona y París. De igual forma, también destacó por ser defensor de la instrucción primaria obligatoria, laica y gratuita, lo que le llevaría en la década de los años ochenta a fundar el Liceo de Puebla y la Escuela Normal de Profesores de México.

Como literato, sobresalió en el género de la crónica, donde nos legó vívidas descripciones de los espectáculos, las fiestas, los juegos y las distracciones de la sociedad de su tiempo, en particular, de los grupos populares a los que se sentía especialmente ligado por sus orígenes. Como novelista mostró un especial interés por exaltar la geografía mexicana y las costumbres de su pueblo, sin que por ello dejara de pensar en este género como un medio para educar al pueblo. Tres son sus novelas más famosas: *Clemencia*, *Navidad en las montañas* y *El Zarco*.

- José María Luis Mora (1794-1850)²²⁵

Abogado, escritor historiador y político mexicano quien colgó los hábitos para dedicarse a la política, siendo uno de los primeros promotores y defensores del liberalismo en México.

²²⁴ Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA/Océano, 2001, pp. 134-135; “Ignacio Manuel Altamirano”, en *México 2010. Bicentenario de la Independencia; centenario de la Revolución*, <http://www.bicentenario.gob.mx/reforma/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=4>

(12/octubre/2009), e “Ignacio Manuel Altamirano”, en *Rotonda de los hombres ilustres*, <<http://rotonda.segob.gob.mx/P2t.html>> (12/octubre/2009),

²²⁵ Charles A. Hale. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 15ª edición, México, Siglo XXI, 2005, pp. 117-118; Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA/Océano, 2001, pp. 134-135.

Desde 1830 mantuvo una firme convicción en torno a la necesidad de desamortizar los bienes del clero para subsanar la bancarrota que el país vivía desde la consumación de su independencia. De igual manera, y tal como le refiere el historiador norteamericano Charles Hale “a principios de [l]a década de 1830 había llegado a la conclusión de que la mayoría de los males del país tenían su origen en los órdenes privilegiados que debían ser suprimidos”, de ahí que se constituyera como uno de los mayores detractores de los fueros eclesiásticos y militares.

Acorde con lo anterior, fue uno de los fundadores del Partido del Progreso²²⁶ y participó activamente en el fallido gobierno liberal de 1833-1834, lo que le obligaría a exiliarse definitivamente en París, donde murió en la mayor de las pobreza en 1850.

Dentro de su obra política destacan: *Catecismo político de la Federación Mexicana*, *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos*, *México y sus revoluciones*, y *Obras sueltas*.

- Melchor Ocampo (1814-1861)²²⁷

Liberal puro, Melchor Ocampo fue un abogado, científico y político que luchó tanto contra los norteamericanos entre 1846 y 1848 como contra los conservadores en la Guerra de los Tres Años (1857-1861).

En su faceta de funcionario público, ostentó los cargos de diputado federal, gobernador del estado de Michoacán, presidente del Congreso federal y, en distintos momentos de su carrera, fungió secretario de Gobernación, de Guerra, de Hacienda y de Relaciones Exteriores –cuando firmó por órdenes de

²²⁶ Vid. Capítulo 3.

²²⁷ “Melchor Ocampo”, en *México 2010. Bicentenario de la Independencia; centenario de la Revolución*, <http://www.bicentenario.gob.mx/reforma/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=4>

(12/octubre/2009) y Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA/Océano, 2001, pp. 152-153.

Benito Juárez, entonces presidente reconocido por los liberales, el polémico *Tratado McLane-Ocampo*.²²⁸

Al igual que Altamirano, también se preocupó por la educación en el país, pues era partidario de que ésta habría de cimentarse sobre las bases de la democracia, la igualdad jurídica y, por encima de todo, el respeto y la tolerancia de todos los credos religiosos.

Si bien muchas de sus ideas liberales, y en la epístola que lleva su nombre,²²⁹ quedaron plasmadas en las crónicas del Congreso mexicano, podemos leer algunos de sus trabajos como ideólogo, científico y viajero en varias de las publicaciones periódicas que circularon en la ciudad de México y en su natal Michoacán entre las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

5.3.2. Autores católicos

Uno de los mayores problemas que hemos encontramos al tratar este punto, es que gran parte de las colaboraciones en la prensa durante el tiempo estudiado fueran anónimas o estuvieran firmadas con acrónimos o pseudónimos que hoy son imposibles de reconocer. Es por ello, que para la presente tarea nos apoyamos en la obra coordinada por Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, en las que se da cuenta de los nombres de algunos escritores que colaboraron de los periódicos estudiados. A continuación daremos una breve reseña biográfica de algunos.

- Manuel Carpio (1791-1860)²³⁰

²²⁸ Fue polémico porque a cambio del apoyo militar norteamericano, el gobierno mexicano daba a este concesiones extraordinarias en materia de tránsito de personas, mercancías y soldados por territorio nacional; además de que ponía a México bajo la tutela militar norteamericana. Para saber más del tema, se puede consultar el texto íntegro del acuerdo en: http://es.wikisource.org/wiki/Tratado_McLane-Ocampo.

²²⁹ Documento en el que expresaba su opinión de lo que debiera ser la relación de la pareja en el matrimonio y que, hasta no hace mucho tiempo, solía leerse en los registros civiles al celebrarse una boda.

²³⁰ Cfr. "Biografía de Manuel Carpio", en *Poemas del alma*. <<http://www.poemas-del-alma.com/blog/biografias/biografia-de-manuel-carpio>>, (03/abril/2009) y Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA/Océano, 2001.

Docente, literato, médico y político mexicano, en su juventud ingresó en el Seminario Conciliar de Puebla, aunque tras finalizar sus cursos de teología, se alejó del camino de la religión para estudiar leyes, carrera que no cumplió con sus expectativas y que cambió por la de medicina.

Como político, fue miembro activo de la logia escocesa y, años más tarde, del partido conservador, aunque siempre se mantuvo al margen de las disputas y los levantamientos. Fue diputado y senador, miembro de la Junta Departamental de México y miembro del Consejo de Estado como representante de Nuevo León.

Como poeta, su obra se destacó por la descripción de paisajes y el relato de episodios bíblicos. Entre sus títulos más destacados se encuentran: *El río de Cosamaloapan*, *El Turco* y *La cena de Baltasar*.

- José Bernardo Couto (1803-1862)²³¹

Abogado mexicano que, en sus inicios, fue promotor del liberalismo avanzado y que tal como sucediese con José Joaquín Pesado, desilusionado de esta ideología pasó al grupo conservador. Fue diputado federal, ministro de justicia, presidente de la Junta Directiva de Bellas Artes y miembro de la Real Academia de la Lengua. De igual manera, fue uno de los negociadores de la paz con Estados Unidos, cargo que desempeñó con buen juicio y prudencia.

Si bien se dedicó por un tiempo al cuento, género al que corresponde *la mulata de Córdoba*, destacó más por sus estudios de crítica literaria pero, por encima de todo, por su oratoria política donde mostró una retórica correcta, elocuente, inflexible y lógica

- José Joaquín Pesado (1801-1861)²³²

²³¹ “José Bernardo Couto”, en *Penumbra*. Madrid, Lengua de Trapo, <<http://www.lenguadetrapo.com/00011-RE-pp.htm>>, (12/marzo/2009) y Cfr .Carballo, Emmanuel. *Op. cit.*

²³² Cfr .Carballo, Emmanuel. *Op. cit.*; Hernández Monrom Rosaura.”José Joaquín Pesado. Frente al Discurso de la Modernidad”, en *Tiempo y escritura*. México, UAM, <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye11/art_lit_02.html>, (01/abril/2009), y “José Joaquín

En un principio fue militante del partido liberal, lo que no le impidió hacer las veces de ministro del interior y de relaciones exteriores en 1838, bajo el gobierno centralista de Anastasio Bustamante, puestos que, además, volvería a ocupar en 1846 en la presidencia de Nicolás Bravo.

Con Modesto Olaguíbel redactó el periódico liberal *La Oposición*; sin embargo por motivos que desconocemos pero que probablemente se encuentren vinculadas a la guerra contra Estados Unidos –que consiguió que algunos liberales mudaran de partido– se convirtió en un ferviente miembro del partido conservador, del que llegó a ser su principal escritor e ideólogo tras la muerte de Lucas Alamán acaecida en 1853. Un detalle interesante es que él, junto con los también conservadores José Bernardo Couto y Manuel Carpio, formó parte del jurado que evaluó la letra y música del himno mexicano.

Pesado gozó de gran prestigio como poeta no sólo por la calidad de su prosa, también por la de sus traducciones de los autores franceses, italianos y romanos y por su habilidad, mostrada en *La Cruz*, para explicar la que escribían los demás; virtudes que le permitieron ser miembro de la importante Academia de Letrán y tener el reconocimiento público de propios y extraños.

- José María Roa Bárcena (1827-1908)²³³

Literato mexicano siempre al servicio de la causa conservadora. Aunque no tuvo cargos públicos y su participación política fue más bien escasa, ello no le impidió, por supuesto, ser uno de los máximos defensores con los que contó la prensa conservadora.

En las letras descolló por ser el primer cuentista que tuvo el país y dio vida a una técnica y estilo, que a la postre se convertirían en los pilares del género del cuento mexicano, con los que le bastaba con tomar una leyenda o

Pesado”, en *Los cancilleres de México a través de su historia*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores <<http://www.sre.gob.mx/acerca/secretarios/default.htm>>, (01/abril/2009)

²³³ “José María Roa Bárcena” en *Nuestros centenarios*. México <<http://www.centenarios.org.mx/Roa.htm>>, (3/abril/2009).

anécdota para dar vida a una narración. También destacó por sus biografías de los ya citados Manuel Carpio y José Joaquín Pesado y por una obra poética muy apegada a la academia en lo técnico pero con motivos muy originales, tal como sucede con *Diana y Leyendas mexicanas*.

- Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847)²³⁴

En 1814 fue uno de los diputados electo por Nueva España que fue a las Cortes de Cádiz, donde, en 1815, fue nombrado Vocal de la junta de Arbitrios. Una vez iniciada la guerra por la independencia, tomó parte de ella.

A partir de entonces, y siempre defendiendo las ideas conservadoras, ocupó varios cargos públicos como el de diputado, senador, contador general, secretario del Supremo Poder Conservador. También presidió la Escuela Patriótica, fue miembro de la Sociedad Económica de amigos del País y formó los Reglamentos de la Junta de Beneficencia.

Su obra poética, destruida parcialmente por él mismo en 1833, fue publicada en 1852, tras su muerte. En ella se puede apreciar el uso de las viejas formas y el respeto por las ideas de antaño.

- José Rivera y Río (¿?-1895)²³⁵

Fue poeta y novelista de corte liberal, entre cuyas obras destacaron *Fatalidad y providencia* (1861) y *Luceros y nebulosas* (1869) donde no sólo combatió males sociales, como los monopolios, sino que aspiró a educar y moralizar a su público lector, de ahí que sus obras parecieran más ensayos combinados con declaraciones de principios y folletos propagandísticos en las que sus personajes, arquetípicos, representaban formas invariables de conducta. Su participación en publicaciones periódicas conservadoras nos permite suponer que, en cuestión de ideología, era un liberal moderado.

²³⁴ Cfr. Carballo, Emmanuel. *Op.cit.*, Roa Bárcena, y José, et. *Al. Obra Literaria*. México, UNAM, 2001

²³⁵ Cfr. Carballo, Emmanuel. *Op.cit.* y Sandoval Lara, Adriana. “Las ‘novelas sociales’ del siglo XIX. Un primera acercamiento a José Rivera y Río”, en Clark de Lara, Belém et al. *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. T. I*. México, UNAM, 2005.

- José María Tornel y Mendívil (1789-1853)²³⁶

Abogado, historiador y político liberal cuya vida pública se halló vinculada de manera muy cercana con la de Antonio López de Santa. Desempeñó varios cargos públicos entre ellos los de Gobernador de Veracruz; ministro de Guerra y Marina en varias ocasiones, y ministro plenipotenciario en Estados Unidos, sólo por citar algunos nombramientos.

Como historiador, Tornel gustaba de incluir en sus escritos documentos históricos, a los que “enriquecía” con sus anécdotas y comentarios como es el caso de su *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días, México*. No obstante, donde más destacó fue en la oratoria política, mostrando ser dueño de una riqueza de lenguaje, de una elegancia al hablar y de una estética; todos ellos elementos que le hicieron ser uno de los mejores oradores de la primera mitad del siglo XIX mexicano.

4.3.2. Impresores: el caso de Rafael de Rafael y Vilá (1817-1882)²³⁷

Entre las imprenta mexicanas de la primera mitad del siglo XIX era práctica común la de editar periódicos, folletos, libros y cualquier otra clase de publicación que no siendo contraria a la ley, aunque hubo contadas excepciones a esta norma, debiera ser impresa.

Consideramos necesario señalar que ser editor en la ciudad de México en el siglo XIX en lo general, y en la primera mitad de la centuria, en lo particular, era una labor que iba más allá de ordenar linotipos o seleccionar la tinta, el número de ejemplares y la periodicidad de éstos, por mencionar

²³⁶ Cfr. Carballo, Emmanuel. *Op.cit* y “José María Tornel Mendívil”, en <http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/BibVirtual/Autores/Tornel_Mendivil.html>, (3/abril/2009).

²³⁷ Cfr. Rodríguez Piña, Javier. “Rafael de Rafael y Vilá. Impresor, empresario y político conservador”, en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2001 y Rodríguez Piña, Javier. “Rafael de Rafael y Vilá. El conservadurismo como empresa”, en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresarios editores en la Ciudad de México, 1821-1855*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2003.

algunas labores; pues, además, se caracterizaba por hallarse llena de adversidades.

Se hallaban, en principio, los problemas económicos que no eran pocos en virtud de la falta de subsidios o, bien, por la morosidad de los deudores de los impresores, entre ellos el gobierno, cuyas políticas de pago eran bastante irregulares como producto de las crisis económicas recurrentes, las asonadas militares y los quebrantos financieros. Las penurias económicas por las que atravesaban los editores fueron reflejadas en el siguiente verso de autor anónimo publicado en *El Telégrafo*:

El literato y la polilla

*Un literato escribía
un tratado muy prolijo;
sintiéndose fatigado
le dejó, y los gusanillos
que roen papeles y pastas
y también los pergaminos,
en sus páginas entraron
para saciar su apetito.*

*En tanto lo roían
creían hacer un servicio
al sabio literato
autor del manuscrito
“Los gastos de una impresión,
decían, son excesivos,
y los suscriptores siempre
al pagar olvidadizos.*

*Son todavía los libreros
Muy ruines y mezquinos....”
El sabio oyó este discurso
Y se levantó mohín.
Sacudió el polvo y se sentó*

*A escribir hasta concluirlo.
Se propone publicarlo
Pasado medio siglo
cuando sean los suscriptores
para pagar a tan cumplidos
como son para exigir
lo que uno ha prometido;
cuando los libreros paguen,
en conveniencia un manuscrito;
cuando la impresión no cueste
más de lo que vale un libro.*²³⁸

Otro obstáculo a evitar era el de la cárcel ya fuera por haber herido la susceptibilidad de algún político al cuestionar alguna de sus omisiones o yerros o, bien, por no haberse alineado con el régimen en el poder y ostentar a todas luces una postura que fuera entendida por éste como contestataria o, al menos, como no favorable.²³⁹

De igual forma, todo editor que aspirara a desempeñarse como tal por muchos años debía estar al tanto de los constantes cambios que el derecho de imprenta y de expresión sufría en el México decimonónico, so pena de padecer arrestos, cierres temporales o definitivos, multas y hasta la pérdida temporal de la libertad. Al respecto, el escritor y político Juan Bautista Morales escribió en *El Gallo Pitagórico* que “[...] cuando ahí tienes que viene un amigo [del editor] al día siguiente, y le dice muy reservadamente: el gobierno ha leído con disgusto el editorial de ayer: los militares están *chillando*, los comerciantes *han brincado y saltado* de cólera. Cuidado, cuidado, es preciso irse con mucho tiento, no vayan a plantar a usted una desterrada cuando menos lo piense o quitarle su empleo o a *encajarle* en las costillas una buena paliza.”²⁴⁰

²³⁸ “El literato y la polilla”, en *El Telégrafo*. México, 20 de septiembre de 1833, núm. 11, p. 4.

²³⁹ García Neria, Alejandro. “Las tribulaciones de un editor. Relato, aunque apócrifo, muy bien documentado”, en Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2001, pp. 83-85.

²⁴⁰ Bautista Morales, Juan. *El Gallo Pitagórico*. México, UNAM, 1991, p. 45.

Otra tribulación que padecían los editores de la prensa era el de la mala fama que tenían los periodistas en México durante la primera mitad del siglo XIX, situación cuyos orígenes son explicados por el investigador Alejandro García Niera de la siguiente manera el oficialismo, la falta de una ética periodística, un descuido en sus artículos provocaron que la opinión en torno a los periodistas fuera desfavorable”.²⁴¹

Por desgracia es poca, a veces nula, la información que disponemos de la mayoría de los impresores a los que nos referimos con anterioridad; sin embargo hay una excepción notable en la figura del español Rafael de Rafael y Vilá, quien llegaría a ser uno de los editores e impresores más famoso de la ciudad de México entre 1843 y 1855 y una pieza esencial para la difusión del pensamiento católico y conservador en la sociedad mexicana.

Nacido en Cataluña, Rafael de Rafael llegó a México en 1843 a invitación expresa de otro gran impresor —el mexicano Ignacio Cumplido—. Ambos se habían conocido en 1838 en Nueva York y Cumplido invitó al joven español a que fuera a México con la promesa de que ahí encontraría grandes posibilidades para desarrollarse. Pese a la negativa del catalán, Cumplido insistió hasta que, finalmente, en 1842, Rafael de Rafael aceptó establecerse en el país y asociarse con él.

Una vez en el país, surgieron conflictos entre ambos editores lo que llevó a un rompimiento en 1845 y a la emancipación del español quien, en ese mismo año, emprendió su propio negocio vinculándose rápidamente con la Iglesia y el grupo conservador, lo que le permitió tener un éxito temprano que se cristalizó, por ejemplo, en la obtención de la concesión para imprimir los billetes de la lotería.

A partir de noviembre de 1848 inició la publicación del periódico *El Universal*, del que también fue su editor permanente y en el que defendía las ideas e intereses del grupo conservador, mismos que tras triunfar en las

²⁴¹ García Neria, Alejandro. *Op. cit.*, p. 89.

elecciones locales de 1849, delegó en el editor catalán una gran cantidad de trabajos que le reportarían ingresos considerables.

Ante esta situación de bonanza, Rafael de Rafael se lanzó a una empresa mayor: la compra de la hacienda de San Mateo Atocán, lo que a la postre, se convirtió en un dolor de cabeza, pues la suerte del impresor estaba por cambiar. Las agresiones que sufrió por parte de la prensa liberal; los ataques que lanzó contra Mariano Arista, candidato a la presidencia; su encarcelamiento tras el triunfo de éste y su expulsión del país en 1851 fueron signos inequívocos de que su buena estrella se había acabado.

En virtud de los cambios políticos por lo que atravesaba el país, regresó un año más tarde con la idea en mente de hacer negocios que incrementasen sus caudales y no en dedicarse más a las labores propias de la imprenta. Sabemos que, tras el triunfo de Santa Anna en 1853, fue nombrado cónsul de México en Nueva York, hasta que en enero de 1855 renunció al cargo, vendió todas sus propiedades en México y se marchó a Europa, aunque posteriormente se establecería en Cuba donde dirigió los periódicos proespañoles *La Constancia* y *La Voz de Cuba* hasta en 1883, año en el que murió.

Una vez concluido este apartado, pasaremos al examen de la relación entre la fe y la razón en la prensa liberal de la capital mexicana..

Capítulo 6.

Fe y razón en la prensa liberal de la ciudad de México (1833-1857).

Empezaremos por decir que la defensa de los vínculos entre la fe y la razón no es un tema que interesara a la prensa liberal de la capital del país en la primera mitad del siglo XIX. Tal como se mencionó en la introducción, la documentación hemerográfica producida por este grupo político no comprende directamente la relación antes referida. De igual forma, es de llamar la atención la ausencia de artículos de fondo y de reflexiones substanciosas en torno a la fe, término que cuando, era usado, poseía más una connotación laica —como esperanza en el futuro— que teológica.

Si nos quedásemos con el precepto que establece que entre las características propias del liberalismo se hallan las de ser ateo y enemigo declarado del catolicismo, esta pasividad, este deseo por no entrometerse en el ámbito de la devoción, carecería de sentido. En realidad, nos encontramos ante un lugar común de la historia de México que, por ser justamente eso, carece de fundamentos históricos tal como lo señaló el historiador y político mexicano Jesús Reyes Heróles al afirmar que la irreligiosidad era una falsa etiqueta que se quería poner a esta doctrina.²⁴²

Por su parte, la revisión de la prensa liberal decimonónica nos permite corroborar dicha idea. Aunque más adelante abundaremos en el tema, baste señalar por el momento que sus autores, así como aquellos políticos cuyos testimonios eran reproducidos, se consideraban católicos y asumían que su ideario no se contraponía con la doctrina católica. El 1º de enero de 1834, y en su calidad de editor, José María Luis Mora publicó en *El Indicador de la federación mexicana* un escrito en el que defendía este punto:

²⁴² Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*, México, UNAM, 1957, t. 1, p. 70.

Casi todas las demás máximas del Evangelio y toda la vida de Jesucristo fue un continuo ejemplo de paciencia, caridad, dulzura y tolerancia. Unas veces le vemos disculpando a sus discípulos porque no ayunan; otras al padre de familia que recibe al hijo pródigo; y siempre al más perfecto modelo de virtud, de amor y de indulgencia para admitir en su seno sin distinción al gentil y al judío, a sus discípulos y a los paganos.

Léanse las instrucciones que dio el Señor a sus apóstoles para que predicaran su doctrina. 'Al predicar el Evangelio, les dice: instruid a todas las criaturas en sus deberes y obligaciones. Cuando alguno no quiera escucharos ni recibirlos, sacudid al salir de su casa o ciudad el polvo de vuestros pies. Si pecare tu hermano, corrígelo a solas; si no hiciera caso de tus amonestaciones, repréndelo delante de dos o tres testigos: si se mantuviere pertinaz, denúncialo a la Iglesia; y si ni aún a ésta quiere escuchar, repútalo como un gentil o un publicano, esto es, que no se ha contado en el número de los fieles'. Estas son todas las penas que impuso el divino fundador de nuestra religión: y querer usar de otras es ser mal cristiano e indigno ministro del Evangelio.²⁴³

Así, sería más preciso afirmar que los intereses de la prensa liberal se centraban más en lo práctico, en los logros que se podían alcanzar a través de la razón —el progreso, la educación y la tolerancia religiosa—; o bien en aquellos temas que ésta, encarnada en la figura del Estado, debía afrontar —el patronato, los bienes del clero y la lucha contra el fanatismo.

Para poder entrar en materia, quisiéramos referirnos en primera instancia a la visión que los periódicos liberales ofrecían de la filosofía, la ilustración y sus autores, temas que también serían del interés de las publicaciones católicas.

6.1. Filosofía e Ilustración

En el segundo capítulo hablamos de la Ilustración y de cómo ésta fue una condición necesaria para el surgimiento del liberalismo en Europa. Contrario a lo que se podría suponer, es de destacar que la prensa liberal que circuló en la ciudad de México entre 1833 y 1857 dedicó pocos espacios al respecto.

²⁴³ Mora, José María Luis. "Tolerancia", en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 1 de enero de 1834, t. 2, núm. 5, p. 185.

Afirmar que ello se debió a un desinterés por el tema sería poco acertado, más aún si consideramos que uno de los términos que se repiten con más frecuencia entre sus páginas es el del progreso. que según el estudioso alemán Reinhart Koselleck, es un concepto producto del pensamiento ilustrado de fines del siglo XVIII que “se trata de una mezcla [...] entre pronóstico racional de futuro y esperanza cierta de la salvación [...]”.²⁴⁴

Si asumimos que el liberalismo centraba sus expectativas en el progreso y que éste era, en esencia, un sinónimo del porvenir, podremos ver el asunto desde una perspectiva diferente y, tal vez, más precisa, dado que hablar del pasado resultaba menos importante que del futuro pues mientras que el primero no se podía transformar, y era considerado un lastre, el segundo se presentaba ante los ojos de los ilustrados y de los liberales como un universo lleno de posibilidades que se abría ante el conjunto de la humanidad.

Una de las primeras referencias a la Ilustración se encuentra en *El Demócrata*, que el domingo 25 de agosto de 1833 publicó un artículo en el que se mencionaban las bondades que este pensamiento había generado en Francia, nación que era considerada como filosófica y en la que, con una mezcla de admiración e idealización, se decía que se enseñaba a todos a pensar y a actuar con dignidad.²⁴⁵

Una década más tarde, *El Monitor Republicano* dio al tema un giro diferente al relacionarlo con México y con la labor llevada a cabo por las Hermanas de la Caridad “¿por qué no pensaron todos los que han fomentado a las caritativas hermanas en traer de Europa maestros ilustrados y obras modernas para establecer en México un gran instituto donde se aprendieran las ciencias morales y del Estado? Así hubieran hecho un bien positivo a su patria, y habrían dejado su nombre bendito por la posteridad”.²⁴⁶ De igual forma, en *El*

²⁴⁴ Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos pasados*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 36.

²⁴⁵ “DISCURSO sobre la influencia de la filosofía en las costumbres y la legislación de los pueblos”, en *El Demócrata*. México, domingo 25 de agosto de 1833, t. 2, núm. 121, pp. 2-3.

²⁴⁶ “Crónica de la capital. Gran proyecto”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 25 de octubre de 1849, t. 5, núm. 1626, p. 3.

Siglo XIX se editó un escrito²⁴⁷ sobre el tema en el que afirmaba que “las luces” habían refinado el buen gusto de los literatos y el público lector al tiempo que vinculaba ambas nociones con la de verdad.

Un año más tarde, volvió a aparecer el tema en el mismo periódico. Se trataba de una oración cívica²⁴⁸ pronunciada en Huejutla, estado de Hidalgo, para celebrar la victoria de las armas mexicanas el 11 de septiembre de 1829 ante el brigadier español Isidro Barradas:

“Los españoles del siglo XVI, XVII y XVIII, no son los españoles del siglo XIX. Si aquellos contribuyeron a que la conquista se conservase en las tinieblas la ignorancia, con el fierro candente con que se conservó, fue efecto de las preocupaciones de la época. Si aquellos hubiesen tenido la ilustración que éstos [los decimonónicos]; aquellos como éstos hubiesen procurado una dominación más racional, más filantrópica, más liberal, porque la libertad nació con el hombre, y es innata a todos ellos, es inherente a todas las sociedades: la ilustración y la libertad son dos seres por expresarme así, inseparables”.

Es de destacar la congruencia del discurso con la defensa que hacía de la Ilustración pues en vez de explotar el sentimiento antihispanista, que desde entonces empezaba a fomentar el grupo político federalista, defendía la visión humana y solidaria de esta filosofía.

6.1.1. De los Ilustrados y la Revolución francesa

Como ya explicamos en el capítulo tercero, la Ilustración fue uno de los factores de cambio que permitió el surgimiento del liberalismo como un nuevo paradigma económico, político y social.

Tal vez como consecuencia del citado desinterés por el pasado y de la exaltación del porvenir, los escritores liberales no prestaron mucho tiempo ni espacio en sus publicaciones periódicas a los pensadores ilustrados y a la

²⁴⁷ “Literatura y variedades. Máximas a los escritores. Del buen gusto”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 19 de agosto de 1852, año 12, núm. 1239, p. 2.

²⁴⁸ En México las oraciones cívicas tenían por objetivo conmemorar todas las fechas relacionadas con la autonomía y formación de la patria. Según el historiador Brian F. Connaughton, éstas, además, solían tener un carácter regional. *Vid* Connaughton, Brian F. “La oración cívica en la época de la folletería en México”, en Castañeda, Carmen (Coord). *Del autor al lector*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Revolución que en Francia fue gestada por sus ideas. En agosto de 1833 *El Demócrata* publicó tres artículos en los que mencionaba algunos de los preceptos rectores en el pensamiento de Montesquieu y de Rousseau.

Del primero se resaltaba *El Espíritu de las leyes*, libro que al entender de los articulistas, había penetrado en la esencia de las leyes, establecido sus motivos, relaciones y efectos con la finalidad de enseñar a los soberanos a crearlas. También se comentaba que desde la filosofía, el pensamiento de Montesquieu había impactado a otras áreas del saber humano, como la agricultura, el comercio, la policía, etc. Pese a lo anterior, también se reconocía que su obra no era del todo completa pues “cierto es que tus principios hubieran adquirido más fuerza y evidencia, si los hubieras sacado de aquella ley única que engendra todas las leyes y a todas las instituciones [la ley natural]”.²⁴⁹

De Rousseau, en cambio, se recalcaba su interés por la legalidad y, en particular, de la fuerza que debía tener el poder político para establecer la igualdad jurídica. Si bien es cierto que el pensamiento del filósofo de Ginebra era más profundo y variado, el artículo centraba su interés en el debate que sostenido en el país en torno a los fueros eclesiásticos y militares, y defendía la necesidad de abolirlos pues “es sin duda la mayor de las tiranías, que puede oprimir un pueblo, aquella que se componga del interés combinado de los militares y ministros del culto”.²⁵⁰

El Siglo XIX llevó a cabo una defensa de la Revolución Francesa en la sección llamada “parte literaria” –aunque la manera de abordar el hecho histórico en poco tenía que ver con esta bella arte–, en un artículo que puede dividirse en dos partes. En la primera imperaba un aire apologético en el que se concebía al movimiento como producto de una causa universal, además de necesaria, cuyos protagonistas eran personas impulsadas por buenos deseos e intenciones; sin embargo, la segunda se refería, sin nombrarla, a la época del

²⁴⁹ “DISCURSO sobre la influencia de la filosofía en las costumbres y la legislación de los pueblos”, en *El Demócrata*. México, miércoles 21 de agosto de 1833, t. 2, núm. 117, p. 2.

²⁵⁰ “Federación y muerte”, en *El Demócrata*. México, miércoles 7 de agosto de 1833, t. 2, núm. 103, p. 3.

terror “tal fue la segunda clase de hombres que tomó parte en la revolución. Su perversidad no estaba bien fija y decidida, sus errores tenían aún algo de seriedad y esto hizo que no cogiesen fruto alguno del mal que hicieron, y que ellos pagaron bien pronto”.²⁵¹ Lo interesante del argumento, además de ser afín con el carácter moderado de la publicación en la que se imprimió, radicaba en que respondía a los ataques que la Iglesia católica solía volcar contra la lucha revolucionaria desde fines del siglo XVIII, y en los que tendía a generalizar los excesos cometidos entre 1793 y 1795.

Hecha ya la revisión que la prensa liberal realizó en torno a la Ilustración y sus representantes, analizaremos los vínculos que estableció con la razón y con la religión.

6.2. La razón sin fe

Dicho ya que en la prensa liberal se desvinculó al raciocinio de la fe, resulta pertinente, al tiempo que necesario, penetrar en los caminos seguidos por los escritores liberales para comprender la idea de razón que defendían y los medios a través de los cuales aseguraban que ésta se debía manifestar en toda sociedad.

En principio habría que reiterar que la prensa liberal escindió a la razón de todo vínculo sobrenatural y que, a diferencia de lo sucedido con su similar católico, donde la definición de la fe era un punto primordial, no abundan los textos que se centren en la explicación de lo que era la razón. Parece prevalecer una idea de que el concepto era en sí tan obvio que ¿qué sentido tenía abundar en algo que debía resultar tan preclaro para el público lector?

Aún así, encontramos algunos artículos, aparecidos entre 1839 y 1856, en los que el tópico se abordó. Con motivo de la publicación de un comentario en el que se daba una idea general de la ciencia, *El Zurriago* aprovechó la oportunidad para reflexionar en torno a la razón. Se defendía la idea de que

²⁵¹ “Parte literaria. Reflexiones acerca de la revolución de Francia”, en *El Siglo XIX*. México, lunes 18 de octubre de 1841, t. 1, trimestre 1, núm. 11, p.4.

ésta era el medio que permitía a los hombre reunirse en sociedad y, en cumplimiento de la voluntad divina, dominar a cuantos seres existían.

A continuación, el autor establecía que el ser humano poseía dos tipos de conocimientos: los proporcionados por los sentidos y los producidos por la razón, que se diferenciaban en cuanto a que “aquellos [los primeros] son comunes respectivamente a todos los animales, y no nos instruyen sino de algunos efectos materiales, o de cosas que parecen o pueden ser verdaderas: éstos [los segundos] nos dan verdades puras, nos hacen penetrar las cau[/]sas, reforman los errores nuestros sentidos y son el más noble atributo de la humanidad”.²⁵²

El hecho de que la Revelación no fuera considerada en el artículo tampoco implica que se rechazara la espiritualidad; por el contrario, ella era reconocida a través de ese producto de la razón pura o lógica llamado metafísica y que fue definido de la siguiente manera:

Ciencia de los seres espirituales, y por consiguiente el examen de la unión mutua del principio *que piensa*, con el principio material extenso y divisible; la historia de nuestras impresiones, de nuestras ideas, de las facultades de nuestro entendimiento (como la reflexión, el raciocinio, la imaginación, la memoria, los juicios abstractos, las ideas concretas, &c); el lenguaje, o el arte de manifestar los pensamientos por medio del discurso que es una de las funciones de las potencias intelectuales más necesarias a la sociedad, y a la existencia del género humano.²⁵³

En los años cuarenta apenas hubo dos menciones, ambas aparecidas en *El Siglo XIX*.²⁵⁴ La primera, de 1842, sustentaba la necesidad de que la razón se erigiera en el juez de su propia creación: la opinión pública; la segunda, publicada seis años después consistió en una apología de ella como un medio de persuasión para quienes aún se oponían a la educación del pueblo.

²⁵² “Idea general de la ciencia”, en *El Zurriago, periódico científico, literario e industrial*. México, sábado 30 de noviembre de 1839, t. 1, núm. 12, pp. 107-108.

²⁵³ *Ibid*, p. 109.

²⁵⁴ Vid “Opinión pública. Del cómo se forma”, en *El Siglo XIX*. México, martes 19 de abril de 1842, t. 1, trimestre 3, p. 2 y “Propagación de las luces”, en *El Siglo XIX*. México, viernes 23 de junio de 1848, año VII, núm. 23, época 4ª, p. 4.

En la siguiente década, por contra, fue *El Monitor Republicano* el periódico que mostró un mayor deseo por abundar en el mundo de la razón. Una explicación para ello puede hallarse en el momento histórico por el que atravesaba el país, mismo que ofrecía al grupo liberal posibilidades de llegar al poder y aplicar su ideario.

Hallamos dos definiciones de la razón que destacan por ser más producto de una buena pluma que del fragor de la batalla política. Así, en 1855 la publicación estipulaba que ella era “[...] como los grandes ríos: apacible en su curso, pero de una fuerza irresistible: es como la luz; la inteligencia humana no puede concebir la rapidez de su marcha [...]. Ni podía ser de otra manera. La razón del lado de lo absurdo, sería un contra sentido, sería una cosa jamás vista”,²⁵⁵ a este carácter inexorable y superior al propio ser humano, en 1856 se sumó la virtud de ser la “que todo lo analiza y que todo lo ilustra”,²⁵⁶ aseveración que se reiteraría casi de la misma forma en otros artículos

Llama la atención, además, que tratándose del periódico del liberalismo puro o radical, se utilizaran términos religiosos, como que el periodista ejerce la magistratura y el sacerdocio de la razón,²⁵⁷ y que se dijera que “es responsable el hombre ante Dios cuando no ilustra su razón y cuando no conoce que camino lleva y no intenta siquiera arrancarse la venda que cubre su entendimiento ¿Qué espera pues un pueblo libre que no se entrega a conocerse? *Conózcanme y conózcanle*, ha dicho el gran S. Agustín 1450 años ha. ¿Cuántos cumplen con este aviso?”²⁵⁸ en aras de establecer que el uso de la razón era un mandato divino pero que no involucraba, de nueva cuenta, a la Revelación como una forma de conocimiento. Yendo aún más lejos, en 1857 el periódico hizo la siguiente aseveración:

²⁵⁵ “Editorial. Reformas necesarias”, en *El monitor Republicano*. México, miércoles 17 de octubre 1855, año X núm. 2963 p.1.

²⁵⁶ “Crónicas de los estados. Preocupaciones”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 15 de mayo de 1856, año XI, núm. 3173, p. 2.

²⁵⁷ “Desenfreno de la prensa”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 21 de septiembre de 1852, año VIII, núm. 2680 p.3.

²⁵⁸ “Instrucción popular”, *El Monitor Republicano*. México, viernes 27 de agosto de 1852, año octavo núm. 2655, p.3 .

Jesucristo *probó* que él era Mesías y los misterios del cristianismo tienen *motivos de credibilidad*: ¿cuáles son los motivos? La razón. Sólo Dios puede exigir al hombre que le crea bajo su palabra porque sólo Dios es infalible; pero es necesario para esto convencernos de que Dios ha hablado:[...] he aquí *la razón*. Lejos, pues, de ser *una impiedad* examinar el todo, buscar *el por qué* de todo y someterlo todo al juicio de la razón, es obrar de conformidad con el beneplácito divino, es no inutilizar una de las mejores facultades que nos dio el Criador, es perfeccionarse, es, en fin, acercarse a la divinidad.²⁵⁹

Si bien el argumento resulta bastante extraño en función de la idea que suele imperar en la historiografía mexicana sobre el liberalismo, es necesario tenerlo presente pues, como estudiaremos más adelante, la Iglesia lo utilizó, aunque sea en su primera parte, para defender su punto de vista en torno a la unión entre la fe y la razón.

En lo que a los diversos medios a través de los cuales el raciocinio se manifestó en México, Jesús Silva Herzog esbozó su desarrollo al declarar que “el liberalismo surge de la razón y se traduce en actividad. Hay una idea liberal en el acto; una inmersión de la idea liberal en la realidad y de ello proviene el liberalismo como experiencia, cargada de sentido histórico. Viniendo de la razón, el liberalismo no se queda en ella. Al nacer como moral —las relaciones del hombre con el hombre se explican y fundan en la ética— el liberalismo encontró en sí mismo los incentivos para la actividad”.²⁶⁰ Ciertamente es que el liberalismo no es razón pura —la prensa liberal también lo dejó entrever— pues la trasciende para convertirse en acción, para que la potencia devenga en acto y para transformar a la sociedad a través del cambio.

Así lo concibió también Mora, quien al definir a la opinión pública, considerada por los liberales un producto de la razón, establecía que “la convicción universal de una verdad debida a su examen y discusión. Cuando en un pueblo se ha debatido por mucho tiempo una doctrina, y en el debate lejos de perder ha ganado terreno en la convicción de los hombres hasta llegar

²⁵⁹ “Editorial. Lo pasado y el por venir”, en *El Monitor Republicano*. México, lunes 23 de noviembre de 1857, año XII, núm. 3738, p. 1.

²⁶⁰ Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*, México, UNAM, 1957, t. 1, p. IX.

a persuadir a la mayoría, entonces está formada la opinión pública sobre ella”.²⁶¹

Si bien los documentos hemerográficos estudiados son generosos en ejemplos sobre las diversas aplicaciones del raciocinio, decidimos abordar sólo a aquellos que poseen especial relevancia para la presente investigación, a saber: la libertad, el progreso y la educación, mismos que a continuación abordaremos.

6.2.1. *El liberalismo y la libertad*

Tras la consumación de la Independencia uno de los mayores problemas en el país fue la falta de libertades. Pese a que las primeras constituciones promulgadas sancionaban la religión católica como la única permitida, también reconocían otras libertades individuales como las de participación política y de imprenta, por ejemplo. Sin embargo, la práctica fue en sentido contrario pues los regímenes se encargaron de limitarlas a su mínima expresión o, incluso, de suprimirlas.²⁶²

Dado el contexto anterior, así como la importancia que en el pensamiento liberal daba al respeto y promoción de las libertades del hombre, no es extraño encontrar una cantidad considerable de artículos al respecto en los periódicos estudiados,

Si el de la razón era un tema que, al parecer, no merecía un análisis profundo por tratarse de un concepto aparentemente evidente para el lector, la situación de México era razón más que suficiente para que los periódicos liberales tocaran tanpreciado, a la par que difícil, asunto.

²⁶¹ Mora, José María Luis. *Catecismo político*. México Joaquín Mortiz/Planeta/CONACULTA, 2002, p.11.

²⁶² Mientras realizábamos la investigación encontramos que los artículos sobre la libertad de imprenta son recurrentes tanto en la prensa católica como en la liberal. Sin pretender desviarnos del objetivo de nuestra investigación, indagamos un poco más en la materia y descubrimos que son varios los historiadores que lo han trabajado y lo trabajan. Lo interesante es que no encontramos ningún estudio que utilizara como fuente principal a la documentación hemerográfica

A lo largo de los años cuarenta, *El Siglo XIX* editó una serie de artículos entre cuyos objetivos destacaba el de definir qué era la libertad, labor que usualmente se hacía desde el ámbito de la filosofía y con un vocabulario que no siempre era claro y sencillo. En general las contribuciones apuntaban a considerarla como una facultad que todos los hombres tenían para obrar sin obstáculo y cuya directriz o límite era el apego a la recta razón; además se constituía en la base de la sociedad, en el origen de la ley y de la justicia y en la condición necesaria para la gobernabilidad de las naciones.

Resulta igualmente interesante que en este ejercicio se recurriera a la historia para resaltar su importancia:

Las leyes romanas decían que [la libertad] era *la facultad de hacer el hombre todo lo que quiera con tal que no se lo prohibiera la fuerza o la ley*. El sabio profundo Montesquieu coincidió con esta definición en la que dio de la libertad, en su *espíritu de las leyes*, diciendo que era *el derecho de hacer todo lo que las leyes permiten*. [Jean Louis] Delolme que escribió con presencia de las leyes fundamentales y de las costumbres de Inglaterra, y que por lo mismo parecía que con el ejemplar de una nación, que se precia de la más libre de Europa, debería haberse formado una idea exacta de la libertad, dice: que consiste *en que respetando un individuo a los demás y dejándolos gozar tranquilamente de los frutos de su industria, éste asegurado a su vez de gozar con la misma tranquilidad de los frutos de la suya, y que su persona viva con seguridad*. Benjamín Constant, después de haber observado las revoluciones [...] de la Europa entera, hasta nuestros tiempos, ha convenido en cierto modo con Delolme, pues define a la libertad [como] *el goce pacífico y seguro de su persona y propiedad*.²⁶³

De esta forma, se sustentaba la idea de que la libertad era un tema que se encontraba por encima de las disputas ideológicas y políticas dado que se remontaba a la época clásica y que, en consecuencia y contra lo que señalaban los detractores del liberalismo, no se trataba de un capricho del siglo en que se vivía ni mucho menos el de un puñado de hombres que se erguían en sus defensores.

²⁶³ “Libertad”, en *El Siglo XIX*. México, martes 10 de mayo de 1842, t. 1, trimestre 3, núm. 213, p. 4.

Años atrás, en 1833, *El Demócrata* había publicado un extenso artículo en el que calificaba al siglo XIX como el de la filosofía y las luces por ser el heredero del anterior. En esta apología, la libertad era exaltada como una de las virtudes centrales del liberalismo, como el medio afortunado que le permitía sembrar su simiente a través del debate público, mismo que, al entender del autor “nos ha instruido ya de nuestros derechos: nuestras relaciones comerciales, que una política rastrera tenía concretadas a sólo un punto del continente viejo, ensanchadas a todo el ámbito de la Tierra, nos ha puesto en contacto con los progresos el espíritu humano: las luces de las artes y las ciencias, los otros y vuestros instigadores quereis apagar al hombre ya está en las habitaciones de un clase de ciudadanos que nuestro orgullo condena la ignorancia y la miseria [...]”.²⁶⁴ Este era sin duda uno de los argumentos que permitió a los liberales mostrarse como el factor de cambio que necesitaba la sociedad mexicana.

Tal como sucedió con la razón, la prensa liberal también vinculó a la libertad con Dios –más no con la Iglesia, cabe destacar– al sostener que no provenía ni del pueblo, ni del gobernante ni del derecho, por el contrario, dimanaba “[...] del mismo Dios, que dio al hombre la voluntad y el albedrío; de Dios, que al concederle la palabra, no puso ninguna condición a ese don; y quien, aunque dejó a las leyes la facultad de reprimir los abusos de esa palabra, nunca les ha permitido sofocarla”.²⁶⁵ El argumento posee gran fuerza porque establecía el origen divino de este derecho al tiempo que reconocía que la propia divinidad había concedido al poder temporal, encarnado aquí en la ley, el combate de los abusos contra la libertad..

Es en este punto que los temas de libertad, liberalismo e Iglesia se entretajan y el panorama empieza a perder claridad pues si la primera era un mandato divino que el segundo protegía, ¿por qué la tercera, en su calidad de representante de Dios en la tierra, no la toleraba? Es factible que la respuesta a esta interrogante se encuentre en la diferenciación entre el anticlericalismo,

²⁶⁴ “El Demócrata. México 31 de agosto de 1833”, en *El Demócrata*. México, sábado 31 de agosto de 1833, t. 2, núm. 127, p. 3.

²⁶⁵ “Parte científica. Libertad de imprenta”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 20 de febrero de 1845, t. 3, núm. 1180.

entendido como un movimiento contrario a la influencia de la Iglesia en asuntos públicos, y la antirreligiosidad, vista como el rechazo y ataque de la religión.

El carácter anticlerical de los liberales mexicanos está fuera de toda duda. Si bien su visión de la Iglesia y del clero será tratada más adelante, hay que señalar, al menos, que atribuían a éstos gran parte de la confusión intelectual por la que atravesaba el país, tal como lo explicaba profusamente en *El Demócrata* un articulista que firmaba con el seudónimo de “El Reformador”:

Una de las mayores desgracias de nuestra república y de otros países, es que los sacerdotes se hayan encargado de lo que toca exclusivamente a la filosofía, porque siempre es una desgracia, que los más interesados en matar a la ignorancia y fomentar la superstición, se encarguen de las funciones exclusivas de los amantes de la verdad y sectarios de la razón; de esta monstruosidad ha resultado el absurdo de que la filosofía ‘es tan enemiga de Dios como de los reyes’ que hoy se cree como axioma por ciertas gentes, porque ignorando los sacerdotes en lo común las matemáticas, la astronomía, la física y todos aquellos conocimientos, que ennoblecen el corazón, que concuerdan lo que pasa en la naturaleza, y que contenta los espíritus, quieren hacer creer que ciertas fórmulas como ciertos usos, crier[?]tas costumbres son la ciencia de la verdad, y entusiastas se erigen en profetas, se tienen por inspirados de Dios, para sistemar [sic] la especulación que los mantiene en el sosiego y en la mulicie haciéndose señores del mundo con sujetar el vuelo de la razón. Se llamarían embusteros prudentes si al menos enseñaran verdades valiéndose de la mentira, pero cuando enseñan sólo errores, son dignos de la suerte de aquellos filósofos que entregaba Luciano al escape del público. Todos los que se desatan contra filósofos o como dice un sabio, perros de especies diferentes, que aúllan cada uno a su manera contra un hermoso caballo, que pasa en un prado sin disputarles los borricos muertos de que se alimentan, y por los que se pelean unos contra otros. La república será dichosa cuando sólo se respete como filósofo al hombre que además de ser justo enseñe a los demás a hacerlo.²⁶⁶

Si en este, como otros tantos artículos de corte anticlerical que aparecen en la documentación hemerográfica liberal, se acusaba a los sacerdotes de tildar a la filosofía de enemiga de la razón siendo ellos ignorantes y enemigos

²⁶⁶ El Reformador. “Filosofía”, en *El Demócrata*. México, viernes 22 de noviembre de 1833, tomo 3, núm. 210, pp. 1-2.

de la verdad, lo cierto es que a lo largo de la investigación no se encontró ni uno sólo que atentara contra el dogma o que promoviera el ateísmo. Por el contrario, se encontró un constante interés por romper esa idea que la Iglesia católica promovía de que liberalismo era sinónimo de impiedad e ateísmo.

En 1839, *El Zurriago* recurrió al diálogo –uno de los recursos más utilizados en la época para tratar temas complejos– entre un periodista y un repartidor para defender la postura a la que nos referimos:

[Le dice el periodista al repartidor]: Diga vd. a esos reverendos señores [el P. maestro Fr. Pedro y el Sr. Dr. E. Pablo], que no tengan cuidado ninguno; que *El Zurriago* no será impío ni antirreligioso, ni nada de lo que temen porque gracias al cielo como que soy periodista, todavía me queda algo de juicio [...].

Repartidor: ¿Y si no pega [...]?

Periodista: Entonces les devolverá vd. el real; pero diciéndoles que vale poco más de un real aprender una cosa que se ignoraba.²⁶⁷

Así como los periodistas liberales tenían aún “el juicio” para no ser impíos y mucho menos enemigos de la religión, también sus periódicos hacían lo propio con los políticos pertenecientes a ese grupo político. Por ejemplo, en su sección de “Crónica parlamentaria”,²⁶⁸ *El Siglo XIX* reprodujo unas cuantas líneas del discurso que el periodista y político Guillermo Prieto vertió en la sesión del 30 de julio de 1856 en torno al carácter cristiano de su partido: “¡el partido liberal persiguiendo al cristianismo! ¿Ignora este partido que en las alas del arcángel del cristianismo descendió la libertad del mundo? ¡El partido democrático contrariando la razón cristiana! Este sería casi el suicidio, señores, y en los partidos, en los hombre, el primero, el más poderoso de los instintos, es el instinto de la propia conservación. El partido de la fraternidad contrariar, el dogma del que decía: 'todos los hombres son hermanos, amaos los unos a los otros'. Esto, señores, sería más que el delirio, sería el imposible”.²⁶⁹

²⁶⁷ “El repartido y el periodista”, en *El Zurriago, periódico científico, literario e industrial*. México, viernes 13 de septiembre de 1839, t. 1, núm. 3, p. 24.

²⁶⁸ Espacio que también tenía *El Monitor Republicano* y que en mucho nos ayudó para comprender los temas que se debatían en el Congreso mexicano y las opiniones que al respecto tenía el grupo liberal. Esta riqueza informativa podrá ser apreciada en las siguientes páginas de la presente investigación.

²⁶⁹ “Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 31 de julio de 1856, año XVI, núm. 2773, p. 2.

6.2.2. *El progreso*

Una práctica común en la prensa liberal era la de vincular entre sí los conceptos de razón, progreso, educación, libertad y democracia, de tal suerte que parecería ser que la consecución de uno llevaría al otro en una especie de “efecto dominó” que terminaría por transformar radicalmente el rostro del país.

De igual forma, todos coincidían en señalar que “[...] Francia fue la primera [nación] que dio el grito de regeneración social; sus ideas se propagaron y fueron acogidas con entusiasmo por todos aquellos que abrumados con el peso de la tiranía, buscaban un alivio, adoptando las ideas de progreso y de civilización que eran el fin de la revolución francesa”.²⁷⁰ La cita es interesante pues, además, vinculaba al progreso con la civilización, en un discurso muy propio de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX que tuvo muy buena acogida en México.

A diferencia de lo que sucedía entre las publicaciones católicas con respecto a la fe y a la razón, resulta, en cambio, más difícil presentar una definición del “progreso” pues cada periódico liberal, al igual que pasaba con los escritores, poseía una que si bien compartía ciertos elementos con las demás, también poseía elementos propios.

Contrario a lo que suponíamos al iniciar nuestra investigación, no abundaban las exposiciones claras y precisas de la noción y, cuando ello sucedía, resulta evidente que respondían más al parecer del escritor que a un consenso entre el grupo liberal. Al menos así lo demostró en 1851 *El Monitor Republicano* al publicar una contribución anónima en la que se afirmaba “¿Qué entiende por progreso *El Monitor*? [...]. La instrucción popular como la base de ese edificio que debía levantarse bajo la influencia de la *libertad* [...]”.²⁷¹ Aseveración afín con el pensamiento liberal, pero que no necesariamente era

²⁷⁰ “La federación”, en *El Monitor Republicano*. México, domingo 15 de septiembre de 1850, año VII, núm. 1941, p. 3.

²⁷¹ “Progreso”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 6 de febrero de 1851, año 7, núm. 2086, p. 2.

compartida por sus seguidores, dado que hubo otros autores que anteponían la democracia, la razón o la misma libertad a la educación, sin por ello desdeñarla.

Es por lo anterior que en las siguientes líneas nos daremos a la tarea de reconstruir la idea de Progreso presente en la documentación hemerográfica liberal en los años que comprende nuestro estudio.

Desde el año 1833 ya existía una vinculación muy grande entre éste y la civilización, términos que frecuentemente irán de la mano pues tal como lo citaba *El Demócrata* “contener la marcha del espíritu humano y los progresos de la civilización es tan imposible como sería poner diques a la vegetación de los árboles, a la corriente de los ríos o al flujo y reflujo de los mares. Los gobiernos para hacer la felicidad de los pueblos deben ponerse al frente de ellos y seguir constantemente en la marcha de la opinión. Las naciones al paso que avanzan o retrogradan en ilustración, varían también las necesidades, las leyes que hoy serían convenientes y necesarias, vendrían a ser perjudiciales dentro de unos pocos años”.²⁷² Visto así, el tinte civilizatorio del avance humano contaba con una serie de cualidades: poseía un carácter inexorable en cuanto a que resultaba imposible detener su avance; encontraba sustento en las leyes, con el apoyo de los gobiernos —que no podían evadir tal responsabilidad—, y, finalmente, aspiraba a proporcionar la felicidad, o bien común, fin último del pensamiento ilustrado.

Además de lo anterior, y según lo declaraba el doctor José María Vértiz a sus alumnos de medicina, el progreso, encarnado en la ciencia, era una posibilidad que cada uno de ellos poseía para encumbrar a la nación y acortar distancias con ese escurridizo sueño que era la civilización:

Vosotros, jóvenes alumnos [...], contáis con una enseñanza bien sistemada [sic]: vosotros que tenéis la fortuna de que el timón del Estado se halle gobernado por personas ilustradas, convencido de que el mejor modo de hacer grande una nación es proteger las

²⁷² “El Demócrata. México 31 de agosto de 1833”, en *El Demócrata*. México, sábado 2 de noviembre de 1833, t. 2, núm. 190, p. 3.

ciencias: vosotros debéis trabajar noche y día, debéis trabajar incesantemente: debéis, sin contentaros con estar al nivel de la ciencia, tomar parte del movimiento de progreso que agita a todas las naciones civilizadas; ¡y quiera el cielo no esté lejos el día en que el mundo sepa que los médicos mexicanos han puesto ya una piedra en el edificio de la ciencia!

Si, el progreso devenía en esperanza, en una fe que distaba de ser la predicada por la Iglesia por hallarse en manos del hombre en su deseo de seguir el camino trazado por el desarrollo de la ciencia, tal como lo reafirmó en 1848 *El Siglo XIX* al señalar que “lo que hemos dicho sobre que la prosperidad positiva de las naciones, produce necesariamente la propagación de las luces, eso mismo decimos de ésta: que ella es la causa del progreso positivo de los pueblos. Si los ciudadanos se entregan al estudio de las ciencias, no pueden concentrarse con simples teorías, sino que se ven impulsados a ponerlas en práctica”.²⁷³

Para que el progreso civilizara y se transformara en un ejercicio de praxis, se entendía que habría de acompañarse de la libertad, acuñándose así el lema “progreso y libertad”, que según el filósofo mexicano Mauricio Beuchot “[...] es el lema de la filosofía en todo el siglo XIX mexicano”,²⁷⁴ si bien tanto en las páginas de *El Monitor Republicano* como en las de *El Siglo XIX* adquirió una mayor presencia a partir de la década de los años cincuenta. Así, por ejemplo, mientras que el primero invitaba a “¡que la enseña de nuestro partido sea de hoy en adelante, PROGRESO Y LIBERTAD! ¡Que nuestro partido, conociendo sus verdaderos intereses, se fusione cordialmente y habremos dado el paso más avanzado en la carrera de la civilización! Tales son nuestros deseos”,²⁷⁵ el segundo citaba al diputado Francisco Zarco, quien en una alocución en el Congreso invitaba a sus compañeros legisladores – mayoritariamente miembros del partido liberal– a que “[...] si hay un hombre, sea cual fuere, que hace una bandera e inscribe las palabras libertad y

²⁷³ “Propagación de las luces”, en *El Siglo XIX*. México, viernes 23 de junio de 1848, año VII, núm. 23, época 4ª, p. 4.

²⁷⁴ Beuchot, Mauricio. “La filosofía en México en el siglo XIX”, en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 2007. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras 2008, p.183 <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/593/1/18_beuchot.pdf>, (9/diciembre/2009)

²⁷⁵ “Organización del partido liberal”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 3 de junio de 1851, año 7, núm. 2204, p. 3.

progreso, debemos seguir a ese hombre y abrazar a esa bandera sin retroceder, sin vacilación y sin miedo”.²⁷⁶

Si con estos elementos hemos definido el progreso del que tanto, y en tan diversas formas, se referían los liberales, una cuestión que no podemos dejar a un lado es el de las maneras o medios para alcanzarlo.

En principio habría que establecer que se trataba de un esfuerzo que requería de transformaciones radicales en el orden existente que, a su vez, eran vistas como sacrificios necesarios. Al respecto, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta vieron la luz en *El Monitor Republicano* y en *El Siglo XIX* un conjunto de artículos que, sin estar necesariamente concatenados, daban una serie de exhortaciones para alcanzar el progreso en el país.

El Monitor Republicano recomendaba en 1850 “las modificaciones a nuestras costumbres que son adecuadas al sistema federativo, y el resultado no puede ser dudoso; la felicidad, el progreso y el engrandecimiento del país [...]”.²⁷⁷ Aunque el tema de las costumbres y su modificación se encontraba vinculado también al de la educación, es pertinente aclarar al menos que se consideraba como una condición necesaria para acabar con aquellos hábitos y prácticas heredados del periodo virreinal y que, por su origen, los liberales los concebían como retrógrados y enemigos del progreso. En materia política, Una prueba palpable de ello era el centralismo, muy acorde en su esencia con las prácticas administrativas aplicadas en América por los Austrias y Borbones y cuyo “antídoto” era federalismo.

Otro ámbito, igualmente vinculado a la educación, era el de las escuelas e institutos que “compuestos de sabios que la buscan en el sistema de conocimientos [las ideas de perfección], son los que deben determinar la enseñanza y variarla según los progresos de la razón”.²⁷⁸ Esta era una apuesta

²⁷⁶ “Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, domingo 29 de junio de 1856, año XVI, núm. 2738, p. 2.

²⁷⁷ “La federación”, en *El Monitor Republicano*. México, domingo 15 de septiembre de 1850, año VII, núm. 1941, p. 3.

²⁷⁸ “Parte política. Educación”, en *El Siglo XIX*. México, martes 5 de julio de 1842, t. 1, núm. 269, p. 3.

por un futuro que se hallaba encarnado como potencia en los jóvenes, al tiempo que el recordatorio de un presente que se daba por perdido dadas las resistencias que se oponían al cambio, y de las que hablaremos más adelante.

El gobierno también tenía un papel importante en este camino hacia el progreso en cuanto a que procurar “[...] desarrollar sus elementos de riqueza, se dediquen a inculcar al pueblo sus principios de moralidad y de orden, en que deben apoyarse todas las sociedades”.²⁷⁹ De hecho, vimos ya en el tercer capítulo cómo en 1833 el gobierno mexicano intentó aplicar este principio obteniendo con ello resultados desastrosos que, como podemos constatarlo con la presente cita, no mermó la importancia que los liberales otorgaron a este menester.

Finalmente, se establecía el precepto de la igualdad jurídica como un recurso “para que México camine por la vía del progreso, no debe de asirse de los fueros, de los privilegios, de las minorías, de los gastados resortes de la política del siglo XVI; lejos de esto, ha menester respirar en la atmósfera democrática que envuelve al siglo presente”.²⁸⁰ La supresión de los fueros eclesiásticos y militares fue uno de los temas fundamentales en la agenda de liberales mexicanos de la talla de Mora²⁸¹ por juzgarlos como un resabio estamentario del periodo virreinal.

Ya que mencionamos los escollos a los que se enfrentaba el avance del país, los periódicos liberales no tuvieron empacho en dar testimonio de ello y mencionar a los responsables bajo sus diversos nombres: hombres de miras cortas, enemigos del progreso, fracción del retroceso, retrógrados, reaccionarios, conservadores, sacerdotes, clericales... Detrás de tan variada nomenclatura subyace ese discurso, aún vigente para algunos, que enfrentaba a la inercia con el empuje, a la tradición con la contemporaneidad, a la inacción

²⁷⁹ “Propagación de las luces”, en *El Siglo XIX*. México, viernes 23 de junio de 1848, año VII, núm. 23, época 4ª, p. 4.

²⁸⁰ “Noticias nacionales”, en *El Siglo XIX*. México, sábado 29 de diciembre de 1855, año XV, núm. 2558, p. 3.

²⁸¹ Para abundar más en la postura de Mora en la materia se recomienda la consulta del libro *El liberalismo en la época de Mora*, de Charles Hale y del periódico *El Indicador de la Federación Mexicana*, donde el mismo Mora vertió sus comentarios.

con el movimiento. Los liberales se proclamaban como los defensores del futuro mientras que tildan a sus rivales católico-conservadores de adalides de lo caduco y enemigos de la felicidad:

En el mundo se sostiene una lucha constante y perdurable entre lo pasado y el porvenir. Los hombres cuyas miras se reducen al corto círculo de sí mismos, nada santifican que se extienda hacia el bien de los demás, y contentos en los que hay porque en ello ven su felicidad y su quietismo, anatematizan toda idea nueva y de progreso, todo aquello que acabando con los males de lo antiguo ofrezca algunos bienes para el porvenir.²⁸²

Son los mismos, sostenían los diarios, que se oponían al progreso de las luces desde el púlpito, las aulas –clara referencia al control que la Iglesia ejercía sobre la educación– y la política, aunque de una manera un tanto irresponsable pues como sentenciaba *El Monitor Republicano* “no cabe duda en que existe un partido eminentemente retrogrado que ve con sentimiento los progresos del país: ese partido infame que ni ha tenido el valor de ponerse al frente de [/] ninguno de los cambios políticos que ha dirigido; pero que sin embargo, es el elemento de discordia más difícil de desarraigar y aún de combatir, ese partido, decimos, pretende, *vencer a la libertad* haciendo que se abuse de ella”.²⁸³ Años más tarde, la publicación recogería de nueva cuenta este sentir para resumirlo casi a su mínima expresión “en una palabra: los esfuerzos de los reaccionarios, son –la oposición que el abuso y el error opone a las reformas, al progreso y a la verdad; son –la lucha que las individualidades emprenden para contrariar al movimiento progresivo de la mayoría; son –el egoísmo de unos pocos queriendo absorber y apropiarse la felicidad de todos”.²⁸⁴

Pese a estas resistencias, y gracias al concepto del progreso explicado, los liberales tenían una “fe ciega” en que su causa terminaría por imponerse a la de sus rivales pues “los vigorosos esfuerzos de la facción del retroceso, se

²⁸² “La marcha de la nación”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 3 de julio de 1849, año V, núm. 1512, p. 4.

²⁸³ “Periódicos”, en *El Monitor Republicano*. México, miércoles 7 de julio de 1852, año VIII, núm. 2604, pp. 2-3.

²⁸⁴ “La situación”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 17 de enero de 1856, año XI, núm. 3054, p. 1.

estrellan impotentes contra la tenaz resistencia del progreso. El partido que quiera un dictador, se mira contrariado por los que defienden las instituciones liberales que nos rigen”.²⁸⁵

Analizado el tópico del progreso, haremos lo propio con el de la educación que, como se ha visto, guarda estrecha relación con éste.

6.2.3. La instrucción

Ésta era, sin lugar a dudas y según lo evidencia la documentación hemerográfica consultada, la apuesta de los liberales para que la razón y el progreso imperaran en México.

La instrucción era considerada como “[...] uno de los más poderosos elementos de la civilización moderna, y que, bien dirigida, resumiría todos las demás; la instrucción penetra incesantemente en las masas, y se propaga en todas la clases de la sociedad. Sabido es cuánto contribuyeron los enciclopedistas a ese venturoso resultado; pero no era posible que llegase de golpe a la forma más racional y más eficaz”.²⁸⁶ El artículo además señalaba, tal como lo hicimos páginas atrás, que ésta debía ser una apuesta hacia el futuro teniendo en mente a los niños pues “dar una buena educación a los jóvenes es lo mismo que preparar la felicidad de las generaciones que nos han de suceder”²⁸⁷ citaba *El Siglo XIX* en 1848. También aseveraba que los infantes habrían de recibir el número de materias suficientes para convertirse, del mismo modo, en ciudadanos de la república mexicana. Aunque no sea el propósito de este estudio analizar la creación de la conciencia ciudadana en el país, es de destacar cómo ésta es vinculada a la idea del progreso.

Su importancia también radicaba en que era un recurso que ayudaría a México a acabar con el rezago que, en la materia, le distanciaba de las

²⁸⁵ “Variedades. Discurso cívico pronunciado en la alameda de México el día 16 de septiembre de 1850 por el ciudadano Carlos González Ureña”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 19 de septiembre de 1850, año VI, núm. 1945, p. 2.

²⁸⁶ “Instrucción para el pueblo: cien tratados sobre todos los conocimientos útiles e indispensables”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 7 de septiembre de 1848, año VII, núm. 99, época 4ª, p. 3.

²⁸⁷ *Idem*.

naciones progresistas, particularmente de Francia. Y es que lo que más se admiraba de ella eran dos aportes: la instrucción popular y la enciclopedia. De la primera se formulaba que “en el siglo XVIII, le cabe la honra de su invención [de la instrucción para el pueblo], era más rico en filósofos que en sabios”,²⁸⁸ mientras que de la segunda se sostenía que “ [...] al cabo de treinta años de trabajo se ha de surgir la primera Enciclopedia. A penas estuvo terminada, se encontró que era incompleta y se pensó en darle más desarrollo, como si jamás pudiera ser completo el cuadro de los humanos conocimientos, como si la ciencia nos saliese a cada instante fuera del marco y de los límites que pretende nuestro entendimiento imponerle”.²⁸⁹

Dada su trascendencia, el grupo liberal asumió que la instrucción debía transformarse radicalmente pues se quejaban de que la herencia virreinal aún pesaba en ella. Este planteamiento, que terminaría por convertirse en un lugar común de la historiografía mexicana, fue en parte producto de la leyenda negra que el liberalismo forjó en torno a esta época pues, según lo estudiado en el capítulo segundo de la presente tesis, la Universidad Real y Pontificia de Nueva España fue un espacio de difusión de las ideas científicas y filosóficas acuñadas en Europa a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Es por lo anterior que no debe resultarnos extraño hallar en estos periódicos generalizaciones frecuentes que denostaban al sistema educativo en tiempos del dominio español. Uno de los primeros ejemplos de ello lo encontramos en *El Indicador de la federación Mexicana* que, con el radicalismo que caracterizaba a los miembros del partido del progreso, defendía que:

Los antiguos establecimientos de educación calculados bajo las ideas mezquinas que convenían al *gobierno* que rigió a Méjico por tantos años [se refiere a la presencia española], sino que hasta cierto punto han sido perjudiciales a ella: juntados bajo el pie de la disciplina monástica y reducida a su enseñanza a cosas de muy poca o ningún importancia en el día, no sólo no han podido contrarias en el recurso general de loa conocimientos de mayor utilidad, cuyo gusto se ha difundido generalmente, sino que a resultas de la tenaz suposición que han hecho a conformar su

²⁸⁸ *Idem.*

²⁸⁹ *Idem.*

enseñanza con el espíritu del siglo, han venido a un grado de absoluta decadencia, en términos de que algunos gobiernos en los estados se han visto en la precisión de extinguir unos y reformar otros no sin grandes resistencias; sin embargo las cosas han seguido su curso natural, no sólo sin necesitar de ellos para nada, sino aún a pesar de la dirección que se ha pretendido darles en sentido contrario.²⁹⁰

Décadas más tarde, y con un discurso menos anticlerical, *El Siglo XIX* siguió en cierta medida esta línea al quejarse de que “[...] un pueblo sin educación y sin costumbres arrastra una existencia desgraciada, no es por cierto una cosa nueva; que las costumbres y la educación se forman por los legisladores, que con sabiduría y buen deseo procuran la felicidad de los pueblos, es cosa también fuera de duda; y si en el tiempo de nuestra emancipación ni el pueblo era moral y educado, es seguro que estos defectos reconocen un origen anterior a la independencia”.²⁹¹

Tampoco podemos negar que, aunque pocas, hubo algunas ocasiones en las que se dio una dimensión menos exagerada y más justa del tema, sin que por ello se deslindara al régimen virreinal del legado que heredó al país tras la consumación de su independencia “entre nosotros, la instrucción está tan desequilibrada, que hallándose algunas persona de lectura al nivel de la civilización, las masas tienen en ello un atraso de dos y tres siglos, y aún se notan algunos restos de gentilismo en sus costumbres adyectas y supersticiosas. Una clase numerosa es la más triste víctima de la ignorancia: la doctrina santa del Evangelio se halla entremezclada en ella creencias ridículas y máximas destructoras fomentadas por la avaricia de algunos de sus espirituales directores, a la vez que uniendo sus esfuerzos deberían combatir las costumbres bárbaras, productos netos de la suspicacia del régimen colonial”.²⁹² Estas son palabras interesantes, además, porque vinculan entre sí a la falta de instrucción, el anticlericalismo y la formación religiosa del pueblo.

²⁹⁰ “Matices estadístico-políticas de Méjico escritas en 1830”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 4 de diciembre de 1833, t. 2, núm. 1, p. 27.

²⁹¹ “Los conservadores y la nación”, en *El Siglo XIX*. México, sábado 7 de septiembre de 1850, t. 4, núm. 613, p. 987.

²⁹² “Igualdad”, en *El Siglo XIX*. México, lunes 13 de mayo de 1850, t. 4, núm. 498, p. 535.

El análisis de la instrucción, la libertad y el progreso en las publicaciones estudiadas nos deja en claro, además de lo aquí expuesto, que el tema de la religión interesaba a los liberales quienes, tal como abundaremos en el siguiente apartado, mostraron una postura crítica ante la Iglesia pero reconociéndose como fervientes creyentes del Evangelio.

6.3. El liberalismo confesional: el debate entre las publicaciones católicas y liberales

Más allá de las funciones primordiales que por vocación debían cumplir – difundir sus preceptos, transformar a la sociedad y defenderse de sus detractores–, los periódicos liberales dedicaron espacios, en ocasiones importantes, a abordar el ámbito de la religioso.

Si bien como ya lo hemos afirmado, abundan las constantes afirmaciones de que los editores, los articulistas, los políticos y los simpatizantes de las ideas liberales se sentían orgullosamente cristianos, lo cierto es que no deja de llamar nuestra atención que los espacios consagrados al respecto estuvieran divididos en dos grupos: el consagrado a las obras devotas y documentos promulgados por autoridades religiosas, por un lado, y aquel que daba cuenta del debate sostenidos con las publicaciones periódicas católicas. Lejos de ser una contradicción, consideramos que lo anterior respondía precisamente a la meta de los liberales de exaltar su religiosidad a la par que su espíritu anticlerical.

6.3.1. Presencia de publicaciones religiosas

Era costumbre en la prensa de este tiempo mostrar en su última página, la de anuncios, avisos sobre los libros que pronto estarían a la venta o, bien, que acababan de salir a la luz. Normalmente se trataba de textos que se producían en las imprentas de los periódicos o, en su defecto, en aquellas propiedad de los encargados de imprimir los periódicos. De igual forma, en otras ocasiones, y en apartados diferentes, se mostraban documentos eclesiásticos –cartas, principalmente que en muchas ocasiones circularon también por las calles de la capital del país bajo la forma de folletos.

El domingo 4 de agosto de 1833 apareció en *El Demócrata* el prospecto de una obra que se intitulaba *Discursos religioso y político sobre el origen, naturaleza, inmunidades y verdadera inversión de los bienes eclesiásticos. Obra póstuma del Reverentísimo Padre Fra Paolo, traducida del italiano al francés y de éste al castellano por un mexicano.*

El texto, impreso ese mismo en la imprenta capitalina de Juan Ojeda, era la defensa que Fra Paolo, sacerdote de la península itálica, llevaba a cabo a favor de los bienes del clero “el objeto de esta obra es manifestar por qué medios la Iglesia adquirió sus grandes riquezas y el abuso que se ha hecho de ellas. Se ve igualmente de qué manera se introdujo la corrupción en la Iglesia, y por qué unos bienes que le fueron dados para manutención del clero y socorro de los pobres, motivaron el desarreglo de los clérigos, no habiendo servido después más que de alimentos a su codicia.”²⁹³

No deja de ser hasta cierto punto revelador que un periódico liberal anunciara una obra tan “conservadora” en el momento preciso en el que el grupo progresista, entonces en el poder, debatía el tema de la secularización de los bienes eclesiásticos.

Visto lo anterior, tampoco debería ser motivo de asombro que a finales de ese mismo mes, apareciera una carta en la que el obispo de Michoacán²⁹⁴, Juan Cayetano Portugal, solicitaba a las autoridades políticas su cambio de parecer en lo que al tema del patronato se refería:

El clero de Michoacán, modelo de sumisión a las autoridades, cree no desmentir esta conducta, al ocurrir a V.S. para manifestarle sus sentimientos con respecto al ataque que sufriría la Iglesia mexicana, llevando ese efecto a la ley de patronato que han acordado las cámaras de la unión. Si todo ciudadano tiene un derecho fundado en las mismas garantías sociales, para quejarse cuando se le oprime, aún cuando la violencia emane de la misma

²⁹³ *Discursos religioso y político sobre el origen, naturaleza, inmunidades y verdadera inversión de los bienes eclesiásticos. Obra póstuma del Reverentísimo Padre Fra Paolo, traducida del italiano al francés y de éste al castellano por un mexicano.* México, imprenta de Juan Ojeda, 1833, p. 3.

²⁹⁴ Ejerció funciones entre 1831 y 1850

autoridad, ¿cómo al clero se le podría considerar en alguna manera impedido para elevar sus clamores, y manifestar su resolución, cuando no sólo se trata de sus privilegios y fueros, sino de puntos verdaderamente dogmáticos, y que por lo mismo afecta lo esencial y constitutivo de su creencia? De ninguna manera: al clero no se le puede imponer silencio, y faltaría a sus principales obligaciones, si en esta vez como en otras muchas, en que se le ha atacado y sufrido con resignación, omitiese levantar ojos.²⁹⁵

Es de destacar el tono conciliador, al tiempo que firme del escrito, características que serán una constante en los documentos que los miembros del episcopado dirigieron a las autoridades políticas mexicanas a lo largo del siglo XIX.

En la década de los cincuenta, mientras que *El Monitor Republicano*, probablemente como consecuencia de su radicalismo, suspendió la divulgación de esta clase de contenidos, *El Siglo XIX* dio continuidad a esta tarea al publicar el 3 de julio de 1856 una carta en la que Clemente de Jesús Munguía, obispo de Michoacán,²⁹⁶ daba a conocer una alocución del Papa Pío IX obtenida en el consistorio secreto. El texto era, por demás, provocativo por ser tratarse de una crítica que lanzaba el sumo pontífice contra el liberalismo, en lo general, y sus políticos, en lo particular “porque hay muchos que ocupados en los negocios públicos se llaman protectores de la religión, la celebran con alabanzas, asegurando que es muy acomodada y muy útil a la sociedad humana; pero que sin embargo quieren arreglar su disciplina, regir a sus ministros, intervenir en los negocios sagrados, y en una palabra, constituir la Iglesia y los límites del Estado civil, y dominarla a pesar de que ella es dueña de todos sus derechos, y por consejo divino, no debe limitarse en los términos de algún imperio, sino propagarse en todo el mundo reuniendo a todas las gentes y naciones, enseñándoles el sendero de la eterna bienaventuranza”.²⁹⁷

²⁹⁵ “Contestaciones que han mediado entre el supremo gobierno del estado y el ilustrísimo señor arzobispo [sic] de la diócesis [Juan Cayetano Portugal], sobre separar del territorio del mismo a algunos eclesiásticos”, en *El Demócrata*. México, jueves 29 de agosto de 1833, t. 2, núm. 125, p. 1.

²⁹⁶ Ejerció funciones de 1850 a 1861.

²⁹⁷ “Alocución de nuestro Santo Padre el señor Pío IX, obtenida en el consistorio secreto del 9 de diciembre de 1854”, en *Carta pastoral del Illmo. y Excmo. Sr. Arzobispo de México*. México, Imprenta de Vicente Segura, 1855, p. 10.

Contrario a lo que podría suponerse, en el sentido de que la reproducción de este texto diera pie a un extensa refutación y a una radicalización del discurso anticlerical del periódico, lo cierto es que no fue así pues en los números consultados constatamos que no levantó polémica alguna

Meses después, el 9 de septiembre, y en el marco de la promulgación de la Ley Lerdo, publicó una de varias cartas (documento 2.50.) que el arzobispo de México, Lázaro de la Garza dirigió al gobierno para manifestar su disconformidad con la propuesta. Con el tono conciliador que acostumbraba a utilizar el alto clero mexicano, el arzobispo escribió al ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, Lic. Ezequiel Montes, para hacerle entender la postura que debía tomar ante dicha ley como ministro del culto católico:

Por el ministerio del cargo de V.E. he recibido un ejemplar impreso del supremo decreto de 25 del próximo pasado [junio], publicado en esta capital el 28 del mismo, sobre desapropiación del dominio y posesión que hasta ahora han tenido las corporaciones civiles y eclesiásticas en fincas raíces urbanas, o rústicas; adjudicación de éstas a sus actuales inquilinos, y reconocimiento del precio que estas otorgaran a favor de las corporaciones propietarias; todo en los términos y cabalidades que expresa dicho supremo decreto. Como debía yo hacerlo, consulte inmediatamente al ilustrísimo y venerable cabildo de esta mi santa Iglesia; y de conformidad con lo que me ha consultado, paso a hacer la siguiente exposición, con el fin de que el Exmo. Sr. Presidente se sirva revocar el mencionado supremo decreto, como bajo las más sinceras protestas de mi respeto a su persona y el puesto que ocupa, se lo suplico.

Si se tratará de un asunto personal mío y de mi interés particular, podría o no representar cosa alguna); pero no estoy en el caso presente con la libertad que tendría como simple ciudadano: el mismo supremo gobierno puso en mis manos las bulas de mi nombramiento de arzobispo, y entre ellas las que se previene el juramento que debía yo hacer e hice, de conservar los bienes de esta santa Iglesia, y de administrarlos e invertirlos con arreglo a los cánones; y por esto V.E. sabe la realidad de este juramento del que, si no es la Iglesia, nadie puede eximirme.²⁹⁸

²⁹⁸ Lázaro de la Garza Ballesteros. *Contestaciones habidas entre el Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. Lázaro de la Garza Ballesteros y el Exmo. Sr. Ministro de justicia, negocios eclesiásticos e instrucción pública, Lic. Ezequiel Montes, con motivo de la ley expedida en 25 de junio de 1856 sobre la desamortización de los bienes de las Corporaciones civiles y eclesiásticas de la República*. México, imprenta de José A. Godoy, 1856, p. 3.

De nueva cuenta, la publicación no generó respuesta ni debate alguno entre los lectores. Con los elementos que poseemos resulta por demás complicado hallar una respuesta que vaya más allá de sostener que se trataba de un ejercicio de libertad de imprenta y tolerancia religiosa por parte de quienes dirigían entonces a *El Siglo XIX*. Tal vez tenga algo que ver con este fenómeno el hecho de que en ambos casos se publicaron escritos que habían circulado con anterioridad bajo la forma de folletos.

Lo que si es un hecho es que *El Monitor Republicano*, y en ocasiones *El Siglo XIX*, no mostró la misma parsimonia para atacar o, bien, defenderse de las imputaciones que la prensa católica vertía en su contra, tal como lo veremos a continuación.

6.4. Disputas con los periódicos católicos

Aunque no sean muchas, es posible encontrar algunas polémicas que la prensa liberal, en particular *El Monitor Republicano*, sostuvo con su similar católico. Se trata, pues, de disputas que tuvieron lugar en la década de los años cincuenta y que lejos de centrarse en el debate entre la fe y la razón, que, como ya vimos, no era de su interés, aspiraba a defender sus puntos y a contradecir, sino es que hasta denostar, a la prensa religiosa.

Así, y a manera de ejemplo, citaremos sólo siete artículos editados de septiembre a noviembre de 1851 en los que *El Monitor Republicano* discutía con *La Voz de la Religión* sobre la necesidad de nacionalizar los bienes del clero.²⁹⁹ Su lectura evidencia que la publicación católica editó textos para defenderse, pero lamentablemente ni la Hemeroteca Nacional de México ni los otros acervos consultados poseen tales números, de ahí que sólo sea posible estudiar esta discusión a partir de la perspectiva liberal.

²⁹⁹ Si bien hubo otros que centraron su interés en las cofradías y archicofradías, nosotros sólo trabajamos los relacionados con la nacionalización de los bienes del clero por ser pertinentes con nuestro objeto de estudio.

El 3 de septiembre de 1851 *El Monitor Republicano* inició la controversia al publicar un artículo con el que pretendía responder una serie de argumentos que *La Voz de la Religión* había difundido en contra de la posibilidad de que el congreso mexicano declarara nacionales los bienes del clero. Es de notar, en consecuencia, que el periódico liberal se manifestaba contra lo que consideraba una cuestión de principios irrenunciables.

Para tal fin, el escrito fue redactado con un estilo propio, aparentemente respetuoso, en el que se pretendía que “el público pueda juzgar con acierto que las partes contendientes expongan sus razones, los señores de La Voz, conformándose con esta exigencia en el curso de su artículo, expenden algunas ideas que muy bien pueden tomarse como razones, aunque siempre partiendo del principio de que *su fe, su creencia y su verdad* es contraria a nuestra [idea]”,³⁰⁰ que no era otra que la de demostrar que la posibilidad de adquirir bienes por parte de la Iglesia dependía de la ley y que, en conclusión, las propiedades de la Iglesia, como la existencia del clero, estaban sujetas a la voluntad del poder político.

Líneas más adelante, *El Monitor Republicano* establecía cuáles deberían ser las condiciones básicas para cualquier diálogo y afirmaba no estar de acuerdo con su interlocutor católico pues “[...] nosotros creemos que en la sociedad no pueden existir una corporación sin la aquiescencia de la misma sociedad, aunque el *Santo Concilio de Trento* y todos los concilios no santos hayan declarado lo contrario. Y en los señores de *La Voz de la Religión*, por muy católicos que sean, ni nadie podrá negar lo que decimos si consideramos el clero como institución divina, único caso en el que pueden tener aplicaciones las doctrinas de nuestros adversarios, entonces [...] la propiedad eclesiástica será divina, y divinos serán los ángeles que la administren”.³⁰¹

La disputa prosiguió el 5 de octubre, cuando el diario liberal dio respuesta a los comentarios publicados por *La Voz de la Religión* en los que se

³⁰⁰ “Bienes del clero ¿Es justo y conveniente declarar bienes nacionales los del clero?”, en *El Monitor Republicano*. México, miércoles 3 de septiembre de 1851, año VII, núm. 2296, p. 3.

³⁰¹ *Idem*.

quejaba del silencio guardado por los “monitoristas”, lo que en realidad parecía ser una práctica habitual entre ellos para caldear así más los ánimos. Ahora el tono inicial fue menos formal y más jovial y provocativo ya que “se nos exige que contestemos a los artículos que sus señorías han tenido la urbanidad de dedicarnos. Seguramente porque nuestros amables cofrades *desean que demos punto* a las cuestiones propuestas, nos agitan y nos apremian hasta el grado de decir que si continuamos en nuestro terco silencio, eso probará que *el error está en nosotros y la verdad en ellos*. Con personas tan corteses como los señores redactores de la *Voz* no es posible ser desatentos”,³⁰² sin embargo, poco a poco la publicación mostró una actitud más enérgica que le llevaría, hasta cierto punto, a desacreditar a su adversario y publicar algunas de las impugnaciones que éste había vertido en su contra:

Desde el primer artículo que para impugnar nuestros principios escribieron los señores de La Voz de la Religión, se pudo conocer cuál sería el giro que daría a la polémica suscitada por nosotros. Ni la odiosidad que nos iba a traer la franqueza de nuestras ideas, ni los apodos ni las invectivas que nos dirigían, serían móviles bastantes poderosos para apartarnos del sendero de la verdad que con tanta ansia buscamos. Para que se vea cuán cierto es lo que decimos copiaremos enseguida los dos párrafos con que dan principio a la polémica nuestros dignos contendientes: Estos dicen así:

‘*El Monitor Republicano* en varios de sus últimos números, ha tratado de los *Bienes de manos muertas*, y lo ha hecho con esa ligereza, con ese abandono y ese espíritu de audaz *filosofismo* con que nuestro cofrade habla siempre de los asuntos que algo se rozan con nuestra religión y nuestras creencias. Prescindimos ahora de las injurias que en dichos artículos se hacen al clero católico, suponiendo gratuitamente y ponderando su *opulencia*, su *lujo*, su *holgazanería*: prescindimos del agravio que se hace a todos los siglos pasados, atribuyéndoles la más crasa ignorancia, el más degradante envilecimiento, el más estúpido servilismo: prescindimos en fin de la fría impiedad con que se llama *superstición*, *fanatismo*, *impostura* al respeto debido a las creencias y a la constancia con que sus respetables ministros han defendido siempre los fueros de la Iglesia católica. Ya otras veces nos hemos hecho cargo de estas calumnias, que por viejas y derrotadas, no debieran tomar en boca de los que se precian de culto y *despreocupados*’.³⁰³

³⁰² “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de La Voz de la Religión”, en *El Monitor Republicano*. México, domingo 5 de octubre de 1851, año VII, núm. 2328, p. 3.

³⁰³ *Ibid.*

A su vez, la cita sirvió a *El Monitor Republicano* para arremeter contra sus detractores al tildar como lugares comunes el uso de los términos “filosofismo”, “ligereza” y “abandono” y añadir, con fingida sencillez, que “nosotros, como miserables pecadores, habremos injuriado, sin querer, el venerable clero católico, *suponiendo gratuitamente* y PONDERANDO SU LUJO, SU OPULENCIA Y SU HOLGAZANERÍA: tal vez, no lo negamos, habremos cometido el gravísimo error de PONDERAR; *la holgazanería, el lujo y la opulencia* del clero; pero si de tan feo delito somos reos, desde luego protestamos contra la susodicha *ponderación* para dejar las cosas en sus justas y naturales proporciones”.³⁰⁴

El uso de las mayúsculas para destacar la palabra “ponderar” fue un recurso en extremo interesante por su carácter polisémico, convirtiéndose de este modo la respuesta de los editores del diario liberal en un juego de palabras. Buscamos el vocablo en el *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil edición*, editado en 1803 por la viuda de Don Joaquín Ibarra, donde fue definido como “lo mismo que PESAR. Examinar, considerar y pensar con particular cuidado, atención y diligencia alguna cosa [...]. Exagerar y encarecer alguna cosa”.³⁰⁵ Es por ello, que mientras que el periódico católico apelaba a la connotación de desmesurado, el liberal hacía lo propio con el de examinar y pensar.

A partir de este momento, los ataques de *El Monitor Republicano* contra *La Voz de la Religión* no cesaron, pues con el deseo de aclarar que lo hecho el domingo 5 de octubre –publicar extractos de los artículos de su rival– no se volvería a repetir por ser una labor estéril y contraria a su deber en cuanto a que “si pretendemos contestar las observaciones de los señores redactores de la Voz, reproduciendo algunos de los innumerables escritos que en pro de nuestras opiniones se han publicado, nuestro trabajo quedaría reducido a muy

³⁰⁴ *Ibid.*

³⁰⁵ *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil edición. Madrid, 4ª edición, Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1803, p.669* <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080022174/1080022174_65.pdf> (26/octubre/2009).

poca cosa, a copiar un capítulo de un publicista, economista o filósofo, que sea dicho de paso, no escasean en este pícaro mundo: pero no es esto lo que se espera de nosotros: nuestro deber esta en emitir nuestras ideas y apoyarlas cuando fuera necesario en la doctrina de los escritores en mejor nota: este es el trabajo que vamos a emprender, aunque para ello tengamos el doble sentimiento de impugnar a La Voz de la Religión y al muy distinguido y erudito S. R. Dr. [Clemente de Jesús] Munguía”.³⁰⁶ La mención del obispo de Michoacán se debía a que, con tal de defender su postura, el periódico católico había recurrido al apartado tercero de su libro *Derecho natural en sus principios comunes*, mismo que también fue objetado por los liberales.

A lo largo del mes de octubre la controversia siguió desarrollándose entre las páginas del diario con la misión de defender la postura de que los bienes eclesiásticos eran de la nación y de desestimar los recursos ofrecidos por su adversario ya fuera cuestionando lo establecido en los tres primeros concilios lateranenses o en el de Constanza,³⁰⁷ o, bien, poniendo en duda los argumentos teológicos esgrimidos por éste.

El viernes 31 de octubre *El Monitor Republicano* auguró la cercanía del fin de una polémica que, a su entender, “[...] se ha prolongado más de lo que nosotros hubiéramos deseado; entretanto rogamos a nuestros *ilustres antagonistas* no confíen la defensa de *su buena causa* a rapaces escritorzuelos [...]”,³⁰⁸ finalmente, el 10 de noviembre el presagio se cumplió tras la aparición de un artículo que concluía con una sentencia lapidaria “argumentos tan despreciables como los de nuestros contrarios no merece bien otra contestación que el silencio”.³⁰⁹

³⁰⁶ “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de la Voz de la Religión”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 7 de octubre de 1851, año VII, núm. 2230, p. 3.

³⁰⁷ Celebrados los primeros entre 1123 y 1179, y el segundo entre 1414 y 1418, abordaron, entre otros temas, los de la adquisición y posesión de bienes temporales por parte de la Iglesia, su autonomía respecto del poder civil y el uso que debería dárseles,

³⁰⁸ “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de la voz de la religión. ¿Afecta en estos puntos al dogma que pensamos?”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 31 de octubre de 1851, año VII, núm. 2354, p.3.

³⁰⁹ “Democracia del clero”, en *El Monitor Republicano*. México, lunes 10 de noviembre de 1851, año VII, núm. 2364, p.2.

Más allá de este caso muestra, y de algunos otras de menor importancia, no es común encontrar confrontaciones tan enconadas con la prensa católica, al menos en los ejes temáticos seleccionados en la presente investigación. Aunque es cierto que los adjetivos que *La Voz de la Religión* reprodujo en sus páginas si fueron enunciados por los editores de *El Monitor Republicano*, ello tampoco puede ser tomado como una manifestación de la impiedad e irreligiosidad que la prensa católica solía atribuir, en una evidente exageración, a sus similares liberales.

No. *El Monitor Republicano* marcó con una gran claridad, aunque no diera testimonio explícito de ello, la línea que separaba los límites entre la crítica a la Iglesia como institución terrena y la devoción cristiana que sus articulistas y editores profesaban al asegurar que “nosotros somos más cristianos que nuestros contrarios, lo decimos con orgullo. Ellos tratan de rodear de tinieblas y misterio la religión del que murió en la cruz por la libertad del género humano. Nosotros queremos que brille pura y espléndida la verdad. Ellos manchan el cristianismo convirtiéndolo en una religión avara, dura, implacable; en una religión en la cual, según ellos, no hay salvación posible si no se paga cierta cantidad... Nosotros queremos volver a su primitivo lustre a esa religión sacrosanta; esa religión desinteresada; esa religión de los pobres y los desagradecidos”.³¹⁰ Curiosamente, todos estos argumentos nos hacen recordar el deseo de renovación religiosa expresado por los grupos protestantes del siglo XVI.

Claro ésta que la Iglesia encontraba en ello una intromisión inaceptable en sus asuntos, una injerencia que llevó a los periodistas católicos a aplicar a sus colegas calificativos como los de herejes, impíos, blasfemos, atrevidos, inconsecuentes e irrespetuosos. A manera de respuesta, los liberales defendieron, en principio, que sus argumentos molestaban al clero por contener verdades “tan claras como la luz del día”, al tiempo que desestimaban a los articulistas católicos al cuestionar las intenciones ocultas en sus textos:

³¹⁰ *Idem.*

Muchas veces al ver el encarnizamiento con que se nos ataca diariamente por los escritores pagados por el clero, nos hemos visto precisados a recorrer nuestros escritos, a indagar el porque de ese rencor a preguntarnos ¿Qué hemos hecho para ser tratados de una manera tan injusta y tan mezquina?...³¹¹

De igual manera, otro recurso, consecuencia del anterior, fue el de cuestionar su honorabilidad acusándolos de ser malos mexicanos pues “estos son nuestros enemigos, estos son los que nos atacan, estos son los que se llaman decentes: estos hombres son los que nos quieren encadenar, los que con medios cobardes y villanos quieren imponernos silencio por que no pueden escuchar con sangre fría el lenguaje de la verdad y el patriotismo”.³¹²

Hasta el momento hemos analizado el concepto de razón imperante en las publicaciones liberales y su desvinculación del campo de la fe, las diversas aplicaciones que éstas atribuyeron al raciocinio y su carácter anticlerical, más no antirreligioso. En contraparte, y como estudiaremos en el siguiente capítulo, los periódicos católicos centraron gran parte de sus esfuerzos en destacar los lazos que mantenían la fe, producto de la revelación y representada por la Iglesia, y la razón, autónoma y universal y encarnada en el Estado; relación que, a su vez, vieron reflejada en el espejo de la política mexicana en tres temas: el Patronato real, los bienes del clero y la libertad de cultos. A continuación procederemos a presentar la visión que los documentos hemerográficos liberales contienen sobre estos tópicos.

6.5 La materialización de la postura liberal

6.5.1. El Patronato real

Al igual que aconteció con la prensa católica, de las tres temáticas a estudiar, el patronato fue la que menor peso tuvo en los periódicos liberales, pese a ser de vital importancia tanto para la Iglesia como para el Estado. Ello se puede entender si asumimos que a partir de la década de los años cuarenta el

³¹¹ “Los escritores del Clero”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 16 de abril de 1852, año VIII, no. 2522, p. 3.

³¹² *Idem.*

gobierno mexicano desistió de seguir presionando a Roma al reconocer que las condiciones bajo las cuales quería ejercer este derecho eran inviables

En el tercer capítulo explicamos a detalle la importancia que había revestido el patronato real para el gobierno mexicano –como posibilidad de elegir a jerarcas católicos allegados a los intereses y proyectos del poder civil–, más aún ante la negativa del monarca Fernando VII a reconocer las independencias americanas y las presiones ejercidas por éste sobre el Papa Gregorio XVI para que no llevara a cabo el nombramiento de autoridades religiosas en el Nuevo Mundo.

En 1833 la Cámara de Senadores de la república abordó el tema y concluyó que, una vez consumada la independencia, el derecho de nombrar a las autoridades religiosas, anteriormente ejercido por la corona española, había pasado a manos del gobierno mexicano. La Iglesia, por su parte, rechazaba lo anterior aduciendo que mientras que el Papa no se manifestara al respecto, dicha potestad quedaba ella.

Como era de esperarse, los reclamos de la prensa liberal no se hicieron esperar. *El Demócrata* arguyó que “la declaración de patronato hecha por el Congreso de la Unión en el presente año, ha dado motivo a los ultramontanos para que levanten la voz de la discordia, ya no tanto para combatir con solidez y buen juicio el derecho que el soberano tiene a la elección de sus obispos, prelados &c., ..., como para desvirtuar y aun destruir el sistema de libertad reinante, contrario a las migas e intereses del ultramontanismo”; y, yendo aún más lejos, acusaba a los ultramontanos de ser sediciosos y malos patriotas, de fomentar la ignorancia y de difamar a los liberales con acusaciones por demás falsas “La religión se pierde; la herejía invade la república; se veja al sumo pontífice, nombrándole como por desprecio obispo de Roma; se ofende y ultraja al respetable clero, negando el acatamiento debido a los ministros del altar'. Tales son las groseras calumnias que se escriben, en lugar de razones que prueban la nulidad del derecho que se quiere negar”.³¹³

³¹³ Sin título, en *El Demócrata*. México, jueves 1º de agosto de 1833, t. 1, núm. 97, p. 1.

Este interés de los liberales respondía a varios aspectos. En primera instancia habría que destacar que formaba parte de una agenda política en la que se consideraba como necesario el predominio de la autoridad civil sobre la eclesiástica; lo que a futuro llevaría a una separación entre ambos poderes, a la ampliación de los derechos de los ciudadanos y, finalmente, a la secularización de la sociedad.

De igual forma, no debemos perder de vista que se consideraba que el patronato era una materia que se hallaba íntimamente ligada a la independencia de México y al ejercicio de su soberanía. Además, ni el Papa ni el soberano español reconocían aún la independencia —lo que ocurriría hasta 1836—, situación que se prestaba a que continuaran las especulaciones sobre un posible intento de reconquista hispano. De ahí, justamente, el deseo del gobierno de adjudicarse este derecho y así evitar que cayera en manos extranjeras.

El diario editó otro artículo en el que ratificaba este punto al esperar que la relación entre México y Roma se diera entre gobiernos que se reconocieran como pares. Sin embargo, dado que ello no resolvía en esencia el problema del patronato, también se afirmó que “en cuanto a los asuntos religiosos, el clero mexicano debe arreglarlos con Roma, sin más intervención por parte del gobierno que el ejercicio de la exclusiva en la provisión de los obispados, y el derecho que las cámaras deben reservarse de revisar las bulas y demás actos pontificios y negarles el pase siempre que ataquen de cualquier modo la independencia y libertad de la nación [...]”.³¹⁴

Lo cierto es que, más allá de tales comentarios y posturas, la realidad indicaba que cada vez era mayor el número de vacantes disponibles en el seno de la Iglesia católica en la nación, mismas que no se podían ocupar dado el limbo legal en el que se hallaba el problema del patronato, así como por la falta de reconocimiento del pontífice romano a la autonomía del país. Fue

³¹⁴ “Tolerancia”, en *El Demócrata*. México, lunes noviembre 5 de 1833, t. 2, núm. 193, p. 3.

precisamente por lo anterior, que el gobierno discutió un proyecto de ley sobre la materia, misma que no fue del agrado de la prensa liberal, en particular de la publicación del doctor Mora, por considerar que “no estaba en el orden que el gobierno que [...] perdiese todas las [las concesiones] que habían disfrutado los reyes de España en el orden religioso [...]”³¹⁵; pese a ello, la legislación, conocida como *Ley para la Provisión de Canonjías*, fue aprobada a finales del 1833, cuyos cinco primeros artículos establecían:

1ª Los que en virtud de la ley entraron a ocupar las vacantes de los coros no percibieron cantidades ningunas pertenecientes a la masa decimal, ni tendrán parte en los repartos de productos de aniversarios y funciones que se hacen en las catedrales.

2º Los antiguos capitulares sólo percibirán las cantidades que corresponden a las plazas que ocupaban en los coros, en la época anterior a la provisión reciente.

3º Los productos de las demás piezas, que en orden a los repartos se tendrán por vacantes, serán destinados a los objetos designados en la ley de clasificación de rentas.

4º Los acuerdos de los cabildos expedidos en concurrencia de los que ocuparon las vacantes de los coros a partir de la ley del 16 de mayo de 1831, no tendrán un efecto ninguno civil.

5º Los cabildos remitirán en los estados a los gobernadores, y en el Distrito al presidente de la república sus respectivas actas, a fin de que se impongan de los que han concurrido formarlos.³¹⁶

Conforme las relaciones entre México y los Estados Pontificios se fueron regularizando, el asunto dejó de ser del interés para la prensa católica, que se mostraba conforme con el rumbo que tomaban las cosas. Así pareció suceder con su símil liberal pues durante el resto de esa década y gran parte de la siguiente, guardó un silencio que se vería interrumpido en 1849 cuando *El Monitor Republicano* publicó un artículo en el que se retomaba el asunto y sentenciaba que “las materias pertenecientes al patronato, en toda la extensión de la palabra, han caído entre nosotros en un olvido casi total y son por cierto muy interesantes. Ese olvido va acompañado de indiferencia en otros casos, y de ahí es que los negocios eclesiásticos entre nosotros están reducidos casi a

³¹⁵ “Iniciativa del Supremo Gobierno sobre Canónigos”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 11 de diciembre de 1833, t. 2, núm. 2, p. 93.

³¹⁶ “*Ibid.*”, p. 95.

cero”,³¹⁷ palabras con las que se reconocía una situación existente, sin que por ello no mostraran un cierto dejo de molestia ante la omisión referida.

La última referencia la encontramos en 1852, y en el mismo diario, a raíz de el nombramiento de monseñor Luis Clementi como nuncio y delegado apostólico en México, decisión que molestó a los liberales radicales de la capital del país pues, a su entender, dicho acto “destruye de un golpe no sólo las facultades de nuestros prelados, sino el Patronato de la nación que siempre hemos defendido [...]”.³¹⁸ Curiosamente, Clementi había llegado al país en 1851, pero el pase se le fue negado por el presidente Mariano Arista para no enardecer a los liberales. No fue sino hasta el año 1853, cuando Manuel María Lombardini finalmente lo aceptó.

6.5.2. *Los bienes de la Iglesia*

La visión que el liberalismo mexicano decimonónico sostuvo en torno a las propiedades del clero se regía bajo tres principios:

- 1.- El utilitarista-económico. El capital amortizado tendría que ponerse en circulación para favorecer el desarrollo económico.
- 2.- El político-legal. El privilegio corporativo y el poder económico de la Iglesia deberían suprimirse en aras de la igualdad jurídica y la uniformidad.
- 3.- El administrativo-fiscal. Los bienes eclesiásticos ayudarían a paliar la continua crisis económica del Estado, con ello, además, se pondrían las bases para el crédito público.³¹⁹

Al respecto, *El Monitor Republicano* compartió con sus lectores, en 1851, una visión que, creemos, sintetiza con gran claridad las preocupaciones de la prensa liberal cuando indicó que “de los diversos puntos que nosotros hemos tocado, ninguno hasta ahora ha sido contestado: las cuestiones principales sobre bienes del clero son éstas. 1ª ¿Es justo y conveniente

³¹⁷ “Ministerio—Negocios eclesiásticos”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 1 de noviembre de 1849, t. 5, núm. 1633, p. 3.

³¹⁸ “Bula del señor Clementi”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 3 de diciembre de 1852, año VIII, núm. 2753, p. 1.

³¹⁹ Vid. Hale, Charles A. *El liberalismo en la época de Mora*, 15a edición, México, Siglo XXI, p. 138.

declarar BIENES NACIONALES LOS DEL CLERO? 2º ¿DEBE PONERSE A SUELDO A LOS MINISTROS DEL CULTO PARA LIBRAR AL PUEBLO DE LOS VAMPIROS que con pretextos religiosos les absorben el producto de su trabajo? 3º ¿Es llegado el caso de que el gobierno ocupe las riquezas eclesiásticas y regularice el cobro de los impuestos de la iglesia? 4ª ¿Afectan estos puntos el dogma que profesamos? Estas son, a nuestro modo de ver, las cuestiones de que se deben ocupar de preferencia los escritores públicos [...]”.³²⁰

En primera instancia, habría que señalar que son muchos los documentos hemerográficos de corte liberal interesados en rastrear los orígenes históricos de los bienes del clero, fenómeno que, curiosamente, también se repitió con mayor intensidad en los folletos editados en la misma época. Si bien el objetivo nuestro estudio no es el de abundar en la materia, resulta necesario señalar que lo que se pretendía con ello era demostrar que se trataba de una degeneración de la primitiva caridad cristiana y que su origen no era divino, pues tal como lo consignaba *El Indicador de la Federación Mexicana* “si hubiese de creérsele al clero, los bienes temporales que disfruta son de origen divino, y los posee por un derecho igual; puede adquirirlos sin autorización, sin consentimiento y aún con reconocida repugnancia de los gobiernos civiles. Una vez que los ha hecho suyos, no le es lícito enajenarlos ni perderlos, y deben quedar para siempre en su poder exentos de la potestad civil en su administración e inversión”.³²¹

En los periódicos liberales de la capital mexicana encontramos una tipología de los bienes del clero, en la que destacaban, en primera instancia, los bienes raíces, que consistían en fincas rústicas y urbanas a lo largo de todo el país; los muebles o semovientes, aquellos objetos y ornamentos (candiles, vasos sagrados, etc.) con que se adornaban los templos: y, por último, las

³²⁰ “Dos palabras más sobre bienes eclesiásticos”, en *El Monitor Republicano*. México, miércoles 6 de agosto de 1851, año VII, núm. 2268, p. 3.

³²¹ “Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos, y sobre la autoridad a que se hayan sujetos en cuanto su creación, aumento, subsistencia o supresión”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 22 de enero de 1834, t. 2, núm. 8, p. 258.

contribuciones directas e indirectas, que se materializaban en diezmos, primicias, obvenciones parroquiales y limosnas.

Estas eran las tres clases de propiedad que generaban la riqueza de la Iglesia, pero una riqueza que no estaba ni bien distribuida, ni bien administrada, y como ejemplo de lo último, se citaba el caso de los conventos y monasterios, considerados como “[...] un abismo sin fondo, en donde por 300 años se han sumido una multitud inmensa de capitales, sin que nadie sea posible de dar razón de lo que se ha hecho con ellos”.³²²

Entre 1833 y 1855 hallamos una crítica constante de los periódicos liberales contra el clero por acaparar tantos bienes y, con ello, ir en contra de lo estipulado en los concilios y hasta en el propio Evangelio. En principio, y tal como lo comentamos en el párrafo anterior, se reparaba en la injusta distribución interna que hacía la Iglesia de sus propiedades, lo que redundaba, visto desde una perspectiva económica liberal, en una baja productividad, tal como se advirtió en enero de 1834:

Los setenta y cinco o más millones que se ha calculado forman el total de fondos de las obras pías, no serían mejor distribuidos, ni sus réditos tienen una inversión verdaderamente útil. Los simples capellanes o beneficiados, los regulares de ambos sexos, las funciones de los santos o aniversarios de difuntos consumen casi el todo de sus rendimientos. ¿Qué hay de útil en estos establecimientos? Nada o muy po[co] y sin mucho prejudicial. Las capellanías o beneficios simples, están por lo común fundados con el capital de tres mil pesos queda ciento cincuenta por rédito anual. No hay jornalero por miserable que sea, que no gane más por su trabajo, el cuál apenas puede proporcionarle una subsistencia, no sólo escasa y poco decente, sino verdaderamente mezquina.³²³

Hemos encontrado que el artículo aparecido en el *Indicador de la Federación Mexicana* es un plagio de un folleto homónimo editado en la capital del país el año anterior.³²⁴ Su autor era el presbítero Luis Lara y en él, al igual

³²² *Ibid.*, p. 304.

³²³ “Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos, y sobre la autoridad a que se hayan sujetos en cuanto su creación, aumento, subsistencia o supresión”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 22 de enero de 1834, t. 2, núm. 8, pp. 302- 303.

³²⁴ [Presbítero Doctor Don Luis Lara]. *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y*

que lo hecho en la publicación periódica pero en una postura inusual en el marco de la prensa católica, se criticaba el mal uso que la Iglesia daba a sus bienes:

En cuanto a las funciones o festividades de los santos que hacen las cofradías y los regulares, y a los que están consignados una grande parte de los capitales de obras pías, ellas son innecesarias, consideradas absoluta y respectivamente: absolutamente lo son, porque su número es muy grande, porque se gasta en ellas en cosas improductivas de sólo ornato y de pura diversión, como fuegos artificiales, iluminaciones &c, sumas muy grandes que estarían mejor empleadas en hospicios, hospitales y otras obras de beneficencia en un país en que, como el nuestro, la miseria pública ha llegado a los sumo, y con ella han venido la prostitución, el ladronicidio y otros oficios infames, que se habrían evitado en mucha parte si hubiesen sido socorridos los que por sólo su necesidad se han entregado a ellos.³²⁵

Ello llevó también al grupo liberal a concebir la idea de que los miembros del clero eran los grandes propietarios del país, y que acaparaban toda clase de posesiones por lo que “no pueden darle al mundo la felicidad, cuando ellos se creen los únicos señores y dueños de cuanto existe, y monopolizan todos los bienes que venden al precio de la conciencia o la vida”.³²⁶ Se trataba de una percepción un tanto errada producto, en parte, del desconocimiento que imperaba en torno a la extensión real del territorio mexicano, del porcentaje de éste que se hallaba en manos de particulares (seculares o religiosos) y del restante que, por ley, pertenecía a la nación representada por el gobierno central o federal, según fuese el caso.

Las polémicas aumentaron a partir de la década de los años cincuenta, cuando los liberales llevaron el tema al congreso. De nueva cuenta se cuestionó tanto su acumulación como su gestión y su origen. En una clara referencia del apoyo económico que la autoridad civil solicitaba al clero entonces —y de la que se hablará más adelante—, *El Monitor Republicano* se

bienes eclesiásticos y sobre la autoridad a que se hallan sujetos en cuanto a su creación, aumento, subsistencia o supresión. México, imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1833, p. 50.

³²⁵ [Presbítero Doctor Don Luis Lara]. *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos y sobre la autoridad a que se hallan sujetos en cuanto a su creación, aumento, subsistencia o supresión.* México, imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1833, p. 50.

³²⁶ “Jesuitas”, en *El Monitor Republicano*. México, miércoles 24 de octubre de 1849, t. 5, núm. 1625, p. 4.

quejó ante la respuesta dada por la Iglesia “*Son bienes de Dios, se dijo, los cortos productos que forman las rentas de la iglesia, y por lo mismo no pueden los hombres tocarlos. ¿Son bienes de Dios los que sirven para regalos mundanos? ¿Son bienes de Dios, los inmensos impuestos parroquiales? ¿Son bienes de Dios esas inmensas riquezas acumuladas por tres siglos de barbarie y fanatismo, y dilapidadas hoy en objetos puramente mundanos por sus conservadores y administradores? ¿Bienes del Todopoderoso se llaman los que han servido para la persecución y la destrucción de los hijos de Dios?*”.³²⁷

Sin embargo, las críticas también tomarían otro rumbo al referirse, sin nombrarla, a la justicia social con una serie de artículos en los que se contrastaba la riqueza del clero con la situación en la que vivía la mayoría de los mexicanos. Ante los argumentos esgrimidos por el clero de que las riquezas acumuladas servían para sustentar al culto católico en México, y del bien que hacían al alquilar casas y haciendas así como prestar dinero con intereses moderados, la prensa liberal calificaba a sus bienes como “ridículos, son insultantes a la miseria de tantas viudas, de tantos huérfanos que para aplacar su hambre esperan un miserable pan del erario, como precio de la sangre que derramaron sus esposos o sus padres para sostener nuestros derechos”,³²⁸ claro está que si estos caudales no incidían directamente en la vida de los menos favorecidos, mucho menos lo harían de manera indirecta.

“[...] el clero no presta al pueblo, y no protege ni la industria, ni las artes, ni las ciencias, ahora bien sirven sus inmensos bienes para ahogarlos.

¿Presta el clero para mejorar caminos?

No.

¿Presta el clero para la explotación de minas?

No.

¿Presta el clero para organizar establecimientos industriales?

No.

[...]

El clero no arriesga nunca sus capitales. Presta como en hipoteca sobre bienes raíces. Deja acumular los réditos sin exigirlos, y poco a poco, con el transcurso de los años, esos bienes

³²⁷ “Bienes de manos muertas”, en *El Monitor Republicano*. México, domingo 6 de julio de 1851, año VII, núm. 2237, p. 3.

³²⁸ “Bienes eclesiásticos”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 1 de agosto de 1851, año VII, núm. 2263, p. 3.

hipotecados llegan a ser de manos muertas Y así, poco a poco el país muere.³²⁹

Hallamos dos artículos que vinculaban los recursos de la Iglesia con el gobierno. En el primero, se reconocía el hecho pero se aclaraba que el poder político siempre había saldado sus deudas “nosotros, por lo poco que en este momento recordamos, sabemos que el clero ha prestado en diversas ocasiones cantidades no despreciables al supremo gobierno, y cuyo dinero sin embargo de venir de personas tan caritativas y piadosas, dan a un premio de 1% mensual, y se ha pagado religiosamente”,³³⁰ una versión de los hechos que en mucho contrastará con la defendida por la Iglesia en el siguiente capítulo. Por su parte, el segundo es un informe emitido por el ministro de Hacienda en 1853, Antonio de Haro, en el que se afirmaba que “[...] es indispensable que todas las clases de la sociedad, el Clero como los demás, contribuyan con todos su esfuerzos”.³³¹

En realidad, la propuesta medular subyacente en la argumentación liberal se centraba en la afirmación de que los bienes del clero eran de la nación. *El Indicador de la Federación Mexicana* y *El Monitor Republicano* fueron los documentos hemerográficos que más sustentaron esta propuesta, aunque no los únicos. En 1833 *El Demócrata* reprodujo un discurso del periodista, político y revolucionario francés Honoré Gabriel Riquetti, marqués de Mirabeau, en el que defendía tal idea “yo diría también que si a los bienes de [/] la Iglesia están consagrados al culto público, los templos y los altares deben pertenecer a la sociedad y no a sus ministros; que si ellos están destinados al socorro de los pobres, estos mismos pobres y sus miserias pertenecen al Estado; que si ellos deben emplearse en la subsistencia de los ministros, todas las clases de la sociedad pueden ofrecer ministros del sacerdocio [...]. Yo concluiría de este principio, que si el clero no hubiera tenido rentas, el Estado habría sido obligado a suplirlas. Deduciéndose de aquí como

³²⁹ “El poder teocrático”, en *El Monitor Republicano*. México, miércoles 10 de 1855, año XI, núm. 2956, p.1.

³³⁰ “Dos palabras más sobre bienes eclesiásticos”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 8 de agosto de 1851, año VII, núm. 2270, p. 3.

³³¹ “Ministerio de Hacienda. Informe presentado al Escmo. Señor Presidente de la República [Antonio López de Santa Anna] por el ministro de Hacienda, sobre los puntos que en él se tratan”, en *El Siglo XIX*. México, lunes 1º de agosto de 1853, año XIII, núm. 1682, p. 3.

una consecuencia necesaria que deben ser nuestros aquellos bienes que sirvan para pagar nuestras deudas [...].”³³²

Esta misma línea seguiría *El Indicador de la Federación Mexicana*, publicación que, en principio, aspiró a legitimar su postura apoyándose en la Biblia:

Cuando a Jesucristo le preguntaron los fariseos si sería lícito pagarle el tributo al César, pidió una moneda, que es el signo representativo de todo género de bienes, valores o riquezas temporales, y habiéndola examinado, les dijo: *¿De quién es este busto?* Ellos le contestaron: *Del César*. Entonces los confundió con aquella admirable sentencia: *Pues devolved al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*. Claro que Jesucristo en una lección cuyo único objeto era distinguir las cosas temporales de las espirituales, numeró entre las primeras la moneda que representa todos los bienes por su naturaleza materiales; como son de esta clase los destinados al culto igualmente, lo es igualmente, que según la doctrina del divino autor del Evangelio, estos son por su esencia y naturaleza temporales.³³³

En el artículo, se consideraba a la Iglesia bajo dos perspectivas: la divina y la temporal. Desde la primera, se reconocía que había sido instituida por Jesucristo, que era eterna, infalible e independiente del poder temporal pues, tal como había dicho el Salvador su reino no era de este mundo; en cambio, desde la segunda se le concebía como obra de los gobiernos civiles y, en consecuencia, podía ser alterada y modificada y sus privilegios abolidos por éstos como sucedía con cualquier otra institución política.

De tal último punto se desprendía que si la Iglesia poseía bienes, fundamentales para el sustento de sus ministros y culto, ello era gracias al derecho civil y no divino pues “no hay duda que la Iglesia tiene un derecho civil de propiedad sobre sus bienes; pero este derecho es el de una comunidad enteramente distinto al de un particular en su origen, naturaleza y extensión. Las leyes siempre han distinguido la propiedad de la persona de la del cuerpo;

³³² “Concluye el discurso de Mirabeau, comenzado en el número de antes de ayer”, en *El Demócrata*. México, martes 9 de noviembre de 1833, tomo 3, núm. 2, pp. 2-3.

³³³ “Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos, y sobre la autoridad a que se hayan sujetos en cuanto su creación, aumento, subsistencia o supresión”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 22 de enero de 1834, t. 2, núm. 8, pp. 261-262.

y así como la primera le ha dado una amplitud ilimitada, a la segunda la han restringido mucho. El derecho de adquirir bienes en un particular jamás ha tenido límites, siempre le ha sido lícito aumentarlos por nuevas adquisiciones, aunque estas recaigan ya sobre una fortuna demasiado grande”.³³⁴

El texto concluía de manera tajante al considerar “[...] que ésta [la Iglesia], considerada como cuerpo místico, no tiene derecho ninguno a poseerlos, ni pedirlos ni mucho menos exigirlos a los gobiernos civiles: que como comunidad política puede adquirir, tener y conservar bienes temporales pero por solo el derecho que corresponde a las de su clase, es decir, el civil: que en virtud de este derecho la autoridad pública puede ahora y ha podido siempre dictar por sí misma y sin concurso de la eclesiástica las leyes que tuviere por convenientes sobre adquisición, administración e invención de bienes eclesiás[/]ticos [...]”.³³⁵

Al inicio de la década de los años cincuenta, *El Monitor Republicano* retomó el tema –ahora los bienes del clero eran considerados “de manos muertas” –, pues en el Congreso se debatía precisamente si pertenecían o no al Estado. En 1851 citaba los desmanes producidos por la Iglesia cuando, en 1847, el gobierno de Valentín Gómez Farías concibió la *Ley sobre bienes eclesiásticos*,³³⁶ para defender al país de la invasión norteamericana y remataba invitando a que “[...] declárense *bienes nacionales* (como en efecto lo son) esos cuantiosos capitales acumulados en las manos más improductivas, en el largo periodo de 300 años de barbarie, superstición y fanatismo, y la república se habrá salvado”.³³⁷ Más allá de considerar lo anterior como una revancha, que no dudamos que así fuera, también se pensaba en ello como una forma de poner en movimiento un capital considerable que, tal como el liberalismo mexicanos del siglo XIX lo creía firmemente, redundaría en el enriquecimiento de un mayor número de ciudadanos y, en consecuencia, de México como nación.

³³⁴ *Ibid.*, p. 309.

³³⁵ *Ibid.*, pp. 337-338

³³⁶ Citada en el capítulo tres y cuyos contenidos se pueden consultar en la sección de anexos.

³³⁷ “Bienes de manos muertas”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 11 de julio de 1851, año VII, núm. 2242, p. 3.

Los editores eran conscientes de que la medida no sería del agrado de la Iglesia y por ello señalaban, sin quitar el dedo del renglón, que: “pero si como no lo creemos, el clero se resiste a contribuir de una manera eficaz y pronta, entonces cualquiera providencia que se dicte será justa, porque primero es tener patria que privilegios, y porque **todos esos caudales acumulados y productivos son de la nación, son del pueblo**, y los sacerdotes no son más que unos meros administradores. La justicia y la conveniencia exigen ese sacrificio del clero mexicano [...]”.³³⁸

A finales de ese año, y como ya lo estudiamos, la publicación entró en debate con su similar católico *La Voz de la Religión* y, como era de suponerse, el de los bienes del clero fue un tema que no quedó al margen. Así, el periódico liberal se encargó de dismantelar los argumentos que el clero sostenía para defender sus propiedades y, para tal fin, recurrió a lo sustentado por *El Indicador de la Federación Mexicana* décadas atrás.

Si bien se reconocía el carácter sacro de la Iglesia, también se asentaban los límites de este talante “[...] pero desde el momento que sus ministros forman una clase del Estado; desde que éste les reconoce y garantice el pleno goce de sus derechos: desde que sus estatutos o reglamentos sujetan a la aprobación del soberano, la existencia de la Iglesia, en el sentido en que hablamos, deja de ser divina, y queda obligada y reducida a la voluntad del que le concedió sus excepciones”,³³⁹ argumento por demás interesante pues partía de la base de que al no existir una separación entre la Iglesia y el Estado que impidiera a los miembros de ésta participar en las actividades de aquel (como diputados, por ejemplo), era de suponer, en consecuencia, que, en su calidad de institución terrena, la primera quedaba sometida al segundo.

³³⁸ “Bienes eclesiásticos”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 1 de agosto de 1851, año VII, núm. 2263, p. 3. Negritas nuestras.

³³⁹ “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de la Voz de la Religión”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 6 de octubre de 1851, año VII, núm. 2230, p. 3.

El lunes 13 de octubre de 1851, y en un aparente intento por acabar con los rumores que la prensa católica vertía sobre la *Ley de Nacionalización de Bienes del Clero* (documento 2.51.) que discutían los diputados, se publicó el proyecto de la misma acompañado de una reflexión sobre los beneficios que brindaría a la religión católica y que, en esencia, se resumían a que idas sus riquezas, la Iglesia se volcaría de lleno a la predicación del Evangelio y que así sólo entrarían a ella aquellos que tuvieran una verdadera vocación y no quienes se sintieran atraídos por su tradicional opulencia. En un artículo posterior, se refrendó la conveniencia de dicha legislación citando al último de los Padres de la Iglesia, San Bernardo de Claraval, “[...] esa columna de la cristiandad, exclama: 'Viva del altar el que lo sirva; pero no se distraiga, no se enriquezca, no fabrique palacios de los caudales de la Iglesia, no junte rentas ni gaste en superfluidades ni cosas vanas'. Pero nuestros adversarios sostienen que la comunión católica debe ser rica, debe tener haciendas, casas, oro y plata, olvidando aquello de San Ambrosio: *nihil ecclesia sibi nisit fidem possi del: la única riqueza de la Iglesia es la fe, no debe poseer otra*”;³⁴⁰ y se reafirmó que la Iglesia poseía bienes en la medida en la que el poder político se lo permitía y que asegurar su carácter nacional no debería ser considerado un ataque contra la religión.

Por su forma y fondo, los artículos debieron generar mucho malestar en la prensa católica cuyas críticas, según parece, no se hicieron esperar, así como la respuestas a estas por parte de los editores del diario liberal, que en marzo de 1852, y con el tono provocador de siempre, se defendió de los ataques:

Para esas gentes, [el clero y los miembros de la prensa católica] ateos (y perdónenos sus señorías: el significado de esa palabra comprende), impíos, herejes, blasfemos y quién sabe cuántas cosas más. Tal vez seamos ateos, según el sentir de nuestros enemigos porque hemos sostenido, y sostenemos que es un ABUSO que la sociedad debe corregir, el lujo insultante, el vicio escandaloso y la vida cómoda y sibarita de los grandes dignatarios de nuestra Iglesia. Si en esto erramos, llámese ateos

³⁴⁰ “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de La Voz de la Religión. ¿Es justo y conveniente declarar bienes nacionales los del clero?”, en *El Monitor Republicano*. México, Domingo 19 de octubre de 1851, año VII núm. 2342, p. 3.

a los autores en que hemos bebido estas doctrinas comenzando por Jesucristo y sus apóstoles [...] Sin pensarlo tal vez seremos impíos, si por impíos se tiene con los que han pedido la ocupación de los bienes percederos del clero, y a los que han probado hasta la evidencia que esos bienes son de la nación. Sin esas excepciones, se toma esa palabra, desde luego declaramos solemnemente que somos impíos y continuaremos siéndolo, pues no hemos de descansar hasta conseguir nuestras justificadas pretensiones.³⁴¹

Finalmente, las vicisitudes propias el país impidieron que la ley viera la luz. Con la dictadura, apoyada por una mayoría católica y conservadora, del general Antonio López de Santa Anna, el tema de los bienes del clero, como otros más, tuvo que postergarse hasta 1855, cuando los liberales, encabezados por el presidente Juan Álvarez, llegaron al poder.

Entonces, de nueva cuenta *El Monitor Republicano* hablaría de las propiedades del clero para asegurar que “[...] los bienes llamados de manos muertas deben declararse entre los fondos especiales que ha recobrado el gobierno para librarles de la tutela ilegal, vergonzosa, perjudicial en que se encontraban, como una de tantas herencias que la legislación española dejó para nuestra ruina: los bienes del clero son bienes públicos”,³⁴² postulado que finalmente se cristalizaría en 1856 con la promulgación de la *Ley Lerdo*, misma que, como es de suponerse, fue bien recibida por todos la prensa liberal.

6.5.3. La libertad de cultos

El reconocimiento y respeto de los derechos del individuo era una de los objetivos fundamentales de la doctrina liberal. Al respecto, López Lopera señala que “si hay algún valor que identifique plenamente al pensamiento político moderno, ese es, sin duda, la libertad. El liberalismo asumió su denominación prendido de la defensa de ella, independientemente de sus matices [...]”.³⁴³ Y dentro de este universo de libertades, las de conciencia y cultos fueron la más importantes.

³⁴¹ “Nuestros principios los adversarios”, en *El Monitor Republicano*. México, lunes 29 de marzo de 1852, año VIII, núm. 2504, pág.3.

³⁴² “Editorial. Fondos especiales”, en *El Monitor Republicano*. México, sábado 24 de noviembre de 1855, año XI, núm. 3000, p.1.

³⁴³ López Lopera, Liliana María. *Las ataduras de la libertad: autoridad, igualdad y derechos*.

Mientras que la prensa católica no hizo una distinción entre ambas –la de conciencia ni siquiera se mencionaba–, en la liberal sucedió lo contrario. La libertad de conciencia se concebía como la esencia misma de los derechos del hombre y, según el diputado federal Jáquez, en 1856, era “la libertad de pensamiento; y el pensamiento atraviesa centenares de leguas con la rapidez del rayo, sin que ningún poder en la tierra pueda contenerlo”.³⁴⁴ De igual forma, añadía que gracias a ella los mexicanos decidieron seguir siendo católicos una vez consumada la independencia. Su colega, Francisco Zarco defendió en el Congreso que la libertad de conciencia era un ámbito donde podía llegar la acción del legislador y concluyó asegurando que “nada, pues, tiene que agradecer la causa de la civilización a los que aquí proclaman la libertad de conciencia y se detienen sin dar un paso adelante. ¿De que servirá un derecho que nadie podrá ejercer?”³⁴⁵

La libertad de cultos, también conocida en la época como tolerancia religiosa, se entendía como el derecho que debían tener los habitantes del país para elegir y profesar libremente cualquier credo religioso, y según el también legislador José María Mata, era un principio era consecuencia forzosa de la libertad de conciencia.³⁴⁶ Respecto a la tolerancia, y dados los ataques que el concepto sufrió por parte de los periódicos católicos, se procuró dar una definición precisa de ella “¿qué cosa es la tolerancia? Ha preguntado el filósofo más grande del siglo pasado [Voltaire en su *Diccionario filosófico*], y él mismo ha dado la siguiente definición: ‘Es el patrimonio de la humanidad. Todos estamos llenos de debilidades y de errores: perdonemos, pues, recíprocamente nuestras necesidades, porque tal es la primera ley de la naturaleza’. Todo lo cual está comprendido en éstas sublimes palabras del Hijo de Dios: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS”.³⁴⁷

Antioquia, Colombia, Universidad Eafit, 2007, p. 8.

³⁴⁴ “Editorial. Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 31 de julio de 1856, año XVI, núm. 2773, p. 3.

³⁴⁵ “Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, martes 5 de agosto de 1856, año XVI, núm. 2778, p. 2.

³⁴⁶ Cfr. “Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, miércoles 30 de julio de 1856, año XVI, núm. 2772, p. 2.

³⁴⁷ “Tolerancia Religiosa”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 17 de junio de 1851, año VII, núm. 2218, p. 3. Al consultar la obra en línea encontramos algunas diferencias con el texto citado pues la

El tema de la libertad de cultos adquirió especial relevancia una vez que concluyó la guerra contra Estados Unidos a finales de la década de los años cuarenta. Para los liberales, una de las causas que dio origen a este conflicto había sido el escaso poblamiento del norte del país, de ahí que propusieran como medida preventiva, el establecimiento de colonos extranjeros en las regiones más septentrionales de la República. Sin embargo, se decía que el proyecto no podría funcionar mientras que la religión católica siguiera siendo la única tolerada en México.

El Siglo XIX destacó lo anterior pocos meses después de haberse firmado los *Tratados de Guadalupe Hidalgo*, al asegurar que “el más conveniente [de los medios para demostrar que la tolerancia de cultos es oportuna], a nuestro entender, es el de la necesidad imperiosa que tenemos de ofrecer este poderoso aliciente a los extranjeros, que no vienen a establecerse entre nosotros por no abandonar el culto de sus padres [...]. En resumen, la cuestión toda queda resumida en estas dos proposiciones: ‘*sin migración es perdida la esperanza de salvación para la república mexicana.— Sin tolerancia de cultos, la inmigración es ilusoria e imposible*’ ”.³⁴⁸ De igual forma, sostuvo que se trataba de una auténtica reforma social que permitiría a los mexicanos sacar provecho de las desgracias pasadas (entiéndase el conflicto referido) e introducir las mejoras necesarias para la nación.

Un año más tarde, *El Monitor Republicano* se sumó a este llamado y apeló a los legisladores para que hicieran lo necesario en aras de favorecer la emigración extranjera “para que hombres útiles sean los que emigren, es indispensable que se les den ventajas reales, positivas y bien aseguradas [entre ellas la libertad de cultos]: de otro modo no se puede obtener una población útil. Nuestros legisladores deben proporcionar tales ventajas: de ellos depende el que tengamos buena población. Nosotros levantamos nuestra voz

versión revisada dice: “¿Qué es la tolerancia? Es la panacea de la humanidad. Todos los hombres estamos llenos de debilidad y de errores, y debemos perdonarnos recíprocamente, que ésta es la primera ley de la Naturaleza”. Cfr. Voltaire. *Diccionario filosófico*. Valencia, Sociedad Editorial Prometeo, S. F., <<http://www.e-torredobabel.com/Biblioteca/Voltaire/tolerancia-Diccionario-Filosofico.htm>> (6 de enero de 2010)

³⁴⁸ “Colonización”, en *El Siglo XIX*. México, sábado 29 de julio de 1848, año VII, núm. 59, época 4ª, p. 4.

para llamar su atención sobre un objeto de interés tan vital”,³⁴⁹ postura que siguió manteniendo con los años, tal como lo dejó en evidencia en 1851, en un artículo en el que invitaba al Congreso a legislar sobre la materia con argumentos sólidos:

El corto número de nuestra población, el atraso en que se encuentran las artes, los oficios y conocimientos útiles, por causas bastantes conocidas y que no es el caso a referir; la vasta extensión de nuestro territorio a pesar de la desmembración que ha sufrido a causa de la pasada guerra que hace improductivos los terrenos más fértiles por falta de brazos y de conocimientos, la poca seguridad de los Estados internos sujetos a las continuas invasiones de los bárbaros; la hambre y la miseria que diezma las poblaciones; la escasez completa de recursos; todo, todo hace que se considere el arreglo de la colonización como una necesidad imprescindible, como una obligación por parte de los representantes del pueblo.³⁵⁰

No obstante lo anterior, lo cierto es que el tema de la libertad de cultos estuvo presente en la hemerografía y la política desde la consumación de la independencia nacional. En 1833, año en el que inicia nuestro estudio, los diputados Escudero, Riveroll y Riva Palacio presentaron en el Congreso un proyecto que promovía la libertad plena en materia religiosa. La propuesta contó con el apoyo de *El Demócrata*, publicación que propuso que “adore enhorabuena cada uno a Dios según su conciencia, y viva enhorabuena en aquellas prácticas o ejercicios con que mejor le parezca que puede agradar a la divinidad; pero a nadie se le obligue a que adopte por fuerza tal o tal modo de vivir, o a que lo conserve porque una vez que lo adoptó cuando tal vez no se sentía con fuerzas para los actos heroicos de virtud que pudo ejercer en otro tiempo”.³⁵¹

El escrito, además, defendía la idea de que si la *Constitución de 1824* apoyaba la libertad de pensamiento en México, la autoridad civil no podía promover la profesión forzosa de cualquier culto. En realidad se trataba de una

³⁴⁹ “Inmigración”, en *El Monitor Republicano*. México, jueves 2 de agosto 1849, t. 5, núm. 1542, p. 4.

³⁵⁰ “Colonización”, en *El Monitor Republicano*. México, domingo 28 de septiembre de 1851, año VII, núm. 2321, p. 2.

³⁵¹ “El Demócrata. México 31 de agosto de 1833”, en *El Demócrata*. México, sábado 2 de noviembre de 1833, t. 2, núm. 190, p. 3.

interpretación muy particular de la carta magna pues mientras que en su artículo 4º establecía que “la religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, [que] La nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra”;³⁵² el inciso 4º del artículo 161 establecía que lo estados debía “de proteger a sus habitantes en el uso de la libertad que tienen de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación anterior a la publicación [...]”.³⁵³ En realidad, la argumentación presentada carecía de validez pues la libertad de pensamiento avalada por las leyes comprendía al ámbito político más no al religioso.

El diario publicó otro artículo³⁵⁴ en un notorio el deseo por demostrar los beneficios producidos por la tolerancia religiosa. En él se afirmaba que en aquellas naciones que contaban con tal derecho, su moral había mejorado; su población aumentado; su agricultura, industria y expresiones artísticas progresado, y el saber perfeccionado en detrimento de la ignorancia y la superstición, ambos males que, aunque no se mencionara explícitamente, aquejaban al país. Vale la pena señalar que dicha argumentación aparecería constantemente en la publicaciones liberales y se mostraría como una manifestación más de la civilización,

Por su parte, *El Indicador de la Federación Mexicana* abordó el asunto con dos textos que, pese a ser anónimos, poseen la impronta del doctor José María Luis Mora. El primero, aparecido a finales de 1833, criticó con fuerza que las autoridades políticas mexicanas recurrieran a la fuerza para hacer cumplir los deberes religiosos de la población y sentenció que gracias a ello:

“[...] han resultado las leyes que sancionan la intolerancia religiosa, las que mandan creer o no creer alguna cosa, las que

³⁵² *Constitución de 1824*. México, Imprenta de Galván, 1828, t. 1, p. 2. [edición facsímil. *Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional de 1824, editado por Mariano Galván Rivera*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1988].

³⁵³ *Constitución de 1824*.
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/79117288329793495200080/p0000001.htm#I_1_>
(4 de enero de 2010)

³⁵⁴ “El Demócrata. México 31 de agosto de 1833”, en *El Demócrata*. México, sábado 2 de noviembre de 1833, t. 2, núm. 190, p. 3.

castigan como crímenes los errores, las que imponen suplicios a los que no creen en un dogma, o lo que es lo mismo, los que tienen por falso o por dudoso lo que otros juzgan verdadero e incontrovertible [...]; las que mantienen por fuerza en un monasterio a los que no tienen ya vocación para evitarlo; las que imponen las dotes al que no se confiesa ni comulga, multas [...] al que no paga el diezmo; las que autorizan a los gobiernos para elegir a los que han de ejercer el sacerdocio; las que dan intervención al sacerdocio en los negocios públicos [...].³⁵⁵

La virulencia de estos comentarios contrasta con el lenguaje considerado, conciliador se podría afirmar, del segundo artículo, aparecido el 1º de enero de 1834, y en el que se apelaba a principios como el de la razón y la justicia para defender la tolerancia del cultos. Es más, se llegó al extremo de referirse a la piedad para tal fin “la verdadera piedad, la piedad ilustrada, siempre tierna y compasiva, como que no puede renunciar su carácter dulce, pacífico y sensible, para complacerse con las desgracias de sus semejantes y repastarse con los gemidos y los clamores de la desesperación; también se interesa que no se atormente y aflija inútilmente la humanidad por opiniones que no le es dado de poner a su arbitrio”.³⁵⁶

Del argumento anterior llama la atención que se recurriera a un término estrechamente vinculado a lo religioso para defender la libertad de cultos, recurso que, por contradictorio que pudiera parecernos, será habitual en la prensa liberal como un instrumento para contrarrestar los argumentos de los católicos. Así, ya en 1834 hallamos una clara muestra de ello cuando se aseguraba que:

Los teólogos todos convienen en que el que un individuo o una nación profese la verdadera religión, es una de las gracias que se llama *gratis datas*, eso es concedidas gratuitamente por pura bondad del ente supremo, así es que muchas naciones que por algún tiempo han profesado la religión católica se han separado después de ella pasando Dios sus gracias a otros pueblos, que se habían hecho más dignos de ellas. Por consiguiente, decir que la religión de un pueblo es y será la católica, apostólica romana, es

³⁵⁵ “Confusión de lo espiritual y temporal”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 11 de diciembre de 1833, t. 2, núm., 2, p. 102.

³⁵⁶ “Tolerancia”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles, miércoles 1 de enero de 1834, t. 2, núm. 5, p. 194.

lo mismo que decir que Dios concederá perpetuamente a este pueblo una gracia que por su infinita bondad les quiso acordar una vez.³⁵⁷

El Indicador de la Federación Mexicana dio continuidad a esta estrategia al referirse a la vida de Jesucristo y, consecuentemente remitirse al Evangelio, como muestra de caridad, dulzura y tolerancia y se reproducían las instrucciones que dio a sus discípulos para que predicaran su doctrina “al predicar el Evangelio, les dice: instruid a todas las criaturas en sus deberes y obligaciones. Cuando alguno no quiera escucharos ni recibiros, sacudid al salir de su casa o ciudad el polvo de vuestros pies. Si pecare tu hermano, corrígelo a solas; si no hiciera caso de tus amonestaciones, repréndelo delante de dos o tres testigos: si se mantuviere pertinaz, denúncialo a la Iglesia; y si ni aún a ésta quiere escuchar, repútalo como un gentil o un publicano, esto es, que no se ha contado en el número de los fieles”. Afín con el carácter inquisitivo que distinguió al periódico, el artículo concluyó con dureza al apuntar que “estas son todas las penas que impuso el divino fundador de nuestra religión: y querer usar de otras es ser mal cristiano e indigno ministro del Evangelio”.³⁵⁸

En el artículo citado también se afirmaba que si la tolerancia religiosa se hallaba consignada en las sagradas escrituras, entonces era de suponer que su aplicación en México ni acabaría a la religión católica, como tampoco destruiría el orden y la tranquilidad internas; de tal suerte que la oposición mostrada por el clero ante este precepto era una postura poco cristiana originada por los intereses terrenales de éste y no por su apego al Evangelio.

En los años cincuenta, mientras que *El Siglo XIX* apoyó la lucha por la tolerancia de cultos publicando los debates que, sobre el tema, estaban teniendo lugar en el parlamento español, *El Monitor Republicano* retomó de nueva cuenta este razonamiento al vincular el cristianismo con la libertad “porque es la religión [cristiana] de los que aman la libertad, y están prontos a dar la sangre de sus venas por sus hermanos; porque principal fundamento de

³⁵⁷ “Tolerancia”, en *El Demócrata*. México, jueves 7 de noviembre de 1833, t. 2, núm. 195, p. 3.

³⁵⁸ “Tolerancia”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 1 de enero de 1834, t. 2, núm. 5, p.185.

ella es este precepto, en el que se resume toda la moral: *ama a tu hermano como a ti mismo, y lo que no quieras para ti, no lo quieras para él*".³⁵⁹ De hecho, la publicación solía utilizar constantemente la palabra "hermanos" para defender su postura puesto que la consideraban como una manifestación del espíritu fraternal enarbolado por la Ilustración.

En 1856, y a la luz de las discusiones que tenían lugar en la cámara de diputados en torno a si la nueva constitución contemplaría o no la libertad de cultos, el liberal José J. González publicó un artículo en *El Monitor Republicano* donde establecía que:

Católicos nosotros por convicción no temeremos entonces presentar la religión de nuestros padres frente a frente de las sectas. Por eso pedimos la tolerancia para hacer resaltar, para hacer triunfar la verdad de nuestra creencia, ante la razón y la filosofía. El cristianismo es luz, el cristianismo es caridad; por eso pedimos la inmigración extranjera, para partir nuestro pan con esos infelices que sucumben de hambre al pie de los muros de los palacios aristocráticos de Europa; pedimos la tolerancia para que adorando ellos a Dios según su conciencia estimen en todo su valor la franca hospitalidad que les ofrecemos.³⁶⁰

La primera parte de la del texto contenía una premisa que utilizaba con argucia los argumentos de la Iglesia para salirse con la suya, de tal suerte que la libertad de cultos se presentaba como el medio para que la Iglesia pudiera demostrar precisamente aquello que tanto temía perder con ella: su superioridad ante los otros credos. Algo similar sucedería meses después cuando apareció un texto anónimo que concluía con la frase "los más católicos, los más religiosos son los que, por el hecho mismo de comprender los preceptos evangélicos, defienden la tolerancia".³⁶¹

Contrario a lo anterior, y tal como veremos en el siguiente capítulo, los más devotos fueron los que mayor resistencia ofrecieron ante la propuesta,

³⁵⁹ *El Monitor Republicano*. "Reflexiones". México, viernes 18 de abril de 1851, año 7, núm. 2158, p. 4.

³⁶⁰ José J. González. "Necesidad de la paz para que la nación prospere", en *El Monitor Republicano*. México, martes 22 de abril de 1856, año XI, núm. 3150, p. 1.

³⁶¹ "Tolerancia religiosa", en *El Monitor Republicano*. México, jueves 31 de julio de 1856, año XI, núm. 3260, p. 3.

constituyéndose así en una oposición por demás incómoda que fue calificada por los liberales de “fanática” en materias religiosa y política.

Los defensores del fanatismo eran presentados en la prensa liberal de la década de los años treinta como individuos que “[...] se empeñan en dar violentas interpretaciones a algunos lugares de los santos evangelios [...]”,³⁶² cuyos alcances eran en extremo peligrosos por fomentar, si bien de manera involuntaria, el espíritu irreligioso pues “deslumbrados por un principio tan cierto, los que no tienen mucho disenso creen que la religión es un trampantojo ridículo para tenerlos alucinados; y de este modo la superstición viene a degenerar en irreligiosidad y desenfreno”.³⁶³ Consecuencia de ello era que se generara un mal moral, religioso y social al país pues “se advierte en México lo que es común en todos los países intolerantes, que en ninguno hay menos hombres verdaderamente religiosos, pues una parte muy considerable se compone de fanáticos, y la mayor y más notable de ateístas especulativos o prácticos”.³⁶⁴

En los años cincuenta tanto *El Monitor Republicano* como *El Siglo XIX* dieron continuidad a las críticas contra este grupo, si bien la diferencia ahora la encontraremos en la frecuencia y dureza de éstas. El panorama se presentaba como una dicotomía manifiesta de verdad contra mentira, razón contra atropello, tolerancia contra intolerancia, para dar vida a un entorno en el que no existía un interés por dialogar, mucho menos por conciliar. Ahora se vinculaba el fanatismo con la labor del clero y a su gusto por el lujo y la opulencia.

Lo anterior quedó en evidencia desde enero de 1851, cuando *El Monitor Republicano* publicó un breve opúsculo contra el gobernador de la mitra de Puebla que, de igual forma, sirvió para atacar a los fanáticos religiosos:

Si estos señores [los católicos recalcitrantes o fanáticos] que se han declarado defensores de todo cuanto hay de malo, de todos

³⁶² “Tolerancia”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 1 de enero de 1834, t. 2, núm. 5, p. 181.

³⁶³ *Ibid.*

³⁶⁴ “Reformas de Constitución”, en *El Indicador de la Federación Mexicana*. México, miércoles 15 de enero de 1834, t. 2, núm. 7, p. 238.

los errores que han infundido en la[s] clase[s] ignorante[s] para manejarlas a su antojo, de todas las preocupaciones, e instruyéndolos en las creencias más supersticiosas, obraran de buena fe, ¿olvidarían la razón para dar lugar al insulto?... ¿Nos llamarían *impíos*, *socialistas* y *herejes*? No, porque cuando se tiene razón, cuando uno se haya convencido de la verdad que sostiene, es tan poderosa la convicción, que es imposible olvidar esta arma poderosa para combatir a un enemigo, por sólo gozar la necia satisfacción de insultarlo.³⁶⁵

A este siguieron otros textos que provocaron la reacción de la prensa católica, misma que se dio a la tarea de destacar los males que el partido liberal había causado al país. A manera de respuesta, éstos recurrieron a la prensa para mostrar que mientras que ellos atraían la luz, el bienestar y la fraternidad a los mexicanos, el grupo de los fanáticos “difunde las tinieblas y la oscuridad, la ignorancia y el fanatismo; degüella y quema a sus hermanos, que han tenido la *desgracia de pensar por sí solos*; deja morir a sus semejantes cuando puede salvarlos; los oprime, los esquilma y los humilla para dominarlos mejor”,³⁶⁶ y yendo aún más lejos, se estableció sentenció que el origen del fanatismo, de esa tiranía religiosa que imperaba en la nación, se hallaba en el clero y, particularmente, en su apego a las riquezas “[...] dirijámonos a los obispados, cabildos eclesiásticos, conventos y curatos y preguntémosles: ¿Dónde están tus rentas? ¿Cuáles son tus bienes? Porque es preciso saberlo; *toda religión rica es intolerante*: no es la gloria de Dios la que se defiende; son las comodidades terrestres las que se sostienen. Quitad a una religión el prestigio del dinero, y los goces y los placeres que él proporciona, y al momento veréis desaparecer la ilusión. ¡Qué reducido sería el número de los vicarios de Jesucristo si nuestros gobiernos les exigieran la fiel observancia de las doctrinas de su Divino Maestro [...]”.³⁶⁷

Tales comentarios se prestaron para que la prensa católica, tal como lo había sentenciado *El Monitor Republicano*, calificara a sus autores de ateos e impíos, acusación que se desestimó ya que los editores del diario afirmaron

³⁶⁵ “El gobernador de la Mitra de Puebla”, en *El Monitor Republicano*. México, sábado 18 de enero de 1851, año 7, núm. 2065, p. 3.

³⁶⁶ “El partido liberal”, en *El Monitor Republicano*. México, viernes 30 de mayo de 1851, año 7, núm. 2200, p. 3.

³⁶⁷ “Tolerancia Religiosa”, en *El Monitor Republicano*. México, martes 17 de junio de 1851, año VII, núm. 2218, p. 3.

que “profesamos la religión del Crucificado, admiramos la sublimidad, la pureza y la sencillez del Evangelio, por eso nos repugna esas farsas impías de nuestros falsos sacerdotes, esa refinada aunque estúpida hipocresía de los fanáticos; ese boato y ostentación de nuestras iglesias, de ese humilde santuario de la Divinidad: ese lujo y holgazanería de los prelados de la esposa de Jesucristo, que olvidando la santidad de su misterio se han convertido en agentes de las presiones más viles y rastreras; esa relajación, ese cinismo y corrupción de los que viven de la Iglesia: esa intolerancia reprensible injuriosa del que se llama *Clero Católico* y obra y practica lo contrario que enseñó y practicó el Divino Maestro”.³⁶⁸

Por su parte, en 1856, *El Siglo XIX* publicó los juicios que algunos diputados liberales vertieron contra el fanatismo, comentarios que, en esencia, se sumaban a lo ya expresados. Así. El legislador Miguel Buenrostro acusaban a los promotores del fanatismo de engañar al pueblo diciendo que las otros credos eran sectas pues religión sólo era una, la católica, al tiempo que se preguntaba “¿Qué quieren los intolerantes, pregunto? ¿Quieren ser mártires o santos? Nada de eso, lo que quieren es seguir medrando con los ilusos, seguir sacando provecho de lo más horrible de las tiranías [...]”.³⁶⁹ Por su parte, el diputado Guillermo Prieto, uno de los líderes ideológicos del liberalismo mexicano de mediados del siglo XIX, definió con contundencia al fanatismo al decir “¡Viva la religión! ¡Mueran los impíos! Anatema a los que derriban los altares. Odio a los que expulsan al Dios de los tabernáculos de la creencia de los corazones [...] el fanatismo enciende la calumnia que envenena al miserable, el rastrero interés privado...”³⁷⁰

Llegados a este punto, es esencial estudiar a detalle lo que la prensa católica tenía que decir en la materia.

³⁶⁸ “Nuestros principios y nuestros adversarios”, en *El Monitor Republicano*. México, lunes 29 de marzo de 1852, año VIII, núm. 2504, p.3.

³⁶⁹ “Editorial. Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 31 de julio de 1856, año XVI, núm. 2773, p. 3.

³⁷⁰ “Crónica parlamentaria”, en *El Siglo XIX*. México, jueves 31 de julio de 1856, año XVI, núm. 2773, p. 2.

Capítulo 7.

El debate fe y razón en la prensa católica capitalina (1833-1857).

Una vez que ya hemos presentado y analizada la visión que la prensa liberal tenía de nuestro objeto de estudio, pasaremos ahora a hacer lo propio con las publicaciones periódicas católicas.

7.1. El debate fe-razón

En el México de la primera mitad del siglo XIX gran parte de la prensa católica, al igual que la liberal, se interesó por los problemas más apremiantes del país, muchos de ellos centrados, como es de suponer, en la política. Desde esta perspectiva, no debe resultarnos extraño que el tema de los vínculos entre la fe y la razón no fuera ni de los más recurrentes ni de los de mayor peso en los periódicos confesionales.

Lo anterior tampoco significa que el tópico no estuviera presente. A través de la investigación hemos podido constatar que su trato en el ámbito periodístico católico en mucho tuvo que ver tanto con las acciones de los distintos gobiernos mexicanos y con las propuestas del grupo liberal como con el continuo esfuerzo de los autores católicos por erradicar los excesos cometidos por la razón.

Cuando las autoridades civiles afectaban los intereses de la Iglesia con decretos y leyes o, bien, los grupos liberales la atacaban, el clero y los grupos católicos recurrían a la prensa para defenderla desde las trincheras de la intelectualidad, retomando el tema del vínculo entre fe y razón; y de la

temporalidad, cuestionando las políticas públicas respecto a los bienes del clero, la libertad de cultos y el Patronato.

De igual forma, la hemerografía deja en evidencia que para la Iglesia católica la separación y enfrentamiento entre la religión y la ciencia, entre la fe y la razón, se dio a raíz de la Ilustración francesa, misma que, como se verá a continuación, se confundía y entremezclaba –en términos filosóficos– con las ideas racionalistas y con los abusos cometidos en la Revolución francesa contra el credo católico.

7.1.1. La Ilustración reflejada en la documentación hemerográfica

Las primeras críticas a la Ilustración se enmarcan en el contexto de la promulgación de las leyes liberales de 1833. *El Telégrafo*, donde en el apartado de “religión” se publicó un anónimo en el que se tildaba a esta corriente de ser engañosa al tiempo que antirreligiosa pues “parece que también ha llegado para nuestro país la época de las novedades religiosas: la ilustración que con tanto ahínco nuestros pretendidos regeneradores, no es como, lo imaginan hombres de buena fe y sencillos, el adelanto de la agricultura, la perfección de las artes, ni la mejora de las costumbres, sino que consiste en sacudir el yugo de la religión á las pasiones y asegurar, vivir en deleites, soltar el freno y asegurar imprudentemente que todo se hace en honra del Ser Supremo”.³⁷¹

Llama la atención, además, la manera en la que el escritor se refería a la Ilustración como una novedad religiosa alegando que detrás de todos los beneficios materiales que ofrecía, y de la promesa de rendir honores a Dios, se encontraban el caos y la irreligión. De igual manera, no hay que pasar por alto la idea de que esta corriente filosófica seguía llegando de Europa a México a través de lo que la prensa católica denominaba “malas lecturas”.

Las críticas de esta publicación al pensamiento ilustrado se dieron también al calor de las polémicas que sostuvo con su similar liberal, *El*

³⁷¹ “Religión”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 30 de abril de 1833, t. I, núm. 30, p. 117.

Demócrata. En ellas, *El Telégrafo* afirmaba que la difusión de las ideas ilustradas se debía a un puñado de pseudo sabios, entre ellos los directores y articulistas de su rival, que promovían un valor desconocido para los mexicanos –el de la libertad– que era de por sí riesgoso. Dado el carácter oficial de este diario, queda manifiesto que un Estado como el mexicano, que apenas se estaba construyendo, veía en el citado principio un peligro de consideración.³⁷²

Paralelamente, la prensa confesional se sumó a este esfuerzo. Contraria también a la Ilustración, *La Antorcha* transcribió un artículo del escritor ilustrado español Juan Pablo Forner en el que éste la acusaba de traicionar el principio que le dio vida, es decir, la búsqueda de la felicidad humana, al tiempo que describía el daño que había causado al hombre pues “sus mismos descubrimientos lo encaminaban al término de la felicidad que buscaba; y hubiera sido feliz, si supiera detener los pasos á su precipitación. Mas, ¿en qué tiempo fue el destino de esta voluble criatura contenerse en los límites de lo que necesita para su bien, y conservar las cosas en el estado conveniente á su uso?”³⁷³

La Antorcha es el primer periódico en el que encontramos una referencia al término “innovaciones”, siempre asociado al de los “novadores” o “innovadores”. Si bien en la prensa se aplicaba a aquellas personas que estaban a favor de la Ilustración y del liberalismo, el término se remonta a la época de la Reforma y Contrarreforma, un tiempo en el que, como lo señala Alain Peyrefitte en *La sociedad de la confianza* “se presenta al reformado como ‘novator’, el que como tal sólo puede producir ‘errores novatorum’, o esas novedades profanas ‘prophans novationes’ que un Etienne Moquot, de la Compañía de Jesús, o un Vicente de Lérnis, imputan a los protestantes”.³⁷⁴ Sin embargo, a fines del siglo XVIII e inicios del XIX el concepto se había extendido a todos aquellos que cuestionaban el dogma o funcionamiento de la Iglesia

³⁷² Uno de los primeros ámbitos donde se disfrutó por vez primera en México de la libertad fue en el Congreso, donde las disputas entre centralistas y federalistas, en 1823 y 1824, respecto a la forma de República que tendría el país llevaron a un empantamiento del debate, que sólo concluiría gracias a las amenazas secesionistas encabezadas por los estados de Jalisco y Oaxaca. Ello fue un factor que fortaleció el argumento de la libertad como un mal que dividía a los mexicanos

³⁷³ Forner, Juan Pablo. “Contradicciones del hombre”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 16 de mayo de 1833, t. I, núm. 46, p. 181.

³⁷⁴ Peyrefitte, Alain. *La sociedad de la confianza*. Santiago de Chile, Chile, Andrés Bello, 1996, p.200.

católica “pero si se reflexiona bien que los novadores no cesan de disfrazar los hechos más claros que el espíritu de vértigo que los domina le ha hecho insensibles hasta ahora a las derrotas más decisivas [...] no dejarán, cuando les falte el apoyo de sanguinarias falanges, de tomar de nuevo las divisas teológicas para perpetuar la guerra contra la Iglesia con los restos de sus fuerzas”.³⁷⁵

Es importante destacar que trece años después, en 1846, ante la invasión norteamericana y la posibilidad de que el gobierno forzara a la Iglesia católica a financiar parte del conflicto con sus recursos, las críticas a la Ilustración reaparecerían.

Por su parte, *El Católico* criticó al siglo XVIII por calificarse a sí mismo como el de *las luces*, y a sus autores por soberbios pues “creían que no estando ya encadenados por la autoridad de las tradiciones, ni por el imperio de las preocupaciones, debían echar por Tierra las supersticiones, disipar las tinieblas, establecer el reino de la razón y obrar la universal y completa regeneración [/]. En vez de esperar a que la posteridad les señalase el lugar que debieran ocupar en la historia, ellos mismos se decretaron sin gran modestia la gloria que se creyeron merecer: miraron con soberbia desde a sus antecesores y a los contemporáneos que no eran incrédulos como ellos, y pomposamente se hicieron superiores a todos, imaginándose que a todos eclipsaban como el sol en medio de su carrera eclipsa a las estrellas al cielo”.³⁷⁶ Diferente a los escritos precedentes, en este caso tras la crítica a la centuria ilustrada siguió un halo de optimismo en el que se establecía que el presente, es decir, el siglo XIX, había aprendido de los errores cometidos en Francia, dejando a los hombres del futuro el juicio que sobre esta escuela de pensamiento habrían de formarse.

³⁷⁵ Capellari, Mauro, monje Benedictino. *El triunfo de la santa Sede y de la Iglesia contra los ataques de los novadores. Combatidos y rechazados con sus propias armas*. Madrid, imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, 1831, p. 5, <<http://books.google.com/books?id=rPsChwIM5b8C&printsec=frontcover&dq=novadores&hl=es#PPA5,M>> (15/abril/2009).

³⁷⁶ “De la Filosofía del siglo XVIII. Idea general de la Filosofía del siglo XVI” en *El Católico periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 24 de octubre 1846, t. 3, núm. 9, pp. 203-204.

En realidad ese futuro tardaría poco en llegar pues el 6 de marzo de 1847, tal vez como consecuencia del debate ríspido en torno a la *Ley del 11 de enero* de ese año, el periódico inició su segunda época retomando el tema bajo una línea similar a la antes referida, pues enfatizó el carácter impío de Francia a fines del siglo XVIII y la acusó de haber generado un gran mal a la humanidad a través de los libros que gestó y con los que “[...] derramó a torrentes el veneno en los sedientos paladares de un pueblo que, por los inescrutables designios de la Providencia, no gustó la copa sino después de haberla apurado hasta las heces”.³⁷⁷

Entrada la década de los años cincuenta volvemos a encontrar documentos publicados en *El Espectador* y *El Ómnibus* contrarios a las ideas y al pensamiento ilustrado. El primero, en 1851, la vinculó con el calvinismo y el luteranismo, la responsabilizó del socialismo de Proudhon³⁷⁸ y la atacó por ser impía, por negarlo todo y por lanzar a la razón humana a un abismo donde quedó hundida.³⁷⁹ Pero, tal como había sucedido en otras ocasiones, se afirmaba la pérdida de terreno de este mal y se auguraba, en realidad se deseaba, su fin próximo.

Por su parte, *El Ómnibus*, en 1855, dio un trato diferente que se hallaba estrechamente vinculado con el momento por el que atravesaba el país. Enjuició a la Revolución francesa, lo que era en sí un cuestionamiento a la recién finalizada revolución liberal de Ayutla “¿qué cosa es esa revolución [francesa] tan famosa? Oigamos las palabras de un hombre extraordinario por su penetración y sabiduría, el padre Ventura. 'Eso que se ha llamado REVOLUCIÓN, en su genuino sentido, no es otra cosa, que la sustitución de la duda a la certidumbre, en las ciencias; de la dominación al sacrificio, en el derecho público; de la utilidad a la honestidad, en el derecho civil; del *naturalismo al sobrenaturalismo*, en la religión. Lo que se llama REVOLUCIÓN, en su verdadero sentido no es otra cosa, que la sustitución de las máximas de

³⁷⁷ Introducción”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 6 de marzo de 1847, segunda serie, tomo 1, núm. 1, p. 3.

³⁷⁸ Cfr. “Prospecto”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, enero 4 de 1851, tomo I, núm. 1, p. 4.

³⁷⁹ Cfr. “La religión en México.—Obras religiosas.—El secreto de Roma”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*, enero 18 de 1851, tomo 1, núm. 3, p. 49.

Maquiavelo a las doctrinas del Evangelio, de la fuerza al derecho, del número a la autoridad, de la razón a la fe, del hombre a Dios".³⁸⁰

En el artículo destaca el uso de un lenguaje más agresivo y claro que en los escritos que le precedieron; además de la cita del padre Ventura de Raúlica, fervoroso defensor del tradicionalismo católico y de la participación directa e imparcial del clero en la política.³⁸¹

Conocedores de que era poco lo que podían innovar en cuanto a las diatribas propias de esta corriente filosófica, los responsables del periódico optaron por atacarla ensalzando los aspectos positivos de la religión. Ello les llevó a afirmar que no sólo era el elemento armonizador y civilizador de la humanidad, sino que, yendo más lejos aún, aseguraban que “encerró en sí, desde el momento en que se presentó en el horizonte social, el pensamiento civilizador de la unidad de la gran familia humana; el pensamiento de la igualdad, el pensamiento de enlazar a todos los hombres de la tierra, por medio del amor fraternal y de la armonía [...]”.³⁸² Así, *El Ómnibus* aspiró a demostrar que la mejor manera de imponerse al enemigo, más aún tratándose de uno tan “nocivo” como el liberalismo, era exaltando las virtudes del catolicismo y haciendo suyas algunas de las “banderas” del rival al demostrar que desde sus orígenes –de forma pacífica y como algo inherente a su vocación– la religión había alcanzado las mismas metas propuestas por los ilustrados, de quienes a continuación hablaremos.

7.1.1.1. Los escritores ilustrados

En principio, aunque eran reconocidos como filósofos, apreciamos en la prensa religiosa un cierto desdén e incluso un desprecio, al referirse a ellos. Para los clérigos y pensadores laicos, la filosofía tenía que estar estrechamente vinculada a la revelación divina y no separada de ella, tal como lo proponían los

³⁸⁰ “El poder teocrático”, en *El Ómnibus*. México, martes 27 de noviembre de 1855, año V, Tomo V, no. 284, p. 1.

³⁸¹ “Ventura di Raulica, Gioacchino”, en *Teatinos en el mundo*. <<http://mundo.teatinos.org/articulo-francesco-andreu-«ventura-di-raulica-gioacchino»-traduccion-al-espanol/>>, (5/marzo/2009).

³⁸² “Editorial. El catolicismo y la ilustración”, en *El Ómnibus*, México, martes 16 de octubre de 1855, año V, Tomo V, no. 248, p. 2.

ilustrados. Fue por lo anterior, y con la finalidad de diferenciar a unos de otros, que se aplicaron términos y categorías del estilo de: *filósofos* y *novadores*, *filósofos* y *filosofistas*, *filósofos* y *deístas*, *filósofos* y *ateos* o *filosofía* y *filosofismo*, refiriéndose los primeros a lo doctrinalmente correcto y lo segundo a lo antirreligioso o herético.

Otra característica es que, salvo contadas excepciones, prevalecía un concepto unitario sobre los escritores Ilustrados franceses que favoreció que fueran habituales generalizaciones como la siguiente “consúltense los escritos de sus principales jefes [del filosofismo], Voltaire Rousseau, D’Alembert, Diderot etc., y en ellos [/] veremos reproducirse las mismas disputas, los mismos errores, los mismos excesos [que ocurridos en la época de la antigüedad clásica]; y mostrar por segunda vez al mundo, que en el estudio de las verdades religiosas, morales y políticas, la razón, que no está ilustrada por la revelación, no es más que un instrumento ridículo entre las manos de los hombres; instrumento, si bien del todo ineficaz para poder fabricar con él la constitución política del pueblo más pequeño e insignificante, como lo ha acreditado la experiencia, el más capaz para atacar todo culto o creencia religiosa, y para echar por tierra y reducir a la nulidad, las más poderosas monarquías y florecientes repúblicas”.³⁸³ En ocasiones esta idea es tan poco clara que llega a confundirse a los racionalistas y empiristas con los propios Ilustrados.

Si bien la hemerografía presenta una serie de lugares comunes en torno a estos autores –más producto de la copia y modificación de conceptos que de una lectura crítica de contenidos–, no podemos negar que hubo un esfuerzo por parte de *El Católico*, entre 1846 y 1847, por dar a conocer, al tiempo que debatir, las especificidades en el pensamiento de los filósofos ilustrados más cuestionados por la autoridad religiosa; aunque habría que mencionar que, a su vez, el ejercicio tampoco estuvo exento de las generalidades mencionadas dado que al presentar la propuesta al público, los editores advertían “los filósofos de que vamos a hablar en los artículos siguientes, formaron una liga

³⁸³ “La enseñanza pública”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, marzo 22 de 1851, tomo 1, núm. 12, pp. 364-365.

entre sí para minar hasta sus fundamentos el cristianismo, al que se propusieron llamar con el nombre de superstición”.³⁸⁴

El 5 de diciembre de 1846 se publicó la primera de tres entregas dedicadas a Francisco-María Arouet, mejor conocido como Voltaire. Tras reconocer en él a un hombre con una gran facilidad para el trabajo, un espíritu fecundo así como una audacia y una astucia poco comunes en su tiempo, el autor del artículo destacaba que, pese a poseer estas y otras virtudes, Voltaire fue incapaz de hacer algo bueno de su vida, mucho menos en su calidad de filósofo, pues:

Es de notarse que entre sus muchas obras no hay una sola verdaderamente filosófica que haya contribuido al adelanto de la ciencia o le haya sido de alguna utilidad. Nunca se propuso el autor un plan científico, ni abrazó ni sostuvo ningún sistema conocido; de todo quiso hablar, y las más veces en tono de chuscada, pero nada profundizaba; amontonaba aventuradas aserciones y gratuitas suposiciones, descaradas mentiras, chocarrerías, dichos mordaces, sacrílegas irrisiones, y todo era bueno para él, con tal de que así manifestase talento, diese que reír y adelantase su obra favorita de echar por tierra el cristianismo; no tiene más objeto su filosofía [...].³⁸⁵

Pese al descrédito anterior, se comentaba que el texto más pernicioso escrito por él fue el *Gran diccionario filosófico*, texto que bien podía ser estudiado por los ignorantes, los ateos, los deístas, pero no por los amigos de la verdad y las personas devotas, quienes sentían al leerla una gran indignación por burlarse y menospreciar al cristianismo, una constante a lo largo de sus escritos obra pues “en todas ellas y hasta en aquellas en que no viene al caso, reina una impiedad atrevida, un ateísmo descarado, y algunas veces tal vez vergüenza en las expresiones, que apenas pueden creerse [...]”.³⁸⁶

³⁸⁴ “Filosofía. Filósofos del siglo XVIII. Voltaire”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 5 de diciembre de 1846, tomo 3, núm. 15, p. 350.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 351.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 424. Gran parte de las críticas que las publicaciones periódicas vertieron contra los filósofos ilustrados se dedicaron a Voltaire por sostener que la religión católica era una superstición y afirmar que “si Dios no existiera, habría que inventarlo”. Cfr. Klimke, Federico y Eusebio Colomer. *Historia de la filosofía*. 3a edición, Editorial Labor, Barcelona, 1961, pp. 460-461 y “La enseñanza pública”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, marzo 22 de 1851, tomo 1, núm. 12, p. 368.

Sin considerarlo menos peligroso que Voltaire, pese a dedicarle un número considerablemente inferior de páginas, la serie prosiguió con Denis Diderot. Al igual que en el caso anterior, se empezó por destacar algunas de sus virtudes, como la audacia, el celo y la constancia, para posteriormente lamentar que las hubiera puesto al servicio de la irreligión. Se aseguraba que en su afán por combatir el dogmatismo católico, Diderot dejó a un lado el deísmo para declararse ateo, paso que el periódico no mencionó en el caso de Arouet.

Lo interesante del artículo es que deseaba desacreditar a Diderot no a través de la refutación de sus ideas, sino de los comentarios que sus contemporáneos hicieron de él “con su carácter fogoso y sus exagerados principios, al fin llegó a desagradar hasta a los filósofos incrédulos de su tiempo: Voltaire lo reputaba como hombre peligroso, D’Alembert lo abandonó, Rousseau quebró con él, y el rey de Prusia [Federico II], con relación a él, escribía a D’Alembert en 1774: *Machaca sin cesar una misma cosa... A pesar de que yo soy uno de los más incasables lectores, nunca podría acabar un libro suyo; porque reina en sus obras un tono de suficiencia y una arrogancia que lastiman el instinto de mi libertad*”.³⁸⁷

En enero de 1847 tocó el turno a Juan Jacobo Rousseau. El tratamiento que se le dio fue igual que en los dos casos citados. Se consideraba la lectura de sus obras como funesta y, en particular, perniciosa para la juventud “que no tienen ni la instrucción necesaria ni la fuerza de inteligencia bastante, para distinguir lo verdadero de lo falso, y pronunciar un juicio seguro sobre ideas que están siempre presentadas con los encantos del estilo”.³⁸⁸ Además de que se le acusaba de que en ellas se hallaban cosas inútiles, paradojas, contradicciones, extravagancias, desorden de ideas y “signos manifiestos de insensato orgullo”. En contraste con los otros autores, se aseguraba que debía

³⁸⁷ “Filosofía. Filósofos del siglo XVIII. Diderot”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 26 de diciembre de 1846, tomo 3, núm. 17, p. 424.

³⁸⁸ “Filosofía. Filósofos del siglo XVIII. Rousseau”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*, México, sábado 9 de enero de 1847, tomo 3, núm. 20, p. 472.

ser objeto más de lástima que de rechazo pues a pesar de sus desvaríos conservaba un resto de creencia que lo hacía en extremo desgraciado.³⁸⁹

En esta visión crítica de la labor de los filósofos ilustrados, podemos encontrar una excepción en *La Antorcha*, que el 14 de mayo de 1833 publicó en la sección de Religión una carta firmada por “El Libre por principios”. De él nada sabemos,³⁹⁰ pero es sensato suponer, dado los contenidos de su contribución, que se trataba de una persona liberal e instruida, que probablemente había leído a los autores que citaba y que, dado su interés por vincular la Ilustración con la creencia en Dios, pudiera ser sacerdote o, al menos, haber cursado algunos años en el seminario.

La carta de “El libre por principios” empezó así “sres. Editores de la Antorcha.—Muy señores míos: Los testimonios de los filósofos del último siglo a favor de las verdades fundamentales de nuestra adorable Religión, no pueden rechazarse por los que estiman en pocos los libros escritos por la inspiración divina, y aprecian en mas las obras de la sabiduría humana. Usemos, pues, de esta clase de pruebas, y triunfe la verdad por confesión de sus más obstinados contrarios”,³⁹¹ y, a continuación, sustentaba su petición citando, sin indicar la fuente, a algunos de los filósofos ilustrados.

De Voltaire indicaba que “ignoro si existe alguna prueba metafísica más convincente y que hable con mayor eficacia al hombre, que ese orden admirable que reina en el mundo; y si jamás ha habido un argumento más bello de la existencia de Dios, que éste [sic] versículo: Coeli enarrant gloriam Dei [Los cielos narran la gloria de Dios]. Así que Newton no encontró razonamiento más concluyente y hermoso á favor de la divinidad, que el de Platón, que hace decir á uno de sus interlocutores: 'Vosotros juzgáis que tengo un alma inteligente, porque notáis orden en mis palabras, viendo el orden del universo,

³⁸⁹ *Idem.*

³⁹⁰ Una obra esencial para trabajar los pseudónimos mexicanos es la de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. El libro fue editado en el año 2000 por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

³⁹¹ El libre por principios. “Religión”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 14 de mayo de 1833, t. 1, núm. 44, p. 173.

que está gobernado por un alma soberanamente inteligente"; mientras que de d'Alambert refería "si pudiéramos descubrir la Providencia en el espectáculo de este vasto universo, la encontraríamos en nosotros mismos [...]. Nosotros somos el compendio del universo, y al mismo tiempo la imagen del Criador [...]. Comparemos, pues, los movimientos generales de nuestro cuerpo que no dependen de nosotros, con las leyes generales é inmutables que Dios ha establecido en la materia"; y, finalmente, de Rousseau compartía "la religión de Jesucristo es la perfección de la filosofía. Por los principios no puede la filosofía hacer algún bien, que no lo haga mejor la religión, y esta hace mucho mas, que no puede hacer la filosofía. *Nuestros Gobiernos modernos deben incontestablemente al cristianismo su más sólida autoridad, y que revoluciones sean menos frecuentes*".³⁹²

Las ideas anteriores se hallaban vinculadas a los postulados que la astrología desarrolló en el siglo XVII a partir de la labor de Newton y que en México tuvieron eco en la obra de algunos sacerdotes, como Fray Diego de Guadalajara, y laicos, como Antonio de León y Gama.³⁹³ Consideramos que el hecho de que el autor iniciara con Voltaire no se debió a un capricho u ociosidad pues, es probable, que supiera que fue él quien popularizó las ideas newtonianas en Francia.

A manera de conclusión, podríamos decir que la generalidad de las críticas contra la Ilustración y sus autores halladas en la documentación hemerográfica se centran en la impiedad que provocaron. Este concepto, en el que abundaremos en el siguiente apartado, bien puede ser entendido como la exaltación de la razón para el conocimiento de la naturaleza y del hombre en detrimento de Dios, a través de la revelación, y de la religión.

7.1.2. La razón

La palabra razón, junto con las de fe y de religión, es una de las que más se repite en los periódicos católicos. Más que definir qué era la razón y cómo

³⁹² *Idem.*

³⁹³ *Vid.* capítulo 2.

operaba, prevalecía una postura que tendía a impugnar el concepto que de ella tenían algunos mexicanos del siglo XIX, en particular aquellos que defendían las ideas liberales.

El constante cuestionamiento de este principio en la prensa entre 1833 y 1857 partía de un precepto que no estaba sujeto a discusión: la razón no se hallaba a la altura de la religión pues, a diferencia de ésta “[...] no penetra la causa, que solo una luz superior puede descubrirle; pero siente el efecto. A cada paso ella tropieza con un misterio. Este es el ciego á quien falta un sentido para conocer la manera con que existen las cosas. Cuando nosotros emprendemos profundizar la naturaleza, sondear sus principios, sumergirnos en el examen de las causas, nos hallamos detenidos por una impenetrable oscuridad, nuestras ideas se extravían, se pierden y disipan en la inmensa región de los sistemas”.³⁹⁴

Llegados a este punto, y pese a lo antes señalado, es pertinente indagar más sobre la idea de la razón reflejada en la prensa católica de la primera mitad del siglo XIX. En principio, habría que señalar que no hubo un rechazo *per se* de la razón; es decir, que en primera instancia no era considerada como algo malo; así, un colaborador anónimo escribió en 1846 en *El Ilustrador católico mexicano* “nuestra razón es hecha para la verdad; ella lo reconoce en el ardor con que la solicita por todas partes. Orgullosa á la vez de sus luces, ella se agita para engrandecerlas; y se esfuerza en todas direcciones para ampliar los límites que la circunscriben”.³⁹⁵

De igual manera, se defendía que ella había sido un regalo de la divinidad al hombre:

Pues según esto, si Dios nos dio un entendimiento capaz de conocerle, inteligencia para admirar sus obras, libertad y voluntad para amar su bondad infinita, se infiere legítimamente que si hay

³⁹⁴ “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1. p. 6.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 4.

Dios, hay religión, a no ser que dejemos de ser agradecidos y aún olvidemos que somos racionales.³⁹⁶

Por ser una dádiva divina, la prensa devota asumía que era común a todos los hombres y este es un aspecto importante a destacar pues si los ilustrados, como ya se ha visto, crearon una dicotomía entre razón y religión – verdad y superstición; los editores y escritores católicos, al igual que el clero, disintieron de tal aseveración pues sostenían que “[...] el hombre religioso no adora más que a Dios, y usa libremente de la luz de la razón que le dio para analizar los objetos que se le presentan, sin trastornarlos ni confundirlos”.³⁹⁷ Lo aquí dicho encarnaba la simiente de un pensamiento que vinculaba, sin encontrar en ello una contradicción, a la fe y a la razón, aspecto en el que abundaremos en el apartado de la fe.

Visto así, la razón no era el problema en sí, dado que ocupaba un lugar muy claro y definido en el pensamiento que originó y alimentó a los periódicos católicos. Por el contrario, las disputas se dieron en torno a los liberales mexicanos quienes, influenciados por las ideas del siglo de las luces y como ya se ha mencionado, exageraban las virtudes de la razón y la ofrecían como panacea para todos los males de la humanidad. Es, pues, este concepto del raciocinio, que en su arrogancia de imitar a Dios había excluido la revelación de la vida del hombre, el que era atacado y enjuiciado por ser falsa, por engañar al ser humano al quererse mostrar capaz de develar todos los misterios del universo.

Uno de los inconvenientes que se atribuía a esta razón era el de sus limitaciones. Ella, por naturaleza –o por designio divino, como dirían nuestros autores– no era tan fuerte como se creía pues “el sentimiento más íntimo que la razón humana tiene de sí misma, es el de su debilidad, ella no penetra la causa, que sólo una luz superior puede descubrirle; pero siente el efecto. A

³⁹⁶ “Parte dogmática. Pruebas de la existencia de Dios por las obras de la naturaleza”, en *El Católico, periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 20 septiembre 1845, núm. 4, tomo 1, p. 62.

³⁹⁷ “Fanatismo”, en *El amigo de la religión, agricultura, política, comercio, ciencias y artes*. Puebla, imprenta de Juan N. del Valle, t. 1, suplemento al núm. 4, 1839, p. 104.

cada paso ella tropieza con un misterio”.³⁹⁸ Si la filosofía, y en consecuencia la razón, era incapaz de dar cuenta de todo pues ella misma reconocía la existencia de incógnitas que iban más allá de su entendimiento, ello se debía a dos motivos: la negación de la revelación como fuente de conocimiento y las contradicciones inherentes a los sistemas epistemológicos propuestos por los filosofistas.

Aunque no es el objetivo de este apartado analizar el concepto de la revelación, baste señalar que el 25 de noviembre de 1846 *El Ilustrador católico* publicó un artículo en el que la definía como “aquella operación sobrenatural, por la que Dios instruye á ciertos hombres que sucesivamente instruyen á los otros en las verdades de la moral y de la religión y los enseñan a practicarlas.”³⁹⁹ Al respecto, la postura de los ilustrados en el siglo XVIII y de liberales en el XIX fue la misma al rechazar la confiabilidad de tales verdades por no poder ser verificadas ni por los sentidos ni por la razón y, en consecuencia, desecharlas, tal como refería otro artículo de *El Ilustrador católico* del 16 diciembre de 1846:

Dicen nuestros adversarios, 'la esencia misma del espíritu humano y la justa idea que debe formarse de la divina suprema, excluyen la necesidad de una revelación sobrenatural [...]. Además, el hombre ha llegado á la edad en que tiene conciencia de su razón, está obligado á considerar esta como el supremo medio de conocer, y á conformarse con los decretos de ella en todos sus pensamientos y acciones [...]. El entendimiento humano, obedeciendo á las leyes del pensamiento innatas en él, se ve precisado á referir to[]do lo que percibe por los sentidos y descubre por el pensamiento y la meditación, ya á alguna causa del mundo sensible, ya á algunas fuentes secretas de conocimientos ocultos en el mismo. Seria pues un orgullo insensato en el hombre, si porque no descubriese inmediatamente la causa de un acontecimiento natural ó el origen de la verdadera religión entre los hombres descubierto por las verdades facultades íntimas del alma, las negase absolutamente para explicarlas un acontecimiento sobrenatural y maravilloso, que es imposible demostrar jamás completamente'.⁴⁰⁰

³⁹⁸ “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1. p. 6.

³⁹⁹ “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los herejes”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 25 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 11 p. 244.

⁴⁰⁰ “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los hereges [sic]”, en *El Ilustrador católico*

Ante tal panorama, en 1856 José Joaquín Pesado escribió en *La Cruz* una serie de reflexiones en torno a la posibilidad de que la razón se convirtiera en la real medida de las posibilidades de las cosas. Con cierta turbación, manifestaba que de suceder ello “¿qué medida tomaríamos, la del sabio o la del ignorante? Cada hombre tiene una capacidad limitada, y no pocas veces distinta para abarcar los objetos que lo rodean, para comprenderlos y examinarlos, y para juzgar sobre sus relaciones y diferencias. Si la razón fuese, como acabamos de indicar, la medida de las posibilidades, habría tantas posibilidades como razones, o más bien, tantos universos como inteligencias, todos diversos: cada juicio sería a su vez falso y verdadero: cada verdad cambiaría con la situación, con los caprichos, y con el humor de la persona que juzga: en fin, nada habría fijo, nada estable, nada seguro”.⁴⁰¹

Como el buen polemista que era, Pesado sustentó sus argumentos en una serie premisas alegando que de darse esa situación todas las religiones serían falsas y en consecuencia ninguna verdadera;⁴⁰² no habría revelación y, por lo tanto, no existiría ningún credo que pudiera ser llamado divino; no habría reglas fijas de moral por lo que el mal de un hombre podría representar el bien de otro; no habría gobiernos ni sistemas de justicia pues cada hombre tendría el derecho de actuar conforme su razón se lo indicara y los jueces podrían obrar justo de la misma manera; y, finalmente, el conocimiento quedaría sujeto al valor que le diese cada individuo por lo que tendrían la misma competencia las opiniones del ignorante que las del sabio, las del necio como las del entendido.⁴⁰³

El otro motivo mencionado es el de las contradicciones de los sistemas filosóficos que se ofrecían en contraposición con el religioso. Al respecto, los autores católicos mantuvieron una postura escéptica que, a veces, adquirió

mexicano. México, tipografía de R. Rafael, 16 de diciembre de 1846, tomo 1, núm. 14 pp. 318-319.

⁴⁰¹ J. J. Pesado. “Observaciones sobre el racionalismo”, en *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes*. México, 18 de septiembre de 1856, Tomo III, no. 7, p. 195.

⁴⁰² Aspecto relevante en el pensamiento católico mexicano decimonónico, como se verá al abordar el tema de las discusiones sobre la libertad de culto.

⁴⁰³ *Idem*.

tintes burlones “preguntémonos á nuestra vez á estos adversarios que combaten nuestros misterios con tanta confianza como altivez; preguntémosles si los sistemas que ellos nos oponen no encierran también misterios. ¿Habría alguno entre ellos que ose vanagloriarse de no presentar sino principios claros y fáciles de comprender? [...] ¿Será el materialista? [...] ¿Será el deísta, que se cría un Dios sin providencia?”.⁴⁰⁴ El comentario nos remite a un aspecto muy cuestionado por los defensores de la religión: los misterios o dogmas; que, al entender del autor del escrito, tenían su similar en la filosofía a través del concepto de “causas ocultas”.

Otra discordancia inherente al sistema racionalista, en particular del deísmo, era su tendencia a tomar algunas ideas del catolicismo –aún las supersticiones de las que tanto escarnio había hecho– para cambiarlas de nombre, más no de forma, pues se afirmaba que “la religión que se llama sobrenatural, no es otra cosa que la religión natural bajo una forma positiva, propuesta en nombre de Dios y envuelta en dogmas arbitrarios y fábulas para establecer más fácilmente su autoridad sobre el espíritu de los simples e ignorantes”.⁴⁰⁵

Pero tal vez la mayor inconsistencia que las publicaciones católicas encontraron en los racionalistas era la de su lucha contra la intolerancia –que atribuían al antiguo régimen y a la religión– en contraposición con la intransigencia por ellos mostrada al tildar a los católicos de fanáticos y al actuar contra sus detractores una vez que alcanzaban el poder. Impugnaban, en particular, ese deseo que les llevaba tanto a perseguir a todos aquellos que se oponían a sus principios y máximas como a elaborar leyes “despóticas” para sojuzgar a la oposición. Como ejemplo de dicha postura, se mencionaba lo sucedido el 28 de enero de 1851 en la Cámara de diputados puesto que “tal parece haber sido el objeto de las proposiciones presentadas en la cámara de diputados [...], contraídas a prohibir, en todos los colegios de la república, la enseñanza de aquellos *principios que no estén en armonía con la constitución*

⁴⁰⁴ “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1. p. 8.

⁴⁰⁵ “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los hereges [sic]”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 23 de diciembre de 1846, tomo 1, núm. 15, p. 340.

política del país; imponiendo la obligación de vigilar sobre este punto, y nada menos que como materia de responsabilidad, al gobierno general y gobernadores de los estados; y conminando con graves penas a los directores, rectores, catedráticos o maestros, que no lo hicieren así: de manera, que cuando según los axiomas del mentido *progreso*, no hay autoridad en la Tierra capaz de imponer a los hombres el deber de sujetarse a una creencia religiosa, se pretende establecer una omnipotente e infalible que sancione como dogmas, unos principios políticos puramente expuestos a ser modificados, conforme las circunstancias del país que los adopta”.⁴⁰⁶

A final de cuentas, los mismos autores católicos asumían como normales las contradicciones cuestionadas porque eran el producto de sistemas imperfectos. A su vez, atribuían dicha imperfección a la razón del hombre, un ser perfectible (pero no perfecto), ello, claro está, sin importar los argumentos que los defensores de la razón esgrimiesen a favor de su superioridad pues, como sentenció *El Ómnibus* en 1854 “¿qué son las estériles especulaciones de la filosofía, sus absurdos sistemas, sus dolorosas doctrinas en comparación de este conjunto de verdades tan sublimes y tan sencillas?”.⁴⁰⁷

A lo antes dicho, y para concluir con el tema, debemos sumar otro reproche contra la razón que hallamos en la documentación hemerográfica: los males que había causado en México y el mundo; trastornos que continuamente eran calificados de nefastos, nocivos, ponzoñosos, venenosos...

En su *Historia de la filosofía en México*, Samuel Ramos expresó que en el siglo XIX “los mexicanos heredaban el humanismo optimista del siglo de las luces, creían no solamente en la libertad, sino en el progreso humano, La libertad y el progreso fueron las ideas directrices de la vida mexicana durante [/] el siglo XIX. Más la primera expresión ideal de esta fe fue una expresión política”.⁴⁰⁸ Sin embargo, los periódicos católicos de la época cuestionaban dicho progreso. ¿En qué consistía?, ¿dónde se encontraba?, ¿era intelectual o

⁴⁰⁶ La enseñanza pública”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, 15 de marzo de 1851, tomo 1, núm. 11, pp. 342-343.

⁴⁰⁷ “Sobre la fe”, en *El Ómnibus*. México, jueves 31 de agosto de 1854, año IV, Tomo III, no. 208, p. 1.

⁴⁰⁸ Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*, Imprenta Universitaria, México, 1943, p. 107.

moral, espiritual o material?, ¿qué beneficios había producido al hombre y a la sociedad?

La mayoría destacó, en una instancia inicial, que al negar la revelación divina y marginar la religión del ámbito de lo social, el progreso había destruido “la influencia saludable del cristianismo sobre el individuo y la sociedad”,⁴⁰⁹ por lo que a ambos no les quedaba más que permanecer en un estado de ceguera e ignorancia similares a los que imperaban en los tiempos del paganismo y en los que, tal como se aseguraba que sucedía en el México de entonces, imperaban los adulterios; embriagueces; fraudes; robos; suicidios y, por encima de todo, las revoluciones que, a semejanza de lo sucedido en la Francia del siglo XVIII, cimbraron al siglo XIX como había sucedido, por ejemplo, con las americanas entre 1810 y 1825, la española de 1820 y las liberales europeas de 1830 y 1848.

De lo anterior se desprendía que el progreso prometido por los ilustrados y los liberales decimonónicos poseía un carácter impío porque en su promesa de liberar al hombre de sus cadenas, cualquiera que éstas fueran, no sólo marginó a la religión, también negó la divinidad, lo que se constituía en la mayor aberración posible pues “[...] prescindiendo de Dios, viene a reemplazar este idea una negación; la nada: he aquí porque no hay cosas positivas sin Dios; y porque lo son todas cuando miramos a su providencia”.⁴¹⁰ De igual forma, en la década de los años cincuenta se temió que este ateísmo dejase de difundirse por un medio diferente al habitual –el de las malas lecturas– sino por uno diferente: el de la educación. Y es que en ese tiempo se discutía en el Congreso mexicano la conveniencia o no de establecer en el país un modelo de educativo laico, lo que, como era de suponerse, generó el malestar de los católicos y de la prensa.

⁴⁰⁹ “FELICITACIÓN, ó deseos de buen año para el de 1847”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 6 de enero de 1847, tomo 1, núm. 17, p. 399.

⁴¹⁰ “A la juventud, retrato del siglo XVIII”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 27 de septiembre de 1848, T. 1, no. 21, pp. 354-355.

Así, *El Ómnibus* comentaba, con un dejo de exageración, que las ciudades mexicanas se hallaban pobladas por una nueva clase de jóvenes que definía de la siguiente forma:

Vence a estas víctimas prematuras de doctrinas homicidas errar en las plazas públicas y en rededor de nuestras moradas, como espectros de la muerte y simulacros de la nada: su sólo aspecto aflige la vista y más todavía el pensamiento [...]. Entregados a los apetitos terrenos, sin cuidado del porvenir, sin consuelos celestiales, sin recuerdo, sin esperanzas, sin remordimientos, no existiendo en fin sino por los sentidos; su inteligencia oscurecida apenas deja entrar algunas pálidas luces perdidas bien pronto entre las tinieblas de una estúpida fuga.⁴¹¹

En contraste con lo ocurrido con el tema de los filósofos ilustrados, donde abundaban las generalidades para explicar sus ideas, no sucedió lo mismo con aquellos escritores, ideólogos y políticos mexicanos que, por seguir a los anteriores, se oponían y combatían a la “religión verdadera”. Los documentos hemerográficos católicos dan cuenta de una serie de categorías por medio de las cuales se pretendía encuadrar a los enemigos de la religión. Es importante señalar que no es ésta una clasificación acordada por los periódicos, carecemos de pruebas que pudieran validar tal afirmación; pero si es factible hablar de una cierta tipología producto del ingenio y de las lecturas realizadas por algunos colaboradores.

Una de las primeras clases era la de los herejes que, a diferencia de los de los tiempos de la Reforma y la Contrarreforma, se caracterizaban por someter a “[...] la religión al juicio privado, la ultrajan y destruyen con sus extravagantes comentarios”,⁴¹² con los que negaban la necesidad de una revelación sobrenatural gracias a la gran confianza en lo los sentidos y el raciocinio, en una clara crítica a la filosofía del siglo XVII y, en particular, a las escuelas racionalista y empirista.

⁴¹¹ “La Religión, la falsa filosofía, las ideas liberales exageradas”, en *El Ómnibus*. México, viernes 29 de julio de 1853, Tomo II, no. 113, p. 1.

⁴¹² “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los herejes”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 11 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 9. p. 193.

Existía también el grupo de los deístas, “aquellos sectarios de la religión natural, que admitían la existencia de un Dios, pero negaban la divina providencia, y añadían que Dios no exigía [/] del hombre ningún culto ni obsequio. Admitían una divinidad, pero divinidad ociosa, que indebida en su majestad y gloria, se desdeñaban de cuidar de las cosas humanas, sin hacer caso de las virtudes ni de los vicios de los hombres”.⁴¹³ Para los deístas el Ser Supremo no tenía que recurrir a la revelación para darse a conocer ni para transmitir a los hombres cualquier tipo de conocimiento; en su calidad de gran relojero del universo, les había dotado de inteligencia para que pudieran descifrar todos los misterios de un cosmos que, tras haberlo creado, se desentendió de él al dejarlo bajo el gobierno de sus propias leyes y principios. Es por lo anterior, que los escritores y autoridades católicas no consideraban al deísmo como religión, de ahí que constantemente advirtieran que quien abrazara el deísmo se convertiría en un apóstata de *ipso facto*.

Otra clase era la de los incrédulos, quienes sustentaban que Dios debería dar a cada hombre la religión a través de un medio tan íntimo como la razón. En un artículo editado el 20 de diciembre de 1845, *El Católico* los dividió en las siguientes categorías:

1.- Incrédulos estúpidos: los que sin tener conocimiento alguno de la fe católica o de cualquier otra religión blasfemaban sin cesar contra Dios. “hay una multitud de jóvenes que pertenecen a esta división, los cuales desprecian las canas de hombres respetables, que emplearon su vida en estudiar profundamente las máximas y fundamentos de todas las religiones, y son católicos por convencimiento; pero son despreciados por una juventud atolondrada, que no saben otra cosa que rizar el pelo y la barba, si es que ya la tienen”.⁴¹⁴

2.- Incrédulos viciosos: los que teniendo inteligencia y conocimientos suficientes no pensaban en Dios o en la vida eterna pues “entregados a los deleites, sumergidos en el sueño de la inmundicia, así como son

⁴¹³ “Parte dogmática”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 24 de enero de 1846, tomo 1, núm. 22, pp. 483-484.

⁴¹⁴ “Parte dogmática hay muy pocos ateístas especulativos”, en *El Católico periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 20 de diciembre 1845, tomo 1, núm. 17, p. 361.

semejantes a las bestias en sus acciones, así desearan que sus almas fueran semejantes a las de los caballos como no piensan sino en divertirse, procuran alejar de sí todo pensamiento que los inquiete en el goce de todos los deleites”.⁴¹⁵

3.- Incrédulos bufones: los que, conocedores de su poca instrucción, trataban de evadir toda discusión seria sobre religión con risas, sarcasmo o sátira. “Esta clase de incrédulos es muy numerosa, porque como no necesitan estudiar mucho para hacer este papel en la sociedad, son innumerables los que sea por adulación por vanidad o por especulación, fácilmente se reúnen a la cofradía”.⁴¹⁶

4.- Incrédulos ateos de moda: los que por hacerse pasar por ilustrados, ridiculizaban a la religión y los dogmas. “Como tienen el cerebro vacío de conocimientos profundos, procuran estudiar algunos pasajes del diccionario Filosófico, o de otra obra semejante, y venga o no venga al caso, refieren sus lecciones, y reciben de aplausos de aquellos incrédulos a quienes hemos llamado fatuos. ¡Tiempos desgraciados! [...]”⁴¹⁷. Eran, además, los menos malos pues era usual que al llegar a la vejez, “recuperaran el juicio” y fueran buenos católicos.

Por último se hallaban los ateos, quienes negaban la existencia de Dios y, en su lugar, creían en “*una materia eterna e increada, indiferente para la quietud y para el movimiento una materia que sin necesidad de primer motor, estando en quietud, se da a sí misma el movimiento. Una materia que no tiene inteligencia, ni conocimiento, pero que por el concurso fortuito y movimiento causal de sus partes produce el cielo, el Sol, la Luna, las estrellas: ejecuta la obra más acabada de sabiduría, de prudencia y de discreción, sin tener inteligencia alguna: una máquina compuesta de millones de millares de ruedas, tornillos, eslabones y resortes; pero al mismo tiempo sin que haya ni criador, ni maestro, ni director, ni artífice alguno*”.⁴¹⁸ En ese sentido, el cardenal francés Jacobo Bossuet fue contundente al asegurar que para los ateos el hombre era

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 362.

⁴¹⁶ *Idem.*

⁴¹⁷ *Idem.*

⁴¹⁸ “Parte dogmática”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 24 de enero de 1846, tomo1, núm. 22, p. 481.

tan sólo materia organizada.

Vistas ya las críticas contra la razón arrogante y sus excesos, es el momento de estudiar las propuestas que las publicaciones periódicas dedicaron a la defensa de la fe.

7.1.3. *La fe*

Las publicaciones periódicas, junto con los folletos, sermones, pastorales y demás documentos oficiales, fueron algunos de los instrumentos que la Iglesia utilizó para combatir a sus enemigos y para defender y exaltar la fe, pilar en el que se encarnaba la religión. Para tal fin, los articulistas y editores se dieron a la tarea de mostrar las bondades de la fe; destacar la importancia de los dogmas –tan cuestionados por los filosofistas–; determinar si existía algún vínculo entre la fe y la razón, y, en caso de ser ello correcto determinar de qué maneras se daba, o podía darse, tal relación.

Empezaremos por definir el concepto de fe en la prensa católica. En ella prevalecía la idea de que era un don que el hombre había recibido de Dios y con el que podía tomar “una verdad a donde no puede llegar nuestra inteligencia, no ciertamente porque se nos oculte del todo, toda la verdad misteriosa, y cuya expresión conocemos sin embargo, sino porque no concebimos cómo se han ligado dos términos de la proposición que expresan misterio”.⁴¹⁹ Expresado de otra forma, era una virtud que facultaba al ser humano para conocer ciertas verdades reveladas por Dios y creer en ellas precisamente porque provenían de Él.

La fe se constituía en una fuente de conocimiento válido a través de la revelación divina, de esa operación sobrenatural por la que Dios se manifestaba y daba a ciertos hombres las verdades morales y religiosas para que, a su vez, las compartieran con sus semejantes y les enseñaran a ponerlas en práctica. Se alegaba que si era posible que un hombre pudiera compartir

⁴¹⁹ “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los herejes”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 18 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 10. p. 217.

con otro su pensamiento, por qué Dios, en su infinita perfección, no podría hacerlo.

De lo anterior se desprendía otra característica de la revelación y era que, a diferencia de los conocimientos alcanzados a través de la razón, los manifestados por Jesucristo eran los únicos realmente verdaderos y trascendentales:

Si el entendimiento humano es tan ansioso de conocimientos, con frecuencia puramente especulativos, y que no tienen otro mérito que ser posesiones nuevas, agregadas á su dominio; ¿en qué estima no deberá tener él tener á aquellas verdades preciosas, que tienen con él las más íntimas relaciones, que le manifiestan su autor, le revelan su origen, le descubren su término, le marcan su carrera; que son, en fin, los fundamentos de toda instrucción, los principios de toda virtud, los manantiales de toda felicidad? Pero estas verdades sublimes que tanto importa al hombre conocer, era esencial que Dios se dignase comunicárselas.⁴²⁰

Los conocimientos revelados por la divinidad eran nombrados dogmas o misterios. Para rebatir los ataques impíos en torno a la materia, y para no caer en algo similar al concepto de “causas ocultas” que los católicos cuestionaban a la filosofía, en *El Ilustrador católico* se explicó, aunque de manera un tanto enredada, que “la palabra *misterio*, que significa una cosa oculta, se toma aquí por una verdad á donde no puede llegar nuestra inteligencia, no ciertamente porque se nos oculte del todo toda la verdad misteriosa, y cuya expresión conocemos sin embargo, sino porque no concebimos cómo se han ligado dos términos de la proposición que expresan misterio. De ahí proviene la oscuridad”,⁴²¹ una oscuridad producto de su origen divino y de una naturaleza que le hacía desplegarse ante la mirada azorada del hombre como una perspectiva inmensa, como una región tan vasta que por más que se buscasen sus límites éstos ni siquiera se vislumbraban. Justamente esta imposibilidad de abarcarlos en su totalidad, hacía de los dogmas una fuente de esperanza y de iluminación para el alma.

⁴²⁰ “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1. p. 4.

⁴²¹ “Tratado de la verdadera religión contra los incrédulos y los herejes”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 18 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 10. p. 217.

Sin embargo, lo anterior no respondía a una de las preguntas más recurrentes de la época: ¿cómo demostrar que éstos no eran producto de la imaginación? Una respuesta, un tanto excluyente pues no aplicaba a cualquier persona, era que quienes se dedicaban a meditar sobre los misterios hallaban entre ellos una liga en la que éstos se iban concatenando entre sí hasta formar un sistema completo de religión que no se podía alterar sin destruirlo; otras veces, en cambio, sostenían que los dogmas eran claros y evidentes, dado que, alegaban que si un misterio no era claro, ¿cómo se podía creer? Finalmente, el argumento más socorrido era que la fe no sería una virtud si sólo creyera en verdades evidentes producto de la acción del intelecto y los sentidos.⁴²²

Ahora bien, de todos los dogmas defendidos por la Iglesia, los periódicos católicos se centraron en el fundamental: la existencia de Dios. Al respecto, decía *El Católico*, eran muchos y muy evidentes los testimonios y pruebas irrefutables “del unánime consentimiento de todos los pueblos de la Tierra predica que existe un Dios omnipotente; y aunque las naciones bárbaras no conocen cual era este Señor, pero ellas confiesan que lo hay, y le honran y veneran a su manera. No puede dudarse que así como nuestro Creador imprimió en nuestros corazones una inclinación natural para amar y reverenciar a nuestros padres, así también imprimió otra inclinación natural para que amásemos a nuestro Señor, para Creador y conservador de nuestro ser y de nuestras acciones”.⁴²³ El artículo referido es sumamente llamativo porque, en una primera instancia, apelaba a la idea de que todos los hombres, creyentes o paganos, tenían conocimiento de la divinidad en sus diversas manifestaciones en virtud de que Dios había impreso en sus corazones tal certeza, lo que es a nuestro entender un principio muy afín al innatismo defendido por Descartes.

⁴²² Cfr. “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1. p. 10, “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 23 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 2. p. 25. “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 25 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 11 p. 243.

⁴²³ “Parte dogmática. Pruebas de la existencia de Dios por las obras de la naturaleza” en *El Católico, periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 20 septiembre 1845, tomo 1, núm. 4. p. 61.

Otra prueba de la existencia divina, se decía, era el propio hombre. Se invitaba a los lectores a que observaran sus cuerpos, la relación simétrica perfecta que guardaban sus miembros, la interacción que sostenían los unos con los otros así como los servicios que prestaban al hombre y la manera en que satisfacían sus necesidades⁴²⁴; todas y cada una de ellas pruebas suficientes de la existencia de Dios pues ningún azar era capaz de dar vida a una obra tan perfecta.

A manera de breve conclusión, pondremos unas cuantas líneas de un artículo publicado en el año de 1854 por *El Ómnibus* que sintetiza lo que representaba el dogma de Dios para los articulistas y lectores católicos mexicanos en la mitad del siglo XIX:

Dios ha hecho bien todas las cosas en el orden de la naturaleza. Todo en ella está lleno de su majestad y de su grandeza; se nos descubre bajo innumerables maravillas, y ciertamente en vista de tan portentoso espectáculo, nos sentiríamos elevados sobre nosotros mismos, si no estuviésemos entorpecidos por la insensibilidad soporífera [...].

¿Hay nada tan grande, tan sublime, como lo que la religión nos enseña con respecto a Dios, es decir, en lo que concierne nuestro último fin y los medios de llegar a él? Esta palabra, *creo en Dios*, esta palabra que todo cristiano, que el pobre labrador repite todos los días, no la han podido pronunciar los filósofos paganos, los ingenios más fastos, ilustrados con las solas luces de la razón. Ninguno ha pasado de la duda, ninguno ha dicho con esta sencillez y esta fuerza: *creo en Dios*. Es porque sólo Dios podía elevar el espíritu del hombre hasta él; es porque sólo Dios podía poner en su corazón la fe, sobrenatural, don infinito tanto en su esencia como en sus efectos.⁴²⁵

Así, las publicaciones periódicas religiosas defendían la fe y, con ello, también salvaguardaban la religión verdadera. Su idea era protegerlas de los ataques de los enemigos exaltando sus bondades y virtudes, mostrando un rostro diferente al presentado por los filosofistas y liberales.

⁴²⁴ Cfr. “Parte dogmática. Pruebas de la existencia de Dios por las obras de la naturaleza”, en *El Católico, periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*, México, sábado 20 septiembre 1845, núm. 4, tomo 1, p. 62.

⁴²⁵ “Sobre la fe”, en *El Ómnibus*. México, martes 29 de agosto de 1854, año IV, Tomo III, no. 206, p. 1.

7.1.3.1. Los vínculos de la fe y la razón

Después de lo expuesto hasta ahora es importante abundar en una idea que rondaba en los periódicos estudiados, así como en la Iglesia católica mexicana y en la del resto del mundo: la relación entre fe y razón. Para ellos existían, , en realidad, dos conceptos de razón: la ilustrada, heredada por los liberales, y la bienhechora, por llamarla de algún modo. La primera, como ya se ha visto, era acusada de perseguir a la religión y de ser egoísta, exaltada e intolerante; cualidades que no eran propicias ni siquiera para entablar un debate, pues más que ser un intercambio de ideas entre dos posturas contrapuestas, devino en una toma y defensa de posiciones no dialogante entre los que apoyaban a la fe como los que hacían lo propio con la razón.

A diferencia de lo anterior, la prensa católica sostenía que existía una razón bienhechora que no se anteponía a la fe sino que, por el contrario, dialogaba, colaboraba interactuaba y se sometía a ella de una manera muy parecida a como lo había planteado Santo Tomás de Aquino⁴²⁶ y como se sostuvo hasta el siglo XVIII. Si bien una y otra eran regalos que Dios había dado al hombre y que ambos cumplían con funciones claramente diferenciadas, la razón bienhechora comprendía su obligación de someterse a la fe en aquellos menesteres que excedían la fuerza del entendimiento humano.

Dicha postura la podemos encontrar ya en *El Telégrafo* que, pese a su carácter oficial, defendía la unión entre fe y razón al citar a Madame Stäel “la libertad, la virtud, la gloria, las luces, este cortejo imponente del hombre en su dignidad natural, estas ideas aliadas en sí; y cuyo origen es el mismo, no podrían existir por sí solas. Las almas que se complacen á adherir el destino del hombre á un pensamiento divino, ven en este conjunto, en esta relación íntima entre todo lo que es bien, una prueba de más de la unidad moral, de la

⁴²⁶ Cfr. Santo Tomás de Aquino. *De Veritate*, q.14, a.9, ad 2, en Haffner, Paul. “Discurso en ocasión de la presentación del libro: ‘El Misterio de la Razón’”, en *Ecclesia*. Roma, Volumen XVII, número 1, 2001, pp. 99-100, <http://www.upra.org/archivio_pdf/232.pdf> (12/marzo/2008).

unidad de concepción que dirige este universo”.⁴²⁷

De nueva cuenta nos volvemos a encontrar con esta idea en 1846 en *El Ilustrador católico*, publicación que sostenía el carácter racional de la fe cristiana, y en donde la razón cumplía la función de mostrar los principios que estaban a su alcance, a alejar la superstición y el fanatismo de la religión, a defender ésta de los ataques de los impíos y a reconocer la utilidad y veracidad de los dogmas. Aseguraba que así como la revelación sometía sus pruebas al examen de la razón, la segunda sujetaba sus ideas a los decretos de la primera para que, de este modo, ambas marcharan frecuentemente unidas para apoyarse y socorrerse mutuamente, entonces, argüía, “¿qué malhadado interés ha podido, pues, en estos últimos tiempos hacerlas mirar como dos potencias rivales que se dispu[er]tan el imperio de los espíritus?”⁴²⁸ El artículo terminaba invitando a acabar de una vez por todas con esta falsa dicotomía para restituir la unidad entre ambas formas de conocimiento.

En 1848, *La Voz de la Religión*, se sumaba a este llamado con cierto optimismo puesto que aseguraba que la idea de la fe como tirana de la razón era una mentira propia del siglo XIX, al que se refería como “siglo cadáver, al que cada vez menos personas hacen caso.”⁴²⁹ Un año más tarde, publicó la transcripción de una homilía en la que se inquiría “¿qué importa que el hombre esté dotado de razón y que haya verdades que pueda con ella conocer? Si éstas no están a su alcance o aunque lo estén, si no tiene luz por cuyo medio puede verlas, la razón será nula respecto de ellas como nos son inútiles los ojos para ver los objetos que tenemos a mucha distancia, que nos rodean en tinieblas. La razón es la potencia [...] del alma y necesita una luz que le venga del cielo o de otros hombres iluminados, para ver su objeto así como los ojos del cuerpo necesitan de otra luz que viniendo del cielo y dando color a las cosas se las hacen visibles corporalmente. Esto, que no puede ser puesto en duda por ninguno que hay meditado sobre su ser, se hace más palpable

⁴²⁷ “Pensamientos de Madama Stael”, en *El Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*. México, imprenta de José Ximeno, 14 de junio de 1833, t. 2, núm. 35, p. 4

⁴²⁸ “Discurso sobre la excelencia de la religión católica”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 16 de septiembre de 1846, tomo 1, núm. 1, pp. 5-6.

⁴²⁹ “A la juventud, retrato del siglo XVIII”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 27 de septiembre de 1848, T. 1, no. 21, p. 355.

respecto de las verdades que son superiores a la razón humana. Éstas no sólo no las verá sin luz que de arriba se le comunique, sino que necesitará para verlas un auxilio que la eleve sobre sí misma, así como para distinguir algunas estrellas fijas necesitan los ojos en socorro del telescopio”.⁴³⁰

Son de destacar el tono del artículo, conciliador aunque no tan optimista como el anterior; la fe presentada, en una referencia constante en la prensa católica mexicana de la época, como luz celestial que iluminaba al entendimiento, y una referencia más material del cielo a través de la mención de las estrellas y el telescopio, elementos propios de una ciencia que, según los filosofistas, se oponía por natura a la fe y a la revelación. En ese sentido, también vale la pena señalar que es posible hallar en *La Voz de la Religión* un deseo por no anatematizar a la filosofía en general, pues ello sería una inconsecuencia dado que ésta era uno de los recursos que poseía la razón para alcanzar las verdades que le eran propias, lo que llevó a uno de sus articulistas a distinguir entre la buena y la mala. “La verdadera filosofía depende de la religión revelada; sólo el filosofismo del siglo es el que la contradice y combate. Más los incrédulos son sofistas, no tienen sino el orgullo de parecer filósofos, y la necia vanidad de darse ese nombre; por eso les cuadra exactamente lo que se ha dicho 'que la poca filosofía o artificial filosofía conduce a la irreligión y al ateísmo’”.⁴³¹

Por el contrario, en la década de los años cincuenta el tema decayó y no sólo por lo artículos o las menciones que de él se hicieron, también en la intensidad de los contenidos, donde ya no se pretendía debatir o convencer sobre la unión entre la fe y la razón, sino más bien dar testimonio de que era de este modo cómo se debía dar el vínculo. *El Espectador de México* señalaba en su prospecto que “el error se ha valido de las ciencias y de la literatura para lograr sus fines [...]. Restituyamos, pues, a la ciencia su condición esencial, volvamos las letras a la fuente que las lava y las fertiliza [se refería a la fe]; y sobre todo hagamos que sirvan al triunfo definitivo de la verdad, ya que a la

⁴³⁰ “Homilía sobre la luz de la razón”, en *La voz de la religión*. México, sábado 10 de febrero de 1849, tomo 2, no. 12, p.182.

⁴³¹ “La religión y la filosofía”, en *La voz de la religión*. México, sábado 21 de abril de 1849, tomo 2, no. 32, p.498.

verdad deben el ser”,⁴³² mientras que en 1855 el *Semanario de Religión, ciencias, literaturas y artes* se limitaba a asegurar que “siempre hemos creído que las ciencias y las letras tienen que llenar una misión gloriosa en nuestro siglo, volviendo a ser esclavas de la fe y de la verdad, ya que por tantos años lo han sido de la impiedad y de la mentira”.⁴³³

Al revisar la historia de México entre 1833 y 1857 hallaremos que las relaciones entre fe y razón en la prensa confesional no prosperaron en los ámbitos filosófico o teológico; al menos no en el campo de las publicaciones periódicas, donde adquirieron, como se verá a continuación, un carácter más ideológico y, particularmente político, y en el que ambas formas de conocer se encarnaron respectivamente en la Iglesia y el Estado; se constituyeron en proyectos de nación las más de las veces divergentes, y se caracterizaron por la confrontación y la toma de posturas y no por la colaboración y, mucho menos, por la sumisión.

7.2. La materialización de las disputas entre fe y razón

La publicaciones periódicas católicas son muy generosas en ejemplos sobre las diversas formas en las que la fe/Iglesia y la razón/Estado se contrapusieron no sólo en el siglo XIX sino también en el XX, lo que hace de las publicaciones periódicas en especial una fuente de información pródiga para quien estudia el pasado, pues en opinión del historiador mexicano Andrés Lira: “[...] la importancia de la prensa periódica como parte de la historia política que se reconstruye e interpreta”.⁴³⁴

Para los fines del presente estudio, como ya se hizo mención en el primer capítulo, escogimos trabajar los rubros del patronato, bienes del clero y libertad de cultos por considerarlos los que mayor interés y riqueza aportan y por ser, también, los que mejor vinculan las publicaciones periódicas religiosas con la

⁴³² “Prospecto”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, enero 4 de 1851, tomo 1, núm. 1, p. 6.

⁴³³ “Prólogo”, en *Semanario de Religión, ciencias, literatura y artes*. México 1855, tomo 1, p. I

⁴³⁴ Lira, Andrés. “La prensa periódica y la historiografía del siglo XIX”, en Cano, Aurora, (coord.) *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias)*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Hemeroteca Nacional, 1995, p. 13.

documentación periódica producida por la Iglesia católica y con aquellas de aparición irregular, como los folletos, hojas volantes, etc., que será estudiada en la tesis doctoral.

7.2.1. *El patronato real*

Al igual que lo sucedido con la prensa liberal, el Patronato fue la temática que menos importancia tuvo de las tres que abordamos en el presente estudio. En este caso, sólo contamos con un periódico para trabajarla. *La Antorcha* publicó contribuciones y un extracto de un documento oficial entre mayo y julio de 1833. Ello se debió, tal como afirmamos en el capítulo anterior, a que a partir de la década de los años cuarenta el tema perdió fuerza cuando las autoridades nacionales reconoció que las condiciones bajo las cuales quería ejercer este derecho no eran viables.

Bajo la presidencia provisional de Valentín Gómez Farías, la Comisión Eclesiástica de la Cámara de Senadores abordó la cuestión del Patronato y emitió en mayo de 1833 un breve dictamen, favorable al gobierno, que *La Antorcha* compartió con sus lectores:

Art. 1. El Patronato de la Iglesia Mexicana reside radicalmente en la nación, y su ejercicio se arreglará por una ley particular. 2. Se exigirá juramento de sostener el artículo anterior a los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos, a los Cabildos eclesiásticos, Prelados de las órdenes religiosas, y a todos los individuos del clero secular y regular. 3. El que se resistiere a prestar este juramento, o lo hiciere con restricción será privado de las temporalidades anexas al beneficio que obtenga.
Sala de comisiones del Senado. Mayo 6 de 1833.— *Acosta. – Troncoso. – Pacheco Leal.*⁴³⁵

Que el periódico publicara tal ley, netamente de corte liberal, no significaba que la apoyara. Por el contrario, su inclusión se dio al interior de un artículo sin firmar en el que su autor la tachaba de peligrosa e impolítica. Lo primero porque era una clara violación a la postura de la Iglesia católica en

⁴³⁵ “Dictamen de la Comisión Eclesiástica de la Cámara de Senadores, sobre que el patronato de la iglesia mexicana reside radicalmente en la nación”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*, México, miércoles 22 de mayo de 1833, t. 1, núm. 52 p. 205.

México, que se había declarado la poseedora del derecho de Patronato en tanto el Papa se pronunciaba al respecto; e impolítica no sólo porque era una medida unilateral que obstaculizaba las pláticas que el representante mexicano sostenía con el Santo Padre, también porque “además de propender a la división de los ciudadanos, y dar vocación a las reclamaciones que se ha dicho, podría dar lugar a que se realizasen los destierros con que amenaza a personas respetadas, muy veneradas en los pueblos, y porque siendo los congresos unos cuerpos representativos de la Nación deben guardar consecuencia los unos con los otros, principalmente en materias que tienen relación con otras Potencias y Naciones”.⁴³⁶

El argumento que sostenía el Congreso para defender tal postura era que había sido la nación la que hizo las veces de patrona de la Iglesia al haber fundado, edificado y dotado los templos desde la época inmediatamente posterior a la conquista y hasta consumada la independencia. No obstante ello, un colaborador, que prefirió permanecer en el anonimato al usar las siglas J.M.A.E. y quien demostró tener mucho conocimiento del derecho canónico, arguyó un par de días después que “[...] el solo hecho de dotar, edificar, o fundar jamás hubiera dado al fundador, dotador, o edificador el patronato, si la Iglesia no se hubiera concedido; y no se entiende como sea derecho a radicar el que depende de la voluntad de otro”.⁴³⁷

Cinco días más tarde, *La Antorcha* publicó un artículo de D.D. quien planteó el tema con cierto ingenio y dramatismo. Si bien empezó por coincidir con los diputados en su idea de que la nación era la poseedora del Patronato, lo que es de llamar la atención dado el sesgo de la publicación, a la mitad del texto dio un giro efectista argumentación al lamentar que “mas lo que embarga mi corazón, es el advertir que en materia de tanta trascendencia, que llega a la validez o invalidez de innumerables actos de nuestra conciencia que pueda salvarnos o condenarnos, se ha de querer prescindir del Papa, quien como sucesor de S. Pedro, él sólo es quien puede por sí, o por medio de aquellos a

⁴³⁶ *Ibid*, p.212.

⁴³⁷ J. M. A. E. “Religión. Patronato”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México viernes 24 de mayo de 1833 t. 1, núm. 54 , p. 214.

quienes comunica sus facultades, dar Pastores a la grey de Jesucristo [...]”.⁴³⁸ Podemos afirmar que el autor defendía la postura de que puesto que el tema del Patronato era de naturaleza religiosa, sin importar las consecuencias políticas que de ello derivasen, el Congreso mexicano no debía perder el tiempo en estos menesteres pues correspondía solamente al representante de Cristo en la tierra solucionar la cuestión.

Las presiones ejercidas por la Iglesia a través de diversos medios, incluidos en ellos los periódicos, surtieron efecto pues el sábado 22 de junio *La Antorcha* celebraba que de último momento “[...] la ley de Patronato que, según ha dicho, el Emmo. Sr. Ministro de Justicia [Miguel Ramos Arizpe] y se sabe de público y notorio, fue devuelta por el señor Santa Anna, con observaciones muy sólidas y juiciosas”.⁴³⁹ Antonio López de Santa Anna llevó a cabo este movimiento porque estaba por retomar el poder ejecutivo de la nación y deseaba hacerlo en paz y sin tener en la Iglesia a un rival.

7.2.2. Los bienes de la Iglesia

El de los bienes del clero es uno de los temas más espinosos en la historia de México. Abundante en información, los periódicos católicos nos brindan una visión propia que transita desde las constantes demandas del poder político para que la Iglesia le facilitara recursos económicos con los que sanear sus finanzas o, bien, afrontar problemas como la guerra contra Estados Unidos entre 1846 a 1848, hasta la aplicación de los principios utilitaristas para hacer circular la riqueza y, como ganancia secundaria, debilitar a la que entonces era la institución cuyo poder económico, político y social rivalizaba con el del Estado.

En contraposición con lo sucedido con el Patronato, el tratamiento de la cuestión de los bienes de la Iglesia vino de menos a más, tal como sucedió en

⁴³⁸ D. D., “Religión. Patronato”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, martes 4 de junio de 1833, t. 1, núm. 65, p. 258. Una postura similar a esta la podemos hallar en el siguiente artículo: J. H., “Religión. Patronato”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, miércoles 5 de junio de 1833, t. 1, núm. 66, p. 261.

⁴³⁹ “La Antorcha. México 22 de junio”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, sábado 22 de junio de 1833 t. 1, núm. 83, p. 332.

las esferas política y pública donde el tema devino en uno de los más frecuentes a partir de la segunda mitad de los años cuarenta del siglo XIX para llegar a ser, en la siguiente década, uno de los más importantes, sino es que el fundamental.

Son cuatro las fuentes de las que bebió la prensa católica para abordar el tema: documentación oficial (decretos, leyes, sesiones del congreso), artículos, colaboraciones de lectores y correspondencia sostenida entre las autoridades políticas y religiosas del país.

En 1833 encontramos en *La Antorcha* una sola referencia al tema de los bienes del clero. Se trataba de la transcripción de una propuesta presentada por el diputado Anastasio Zerecero quien, en apoyo al gobierno liberal de Valentín Gómez Farías, defendió la creación de un banco de capitalización de empleos financiándolo con los bienes mexicanos, propiedad del Duque de Terranova y Monteleone (heredero directo de Hernán Cortés) y con aquellos que eran propiedad de los religiosos destinados a las misiones en Filipinas.⁴⁴⁰ Pese a haber sido aprobada la propuesta, sabemos que cuando Santa Anna retomó el poder ese mismo año, la anuló.

Si bien la siguiente la referencia apareció a inicios de 1847, año generoso en información sobre el asunto como consecuencia de un intento de hipoteca forzosa por parte del poder civil, *El Ilustrador católico* optó por reproducir un artículo publicado en 1837 por *El Diario de gobierno* en el que daba cuenta de una situación similar al señalar que si bien la petición del gobierno a la Iglesia para que hipotecase algunos bienes, respondía a intereses nobles y patrióticos,⁴⁴¹ también se cuestionaba si detrás de dicha petición no se ocultaban los enemigos de la Iglesia para acabar con su erario y envilecer a los sacerdotes.

⁴⁴⁰ “Extracto [sic] de las sesiones del congreso general. Sesión de la Cámara de Diputados del día 11 de abril de 1833”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 16 de abril de 1833, t. 1, núm. 16, p. 62.

⁴⁴¹ Son patrióticos pues Francia acababa de invadir el puerto de Veracruz y el gobierno necesitaba reunir fondos para rechazar al invasor. Este era motivo por el que solicitó la hipoteca de bienes al clero.

El tema rebrotó de nueva cuenta en la hemerografía católica en 1845 cuando el 15 de noviembre de 1845 apareció en *El Católico*⁴⁴² una defensa, sino es que apología del derecho de la Iglesia a poseer bienes que se sustentó en dos ideas: las propiedades en manos de la Iglesia generaban riqueza y naciones como Francia y la Inglaterra anglicana recién habían autorizado a la Iglesia católica a adquirir bienes raíces. Meses después, en enero de 1846, publicó un ensayo en el que la publicación se declaraba abiertamente contraria a que los bienes del clero pasaran a manos del Estado, es decir, que se nacionalizaran pues “supongamos que se venden los bienes que en el día posee el clero ¿Cuáles serán los resultados? ¿Lograríanse las mejoras que de su venta se esperan? ¿Veríamos el éxito feliz de las pomposas teorías de los nuevos alquimistas que consuman lo más precioso del oro y del tiempo en procurarse la piedra filosofal, que antes de hacerse compacta ya se ha disipado en humo? Lejos de ser así, bien podemos asegurar con el real profeta, que estos soñadores de felicidades durmieron su sueño, y al despertar encontraron sus manos vacías de las riquezas que se figuraban acumular todo sería una ilusión, un fantasma, un engaño. Esto sucedió en Inglaterra, esto en Alemania, esto en Francia, esto en España, y esto sucedería en América”.⁴⁴³

A finales del mismo año, y en plena invasión norteamericana, apareció en *El Ilustrador* una noticia en la que se apuntaba que el gobierno solicitaba de nueva cuenta al clero un auxilio, ahora por un millón de pesos. Además de justificar la necesidad que la Iglesia tenía de esos bienes –para emplearlos en las necesidades propias, para cumplir con la voluntad de los fundadores y donantes, y para socorrer las necesidades de los menos favorecidos–, el documento presentaba varias características que son dignas de mencionar. Se volvió a hacer mención a lo sucedido en 1837, si bien se confesaba que no era fácil comparar la situación de entonces con la acaecida diez años atrás, se mostraba por primera vez correspondencia oficial, en este caso del ministerio de justicia y asuntos eclesiásticos y se tomaba una postura amenazante ante

⁴⁴² “Política Cristiana. El sacerdocio y el estado son dos autoridades independientes en la posesión y administración de sus propios bienes”, en *El Católico periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 15 noviembre 1845, tomo 1, núm. 12, p. 271.

⁴⁴³ “Política cristiana. El sacerdocio y el Estado son dos autoridades independientes en la posesión y administración de sus propios bienes”, en *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 3 de enero de 1846, tomo 1, núm. 19, p. 365.

los obispos mexicanos pues “si alguna vez nuestros obispos quieren socorrer necesidades extraordinarias [...], se creen dispensados de la cánones *ipsi vident*: nosotros no censuramos su conducta; pero tampoco permitiremos que se apoye en una sentencia verdadera, pero vaga y genérica, susceptible de mil aplicaciones oportunas o abusivas”.⁴⁴⁴

La advertencia anterior nos hace pensar en que aunque *El Ilustrador* era una publicación católica que contaba con los apoyos suficientes en el cabildo metropolitano (de lo contrario no hubieran podido tener acceso a la correspondencia oficial), gozaba de cierta independencia que le permitía hacer las veces, aunque fuera de manera ocasional, de órgano de presión por parte de los laicos contra la jerarquía.

Todo ello nos lleva a plantear una interrogante fundamental para comprender de mejor modo la cuestión: ¿los eclesiásticos tenían o no el poder para vender los bienes de la Iglesia? Si bien este fue un tema que se abordó con mucho detalle e insistencia en la folletería, lo cierto es que la prensa echó algunas luces al respecto. En un artículo del 11 de noviembre de 1846 se indicaba que el gobierno no podía autorizar al clero la venta de sus bienes puesto que la nación no era dueña de ellos; es más, los bienes propios de la mesa episcopal que eran los “[...] únicos en que después de la división de los bienes eclesiásticos [y sobre los que] quedó al obispo pleno derecho, se le obliga á no venderlos sin licencia papal por un juramento especial que hace al tiempo de su consagración [...]”.⁴⁴⁵ El asunto era más complejo si se consideraba que los bienes e inmuebles de los conventos y seminarios entraban en esta categoría dado que se hallaban bajo el resguardo de los obispos. Lo importante aquí es que aunque los bienes pertenecían a la Iglesia, el hecho de que los prelados juraran al Papa no venderlos, era prueba más que suficiente de que sólo el Vicario de Cristo era el único que podía autorizar su venta.

⁴⁴⁴ Anónimo. “Otro asunto del día”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 4 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 8. p. 185.

⁴⁴⁵ “Continúan las reflexiones sobre la excitación o providencia del gobierno, inserta en nuestro número anterior [pág. 185]”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 11 de noviembre de 1846, tomo 1, núm. 9. p. 208.

Dados los resultados adversos de la guerra contra Estados Unidos, el gobierno mexicano, encabezado de nueva cuenta por Valentín Gómez Farías, publicó el 23 de noviembre un decreto en el que establecía una hipoteca forzosa sobre los bienes del clero por dos millones de pesos, mismo que no fue reproducido por la prensa consultada. Poco más de una semana después, el 2 de diciembre, *El Ilustrador* dio cabida a un rumor en el que se decía que una junta de los representantes de las corporaciones religiosas había acordado apoyar al gobierno con veinte mil pesos mensuales pagaderos a partir de febrero de 1847 y hasta alcanzar la suma de ochocientos cincuenta mil pesos. Pero, de nueva cuenta, la publicación se tornó crítica pues “sobre la facultad que haya para hacer tales ofrecimientos sin licencia de la santa sede, nada podemos decir [...]. Lo único que podemos decir, es, que la licencia de su Santidad requerida por los cánones, no se omitirá á pretexto de urgencia, sino en los primeros seis meses, que tardaría en venir de Roma”;⁴⁴⁶ lo que no dejó de ser una postura un tanto tendenciosa pues esta no era la primera vez que la Iglesia auxiliaba al gobierno sin que llegara el consentimiento papal.

Fue en enero de 1847 cuando el tema adquirió un peso considerable en la prensa, la opinión pública y la política, a raíz de la promulgación de la *Ley de 11 de enero de 1847*⁴⁴⁷ con la que el Estado se atribuía el derecho de ocupar propiedades de la Iglesia por un monto de quince millones de pesos. El 13 de enero *El Ilustrador* notificó de último minuto la noticia y prometió darle seguimiento en números posteriores no sin antes sentenciar que “a los pastores toca pelear en defensa de los fueros eclesiásticos, del culto y demás objeto sagrado sea cual fuere el éxito que el señor dé a sus esfuerzos, en un negocio, que vale más morir que ver realizado”.⁴⁴⁸ Y cumplió, una semana más tarde, al publicar el texto íntegro de la ley y en ese mismo número transcribió los alegatos enarbolados por los diputados contrarios a la propuesta, fundamentando que sólo se les habían dado tres horas para discutirla y

⁴⁴⁶ “A última hora”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 2 de diciembre de 1846, tomo 1, núm. 12 p. 290.

⁴⁴⁷ *Vid*, anexo 2.11.

⁴⁴⁸ “A última hora”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 13 de enero de 1847, tomo 1, núm. 18, p. 432.

aprobarlas, que el texto era anticonstitucional, injusto y, peor aún, inútil.

A partir de este momento, la publicación se convertirá en un espacio de debate, no entre el público lector, sino entre los poderes civil y eclesiástico a través de la publicación del intercambio documental sostenido por ambos entre enero y febrero de 1847 (documento 2.52.). La Iglesia defendía el derecho sagrado e inviolable a la propiedad que defendía la Constitución, que la medida afectaría la pompa que era debida a Dios y alteraría el orden público, que la Iglesia siempre había apoyado al Estado en sus penurias financieras, que los miembros del clero, bajo lo dispuesto en el Concilio de Trento y el Tercero mexicano no consentirían la ocupación o enajenación de los bienes eclesiásticos pues, urgidos a elegir entre la ley de Dios y la del hombre –so pena de excomunión– elegirían la primera y porque la medida era ilegal por tratarse de un despojo. Por su parte, el Estado afirmó que la ley había contado con una aceptación general, que si la Iglesia tenía propiedades ello se debía a que lo soberanos lo habían permitido, que no aceptaría que el clero alterara el orden público, que el celo mostrado por algunos sacerdotes era mal entendido e imprudente y que se utilizaría la fuerza contra el clero si éste incitaba a la rebelión. En otras palabras, tal como sucedía en el ámbito ideológico, no hubo dialogo sino toma y confirmación de posturas.

Otra publicación que hizo el seguimiento al tema fue *El Católico*, periódico que tomó como fuente principal lo que se debatía en el Congreso, de tal suerte que el 13 de febrero de 1847 publicó el nuevo decreto del gobierno, de fecha del cuatro del mismo mes: “1º Se faculta extraordinariamente al gobierno, para que pueda proporcionarse, por ahora, hasta cinco millones de pesos, para atender la defensa del territorio nacional. 2º El artículo anterior no autoriza al gobierno para imponer préstamos forzosos, relajar las leyes prohibitivas, ocupar la propiedad de los particulares, ni celebrar contrato alguno de colonización. 3º Tampoco puede el ejecutivo enajenar, en todo o en parte, el territorio nacional, ni disponer de los bienes exceptuados por el artículo segundo de la ley del once de enero del presente año”.⁴⁴⁹ La aparición de tal

⁴⁴⁹ *El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*. México, sábado 13 de febrero de 1847, tomo 3, núm. 25, p. 623.

disposición estuvo acompañada por un pequeño comentario donde los editores aplaudían al cabildo eclesiástico por protestar una ley que parecía quitarle a la Iglesia lo poco que aún le quedaba.

En abril de 1847 abordó el tema desde una perspectiva diferente al presentar una crónica (Documento 2.53.) de lo que lo que sucedió en la Cámara de diputados desde que se discutió el proyecto de *Ley de 11 de enero de 1847* hasta la abolición de éste y de la del 4 de febrero antes referida; lo que fue muestra de un intento muy loable, para su tiempo, de informar a los lectores sobre el nacimiento, desarrollo y solución de un problema que a muchos interesaba al tiempo que preocupaba.

La nacionalización de las propiedades del clero volvió a convertirse en tema de debate en 1851 cuando los periódicos liberales *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, más éste último, insistieron con recurrencia en que debían ser tratadas como bienes de la nación. En esta ocasión fueron, *La Voz de la Religión*, *El Espectador*, *El Ómnibus* y *La Cruz* los encargados de salvaguardar a la Iglesia, en una defensa que, dado que no era el poder civil la fuente de los ataques, fue firme pero no tan intensa como en la década anterior.

La Voz de la Religión, se apoyó en principio en *El derecho natural en sus principios comunes*, obra del obispo de Michoacán Clemente de Jesús Mungía, para defender su postura “jamás ha existido entre los hombres asociación alguna permanente a que no haya poseído ciertos bienes en común. La asociación determinada por la comunidad de creencia y culto, ha sido conducida más que cualquiera otra, por su carácter de perpetuidad a poseer propiedades, y no puede citarse un sólo pueblo en que no hayan existido semejantes posesiones. ¿Podía ser una excepción de esta regla la Iglesia cristiana? [...]. [/]. Los enemigos de la Iglesia la niegan todo derecho, el de adquirir, de conservar, de distribuir y de reglamentar sus rentas”⁴⁵⁰, si bien en entregas posteriores la responsabilidad recayó aparentemente en los editores quienes sostuvieron una y otra vez que se trataba de un derecho que por ley

⁴⁵⁰ “Sección religiosa. Bienes de la Iglesia”, en *La voz de la religión*. México, sábado 26 de julio de 1851, t. 1 de la nueva época, núm. 4, pp. 98-99.

tenía la Iglesia, de ahí que fuera la propietaria legítima de sus bienes.

Por su parte, *El Espectador* mostró una mayor vocación para defender a la Iglesia y sus bienes y, en consecuencia, atacar directamente al liberalismo. El primer artículo que publicó al respecto vio la luz el 26 de abril de 1851 y lo hizo bajo la siguiente hipótesis “[...] Nada ha sido más eficaz y poderoso para aumentar la miseria pública, como el ataque dado por los nuevos reformistas a los bienes de la iglesia católica”,⁴⁵¹ misma que, sin importar que fuera una reflexión de Martín Lutero, defendió alegando que tales reformistas se habían inspirado en la irreligiosidad imperante en Francia e Inglaterra –que en este caso no eran vistas con los buenos ojos que en el ejemplo antes citado– y tomando los casos de la expulsión de los jesuitas de Nueva España y España en 1767, la consolidación de vales reales en 1808, la nacionalización de los bienes de la inquisición en 1821 para ejemplificar los males que habían traído al país “¡y bien! ¿La pobreza, la miseria y demás calamidades públicas, no ha crecido en la misma proporción, que tantas exacciones, despojos y violencias? ¿Y no irán en aumento, si continúan los mismos ataques? ¿No podrá llegar la vez en que se nos allegue la nueva de tener que contribuir a la manutención de millares de pobres, so pena de que no estén seguras nuestras vidas y propiedades?”.⁴⁵²

El Ómnibus, en cambio, ofreció una visión diferente, de mayor alcance, dado que comprendió el tema de 1851 hasta 1856. Hallamos, en sus inicios, una franca disputa con *El Monitor Republicano*, diario que era constantemente citado para refutar una y otra vez sus contenidos liberales y anticlericales. Así, ya en su número 2, publicó y criticó un proyecto de ley que, sobre los bienes de la Iglesia, había elaborado su símil liberal y que a continuación presentamos:

'Art. 1º. Son bienes nacionales todos los conocidos por de *manos muertas*, raíces, semovientes [ganado], numerario, derechos y acciones que por cualquier título les corresponda, ya sean de *capellanías, cofradías, archicofradías, obras pías, conventos de*

⁴⁵¹ “Ocupación de los bienes eclesiásticos, causa de la miseria pública”, en *El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencias, literatura y bellas artes*. México, abril 26 de 1851, tomo 2, núm. 1, p. 2.

⁴⁵² *Ibid*, p. 6.

ambos sexos, hermandades, congregaciones, y en fin, todos aquellos que pertenezcan a la Iglesia, sea cual fuere su denominación.

2°. Todo propietario que reconozca algún capital perteneciente a dichos bienes, otorgará a la nación una escritura de reconocimiento, por aquella cantidad que reconocía a los bienes de *manos muertas*; y desde la misma fecha pagará al banco nacional que se establezca un TRES POR CIENTO ANUAL DE RÉDITO, siendo condición expresa de la escritura, que la nación no podrá exigir el capital, mientras el propietario pague su rédito.

3°. Las fincas rústicas y urbanas pertenecientes a los expresados bienes de que habla el artículo primero, se venderán en pública subasta, y los actuales poseedores e inquilinos serán preferidos por el tanto, quedándose todo el importe impuesto en la misma finca, como se ha establecido en el artículo segundo.

4°. Después de un año, contado desde la fecha de la publicación de la ley quedan suprimidas las contribuciones directas establecidas en la república.

5°. A los dos años, una ley arreglará la disminución [/] que se deba hacer del contingente que pagan los Estados y aún la supresión total a aquellos que se hallan expuestos a las invasiones periódicas de los bárbaros.

6° Un banco nacional, creado con leyes y privilegios especiales, tanto para su administración como para su giro, será del depositario de todos estos bienes, y el gobierno sólo podrá disponer de sus rentas para cubrir los presupuestos.

7°. El culto y el clero serán sostenidos por la nación, y los fondos los administrará directamente el banco nacional: en consecuencia, cesa el cobro de los derechos parroquiales, los diezmos y primicias'.⁴⁵³

Al igual que *El Espectador*, *El Ómnibus* no mostró reparo alguno en atacar a los liberales al acusarlos de ambicionar apropiarse de los bienes del clero a través de leyes civiles, de querer despojar a la Iglesia de lo que legítimamente le pertenecía y, finalmente, de contrariar las leyes que el Estado defendía “será bueno preguntar a todos los que en la República disfrutaban bienes por herencia, por compra o por donación: a todos los hipotecarios y censualistas: a todos los acreedores y dueños de acciones, si se conforma con que el legislador que dio las leyes en virtud de las cuales poseen o tienen derecho a algo, sea el verdadero dueño, que disponga de ello cuando le parezca. Admitida tal doctrina, la propiedad será ilusoria: todo señor de alguna cosa quedaría convertido en tenedor precario de ella, para entregarla al

⁴⁵³ “Despojo de los bienes de la Iglesia”, en *El Ómnibus*. México, miércoles 22 de octubre de 1851, t. 1, núm. 2, pp. 4-5.

legislador luego que éste la pidiera”.⁴⁵⁴ De nueva cuenta la prensa confesional destacaba una contradicción en el pensamiento liberal.

Después de lo anterior hubo un silencio prolongado, como consecuencia de la llegada al poder de Antonio López de Santa Anna y la implantación de una dictadura que, entre otras características, protegió al culto católico y a su Iglesia de diversos modos.⁴⁵⁵ No fue sino hasta 1856, y tras la promulgación de la *Ley Lerdo*⁴⁵⁶ que el periódico acabó con su mutismo a través de una serie de artículos en los que la acusaba de injusta ya no solo con la Iglesia, sino también con sus deudores “podríamos presentar infinidad de ejemplos en prueba de la benevolencia del clero hacia lo inquilinos menesterosos, y se vería que no hay acreedor más benigno que la Iglesia. ¡Cuántas familias, sin recursos de ninguna especie, tienen una casa en que guarecerse de la intemperie, merced a que el clero no les exige el pago de la renta de la finca que ocupa! ¿Y guardará un particular, a cuyas manos pase esa propiedad, esa consideración con sus deudores?”.⁴⁵⁷

En el año de 1857 *La Cruz*, a través de la pluma de José Joaquín Pesado, fue el periódico católico que tomó la responsabilidad de defender los bienes del clero. Para ello, el autor recurrió al uso de un tono conciliador y de una retórica fundamentada en la complementariedad existente entre la Iglesia y el Estado pues “son los dos grandes poderes que Dios ha establecido en el mundo para el régimen de los hombres, pero con esta diferencia. El Estado, puesto para el régimen meramente temporal, tiene formas varias, y una duración efímera; la Iglesia, destinada a objetos más altos, es perpetua en sus dogmas, y uniforme en su disciplina; puede mudar algunas cosas accidentales

⁴⁵⁴ “Sección política. Dos palabras sobre los bienes de la Iglesia”, en *El Ómnibus*. México, sábado 1 de noviembre de 1851, t. 1, núm. 5, p. 1.

⁴⁵⁵ Como la censura de la prensa liberal y la persecución de los liberales; pero también a través de un *Estatuto provisional*, que en su Título I, capítulo I, artículo 8º indicaba que “A ningún habitante del Estado, o corporación civil o eclesiástica, se podrá privar ni impedir el legal uso o aprovechamiento de sus bienes, derechos y acciones, si no es por causa de utilidad pública y previa la (comp)etente indemnización que sin ulterior recurso y con pleno conocimiento de causa, decretará el tribunal superior en acuerdo pleno y público”. Cfr. “Estatuto provisional para el gobierno interino del Estado. Primera parte. Título I, capítulo I”, en *El Ómnibus*. México, jueves 4 de octubre de 1854, año V, t. 4, núm.. 238, p. 1.

⁴⁵⁶ *Vid.* anexo 2.15.

⁴⁵⁷ “Editorial. ¿Es útil para los pueblos la ley sobre los bienes del clero?”, en *El Ómnibus*. México, viernes 4 de julio de 1856, año VI, tomo VI, no. 150, p. 1.

de ésta, con el transcurso de los tiempos, pero jamás tocará a las bases inmutables que le sirven de fundamento [...]. Ni uno ni otro poder pudieran realizar sus objetos y cumplir su destino, si les faltase el socorro de los medios materiales”.⁴⁵⁸ Otra diferencia entre ambas instituciones era que la naturaleza del erario público era fluctuante, producto de las contribuciones e impuestos; mientras que el de la clero era estable pues descansaba sobre bienes raíces que eran propiedad de Jesucristo, representados por la Iglesia y administrados por las corporaciones e individuos a su resguardo.

La *Constitución de 1857*,⁴⁵⁹ fue motivo de duras críticas por parte de los sectores católicos de la sociedad. Pesado, por ejemplo, en una nota que llamó “Controversia. Breve defensa de los bienes de la Iglesia”, pese a no tener nada de pacífica, cuestionó al artículo 27 al señalar que éste equivalía a quitarle a la Iglesia los medios para llevar a cabo su labor política, religiosa y social, y pese a que con aparente optimismo consideraba que tal vez llegara el momento en el que la sociedad procuraría reparar los males generados por el desvarío de los liberales, las últimas palabras que escribió fueron una sentencia lapidaria “quizás será tarde: fácil es arruinar y destruir: restablecer y ordenar de nuevo suele ser imposible”.⁴⁶⁰

7.2.3. La libertad de cultos

La libertad de cultos es un tema en el que tal vez se reflejen, tanto en la prensa católica como en la liberal, con mayor claridad los desencuentros entre la Iglesia y el Estado, entre una fe que se declaraba como única y verdadera y una razón universalista que tendía a reconocer igualitariamente a todos los credos. Fue, también, una preocupación común a las publicaciones católicas que nos hace considerar que, a pesar de que durante la época estudiada México se declaró como una nación católica, como lo confirmaron los textos

⁴⁵⁸ J. J., Pesado. “Controversia. Breve defensa de los bienes de la Iglesia”, en *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes*. México, 15 de enero de 1857, t. 4, núm. 4, p. 99.

⁴⁵⁹ Vid, capítulo 3.

⁴⁶⁰ J. J. Pesado. “Controversia pacífica sobre la nueva Constitución mexicana”, en *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes*, México, 14 de mayo de 1857, tomo V, núm. 1, p. 4.

constitucionales de 1824 y 1833, hubo una clase política liberal que de manera sistemática defendió e incluyó en el debate público el tema de la libertad de credos, misma que se promulgaría hasta 1860.

Tal como aconteció con el tema de los bienes de la Iglesia, en el presente los documentos hemerográficos dan cuenta de una variedad de fuentes que lo mismo comprenden artículos que contribuciones, correspondencia, documentos oficiales, editoriales y otras publicaciones periódicas.

Ya en su primer número, *La Antorcha* defendió al catolicismo como religión única del país y, para tal fin, tomó como referente al gobierno federal al hacer pública una circular que el Ministro de justicia, Manuel Ramos Arizpe, envió a los prelados diocesanos y regulares en la que aseguraba que, dados los consuelos que la religión prodigaba al país, el gobierno se obligaba a mantener con la debida decencia al culto y sus ministros.⁴⁶¹

Cinco días más tarde, el periódico dio los nombres de algunos de aquellos enemigos del orden constitucional a los que se refería el presidente. Se trataba de tres diputados –Escudero, Riveroll y Riva Palacio– quienes habían presentado un proyecto de ley en la Cámara de Diputados para que en imperase en el país la libertad absoluta en materia de religión. Además, citó al diputado Escudero en su defensa del proyecto “[...] nuestra religión no necesita de trabas porque es hija de la verdad, y *del conocimiento*, sin tener presente que la verdad de nuestra religión en lo que se apoya es en la virtud de la *fe*, que no permite ni puede permitir discusiones, ni sujetarse á argumentos con que se promueva el *convencimiento* de los débiles en materias contrarias á los sagrados dogmas”;⁴⁶² una intervención por demás interesante en la que sin ir en detrimento de la religión, acaso alabándola, el congresista defendía dicha libertad.

⁴⁶¹ Circular del supremo gobierno. Ministerio de Justicia y negocios Eclesiásticos”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 1 de abril de 1833, t. 1, núm. 1, p. 2.

⁴⁶² “Noticias nacionales”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 6 de abril de 1833, t. 1, núm. 6, p. 24.

En cuanto el proyecto de ley pasó a comisiones, los editores del periódico iniciaron una campaña en su contra. Se dijo que la reforma al artículo 3º había dejado de ser un temor infundido y que eran cuatro las clases de personas que secundaban tal meta “[...] los extranjeros, parte en obsequio de su culto particular, parte para secundar las miras de sus naciones, haciendo la guerra de ideas y de opinión al sucesor de S. Pedro; algunos mexicanos adúladores de éstos y para quienes nada hay bueno sino lo extranjero, sin exceptuar la religión; los libertinos que tratan de satisfacer descaradamente sus pasiones sin la nota de irreligiosos: los enemigos de nuestra independencia que [...] tienen el mayor empeño en mantenernos en una revolución perpetua, para que fastidiados de ella nos entreguemos en un acceso de despecho á las manos de un tirano”.⁴⁶³ En virtud del contexto histórico mexicano, suponemos que entre los primeros se hacía referencia a Joel Roberts Poinsett,⁴⁶⁴ entre los segundos a los liberales, entre los terceros a los miembros del Partido del Progreso y entre los últimos a los diputados citados.

De igual manera, el diario puso sus páginas al servicio de aquellos lectores que quisieran compartir con otros sus opiniones. Así, un remitido firmado por *unos ciudadanos* indicaba que la propuesta “[...] abre un paso franco no sólo á un ciudadano de mala cabeza para que escriba cuanto se le antoje contra la Religión, sino también al judío, al mahometano, al protestante, &c, para que dogmatizen á su gusto abonando sus creencias particulares”,⁴⁶⁵ mientras que alguien que firmaba como N se cuestionaba “¿de qué serviría que en la Constitución política de una Nación se diga que la Religión católica es la única verdadera, y la única que se permite profesar; si atolondrados é imprudentes periodistas se atreven á hacer burla y rechifla de prácticas y

⁴⁶³ “Comunicado”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 17 de abril de 1833, t. 1, núm. 17, p. 65.

⁴⁶⁴ Fue el primer representante del gobierno estadounidense en México entre 1825 y 1829. Destacó por sus constantes intervenciones en la política interna mexicana, por promover el acercamiento de México con estados Unidos y por fundar la primera logia federalista en el país. Cfr. *Biographical Directory of the United States Congress*, <<http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=P000404>>, (20/abril/2009) y Joel Roberts Poinsett, <http://www.sumtersc.gov/AboutSumter/History_Poinsett.aspx>, (20/ abril /2009).

⁴⁶⁵ “Comunicado”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 17 de abril de 1833, t. 1, núm. 17, p. 65.

creencias que el pueblo tiene por muy piadosas, y por inherentes á la sustancia misma de la Religión?.”⁴⁶⁶ Por su parte, otro lector, *E.M.*, señalaba que detrás de estas propuestas se hallaba un odio acendrado contra el culto católico y remataba declarando a sus defensores que “[...] me dais motivo para que diga, que vuestro objeto aún es más depravado, y que se dirige a desmoralizar a este pueblo, a que se avergüence de ser cristiano, a que abjure la religión que profesa, y corra rienda suelta por el sendero de los vicios”.⁴⁶⁷

Sabemos que el proyecto de ley finalmente no fue aprobado por el Congreso, si bien el tema continuó estando presente en el debate público. En la documentación hemerográfica investigada, encontramos una nueva referencia el 9 diciembre de 1846 cuando *El Ilustrador católico* publicó una reseña del acto de apertura de las sesiones del congreso general mexicano. Desconocemos de quién eran las palabras citadas, pero si sabemos que, en su calidad de orador, hablaba a nombre de la totalidad de la legislatura:

Al hablar de religión, nosotros no podemos esperar otra que la católica, apostólica y romana; esa religión de nuestros padres, que civilizó nuestro país; que han respetado hasta aquí todos nuestros legisladores, y á la que ninguna nación puede renunciar sin traicionarse á sí misma y desconocer sus verdaderos intereses; esa religión que aman los pueblos todos de nuestra república, y que reconocen como su primer deber y su más imperiosa necesidad; esa religión única verdadera, con exclusión de todas las demás, y que, por una grande fortuna nuestra, es la sola que profesa la gran familia mexicana, sin que se vea en las tristes circunstancias de otras naciones, que se hallan en la precisión de tolerar el error, de presenciar la terrible lucha entre el vicio y la virtud, y de verse conducir por la misma ley á la indiferencia hacia todas las religiones, y á esa moral de los Estados enervados y de los pueblos envilecidos, que es el síntoma más cierto de su decrepitud y decadencia; es religión, en fin, que, por todos estos diversos títulos, es digna de un honor especial y de una protección particularísima [...]⁴⁶⁸

⁴⁶⁶ N. “Política”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 8 de mayo de 1833, t. 1, núm. 38, p. 149.

⁴⁶⁷ E. M. “Religión”, en *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*. México, imprenta del Águila, 11 de mayo de 1833, t. 1, núm. 41, p. 161.

⁴⁶⁸ “Apertura de las sesiones del nuevo congreso general, verificada el día 6 del corriente”, en *El Ilustrador católico mexicano*. México, tipografía de R. Rafael, 9 de diciembre de 1846, tomo 1, núm. 13, p. 312.

Pese a tratarse de un artículo aislado, creemos que es de un especial interés pues detrás de la exaltación de la religión católica se encontraba un llamado de atención para los mexicanos quienes, en su lucha contra Estados Unidos, no sólo corrían el riesgo de perder su independencia o su territorio, sino que hasta podían ser obligados a apostatar para abrazar el protestantismo.

Una vez terminado el conflicto, en 1848, la prensa liberal tocó el tema de la libertad religiosa en México, reconocida como uno de los principales logros de la civilización, “y que es el triunfo de la filosofía”.⁴⁶⁹ Además de tratarse de un derecho, se decía que ésta era fundamental dada la imperiosa necesidad de ofrecer un aliciente a los extranjeros para que se establecieran en esta tierra. Y es que después de las pérdidas territoriales de Texas y Estados Unidos, en México se consideró que para evitar problemas similares en el futuro, una medida era promover la inmigración extranjera en el norte del país, escasamente poblado “[...] se insistió en atraer extranjeros europeos y estadounidenses. Por regla general, las leyes de tierras y colonización emitidas en el siglo XIX condujeron al surgimiento de grandes latifundios, la mayoría en manos de extranjeros, a expensas de las tierras comunales de los indios y de los fundos legales de los pueblos, así como de las tierras nacionales”.⁴⁷⁰

Como es de suponer, la Iglesia y los laicos se opusieron a tal idea, lo que, a su vez, llevó a los liberales a señalar a los católicos de intolerantes. *La Voz de la Religión* no estaba de acuerdo con tal juicio, por lo que publicó una serie de contribuciones para debatirlo. Así, J.R.D.S.M explicó que “en la discusión de esta materia, es interesantísimo no perder de vista que la palabra *intolerancia* es equívoca. Si se toma en el sentido de no sobrellevar que otro en sí profese otra religión, odiar y perseguir con celo, indagar los actos internos y llevar a una hoguera [...]; pero ¿hay esta clase de intolerancia en nuestros días,

⁴⁶⁹ J. R. D. S. M. “Tolerancia religiosa”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 2 de agosto de 1848, T. 1, no. 5, p. 72.

⁴⁷⁰ Uriel del Carpio Penagos, Carlos. “La colonización de la frontera Chimalapa Lucha por la apropiación territorial” en, *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*. México, Universidad de Guanajuato, 2004, p. 166

y ha existido hace muchos años? [...]”,⁴⁷¹ mientras que en otro escrito, una carta firmada por J.E.O., se dilucidaba que la tolerancia de cultos no significaba anuencia de ideas que no se externaban y que sólo ejercieran una influencia interna en el ser humano; tampoco era un acto interno con el que se adorase a Dios.⁴⁷²

En otra contribución anónima, se diferenciaba entre la tolerancia verdadera y la filosófica, distinguiéndolas de la siguiente manera “nosotros no creemos ya a la tolerancia filosófica: la revolución que se juramente [se refiere a la francesa] no ha podido ser más filosófica, ha sido también al mismo tiempo la más intolerante que se ha visto en el mundo. El filósofo más distinguido en invocar la tolerancia, después de haberse erigido en legislador en uno de sus escritos, impone de autoridad propia una religión *civil* a su república imaginaria, y dice: 'Si alguno después de haber reconocido sus dogmas obrare como incrédulo, debe ser castigado con la pena capital [hace referencia a Rousseau y a su *Contrato social*]. Los verdaderos amigos de la religión son menos severos; piden, proclamando *la verdad*, indulgencia para el error”.⁴⁷³

Por su parte, el teólogo y gran defensor del escolasticismo en México, Don José María Díez de Sollano, escribió un breve ensayo en el que definió el término tolerancia como “[...] el sufrimiento de una cosa que se conceptúa mala, que se cree conveniente dejarla sin castigo. Así se tolera cierta clase de escándalos: se toleran las mujeres públicas; se toleran atropellos y abusos; de tal manera que la tolerancia anda siempre acomunada de la idea de maldad. Tolerar lo bueno, tolerar la virtud, serían expresiones monstruosas. Cuando la tolerancia es en el orden de las ideas, supone también un mal entendimiento, el error. Nadie dirá jamás que ella *tolera la verdad*”.⁴⁷⁴

Para apoyar la causa, *La Voz de la Religión* también editó en sus páginas un artículo llamado “Carta de Teophilo a Philopatro” que, en realidad,

⁴⁷¹ *Ibid*, p. 75.

⁴⁷² J.E.O. “Carta”, en *La Voz de la Religión*, México, sábado 26 de agosto de 1848, t. 1, núm. 12, p. 191.

⁴⁷³ “Tolerancia. Sobre cierto modo que hay que ser religioso”, en *La Voz de la Religión*, México, sábado 26 de agosto de 1848, t. 1, núm. 12, p. 191.

⁴⁷⁴ María Díez de Sollano, Dr. Don José. “Examen filosófico de la tolerancia religiosa”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 30 de agosto de 1848, t. 1, núm. 13, p. 214.

era un ensayo contra la libertad de cultos en el que se destacaba que tratándose la religión de un medio de disciplina y orden, la tolerancia civil se constituía en un mal que generaba la anarquía y la desunión entre los mexicanos; además, el hecho de que el catolicismo fuera el único credo tolerado no debía impedir que los extranjeros se asentaran en el país si eran protegidos y tratados con justicia. Su autor se mostraba seguro de que ningún legislador se atrevería a alterar la fe y las prácticas devotas en el país y que, de suceder lo contrario “lo que Dios no ha de permitir, en la historia de su Iglesia Santa, hallaremos un ejemplo glorioso que imitar”,⁴⁷⁵ lo que era una clara alusión a los mártires.

Hubo otros artículos, en cambio, en los que se establecía que antes de hablar de la libertad de cultos o de promover la colonización en el país, primero era necesario solucionar los problemas que lo aquejaban “mientras no se consolide entre nosotros la paz, mientras no desaparezca ese espíritu revolucionario que nos [/] domina, mientras que no se destierren los vicios y la inmoralidad, no hay que esperar la tan deseada inmigración, aunque se establezca cien veces la tolerancia, porque no es la diversidad de principios religiosos la que aumenta y atrae la población, sino la paz, la abundancia, la moralidad y estabilidad de los gobiernos”;⁴⁷⁶ lo que representaba una argumentación conciliadora que sin adentrarse en el debate, ni tomar aparentemente alguna postura en él, proponía como condición necesaria la solución de lo que al entender del autor eran los problemas fundamentales de México.

Los ataques contra la tolerancia de cultos aparecidos entre las páginas de la publicación alcanzaron su cúlmén en octubre de 1848 cuando se llegó incluso a justificar la intolerancia, pues tal como sustentaba un autor que se hacía llamar *un católico jaliscience* “una vez que toda verdad es intolerante, y con más razón lo es la católica, preciso es convenir en que lo que quieren

⁴⁷⁵ “Carta de Teophilo a Philópatro”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 23 de agosto de 1848, t. 1, núm. 11, p. 179.

⁴⁷⁶ J.M.C. “La religión católica es firme apoyo de la república, y la mejor garantía de los derechos del hombre y del ciudadano en los países libres”, en *La Voz de la Religión*. México, sábado 9 de septiembre de 1848, tomo, núm. 16, pp. 271-272.

tolerancia de cultos no son católicos [...]”.⁴⁷⁷ También cuestionaba que el proyecto de colonización que el gobierno discutía era, además, afrentoso pues antes que pensar en entregar las tierras a colonos foráneos, habría que entregárselas a los mexicanos, quienes las trabajarían mejor y con mayor dedicación.

En los dos últimos meses de 1848 y los primeros de 1849 no apareció ninguna otra observación sobre el asunto por motivos que nos son desconocidos. No fue sino hasta marzo cuando resurgió pero sólo con tres artículos de los que dos, los primeros, son dignos de destacar por ser una protesta que el vicario capitular y el cabildo metropolitano de la ciudad de México hacían al gobierno federal y en donde certificaban que la religión única y verdadera era la católica y que, en consecuencia, ninguna otra debía ser permitida pues si otras eran toleradas “[...] millares de hombres de todas las religiones inundarían el país y serían precisamente los enemigos del catolicismo, supuesto que la tolerancia los llamaba; y esos hombres, diseminados por todas partes, influirían y dirigirían la educación política y religiosa de la niñez y de la juventud, condenando las dulces lecciones de templanza, obediencia y honor que los preceptos católicos inculcan en sus tiernas almas; ellos inspirarían sus ideas en el seno de las familias, desarraigándolas del respeto, recato y moralidad que la educación católica les imprime; ellos sembrarían sus doctrinas en el pueblo, arrancándole las de sinceridad, de paz y de virtud en el que el catolicismo le mantiene; ellos aconsejarían sus máximas a nuestros hombres de Estado, haciéndoles olvidar la fundamental de todas que es la justicia intrínseca de las acciones, que la Religión católica exige del magistrado [...]”.⁴⁷⁸

A partir de 1853 el gobierno apoyó al culto católico de dos maneras. En un inicio, promulgó una ley de imprenta cuyo artículo 23, inciso I, señalaba como subversivos “los impresos contrarios a la religión Católica, Apostólica,

⁴⁷⁷ Un católico jalisciense. “Los que quieren tolerancia, o no saben lo que quieren, o no son católicos”, en *La Voz de la Religión*. México, miércoles 25 de octubre de 1848, t. 1, núm. 29, p. 479.

⁴⁷⁸ “Representación que hace el Ilustrísimo Señor Vicario Capitular y el cabildo Metropolitano al Supremo Gobierno de la Nación contra el proyecto de tolerancia de cultos”, en *La voz de la religión*. México, sábado 3 de marzo de 1849, tomo 2, núm. 18, p.278.

Romana, en los que se haga mofa de sus dogmas, de su culto y del carácter sagrado de sus ministros, o aquellos en que se escriba contra la misma religión sátiras o invectivas”,⁴⁷⁹ y posteriormente emitió un decreto por el que nombraba como consejeros honorarios de Estado al arzobispo de la ciudad de México y a los obispos del resto del país. Estas medidas no pasaron desapercibidas ni por el episcopado mexicano ni por el Papa Pío IX, quien en una carta escrita al presidente le manifestaba que “no ha sido poco el placer que nos ha causado esta disposición de tu ánimo, pues conociendo bien el estado que guardaba la ilustre nación mexicana, enviamos ahí nuestro delegado y de esta sede apostólica, con la intención y objeto de que dirigiese todos sus trabajos y diligencias al fomento de las cosas de nuestra santísima religión, en la cual estriba la tranquilidad, la felicidad y el orden público de los pueblos”.⁴⁸⁰

Con el triunfo de la revolución liberal de Ayutla en 1855 el nuevo gobierno se mostró interesado en revisar la cuestión la libertad de cultos al tiempo que la prensa confesional se lanzó de nuevo a la defensa del carácter único del catolicismo. El arzobispo de la ciudad de México, Lázaro de la Garza, editó un folleto que contenía varias pastorales, entre ellas una sobre la tolerancia religiosa que en su calidad de obispo de Sonora, había dirigido a su feligresía en 1848, misma que autorizó a *El Ómnibus* para reproducirla en sus páginas. En ella, además de cuestionar la pluralidad religiosa y de evidenciar los males que ésta traería, y que en realidad no variaban significativamente de los argumentos ya expuestos, refutaba el carácter intolerante que los detractores del catolicismo le atribuían al afirmar que tal intolerancia era solamente con respecto a la creencia y doctrina y que fuera de este punto, el culto católico era el más tolerante.⁴⁸¹

Entre 1856 y 1857 *La Cruz* y *El Ómnibus* fueron los periódicos en los que el catolicismo se apoyó en su lucha contra la libertad y tolerancia de cultos.

⁴⁷⁹ “Ley de imprenta. Título 3, de los abusos de imprenta”, en *El Ómnibus*. México, jueves 28 de abril de 1853, t. 2, núm. 51, p. 2.

⁴⁸⁰ “Ministerio de relaciones. Pius. P. IX”, en *El Ómnibus*. México, viernes 9 de septiembre de 1853, t. 2, num. 149, p. 2.

⁴⁸¹ “Interior. Pastoral que sobre tolerancia religiosa dirigió en 23 de septiembre de 1848 a los fieles de la Santa Iglesia de Sonora, su obispo R. P. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, actual arzobispo de México, y que ahora reimprime y dedica a los de este arzobispado”, en *El Ómnibus*. México, sábado 27 de octubre de 1855, año V, tomo V, núm. 258, p. 2.

En el primer periódico, José Joaquín Pesado publicó una serie de artículos al respecto. Con una gran claridad, vinculó el concepto de libertad religiosa con el filosofismo del siglo XVIII pues “es muy común en muchos de los sectarios fanáticos de la libertad religiosa, de aquellos que proclaman incesantemente la fraternidad y la filantropía, el perseguir encarnizadamente al catolicismo [...]”.⁴⁸² Así como la verdad que siempre es consecuente consigo misma, así el error camina de unas contradicciones a otras hasta perderse en la duda universal”.⁴⁸² Llama la atención en la alusión a la Ilustración francesa a través del uso de términos de “fraternidad” y “filantropía” que, en el contexto en el que eran citados, parecerían ser antagónicos con el catolicismo.

Al mismo tiempo, *El Ómnibus* reprodujo entre abril y mayo de 1856 un artículo de Juan Bautista Morales –inicialmente publicado en un periódico llamado *La Sociedad*–, quien se había manifestado desde 1835 contrario a la libertad de credos. Sus comentarios fueron producto más de la reflexión que de la intransigencia pues consideraba que “como casi todos esos escritores [promotores de la diversidad de cultos] no han tendido presentes al tiempo de escribir sino naciones en que existen varios cultos, no tuvieron necesidad de considerar los varios aspectos en que según las diversas circunstancias de los pueblos como debe examinarse la cuestión. Se han contentado por lo mismo con un examen general, para sacar un resultado favorable al país o países que tienen a la vista [...]”.⁴⁸³

En julio de 1856 la cámara de diputados elaboró un proyecto de constitución liberal, lo que ocasionó un gran revuelo entre laicos y eclesiásticos porque en su artículo 15 establecía la libertad religiosa. Dicho artículo establecía que “no se expedirá en la República ninguna ley, ni orden de autoridad que prohíba o impida el ejercicio de ningún culto religioso, pero

⁴⁸² Pesado, J. J... “Controversia. Contradicciones del filosofismo”, en *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido expreso para difundir doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes*. México, 10 de julio de 1856, t. 2, núm. 17, pp. 521-522.

⁴⁸³ “Prensa de la capital. Disertación contra la tolerancia religiosa escrita por el Sr. Juan B. Morales”, en *El Ómnibus*. México, viernes 18 de abril de 1856, año VI, tomo VI, núm. 84, p. 2. Cfr. “Prensa de la capital. Disertación contra la tolerancia religiosa escrita por el Sr. Juan B. Morales”, en *El Ómnibus*. México, viernes 18 de abril de 1856, año VI, tomo VI, núm. 84, pp. 2 y ss. y “Prensa de la capital. Disertación contra la tolerancia religiosa escrita por el Sr. Juan B. Morales”, en *El Ómnibus*. México, viernes 25 de abril de 1856, año VI, tomo VI, núm. 90, pp. 2 y ss..

habiendo sido la religión exclusiva del pueblo mexicano la católica, apostólica romana, el Congreso de la Unión cuidará, por medio de leyes justas y prudentes, de protegerla en cuanto no se perjudiquen los intereses del pueblo”.⁴⁸⁴

El primero en cuestionar el proyecto fue José Joaquín Pesado, quien en esta ocasión realizó una serie de observaciones para *El Ómnibus* en las que abundó en el significado del término “tolerancia”, tal vez como ningún otro laico lo hizo con anterioridad, y lo vinculó con el de “libertad” en un ejercicio que, probablemente, haya resultado de sumo interés para el público lector “la *tolerancia dogmática* consiste en afirmar que todas las religiones son indiferentes para alcanzar la salud eterna, y que en cualquiera de ellas, que el hombre viva, puede salvarse. Está la doctrina de muchos protestantes, fatigados ya con el peso de sus dudas, y en el laberinto de sus eternas perplejidades. Es también la expresión del deísmo y del indiferentismo religioso, que en nada creen. Esta doctrina es impía y absurda. Es impía porque si ella fuera cierta, resultaría inútil la revelación divina. ¿Si todas las religiones son igualmente buenas, a qué fin hizo Dios manifiesta su voluntad a los hombres? ¿Para qué ha conminado con suplicios eternos a los que se resistan a sus mandamientos? [...]. La *libertad de cultos*, no es más que tolerancia dogmática reducida a práctica: si la una, ceñida a la esfera de mera especulación es impía y absurda, la otra llevada a efecto, es monstruoso e impracticable. La libertad de cultos equivale a tanto, como abrir la puerta a todos los errores, a todas las abominaciones que ha habido y hay en el mundo, a todos los extravíos del espíritu humano, al desenfreno de todas las pasiones y a la perpetuación de todos los crímenes con pretexto de religión. Libertad absoluta de cultos, equivale a restituir la idolatría, si se quiere, con las turbulentas fiestas de Baco, y los impuros misterios de Venus [...].”⁴⁸⁵

De nueva cuenta, *El Ómnibus* abrió sus puertas a las contribuciones de los lectores para que manifestaran su parecer contra tal disposición. Para dar más impacto a los reclamos, y no tanto para parecer como una publicación de

⁴⁸⁴ <www.bibliojuridica.org/libros/1/328/9.pdf>, (12/abril/09).

⁴⁸⁵ *Idem*.

vanguardia, en varios números se publicaron cartas escritas por mujeres de toda la República Mexicana manifestándose contra la libertad de cultos. A continuación presentaremos extractos de dos de ellas:

1.- “Las que suscribimos [225 mujeres], guiadas por el profundo sentimiento con que profesamos nuestra sagrada Religión Católica, Apostólica, Romana, y por el noble y patriótico ejemplo que nos han dado a las señoras de la clase suprema de nuestra sociedad, pidiendo al soberano congreso que se repruebe el artículo 15 del proyecto de constitución que admite la tolerancia de cultos, nosotras, animadas del mismo espíritu y justicia, suplicamos no se desoiga aquella petición a la que nos unimos, pues aunque pobres, tenemos bastante inteligencia para conocer los inmensos males que la tolerancia nos traería. Ese artículo 15, señor, nos conducirá a los primitivos tiempos de la idolatría y barbarie: volveríamos las infelices mujeres a la esclavitud, de que nos salvó el Redentor del mundo con su ejemplo y predicación”.⁴⁸⁶

2.- “Si la prensa pseudo liberal examinase imparcialmente las consecuencias que sobrevenir podrían a la sociedad con la introducción de nuevos cultos, lejos de manifestarse contraria a los recomendables sentimientos de los que los ardientes católicos se han mostrado, aplaudiría ese paso que hoy llama intolerante [...]. Y si la división política introducida por desgracia en nuestra sociedad desde los primeros años de su independencia, rompió los vínculos fraternales que la unieron cuando gloriosamente luchaba y combatía por alcanzar la inefable dicha de contarse en el número de las naciones libres, ¿cuáles serán los males que sobrevendrán a esta misma sociedad, cuando a esa división de principios políticos, se agregue la división religiosa?”.⁴⁸⁷

Como se observa, estas epístolas, al igual que aquellas que no se han citado, enriquecían en poco el debate pues repetían los argumentos esgrimidos tanto por los jerarcas católicos como por los varones laicos contra esta libertad. Entonces, el valor de estas contribuciones habría que buscarlo en la

⁴⁸⁶ “Crónica”, en *El Ómnibus*. México, jueves 17 de julio de 1856, año VI, tomo VI, núm. 161, p. 2.

⁴⁸⁷ “Para evitar nuevos males”, en *El Ómnibus*. México, martes 22 de julio de 1856, año VI, tomo VI, núm. 165, p. 1.

participación de las mujeres que, pese a provenir de las mejores familias del país, constituían un grupo cuya participación en la prensa y, en la consecuente formación de la opinión pública, era casi nula.

A final de cuentas, y como resultado de estos y otros tantos ataques que encabezaron los católicos, el artículo 15 del proyecto de constitución se modificó, de tal manera que cuando fue promulgada, el 5 de febrero de 1857, la libertad de cultos no estaba comprendida. Sin embargo, ello tampoco representó un triunfo para la Iglesia pues el artículo 123, el único que versaba sobre la religión, establecía que “corresponde exclusivamente a los poderes federales ejercer, en materia de culto religioso y disciplina externa, la intervención que designen las leyes”.⁴⁸⁸ Es decir, los liberales cedieron en sus pretensiones pero, a cambio, se cobraron un alto precio al suprimir de la carta magna el concepto del catolicismo como religión de Estado.

El clero y los feligreses mostraron su descontento contra la medida, pero fue poco lo que lograron hacer pues ya estaban sentadas las bases para que meses después estallara una guerra civil que duraría tres años y que marcaría el triunfo del liberalismo en materia económica, política y hasta religiosa.

⁴⁸⁸ “Noticias nacionales. La nueva Constitución”, en *La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes*. México, 19 de marzo de 1857, t. 4, núm. 13, p. 440.

Capítulo 8. Conclusiones.

Después de haber configurado y examinado el panorama del debate entre fe y razón en la capital mexicana entre 1833 y 1857 mediante el análisis de dos de sus fuentes más importantes: la prensa católica y la prensa liberal, ha llegado el momento de concluir nuestra investigación. A continuación presentamos los hallazgos principales de nuestro trabajo. Se trata de resultados, inferencias y aportaciones que encuentran sustento en la bibliografía consultada y los periódicos estudiados.

1. El periodismo mexicano entre 1821 y 1857, año en el que termina nuestro estudio, se desarrolló con amplitud pero bajo la sombra de los partidos políticos y los principios ideológicos; de igual forma, su libertad de expresión estuvo constante y estrechamente ceñida a la voluntad del gobierno en turno.
2. El tema de los vínculos entre la fe y la razón no fue ni de los más recurrentes ni de los de mayor peso en la prensa de la capital; no obstante, su tratamiento en las publicaciones periódicas estuvo estrechamente vinculado a las acciones y proyectos de los grupos católico y liberal.
3. Los periódicos de la capital recurrieron a fuentes tan diversas como la documentación oficial (decretos, leyes, sesiones del congreso), los artículos editados por sus similares del interior de la República o del extranjero, las colaboraciones de lectores y la correspondencia sostenía entre las autoridades políticas y religiosas del país; todos ellos materiales que hacen de la prensa un documento único al tiempo que generoso.

4. Los documentos hemerográficos estudiados comparten las siguientes características: la presencia considerable de contribuciones anónimas, la rotación de periodistas por distintos diarios y semanarios y la publicación de documentos tanto del gobierno como de la Iglesia.
5. La prensa católica destacaba por contar con títulos que hacían referencia a la ciencia, la política y la literatura y el apoyo irrestricto, salvo contadas excepciones, a las acciones de la Iglesia católica; la liberal solían tener títulos más acotados, poseían una actitud política de crítica o apoyo en función del grupo político que encabezara el régimen y se mostraban propensos a cuestionar lo que llamaban los abusos del clero.
6. Hubo publicaciones periódicas de ambos grupos que dieron cuenta de la correspondencia sostenida entre jerarcas de la Iglesia católica y funcionarios públicos. En los documentos reproducidos imperan las mismas características por parte de las autoridades religiosas y políticas: el uso de un tono cordial, la constante afirmación de su respeto por el contrario y su postura de no ceder ni un ápice ante éste en aquello que consideran injusto por ser contrario a sus intereses.
7. La Iglesia católica otorgó dos funciones primordiales a la prensa. La primera respondía a la necesidad de combatir los errores que dominaban y constantemente se repetían en materia de religión, en lo general, y del dogma, en lo particular; mientras que la segunda era la de hacer de ellos instrumentos que defendieran los intereses terrenales de esta institución al tiempo que atacaran a sus enemigos, entiéndanse liberales y algunas autoridades políticas. Por su parte, los liberales dieron a la prensa una función propagandística al convertirla en el instrumento de difusión de sus principios al tiempo, y como sucedió con su similar católico, de defensa y ataque contra sus detractores.
8. El Episcopado mexicano, entre 1833 y 1857, y según lo expresado por nuestras fuentes, no publicó ni un solo periódico; por el contrario, pareció apoyarse en la prensa editada por los laicos, mayoritariamente, y uno que

otro sacerdote que, aparentemente, lo hacía a título personal. En cambio, los liberales contaron con dos órganos oficiales para la consecución de los fines antes mencionados: *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*.

9. Las publicaciones periódicas confesionales compartían posturas lo que, en gran medida, favoreció la formación de una opinión homogénea en la que se compartían en cada una de ellas, si bien con algunos matices, los mismos datos, comentarios, opiniones y puntos de vista. No sucedía lo mismo con la liberal, donde suelen imperar más las diferencias que las similitudes –como consecuencia del espíritu propio del liberalismo– en temas de poca o relativa importancia, no así en aquellos de gran relevancia, como el de los bienes del clero, por ejemplo, donde abundaban los consensos.
10. Los periódicos católicos atribuyeron el distanciamiento entre fe y razón a los principios ilustrados y a la impiedad que imperó durante la Revolución francesa; si bien siempre fueron muy cuidadosos para evitar el uso de generalidades al abordar el tema de la razón. Así, procuraron distinguir entre la razón enarbolada por los ilustrados, y aquella defendida por el catolicismo.
11. Los diarios liberales concebían a la razón de una manera similar a la ilustrada, si bien afirmaban que era un regalo, desvinculado completamente de la fe, que Dios había dado a los hombres y que se manifestaba en tres ámbitos: la libertad, el progreso y la educación. En ese sentido, no es exagerado afirmar que recurrían menos a la perspectiva y más a los prospectiva.
12. La razón apoyaba la Iglesia católica, llamada por nosotros como bienhechora, se caracterizaba por reconocer sus limitaciones, dado que no todo se hallaba a su alcance, por aceptar que la Revelación divina era una fuente válida de conocimiento y por estar dispuesta a terminar de una vez por todas con esta falsa dicotomía “inventada” en el siglo XVIII para restituir la unidad entre ambas manifestaciones del saber.

13. La discusión en torno a la relación entre fe y razón adquirió tintes más políticos que teológicos. Ello se debió fundamentalmente a la lucha que la Iglesia sostuvo con los liberales, quienes se mostraban orgullosos de ser cristianos al tiempo que convencidos de la necesidad de que la Iglesia y la religión debían separarse del espacio público por pertenecer al ámbito de lo individual.
14. La Iglesia definió las distintas formas cómo la fe y la razón se vinculaban; al tiempo que los liberales partían del principio de que tales vínculos eran inexistentes; sin embargo, no estaban dispuestos a permitir que la postura del clero en la materia, siguiera incidiendo en la vida política del país.
15. Las posturas en los periódicos católicos y liberales terminaron por politizarse, lo que se puso de manifiesto en tres asuntos nodales: el patronato, la libertad de cultos y los bienes del clero. Si bien ambos grupos coincidieron en señalar que el del Patronato era el de menor importancia, para el clero el de sus bienes poseía mayor envergadura, mientras que para sus opositores era, sin lugar a dudas, el de la libertad de conciencia y de cultos. El análisis a detalle de los argumentos esgrimidos a favor y en contra por cada una de las partes, pone en evidencia que nos hallamos ante una manifestación de la discusión entre fe y razón.

Anexos

1. Repertorio bibliográfico

1.1. Fuentes

1.1.1. Fuentes impresas y digitales

Alamán, Lucas. *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, 5 volúmenes.

Bando. Contiene la circular de la primera Secretaría de Estado, del día 19, que inserta el decreto del mismo día, México, 21 de octubre de 1833, <<http://memoriapoliticademexico.com/Textos/2ImpDictadura/1833BSE.html>> (8/septiembre/2008).

Bando. Contiene la circular de la Secretaría de Justicia, del mismo día, que incluye la ley de igual fecha.-Cesa la obligación civil de pagar diezmos, <<http://memoriapoliticademexico.com/Textos/2ImpDictadura/1833CPD.html>> (26/mayo/2008).

Bustamante, Carlos María de. *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*. México Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana-Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985.

Capellari, Mauro, monje Benedictino. *El triunfo de la santa Sede y de la Iglesia contra los ataques de los novadores. Combatidos y rechazados con sus propias armas*. Madrid, imprenta de los hijos de Doña Catalina Piñuela, 1831, p. 5, <<http://books.google.com/books?id=rPsChwIM5b8C&printsec=frontcover&dq=novadores&hl=es#PPA5,M>> (15/abril/2009).

Facsímil de Constitución de 1824. México, Imprenta de Galván, 1828, tomo I, [edición facsímil. *Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional de 1824, editado por Mariano Galván Rivera*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1988].

Facsímil de Constitución política de la monarquía española. Promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812. Madrid, Imprenta Nacional, 1820, p. 104,

<<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/c1812/12260843118006070754624/ima0239.htm>>, (18/mayo/2009).

Facsímil de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Sancionada y jurada por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857, pp. 25-26, <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/35716152323148053754491/ima0027.htm>>, (2/diciembre/2008).

Juan Pablo II. *Encíclica Fides et ratio a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre Fe y Razón.* Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1998, p.5, <http://www.vatican.va/edocs/ESL0036/_P1.HTM> (6/mayo/2008).

Leyes Constitucionales de 1836, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361697524573725088802/p0000001.htm#l_1> (30/noviembre/2008).

Mora José María Luis. *México y sus revoluciones.* París, Librería de Rosa, 1836, tomos I y II.

Mora, José María Luis. *Catecismo político.* México Joaquín Mortiz/Planeta/CONACULTA, 2002.

Página de Dialnet, Servicio de alertas sobre publicación de contenidos científicos, <http://dialnet.unirioja.es/>

Página de *Historia Mexicana*, revista de Historia publicada por el Colegio de México, <http://historiamexicana.colmex.mx>

Página de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, <http://historiadoresdelaprensa.com.mx>

Portal de la Biblioteca Garay, <http://www.biblioteca.tv>

Portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/>

Portal de la Memoria Política de México, <http://memoriapoliticademexico.com/>

Portal del Grupo de Investigación sobre Ciencia, Razón y Fe de la Universidad de Navarra, <http://www.unav.es/cryf/>

Voltaire. *Diccionario filosófico.* Valencia, Sociedad Editorial Prometeo, S. F., <<http://www.e-torredebabel.com/Biblioteca/Voltaire/tolerancia-Diccionario-Filosofico.htm>> (6 de enero de 2010).

Web personal de Alfonso Pérez de Laborda, <http://www.apl.name/Alfonso/default.htm>

Web personal de Juan Arana, <http://www.juan-arana.net/>

1.1.2. Fuentes hemerográficas

“El periodismo católico” en *La Voz de México*, tomo I, no. 109, 23 de agosto de 1870.

“La prensa católica mexicana” en *La Constitución social*, tomo I, ùmo. 18, 9 de mayo de 1868.

Bartolache, José Ignacio. “Plan de este papel periódico”, en *El Mercurio Volante*. México, sábado 17 de octubre de 1772, S.P., <<http://www.filosofia.org/hem/177/1772mv01.htm>>, (18/mayo/2009).

Bustamante, Carlos María. “Libertad de imprenta”, en *La avispa de Chilpancingo*. México, S.P.I, número 2, 1823.

Castorena y Ursúa, Juan Ignacio. *Gaceta de México*. México, imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel Rivera Calderón, núm. 1, enero de 1722.

El Católico. Periódico religioso, político-cristiano, científico y literario (1845-1847).

El Demócrata. Federación o muerte (1833-1834).

El Espectador de México. Revista semanal de religión, ciencia, literatura y bellas artes (1851-1852).

El Ilustrador católico mexicano (1846-1847).

El Indicador de la Federación Mejicana (1833-1834).

El Monitor Republicano. Diario de política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, modas y anuncios (1844-1857).

El Nuevo Mundo. Semanario de religión, ciencias. Literatura y artes (1855).

El Ómnibus. Periódico literario, agrícola y fabril, de religión, de variedades y avisos (1851-1856).

El Siglo XIX (1841-1857).

El Telégrafo. Periódico oficial del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (1833-1834).

El Zurriago (1839-1840).

La Antorcha. Periódico religioso, político y Literario (1833).

La Civilización. Revista religiosa, científica y amena (1849-1851).

La Cruz. Periódico exclusivamente religioso, establecido exprofeso para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes (1855-1858).

La Voz de la Religión (1848-1851).

Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México (1844-1845).

1.2. Bibliografía.

1.2.1. Obras generales.

Biographical Directory of the United States Congress, <<http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=P000404>>, (20/abril/2009).

Carballo, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, CONACULTA/Océano, 2001.

Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coord.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil edición. Madrid, 4ª edición, Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1803
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080022174/1080022174_65.pdf> (26/octubre/2009).

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 7ª edición, México, Porrúa, 1999, 5 vols.

Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie C. Estudios Históricos, núm. 74, 1998.

Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. México, Andrés León editor, 1989, IV vols.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

1.2.2. Obras de filosofía.

Beuchot, Mauricio, (comp.). *Filósofos mexicanos del siglo XVIII*. México, UNAM, 1995.

Beuchot, Mauricio. "La filosofía en México en el siglo XIX", en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2007*. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras 2008
<http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/593/1/18_beuchot.pdf>, (9/diciembre/2009).

Coreth, Emerich, S.J (editor). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Ediciones Encuentro, Madrid, Tomo I, 1993.

González Adánez, Noelia. "Los lenguajes de la Ilustración; reflexiones sobre los discursos político-filosóficos en el setecientos", en *Cuadernos dieciochistas, Universidad de Salamanca*, No, 2, 2001, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2153190&orden=71995>, (22 /julio/2008).

Hernández Monrom Rosaura."José Joaquín Pesado. Frente al Discurso de la Modernidad", en *Tiempo y escritura*. México, UAM, <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye11/art_lit_02.html>, (1/abril/2009).

Klimke, Federico y Eusebio Colomer. *Historia de la filosofía*. Barcelona, Editorial Labor, 1961.

López Loperena, Liliana María. *Las ataduras de la libertad: autoridad, igualdad y derechos*. Antioquia, Colombia, Universidad Eafit, 2007.

Pérez de Laborda, Alfonso. *Estudios filosóficos de historia de la ciencia*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005
(<http://www.apl.name/Alfonso/Historia%20de%20la%20ciencia.pdf>) (31/marzo/2008).

Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. Imprenta Universitaria, México, 1943.

Robira Carmen, (comp.). *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*. UNAM, México, Lecturas Universitarias # 41, tomo I.

Ruggiero, Guido de *Historia del liberalismo europeo*. Madrid, Ediciones Pegaso, 1944.

1.2.3. Obras de religión.

“El laicismo y la libertad religiosa en México: raíces históricas [entrevista a Emilio Martínez Albesa]”, en *Zenit*. México, 23 de octubre de 2005, p. 3, <<http://regnumchristi.org/espanol/articulos/articulo.phtml?se=12&ca=28&te=12&id=13673>>, (8/julio/2008).

“Ventura di Raulica, Gioacchino”, en *Teatinos en el mundo*. <<http://mundo.teatinos.org/articulo-francesco-andreu-«ventura-di-raulica-gioacchino»-traduccion-al-espanol/>>, (5/marzo/2009).

Arana, Juan. “Ciencia y Religión en la Ilustración Francesa” en: J. Montesinos, S. Toledo (eds.), *Ciencia y Religión en la Edad Moderna*, La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2007, pp. 273-289, <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>>, (27/febrero/2008).

Arana, Juan. “Los científicos de la Ilustración como apologistas del Cristianismo: Albrecht von Haller y Leonhard Euler” en *Fragmentos de Filosofía*, núm. 3, 1993.

Arana, Juan. *Las raíces ilustradas del conflicto entre fe y razón*, Madrid, Ediciones Encuentro, col. Ensayos, 1999, <<http://www.juan-arana.net/MaterialesRazonReligion.html>>, (10/marzo/2008).

Aranguren, Javier (ed). *Comprender la religión. II Seminario Internacional Fe cristiana y cultura contemporánea*. Instituto de Antropología, Navarra, 2001.

Artigas Mariano. *Ciencia, razón y fe*. 4ª. Edición, libros MC, Madrid, 1992.

Artigas, Mariano. “Dios y la ciencia. Jean Guittou dialoga con los científicos” s.a., Grupo Interdisciplinar Ciencia, razón y fe (CRYF), Pamplona, s.f., <<http://www.unav.es/cryf/diosylaciencia.html>> (28/febrero/2008).

Artigas, Mariano. *Grandes debates entre ciencia y religión*, seminario del Grupo Interdisciplinar Ciencia, razón y fe (CRYF), Pamplona, 3 de marzo de 2005, <<http://www.unav.es/cryf/curso05ma.html>>, (3/marzo/2008).

Collado, Santiago. *Entrevista con el Profesor Evandro Agazzi*, s.a., Grupo Interdisciplinar Ciencia, razón y fe (CRYF), Pamplona, 2004, <<http://www.unav.es/cryf/entrevistaagazzi.html>> (3/marzo/2008).

Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*, 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V.

Ferngren B., Gary (cord.). *The History of science and religion in the western tradition: an encyclopedia*. Garland Publishing Inc., New York, 2000.

Haffner, Paul. “Discurso en ocasión de la presentación del libro: ‘El Misterio de

la Razón”, en *Ecclesia*, Roma, Vol. XVII, número 1, 2001, pp. 99-100, <http://www.upra.org/archivio_pdf/232.pdf> (12/marzo/2008).

Medina Ascencio, Luis, et al. *Historia General de la Iglesia en América Latina*. México, Ediciones Sígueme-Ediciones Paulinas, 1984.

Moulton, F. R. y J. J. Schiffers. *Autobiografía de la ciencia*, 2ª edición, FCE, México, 1986.

Pascual, Rafael. “Los científicos y Dios” en *Ecclesia*. Roma, Vol.vol XVII, número 1, 2002, p. 459, <http://www.upra.org/archivio_pdf/ec34_pascual.pdf> (6/marzo/2008).

Pérez de Laborda, Alfonso. *La razón y las razones. De la racionalidad científica a la racionalidad creyente*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005 (<http://www.apl.name/Alfonso/razones.pdf>) (31/marzo/2008).

Peyrefit, Alain. *La sociedad de la confianza*. Santiago de Chile, Chile, Andrés Bello, 1996.

Renedo, Guillermo. “La relación fe-razón en el uso de las fuentes de la teología moral”, en *Ecclesia*, Roma, vol. XX, núm. 1, 2006, <http://www.upra.org/archivio_pdf/ec61-renedo.pdf>(10/marzo/2008).

Sanz., José María “Rousseau y la religión”, en *Revista de Estudios Políticos*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, número 8, marzo/abril, 1979, p. 185, <[http://revistas.cepc.es/getData.ashx?MAVqs=~aWQ9MTU3NjkmaWRIPTEwMzcmdXJsPTMmbmFtZT1SRVBORV8wMDhfMTgzLnBkZiZmaWxIPVJFUE5FXzAwOF8xODMucGRmJnRhYmxhPUFydGljdWxvJmNvbnRlbnQ9YXBwbGljYXRpb24vcGRmJnNpemU9MQ==](http://revistas.cepc.es/getData.ashx?MAVqs=~aWQ9MTU3NjkmaWRIPTEwMzcmdXJsPTMmbmFtZT1SRVBORV8wMDhfMTgzLnBkZiZmaWxIPVJFUE5FXzAwOF8xODMucGRmJnRhYmxhPUFydGljdWxvJmNvbnRlbnQ9YXBwbGljYXRpb24vcGRmJnNpemU9MQ==>)> (15/enero/2009).

Valverde Téllez, Emeterio. *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1811-1944*. México, JUS, 1949.

1.2.4. Obras de historia de México.

Anna, Timothy E. *El Imperio de Iturbide*. México CONACULTA/Alianza Editorial, 1990.

Bazant, Jean, et al. *Historia de México*. Barcelona, Crítica, 2001.

Chevalier, Francois. “Conservadores y liberales en México: ensayos de sociología y geografía políticas, de la independencia a la intervención francesa” en *Secuencia*, México, no. 1, marzo de 1986.

Delgado Carranco, Susana María. *El “buen orden” de la plebe novohispana a finales del virreinato: la visión de la elite*. México, Universidad Iberoamericana, tesis de licenciatura, 1996.

Hale, Charles A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, 14ª edición, México, Siglo XXI, 1999.

Hamnett, Brian. *Historia de México*, Madrid, Cambridge University Press, 2001.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos pasados*. Barcelona, Paidós, 1993.

Lillian Briseño de Senosiain et al. *Guadalupe Victoria primer presidente de México*. México, SEP-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986.

O'Gorman, Edmundo. *La Supervivencia política novohispana*. México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 1988.

O'Gorman, Edmundo. *México. El trauma de su historia*. México, CONACULTA, 2001.

Plasencia de la Parra, Enrique. "Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos", en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XLV, núm. 2.

Quirarte, Martín. *Visión panorámica de la historia de México*. 20ª edición, México, Porrúa, 1983.

Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*. México, UNAM, 1957, tomos I, II y III.

Vázquez Semadeni, María Eugenia. *La influencia de la masonería en el proceso ideológico de la independencia mexicana*. México, Universidad Claustro de Sor Juana, tesis de licenciatura, 2002.

Vázquez, Josefina Zoraida. "Liberales y conservadores en México. Diferencias y similitudes", en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, vol. 8, núm. 1, enero-junio, 1997. p. 2. <http://www.tau.ac.il/eial/VIII_1/vazquez.htm>, (22/julio/2008).

1.2.5. Obras de historia del periodismo en México.

Barberena Blázquez, Elsa y Carmen Block Iturriaga. "Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX" en *Quiipu*, México, UNAM, vol. 3, no. 1, enero-abril de 1986.

Camarillo Carvajal, María Teresa. "Prensa y poder eclesiásticos en el Siglo XIX", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, año XXVIII, Nueva Época, julio-septiembre 1982, núm. 109.

Carrasco Puente, Rafael, selección. *Hemerografía del periodismo mexicano*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998.

Charno, Steven. *Latin American Newspapers in United States Libraries*. Texas, University of Texas Press, 1968.

Connaughton, Brian F . “La oración cívica en la época de la folletería en México”, en Castañeda, Carmen (Coord). *Del autor al lector*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Cruz Soto, Rosalba “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, México, Vol. 20, año 2000, pp. 15-39, <<http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc20/253.html>> (5/abril/2008).

Delgado Carranco, Susana María. *Libertad de imprenta: política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

Estrada, José T. “El Monitor Republicano” en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, año 15, núm 19, 1º de febrero de 1970.

Estrada, José T. “Periódicos y escritores del siglo XIX. *La Antorcha. Periódico religioso, político y literario*”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 385, 1º de enero de 1967.

Estrada, José T. “Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Demócrata. Federación o muerte*”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 356, 1º de diciembre de 1966.

Estrada, José T. “Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Indicador de la Federación Mejicana*” en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 358, 1º de enero de 1967.

Estrada, José T. “Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Zurriago Literario (1839-1851)*” en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 370, 1º de julio de 1967.

Girón, Nicole. “El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México”, en Suárez de la Torre, Laura, coord. *Empresa y cultura en timbta y papel (1800-1860)*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.

La República de las letras: Publicaciones periódicas y otros impresos. México, UNAM/Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones

Bibliográficas/Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones Históricas/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, vol. II, 2005.

Landa Landa, María Guadalupe. "Características temáticas de las publicaciones periódicas en el siglo XIX", en *Gaceta Bibliográfica*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, enero a marzo de 2000, p. 3, <<http://biblional.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/enemar2000/gac08.html>> (17/abril/2008).

Lepidus, Henry. "Historia del periodismo mexicano", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y etnografía*. México, S. P. I., 1927-1928.

Lira, Andrés. "La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX", en Cano Andaluz, Aurora (coord.). *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995.

López Salas, Rafaela. *La libertad de expresión en el derecho constitucional mexicano*. Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, tesis de licenciatura, 1998.

McGowan, Gerald L. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. México, El Colegio de México, 1978.

Ochoa Campos, Moisés. *Reseña histórica del periodismo mexicano*. México, Editorial Porrúa, 1968.

Palacio Montiel, Celia. "La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México", en *Comunicación y sociedad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, nueva época, enero-junio, 2006, núm. 5.

Quintero, Alejandro (coord). *Historia de la Prensa*. Madrid, Editorial Centros de Estudios Ramón Areces, 1994.

Ruiz Castañeda, Estrada, José T. "Periódicos y escritores el siglo XIX. *El Indicador de la Federación Mejicana*" en, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría De Hacienda y Crédito Público*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2ª época, núm. 358, 1º de enero de 1967.

Ruiz Castañeda, Maria del Carmen (coord.). *La prensa pasado y presente de México*. 2ª edición, México, UNAM, 1990.

Ruiz Castañeda, Maria del Carmen y Luis Reed Torres. *El periodismo en México: 500 años de historia*. 2a edición, México, EDAMEX/Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1995.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. "Revistas literarias mexicanas del siglo XIX", en *Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria*. México, núm. 175, 1987.

Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresa y cultura en tinta y papel*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2001.

Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.). *Empresarios editores en la Ciudad de México, 1821-1855*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2003.

Tavera Alfaro, Xavier. *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*. México, Club de periodistas de México, 1963.

Tavera, Alfaro Xavier. *Gacetas de México. Castorena y Ursúa (1722). Sahagún y Arévalo (1728 a 1742)*. México, SEP, tomo I, 1949.

Torres, Pedro. *Periodismo*. México, Botas, 1937.

Toussaint, Florence. *Libertad de imprenta en el siglo XIX. Dos casos emblemáticos: la Ley Lares y la Ley Zarco*. México, UNAM/Biblioteca Jurídica, S. F., p. 600, <<http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2289/40.pdf>> (8/abril/2009).

Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano*. México, Manuel Porrúa, 1955.

1.2.6. Otras obras

"Ignacio Manuel Altamirano", en *México 2010. Bicentenario de la Independencia; centenario de la Revolución*, http://www.bicentenario.gob.mx/reforma/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=4 (12/octubre/2009).

"José María Roa Bárcena" en *Nuestros centenarios*. México <<http://www.centenarios.org.mx/Roa.htm>>, (3/abril/2009).

"José María Tornel Mendivil", en <[http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/BibVirtual/Autores/Tornel Mendivil.html](http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/BibVirtual/Autores/Tornel_Mendivil.html)>, (3/abril/2009).

"Melchor Ocampo", en *México 2010. Bicentenario de la Independencia; centenario de la Revolución*, <http://www.bicentenario.gob.mx/reforma/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=4> (12/octubre/2009)

"Biografía de Manuel Carpio", en *Poemas del alma*. <<http://www.poemas-del-alma.com/blog/biografias/biografia-de-manuel-carpio>>, (3/abril/2009).

Garza Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación*. 3ª. Edición, México, El Colegio de México, 1983.

Joel Roberts Poinsett,
<http://www.sumtersc.gov/AboutSumter/History_Poinsett.aspx>, (20/ abril /2009).

José Bernardo Couto", en *Penumbra*. Madrid, Lengua de Trapo, <<http://www.lenguadetrapo.com/00011-RE-pp.htm>>, (12/marzo/2009).

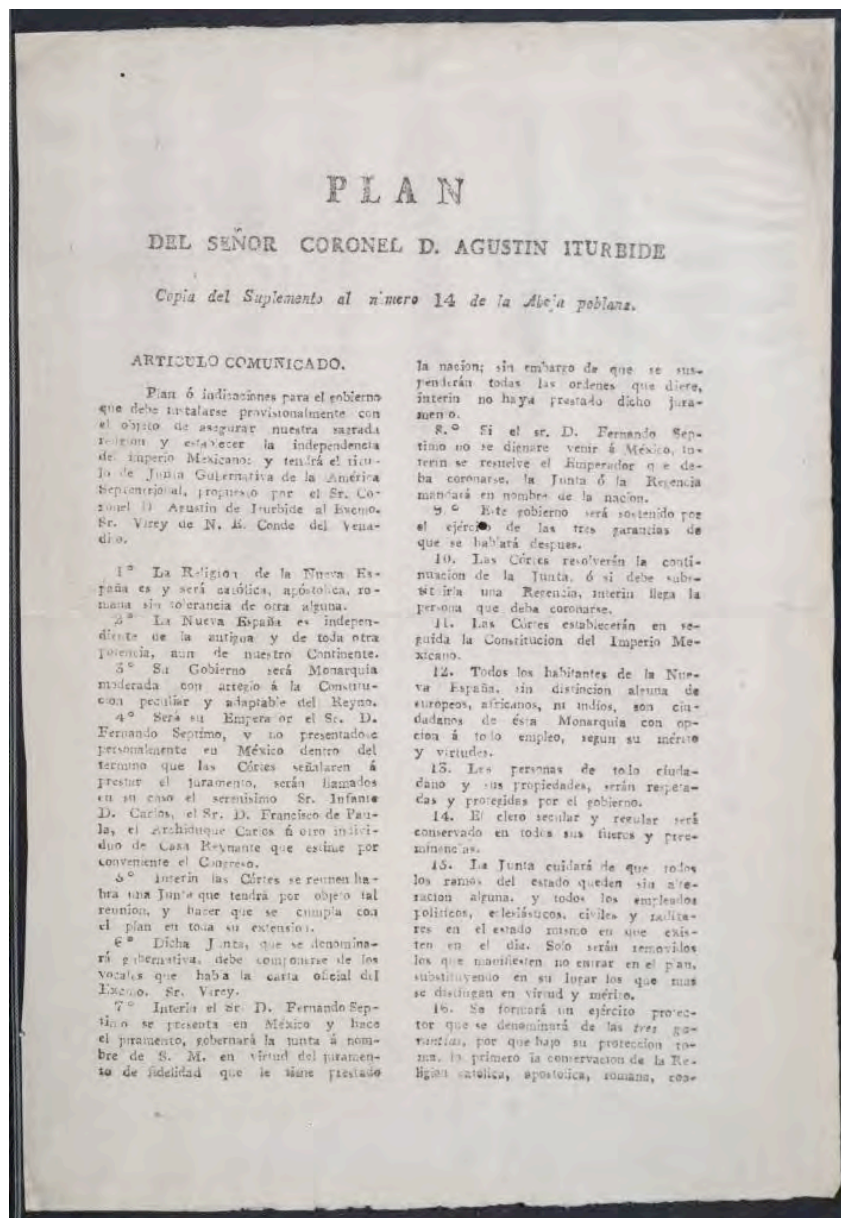
López Yepes, José (coord.) *Manual de Ciencias de la Documentación*. Madrid, Pirámide, 2002.

López Yepes, José. "Las bases de datos históricas", en *Anales de Documentación*. Murcia, Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia, vol. I, 1998, <<http://revistas.um.es/analesdoc/article/download/3071/2877>>¹, (30/11/2008).

Trabulsee, Elías. *Historia de la ciencia en México. Estudios y textos*. México, CONACYT/FCE, 1983, III tomos.

2. Documentos

Documento 2.1. *Plan de Iguala (1821)*⁴⁸⁹



⁴⁸⁹ "Plan de Iguala", en *La Abeja Poblana*. Puebla, México, S. F., 1821, S. P.

perando de todos los modos que están á su alcance para que no haya mezcla alguna de otra secta y se ataquen oportunamente los enemigos que puedan surgir: lo segundo la independencia hacia el sistema manifestado lo tocara la boca interior de americanos y europeos, pues justificando bases tan fundamentales de la fidelidad de Nueva España antes que consentir la intrusión de ellas, se sacrificará dando la vida del primero al último de sus individuos.

17. Las tropas del ejército observarán la más exacta disciplina á la letra de las ordenanzas, y los jefes y oficiales continuarán bajo el plan en que están hoy: es decir en sus respectivas clases con opción á los empleos vacantes y que vacaren por los que no quisiere seguir sus banderas ó cualquiera otra causa, y con opción á los que se consideren de necesidad ó conveniencia.

18. Las tropas de dicho ejército se considerarán como de línea.

19. Lo mismo sucederá con las que sigan luego este plan. Las que no lo disfrutan, las de el anterior sistema de la independencia que se unan inmediatamente á dicho ejército, y los pasados que intenten alistarse, se considerarán como tropas de milicia nacional, y la forma de todas para la seguridad interior y exterior del reino, la dictarán las Cortes.

20. Los empleos se concederán al verdadero mérito á virtud de informes de los reacciones jefes y en nombre de la Nación provisionalmente.

21. Interior las Cortes se establecerán se procederá en los demás con total arreglo á la Constitución Española.

22. En el día consagrado contra la independencia se procederá á prisión en primer á otra cosa hasta que las Cortes decidan la pena al mayor de los delitos después del de la Majestad Divina.

23. Se vigilará sobre los que intenten fomentar la sedición, y se reputan como conspiradores contra la independencia.

24. Como las Cortes que van á instalarse han de ser constituyente, se hace necesario que reciban los diputados los poderes bastantes para el efecto; y como á mayor abundamiento es de mucha importancia que los electores sepan que sus representantes han de ser para el Congreso de México, y no de Madrid, la Junta prescribirá las reglas justas para las elecciones y señalará el tiempo necesario para ellas y para la apertura del Congreso. Ya que no puedan verificarse las elecciones en marzo se estrellará cuanto sea posible el término.

Iguala 24 de febrero de 1821 =
Es copia = *Iturbida*

Documento 2.2.

Declaración de la Iglesia sobre el Patronato (1822).⁴⁹⁰

“Habiéndose reunido la Junta de representantes de los Gobiernos diocesanos para discutir e informar a la Regencia sobre la jurisdicción castrense que debían ejercer los capellanes del ejército, y sobre el ejército del Patronato durante nuestra incomunicación con la Santa Sede, acordaron que los capellanes ejerzan las facultades que conforme a las delgadas y ordinarias de los Obispos les puedan conferir, y en cuanto al Patronato opinaron conformarse con las consultas de la Junta eclesiástica de censuras de este Arzobispado y del venerable Cabildo reducidas a que POR LA INDEPENDENCIA DEL IMPERIO CESO EL USO DEL PATRONATO QUE EN SUS IGLESIAS SE CONCEDIO POR LA SILLA APOSTOLICA A LOS REYES DE ESPAÑA, COMO REYES DE CASTILLA Y LEON: QUE PARA QUE LO HAYA EN EL SUPREMO GOBIERNO DEL IMPERIO SIN PELIGRO DE NULIDAD EN LOS ACTOS, ES NECESARIO ESPERAR IGUALCONSECIÓN DE LA MISMA SANTA SEDE: que entre tanto la provisión de piezas eclesiásticas en cuya presentación se versaba el Patronato, compete por derecho devolutivo al respectivo diocesano, procediendo en ellas con arreglo a los cánones: que en la canonjías de oposición se hagan las provisiones para los Sres. Obispos con sus cabildos, previos edictos; y respecto a los curatos fije los edictos y lo provea sólo el Obispo; pero que en obsequio de la consideración debida a la potestad civil, se de aviso por el Ordinario al supremo Poder Ejecutivo, de las vacantes de canongías de oposición o parroquias, para las que se haya de abrir concurso, y de irse a fijar edictos convocatorios, pasándole después lista de los opositores, a fin de que antes de procederse a los ejercicios, excluya a los sujetos que por motivos políticos no le fueron aceptos: que igual lista se pase al Gobierno de los pretendientes a prebendas y dignidades de libre elección antes de hacerla, y se le avise el nombramiento después de hechas”.

⁴⁹⁰ Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp 132-133.

Documento 2.3.

Carta de León XII a Guadalupe Victoria (1825).⁴⁹¹

“León Papa XII.- Claro hijo: Salud y bendición Apostólica. Hemos recibido con la mayor satisfacción la carta que habéis tenido a bien dirigirnos, fecha el 30 de Octubre del año pasado, con los muchos documentos de diferentes clases que la acompañaban. NUESTRO CARÁCTER PARTICULAR Y LA DIGNIDAD A QUE SIN MERITO FUIMOS ELEVADOS, EXIGEN QUE NO NOS MEZCLEMOS EN LO QUE DE NINGUNA MANERA PERTENECE AL REGIMEN DE LA IGLESIA, y nos contentamos por tanto con daros las debidas gracias por la consideración que os habemos merecido, y congratularnos por la paz y concordia que nos aseguráis disfruta la Nación Mexicana por el favor de Dios. Ciertamente vuestra constancia en la fe católica y vuestra veneración a la Silla Apostólica os hacen a todos tan recomendables, que con razón hemos creído deberos contar entre los hijos que más amamos en Jesucristo. Y por lo que toca a vuestra particular afición a nuestra persona y a las cosas sagradas, por la cual prometéis no faltar jamás al sostén de la Iglesia, tened por cierto que hemos visto esta atestación con sumo gozo, y que rogamos a Dios nos inspire y ayude para cumplir tan santo propósito. Mientras, en prenda de nuestro amor, no sólo a vos sino a todos los mexicanos os damos la bendición Apostólica, con toda la efusión de un corazón paternal.

Dada en San Pedro de Roma, a 29 de Junio de 1825, segundo de nuestro Pontificado. León Papa XII. A nuestro amado hijo el ínclito Jefe Don Guadalupe Victoria”.

⁴⁹¹ Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 181-182.

Documento 2.4.
Carta de Francisco Pablo Vázquez (1830).⁴⁹²

“Luego que llegué a Roma, escribía, comencé a indagar sobre los puntos de mi comisión, y encontré que el Papa León XII, recibirá gustoso en lo privado a cualquiera comisionado que el Gobierno mexicano mande, y tratará con él todos los puntos que se le propongan, menos los que pertenezcan al reconocimiento de la independencia, la que dice no reconocerá sino después que todas las naciones, *por ser esta la costumbre de la Corte Romana...* Por fortuna mía, que no pienso ser obispo, ni sacar nada de Montecaballo, dije con mucha ingenuidad al Sr. Consalvi, al Sr. Mazio y otros amigos del Papa que las Américas acaban el día de hoy de sacudir el pesado yugo de los españoles; que el pueblo que ahora empieza a ilustrarse no hace distinción del francés, del italiano, del inglés ni del español, sino que a todos los europeos los mira de una manera, a todos los llama *gachupines*, y de todos tiene desconfianza, a excepción de aquellos que han derramado su sangre por la independencia; por lo que no es prudencia mandar facultado a un italiano, y sí lo será que nombren a uno de los Obispos amados entre nosotros, o otro americano de tantos hombres grandes como tenemos, y así yo respondo de que será el Vicario Apostólico gustosamente obedecido. A éstas y otras muchas razones me han respondido con alzar los hombros, bajar la cabeza y decirme que por no tener un disgusto con el Rey de España, etc. El sabio Gobierno de México, y Ud., Sr. Ministro, que conoce bien a Roma, sabrán las instrucciones que deben darle al comisionado.”

⁴⁹² Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, p. 171.

Documento 2.5.

Bando. Contiene la circular de la primera Secretaría de Estado, del día 19, que inserta el decreto del mismo día (1833).⁴⁹³

- Art. 1. Se suprime la Universidad de México, y se establece una dirección general de instrucción pública, para el distrito y Territorios de la Federación.
2. Esta dirección se compondrá del vicepresidente de la República y seis directores nombrados por el gobierno. La dirección elegirá un vicepresidente de su seno, para que sustituya en él al de la República, siempre que se encargue del gobierno supremo, ó no asistiere á las sesiones.
3. La dirección tendrá á su cargo todos los establecimientos públicos de enseñanza, los depósitos de los monumentos de artes, antigüedades é historia natural, los fondos públicos consignados á la enseñanza, y todo lo perteneciente á la instrucción pública pagada por el gobierno.
4. La dirección nombrará todos los profesores de los ramos de enseñanza.
5. Este nombramiento, por la primera vez se hará á propuesta en terna de los directores de los establecimientos. En lo sucesivo procederá oposición en el modo y forma que dispongan los reglamentos.
6. Cuidará de que asistan con puntualidad, y desempeñen religiosamente sus obligaciones respectivas, cada uno de los funcionarios de los establecimientos de instrucción pública, y de que se les rebaje del sueldo que disfruten, la parte que corresponda á sus faltas en la asistencia.
7. Formará todos los reglamentos de enseñanza y gobierno económico de cada uno de los establecimientos; los pondrá desde luego en ejecución, y en seguida dará cuenta con ellos al supremo gobierno.
8. Los grados de doctor que se obtengan en los diferentes establecimientos, serán conferidos en ceremonia pública por la dirección, despachándose por la misma, á los interesados, el título correspondiente.
9. Cuidará de que los fondos destinados á la enseñanza pública, tengan la inversión que las leyes y reglamentos les dieren, y que el administrador pague con puntualidad los sueldos de sus empleados.
10. Designará los libros elementales de enseñanza, proporcionando ejemplares de ellos por todos los medios que estime conducentes.
11. Tomará en consideración, cada dos años, antes de al apertura de los estudios, si han de continuar ó variarse dichos libros.
12. Presentarán anualmente á las cámaras, por conducto del ministro del ramo, un informe sobre el estado de la instrucción pública.
13. Propondrá al gobierno, en caso de vacante, la terna correspondiente para la provisión de los destinos de directores y vich directores de los establecimientos.
14. Informará al gobierno cuando los directores, subdirectores y profesores no cumplan con sus deberes, para el ejercicio, si lo estimare conveniente de la atribución 20, art. 110 de la Constitución.
15. Dictará, oyendo á los directores, las más eficaces providencias, á fin de que los alumnos asistan con puntualidad á las cátedras, y cumplan respectivamente con sus deberes.
16. La dirección nombrará de entre sus vocales, uno que desempeñe las funciones de secretario.

⁴⁹³ *Memoria política Mexicana.*

<<http://memoriapoliticademexico.com/Textos/2ImpDictadura/1833BSE.html>>, (26/mayo/2008).

Administración de los fondos destinados á la instrucción pública.

17. Habrá un administrador general de los fondos de enseñanza pública, á cuyo cargo estará el cobro y distribución de todos los caudales destinados á este objeto.

18. Se les asignará un tanto por ciento sobre los productos que se recauden de los fondos que maneja, siendo de su cuenta todos los gastos de administración.

19. Serán fondos de al enseñanza pública, para lo venidero todos los que hasta aquí han estado afectos á ella y a sus establecimientos, y además cuantos el gobierno les aplique en adelante.

20. Los actuales ecónomos ó mayordomos de los establecimientos de instrucción pública, continuarán por ahora bajo la dirección y á las órdenes del administrador general, manejando los fondos de cada establecimiento con las fianzas que tuvieren prestadas.

21. El administrador será nombrado por el gobierno, á propuesta en terna de la dirección, caucionará su manejo á satisfacción de la Tesorería general de la Federación.

Octubre 21 de 1833

Documento 2.6.

*Críticas del obispo José María Belaunzarán contra la legislación de 1833.*⁴⁹⁴

“... me he dirigido al Honorable congreso de este Estado (Tamaulipas), armado, no de parcialidad, di de principios que, como V. E. Dice, se sostengan en puntos meramente cuestionables... Los magistrados civiles, que son los que presiden y gobiernan civilmente, en lo que es puramente temporal, las repúblicas y todos los reinos, reciben su autoridad de los pueblos, para regirlos y gobernarlos nada más que temporalmente; pero jamás se les confiere por éstos autoridad alguna espiritual, ni temporal anexa a la espiritual. Son muy distintas las dos potestades y jamás se han podido equivocar en sus funciones, sino después que la depravación Jansenística ha introducido estas intolerables competencias. La Iglesia no la fundaron los emperadores, ni los reyes, ni los gobernadores, ni los congresos; la fundó sólo el Hijo de Dios, y la trajo desde el cielo y del seno de su Padre, de quien procede por la generación Eterna, con todas las riquezas, con todos los tesoros y toda la inmensa dote que le dio. El solo la adquirió, no con precios corruptibles de oro y plata, como dice San Pedro: la adquirió con su preciosísima Sangre, y la fundó sin haber tomado dictamen, ni parecer, ni consejo a los reyes ni a los príncipes de la tierra; y sin contar con ellos para nada, manda a sus Apóstoles autorizados ya por El mismo... Para fijarse en esta Iglesia, y establecerse este edificio suntuoso e indestructible... se le dieron desde el principio y sucesivamente se le debieron dar leyes, como en efecto las tiene santísimas y sapientísimas... Estas leyes, señor Excelentísimo, son muy sagradas, invariables por la potestad civil: lo dicho, dicho. Porque si ella tuviera esta facultad sin más razón que dominar a los pueblos los príncipes seculares, adiós Iglesia... Han querido persuadir los novadores (permítame V. E. Le hable con esta claridad) dolosamente con sofismas y falsedad, a los príncipes y potestades civiles de las naciones católicas, estar obligados a despojar a su Madre, esto es, a la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, del derecho dado por Jesucristo a ella única y exclusivamente, afirmando pertenecerles a ellos. ¡Qué horror! Catorce siglos había estado tranquila y sin este género de persecución la Católica Iglesia. Más el impío Wiclef, como he dicho, seguido después por los impíos Lucero, Calvino, Swinglio y Beza, con el mal nombre y pésimo carácter de reformadores, han excitado y promovido esta escandalosa cuestión, para que con ella, introduciendo una reforma incompetente a la autoridad civil, consigan el apropiamiento de las rentas eclesiásticas, demoler templos, abatir el clero y destruir con este solo acto, la religión verdadera de todos los países que se han dejado seducir ... Ni los emperadores, ni los príncipes entre nosotros, ni el Congreso General, ni menos los de los Estados, pueden tomar medidas en esta materia, ni en otras disciplinarias, íntimamente conexas con el dogma, sin incurrir en excomunión reservada al Papa; y sólo precediendo un concordato con la Cabeza Suprema de la Iglesia, que es la única que puede, digámoslo así, quitar esta parte de autoridad a los obispos, para que sean regulares, y justos sus procederes, podrán hacerlo, pues no habiendo tal concordato, es propio, y exclusivamente propio del obispo, como prelado de su Iglesia, puesto por el mismo Dios para regirla y gobernarla. Y ciertamente los que por cualquier título, y bajo de cualquier pretexto se entrometan en ésto están como he dicho, excomulgados.

⁴⁹⁴ Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 217-219.

“Asegurar, pues, que es atribución de la potestad civil el arreglo de rentas eclesiásticas, y asignar por consiguiente su cuota a sus ministros, es puntualmente, no solo incuestionable sino claramente herético.

“¡Vive Dios, Exmo. Sr., que siendo como soy mexicano, y obispo católico, no puedo pasar por tales principios y reformas!. Si tengo mucha dulzura tengo también mucha inflexibilidad. Jamás he dado un motivo para de mí se sospeche la más leve falta. Yo les cito a V.E. y a toda la Nación Mexicana la constitución misma que nos rige además de lo que le he manifestado como un teólogo dogmático; y le aseguro con el decoro que debo, y la honradez que me caracteriza, que ningún Congreso, ni el general, ni los particulares de los Estados, tiene facultad de mudar, ni variar la religión, que recibimos de nuestros mayores; y que este artículo, que es el 171 de la Constitución Federal, a nadie deja de comprender y liga con más fuerza a los que hoy rigen la República Mexicana”.

Documento 2.7.
Pacto Nueva Orleáns (1835).⁴⁹⁵

“Extracto de la discusión y acuerdo de la Junta Amphictiónica de Nueva Orleáns , en su sesión secreta tenida en la noche del 3 de septiembre de 1835, en la calle de Ursulinas núm. 103.

“Reunidos en número suficiente los miembros de esta Junta, así mexicanos como norteamericanos, dijo el Sr. Mejía que el objeto con el que había promovido esta reunión, era le dar cuentas a algunos miembros de la Junta, del estado en que se halla su plan, lo mucho que tiene avanzado, y principalmente de las condiciones que se han puesto, y a que se ha visto en necesidad de condescender para proporcionar dinero, y toda clase de auxilios para la expedición acordada, sobre el puerto de Santa Anna de Tamaulipas: que varios capitalistas interesados en la causa de la libertad del género humano, y en el bien del estado de la Louisiana, estaban prontos a ministrar el dinero, y correr el riesgo de perderlo en un caso desgraciado, con tal que el mismo general Mejía se comprometiese bajo su palabra de honor a promover y proporcionar que todo el terreno que se llamó en tiempo del gobierno español provincia de Texas, y hoy hace parte del Estado de Coahuila y Texas, sea vendido en precios equitativos, respetando la propiedad de los colonos, del Sr. Zavala y demás que tienen allí tierras, al Estado de Louisiana o a sus vecinos pudientes, y se erija en un estado libre, soberano e independiente, que por ahora reconozca por centro al gobierno de la Unión de los Estados Unidos del Norte, mientras que se puede realizar el gran proyecto de la nueva república del Sur, de que hará parte del estado mismo de la Louisiana.

“El Sr. Gómez Farías dijo, que como Vice-presidente que es de los Estados Unidos Mexicanos, y por los conocimientos que le asisten de las preocupaciones de sus paisanos, del dominio e influjo que tienen allí los clérigos, frailes y grandes propietarios; considera muy difícil el cumplimiento de la condición o promesa a que se trata de comprometer al Sr. Mejía; pues aunque en realidad ningún perjuicio se sigue a la nación mexicana de perder un terreno que por sí no puede poblar siempre ha de doler esa desmembración, y no es fácil, principalmente ahora, hacer entender a la gran mayoría que esa misma desmembración es aparente y temporal, pues al fin los Estados del Sur han de venir a formar una sola nación federada. Que como la base esencialísima de ese plan debe ser la libertad absoluta de conciencia, el clero ha de oponer una fuerte resistencia, y por todo ello sería lo mejor, o que se reservase la expedición para mejor oportunidad, o que el Sr. Mejía allanase a los protectores a que la obligación principal se redujese sólo a pagarles los fondos que presten con un premio de 5 por 100 al mes luego que se triunfe, y el mismo Sr. Farías vuelva a ponerse a la cabeza de la república.

“El Sr. Mejía y otros señores le replicaron, que el plan estaba no sólo en los intereses de los prestamistas, sino en el de todos los liberales; y si bien era cierto que el influjo del clero y aristocracia es poderoso, también hay en las clase media mucha gente ilustrada y aspirante: que la multitud a quien se ha de armar, es bárbara, y sigue al que le paga bien; y que si el Sr. Farías estaba acobardado por el triunfo efímero de Santa Anna en

⁴⁹⁵ Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 230-235.

Zacatecas, debía alentarse con las noticias que comunican nuestros corresponsales de que Santa Anna está ya disgustado con el nuevo orden de cosas, porque junto ve que el Congreso no piensa hacerlo emperador, que es a lo que aspira, y sobretodo que estaba ya comprometido: que urge su marcha para Tampico, y era necesario que en la noche quedase resuelto lo que se había de hacer, y que si se andaba con escrúpulos y temores, todo se lo llevaría al diablo.

“En vista de esta decisión, el mismo Sr. Farías se convenció, y quedó resuelto por unanimidad, que se lleve adelante lo tratado por el Sr. Mejía con los prestamistas, autorizándolo competentemente para que celebre los contratos, y se obligue a todas las condiciones que le parezcan, y ofreciendo que si se juzga necesario, el Sr. Gómez Farías firmará como Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, y que supuesto que urge ya muchísimo el que se comience a obrar, se reúna esta junta mañana en sesión secreta, para examinar los trabajos que la comisión tiene ya concluídos cerca del plan de la revolución, que ha de regenerar políticamente a la nación mexicana, fijando para siempre su libertad.”

“PLAN acordado por la Junta Amphictiónica de Nueva Orleáns, la noche del 4 de septiembre de 1835, para dar libertad verdadera a los Estados Unidos Mexicanos.

“Después de una larga y detenida discusión que comenzó a las ocho de la noche, y concluyo a la una de la mañana, fueron acordados por una mayoría de más de dos tercios de votos los siguientes artículos, que forman el plan reservado.

“1o. Los jefes y supremos directores de la empresa por la reconquista del sistema federal, y establecimiento de un gobierno eminentemente liberal, en México, serán los Sres. D.V.G. Farías, D.J.A. Mejía, D. Lorenzo Zavala.

“2o. El primero, Vicepresidente, y jefe que se considera de la República por la traición de Santa Anna, dará las órdenes y disposiciones convenientes, oyendo el dictamen de los otros dos, cuando se puedan reunir, y cuando estos hayan marchado a la ejecución, se arreglarán en lo posible a las instrucciones del primero, y sólo se podrán separar de ellas en casos urgentes y exigiéndolo las circunstancias.

“3o. – El Sr. Mejía será general en jefe del ejército federal, compuesto por ahora de todos los que pudieran reclutarse en el Estado de Louisiana, y después de las milicias cívicas que ha de ir levantando en todos los Estados por los que pase hasta llegar a México.

“4 o.- El Sr. Zavala será el director y jefe de los colonos de Texas, a quienes se ministrarán armas, dinero, gente y cuantos auxilios necesiten para defenderse, y llamar allí la atención del gobierno de México, mientras que el Sr. Mejía ocupa el puerto de Tampico de Tamaulipas.

“5 o.- Los tres supremos directores acordaran el plan ostensible, bajo las bases del sistema federal, y procurando dar a entender de una manera que alucine, pero que no comprometa, que ha excepción de Santa Anna, y loa ministros que le aconsejaron y auxiliaron para el llamado plan de Cuernavaca, los cuales han de sufrir la pena capital (cualquiera que haya sido su conducta posterior) , en lo demás habrá un olvido general y amnistía completa por lo pasado, así como un rigor inexorable para el futuro.

“6 o.- Se irán restaurando las legislaturas y gobernadores que habían en Marzo de 1834. A excepción de las personas que no inspiren confianza, y luego que se tome a México, se repondrán las cosas al Estado que tenían en el citado mes, para lo cual el Sr. Gómez Farías se pondrá en camino, y se llamara con anticipación conveniente a los diputados y senadores.

“7 o.- Instalado que sea el Congreso, desarmado y disperso el que se llama ejército permanente, el Sr. Mejía, a nombre y como general en jefe del ejército federal, hará al Congreso las peticiones siguientes, protestando la más sumisa obediencia y sin amenaza alguna, pero si ofreciendo que no dejará las armas de la mano hasta que tengan efecto las determinaciones que recaigan.

“Primera petición.- Que el mismo Congreso general se declare, por lo extraordinario y urgente de las circunstancias, legal y competentemente autorizado para hacer las reformas convenientes a la Constitución del año de 34 sin poder tocar la reforma del gobierno, independencia de la nación y libertad absoluta de imprenta.

“Segunda petición.- QUE SALGAN INMEDIATAMENTE DE LA REPUBLICA TODOS LOS OBISPOS Y PERSONAS ASI ECLESIASTICAS COMO SECULARES, DE QUIENES SE SOSPECHE FUNDADAMENTE QUE HAN DE CONTRARIAR LAS REFORMAS.

“Tercera petición.- QUE CESEN TODOS LOS CABILDOS ECLESIASTICOS, DEJANDO NOMBRADO A UN GOBERNADOR DE LA MITRA, Y ENTREGANDO AL GOBIERNO TODA LA PLATA Y ALHAJAS PRECIOSAS.

“Cuarta petición.- QUE SE SECULARICEN Y SUPRIMAN TODOS LOS .CONVENTOS DE FRAILES Y MONJAS, Y SUS MUEBLES Y BIENES RAICES Y MUEBLES, PLATA Y ALHAJAS QUEDAN A DISPONSICION DEL GOBIERNO, A EXCEPCION DE LOS ORNAMENTOS Y VASOS SAGRADOS, QUE SE REPARTIRAN ENTRE LAS IGLESIAS POBRES: LOS EDIFICIOS E IGLESIAS DE LOS CONVENTOSSERVIRAN PARA HOSPICIOS, CASAS DE BENEFICENCIA, HOSPITALES, CUARTELES, TALLERES, O SE VENDERAN ALGUNOS PARA SINAGOGAS, O TEMPLOS DE OTROS CULTOS.

“Quinta petición.- QUE SE DECLARE QUE TODOS LOS MEXICANOS SON LIBRES PARA ADORAR A DIOS COMO QUIERAN, QUE SE CORTE TODA COMUNICACIÓN DEL GOBIERNO CON ROMA, AUNQUE PODRA PERMITIRSE A LOS PARTICULARES QUE QUIERAN SEGUIR EL CATOLISISMO, CON TAL QUE NO PERTURBEN EL ORDEN PUBLICO NI HAGAN PROSELITOS.

“Sexta petición.- QUE SE REPARTAN CON IGUALDAD TODAS LAS TIERRAS Y FINCAS RUSTICAS Y URBANAS, SEA CUALQUIERA EL TITULO CON QUE SE POSEAN, Y CON TAL QUE A LOS PORPIETARIOS LES QUEDE CUANDO MENOS UNA TERCERA PARTE, Y TODO EL RESTO SE DARA A LOS HABITANTES POBRES, PREFIRIENDOSE AL EJERCITO, A CUYOS INDIVIDUOS SE LES DESTINARA UNA PORCION SUFICIENTE DE TIERRAS Y CASAS EN PREMIO DE SUS SERVICIOS.

“Séptima petición.- Que ha de haber una unión y alianza estrecha con los Estados Unidos del Norte y sus ciudadanos, especialmente los de la Louisiana, que han de ser reputados como hermanos sea han de introducir libremente sin necesidad de pasaporte, se les ha de hacer gracia de la tercera parte de los derecho que se cobren a los efectos de otros naciones, y se ha de cuidar mucho de que no se introduzcan en la república número considerable de ingleses, ni que su gabinete tenga influjo alguno en el mexicano.

“Junta Amphictiónica de Nueva Orleáns. Septiembre 6 de 1835.

V. G. Farías.- J.A. Mejía.”-Siguen 37 firmas.

Documento 2.8.
Manifiesto del General Esteban Moctezuma (1837).⁴⁹⁶

22 DE ABRIL DE 1837.

Mis amigos:

La benemérita guarnición de la capital se pronunció la madrugada del 14 proclamando la restauración de las instituciones federales: los sanluiseños correspondieron á esa voz sonora que tanto mueve al corazón de los mexicanos; y sin que interviniera el ruido de las armas, la libertad adquirió el triunfo que le estaba reservado.

Causas poderosas impulsaron á nuestros hermanos, y ellas se hallan consignadas en el plan que habéis visto: medita pues un poco, y os convenceréis de la justicia con que han obrado.

Retirado de los negocios públicos, ha mucho tiempo, he vivido lamentando también los males que afligen a la nación y temiendo que nuestra cara independencia sea perdida.

La marcha tortuosa del actual ministerio; la disipación de los caudales públicos; la inmoralidad de los que mandan; y sobre todo, el sistema monstruoso de gobierno con que se ha querido sustituir al que la nación adoptó en 1821, no podían producir otros efectos, que el desconcierto en que vivimos, y la desconfianza que reina entre los mexicanos.

Ese gobierno que hoy nos rige, ha dejado de existir en lo legal, porque le falta crédito, porque carece de opinión y se ha echado sobre si la execración pública: no tiene misión legítima: impera por la fuerza y sostiene por el terror que ha difundido.

Ya véis que una administración semejante no puede causar el bien.

Los pueblos deben ahora más que nunca usar el derecho de insurrección; pues de otro modo no conservarían su patria, quedarían para siempre esclavizados, y en vano habrían sido todos sus sacrificios.

Compatriotas:

La causa de la libertad necesita en la actualidad de sus antiguos servidores: yo estoy resuelto a sacrificarme por ella: bajo sus banderas me habéis visto militar, y os son constantes mis servicios.

A las armas, pues, que la patria os llama, y la victoria os llama, y la victoria os espera.

⁴⁹⁶ Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie C., estudios Históricos, Núm. 74, 1998. p. 127.

Recordad vuestras pasadas glorias; y con la decisión que siempre habéis manifestado, desafía á los tiranos: el sufrido y recomendable ejército permanente seguirá vuestras huellas, porque se compone de mexicanos, y en el que más ha resentido el régimen central: vive desnudo y muere de hambre, cuando mas se afana en defender la integridad del territorio.

Parece que se aspira á destituirlo en recompensa de sus multiplicados sacrificios.

Conciudadanos:

Cumplid vosotros con vuestros deberes, y empuñando las armas que con honor en otras veces habéis dejado, repetid sin cesar:

¡Viva la independencia!

¡Viva la libertad!

¡Vivan las instituciones federales y la integridad del territorio mexicano!

Documento 2.9.
Acta de Independencia de la península de Yucatán.
1o. de octubre de 1841.⁴⁹⁷

Augusta cámara:

La comisión encargada de abrir dictamen sobre el importante negocio de nuestra independencia, creyendo que la necesidad y justicia exigen insertar minuciosamente, en la resolución que tome el poder legislativo, cuantas razones naturales, físicas y morales le hayan impedido a ella, pasa a especificarlas en la minuta de decreto que propone a la deliberación de la augusta cámara, comprensiva de la siguiente:

ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

El pueblo de Yucatán, por medio de sus representantes legalmente instalados e investidos con poderes especiales para tratar del grave negocio de su independencia, poniendo al ser supremo por testigo de la rectitud de sus intenciones, después de un detenido y circunstanciado examen, en que ha considerado:

Que la situación política del país, su posición geográfica, su industria y producciones, el estado de su erario, la civilización de sus habitantes y todos los demás elementos indispensables con que cuenta para poderse conservar y sostener por sí solo y separado de México, lo llaman a figurar en la lista de las naciones;

Que la declaración de su independencia, para el progreso de sus ramos, entre ellos el comercio, que es la fuente de la riqueza nacional, y la agricultura, que no influye menos en el aumento de ésta, es el resultado de una averiguación previa e indispensable, practicada con la calma y prudencia necesarias y con el objeto de prever de un modo seguro el resultado que debe producir el desarrollo de los medios físicos y morales que en sí tiene el estado;

Que es inconcluso que cuando un pueblo tiene los recursos necesarios para sostenerse con dignidad, elevándose al rango de nación soberana, al poner los medios para constituirse en la misma línea que otras poblaciones civilizadas, ejerce un acto de justicia conforme a la ley natural, que prescribe que las naciones sean independientes unas de otras, que gocen todas una perfecta igualdad de derechos y que no reconozcan autoridad, jefe o superior que no sea el mismo pueblo;

Que el voto público se ha manifestado ostensiblemente de un modo inequívoco, en favor de los mismos principios, deseándose gozar de las ventajas que ellos proporcionan, en cuyo caso nada hay más justo, conveniente y acertado para obsequiar la voluntad general que examinar, como se ha hecho, si en efecto la situación del país se mejora, si puede sostenerse sin auxilio extraño y, finalmente, si esta determinación debe producir las ventajas que se desean;

Que la naturaleza misma coopera eficazmente a la consecución del objeto que se han

⁴⁹⁷ Moreno Bonett, Margarita. *Enciclopedia Parlamentaria de México*. México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura, 1997, volumen I, p. 347.

propuesto los yucatecos, pues nuestra situación geográfica nos favorece, porque el mar divide nuestro territorio de todos los puntos que hoy se hallan sujetos al gobierno de México, porque esta península tiene tanta extensión, que puede mantener cinco partes más de la población que sostiene, porque sus límites se hallan fijados naturalmente y porque la posesión constante y no interrumpida de territorio en que hemos estado más de trescientos años, nos pone al abrigo de toda controversia respecto del prefijamiento de términos en los tratados, convenciones o reglamentos que para este fin celebremos con las otras naciones;

Que la fuerza de un estado consiste en el número de sus habitantes, y Yucatán cuenta en la actualidad con más de seiscientos mil, que unánimes contribuirán, como hasta ahora, ya con el pago puntual de los impuestos, ya con sus servicios personales y mentales a la opulencia, respetabilidad y decoro de su patria, pudiendo asegurarse, sin temor de errar, que todos los yucatecos, moralmente hablando, se hallan en este sentido, pues que lo han manifestado, sosteniéndose, como se han sostenido, cerca de dos años sin necesidad de auxilios ajenos y estando dispuestos a repeler cualquier fuerza que intente invadirlos con el depravado fin de arrebatarles su soberanía y libertad;

Que este resultado es tanto más seguro e indudable, cuanto que, extendidas nuestras relaciones con otras potencias, se abrirán nuestros puertos a todos los extranjeros, dándoles garantías positivas, aumentando éstos nuestra población, que es la base de la prosperidad pública, acrecentando nuestro tráfico mercantil, que es el fundamento más seguro de las simpatías que han de ligarnos con las naciones vecinas, y dando mayor impulso a nuestra agricultura, que es la fuente de la riqueza nacional, porque alimenta a los habitantes, sostiene al comercio, que es su agente, y a la industria, que es su émula, porque se atraen recíprocamente en razón de que cuando los tres ramos mencionados carecen de protección, reina un descontento sordo en las masas, decaen éstas por la falta de trabajo y de subsistencia, y la prosperidad nacional declina;

Que con la erección de Yucatán en república independiente, no se aumentarán sus gastos en términos que el erario público no pueda soportarlos; pues a excepción del interés correspondiente a la parte de la deuda mexicana que toque al país, previa una justa y equitativa liquidación, no es necesario aumentar muchos empleados; porque si los pueblos están bien regidos y servidos con los jefes subalternos y oficinas que hoy existen, el rango en que debe entrar el país como nación soberana e independiente, no es motivo para crear funcionarios superfluos, pues bastará, si se quiere, variar los nombres a los que existen, y ampliarles, restringirles o modificarles las facultades que tienen, sin aumentarles los sueldos;

Que la extensión que sucesivamente tomará nuestro comercio, debe influir de un modo indudable en la conducta que observen con nosotros las demás naciones, en sus relaciones políticas;

Que por tanto interesa asegurar y mantener con ellas una paz duradera y una perfecta armonía, pues todo lo que destruya y embarace ésta, será un principio de quejas y controversias, que podrá degenerar fácilmente en medios de hecho y en hostilidades manifiestas contra nosotros; y para asegurar la paz y la armonía, precaviendo aquellos riesgos, no hay otro recurso que el que prescribe el derecho de gentes, el cual previene que para evitar inconvenientes tan peligrosos, las naciones hagan entre sí pactos acomodados a sus relaciones, a sus intereses y seguridad, lo que es notorio que no puede

practicarse con el gobierno puramente de hecho que hoy tenemos, y con quienes se abstienen de celebrar los demás países toda clase de tratados, mientras dure su actual estado de escisión respecto de la república de México;

Que conforme a las razones y fundamentos que quedan expresados, es de absoluta necesidad establecer relaciones de amistad y unión, y si se puede, de alianza, principalmente con las naciones limítrofes, sin excluir al mismo México, de quien antes hemos sido parte integrante por nuestra libre y espontánea voluntad, pues de este modo se formarán entre sus habitantes y los nuestros estrechos vínculos, que inspirándoles al mismo tiempo una especie de confianza, aseguren su tranquilidad y contribuyan a sus mutuos goces;

Que así como puede obligarse a cualquiera de los pueblos que se hubiesen confederado al cumplimiento puntual y exacto del pacto que forme la confederación, siempre que se procure y atienda la existencia de ésta, poniéndose en práctica los medios y posibilidades de los estados comprometidos, también es justo, como exigido por una obligación sagrada, que el congreso que los representa respete y cumpla religiosamente la voluntad de sus comitentes, conservando ileso el código fundamental que constituye la asociación y la forma de gobierno, porque infringido se conmovería la asociación, y destruido, faltaría al momento la condición, la causa motiva del convenio, quedaría éste disuelto, reasumiendo los comprometidos sus derechos naturales para establecerse del modo que mejor les convenga, como ha sucedido respecto de Yucatán, siendo como ha sido patente que la constitución de 1824, bajo cuyas bases se ligaron los estados de la República mexicana, fue destruida escandalosamente por el congreso de 1836, sin tener misión legítima para el efecto ni menos facultades legales, sino sólo las arbitrarias de que usó, traicionando a su representación para variar el sistema de gobierno federal que la nación adoptó como más conforme a la felicidad y prosperidad de sus habitantes;

Que son innumerables las vejaciones y miserias de todo género que han acumulado sobre nuestro país los mandatarios de la República mexicana, ya imponiéndonos nuevas y exorbitantes contribuciones directas, ya arruinando nuestra industria y comercio con mal calculados aranceles y monstruosas pautas de comiso, ya arrancando a la agricultura porción de brazos útiles por medio de odiosos sorteos, que han hecho emigrar un número considerable de ciudadanos con detrimento de la población, ya, finalmente, haciendo salir de nuestro suelo a aquellos militares en que cifraba la conservación del orden público y la defensa exterior, para ir a encontrar una muerte casi segura en climas lejanos y mortíferos, cuya larga serie de males no podrá leerse en la posteridad sin admirar nuestro largo sufrimiento y sin censurar nuestra punible tolerancia;

Que el gabinete de México, despreciando los principios de justicia y equidad, con mengua de su decoro y el nuestro, nos ha separado en cierta manera de la unión nacional, declarando piratas nuestros buques, exponiéndolos de esta manera a las vejaciones e insultos de todas las naciones cultas y civilizadas, conforme al derecho marítimo, sin más causa que haber proclamado la restauración de un sistema de gobierno que es el más conforme con las exigencias sociales y más análogo a las circunstancias particulares de los diferentes estados que forman la nación, en cuyo favor se halla bastantemente explicada la opinión pública, no obstante la fuerza física que mantiene sofocada la expresión de los sentimientos nacionales;

Que las circunstancias políticas de México, por las continuas revoluciones que lo agitan y continuarán probablemente agitándolo, y la ninguna esperanza de que se mejore su administración por el estado lamentable en que se halla, próximo a su total ruina y a una completa disolución social, nos autorizan para entrar en el pleno goce de nuestros justos e imprescriptibles derechos, que el orden de los sucesos nos ha hecho conocer, poniéndonos en la necesidad de romper la unión para preservarnos de esos graves daños, en que no hemos sido parte y que son irremediables, pues continúan las revoluciones, que los aumentan, lejos de disminuirlos y finalmente,

Que los mismos mexicanos que aparecen estar bien avenidos con aquel desorden, confiesen su existencia y la dificultad de encontrar un remedio eficaz, cuyo concepto está corroborado en los papeles públicos que se han recibido y que se han insertado en los periódicos, en que se advierte haberse iniciado en la República de México por medio de las armas una nueva revolución, so pretexto del bien público y con miras puramente personales, cuyo resultado, sea cual fuese, debe producir indudablemente nuevas imposiciones y gabelas, y la miseria consiguiente en los pueblos.

Ha venido en decretar y sancionar los artículos siguientes:

Artículo 1o. El pueblo de Yucatán, en el pleno uso de su soberanía, se erige en república libre e independiente de la nación mexicana.

Artículo 2o. Para el régimen administrativo de la república yucateca, se declaran vigentes e inalterables, en todo lo que sea compatible con la independencia proclamada, las bases de la constitución sancionada y publicada en 31 de marzo último.

Artículo 3o. El actual congreso se declara facultado para hacer las modificaciones y adiciones constitucionales que requiere la nueva forma que debe darse a la administración pública, en la que no habrá más que un solo fuero.

Artículo 4o. Todos los empleados elegidos o nombrados constitucional y legalmente, continuarán en el ejercicio de sus destinos, y serán renovados en los periodos que designa el código fundamental.

Artículo 5o. La república yucateca goza de plena libertad y facultad de entrar en relaciones directas, y de celebrar pactos y tratados con todos los gobiernos establecidos en las demás naciones.

Artículo 6o. La república de Yucatán reconoce y se obliga a pagar la parte que proporcionalmente le corresponda de la deuda extranjera que haya contraído la nación mexicana hasta el 18 de febrero de 1840, previa liquidación y según bases que acuerde su gobierno.

Artículo 7o. La república yucateca ofrece asilo y particular protección a todos los naturales del continente septentrional que sean perseguidos por sus opiniones políticas.

Artículo 8o. La república yucateca admite en su territorio a todo hombre honrado, sea cual fuere su nación y creencia religiosa.

Sala de Comisiones de la Cámara de Diputados, en Mérida, octubre 1o. de 1841.

Sales. Arredondo. Vargas.

Augusta cámara:

La discusión del dictamen sobre declaración de independencia que se acaba de leer, debe ser precedida de un maduro y detenido examen. Este objeto interesante se conseguiría fácilmente si, impreso y circulado, se da un tiempo suficiente para que, por el órgano de los periódicos que se publican en el estado, se manifieste la opinión pública sobre todos y cada uno de los artículos que comprende la parte resolutive.

Deseoso, como el que más, del mejor acierto en negocio de tanta trascendencia y gravedad, de cuyo final resultado va a depender la suerte de nuestros pueblos, pido a la Alta Cámara que, dispensando a esta proposición todos los trámites, se sirva declararla de urgente resolución, aprobando en su consecuencia el siguiente acuerdo:

1o. Que el dictamen presentado por la comisión especial sobre independencia del estado, se imprima y circule a todos los pueblos.

2o. Que para su segunda lectura y discusión se señale el día 20 del presente mes.

Mérida, octubre 1o. de 1841.

Arredondo.

Dispensados los trámites y puesta a discusión, fue aprobada.

Documento 2.10.
Manifiesto del general Paredes y Arrillaga a la Nación.
2 de noviembre de 1844.⁴⁹⁸

"Mas como la responsabilidad del poder es una de las prontas exigencias de las naciones civilizadas, se establece la autoridad y la época en que la responsabilidad del ejecutivo provisional se hará efectiva." [Discurso preliminar á las bases de Tacubaya.]

"El ejecutivo provisional responderá de sus actos ante el primer congreso constitucional." [Art. 6o de las mismas Bases acordadas en 28 de septiembre de 1844.]

"Los actos del gobierno del Exmo. Sr. general D. Anastasio Bustamante, y del que lo sucedió interinamente desde 1o. de agosto del presente año de cualquiera clase que sean, quedan sometidos á la aprobación del primer congreso constitucional, así como quedan sometidos al mismo los actos del gobierno provisional que se instale, con arreglo á las bases que ha adoptado el ejército de operaciones del mando del Exmo. Sr. general D. Antonio López de Santa-Anna." [Art. 2o de los convenios de la Estanzuela.]

"Siendo ilimitadas las facultades que por la séptima de las bases de Tacubaya se concedieron al ejército provisional, sin imponerle otro deber que hacer el bien de la nación, la responsabilidad de sus actos ante el primer congreso constitucional, es nuevamente responsabilidad de opinión." [Decreto de 3 de octubre de 1843.]

Mexicanos.- El estado lamentable á que llegó la nación en 1841 reclamaba un remedio eficaz, radical y completo. El patriotismo ilustrado, sin desconocer la gravedad del mal, retrocedía espantado á la vista del remedio, una revolución; pero el mal creció, y ella se hizo una necesidad.

Convencido de ella, me lancé á la arena, y el programa iniciado en esta misma ciudad fue el resultado de mi resolución: los pueblos la protegieron, y á los sesenta días después de comenzada la lucha, terminó por los convenios de la Estanzuela.

Al gobierno débil que acababa de sucumbir debía suceder otro fuerte y enérgico: ésta era la exigencia del momento.

Las bases de Tacubaya la satisficieron. Semejante gobierno era sin duda peligroso; pero su provisionalidad, la independencia del poder judicial y la residencia á que quedaba sometido el ejecutivo ante el primer congreso constitucional, parecieron otras tantas garantías para que no abusara del poder el hombre en quien se depositaba.

Las repetidas protestas de desprendimiento, que desde Perote circuló el general Santa-Anna por toda la república, hicieron creer á la junta compuesta de generales y jefes de las tropas coligadas, que cumpliría sus deberes y promesas, y bajo tal persuasión, á nadie ocurrió que el nuevo dictador quebrantara el pacto celebrado con la nación, y del que ofreció por garantía su palabra de honor, y la de los generales y jefes sus

⁴⁹⁸ Iglesias González, Román (Introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie C., estudios Históricos, núm. 74, 1998, pp. 239-244.

compañeros de armas.

Posteriormente al encargarse del poder, puso al Ser Supremo por fiador de que llenaría fiel y puntualmente sus compromisos. Tal es en compendio la historia de los acontecimientos de setiembre y octubre de 1841 que he referido para examinar de qué modo ha correspondido el general Santa-Anna á las solemnes obligaciones que contrajo.

Establecido el gobierno provisional, la nación permaneció pasiva hasta la elección de diputados: en éste acto, dando testimonio de su aquiescencia, legitimó lo hecho en Tacubaya. Al adoptar el plan acordado, la nación aceptó todas sus condiciones: la principal era la responsabilidad de todos los actos del ejecutivo provisional ante el primer congreso constitucional.

Si los hombres pensadores toleraron tal gobierno, fue porque su duración debía ser muy transitoria, y por la esperanza de obtener un orden de cosas estable que la libertara de continuas revueltas.

Además se requería unidad en el poder, oportunidad y presteza en las medidas, vigor para llevarlas al cabo á fin de satisfacer la necesidad urgente de disciplinar el ejército, de poner orden en las oficinas de la nación, de organizar la hacienda pública, de recobrar el territorio de Tejas y de moralizar á los hombres viciados por las frecuentes revoluciones.

Para el logro de estos objetos se confirió el poder discrecional al general Santa-Anna véase como desempeñó esos cinco principales deberes que él mismo se impuso.

DISCIPLINA DEL EJERCITO

El estado actual de la fuerza armada es de tal suerte deplorable, que se creería haber habido estudio en deprimir esta benemérita clase.

Todos los ramos de la administración militar están confundidos y embrollados, una multitud de órdenes contradictorias han hecho de la milicia un barullo inexplicable, en vez de haber corregido los abusos introducidos en la economía y disciplina, parece que objeto del gobierno ha sido degradar al ejército para hacerlo así plegar á sus caprichos: los cuerpos de que se compone está en cuadro: sin embargo de la multitud de hombres, que, para reemplazarlos, se han arrancado de los talleres de la agricultura.

Las pagas de los oficiales, y los haberes del soldado no se verifican íntegros, y lo poco que perciben es sin regularidad, á pesar de las enormes contribuciones que sufre la nación. Los grados militares se han prodigado sin discernimiento ni justicia.

Un crecido número de hombres sin méritos, y aún sin decencia en su conducta, han sido agraciados con las divisas, antes de ahora símbolo de honor.

En contravención de las leyes expresas se han expedido mejoras de retiro y de pensiones que se pagan, al paso que los verdaderos acreedores á esos goces y las desgraciadas viudas de los militares beneméritos, están acosados por la más afflictiva miseria, y de este espantoso desbarato resulta que los presupuestos del ejército han subido á una suma exorbitante que la nación no puede soportar.

ORDEN EN LAS OFICINAS

Este ramo de la administración no solo se encuentra descuidado, sino dolorosamente pervertido. El gobierno provisional, alterando el sistema de las oficinas, ha paralizado sus operaciones.

Desde el plan de Tacubaya los trabajos todos se han dirigido sin método y sin concierto. (Los empleados se han mudado, no conforme á las exigencias públicas, sino según el capricho de los mandarines.)

El general Santa-Anna, jubilando á muchos hombres aptos para colocar á sus ahijados ineptos, ha producido un espantoso caos y un excesivo recargo en los gastos públicos.

ORGANIZACION DE LA HACIENDA PUBLICA

Este ramo importante y vital de toda buena organización social, relajada entre nosotros por un efecto de las continuas revueltas, exigía pronto y radical arreglo: así era que la principal atención del gobierno provisional debía haberse dirigido á corregir los vicios introducidos, ya en la recaudación, ya en la distribución de las rentas nacionales.

El general Santa-Anna ha usado en toda plenitud de la autoridad: nadie se ha opuesto á sus disposiciones; todos sus decretos han sido obedecidos: en ninguna de sus providencias ha encontrado ni la más ligera resistencia. Y después de ésta, ¿cuál es el estado de nuestra hacienda?

Hoy la nación en bancarrota se asemeja á un cadáver abandonado á la voracidad de los buitres. El tesoro de la opulenta México se ve rodeado de acreedores inexorables, de agiotistas ávidos e insaciables, de soldados desnudos y de empleados hambrientos. ¿Qué se han hecho los caudales públicos?

¿Cuál ha sido la inversión de mas de sesenta millones de pesos de que el general Santa-Anna ha dispuesto desde 10 de octubre de 1841 hasta hoy?

No es fácil responder á estas dos sencillas preguntas; pero sí es muy obvio fijar la atención en las formas improvisadas de algunos especuladores, que á la sombra del poder discrecional se han convertido en vampiros de la sangre de los pueblos.

El pillaje de los bienes de la nación se ejerce entre nosotros con la mayor procacidad.

Las administraciones de las aduanas marítimas, las contratas de todas clases, han sido una mina abundante para esa especie nueva de ladrones que en bandadas se han esparcido por toda la república.

De ahí ese cúmulo de estafas convertidas ya en habituales y en sistema: de ahí ese lujo escandaloso con que se insulta la miseria pública.

RECUPERACION DEL TERRITORIO DE TEJAS

Si la felonía de los colonos de Tejas ofendió la generosidad de los mexicanos, el aciago

suceso de S. Jacinto exaltó la indignación pública. De entonces acá la nación, herida en su pundonor, ha estado dispuesta á todo sacrificio por vindicar su honor amancillado, y ese entusiasmo universal ha sido un talismán, á que se ha recurrido para esquilmar á los pueblos ambiciosos.

Bajo el pretesto de la reconquista de Tejas, el Sr. Santa-Anna recaba del congreso el decreto de cuatro millones de pesos como subsidio de guerra, cantidad dilapidada aún antes de haberse recogido.

Por la misma artería pretende hoy obtener la facultad de gravar á la nación con un préstamo de diez millones, para después de obtenida recobrar el poder dictatorial.

Ya desde principios de este año se habría obrado de la manera más conveniente á provocar un rompimiento con alguna potencia europea, porque el ambicioso presidente necesitaba para madurar sus planes, entretener la atención pública con una guerra exterior, logrando con tal maniobra solapar los criminales proyectos que mediara.

Si el general Santa-Anna tuviera el honor de un ilustre caudillo, ó se hallara dotado de la noble fuerza, propia del gefe de una nación decidida y enérgica, habría en los últimos días del año de 1842 borrado con la victoria, ó con su muerte, la mancha que grabó en su frente la vergonzosa sorpresa de S. Jacinto; los recursos del gobierno en fin de aquel año fueron tales, que pudo emprender la campaña de Tejas; pero, en vez de ocuparse, como debía, de reponer á la nación en posesión y goce de sus derechos defraudados, dirigió las fuerzas de la república contra los yucatecos, por no haber querido aquellos pueblos reconocer el gobierno dictatorial.

Centenares de víctimas y millares de pesos perdidos, fue el fruto de aquella campaña. Si los ocho mil soldados que lanzó el capricho sobre Campeche y Mérida los hubiera enviado el patriotismo al territorio usurpado, el triunfo era seguro; pero aún en el caso contrario, la derrota no habría sido ignominiosa, porque las pérdidas en la guerra, cuando no sean motivadas por la impericia del que manda, se refutan como simples desaires de la fortuna.

Mas glorioso hubiera sido para México perder en Tejas, después de haber hecho los esfuerzos que reclama el honor ultrajado, que ganar en Yucatán á trueque de la muerte de cuatro mil valientes inmolados en una guerra fratricida.

La campaña de Yucatán se desagració por la fatuidad del general Santa-Anna, que desde México quiso dirigir las operaciones militares; y cuando la derrota hizo públicas la inexperiencia y la torpeza del director, se echó la culpa á los dos generales que acaudillaba la expedición, cuyo delito no fue otro que observar fiel y puntualmente las órdenes del gobierno.

Costumbre antigua de los déspotas ha sido engalanarse con los laureles ganados por sus súbditos, ó sacrificados en un caso adverso, como víctimas expiatorias.

MORALIZAR A LOS HOMBRES VICIADOS POR LA REVOLUCION

Ninguna sociedad puede ser dichosa sin moral: ningún pueblo puede ser libre sin virtud. De estas dos verdades se infiere, que el primer deber del jefe de una nación es corregir

los vicios y mejorar las costumbres; y como el logro de esa gloriosa empresa, depende del ejemplo más que de las leyes, resulta, que, cuando el que gobierna una nación se prostituye y se corrompe, comete, además de faltar á un sagrado deber, un crimen execrable; y entonces su conducta queda sometida á la censura pública y á la detestación universal.

¿Qué respondería el general Santa-Anna, si la nación le hiciera cargos por toda su conducta relativa á la buena moral?

Mexicanos:

El bosquejo que antecede de los procedimientos del general Santa-Anna en el tiempo de su administración provisional, y en el que ha transcurrido desde 1° de enero de este año hasta hoy, no es mas que una superficial narración de los hechos que ha presenciado todo México.

La historia que no puede corromperse, como lo han sido algunos escritores, indignamente comprados con el oro de la nación, contará sin disfraz á nuestra posteridad atónita ni pasajes escandalosos, que no podrían tener lugar en esta sucinta manifestación, que os dedica un compatriota vuestro.

Esa historia severa é inflexible rasgará el velo que yo no me he atrevido á levantar, y con el que los cómplices del tirano de México, han querido encubrir, sus ambiciones miras; ella dirá á las generaciones venideras, que solo hay verdadera grandeza en las acciones dirigidas á grandes fines.

Que en las del general Santa-Anna, nada se encuentra grande, nada noble, nada decente: que él ha proseguido un designio mezquino y culpable usando de medios reprobados y viles, que su marcha tortuosa ha sido la de un tirano insolentado por el poder, ó infatuado por la prosperidad; que su baja duplicidad, su desmesurada ambición ni aun merecen compararse con la atrevida generosidad de los grandes dominadores; y por último, que en todo lo que ha hecho solo se nota, según la frase de un célebre orador inglés, una masa heterogénea de cualidades opuestas: nada grande sino sus crímenes, y estos rebajados por la pequeñez de sus motivos, que no han sido otros que saciar su genial avaricia, y satisfacer sus inclinaciones de pirata.

Y si tal es el hombre que por desgracia está al frente del gobierno en la nación, ¿qué nos queda que hacer?

¿Acaso sufrir pasiva y neciamente la afrenta en que nos ha hundido? ¿Por ventura apelar á una revolución que trastornando el orden establecido nos precipite á probar nuevos azares, ó á caer en nuevos desconciertos?

No, mexicanos: ninguno de esos extremos podría convenirnos: afortunadamente la ley constitucional que entre nosotros, hoy más que nunca, debe ser inviolable, como único recurso de salvación, nos abre la expedición de todas las leyes secundarias, conducentes al engrandecimiento, bienestar y libertad de los departamentos, perseguidos y hostilizados por el gobierno general.

El general Santa-Anna, con atrevimiento inconcebible, rompió el 3 de octubre de 1843

el pacto celebrado con la nación el 28 de septiembre de 1841: en el artículo sexto de las bases de Tacubaya, y en el segundo de los convenios de la Estanzuela, se obligó á responder de todos sus actos ante el primer congreso constitucional, y en su decreto de 3 de octubre cuando hizo alusión aquella responsabilidad, declarándola puramente de opinión.

El tirano tembló á la sola idea de que sus actos pudieran ser examinados, y al aludir la terrible obligación, burló de la manera más irrisoria á los sufridos mexicanos.

No sé si en el largo catálogo de los excesos cometidos por los opresores de la especie humana, se encontrará un escarnio parecido al que México aguantó en esa vez; pero sí estoy persuadido, que para convencerse de la mofa hecha al sentido común, basta leer los artículos que sirven de epígrafe á este escrito: esos artículos forman, sin ningún comentario, el proceso del actual presidente de la república, que no debía ser elevado á tan alta categoría sin haberlo antes declarado exento de toda responsabilidad.

Ya las autoridades superiores del departamento se han ocupado de reclamar, en el sentido que les ha parecido conveniente, la reparación de los ultrajes inferidos á las leyes y á la nación.

Ellas están penetradas profundamente de que el general Santa-Anna al declararse por sí y ante sí, exento de toda responsabilidad legal, durante su dictadura, ha hecho un verdadero pronunciamiento.

Hoy se le debe hacer volver sobre sus pasos; hoy se le debe obligar á rendir cuentas de su administración absoluta ante el congreso actual, porque él es el primer congreso constitucional, ante el cual se obligó á responder de todos su cargos.

Como ciudadano, como general, y como garante de las bases de Tacubaya, reclamo el puntual cumplimiento del artículo sexto: igual obligación comprende á los generales, jefes y oficiales que cooperaron al cambio político en 1841.

Un deber sagrado nos liga á todos, y al desempeñarlo, daremos á los pueblos el testimonio mas auténtico de que sus derechos son los nuestros: de que el ejército es celoso defensor de las leyes de la libertad, el apoyo de las instituciones, el sostén de la representación nacional, deprimida y vejada escandalosamente, y por último, haremos saber para siempre, que en lo sucesivo, ningún ambicioso cuente con la fuerza armada de la nación para sojuzgarla.

Mexicanos: éstas consideraciones me obligan á sostener con las armas el artículo siguiente.

"Los actos del gobierno del general D. Antonio López de Santa-Anna, desde 10 de octubre de 1841, hasta 31 de diciembre de 1843, de cualquiera clase que acá, quedan sometidos al examen y aprobación del actual congreso nacional, en cumplimiento del artículo."

Documento 2.11.
*Ley de 1847.*⁴⁹⁹

Tomo III, núm. 160, miércoles 13 de enero de 1847.

OFICIAL

Ministerio de hacienda

Seccion segunda

El Exmo. Sr. vicepresidente interino me ha dirigido el decreto que sigue:

“El vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, á los habitantes de la República, sabed: Que el congreso general ha decretado lo siguiente.

⁴⁹⁹ Facsímil de *La Ley de 1841*. González Oropeza, Manuel (coompilador). *La reforma del estado Federal. Actas de reforma de 1847*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, serie C, estudios Históricos, núm. 73, 1998, pp. 284-286.

“El soberano congreso constituyente mexicano decreta lo que sigue.

Art. 1º. Se autoriza al gobierno para proporcionarse hasta quince millones de pesos, á fin de continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte, hipotecando ó vendiendo en subasta pública bienes de manos muertas, al efecto indicado.

2º. Se exceptúan de la facultad anterior.

Primero: los bienes de los hospitales, hospicios, casas de beneficencia, colegios y establecimientos de instruccion pública de ambos sexos, cuyos individuos no estén ligados por voto alguno monástico, y los destinados á la manutencion de presos.

Segundo: las capellanías, beneficios y fundacion en que se suceda por derecho de sangre ó de abolengo, y en las que los últimos nombramientos se haya hecho en virtud de tal derecho.

Tercero: los vasos sagrados, paramentos y de mas objetos indispensables al culto.

Cuarto: los bienes de los conventos de religiones, bastantes para dotar á razon de seis mil presos á cada una de las existentes.

Art. 3º. El gobierno no podrá exigir la redencion de los capitales de manos muertas de plazo cumplido, impuestos sobre fincas urbanas, sino por trigésimas partes mensuales, haciendo, en beneficio de los censuatarios, la quita de una cuarta parte y la condonacion de réditos desde la primera exhibicion, siempre que las ulteriores se paguen con puntualidad.

4º. Al ocupar el gobierno los capitales de manos muertas, reconocidos sobre fincas rústicas, se limitará á cobrar los réditos sin exigir la redencion; pero si los deudores quisieren verificarla, podrán hacerlo con la rebaja de una mitad siendo irredimibles, con la de una tercera parte siendo de plazo por cumplir, y de una cuarta si aquel estuviere cumplido. Si el censuario, en el término fijado por el gobierno, no se acogiere al arreglo anterior y se enagenare su crédito, el cesionario no podrá exigir el pago sino despues de seis años contados desde la publicacion de esta ley, á no ser que por el contrato disfruten de mayor término.

5º. En los remates, los inquilinos tendrán el derecho de preferencia por el tanto, aun cuando no exhiban todo el precio en numerario, con tal que su postura llegue á cinco sextos del valúo y que entreguen una tercera parte de éste. El capital restante lo reconocerán en favor del dueño.

6°. Los compradores de fincas arrendadas, por tiempo indefinido, no podrán exigir la desocupación á sus actuales arrendatarios, sin darles al efecto un plazo de dos años para los rústicos y seis meses para las urbanas: los mismos compradores estaran obligados á cumplir los contratos de arrendamientos por tiempo fijo.

7°. Si el gobierno negociare un préstamo, en virtud de esta ley, no podrá hacerlo sin obtener al menos un setenta y siete por ciento en numerario, puesto en la República y libre de todo gasto.

8°. El gobierno, en ninguno de los contratos que emanen de esta ley, podrá admitir, en lugar de numerario fijado en los artículos anteriores, papel ni créditos de ninguna clase que no sean los bonos expedidos en virtud del decreto de 19 de Noviembre último. Tampoco podrá aplicar sus productos á otro objeto que á cubrir los presupuestos de las tropas destinadas á defender el territorio nacional.

9°. Todo contrato celebrado con infracción del artículo anterior, ó combinado de manera que por cualquiera circunstancia la ley se haga ilusoria, es nulo, y responsable y por ello la autoridad que lo apruebe y la que lo ejecute. Probado el fraude con arreglo á derecho, el comprador perderá el precio extipulado.

10. Toda autoridad, que por cualquier objeto y bajo cualquiera pretexto, ocupare los fondos decretados por la presente ley, sin orden expresa del ministerio de hacienda, será suspenso en las funciones de su empleo y castigado como defraudador de los fondos públicos.

11. La autorización de que habla el artículo 1°, cesará luego que termine la guerra.

12. El gobierno invertirá precisamente un millon de pesos en comprar armamento, destinando la mitad de éste para los estados fronterizos á las naciones con las cuales estuviere en guerra la República, y la otra mitad para los demas estados.

13. El gobierno dará cuenta al congreso mensualmente de las cantidades que se proporcione en virtud de este decreto é inversion que les dijere. Dado en México, á 10 de Enero de 1847.— *P. M. Anaya*, diputado presidente.— *Ramon Talancon*, diputado secretario.— *Francisco Banuel*, diputado secretario."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento Palacio del gobierno federal en México, a 11 de Enero de 1847. —*Valentin Gómez Farías*. —A. D. *Pedro Zubieta*."

Documento 2.12.
*Tratados de Guadalupe Hidalgo (1848).*⁵⁰⁰

922

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

Feb. 2, 1848. TREATY OF PEACE, FRIENDSHIP, LIMITS, AND SETTLEMENT WITH THE REPUBLIC OF MEXICO.
 Ratifications exchanged at Queretaro, May 30, 1848. Proclamation made, July 4, 1848.

In the name of Almighty God:

En el nombre de Dios Todo-Poderoso:

Preamble.

The United States of America and the United Mexican States, animated by a sincere desire to put an end to the calamities of the war which unhappily exists between the two republics, and to establish upon a solid basis relations of peace and friendship, which shall confer reciprocal benefits upon the citizens of both, and assure the concord, harmony, and mutual confidence wherein the two people should live, as good neighbors, have for that purpose appointed their respective plenipotentiaries—that is to say, the President of the United States has appointed Nicholas P. Trist, a citizen of the United States, and the President of the Mexican republic has appointed Don Luis Gonzaga Cuevas, Don Bernardo Couto, and Don Miguel Atristain, citizens of the said republic, who, after a reciprocal communication of their respective full powers, have, under the protection of Almighty God, the author of peace, arranged, agreed upon, and signed the following

Negotiators.

Los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, animados de un sincero deseo de poner término á las calamidades de la guerra que desgraciadamente existe entre ambas repúblicas, y de establecer sobre bases sólidas relaciones de paz y buena amistad, que procuren recíprocas ventajas á los ciudadanos de uno y otro país, y afianzen la concordia, armonia y mútua seguridad en que deben vivir, como buenos vecinos, los dos pueblos han nombrado á este efecto sus respectivos plenipotenciarios; á saber, el Presidente de la república Mexicana á Don Bernardo Couto, Don Miguel Atristain, y Don Luis Gonzaga Cuevas, ciudadanos de la misma república; y el Presidente de los Estados Unidos de América á Don Nicolas P. Trist, ciudadano de dichos Estados; quienes despues de haberse comunicado sus plenos poderes, bajo la proteccion del Señor Dios Todo Poderoso autor de la paz, han ajustado, convenido, y firmado el siguiente

Treaty of Peace, Friendship, Limits, and Settlement between the United States of America and the Mexican Republic.

Tratado de Paz, Amistad, Limites y Arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América.

ARTICLE I.

Firm and universal peace to prevail between the two republics.

There shall be firm and universal peace between the United States of America and the Mexican republic, and between their respective countries, territories, cities, towns, and people, without exception of places or persons.

ARTICULO I.

Habrá paz firme y universal entre la república Mexicana y los Estados Unidos de América, y entre sus respectivos países, territorios, ciudades, villas, y pueblos, sin escepcion de lugares ó personas.

ARTICLE II.

Convention to be entered into

Immediately upon the signature of this treaty, a convention shall

ARTICULO II.

Luego que se firme el presente tratado, habrá un convenio entre

⁵⁰⁰ Facsímil de los *Tratados de Guadalupe Hidalgo*. Librería del Congreso de Estados Unidos. Memoria Americana, en
<http://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=llsl&fileName=009/llsl009.db&recNum=97>,
 (12/marzo/2009)

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

923

be entered into between a commissioner or commissioners appointed by the General-in-chief of the forces of the United States, and such as may be appointed by the Mexican government, to the end that a provisional suspension of hostilities shall take place, and that, in the places occupied by the said forces, constitutional order may be reëstablished, as regards the political, administrative, and judicial branches, so far as this shall be permitted by the circumstances of military occupation.

ARTICLE III.

Immediately upon the ratification of the present treaty by the government of the United States, orders shall be transmitted to the commanders of their land and naval forces, requiring the latter (provided this treaty shall then have been ratified by the government of the Mexican republic, and the ratifications exchanged) immediately to desist from blockading any Mexican ports; and requiring the former (under the same condition) to commence, at the earliest moment practicable, withdrawing all troops of the United States then in the interior of the Mexican republic, to points that shall be selected by common agreement, at a distance from the seaports not exceeding thirty leagues; and such evacuation of the interior of the republic shall be completed with the least possible delay; the Mexican government hereby binding itself to afford every facility in its power for rendering the same convenient to the troops, on their march and in their new positions, and for promoting a good understanding between them and the inhabitants. In like manner orders shall be despatched to the persons in charge of the custom-houses at all ports occupied by the forces of the United States, requiring them (under the same condition) immediately to deliver possession of the same to the persons authorized by the Mexican government to receive it, together

el comisionado ú comisionados del gobierno Mexicano, y el ó los que nombre el General-en-gefe de las fuerzas de los Estados Unidos, para que cesen provisionalmente las hostilidades, y se restablezca en los lugares ocupados por las mismas fuerzas el orden constitucional en lo político, administrativo, y judicial, en cuanto lo permitan las circunstancias de ocupacion militar.

for the provisional suspension of hostilities.

ARTICULO III.

Luego que este tratado sea ratificado por el gobierno de los Estados Unidos, se expedirán órdenes á sus comandantes de tierra y mar previniendo á estos segundos (siempre que el tratado haya sido ya ratificado por el gobierno de la república Mexicana y cangeadas las ratificaciones,) que inmediatamente alcen el bloqueo de todos los puertos Mexicanos, y mandando á los primeros (bajo la misma condicion) que á la mayor posible brevedad comiencen á retirar todas las tropas de los Estados Unidos que se halláren entonces en el interior de la república Mexicana, á puntos que se elegirán de comun acuerdo, y que no distarán de los puertos mas de treinta leguas; esta evacuacion del interior de la república se consumará con la menor dilacion posible, comprometiéndose á la vez el gobierno Mexicano á facilitar, cuanto quepa en su arbitrio, la evacuacion de las tropas Americanas; á hacer cómodas su marcha y su permanencia en los nuevos puntos que se elijan; y á promover una buena inteligencia entre ellas y los habitantes. Igualmente se librarán órdenes á las personas en cargadas de las aduanas maritimas en todos los puertos ocupados por las fuerzas de los Estados Unidos, previniéndoles (bajo la misma condicion) que pongan inmediatamente en posesion de dichas aduanas á las personas autorizadas por el gobierno Mexicano para

Immediately upon the ratification of this treaty, blockade of the Mexican ports to cease.

Troops of the United States to be withdrawn from the interior to certain points near the seacoast, and evacuation of the interior to be completed with the least possible delay.

Custom-houses to be delivered up to the Mexican authorities, &c.

An account to be made out of the amount of all duties collected by the United States after the ratification of this treaty by Mexico; the same, after deducting costs, to be paid over to the government of Mexico within three months after exchange of ratifications.

with all bonds and evidences of debt for duties on importations and on exportations, not yet fallen due. Moreover, a faithful and exact account shall be made out, showing the entire amount of all duties on imports and on exports, collected at such custom-houses, or elsewhere in Mexico, by authority of the United States, from and after the day of the ratification of this treaty by the government of the Mexican republic; and also an account of the cost of collection; and such entire amount, deducting only the cost of collection, shall be delivered to the Mexican government, at the city of Mexico, within three months after the exchange of ratifications.

Evacuation of the capital of Mexico to be completed in one month.

The evacuation of the capital of the Mexican republic by the troops of the United States, in virtue of the above stipulation, shall be completed in one month after the orders there stipulated for shall have been received by the commander of said troops, or sooner if possible.

ARTICLE IV.

All castles, forts, &c., taken and occupied by the United States within the limits of Mexico established by this treaty to be restored immediately after exchange of ratifications.

Immediately after the exchange of ratifications of the present treaty, all castles, forts, territories, places, and possessions, which have been taken or occupied by the forces of the United States during the present war, within the limits of the Mexican republic, as about to be established by the following article, shall be definitively restored to the said republic, together with all the artillery, arms, apparatus of war, munitions, and other public property, which were in the said castles and forts when captured, and which shall remain there at the time when this treaty shall be duly ratified by the government of the Mexican republic. To this end, immediately upon the signature of this treaty, orders shall be despatched to the American officers commanding such castles and forts, securing against the

recibir las, entregándoles al mismo tiempo todas las obligaciones y constancias de deudas pendientes por derechos de importacion y exportacion, cuyos plazos no estén vencidos. Ademas se formará una cuenta fiel y exacta que manifieste el total monto de los derechos de importacion y exportacion, recaudados en las mismas aduanas maritimas ó en cualquiera otro lugar de México por autoridad de los Estados Unidos desde el día de la ratificacion de este tratado por el gobierno de la república Mexicana; y tambien una cuenta de los gastos de recaudacion; y la total suma de los derechos cotraídos, deducidos solamente los gastos de recaudacion, se entregará al gobierno Mexicano en la ciudad de México á los tres meses del cange de las ratificaciones.

La evacuacion de la capital de la república Mexicana por las tropas de los Estados Unidos, en consecuencia de lo que queda estipulado, se completará al mes de recibirse por el comandante de dichas tropas las órdenes convenidas en el presente artículo, ó antes si fuere posible.

ARTICULO IV.

Luego que se verifique el cange de las ratificaciones del presente tratado, todos los castillos, fortalezas, territorios, lugares, y posesiones que hayan tomado ó ocupado las fuerzas de los Estados Unidos, en la presente guerra, dentro de los limites que por el siguiente artículo van á fijarse á la república Mexicana, se devolverán definitivamente á la misma república, con toda la artilleria, armas, aparejos de guerra, municiones, y cualquiera otra propiedad pública existentes en dichos castillos y fortalezas, cuando fueron tomados, y que se conserve en ellos al tiempo de ratificarse por el gobierno de la república Mexicana el presente tratado. A este efecto, inmediatamente despues que se firme, se expedirán órdenes á los oficiales Americanos que mandan dichos castillos y fortalezas para asegurar

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

925

removal or destruction of any such artillery, arms, apparatus of war, munitions, or other public property. The city of Mexico, within the inner line of intrenchments surrounding the said city, is comprehended in the above stipulations, as regards the restoration of artillery, apparatus of war, &c.

The final evacuation of the territory of the Mexican republic, by the forces of the United States, shall be completed in three months from the said exchange of ratifications, or sooner if possible: the Mexican government hereby engaging, as in the foregoing article, to use all means in its power for facilitating such evacuation, and rendering it convenient to the troops, and for promoting a good understanding between them and the inhabitants.

If, however, the ratification of this treaty by both parties should not take place in time to allow the embarkation of the troops of the United States to be completed before the commencement of the sickly season, at the Mexican ports on the Gulf of Mexico, in such case a friendly arrangement shall be entered into between the General-in-chief of the said troops and the Mexican government, whereby healthy and otherwise suitable places, at a distance from the ports not exceeding thirty leagues, shall be designated for the residence of such troops as may not yet have embarked, until the return of the healthy season. And the space of time here referred to as comprehending the sickly season, shall be understood to extend from the first day of May to the first day of November.

All prisoners of war taken on either side, on land or on sea, shall be restored as soon as practicable after the exchange of ratifications of this treaty. It is also agreed that if any Mexicans should now be held as captives by any savage tribe within the limits of the United States, as about to

toda la artilleria, armas, aparejos de guerra, municiones, y cualquiera otra propiedad pública, la cual no podrá en adelante removerse de donde se halla, ni destruirse. La ciudad de México dentro de la linea interior de atrincheramientos que la circundan queda comprendida en la precedente estipulacion en lo que toca á la devolucion de artilleria, aparejos de guerra, etc.

La final evacuacion del territorio de la república Mexicana por las fuerzas de los Estados Unidos quedará consumada á los tres meses del cange de las ratificaciones, ó antes si fuere posible, comprometiéndose á la vez el gobierno Mexicano, como en el articulo anterior, á usar de todos los medios que estén en su poder para facilitar la tal evacuacion, hacerla cómoda á las tropas Americanas, y promover entre ellas y los habitantes una buena inteligencia.

Sin embargo, si la ratificacion del presente tratado por ambas partes no tuviere efecto en tiempo que permita que el embarque de las tropas de los Estados Unidos se complete, antes de qui comience la estacion malsana en los puertos Mexicanos del Golfo de México; en tal caso, se hará un arreglo amistoso entre el gobierno Mexicano y el General-en-gefe de dichas tropas, y por medio de este arreglo se señalarán lugares salubres y convenientes (que no disten de los puertos mas de treinta leguas) para que residan en ellos hasta la vuelta de la estacion sana las tropas que aun no se hayan embarcado. Y queda entendido que el espacio de tiempo de que aquí se habla, como comprensivo de la estacion malsana, se extiende desde el dia primero de Mayo hasta el dia primero de Noviembre.

Todos los prisioneros de guerra tomados en ó mar tierra por ambas partes, se restituirán á la mayor brevedad posible despues del cange de las ratificaciones del presente tratado. Queda tambien convenido que si algunos Mexicanos estuviéren ahora cautivos en poder de alguna tribu salvaje dentro de

Final evacuation of Mexican territory to be completed in three months from exchange of ratifications.

If ratifications should not take place in time to allow of embarkation of United States troops before commencement of the sickly season, healthy places to be designated for their residence until return of healthy season.

Prisoners of war to be restored.

be established by the following article, the government of the said United States will exact the release of such captives, and cause them to be restored to their country.

ARTICLE V.

Boundary line between the two republics established.

The boundary line between the two republics shall commence in the Gulf of Mexico, three leagues from land, opposite the mouth of the Rio Grande, otherwise called Rio Bravo del Norte, or opposite the mouth of its deepest branch, if it should have more than one branch emptying directly into the sea; from thence up the middle of that river, following the deepest channel, where it has more than one, to the point where it strikes the southern boundary of New Mexico; thence, westwardly, along the whole southern boundary of New Mexico (which runs north of the town called *Paso*) to its western termination; thence, northward, along the western line of New Mexico, until it intersects the first branch of the River Gila; (or if it should not intersect any branch of that river, then to the point on the said line nearest to such branch, and thence in a direct line to the same;) thence down the middle of the said branch and of the said river, until it empties into the Rio Colorado; thence across the Rio Colorado, following the division line between Upper and Lower California, to the Pacific Ocean.

Southern and western limits of New Mexico, as referred to in this article, defined.

The southern and western limits of New Mexico, mentioned in this article, are those laid down in the map entitled "*Map of the United Mexican States, as organized and defined by various acts of the Congress of said republic, and constructed according to the best authorities. Revised edition. Published at New York, in 1847, by J. Disturnell.*" Of which map a copy is added to this treaty, bearing the signatures and seals of the undersigned plenipotentiaries.

los limites que poren siguiente artículo van á fijarse á los Estados Unidos, el gobierno de los mismos Estados Unidos exigirá su libertad y los hará restituir á su país.

ARTICULO V.

La línea divisoria entre las dos repúblicas comenzará en el Golfo de México, tres leguas fuera de tierra frente á la desembocadura del Rio Grande, llamado por otro nombre Rio Bravo del Norte, ó del mas profundo de sus brazos, si en la desembocadura tuviere varios brazos: correrá por mitad de dicho rio, siguiendo el canal mas profundo, donde tenga mas de un canal, hasta el punto en que dicho rio corta el lindero meridional de Nuevo México; continuará luego hácia occidente por todo este lindero meridional (que corre al norte del pueblo llamado *Paso*) hasta su término por el lado de occidente: desde allí subirá la línea divisoria hácia el norte por el lindero occidental de Nuevo México, hasta donde este lindero esté cortado por el primer brazo del Rio Gila; (y si no está cortado por ningun brazo del Rio Gila, entonces hasta el punto del mismo lindero occidental mas cercano al tal brazo, y de allí en una línea recta al mismo brazo;) continuará despues por mitad de este brazo y del Rio Gila hasta su confluencia con el Rio Colorado; y desde la confluencia de ambos rios la línea divisoria, cortando el Colorado, seguirá el límite que separa la Alta de la Baja California hasta el Mar Pacífico.

Los linderos meridional y occidental de Nuevo Mexico, de que habla este artículo, son los que se marcan en la carta titulada: *Mapa de los Estados Unidos de México segun lo organizado y definido por las varias actas del Congreso de dicha república, y construido por las mejores autoridades. Edición revisada que publico en Nueva York en 1847, J. Disturnell*; de la cual se agrega un ejemplar al presente tratado, firmado y sellado por los plenipotenciarios infra-

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848

927

And, in order to preclude all difficulty in tracing upon the ground the limit separating Upper from Lower California, it is agreed that the said limit shall consist of a straight line drawn from the middle of the Rio Gila, where it unites with the Colorado, to a point on the coast of the Pacific Ocean distant one marine league due south of the southernmost point of the port of San Diego, according to the plan of said port made in the year 1782 by Don Juan Pantoja, second sailing-master of the Spanish fleet, and published at Madrid in the year 1802, in the Atlas to the voyage of the schooners *Sutil* and *Mexicana*, of which plan a copy is hereunto added, signed and sealed by the respective plenipotentiaries.

In order to designate the boundary line with due precision, upon authoritative maps, and to establish upon the ground landmarks which shall show the limits of both republics, as described in the present article, the two governments shall each appoint a commissioner and a surveyor, who, before the expiration of one year from the date of the exchange of ratifications of this treaty, shall meet at the port of San Diego, and proceed to run and mark the said boundary in its whole course to the mouth of the Rio Bravo del Norte. They shall keep journals and make out plans of their operations; and the result agreed upon by them shall be deemed a part of this treaty, and shall have the same force as if it were inserted therein. The two governments will amicably agree regarding what may be necessary to these persons, and also as to their respective escorts, should such be necessary.

The boundary line established by this article shall be religiously respected by each of the two republics, and no change shall ever be made therein, except by the express and free consent of both nations, lawfully given by the general government of each, in con-

VOL. IX. TREAT. — 15

scriptos. Y para evitar toda dificultad al trazar sobre la tierra el límite que separa la Alta de la Baja California, queda convenido que dicho límite consistirá en una línea recta tirada desde la mitad del Rio Gila en el punto donde se une con el Colorado, hasta un punto en la costa del Mar Pacífico, distante una legua marina al sur del punto mas meridional del puerto de San Diego, segun este puerto está dibujado en el plano que levantó el año de 1782 el segundo piloto de la armada Española Don Juan Pantoja, y se publicó en Madrid el de 1802, en el Atlas para el viage de las goletas *Sutil* y *Mexicana*; del cual plano se agrega copia firmada y sellada por los plenipotenciarios respectivos.

Para conseguir la línea divisoria con la precision debida en mapas fehacientes, y para establecer sobre la tierra mojones que pongan á la vista los límites de ambas repúblicas, segun quedan descritos en el presente artículo, nombrará cada uno de los dos gobiernos un comisario y un agrimensor, que se juntarán antes del término de un año contado desde la fecha del cange de las ratificaciones de este tratado, en el puerto de San Diego, y procederán á señalar y demarcar la expresada línea divisoria en todo su curso hasta la desembocadura del Rio Bravo del Norte. Llevarán di arios y levantarán planos de sus operaciones: y el resultado convenido por ellos se tendrá por parte de este tratado, y tendrá la misma fuerza que si estuviere inserto en él; debiendo convenir amistosamente los dos gobiernos en el arreglo de cuanto necesiten estos individuos, y en la escolta respectiva que deban llevar, siempre que se crea necesario.

La línea divisoria que se establece poreste artículo será religiosamente respetada por cada una de las dos repúblicas, y ninguna variacion se hará jamás en ella, sino de expreso y libre consentimiento de ambas naciones, otorgado legalmente por el gobierno general de

A commissioner and surveyor to be appointed by each government to run and mark the boundary lines, who shall meet at San Diego within one year from exchange of ratifications.

They shall keep journals, &c.

Boundary line to be religiously respected.

formity with its own constitution.

cada una de ellas, con arreglo á su propia constitucion.

ARTICLE VI.

Free passage by the Gulf of California and River Colorado to vessels of the United States.

The vessels and citizens of the United States shall, in all time, have a free and uninterrupted passage by the Gulf of California, and by the River Colorado below its confluence with the Gila, to and from their possessions situated north of the boundary line defined in the preceding article; it being understood that this passage is to be by navigating the Gulf of California and the River Colorado, and not by land, without the express consent of the Mexican government.

An agreement to be entered into respecting the construction of a road, canal, or railway to run on the banks of the River Gila.

If, by the examinations which may be made, it should be ascertained to be practicable and advantageous to construct a road, canal, or railway, which should in whole or in part run upon the River Gila, or upon its right or its left bank, within the space of one marine league from either margin of the river, the governments of both republics will form an agreement regarding its construction, in order that it may serve equally for the use and advantage of both countries.

ARTICLE VII.

Navigation of Rivers Gila and Rio Bravo below the boundary line to be common to vessels and citizens of both countries

The River Gila, and the part of the Rio Bravo del Norte lying below the southern boundary of New Mexico, being, agreeably to the fifth article, divided in the middle between the two republics, the navigation of the Gila and of the Bravo below said boundary shall be free and common to the vessels and citizens of both countries; and neither shall, without the consent of the other, construct any work that may impede or interrupt, in whole or in part, the exercise of this right; not even for the purpose of favoring new methods of navigation. Nor shall any tax or contribution, under any denomination or title, be levied upon vessels, or persons navigating the same, or upon merchandise or

Navigation of said rivers not to be obstructed, and no tax to be levied on vessels or persons navigating

ARTICULO VI.

Los buques y ciudadanos de los Estados Unidos tendrán en todo tiempo un libre y no interrumpido tránsito por el Golfo de California y por el Rio Colorado desde su confluencia con el Gila, para sus posesiones y desde sus posesiones sitas al norte de la linea divisoria que queda marcada en el artículo precedente; entendiéndose que este tránsito se ha de hacer navegando por el Golfo de California y por el Rio Colorado, y no por tierra, sin expreso consentimiento del gobierno Mexicano.

Si por reconocimientos que se practiquen se comprobare la posibilidad y conveniencia de construir un camino, canal, ó ferro-carril, que en todo ó en parte corra sobre el Rio Gila ó sobre alguna de sus márgenes derecha ó izquierda en la latitud de una legua marina de uno ó de otro lado del rio, los gobiernos de ambas repúblicas se pondrán de acuerdo sobre su construcción á fin de que sirva igualmente para el uso y provecho de ambos paises.

ARTICULO VII.

Como el Rio Gila y la parte del Rio Bravo del Norte que corre bajo el lindero meridional de Nuevo Mexico se dividen por mitad entre las dos repúblicas, segun lo establecido en el artículo quinto, la navegacion en el Gila y en la parte que queda indicada del Bravo, será libre y comun á los buques y ciudadanos de ambos paises, sin que por alguno de ellos pueda hacerse (sin consentimiento del otro) ninguna obra que impida ó interrumpa en todo ó en parte el ejercicio de este derecho, ni aun con motivo de favorecer nuevos metodos de navegacion. Tampoco se podrá cobrar (sino en el caso de desembarco en alguna de sus riberas) ningun impuesto ó contribucion bajo ninguna denomina-

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

929

effects transported thereon, except in the case of landing upon one of their shores. If, for the purpose of making the said rivers navigable, or for maintaining them in such state, it should be necessary or advantageous to establish any tax or contribution, this shall not be done without the consent of both governments.

The stipulations contained in the present article shall not impair the territorial rights of either republic within its established limits.

ARTICLE VIII.

Mexicans now established in territories previously belonging to Mexico, and which remain for the future within the limits of the United States, as defined by the present treaty, shall be free to continue where they now reside, or to remove at any time to the Mexican republic, retaining the property which they possess in the said territories, or disposing thereof, and removing the proceeds wherever they please, without their being subjected, on this account, to any contribution, tax, or charge whatever.

Those who shall prefer to remain in the said territories, may either retain the title and rights of Mexican citizens, or acquire those of citizens of the United States. But they shall be under the obligation to make their election within one year from the date of the exchange of ratifications of this treaty; and those who shall remain in the said territories after the expiration of that year, without having declared their intention to retain the character of Mexicans, shall be considered to have elected to become citizens of the United States.

In the said territories, property of every kind, now belonging to Mexicans not established there, shall be inviolably respected. The present owners, the heirs of these, and all Mexicans who may hereafter acquire said property by contract, shall enjoy with respect to it

cion ó título á los buques, efectos, mercancias ó personas que naveguen en dichos rios. Si para hacerlos ó mantenerlos navegables fuere necesario ó conveniente establecer alguna contribucion ó impuesto, no podrá esto hacerse sin el consentimiento de los dos gobiernos.

Las estipulaciones contenidas en el presente artículo dejan ilesos los derechos territoriales de una y otra república dentro de los límites que les quedan marcados.

ARTICULO VIII.

Los Mexicanos establecidos hoy en territorios pertenecientes antes á México, y que quedan para lo futuro dentro de los límites señalados por el presente tratado á los Estados Unidos, podrán permanecer en donde ahora habitan, ó trasladarse en cualquier tiempo á la república Mexicana, conservando en los indicados territorios los bienes que poseen, ó enagenándolos y pasando su valor á donde les convenga, sin que por esto pueda exigirseles ningun género de contribucion, gravamen ó impuesto.

Los que prefieran permanecer en los indicados territorios, podrán conservar el título y derechos de ciudadanos Mexicanos, ó adquirir el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos. Mas la eleccion entre una y otra ciudadanía deberán hacerla dentro de un año contado desde la fecha del cange de las ratificaciones de este tratado. Y los que permanecieren en los indicados territorios despues de transcurrido el año, sin haber declarado su intencion de retener el carácter de Mexicanos, se considerará que han elegido ser ciudadanos de los Estados Unidos.

Las propiedades de todo género existentes en los expresados territorios, y que pertenecen ahora á Mexicanos no establecidos en ellos, serán respetadas inviolablemente. Sus actuales dueños, los herederos de estos, y los Mexicanos que en lo venidero puedan adquirir por

the same without the consent of both governments.

Mexicans established in territories ceded to the United States to be free to continue where they are, or to remove at any time, retaining their property or disposing of the same at pleasure.

Those who remain may either retain the title and rights of Mexican citizens or become citizens of the United States.

Election to be made within one year.

Property to be inviolably respected.

guaranties equally ample as if the same belonged to citizens of the United States.

contrato las indicadas propiedades, disfrutarán respecto de ellas tan amplia garantía, como si perteneciesen á ciudadanos de los Estados Unidos.

ARTICLE IX.

How Mexicans remaining in the ceded territories may become citizens of the United States.

Mexicans who, in the territories aforesaid, shall not preserve the character of citizens of the Mexican republic, conformably with what is stipulated in the preceding article, shall be incorporated into the Union of the United States, and be admitted at the proper time (to be judged of by the Congress of the United States) to the enjoyment of all the rights of citizens of the United States, according to the principles of the constitution; and in the mean time shall be maintained and protected in the free enjoyment of their liberty and property, and secured in the free exercise of their religion without restriction.

ARTICULO IX.

Los Mexicanos que en los territorios antedichos no conserven el carácter de ciudadanos de la república Mexicana segun lo estipulado en el artículo precedente, serán incorporados en la Union de los Estados Unidos, y se admitirán en tiempo oportuno (á juicio del Congreso de los Estados Unidos) al goce de todos los derechos de ciudadanos de los Estados Unidos conforme á los principios de la constitucion, y entretanto serán mantenidos y protegidos en el goze de su libertad y propiedad, y asegurados en el libre ejercicio de su religion sin restriccion alguna.

ARTICLE X.

[Stricken out.]

ARTICULO X.

[Suprimido.]

ARTICLE XI.

Incursions of savage tribes into the territory of Mexico to be restrained by the government of the United States or punished.

Considering that a great part of the territories which, by the present treaty, are to be comprehended for the future within the limits of the United States, is now occupied by savage tribes, who will hereafter be under the exclusive control of the government of the United States, and whose incursions within the territory of Mexico would be prejudicial in the extreme, it is solemnly agreed that all such incursions shall be forcibly restrained by the government of the United States whenever this may be necessary; and that when they cannot be prevented, they shall be punished by the said government, and satisfaction for the same shall be exacted—all in the same way, and with equal diligence and energy, as if the same incursions were meditated or committed within its own

ARTICULO XI.

En atencion á que una gran parte de los territorios que por el presente tratado van á quedar para lo futuro dentro de los límites de los Estados Unidos, se halla actualmente ocupada por tribus salvages, que han de estar en adelante bajo la exclusiva autoridad del gobierno de los Estados Unidos, y cuyas incursiones sobre los distritos Mexicanos serian en extremo perjudiciales; está solemnemente convenido que el mismo gobierno de los Estados Unidos contendrá las indicadas incursiones por medio de la fuerza siempre que así sea necesario; y cuando no pudiese prevenirlas, castigará y escarmenará á los invasores, exigiéndoles ademas la debida reparacion: todo del mismo modo, y con la misma diligencia y energia con que obraría, si las incursiones se hubiesen meditado ó ejecutado sobre terri-

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

931

territory, against its own citizens.

It shall not be lawful, under any pretext whatever, for any inhabitant of the United States to purchase or acquire any Mexican, or any foreigner residing in Mexico, who may have been captured by Indians inhabiting the territory of either of the two republics, nor to purchase or acquire horses, mules, cattle, or property of any kind, stolen within Mexican territory by such Indians.

And in the event of any person or persons, captured within Mexican territory by Indians, being carried into the territory of the United States, the government of the latter engages and binds itself, in the most solemn manner, so soon as it shall know of such captives being within its territory, and shall be able so to do, through the faithful exercise of its influence and power, to rescue them and return them to their country, or deliver them to the agent or representative of the Mexican government. The Mexican authorities will, as far as practicable, give to the government of the United States notice of such captures; and its agent shall pay the expenses incurred in the maintenance and transmission of the rescued captives; who, in the mean time, shall be treated with the utmost hospitality by the American authorities at the place where they may be. But if the government of the United States, before receiving such notice from Mexico, should obtain intelligence, through any other channel, of the existence of Mexican captives within its territory, it will proceed forthwith to effect their release and delivery to the Mexican agent, as above stipulated.

For the purpose of giving to these stipulations the fullest possible efficacy, thereby affording the security and redress demanded by their true spirit and intent, the government of the United States will now and hereafter pass, without unnecessary delay, and always vigilantly enforce, such

torios suyos ó contra sus propios ciudadanos.

A ningún habitante de los Estados Unidos será lícito, bajo ningún pretexto, comprar ó adquirir cautivo alguno, Mexicano ó extranjero, residente en México, apresado por los Indios habitantes en territorio de cualquiera de las dos repúblicas, ni los caballos, mulas, ganados, ó cualquiera otro género de cosas que hayan robado dentro del territorio Mexicano.

Y en caso de que cualquier persona ó personas cautivadas por los Indios dentro del territorio Mexicano sean llevadas al territorio de los Estados Unidos, el gobierno de dichos Estados Unidos se compromete y liga de la manera mas solemne, en cuanto le sea posible, á rescatarlas, y á restituir las á su país, ó entregarlas al agente ó representante del gobierno Mexicano; haciendo todo esto, tan luego como sepa que los dichos cautivos se hallan dentro de su territorio, y empleando al efecto el leal ejercicio de su influencia y poder. Las autoridades Mexicanas darán á las de los Estados Unidos, segun sea practicable, una noticia de tales cautivos; y el agente Mexicano pagará los gastos erogados en el mantenimiento y remision de los que se rescaten, los cuales entre tanto serán tratados con la mayor hospitalidad por las autoridades Americanas del lugar en que se encuentren. Mas si el gobierno de los Estados Unidos antes de recibir aviso de México, tuviere noticia por cualquiera otro conducto de existir en su territorio cautivos Mexicanos, procederá desde luego á verificar su rescate y entrega al agente Mexicano, segun queda convenido.

Con el objeto de dar á estas estipulaciones la mayor fuerza posible, y afianzar al mismo tiempo la seguridad y las reparaciones que exige el verdadero espíritu é intencion con que se han ajustado, el gobierno de los Estados Unidos dictará sin inútiles dilaciones, ahora y en lo de adelante, las leyes

Inhabitants of the United States not to purchase any Mexicans, &c., captured by Indians, nor to purchase horses, mules, &c., stolen by them within Mexican territory.

Persons captured in Mexican territory and carried into the territory of the United States to be rescued and returned to their country.

Government of the United States to pass such laws as may be necessary to give effect to the foregoing stipulations.

laws as the nature of the subject may require. And finally, the sacredness of this obligation shall never be lost sight of by the said government when providing for the removal of the Indians from any portion of the said territories, or for its being settled by citizens of the United States; but on the contrary, special care shall then be taken not to place its Indian occupants under the necessity of seeking new homes, by committing those invasions which the United States have solemnly obliged themselves to restrain.

que requiera la naturaleza del asunto, y vigilará siempre sobre su ejecución. Finalmente, el gobierno de los mismos Estados Unidos tendrá muy presente la santidad de esta obligación siempre que tenga que desalojar á los Indios de cualquier punto de los indicados territorios, ó que establecer en él á ciudadanos suyos; y cuidará muy especialmente de que no se ponga á los Indios que habitaban antes aquel punto, en necesidad de buscar nuevos hogares por medio de las incursiones sobre los distritos Mexicanos, que el gobierno de los Estados Unidos se ha comprometido solemnemente á reprimir.

ARTICLE XII.

Amount of money to be paid to Mexico in consideration of the extension acquired by the boundaries of the United States.

In consideration of the extension acquired by the boundaries of the United States, as defined in the fifth article of the present treaty, the government of the United States engages to pay to that of the Mexican republic the sum of fifteen millions of dollars.

How the same shall be paid.

Immediately after this treaty shall have been duly ratified by the government of the Mexican republic, the sum of three millions of dollars shall be paid to the said government by that of the United States, at the city of Mexico, in the gold or silver coin of Mexico. The remaining twelve millions of dollars shall be paid at the same place, and in the same coin, in annual instalments of three millions of dollars each, together with interest on the same at the rate of six per centum per annum. This interest shall begin to run upon the whole sum of twelve millions from the day of the ratification of the present treaty by the Mexican government, and the first of the instalments shall be paid at the expiration of one year from the same day. Together with each annual instalment, as it falls due, the whole interest accruing on such instalment from the beginning shall also be paid.

ARTICULO XII.

En consideracion á la estension que adquieren los límites de los Estados Unidos, segun quedan descritos en el artículo quinto del presente tratado, el gobierno de los mismos Estados Unidos se compromete á pagar al de la república Mexicana la suma de quince millones de pesos.

Inmediatamente despues que este tratado haya sido ratificado por el gobierno de la república Mexicana, se entregará al mismo gobierno por el de los Estados Unidos, en la ciudad de México, y en moneda de plata ú oro del cuño Mexicano, la suma de tres millones de pesos. Los doce millones de pesos restantes se pagarán en México, en moneda de plata ú oro del cuño Mexicano, en abonos de tres millones de pesos cada año, con un rédito de seis por ciento anual: este rédito comienza á correr para toda la suma de los doce millones el dia de la ratificacion del presente tratado por el gobierno Mexicano, y con cada abono anual de capital se pagará el rédito que corresponda á la suma abonada. Los plazos para los abonos de capital corren desde el mismo dia que empiezan á causarse los réditos.

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

933

ARTICLE XIII.

The United States engage, moreover, to assume and pay to the claimants all the amounts now due them, and those hereafter to become due, by reason of the claims already liquidated and decided against the Mexican republic, under the conventions between the two republics severally concluded on the eleventh day of April, eighteen hundred and thirty-nine, and on the thirtieth day of January, eighteen hundred and forty-three; so that the Mexican republic shall be absolutely exempt, for the future, from all expense whatever on account of the said claims.

ARTICLE XIV.

The United States do furthermore discharge the Mexican republic from all claims of citizens of the United States, not heretofore decided against the Mexican government, which may have arisen previously to the date of the signature of this treaty; which discharge shall be final and perpetual, whether the said claims be rejected or be allowed by the board of commissioners provided for in the following article, and whatever shall be the total amount of those allowed.

ARTICLE XV.

The United States, exonerating Mexico from all demands on account of the claims of their citizens mentioned in the preceding article, and considering them entirely and forever cancelled, whatever their amount may be, undertake to make satisfaction for the same, to an amount not exceeding three and one quarter millions of dollars. To ascertain the validity and amount of those claims, a board of commissioners shall be established by the government of the United States, whose awards shall be final and conclusive: provided, that in deciding upon the validity of each

ARTICULO XIII.

Se obliga ademas el gobierno de los Estados Unidos á tomar sobre sí, y satisfacer cumplidamente á los reclamantes, todas las cantidades que hasta aquí se les deben y cuantas se venzan en adelante por razon de las reclamaciones ya liquidadas y sentenciadas contra la república Mexicana conforme á los convenios ajustados entre ambas repúblicas el once de Abril de mil ochocientos treinta y nueve, y el treinta de Enero de mil ochocientos cuarenta y tres; de manera que la república Mexicana nada absolutamente tendrá que lastar en lo venidero, por razon de los indicados reclamos.

ARTICULO XIV.

Tambien exoneran los Estados Unidos á la república Mexicana de todas las reclamaciones de ciudadanos de los Estados Unidos no decididas aun contra el gobierno Mexicano, y que puedan haberse originado antes de la fecha de la firma del presente tratado: esta exoneracion es definitiva y perpetua, bien sea que las dichas reclamaciones se admitan, bien sea que se desechen por el tribunal de comisarios de que habla el artículo siguiente, y cualquiera que pueda ser el monto total de las que queden admitidas.

ARTICULO XV.

Los Estados Unidos, exonerando á México de toda responsabilidad por las reclamaciones de sus ciudadanos mencionadas en el artículo precedente, y considerándolas completamente canceladas para siempre, sea cual fuere su monto, toman á su cargo satisfacerlas hasta una cantidad que no exceda de tres millones doscientos cincuenta mil pesos. Para fijar el monto y validez de estas reclamaciones, se establecerá por el gobierno de los Estados Unidos un tribunal de comisarios, cuyos fallos serán definitivos y concluyentes, con tal que al decidir sobre la

The United States also to assume and pay the amounts due on the claims liquidated against Mexico under the conventions between the two governments.

Mexican government discharged from all claims of citizens of the United States which have arisen previous to the signature of this treaty.

The United States to make satisfaction for the same to an amount not exceeding three and a quarter millions of dollars.

Board of commissioners to be established to ascertain the validity of such claims.

claim, the board shall be guided and governed by the principles and rules of decision prescribed by the first and fifth articles of the unratified convention, concluded at the city of Mexico on the twentieth day of November, one thousand eight hundred and forty-three; * and in no case shall an award be made in favor of any claim not embraced by these principles and rules.

Books, records, and documents in the possession of the government of Mexico necessary to the decision of any claim, how to be obtained from that government.

If, in the opinion of the said board of commissioners, or of the claimants, any books, records, or documents in the possession or power of the government of the Mexican republic, shall be deemed necessary to the just decision of any claim, the commissioners, or the claimants through them, shall, within such period as Congress may designate, make an application in writing for the same, addressed to the Mexican Minister for Foreign Affairs, to be transmitted by the Secretary of State of the United States; and the Mexican government engages, at the earliest possible moment after the receipt of such demand, to cause any of the books, records, or documents, so specified, which shall be in their possession or power, (or authenticated copies or extracts of the same,) to be transmitted to the said Secretary of State, who shall immediately deliver them over to the said board of commissioners: *Provided*, That no such application shall be made by, or at the instance of, any claimant, until the facts which it is expected to prove by such books, records, or documents, shall have been stated under oath or affirmation.

ARTICLE XVI.

Each party reserves the right to fortify any part of its territory.

Each of the contracting parties reserves to itself the entire right to fortify whatever point within its

validez de dichas reclamaciones, el tribunal se haya guiado y gobernado por los principios y reglas de decision establecidos en los artículos primero y quinto de la convencion, no ratificada, que se ajustó en la ciudad de México el veinte de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y tres: * y en ningún caso se dará fallo en favor de ninguna reclamacion que no esté comprendida en las reglas y principios indicados.

Si en juicio del dicho tribunal de comisarios, ó en el de los reclamantes, se necesitáre para la justa decision de cualquier reclamacion algunos libros, papeles de archivo ó documentos que posea el gobierno Mexicano, ó que estén en su poder; los comisarios, ó los reclamantes per conducto de ellos, los pedirán por escrito (dentro del plazo que designe el Congreso) dirigiéndose al Ministro Mexicano de Relaciones Exteriores, á quien transmitirá las peticiones de esta clase el Secretario de Estado de los Estados Unidos: y el gobierno Mexicano se compromete á entregar á la mayor brevedad posible, despues de recibida cada demanda, los libros, papeles de archivo ó documentos, así especificados, que posea ó estén en su poder, ó copias ó extractos auténticos de los mismos, con el objeto de que sean transmitidos al Secretario de Estado, qui en los pasará inmediatamente al expresado tribunal de comisarios. Y no se hára peticion alguna de los enunciados libros, papeles ó documentos, por ó á instancia de ningún reclamante, sin que antes se haya aseverado bajo juramento ó con afirmacion solemne la verdad de los hechos que con ellos se pretende probar.

ARTICULO XVI.

Cada una de las dos repúblicas se reserva la completa facultad de fortificar todos los puntos que

* For these articles, see the end of this treaty, p. 128.

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

935

territory it may judge proper so to fortify, for its security.

ARTICLE XVII.

The treaty of amity, commerce, and navigation, concluded at the city of Mexico on the fifth day of April, A. D. 1831, between the United States of America and the United Mexican States, except the additional article, and except so far as the stipulations of the said treaty may be incompatible with any stipulation contained in the present treaty, is hereby revived for the period of eight years from the day of the exchange of ratifications of this treaty, with the same force and virtue as if incorporated therein; it being understood that each of the contracting parties reserves to itself the right, at any time after the said period of eight years shall have expired, to terminate the same by giving one year's notice of such intention to the other party.

ARTICLE XVIII.

All supplies whatever for troops of the United States in Mexico, arriving at ports in the occupation of such troops previous to the final evacuation thereof, although subsequently to the restoration of the custom-houses at such ports, shall be entirely exempt from duties and charges of any kind; the government of the United States hereby engaging and pledging its faith to establish, and vigilantly to enforce, all possible guards for securing the revenue of Mexico, by preventing the importation, under cover of this stipulation, of any articles other than such, both in kind and in quantity, as shall really be wanted for the use and consumption of the forces of the United States during the time they may remain in Mexico. To this end, it shall be the duty of all officers and agents of the United States to denounce to the Mexican authorities at the respective ports any attempts

VOL. IX. TREAT. — 16

para su seguridad estime convenientes en su propio territorio.

ARTICULO XVII.

El tratado de amistad, comercio y navegacion, concluido en la ciudad de México el cinco de Abril, del año del Señor 1831, entre la república Mexicana y los Estados Unidos de América, exceptuandose el artículo adicional y cuanto pueda haber en sus estipulaciones incompatible con alguna de las contenidas en el presente tratado, queda restablecido por el periodo de ocho años desde el dia del cange de las ratificaciones del mismo presente tratado, con igual fuerza y valor que si estuviese inserto en él; debiendo entenderse que cada una de las partes contratantes se reserva el derecho de poner término al dicho tratado de comercio y navegacion en cualquier tiempo luego que haya expirado el periodo de los ocho años, comunicando su intencion á la otra parte con un año de anticipacion.

Treaty of 5th April, 1831, between the United States and Mexico, with certain exceptions, revived;

But may be terminated by either party's giving one year's notice.

ARTICULO XVIII.

No se exigirán derechos ni gravámen de ninguna clase á los artículos todos que lleguen para las tropas de los Estados Unidos á los puertos Mexicanos ocupados por ellas, antes de la evacuacion final de los mismos puertos, y despues de la devolucion á México de las aduanas situadas en ellos. El gobierno de los Estados Unidos se compromete á la vez, y sobre esto empeña su fé, á establecer y mantener con vigilancia cuantos guardas sean posibles para asegurar las rentas de México, precaviendo la importacion, á la sombra de esta estipulacion, de cualesquiera artículos que realmente no sean necesarios, ó que excedan en cantidad de los que se necesiten para el uso y consumo de las fuerzas de los Estados Unidos mientras ellas permanescan en México. A este efecto, todos los oficiales y agentes de los Estados Unidos tendran obligacion de

Supplies for the troops of the United States arriving in Mexico previous to the evacuation to be exempt from duty.

at a fraudulent abuse of this stipulation which they may know of or may have reason to suspect, and to give to such authorities all the aid in their power with regard thereto; and every such attempt, when duly proved and established by sentence of a competent tribunal, shall be punished by the confiscation of the property so attempted to be fraudulently introduced.

ARTICLE XIX.

Rules to be observed with respect to merchandise imported into Mexican ports whilst in the occupation of the forces of the United States.

With respect to all merchandise, effects, and property whatsoever, imported into ports of Mexico whilst in the occupation of the forces of the United States, whether by citizens of either republic, or by citizens or subjects of any neutral nation, the following rules shall be observed:—

Merchandise, &c., imported previous to the restoration of the custom-houses, exempt from confiscation.

1. All such merchandise, effects, and property, if imported previously to the restoration of the custom-houses to the Mexican authorities, as stipulated for in the third article of this treaty, shall be exempt from confiscation, although the importation of the same be prohibited by the Mexican tariff.

The same exemption as to merchandise, &c., imported subsequently to the restoration of the custom-houses; but the same may be subject to payment of duties as provided for in the 20th article.

2. The same perfect exemption shall be enjoyed by all such merchandise, effects, and property, imported subsequently to the restoration of the custom-houses, and previously to the sixty days fixed in the following article for the coming into force of the Mexican tariff at such ports respectively; the said merchandise, effects, and property being, however, at the time of their importation, subject to the payment of duties, as provided for in the said following article.

Merchandise, effects, &c., during continuance at place of importation, and upon leaving such place for the interior, exempt from duty, &c.

3. All merchandise, effects, and property described in the two rules foregoing shall, during their continuance at the place of importation, and upon their leaving such place for the interior, be exempt

denunciar á las autoridades Mexicanas en los mismos puertos, cualquier conato de fraudulento abuso de esta estipulación que pudiéren conocer ó tuvieren motivo de sospechar; así como de impartir á las mismas autoridades todo el auxilio que pudiéren con este objeto: y cualquier conato de esta clase, que fuere legalmente probado, y declarado por sentencia de tribunal competente, será castigado con el comiso de la cosa que se haya intentado introducir fraudulentamente.

ARTICULO XIX.

Respecto de los efectos, mercancías y propiedades importados en los puertos Mexicanos durante el tiempo que han estado ocupados por las fuerzas de los Estados Unidos, sea por ciudadanos de cualquiera de las dos repúblicas, sea por ciudadanos ó subditos de alguna nación neutral, se observarán las reglas siguientes:—

1. Los dichos efectos, mercancías y propiedades siempre que se hayan importado antes de la devolución de las aduanas á las autoridades Mexicanas conforme á lo estipulado en el artículo tercero de este tratado, quedarán libres de la pena de comiso, aun cuando sean de los prohibidos en el arancel Mexicano.

2. La misma exención gozarán los efectos, mercancías y propiedades que lleguen á los puertos Mexicanos, despues de la devolución á Mexico de las aduanas maritimas, y antes de que expiren los sesenta dias que van á fijarse en el artículo siguiente para que empiece á regir el arancel Mexicano en los puertos; debiendo al tiempo de su importacion sujetarse los tales efectos, mercancías y propiedades, en cuanto al pago de derechos, á lo que en el indicado siguiente artículo se establece.

3. Los efectos, mercancías y propiedades designados en las dos reglas anteriores quedarán exentos de todo derecho, alcabála ó impuesto, sea bajo el titulo de internación, sea bajo cualquiera otro, mi-

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

937

from all duty, tax, or impost of every kind, under whatsoever title or denomination. Nor shall they be there subjected to any charge whatsoever upon the sale thereof.

4. All merchandise, effects, and property, described in the first and second rules, which shall have been removed to any place in the interior whilst such place was in the occupation of the forces of the United States, shall, during their continuance therein, be exempt from all tax upon the sale or consumption thereof, and from every kind of impost or contribution, under whatsoever title or denomination.

5. But if any merchandise, effects, or property, described in the first and second rules, shall be removed to any place not occupied at the time by the forces of the United States, they shall, upon their introduction into such place, or upon their sale or consumption there, be subject to the same duties which, under the Mexican laws, they would be required to pay in such cases if they had been imported in time of peace, through the maritime custom-houses, and had there paid the duties conformably with the Mexican tariff.

6. The owners of all merchandise, effects, or property described in the first and second rules, and existing in any port of Mexico, shall have the right to reship the same, exempt from all tax, impost, or contribution whatever.

With respect to the metals, or other property, exported from any Mexican port whilst in the occupation of the forces of the United States, and previously to the restoration of the custom-house at such port, no person shall be required by the Mexican authorities, whether general or state, to pay any tax, duty, or contribution upon any such exportation, or in any manner to account for the same to the said authorities.

entras permanescan en los puntos donde se hayan importado, y á su salida para el interior; y en los mismos puntos no podrá jamás exigirse impuesto alguno sobre su venta.

4. Los efectos, mercancías, y propiedades, designados en las reglas primera y segunda que hayan sido internados á cualquier lugar ocupado por fuerzas de los Estados Unidos, quedarán exentos de todo derecho sobre su venta ó consumo, y de todo impuesto ó contribucion bajo cualquier título ó denominacion, mientras permanescan en el mismo lugar.

Merchandise, &c., removed to places in the interior whilst in the occupation of the troops of the United States, also exempt from duty, &c.

5. Mas si algunos efectos, mercancías, ó propiedades de los designados en las reglas primera y segunda se trasladaren á algun lugar no ocupado á la sazón por las fuerzas de los Estados Unidos; al introducirse á tal lugar, ó al venderse ó consumirse en él, quedarán sujetos á los mismos derechos que bajo las leyes Mexicanas deberian pagar en tales casos si se hubieran importado en tiempo de paz por las aduanas marítimas, y hubiesen pagado en ellas los derechos que establece el arancel Mexicano.

But merchandise, &c., removed to places not occupied by the forces of the United States, may be subject to the payment of duties under Mexican laws, &c.

6. Los dueños de efectos, mercancías, y propiedades designados en las reglas primera y segunda, y existentes en algun puerto de México, tienen derecho de reembarcarlos, sin que pueda exigirseles ninguna clase de impuesto, alcabála ó contribucion.

Owners of merchandise, &c., to have the right to reship the same free of duty.

Respecto de los metales y de toda otra propiedad exportados por cualquier puerto Mexicano durante su ocupacion por las fuerzas Americanas, y antes de la devolucion de su aduana al gobierno Mexicano, no se exigirá á ninguna persona por las autoridades de Mexico, ya dependan del gobierno general, ya de algun estado que pague ningun impuesto, alcabála ó derecho por la indicada exportacion, ni sobre ella podrá exigirsele por las dichas autoridades cuenta alguna.

Metals and other property exported from Mexican ports whilst occupied by the forces of the United States previous to the restoration of the custom-houses.

ARTICLE XX.

The tariff established by the United States at places occupied by their forces in Mexico to be in force for sixty days after the signature of this treaty.

Through consideration for the interests of commerce generally, it is agreed, that if less than sixty days should elapse between the date of the signature of this treaty and the restoration of the custom-houses, conformably with the stipulation in the third article, in such case all merchandise, effects, and property whatsoever, arriving at the Mexican ports after the restoration of the said custom-houses, and previously to the expiration of sixty days after the day of the signature of this treaty, shall be admitted to entry; and no other duties shall be levied thereon than the duties established by the tariff found in force at such custom-houses at the time of the restoration of the same. And to all such merchandise, effects, and property, the rules established by the preceding article shall apply.

ARTICLE XXI.

In case of disagreement between the governments of the two countries, mutual representations and pacific negotiations to be used to settle such differences.

If unhappily any disagreement should hereafter arise between the governments of the two republics, whether with respect to the interpretation of any stipulation in this treaty, or with respect to any other particular concerning the political or commercial relations of the two nations, the said governments, in the name of those nations, do promise to each other that they will endeavor, in the most sincere and earnest manner, to settle the differences so arising, and to preserve the state of peace and friendship in which the two countries are now placing themselves; using, for this end, mutual representations and pacific negotiations. And if, by these means, they should not be enabled to come to an agreement, a resort shall not, on this account, be had to reprisals, aggression, or hostility of any kind, by the one republic against the other, until the government of that which deems itself aggrieved shall have maturely considered, in the spirit of peace and good neighborhood, whether it

ARTICULO XX.

Por consideracion á los intereses del comercio de todas las naciones, queda convenido que si pasáren menos de sesenta dias desde la fecha de la firma de este tratado hasta que se haga la devolucion de las aduanas marítimas, segun lo estipulado en el artículo tercero; todos los efectos, mercancías, y propiedades que lleguen á los puertos Mexicanos desde el dia en que se verifique la devolucion de las dichas aduanas hasta que se completen sesenta dias contados desde la fecha de la firma del presente tratado, se admitirán no pagando otros derechos que los establecidos en la tarifa que esté vigente en las expresadas aduanas al tiempo de su devolucion, y se extenderán á dichos efectos, mercancías, y propiedades las mismas reglas establecidas en el artículo anterior.

ARTICULO XXI.

Si desgraciadamente en el tiempo futuro se suscitáre algun punto de desacuerdo entre los gobiernos de las dos repúblicas, bien sea sobre la inteligencia de alguna estipulacion de este tratado, bien sobre cualquiera otra materia de las relaciones políticas ó comerciales de las dos naciones, los mismos gobiernos, á nombre de ellas, se comprometen á procurar de la manera mas sincera y empeñosa a llanar las diferencias que se presenten y conservar el estado de paz y amistad en que ahora se ponen los dos países, usando al efecto de representaciones mútuas y de negociaciones pacíficas. Y si por estos medios no se logrará todavia ponerse de acuerdo, no por eso se apelará á represalia, agresion ni hostilidad de ningun género de una república contra otra, hasta que el gobierno de la que se crea agraviada haya considerado maduramente y en espíritu de paz y buena vecindad, si no sería mejor que la diferencia se terminara por un arbitramento de comisarios nombrados por ambas partes, ó de

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848. 939

would not be better that such difference should be settled by the arbitration of commissioners appointed on each side, or by that of a friendly nation. And should such course be proposed by either party, it shall be acceded to by the other, unless deemed by it altogether incompatible with the nature of the difference, or the circumstances of the case.

ARTICLE XXII.

If (which is not to be expected, and which God forbid!) war should unhappily break out between the two republics, they do now, with a view to such calamity, solemnly pledge themselves to each other and to the world, to observe the following rules; absolutely where the nature of the subject permits, and as closely as possible in all cases where such absolute observance shall be impossible:—

1. The merchants of either republic then residing in the other shall be allowed to remain twelve months, (for those dwelling in the interior,) and six months (for those dwelling at the seaports,) to collect their debts and settle their affairs; during which periods, they shall enjoy the same protection, and be on the same footing, in all respects, as the citizens or subjects of the most friendly nations; and, at the expiration thereof, or at any time before, they shall have full liberty to depart, carrying off all their effects without molestation or hinderance, conforming therein to the same laws which the citizens or subjects of the most friendly nations are required to conform to. Upon the entrance of the armies of either nation into the territories of the other, women and children, ecclesiastics, scholars of every faculty, cultivators of the earth, merchants, artisans, manufacturers, and fishermen, unarmed and inhabiting unfortified towns, villages, or places, and in general all persons whose occupations are for the

una nacion amiga. Y si tal medio fuere propuesto por cualquiera de las dos partes, la otra accederá á él, á no ser que lo juzgue absolutamente incompatible con la naturaleza y circunstancias del caso.

ARTICULO XXII.

Si (lo que no es de esperarse, y Dios no permita) desgraciadamente se suscitáre guerra entre las dos repúblicas, estas para el caso de tal calamidad se comprometen ahora solemnemente, ante si mismas y ante el mundo, á observar las reglas siguientes de una manera absoluta si la naturaleza del objeto á que se contraen lo permite; y tan exstrictamente como sea dable en todos los casos en que la absoluta observancia de ellas fuere imposible:—

1. Los comerciantes de cada una de las dos repúblicas que á la sazón residan en territorio de la otra, podrán permanecer doce meses los que residan en el interior, y seis meses los que residan en los puertos, para recoger sus deudas y arreglar sus negocios; durante estos plazos disputarán la misma proteccion y estarán sobre el mismo pié en todos respectos que los ciudadanos ó súbditos de las naciones mas amigas; y al expirar el término, ó antes de él, tendrán completa libertad para salir y llevar todos sus efectos sin molestia ó embarazo, sujetándose en este particular á las mismas leyes á que estén sujetos, y deban arreglarse los ciudadanos ó súbditos de las naciones mas amigas. Cuando los ejércitos de una de las dos naciones entren en territorios de la otra, las mujeres y niños, los eclesiasticos, los estudiantes de cualquier facultad, los labradores, comerciantes, artesanos, manufactureros, y pescadores que estén desarmados y residan en ciudades, pueblos ó lugares no fortificados, y en general todas las personas

Rules to be observed in case war should unhappily break out.

Merchants to be allowed time to settle their affairs and collect their debts, and at the end of that time to have liberty to depart with their effects.

Upon the entrance of the armies of either republic into the territories of the other, women, children, ecclesiastics, &c., to be unmolested.

common subsistence and benefit of mankind, shall be allowed to continue their respective employments unmolested in their persons. Nor shall their houses or goods be burnt or otherwise destroyed, nor their cattle taken, nor their fields wasted, by the armed force into whose power, by the events of war, they may happen to fall; but if the necessity arise to take any thing from them for the use of such armed force, the same shall be paid for at an equitable price.

Their property to be respected; and if taken, in case of necessity, to be paid for.

Churches, hospitals, schools, &c., to be respected.

All churches, hospitals, schools, colleges, libraries, and other establishments for charitable and beneficent purposes, shall be respected, and all persons connected with the same protected in the discharge of their duties, and the pursuit of their vocations.

Prisoners of war; their treatment.

2. In order that the fate of prisoners of war may be alleviated, all such practices as those of sending them into distant inclement or unwholesome districts, or crowding them into close and noxious places, shall be studiously avoided. They shall not be confined in dungeons, prison-ships, or prisons; nor be put in irons, or bound, or otherwise restrained in the use of their limbs. The officers shall enjoy liberty on their paroles, within convenient districts, and have comfortable quarters; and the common soldier shall be disposed in cantonments, open and extensive enough for air and exercise, and lodged in barracks as roomy and good as are provided by the party in whose power they are for its own troops. But if any officer shall break his parole by leaving the district so assigned him, or any other prisoner shall escape from the limits of his cantonment, after they shall have been designated to him, such individual, officer, or other prisoner, shall forfeit so much of the benefit of this article as provides for his liberty on parole or in cantonment. And if any officer so breaking his parole, or any common soldier so escaping from the

cuya ocupacion sirva para la comun subsistencia y beneficio del género humano, podrán continuar en sus ejercicios, sin que sus personas sean molestadas. No serán incendiadas sus casas ó bienes, ó destruidos de otra manera; ni serán tomados sus ganados, ni devastados sus campos por la fuerza armada en cuyo poder puedan venir á care por los acontecimientos de la guerra; pero si hubiere necesidad de tomarlos alguna cosa para el uso de la misma fuerza armada, se les pagará lo tomado á un precio justo. Todas las iglesias, hospitales, escuelas, colegios, librerías, y demas establecimientos de caridad y beneficencia serán respetados; y todas las personas que dependan de los mismos serán protegidas en el desempeño de sus deberes y en la continuacion de sus profesiones.

2. Para aliviar la suerte de los prisioneros de guerra se evitarán ciudadosamente, las prácticas de enviarlos á distritos distantes, inclementes ó malsanos, ó de aglomerarlos en lugares estrechos y enfermizos. No se confinarán en calabozos, prisiones ni pontones; no se les alherrojar, ni se les atará, ni se les impedirá de ningun otro modo el uso de sus miembros. Los oficiales que darán en libertad bajo su palabra de honor, dentro de distritos convenientes y tendrán alojamientos cómodos; y los soldados raso se colocarán en acantonamientos bastante despejados y extensos para la ventilacion y el ejercicio, y se aloján en cuarteles tan amplios y cómodos como los que use para sus propias tropas la parte que los tenga en su poder. Pero si algun oficial faltare á su palabra, saliendo del distrito que se le ha señalado; ó algun otro prisionero se fugare de los limites de su acantonamiento despues que estos se les hayan fijado, tal oficial ó prisionero perderá el beneficio del presente artículo por lo que mira á su libertad bajo su palabra ó en acantonamiento; y si algun oficial faltando así á su palabra, ó algun soldado raso saliendo de los límites que se le han asignado,

TREATY WITH THE REPUBLIC OF MEXICO. FEB. 2, 1848.

941

limits assigned him, shall afterwards be found in arms, previously to his being regularly exchanged, the person so offending shall be dealt with according to the established laws of war. The officers shall be daily furnished by the party in whose power they are, with as many rations, and of the same articles, as are allowed, either in kind or by commutation, to officers of equal rank in its own army; and all others shall be daily furnished with such ration as is allowed to a common soldier in its own service: the value of all which supplies shall, at the close of the war, or at periods to be agreed upon between the respective commanders, be paid by the other party, on a mutual adjustment of accounts for the subsistence of prisoners; and such accounts shall not be mingled with or set off against any others, nor the balance due on them be withheld, as a compensation or reprisal for any cause whatever, real or pretended. Each party shall be allowed to keep a commissary of prisoners, appointed by itself, with every cantonment of prisoners, in possession of the other; which commissary shall see the prisoners as often as he pleases; shall be allowed to receive, exempt from all duties or taxes, and to distribute, whatever comforts may be sent to them by their friends; and shall be free to transmit his reports in open letters to the party by whom he is employed.

And it is declared that neither the pretence that war dissolves all treaties, nor any other whatever, shall be considered as annulling or suspending the solemn covenant contained in this article. On the contrary, the state of war is precisely that for which it is provided; and during which, its stipulations are to be as sacredly observed as the most acknowledged obligations under the law of nature or nations.

fuere encontrado despues con las armas en la mano antes de ser debidamente cangeado, tal persona en esta actitud ofensiva será tratada conforme á las leyes comunes de la guerra. A los oficiales se proveerá diariamente por la parte en cuyo poder estén, de tantas raciones compuestas de los mismos artículos como las que gozan en especie ó en equivalente los oficiales de la misma graduacion en su propio ejército: á todos los demas prisioneros se proveerá diariamente de una racion semejante á la que se ministra al soldado raso en su propio servicio: el valor de todas estas suministraciones se pagará por la otra parte al concluirse la guerra, ó en los periodos que se convengan entre sus respectivos comandantes, precediendo una mutua liquidacion de las cuentas que se lleven del mantenimiento de prisioneros: y tales cuentas no se mezclarán ni compensarán con otras; ni el saldo que resulte de ellas, se reusará bajo pretesto de compensacion ó represalia por cualquiera causa, real ó figurada. Cada una de las partes podrá mantener un comisario de prisioneros nombrado por ella misma en cada acantonamiento de los prisioneros que esten en poder de la otra parte: este comisario visitará á los prisioneros siempre que quiera; tendrá facultad de recibir, libres de todo derecho ó impuesto, y de distribuir todos los auxilios que pueden enviarles sus amigos, y podra libremente transmitir sus partes en cartas abiertas á la autoridad por la cual esta empleado.

Y se declara que ni el pretesto de que la guerra destruye los tratados, ni otro alguno, sea el que fuere, se considerará que anula ó suspende el pacto solemne contenido en este artículo. Por el contrario, el estado de guerra es cabalmente el que se ha tenido presente al ajustarlo, y durante el cual sus estipulaciones se han de observar tan santamente como las obligaciones mas reconocidas de la ley natural ó de gentes.

The solemn covenant herein entered into not to be annulled on the pretence that war dissolves all treaties.

ARTICLE XXIII.

Treaty subject to ratification, and ratifications to be exchanged in four months from date of signature.

This treaty shall be ratified by the President of the United States of America, by and with the advice and consent of the Senate thereof; by the President of the Mexican republic, with the previous approbation of its General Congress; and the ratifications shall be exchanged in the city of Washington, or at the seat of government of Mexico, in four months from the date of the signature hereof, or sooner if practicable.

Signed in February, 1848.

In faith whereof, we, the respective plenipotentiaries, have signed this treaty of peace, friendship, limits, and settlement; and have hereunto affixed our seals respectively. Done in quintuplicate, at the city of Guadalupe Hidalgo, on the second day of February, in the year of our Lord one thousand eight hundred and forty-eight.

N. P. TRIST, [L. S.]
LUIS G. CUEVAS, [L. S.]
BERNARDO COUTO, [L. S.]
MIGL. ATRISTAIN, [L. S.]

ARTICULO XXIII.

Este tratado será ratificado por el Presidente de la república Mexicana, previa la aprobacion de su Congreso General; y por el Presidente de los Estados Unidos de America con el consejo y consentimiento del Senado; y las ratificaciones se cangearán en la ciudad de Washington, ó donde estuviere el gobierno Mexicano, á los cuatro meses de la fecha de la firma del mismo tratado, ó antes si fuere posible.

En fe de lo cual, nosotros los respectivos plenipotenciarios hemos firmado y sellado por quintuplicado este tratado de paz, amistad, limites, y arreglo definitivo, en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, el dia dos de Febrero del año de nuestro Señor mil ochocientos cuarenta y ocho.

BERNARDO COUTO, [L. S.]
MIGL. ATRISTAIN, [L. S.]
LUIS G. CUEVAS, [L. S.]
N. P. TRIST, [L. S.]

ARTICLES REFERRED TO IN THE FIFTEENTH ARTICLE OF THE PRECEDING TREATY.

First and Fifth Articles of the unratified Convention between the United States and the Mexican Republic of the 20th November, 1843.

ARTICLE I.

ALL claims of citizens of the Mexican republic against the government of the United States, which shall be presented in the manner and time hereinafter expressed, and all claims of citizens of the United States against the government of the Mexican republic, which, for whatever cause, were not submitted to, nor considered, nor finally decided by, the commission, nor by the arbiter appointed by the convention of 1839, and which shall be presented in the manner and time hereinafter

ARTICULO I.

TODAS las reclamaciones de ciudadanos de la república Mexicana contra el gobierno de los Estados Unidos, que se presentáren del modo y en el tiempo que en adelante se espresa, y todas las reclamaciones de ciudadanos de los Estados Unidos contra el gobierno de la república Mexicana, que por cualquier motivo no se presentáron á la junta ó que no fueron examinadas ó decididas finalmente por ella ó por el árbitro establecido por la convencion de 1839, y que se presentáren del

Documento 2.13.
Plan de Ayutla. 1o. de marzo de 1854.⁵⁰¹

El general de División Juan Álvarez a las tropas de su mando:

Soldados:

Habéis abandonado vuestros hogares e intereses para escuchar de mis labios la causa que motiva vuestra reunión en este sitio, y voy a decíroslo.

Por medio de intrigas y tortuosos manejos asaltó el general Santa-Anna el poder supremo pocos meses ha, quien pérfido como siempre, burlando a los crédulos y apoyándose en los proyectos, quiere sojuzgar a la nación, sin tener en cuenta la mayoría inmensa de mexicanos que marcaremos el hasta aquí a sus temerarios avances. Preciso es destruir su error, para que redunde en bien del país lección tan provechosa.

¡Valientes compatriotas! Don Antonio López de Santa-Anna, que a su arbitrio dispone de los destinos de nuestra patria, sirve de ciego instrumento a un partido detestable que no contento con nuestra independencia, y enemigo jurado de la libertad, trabaja sin descanso por arrebatarnos esos preciosos bienes, cuya conquista nos costara cruentos sacrificios.

¡Sí! sabedlo: allá en México donde por tanto tiempo imperaron los virreyes, quieren hoy los que su lugar ocupan y suspiran por aquella dominación nefanda, establecer un gobierno indefinible, parodia ridícula del que nos agobió en añejos tiempos, aunque con peores tendencias.

Esos miserables, solicitando únicamente satisfacer su vil deseo de mando y de riquezas, han impetrado el auxilio de nuestros antiguos dominadores, ofreciendo a España que reconquistaría su perdido imperio; cuando a la vez contrata con la república del Norte la venta de nuestros terrenos más feraces, que entregan por bajo precio al astuto comprador.

El sufrimiento de los mexicanos es proverbial; pero el de ningún pueblo es infinito; en consecuencia, exacerbado el nuestro, llegó la vez de que repeliera tanto ultraje y... ¡quiénes deberán ser los primeros que levanten la voz, y la espada empuñen con tal objeto?... ¡quiénes?...

Vosotros; sí, vosotros, porque habéis sido siempre los defensores de la libertad, y contáis con elementos indestructibles que os ha prodigado el Dios de los cristianos, que protege siempre a los valientes que lo adoran y sirven a sus designios.

¡Mis amigos! me habéis visto encanecer a vuestro lado, y sabéis bien que nunca os engaña vuestro anciano general: creedme por tanto.

Peligra nuestra cara independencia, quiere privársenos de la libertad y se pretende despojarnos hasta de la tierra que pisamos, donde nacieron nuestros hijos y reposan las

⁵⁰¹ Moreno Bonett, Margarita. *Enciclopedia Parlamentaria de México*. México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura, 1997, volumen I, p. 438.

cenizas de nuestros padres...

¿Y lo podremos tolerar?... ¡no!... ¡mil veces no!... Juremos antes morir siguiendo el heroico ejemplo del inmortal Guerrero, y tantos otros que sucumbieron por darnos patria.

Esa madre común por mi conducto demanda con imperio que no excuséis sacrificios para salvarla en su actual conflicto; y porque os conozco puedo asegurar que será atendida y satisfecha: veo con gusto brillar en vuestras manos las temibles armas que son el timbre de vuestras glorias y el paladión de las libertades públicas. Con razón envía el tirano a sus genízaros para que os despojen de ellas!

Oprobio y baldón eterno a quien sufriere tanta infamia y sepa quien tal haga, que sobre sí reporta la maldición de Dios, el odio de los pueblos, y el más alto desprecio de quien para los buenos hijos del Sur, es y será, como ha sido siempre, padre amoroso, fiel amigo y compañero constante.

La Providencia,

Febrero 27 de 1854.

J. Álvarez.

Los jefes, oficiales e individuos de tropa que suscriben, reunidos por citación del Sr. coronel don Florencio Villarreal, en el pueblo de Ayutla, distrito de Ometepepec, del estado libre y soberano de Guerrero.

CONSIDERANDO:

Que la permanencia de don Antonio López de Santa-Anna en el poder es un amago constante para las libertades públicas, puesto que con el mayor escándalo, bajo su gobierno se han hollado las garantías individuales que se respetan aun en los países menos civilizados:

Que los mexicanos, tan celosos de su libertad, se hallan en el peligro inminente de ser subyugados por la fuerza de un poder absoluto, ejercido por el hombre a quien tan generosa como deplorablemente se confiaron los destinos de la patria:

Que bien distante de corresponder a tan honroso llamamiento, sólo ha venido a oprimir y vejar a los pueblos recargándolos de contribuciones onerosas, sin consideración a la pobreza general, empleándose su producto en gastos superfluos, y formar la fortuna, como en otra época, de unos cuantos favoritos:

Que el plan proclamado en Jalisco y que le abrió las puertas de la República, ha sido falseado en su espíritu y objeto, contrariando el torrente de la opinión, sofocada por la arbitraria restricción de la imprenta:

Que ha faltado al solemne compromiso que contrajo con la Nación al pisar el suelo patrio, habiéndole ofrecido que olvidaría resentimientos personales y jamás se entregaría en los brazos de ningún partido:

Que debiendo conservar la integridad del territorio de la República, ha vendido una parte considerable de ella, sacrificando a nuestros hermanos de la frontera del Norte, que en adelante serán extranjeros en su propia patria, para ser lanzados después, como sucedió a los californianos:

Que la Nación no puede continuar por más tiempo sin constituirse de un modo estable y duradero, ni dependiendo su existencia política de la voluntad caprichosa de un solo hombre:

Que las instituciones republicanas son las únicas que convienen al país con exclusión absoluta de cualquier otro sistema de gobierno:

Y por último, atendiendo a que la independencia nacional se halla amagada bajo otro aspecto no menos peligroso por los conatos notorios del partido dominante levantado por el general Santa Anna; usando de los mismos derechos de que usaron nuestros padres en 1821 para conquistar la libertad, los que suscriben proclaman y protestan sostener hasta morir, si fuere necesario, el siguiente

PLAN

1o. Cesan en el ejercicio del poder público a don Antonio López de Santa Anna y los demás funcionarios que como él, hayan desmerecido la confianza de los pueblos, o se opusieren al presente plan.

2o. Cuando éste haya sido adoptado por la mayoría de la nación, el general en jefe de las fuerzas que lo sostengan, convocará un representante por cada Estado y Territorio, para que reunidos en el lugar que estime conveniente, elijan al presidente interino de la República, y le sirvan de consejo durante el corto periodo de su encargo.

3o. El presidente interino quedará desde luego investido de amplias facultades para atender a la seguridad e independencia nacional, y a los demás ramos de la administración pública.

4o. En los Estados en que fuere secundado este plan político, el jefe principal de las fuerzas adheridas, asociado a siete personas bien conceptuadas, que elegirá él mismo, acordará y promulgará al mes de haberlos reunido, el estatuto provisional que debe regir en su Estado o Territorio, sirviéndose de base indispensable para cada estatuto que la nación es y será siempre, sola indivisible e independiente.

5o. A los quince días de haber entrado en sus funciones el presidente interino, convocará el congreso extraordinario, conforme a las bases de la ley que fue expedida con igual objeto en el año de 1841, el cual se ocupe exclusivamente de constituir a la nación bajo la forma de República representativa popular, y de revisar los actos del ejecutivo provisional de que se habla en el artículo 2o.

6o. Debiendo ser el ejército el apoyo del orden y de las garantías sociales, el gobierno interino cuidará de conservarlo y atenderlo, cual demanda su noble instituto, así como proteger la libertad del comercio interior y exterior, expidiendo a la mayor brevedad posible los aranceles que deben observarse, rigiendo entre tanto para las aduanas

marítimas el publicado bajo la administración del Sr. Ceballos.

7o. Cesan desde luego los efectos de las leyes vigentes sobre sorteo y pasaportes, y la gabela impuesta a los pueblos con el nombre de capitación.

8o. Todo lo que se oponga al presente plan o que prestare auxilios directos o indirectos a los poderes que en él se desconocen, será tratado como enemigo de la independencia nacional.

9o. Se invita a los excelentísimos señores generales don Nicolás Bravo, don Juan Álvarez y don Tomás Moreno, para que puestos al frente de las fuerzas libertadoras que proclaman este plan, sostengan y lleven a efecto las reformas administrativas que en él se consignan, pudiendo hacerle las modificaciones que crean convenientes para el bien de la nación.

Ayutla, marzo 1o. De 1854.

El coronel Florencio Villarreal, comandante en jefe de las fuerzas reunidas.

Esteban Sambrano, comandante de batallón.

José Miguel Indart, capitán de granaderos.

Martín Ojendiz, capitán de cazadores.

Leandro Rosales, capitán.

Urbano de los Reyes, capitán.

José Pinzón, subteniente.

Máximo Sosa, subteniente.

Pedro Bedolla, subteniente.

Julián Morales, subteniente.

Dionisio Cruz, capitán de auxiliares.

Mariano Terraza, teniente.

Toribio Zamora, subteniente.

José Justo Gómez, subteniente.

Juan Diego, capitán.

Juan Luesa, capitán.

Vicente Luna, capitán.

José Ventura, subteniente.

Manuel Momblan, teniente ayudante de su señoría.

Por la clase de sargentos: Máximo Gómez. Teodoro Nava.

Por la clase de cabos: Modesto Cortés. Miguel Perea.

Por la clase de soldados: Agustín Sánchez.

El capitán Carlos Crespo, secretario.

Es copia. Ayutla, marzo 1o. De 1854.

Carlos Crespo, secretario.

Documento 2.14.

***Ley de administración de justicia orgánica de los Tribunales de la Federación.
Noviembre 23, 1855.***⁵⁰²

Ministerio de Justicia.-El excelentísimo señor presidente interino se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El C. Juan Álvarez, presidente interino, etcétera.

**LEY SOBRE ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA Y ORGÁNICA DE LOS
TRIBUNALES DE LA NACIÓN, DEL DISTRITO Y TERRITORIOS**

Artículo 1. Entre tanto se arregla definitivamente la administración de justicia en la Nación, se observarán las leyes que sobre este ramo regían en 31 de diciembre de 1852, con las modificaciones que establece este decreto.

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

Artículo 2. La Corte Suprema de Justicia de la Nación se compondrá de nueve ministros y dos fiscales. Para ser ministro o fiscal se requiere ser abogado, mayor de treinta años, estar en ejercicio de los derechos de ciudadanos, y no haber sido condenado en proceso legal a alguna pena infamante.

Artículo 3. La Corte Suprema de Justicia se dividirá en tres salas. La primera, que será unitaria, conocerá de todo negocio que corresponda a la Suprema Corte en primera instancia. La segunda, que se compondrá de tres ministros, conocerá de todo negocio que deba verse en segunda instancia; y la tercera, de cinco, conocerá en grado de revista de todo negocio que según las leyes lo admitan. Los ministros 1o., 2o., 8o. y 9o. compondrán la sala de tercera instancia. Los ministros 3o., 4o. y 7o. compondrán la segunda sala, y el 6o. ministro formará la sala unitaria.

Artículo 4. Habrá cinco ministros suplentes que deberán tener las mismas cualidades de los propietarios y residir en la capital de la República.

Artículo 5. Las faltas de los ministros se cubrirán llamando primero al fiscal que no hubiere pedido en el negocio, y en su defecto a los ministros suplentes de que habla este decreto, a quienes se llamará por turno. Los ministros suplentes gozarán, los días que funcionaren, de la mitad del sueldo que disfrutarían siendo propietarios; pero cuando sus funciones duren más de quince días, se les abonará el sueldo íntegro.

Artículo 6. Ni los ministros ni los fiscales de la Suprema Corte de justicia, podrán ser recusados sin causa que se compruebe. Sólo podrán excusarse por motivos que justificaría la recusación.

Artículo 7. Cada sala tendrá una secretaría en la que habrá los empleados siguientes:

⁵⁰² Moreno Bonett, Margarita. *Enciclopedia Parlamentaria de México*. México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura, 1997, volumen I, p. 448..

Un secretario letrado.

Un oficial ídem.

Dos escribientes.

Un portero.

Un mozo de aseo.

El secretario de la primera sala lo será de la corte plena.

Artículo 8. Para todas las salas habrá un escribano de diligencias y un ministro ejecutor. Cada fiscal tendrá un escribiente.

Artículo 9. La Suprema Corte de justicia cesará de conocer de los negocios civiles y criminales pertenecientes al Distrito y territorios; pero conocerá de los negocios y causas de responsabilidad del gobernador del Distrito, de los magistrados del Tribunal Superior del mismo y de los jefes políticos de los territorios.

Artículo 10. Corresponde a la corte plena:

1o. Dar con audiencia fiscal las consultas sobre pase o retención de bulas en materia contenciosa.

2o. Recibir de abogados a los que ante ella lo pretendieren.

3o. Distribuir los negocios entre los fiscales.

4o. Ejercer las demás atribuciones que las leyes vigentes en 1852 le encomendaron.

Artículo 11. Pertenece a la tercera sala:

1o. El conocimiento de las competencias de que habla el artículo 29 de la ley de 14 de febrero de 1826.

2o. El de los recursos de protección y fuerza, en negocios que corresponden a los juzgados de Distrito, tribunales de circuito, o a la Suprema Corte, así como el de los que ocurran en el Distrito y territorios.

3o. El de los recursos de nulidad que se interpusieren de sentencia pronunciada por la segunda sala de la misma Corte y por la sala colegiada del Tribunal Superior del Distrito.

4o. El de todos los negocios cuya tercera instancia corresponda a la Suprema Corte.

Artículo 12. Las salas serán permanentes, y nunca se llamará a los ministros de una para cubrir las faltas que hubiere en otras. En caso de impedimento temporal, se suplirán dichas faltas del modo prevenido en el artículo 5o. de este decreto.

Artículo 13. Los magistrados propietarios y suplentes, y los fiscales de la Suprema Corte, serán juzgados como se dispone en el artículo 139 de la Constitución de 1824; y no pudiendo al presente hacerse el nombramiento de jueces como en él ordena, se

verificará de la manera siguiente:

En los casos en que según las leyes sea necesaria la declaración de haber lugar a la formación de causa, se hará ésta por el consejo de gobierno; y para organizar el tribunal que debe juzgar a los responsables, el gobierno formará una lista de veinticuatro abogados residentes en la capital, que tengan las cualidades que se requieren para ser ministro de la Suprema Corte, y no sean jueces ni empleados de los tribunales.

Llegado el caso de juzgar a algún responsable, el consejo de gobierno insaculará veinticuatro cédulas con los nombres que compongan la lista citada, y sacará por suerte las de los individuos que deben formar el tribunal.

Artículo 14. El mismo tribunal conocerá conforme a las leyes de los recursos de nulidad, siempre que ésta se haya causado en la tercera sala de la Suprema Corte de justicia,

CORTE MARCIAL

Artículo 15. La Suprema Corte de Justicia se erigirá en corte marcial, asociándole al efecto siete oficiales generales y un fiscal de la misma clase, para conocer de las causas criminales puramente militares o mixtas, en los términos prevenidos en esta ley.

Artículo 16. La corte marcial se compondrá de tres salas de justicia y una que se llamará de ordenanza. las salas de justicia serán de la 1a., 2a. y 3a, instancia.

Formarán la de la. instancia los dos primeros ministros de la Suprema Corte por el orden de su nombramiento, excluyendo al presidente, y el 4o. de los oficiales generales nombrados para la corte marcial: la 2a. instancia se formará de los ministros letrados que sigan por el orden referido, y el 5o. de los oficiales generales; la de 3a. instancia de los tres letrados siguientes, por el mismo orden, con el 6o. y 7o. militares.

Artículo 17. La sala de ordenanza se formará de los tres primeros oficiales generales nombrados para la corte marcial y el fiscal de la misma clase. El último de los ministros letrados de la Suprema Corte concurrirá sin voto a la sala de ordenanza para dar su dictamen a los vocales en las dudas que ocurran. El gobierno, al hacer los nombramientos de ministros, designará el presidente de esta sala, que lo será la corte marcial.

Artículo 18. La sala de ordenanza tendrá una secretaría compuesta de: Un secretario, coronel efectivo del ejército.

Un oficial, teniente coronel ídem de ídem.

Dos escribientes capitanes ídem de ídem.

Un portero.

dos ordenanzas.

Artículo 19. Habrá tres ministros suplentes que serán también oficiales y generales y cubrirán por turno las faltas temporales de los ministros propietarios

Artículo 20. La corte marcial se sujetará a la ley de 27 de abril de 1837 y reglamento de 2 de septiembre del mismo año, en todo lo que se oponga a este decreto.

Artículo 21. Los ministros propietarios y suplentes, el oficial y demás empleados de la corte marcial, disfrutarán solamente el sueldo que les corresponde por su empleo en el ejército.

Artículo 22. Los ministros de la corte marcial serán juzgados por el tribunal y en la forma que se establece en el artículo 13 de este decreto.

TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO

Artículo 23. Se establece un Tribunal Superior de justicia en el Distrito, que se compondrá de cinco magistrados y dos fiscales. Para ser ministro o fiscal se requiere: ser ...abogado mayor de treinta años, estar en el ejercicio de los derechos de ciudadano, y no haber sido condenado a alguna pena infamante. Habrá cinco ministros suplentes, que tendrán las mismas cualidades que los propietarios.

Artículo. 24. El Tribunal Superior del Distrito se dividirá en tres salas: dos unitarias de segunda instancia, y una compuesta de tres magistrados que conocerá en tercera. El tribunal pleno, en el acuerdo diario, sorteará los negocios de que se dé cuenta, entre las salas unitarias y los fiscales. El gobierno, al hacer el nombramiento de ministros, designará el presidente del tribunal.

Artículo. 25. La sala colegiada se compondrá del primero, tercero y quinto ministro, y las unitarias del segundo y cuarto.

Artículo. 26. Las faltas temporales de los ministros se suplirán del modo siguiente: se llamará por su orden, lo. a los fiscales, excluyendo al que hubiere pedido en el negocio: 2o., a los jueces de lo civil, exceptuando al que hubiere conocido del negocio en primera instancia; y 3o., a los suplentes.

Un fiscal no podrá cubrir la falta de un ministro propietario sino por un mes, a cuyo término se seguirá el turno que este artículo establece. No podrá un mismo juez suplir en el tribunal por más de quince días continuos; pero seguirá supliendo los días precisos para terminar los negocios cuya vista hubiere comenzado.

Los fiscales y los jueces durante su suplencia, continuarán despachando sus demás negocios en las horas que les queden libres, y los segundos no tendrán entonces más sueldo que el de sus empleos. Los suplentes, en igual caso, gozarán por cada asistencia la mitad del sueldo que en ese día les correspondiera siendo ministros propietarios, y cuando su ocupación en el tribunal durare más de quince días, disfrutarán el sueldo íntegro.

Artículo 27. Cada una de las salas del Tribunal Superior del Distrito, tendrá los empleados siguientes:

Un secretario letrado.

Un oficial ídem.

Dos escribientes.

El secretario de la sala de súplica lo será del tribunal pleno. Las faltas del secretario, por ocupación en alguna sala o por cualquiera otra causa, se suplirán por el oficial

respectivo. Para todas las salas habrá dos abogados defensores de pobres, un escribano de diligencias, un archivero, un ministro ejecutor, un portero y dos mozos de aseo. Habrá dos escribientes para los fiscales.

Artículo 28. Para el conocimiento de los negocios civiles y criminales del Distrito, el Tribunal Superior se sujetará a las leyes que sobre administración de justicia regían en 31 de diciembre de 1852, conociendo en los grados y conforme lo hacía la Suprema Corte de justicia de la Nación en aquella época.

Artículo 29. El Tribunal Superior del Distrito conocerá de las causas de responsabilidad de los jueces de primera instancia del mismo, y de los menores de la ciudad de México. En este caso, y cuando funcionando como tribunal de circuito, conforme a esta ley, defina la responsabilidad de un juez de Distrito, una de las salas unitarias conocerá en primera instancia, y la sala colegiada en segunda.

Dentro de un mes de instalado el tribunal, formará su reglamento interior, y lo presentará al gobierno para su aprobación.

Entre tanto, observará el de la Suprema Corte de Justicia. El tribunal pleno recibirá de abogados a los que ante él lo solicitaren. La sala colegiada dirimirá las competencias que ocurran entre los jueces de Distrito, y conocerá de los recursos de nulidad que se interpongan de las sentencias pronunciadas por las salas unitarias.

TRIBUNALES DE CIRCUITO Y JUZGADOS DE DISTRITO

Artículo 30. Se restablecen los tribunales de circuito y juzgados de Distrito, con las modificaciones que a continuación se expresan:

1a. La sala colegiada del Tribunal Superior del Distrito, ejercerá las funciones de tribunal de circuito de México, y conocerá en tercera instancia de los negocios pertenecientes al territorio de Tlaxcala, que sean suplicables conforme a las leyes.

2a. El tribunal de circuito de Culiacán, conocerá en grado de súplica de los negocios pertenecientes al territorio de la Baja California.

3a. El tribunal de circuito de Guanajuato, comprenderá los estados de Morelia, Querétaro, Guanajuato y territorio de Sierra-Gorda: se situará en la ciudad de Celaya y conocerá en tercera instancia de los negocios pertenecientes al territorio expresado.

4a. El tribunal de circuito de Guadalajara comprenderá los estados de Zacatecas, Jalisco y el territorio de Colima, y conocerá en tercera instancia de los negocios pertenecientes a dicho territorio.

5a. El tribunal de circuito de Mérida, comprenderá los estados de Chiapas, Tabasco, Yucatán y el territorio de la Isla del Carmen, y conocerá en tercera instancia de los negocios pertenecientes al último.

6a. El juzgado de distrito de Sinaloa, conocerá en grado de apelaciones de los negocios pertenecientes a la Baja California.

7a. El juzgado de distrito de Guadalajara, que residirá en Colima, conocerá en segunda instancia de los negocios pertenecientes al territorio de Colima.

8a. El juzgado de distrito de México, conocerá en segunda instancia de los negocios pertenecientes al territorio de Tlaxcala.

9a. El juzgado de distrito de Querétaro y Guanajuato, que residirá en la capital de este último estado, conocerá en segunda instancia de los negocios pertenecientes al territorio de Sierra Gorda.

10o. El juzgado de distrito de Campeche, conocerá en segunda instancia de los negocios pertenecientes a la Isla del Carmen.

11a. En los juzgados de distrito de Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas, desempeñarán las funciones de promotor fiscal, los empleados de hacienda respectivos.

12a. En los lugares donde residiere un juzgado de distrito y el tribunal de circuito, el promotor fiscal de éste lo será también del juzgado de distrito.

13a. En cada uno de los tribunales de circuito y juzgados de distrito que conozcan de los negocios civiles y criminales pertenecientes a los territorios, habrá un escribiente; a más de los empleados señalados por la ley.

Artículo 31. Los tribunales de circuito y juzgados de distrito, conocerán de los negocios y en la forma que se determinó por las leyes de su creación y posteriores relativas hasta 31 de diciembre de 1852, ejerciendo además las atribuciones que se les encomiendan por esta ley.

Artículo 32. La responsabilidad de los jueces de los territorios, será definida por los de distrito a quienes toque revisar sus fallos.

JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA EN EL DISTRITO Y TERRITORIOS

Artículo 33. Los juzgados de lo civil y de lo criminal, continuarán en el distrito bajo la forma que hoy tienen sin más alteraciones que las que induce esta ley.

Artículo 34. Se declara vigente la ley de 17 de enero de 1853, que creó los jueces menores, en lo que no se oponga a la presente.

Artículo 35. En el territorio de la Baja California habrá un solo juzgado de lo civil y de lo criminal, con los empleados que se expresan en la planta que se agrega a esta ley.

Artículo 36. El territorio de Colima seguirá formando un solo partido judicial, en el que habrá dos jueces de lo civil y de lo criminal, que se turnarán por semanas en el conocimiento de los negocios criminales que de nuevo ocurran.

Artículo 37. En el territorio de la Isla del Carmen habrá un solo juzgado para los negocios civiles y criminales, bajo la forma que hoy tiene.

Artículo 38. En la Sierra-Gorda habrá también un solo juzgado de primera instancia, del

modo en que hoy existe.

Artículo 39. El territorio de Tlaxcala continuará dividido en dos partidos judiciales, el de Tlaxcala y el de Huamantla, en cada uno de los cuales habrá un juzgado para los negocios del ramo civil y criminal.

Artículo 40. La parte del territorio de Tehuantepec, que no se ha agregado al estado de Oaxaca, queda sujeta a las disposiciones que en este ramo dictare el gobierno del estado de Veracruz.

Artículo 41. El partido judicial de Balancan, que se había segregado del estado de Tabasco, se sujetará a las disposiciones del gobierno de este estado.

DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 42. Se suprimen los tribunales especiales, con excepción de los eclesiásticos y militares. Los tribunales eclesiásticos cesarán de conocer en los negocios civiles, y continuarán conociendo de los delitos comunes de los individuos de su fuero, mientras se expide una ley que arregle ese punto.

Los tribunales militares cesarán también de conocer de los negocios civiles, y conocerán tan sólo de los delitos puramente militares o mixtos de los individuos sujetos al fuero de guerra. Las disposiciones que comprende este artículo son generales para toda la República, y los estados no podrán variarlas o modificarlas.

Artículo 43. Se suprimen las auditorías de guerra de las comandancias generales. Los jueces de distrito, y en su defecto los jueces letrados de las respectivas localidades, asesorarán a los tribunales militares, como lo previene la ley de 30 de abril de 1849. En el distrito se turnarán por semanas para ese efecto, los jueces de primera instancia y de distrito.

El turno empezará por el juez de distrito, siguiendo los de lo civil y después los de lo criminal, por el orden de su numeración. El turno será para las causas que comiencen en la semana, pues en aquellas en que hubiere consultado un juez, seguirá haciéndolo el mismo hasta su conclusión.

Artículo 44. El fuero eclesiástico en los delitos comunes es renunciable.

Artículo 45. Los jueces del fuero común conocerán de los negocios de comercio y de minería, sujetándose a las ordenanzas y leyes peculiares de cada ramo. Los gobernadores y jefes políticos ejercerán las facultades económico gubernativas que las ordenanzas de minería concedían a las diputaciones territoriales. Las disposiciones de este artículo y del anterior, son para toda la República.

Artículo 46. Continuarán vigentes la ley de 30 de abril de 1842 y sus correlativas que reglamentaron el uso del papel sellado con las modificaciones que hizo el decreto de 27 de octubre último; y entre tanto la oficina respectiva dispone que se selle el papel correspondiente, los gobernadores de los estados, el del distrito y los jefes políticos de los territorios, podrán habilitar el necesario.

Artículo 47. Ningún juez o magistrado podrá ser suspenso o removido sin previa causa justificada en el juicio respectivo.

Artículo 48. El gobierno nombrará los magistrados, fiscales, jueces y demás empleados del ramo judicial, mientras la Constitución política de la Nación dispone otra cosa. Al hacer los nombramientos, el gobierno designará el presidente y vicepresidente de la Suprema Corte de justicia.

Artículo 49. Los sueldos de los empleados de que habla esta ley, serán los que se expresarán al fin de ella.

Artículo 50. La declaración de inmunidad siempre que un reo se acoja al asilo, corresponde al superior inmediato.

Artículo 51. En los procedimientos civiles se observarán las reglas contenidas en los artículos siguientes.

Artículo 52. Los pregones no se darán hasta que la causa haya sido sentenciada de remate.

Artículo 53. Para oponerse a la ejecución se determinará expresa y detalladamente la excepción que se le alega. La oposición que se hiciere de otro modo, no surtirá efecto alguno.

Artículo 54. Cuando el demandado se rehúse al reconocimiento de una firma, previos tres requerimientos, se le tendrá por confeso y se procederá a la ejecución; y cuando emplazado personalmente, se niegue a comparecer para hacer el reconocimiento, se procederá al secuestro de bienes por vía de apremio, en cantidad correspondiente a la demanda.

Artículo 55. En la vía ejecutiva no se admitirá apelación del auto de exequendo.

Artículo 56. La adjudicación en pago por falta de postor, se hará en las dos terceras partes del avalúo.

Artículo 57. Las tercerías excluyentes en ningún caso suspenden el curso del juicio ejecutivo, cuando se inician antes de pronunciada sentencia de remate.

Artículo 58. Si la acción del opositor fuese ordinaria, se continuará el juicio ejecutivo hasta hacerse pago el ejecutante bajo la firma correspondiente.

Artículo 59. Cuando dicha acción fuese ejecutiva, continuarán separadamente el juicio ejecutivo en que deberá acreditar el opositor su derecho, y el principal promovido por el ejecutante, hasta que cada uno de ellos sea sentenciado de remate.

Artículo 60. Pronunciada que sea la sentencia de remate en ambos juicios, si obtuviere el opositor, se le devolverán los bienes embargados, siendo la tercería de dominio; pero si fuere sobre preferencia de crédito, el opositor y el ejecutante, en el caso que éste hubiese también obtenido entrarán desde luego al juicio sobre preferencia, llevándose entre tanto adelante la ejecución, hasta dejar realizados los bienes embargados, cuyo

importe se depositará para hacer el pago al que acreditare mejor derecho.

Artículo 61. Si después de la sentencia de remate saliese el opositor con acción ejecutiva y la tercería fuese de dominio, se suspenderá el juicio ejecutivo en el estado en que se encuentre, hasta que se dé sentencia de remate sobre el derecho del opositor, conforme a lo dispuesto en el artículo 59; pero si la tercería se funda en preferencia de crédito, la ejecución seguirá adelante, observándose lo prescrito en el artículo anterior.

Artículo 62. En los secuestros por la vía de providencia precautoria, si la parte embargada los contradijera, verificados que sean se citará a audiencia verbal para tenerla dentro del tercer día; y por lo que en ella se alegue, se determinará la subsistencia o levantamiento de la medida precautoria. Si se necesitare de prueba, se presentará ésta en otra audiencia, que se verificará dentro de los seis días siguientes.

Artículo 63. Las apelaciones de estos fallos se tratarán también verbalmente, y la vista se verificará dentro de seis días de recibida el acta de primera instancia en el Tribunal Superior.

Artículo 64. Nunca se esperará segunda rebeldía para decretar el apremio, y en todas serán las costas a cargo de aquel que haya demorado la devolución de los autos.

Artículo 65. En los negocios urgentes de arraigo, interdictos o medidas precautorias, el preveído se dictará dentro de una hora bajo la responsabilidad del juez.

Artículo 66. A todos los escritos se pondrá fecha, y el escribano asentará el día y hora en que los reciba, a presencia de la parte.

Artículo 67. Las notificaciones se harán dentro de veinticuatro horas personalmente, o por instructivo, y en los negocios urgentes de que habla el artículo 65, sin pérdida de momento. No haciéndose así, el juez impondrá al escribano una multa del duplo de lo que debía devengar por la diligencia; y el perjuicio causado fuere grave, suspenderá al escribano hasta que satisfaga a la parte o se le declare inculpable.

Artículo 68. El autor en su escrito de demanda y el reo en la primera notificación que se le haga, señalarán la causa donde se les hayan de hacer las demás, y en ella se les buscará hasta que den aviso contrario.

Artículo 69. No se pasarán los autos de tasación sino cuando alguna de las partes lo exija, en cuyo caso el juez de la causa o el superior respectivo, nombrará de entre los abogados al que deba hacer tasación. Éste no cobrará derechos dobles.

Artículo 70. Los escribanos no cobrarán buscas, debiendo a la primera dejar el instructivo, por el que se cobrará lo que corresponde a la unificación y nada más.

Artículo 71. De todo auto se dará a la parte, al notificarla, copia si la pidiere, cobrándole un real por cada veintidós renglones de los que excedan de doce.

Artículo 72. Se omitirá en los juicios ordinarios la réplica y dúplica por escrito. contestada la demanda, el juez citará a audiencia verbal, en la que cada parte expondrá sobre los hechos y su derecho. Procurará el juez la avenencia, y no lográndose citará

para sentencia, si el punto fuere de derecho. Si hubiere hechos que probar, quedarán asentados los puntos sobre que debe recaer la prueba. El término ordinario de esta no excederá de sesenta días.

Artículo 73. No es necesaria la habilitación del día o de la hora para actuar en cualquier momento, aun cuando sea de noche o día feriado, en los negocios criminales y civiles que fueren urgentes.

Artículo 74. Los términos legales son improrrogables.

Artículo 75. Todo término se contará de momento a momento, descontando los días feriados.

Artículo 76. Los jueces de primera instancia del distrito conocerán en juicio verbal hasta la cantidad de trescientos pesos.

Artículo 77. Quedan insubsistentes y sin efecto alguno todas las disposiciones que sobre administración de justicia se han dictado desde enero de 1853 hasta la fecha.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS

1o. La Suprema Corte de justicia y la marcial, se instalarán a los tres días de hechos los nombramientos de las personas que deben componerlas. Los nombrados prestarán juramento ante el consejo de gobierno, bajo la fórmula siguiente:

¿Juráis guardar y hacer guardar el Plan de Ayutla y las leyes expedidas en su consecuencia, administrar justicia y desempeñar fiel y lealmente vuestro encargo?- Sí juro.-Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no, Él y la Nación os lo demanden.

2o. Todos los empleados nombrados a virtud de esta ley, prestarán el mismo juramento. Los ministros del Tribunal Superior de Distrito, ante la Suprema Corte, en acuerdo pleno. Los jueces de circuito y de distrito y sus promotores, ante la misma, si residieren en esta capital, o ante el gobernador del estado en que residan; los jueces de primera instancia y los menores de la ciudad de México, ante el superior tribunal del distrito, y todos los demás empleados ante su respectivo superior.

3o. Los tribunales especiales suprimidos en virtud de este decreto, pasarán todos los negocios que tuvieran, a los jueces ordinarios, y cuando aquellos se sigan a instancia de parte y hubiere varios jueces en el lugar, al que eligiere el actor.

4o. Los tribunales militares pasarán igualmente a los jueces ordinarios respectivos, los negocios civiles y causas criminales sobre delitos comunes: lo mismo harán los tribunales eclesiásticos con los negocios civiles en que cesa su jurisdicción. (Se omite la planta de sueldos por no tener importancia alguna de actualidad esta parte de la ley.)

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional de México, a 22 de noviembre de 1855.

Juan Álvarez.

Al ciudadano Benito Juárez.

Y lo comunico a vuestra excelencia para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y libertad, México, noviembre 23 de 1855.

Juárez..

Documento 2.15.

***Ley Lerdo. Ley de desamortización de bienes de la Iglesia y de corporaciones.
Junio 28, 1856.***⁵⁰³

Ministerio de Hacienda. El excelentísimo señor presidente sustituto de la república se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Ignacio Comonfort, presidente sustituto de la república mexicana, a los habitantes de ella, sabed: Que considerando que uno de los mayores obstáculos para la prosperidad y engrandecimiento de la Nación, es la falta de movimiento o libre circulación de una gran parte de la propiedad raíz, base fundamental de la riqueza pública, y en uso de las facultades que me concede el plan proclamado en Ayutla y reformado en Acapulco, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. Todas las fincas rústicas y urbanas que hoy tienen o administran como propietarios las corporaciones civiles o eclesiásticas de la República se adjudicarán en propiedad a los que las tienen arrendadas, por el valor correspondiente a la renta que en la actualidad pagan, calculada como rédito al seis por ciento anual.

Artículo 2. La misma adjudicación se hará a los que hoy tienen a censo enfiteútico fincas rústicas o urbanas de corporación, capitalizando al seis por ciento el canon que pagan, para determinar el valor de aquéllas.

Artículo 3. Bajo el nombre de corporaciones se comprenden todas las comunidades religiosas de ambos sexos, cofradías y archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios, y en general todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida.

Artículo 4. Las fincas urbanas arrendadas directamente por las corporaciones a varios inquilinos, se adjudicarán, capitalizando la suma de arrendamientos, a aquél de los actuales inquilinos que pague mayor renta, y en caso de igualdad, al más antiguo. Respecto de las rústicas que se hallan en el mismo caso, se adjudicará a cada arrendatario la parte que tenga arrendada.

Artículo 5. Tanto las urbanas como las rústicas que no estén arrendadas a la fecha de la publicación de esta ley, se adjudicarán al mejor postor, en almoneda que se celebrará ante la primera autoridad política del partido.

Artículo 6. Habiendo fallos ya ejecutoriados en la misma fecha para la desocupación de algunas fincas, se considerarán como no arrendadas, aunque todavía las ocupen de hecho los arrendatarios; pero éstos conservarán los derechos que les da la presente ley si estuviere pendiente el juicio sobre desocupación. También serán considerados como inquilinos o arrendatarios, para los efectos de esta ley, todos aquellos que tengan contratado ya formalmente el arrendamiento de alguna finca rústica o urbana, aun cuando no estén todavía de hecho en posesión de ella.

Artículo 7. En todas las adjudicaciones de que trata esta ley, quedará el precio de ellas

⁵⁰³ Moreno Bonett, Margarita. *Enciclopedia Parlamentaria de México*. México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura, 1997, volumen I, p. 505.

impuesto al seis por ciento anual, y a censo redimible sobre las mismas fincas, pudiendo cuando quieran los nuevos dueños redimir el todo, o una parte que no sea menor de mil pesos, respecto de fincas cuyo valor exceda de dos mil pesos, y de doscientos cincuenta en las que bajen de dicho precio.

Artículo 8. Sólo se exceptúan de la enajenación que queda prevenida, los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto del instituto de las corporaciones, aun cuando se arriende alguna parte no separada de ellos, como los conventos, palacios episcopales y municipales, colegios, hospitales, hospicios, mercados, casas de corrección y de beneficencia.

Como parte de cada uno de dichos edificios, podrá comprenderse en esta excepción una casa que esté unida a ellos y la habiten por razón de oficio los que sirvan al objeto de la institución, como las casas de los párrocos y de los capellanes de religiosas. De las propiedades pertenecientes a los ayuntamientos, se exceptúan también los edificios, ejidos y terrenos destinados exclusivamente a que pertenezcan.

Artículo 9. Las adjudicaciones y remates deberán hacerse dentro del término de tres meses, contados desde la publicación de esta ley en cada cabecera de partido.

Artículo 10. Transcurridos los tres meses sin que haya formalizado la adjudicación el inquilino arrendatario, perderá su derecho a ella, subrogándose en su lugar con igual derecho el subarrendamiento, o cualquiera otra persona que en su defecto, presente la denuncia ante la primera autoridad política del partido, con tal que haga que formalice a su favor la adjudicación dentro de los quince días siguientes a la fecha de la denuncia. En caso contrario o faltando ésta, la expresada autoridad hará que se adjudique la finca en almoneda al mejor postor.

Artículo 11. No promoviendo alguna corporación ante la misma autoridad dentro del término de los tres meses el remate de las fincas no arrendadas, si hubiere denunciantes de ellas, se le aplicará la octava parte del precio, que para el efecto deberá exhibir de contado aquél en quien finque el remate quedando a reconocer el resto a favor de la corporación.

Artículo 12. Cuando la adjudicación se haga a favor del arrendatario, no podrá éste descontar del precio ninguna cantidad por guantes, traspaso o mejoras, y cuando se haga en favor del que subroga en su lugar, pagará de contado al arrendatario tan sólo el importe de los guantes, traspaso o mejoras que la corporación le hubiere reconocido precisamente por escrito antes de la publicación de esta ley; quedando en ambos casos a favor de aquélla todo el precio, capitalizada la renta actual al seis por ciento. En el caso de remate al mejor postor, se descontará del precio que ha de quedar impuesto sobre la finca, lo que deba pagarse al arrendatario por estarle reconocido en la forma expresada.

Artículo 13. Por la deuda de arrendamiento anteriores a la adjudicación, podrá la corporación ejecutar sus acciones conforme a derecho común.

Artículo 14. Además, el inquilino o arrendatario deudor de rentas no podrá hacer que se formalice a su favor la adjudicación, sin que liquidada antes la deuda con presencia del último recibo, o la pague de contado, o consienta en que se anote la escritura de adjudicación, para que sobre el precio de ella quede hipotecada la finca por el importe

de la deuda, entre tanto no sea satisfecha.

Esta hipoteca será sin causa de réditos, salvo que prescindiendo la corporación de sus acciones para exigir desde luego el pago, como podrá exigirlo, aun pidiendo conforme a derecho el remate de la finca adjudicada, convenga en que por el importe de la deuda se formalice imposición sobre la misma finca.

Artículo 15. Cuando un denunciante se subrogue en lugar del arrendatario, deberá éste, si lo pide la corporación, presentar el último recibo, a fin de que habiendo deuda de rentas, se anote la escritura para todos los efectos del artículo anterior. Entonces podrá el nuevo dueño usar también de las acciones de la corporación para exigir el pago de esa deuda. Mas en el caso de remate al mejor postor, no quedará por este título obligada la finca.

Artículo 16. Siempre que no se pacten otros plazos, los réditos que se causen en virtud del remate o adjudicación, se pagarán por meses vencidos en las fincas urbanas, y por semestres vencidos en las rústicas.

Artículo 17. En todo caso de remate en almoneda se dará fiador de las réditos, y también cuando la adjudicación se haga en favor del arrendatario o de quien se subrogue en su lugar, si aquel tiene dado fiador por su arrendamiento, pero no en caso contrario.

Artículo 18. Las corporaciones no sólo podrán conforme a derecho cobrar los réditos adeudados, sino que llegando a deber los nuevos dueños seis meses en las fincas urbanas y dos semestres en las rústicas, si dieren lugar a que se les haga citación judicial para el cobro y no tuviesen fiador de réditos, quedarán obligados a darlo desde entonces, aun cuando verifiquen el pago en cualquiera tiempo después de la citación.

Artículo 19. Tanto en los casos de remate como en las adjudicaciones a los arrendatarios, o a los que se subroguen en su lugar, y en las enajenaciones que unos u otros hagan, deberán los nuevos dueños respetar y cumplir los contratos de arrendamientos de tiempo determinado, celebrados antes de la publicación de esta ley, y no tendrán derecho para que cesen o se modifiquen los de tiempo indeterminado sino después de tres años contados desde la misma fecha.

Cuando la adjudicación se haga a los arrendatarios, no podrán modificar dentro del mismo término los actuales subarriendos que hubieren celebrado. Lo dispuesto en este artículo se entenderá sin perjuicio del derecho para pedir la desocupación por otras causas, conforme a las leyes vigentes.

Artículo 20. En general, todos los actuales arrendamientos de fincas rústicas y urbanas de la República celebrados por tiempo indefinido, podrán renovarse a voluntad de los propietarios después de tres años contados desde la publicación de esta ley: desde ahora para lo sucesivo se entenderá siempre que tienen el mismo término de tres años, todos los arrendamientos de tiempo indefinido, para que a ese plazo puedan libremente renovarlos los propietarios.

Artículo 21. Los que por remate o adjudicación adquieran fincas rústicas o urbanas en virtud de esta ley, podrán en todo tiempo enajenarlas libremente y disponer de ellas

como de una propiedad legalmente adquirida, quedando tan sólo a las corporaciones a que pertenecían, los derechos que conforme a las leyes corresponden a los censualistas por el capital y réditos.

Artículo 22. Todos los que en virtud de esta ley adquieran la propiedad de fincas rústicas, podrán dividir los terrenos de ellas, para el efecto de enajenarlas a diversas personas, sin que las corporaciones censualistas puedan oponerse a la división, sino sólo usar de sus derechos para que se distribuya el reconocimiento de la capital sobre las facciones en proporción de su valor, de modo que quede asegurada la misma suma que antes reconocía toda la finca.

Artículo 23. Los capitales que como precio de las rústicas y urbanas queden impuestos sobre ellas a favor de las corporaciones, tendrán el lugar y la prelación que conforme a derecho les corresponda, entre los gravámenes anteriores de la finca y los que se le impongan en lo sucesivo.

Artículo 24. Sin embargo de la hipoteca a que quedan afectas las fincas rematadas o adjudicadas por esta ley, nunca podrán volver en propiedad a las corporaciones, quienes al ejercer sus acciones sobre aquéllas, sólo podrán pedir el remate en almoneda al mejor postor, sin perjuicio de sus derechos personales contra el deudor.

Artículo 25. Desde ahora en adelante, ninguna corporación civil o eclesiástica, cualquiera que sea su carácter, denominación u objeto tendrá capacidad legal para adquirir en propiedad o administrar por sí bienes raíces, con la única excepción que expresa el artículo 8o. respecto de los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de la institución.

Artículo 26. En consecuencia, todas las sumas de numerario que en lo sucesivo ingresen a las arcas de las corporaciones, por redención de capitales, nuevas donaciones u otro título, podrán imponerlas como accionistas en empresas agrícolas, industriales o mercantiles, sin poder por esto adquirir para sí ni administrar ninguna propiedad raíz.

Artículo 27. Todas las enajenaciones que por adjudicación o remate se verifiquen en virtud de esta ley, deberán constar por escritura pública, sin que contra éstas y con el objeto de invalidarlas en fraude de la ley, puedan admitirse en ningún tiempo cualesquiera contradocumentos, ya se les dé la forma de instrumentos privados o públicos; y a los que pretendieren hacer valer tales contradocumentos, así como a todos los que los hayan suscrito, se les perseguirá criminalmente como falsarios.

Artículo 28. Al fin de cada semana, desde la publicación de esta ley, los escribanos del Distrito enviarán directamente al ministerio de hacienda una noticia de todas las escrituras de adjudicación o remate otorgadas ante ellos, expresando la corporación que enajena, el precio y el nombre del comprador. Los escribanos de los Estados y Territorios enviarán la misma noticia al jefe superior de hacienda respectivo, para que éste la dirija al ministerio.

A los escribanos que no cumplan con esta obligación, por sólo el aviso de la falta que dé el ministerio o el jefe superior de hacienda a la primera autoridad política del partido, les impondrá ésta gubernativamente, por primera vez, una multa que no baje de cien pesos ni exceda de doscientos, o en defecto de pago un mes de prisión; por segunda vez,

doble multa o prisión y por tercera un año de suspensión de oficio.

Artículo 29. Las escrituras de adjudicación o remate se otorgarán a los compradores por los representantes de las corporaciones que enajenen; mas si éstos se rehusaren, después de hacerles una notificación judicial para que concurran al otorgamiento, se verificará éste en nombre de la corporación por la primera autoridad política o el juez de primera instancia del partido, con vista de la cantidad de renta designada en los contratos de arrendamiento, o en los últimos recibos que presenten los arrendatarios.

Artículo 30. Todos los juicios que ocurran sobre puntos relativos a la ejecución de esta ley, en cuanto envuelvan la necesidad de alguna declaración previa para que desde luego pueda procederse a adjudicar o rematar las fincas, se sustanciarán verbalmente ante los jueces de primera instancia, cuyos fallos se ejecutarán sin admitirse sobre ellos más recursos que el de responsabilidad.

Artículo 31. Siempre que previa una notificación judicial, rehúse alguna corporación otorgar llanamente, sin reservas ni protestas relativas a los efectos de esta ley, recibos de los pagos de réditos o redenciones de capitales que hagan los nuevos dueños, quedarán éstos libres de toda responsabilidad futura en cuanto a esos pagos, verificándolos en las oficinas respectivas del gobierno general, las que los recibirán en depósito por cuenta de la corporación.

Artículo 32. Todas las traslaciones de dominio de fincas rústicas y urbanas que se ejecuten en virtud de esta ley, causarán la alcabala de cinco por ciento, que se pagará en las oficinas correspondientes del gobierno general, quedando derogada la ley de 13 de febrero de este año en lo relativo a este impuesto en las enajenaciones de fincas de manos muertas.

Esta alcabala se pagará en la forma siguiente: una mitad en numerario y la otra en bonos consolidados de la deuda interior, por las adjudicaciones que se verifiquen dentro del primer mes: dos terceras partes en numerario y una tercera en bonos por las que se hagan en el segundo; y sólo una cuarta parte en bonos y tres cuartas en numerario por las que se practiquen dentro del tercero. Después de cumplidos los tres meses, toda la alcabala se pagará en numerario.

Artículo 33. Tanto en los casos de adjudicación como en los de remate, pagará esta alcabala el comprador; quien hará igualmente los gastos de remate o adjudicación.

Artículo 34. Del producto de estas alcabalas se separará un millón de pesos que unido a los otros fondos que designará una ley que se dictará con ese objeto, se aplicará a la capitalización de los retiros, montepíos y pensiones civiles y militares así como la amortización de alcances de los empleados civiles y militares en actual servicio.

Artículo 35. Los réditos de los capitales que reconozcan las fincas rústicas o urbanas que se adjudiquen o rematen conforme a esta ley, continuarán aplicándose a los mismo objetos a que se destinaban las rentas de dichas fincas.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio del gobierno nacional de México, a 25 de junio de 1856.

Documento 2.16.

Protesta del Cabildo Metropolitano por la Ley Lerdo (1856).⁵⁰⁴

“Excmo. Señor: Por el ministerio del cargo de V. E. He recibido un ejemplar impreso del supremo decreto de 25 del próximo pasado, publicado en esta capital el 28 del mismo, sobre desaparición del dominio y posesión que hasta ahora han tenido las corporaciones civiles y eclesiásticas en fincas raíces urbanas, o rústicas; adjudicación de éstas a sus actuales inquilinos, y reconocimiento del precio que estos otorgaran a favor de las corporaciones propietarias; todo en los términos y calidades que expresa dicho supremo decreto.

“Como debía yo hacerlo, consulté inmediatamente al Ilustrísimo y Venerable Cabildo de esta mi santa iglesia; y de conformidad con lo que me ha consultado, paso a hacer la siguiente exposición con el fin de que el Exmo. Sr. Presidente se sirva revocar el mencionado supremo decreto, como bajo las mismas sinceras protestas de mi respeto a su persona y al puesto que ocupa, se lo suplico.

“Si se tratara de un asunto personal mío y de mi interés particular, podría no representar cosa alguna; pero no estoy en el caso presente con la libertad que tendría como simple ciudadano; el mismo supremo gobierno puso en mis manos las bulas de mi nombramiento de Arzobispo, y entre ellas las en que se previene el juramento que debía yo hacer e hice, de conservar los bienes de esta santa iglesia, y de administrarlos e invertirlos con arreglo a los cánones y por eso V. E. Sabe la realidad de ese juramento, del que si no es la Iglesia, nadie puede eximirme.

“Bien sé que debo obediencia a las leyes públicas de mi patria; lo sé, y jure guardarlas; más esta obediencia no sólo consiste en cumplir, sino también, cuando esto lícitamente no se pueda, en sufrir buenamente lo que voy a mencionar.

“Individuos particulares son los que ocupan las fincas de la Iglesia, no es la Iglesia misma: hay acaudalados que asimismo poseen fincas que arriendan a otros; mas, es pública la diferencia que hay entre la consideración con que la Iglesia trata a sus inquilinos y la con que los tratan los propietarios singulares. Sobre esto podría yo citar con donaciones de rentas, esperas y quitas que yo he hecho, y se han hecho a inquilinos grabados, no habiendo a caso ejemplares de igual naturaleza y cuantía, cuando personas acaudaladas han sido los propietarios. Pues también esta consideración y remisiones es un bien que refluye al bien público como que nunca es verdadero, sino cuando resulta en bien de los particulares.

“Vuelvo a suplicar a V. E., que al elevar esta respetuosa exposición al superior conocimiento del Exmo. Señor Presidente, le asegure de mis sinceros respetos y que no sólo el deber para con mi santa Iglesia, sino el muy verdadero amor para con mi patria, me han movido a hacer las breves indicaciones que he hecho, y la manifestación que en vista de la ley y de los deberes sagrados que me ligan, no he podido omitir.

⁵⁰⁴ Cuevas, Mariano, S. J. *Historia de la Iglesia en México*. 5ª edición, México, Editorial Patria, 1947, tomo V, pp. 326-328.

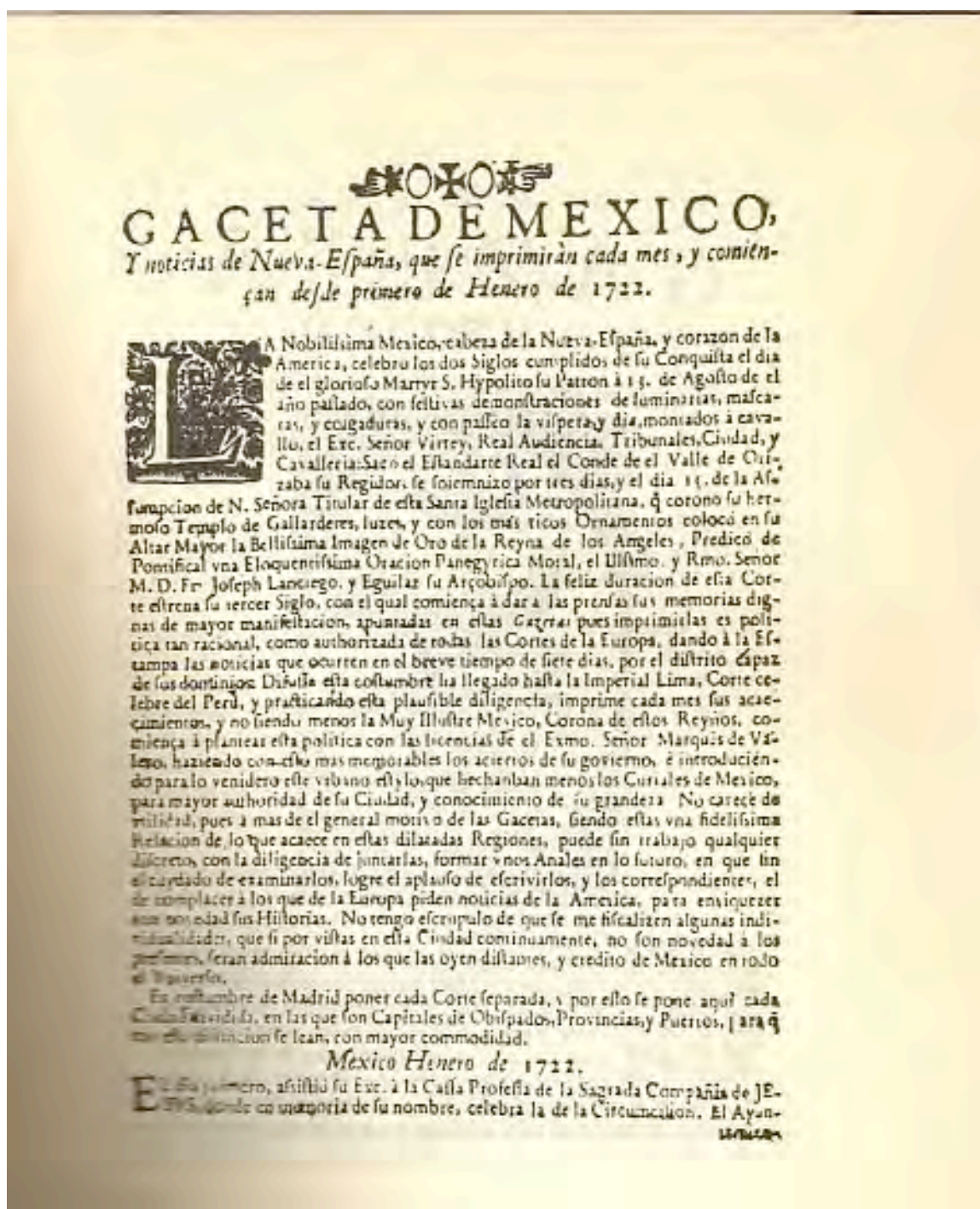
“Dios guarde a V. E. Muchos años. México, Julio 1º de 1856. Lázaro Arzobispo de México.- Exmo. Señor Ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública”.

Documento 2.17.
Narración del Terremoto de Guatemala (1541).⁵⁰⁵



⁵⁰⁵ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 12.

Documento 2.18.
Gaceta de México (1722).⁵⁰⁶



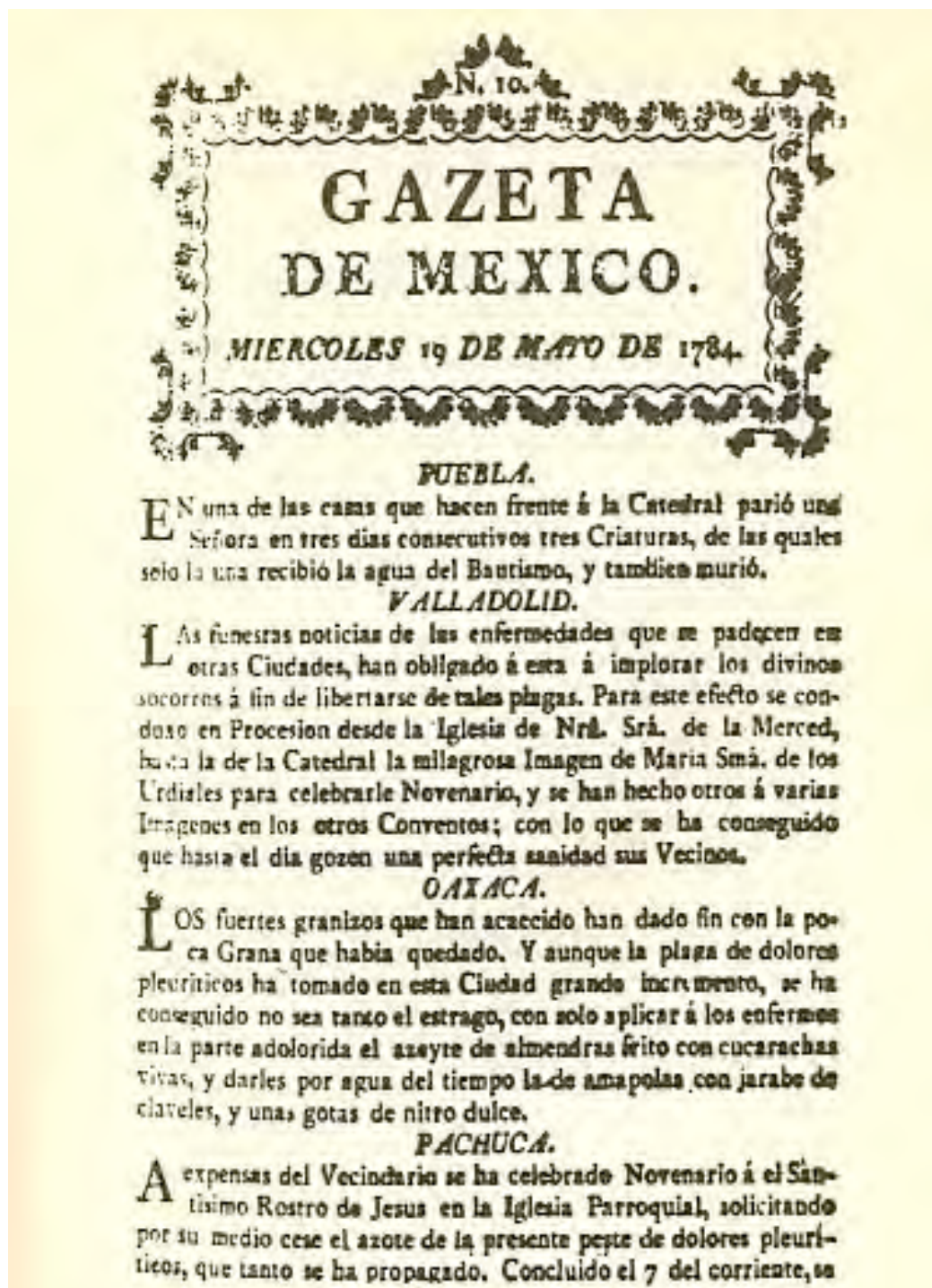
⁵⁰⁶ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 13.

Documento 2.19.
Gaceta de México (1728).⁵⁰⁷



⁵⁰⁷ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 14.

Documento 2.20.
Gaceta de México (1784).⁵⁰⁸



⁵⁰⁸ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 15.

Documento 2.21.
El Diario de México (1805).⁵⁰⁹



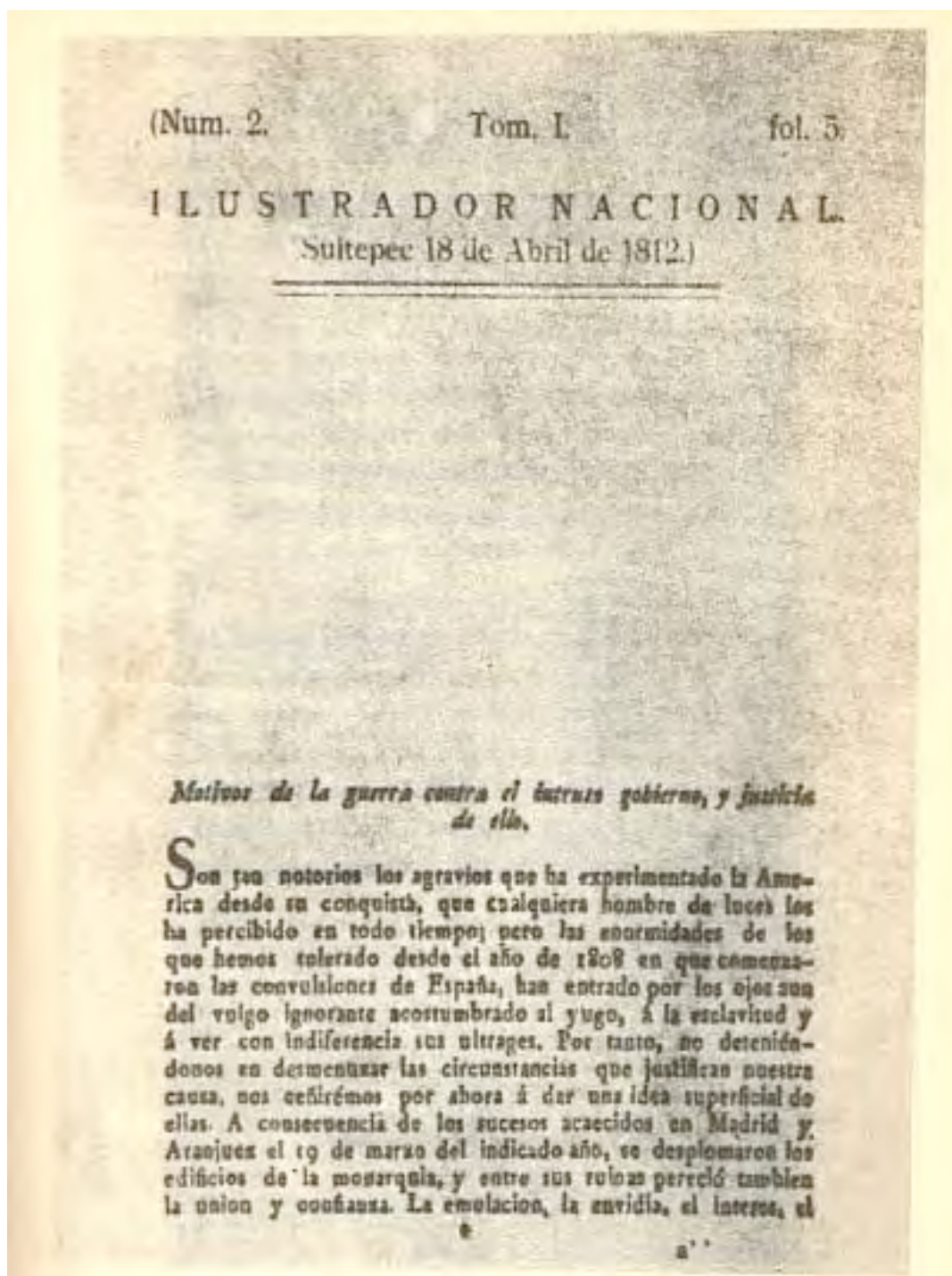
⁵⁰⁹ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 16.

Documento 2.22.
El Despertador Americano (1810).⁵¹⁰



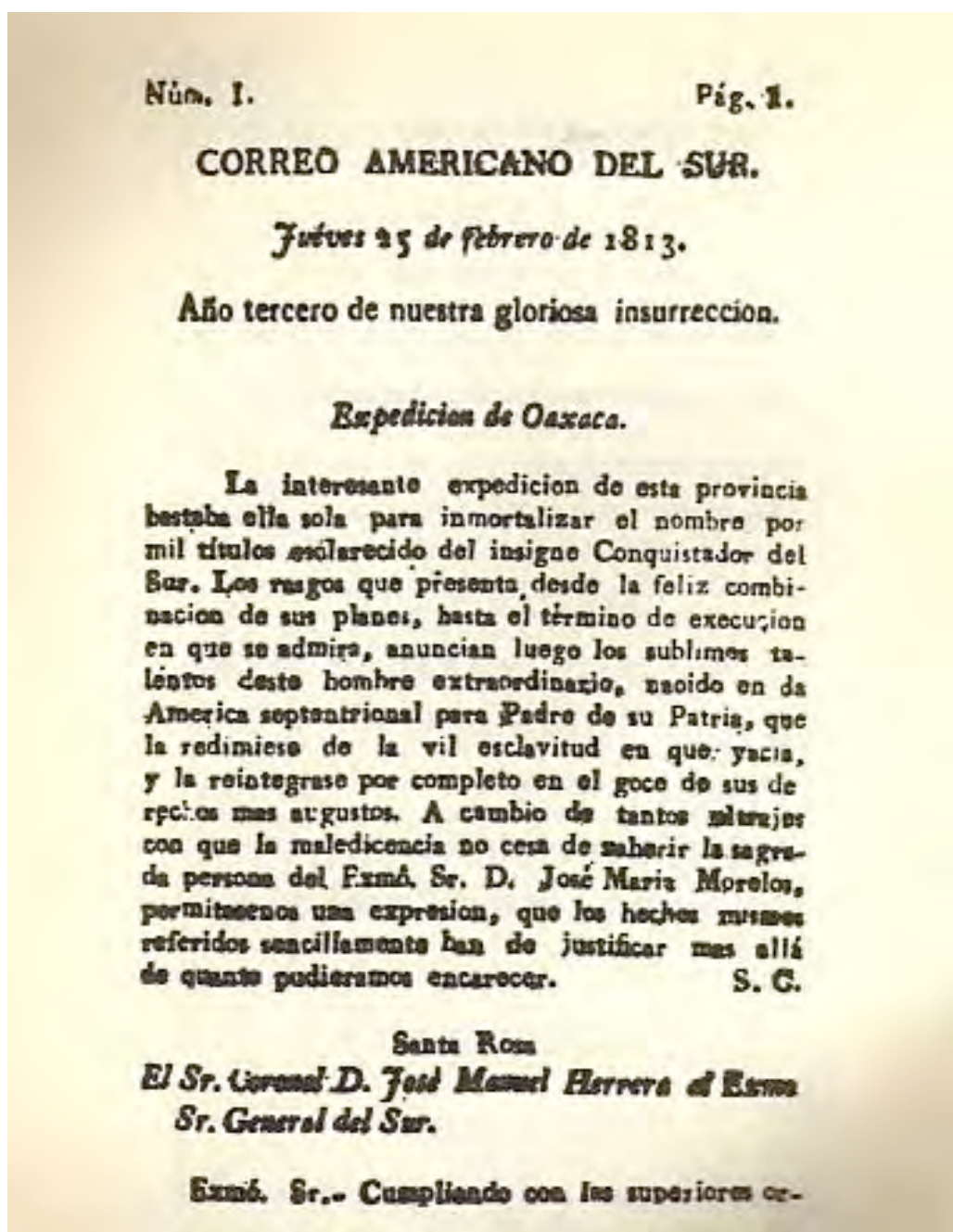
⁵¹⁰ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 22.

Documento 2.23.
***El Ilustrador nacional* (1812).⁵¹¹**



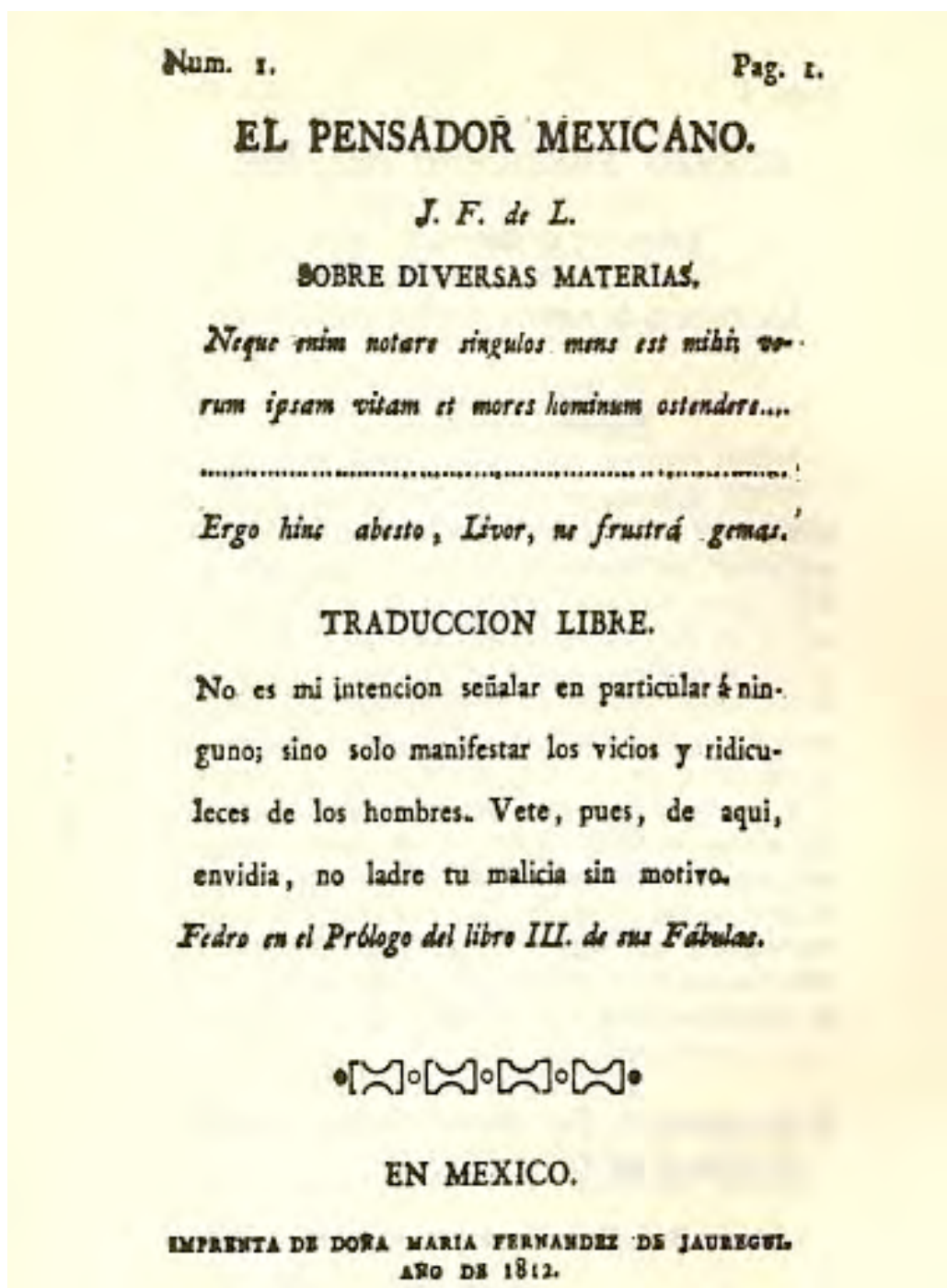
⁵¹¹ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 23.

Documento 2.24.
El Correo americano del sur (1813).⁵¹²



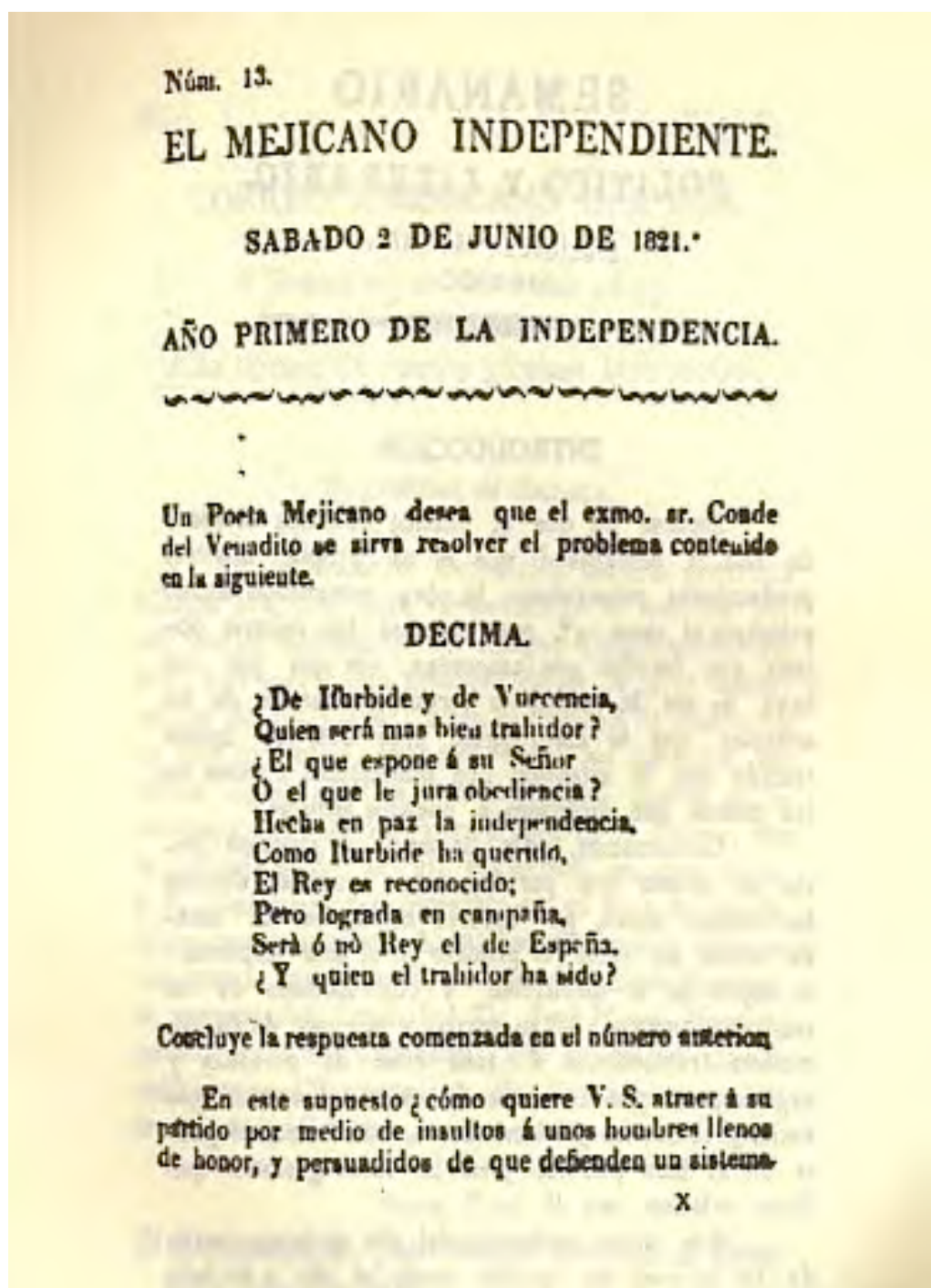
⁵¹² Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 26.

Documento 2.25.
El Pensador mexicano (1812-13).⁵¹³



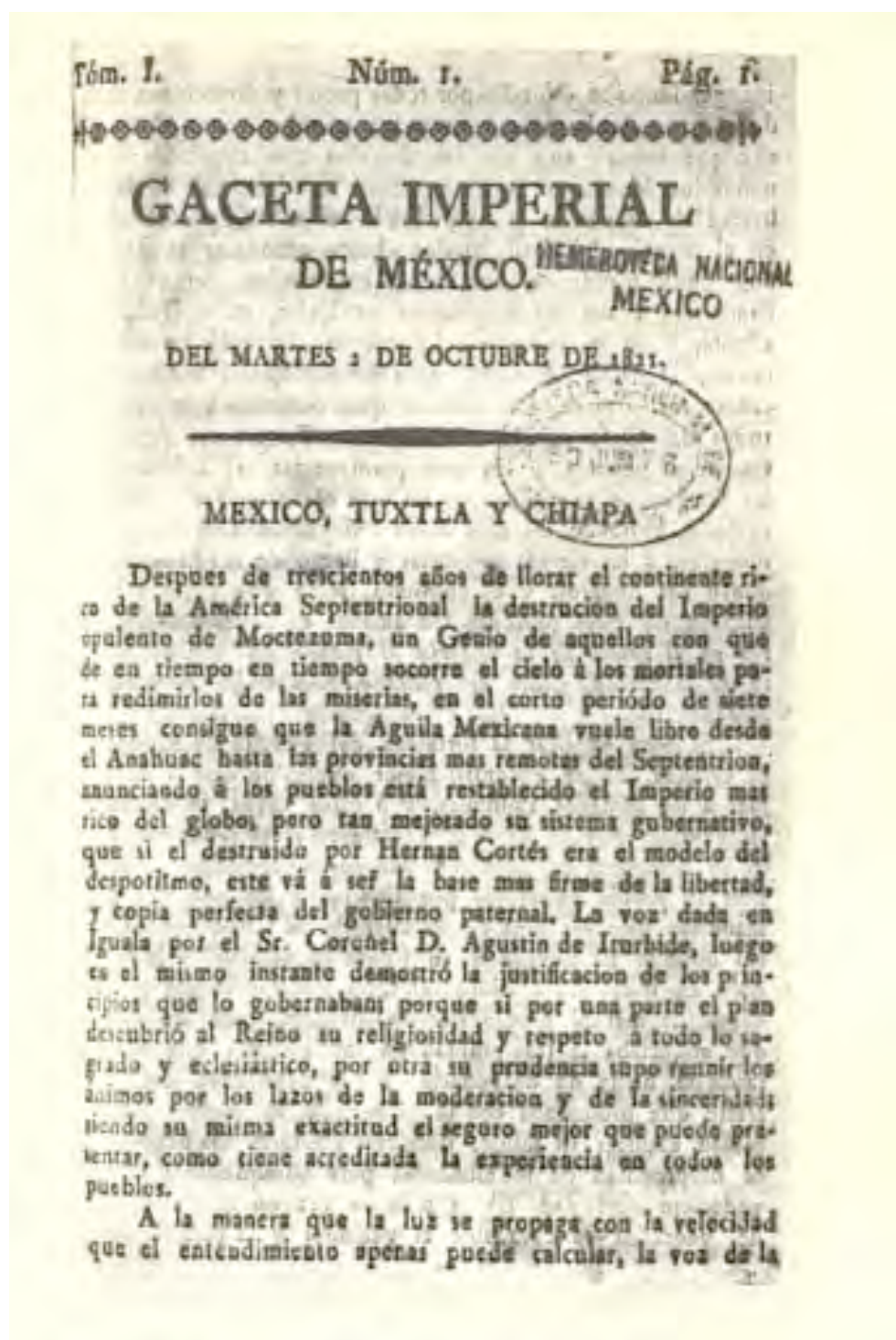
⁵¹³ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 25.

Documento 2.26.
El Mejicano independiente (1821).⁵¹⁴



⁵¹⁴ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 28.

Documento 2.27.
La Gaceta imperial (1821-1822).⁵¹⁵



⁵¹⁵ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 33.

Documento 2.28.
El Sol (1821-1832).⁵¹⁶



⁵¹⁶ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 34.

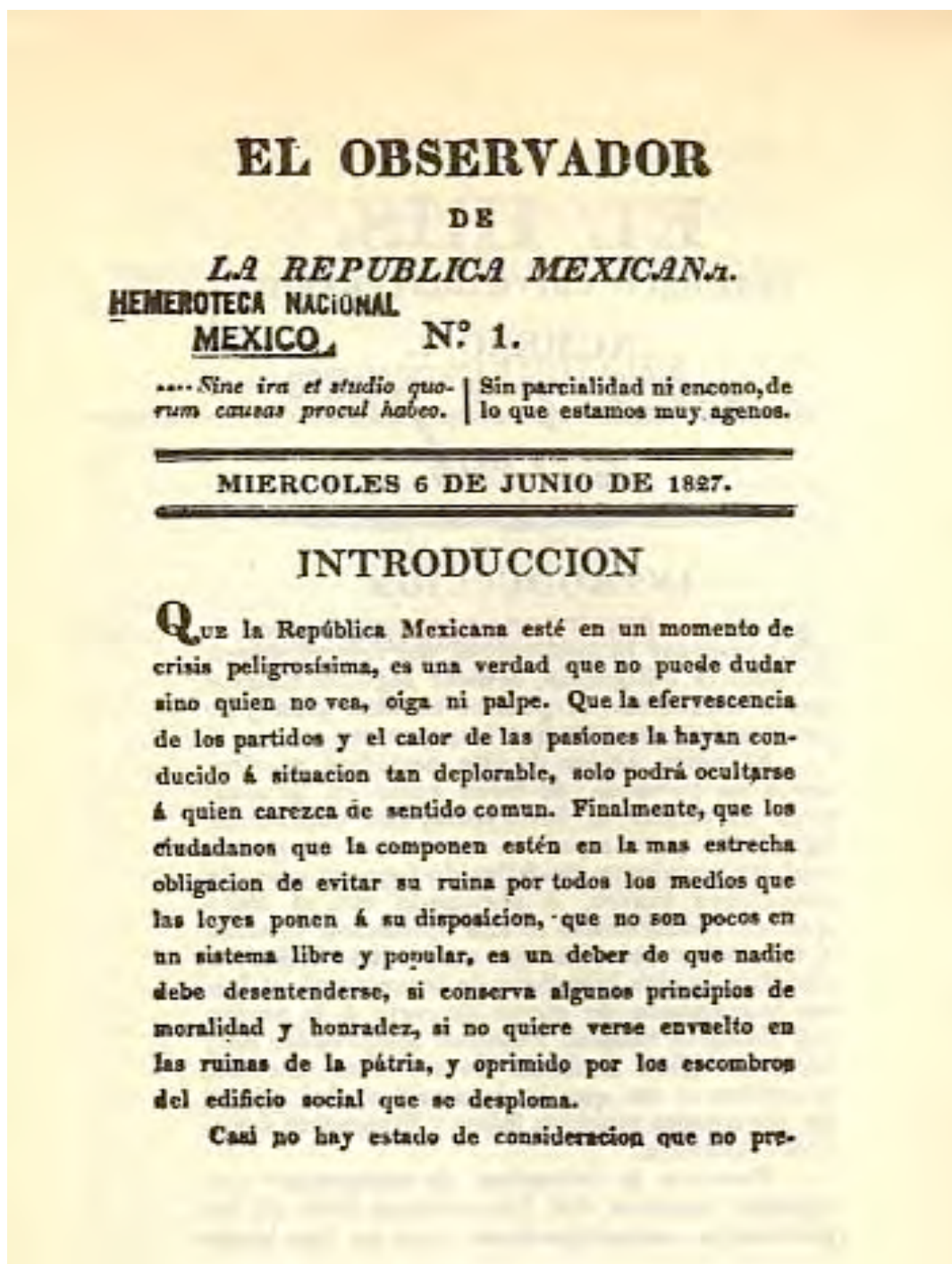
Documento 2.29.
El Águila mexicana (1823-1827).⁵¹⁷



⁵¹⁷ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 37.

Documento 2.30.

*El Observador de la república mexicana (1827-1828).*⁵¹⁸



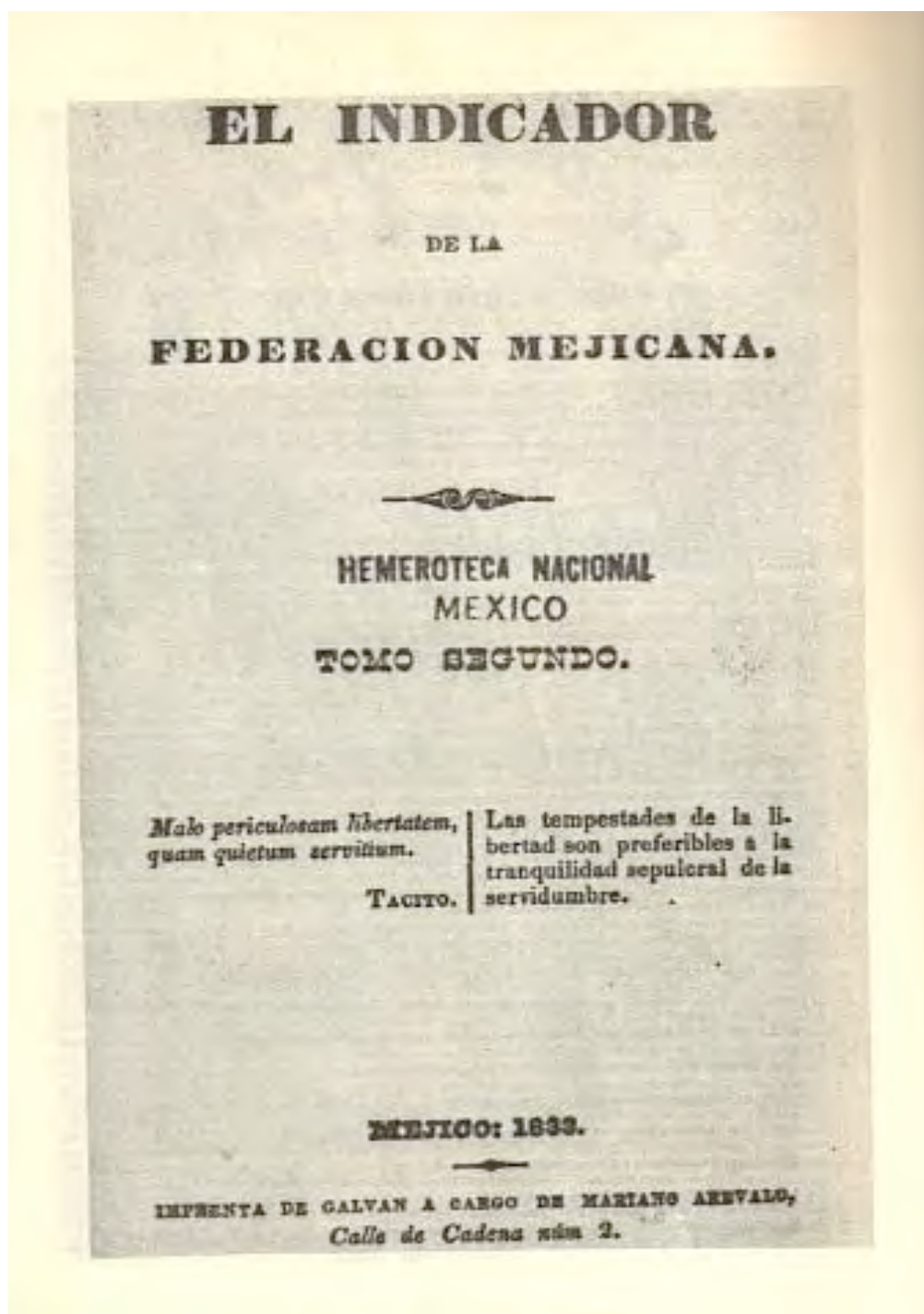
⁵¹⁸ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 40.

Documento 2.31.
***El Fénix de la libertad* (1831-1834).⁵¹⁹**



⁵¹⁹ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 41.

Documento 2.32.
El Indicador de la federación mejicana (1833-1834).⁵²⁰



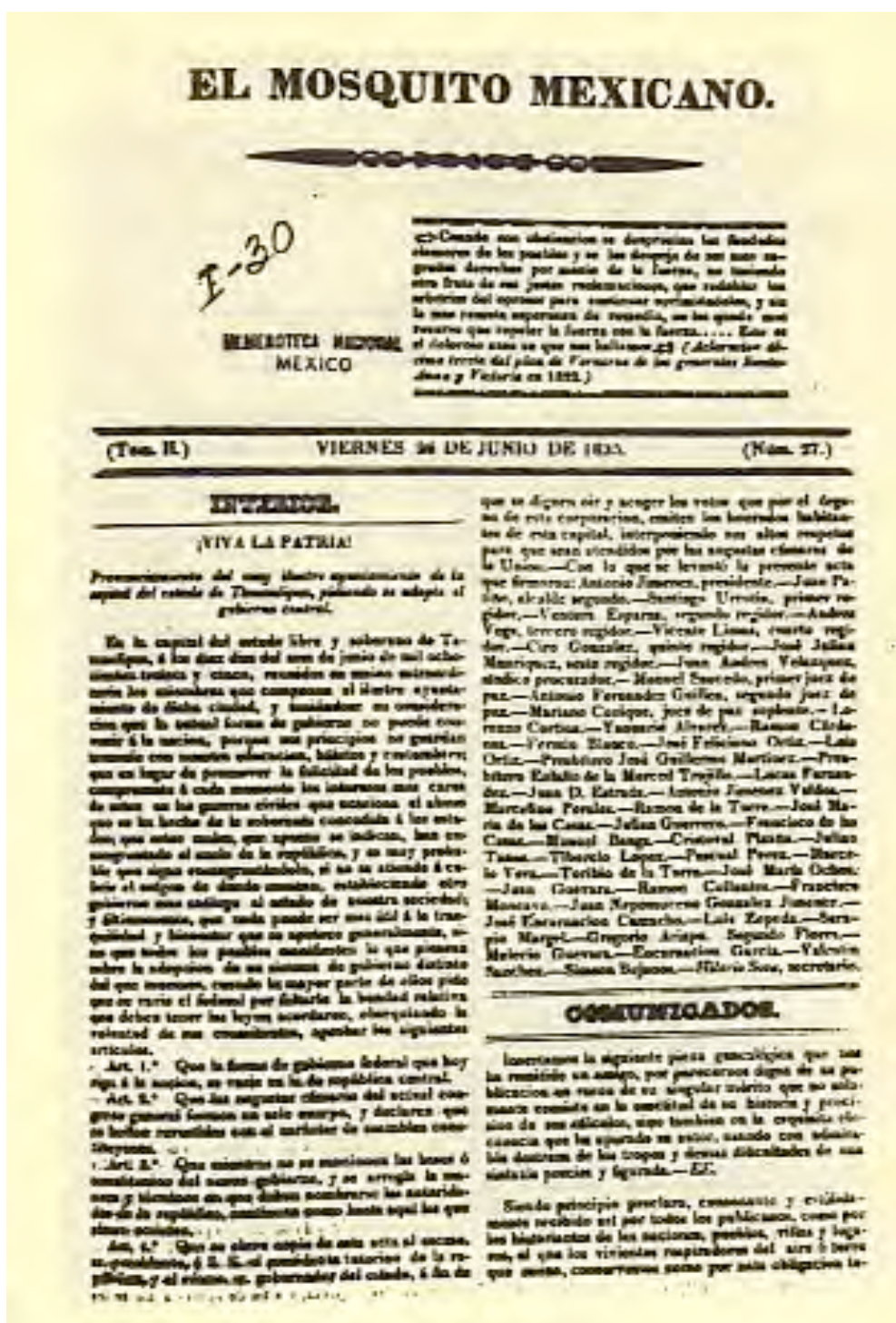
⁵²⁰ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 44.

Documento 2.33.
La Lima de Vulcano (1833-1836).⁵²¹



⁵²¹ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 46.

Documento 2.34.
El Mosquito (1833-1834).⁵²²



⁵²² Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 48.

Documento 2.35.
El Monitor republicano (1844-1896).⁵²³



⁵²³ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 57.

Documento 2.36.
El Siglo XIX (1841-1896).⁵²⁴



⁵²⁴ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 55.

Documento 2.37.
The American Star (1847-1848).⁵²⁵



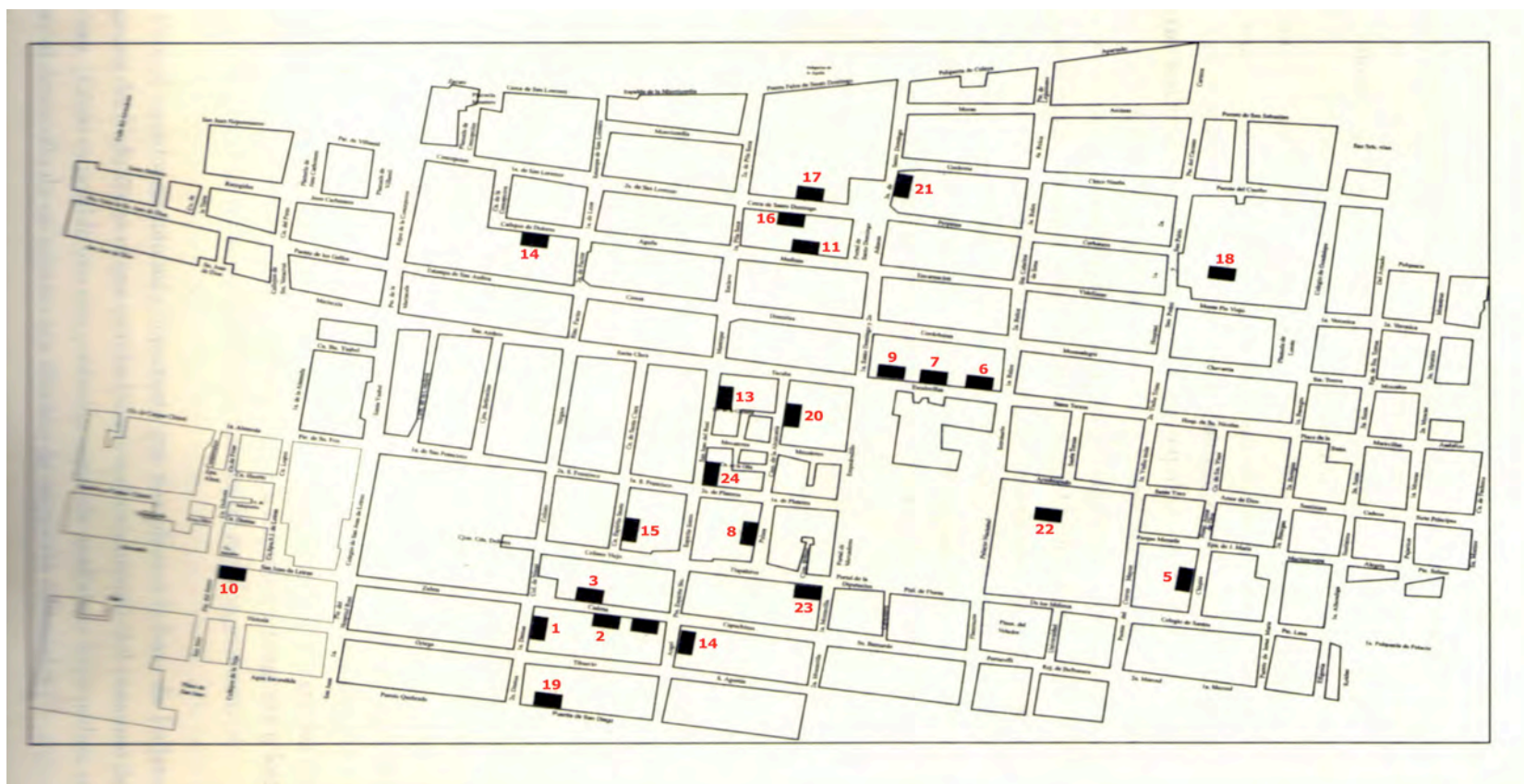
⁵²⁵ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 61.

Documento 2.38.
El Universal (1848-1855).⁵²⁶



⁵²⁶ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 63.

Documento 2.39.
Mapa de las imprentas en la Ciudad de México (1830-1855).⁵²⁷



⁵²⁷ Girón, Nicole. “El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México”, en Suárez de la Torre, Laura, coord. *Empresa y cultura en timnta y papel (1800-1860)*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, pp. 60-61.

1	Calle de Damas
2	Calle de Cadena núm. 10 (Vicente Segura)
3	Calle de Cadena núm. 13 (Andrade y Escalante)
4	Calle de Cadena núm. 2 (Mariano Galván, a cargo de M. Arévalo)
5	Calle de Chiquis Núm. 6 (J. R. Navarro)
6	Calle de Escalerillas núm. 11 (<i>El Federalista</i> , de Sabino Ortega)
7	Calle de Escalerillas núm. 7 (a cargo de Manuel Castro)
8	Calle de la Palma núm. 4
9	Calle de Escalerillas núm. 13
10	Calle de los Rebeldes núm. 11 (Ignacio Cumplido)
11	Calle de Medinas núm. 6 (<i>El Águila</i> , a cargo de Manuel Ximeno)
12	Calle del Ángel núm. 5 (a cargo de José Uribe y Alcalde).
13	Calle de san José Real (Alejandro Valdés)
14	Callejón de Dolores
15	Callejón del Espíritu Santo (Rafael Núñez)
16	Cerca de Santo Domingo
17	Cerca de Santo Domingo núm. 5 (Andrés Boix)
18	Colegio Nacional de San Gregorio
19	En el puente de Santo Domingo
20	Del Arquilo de la Alcaicería
21	Ex Inquisición (a cargo de José Ximeno)
22	Imprenta en Palacio (<i>El Constitucional</i>)
23	Portal del Águila de Oro
24	San José el Real núm. 13 (<i>La Voz de la Religión</i>)

Documento 2.40.
*El Demócrata. Federación o muerte (1833-1834).*⁵²⁸



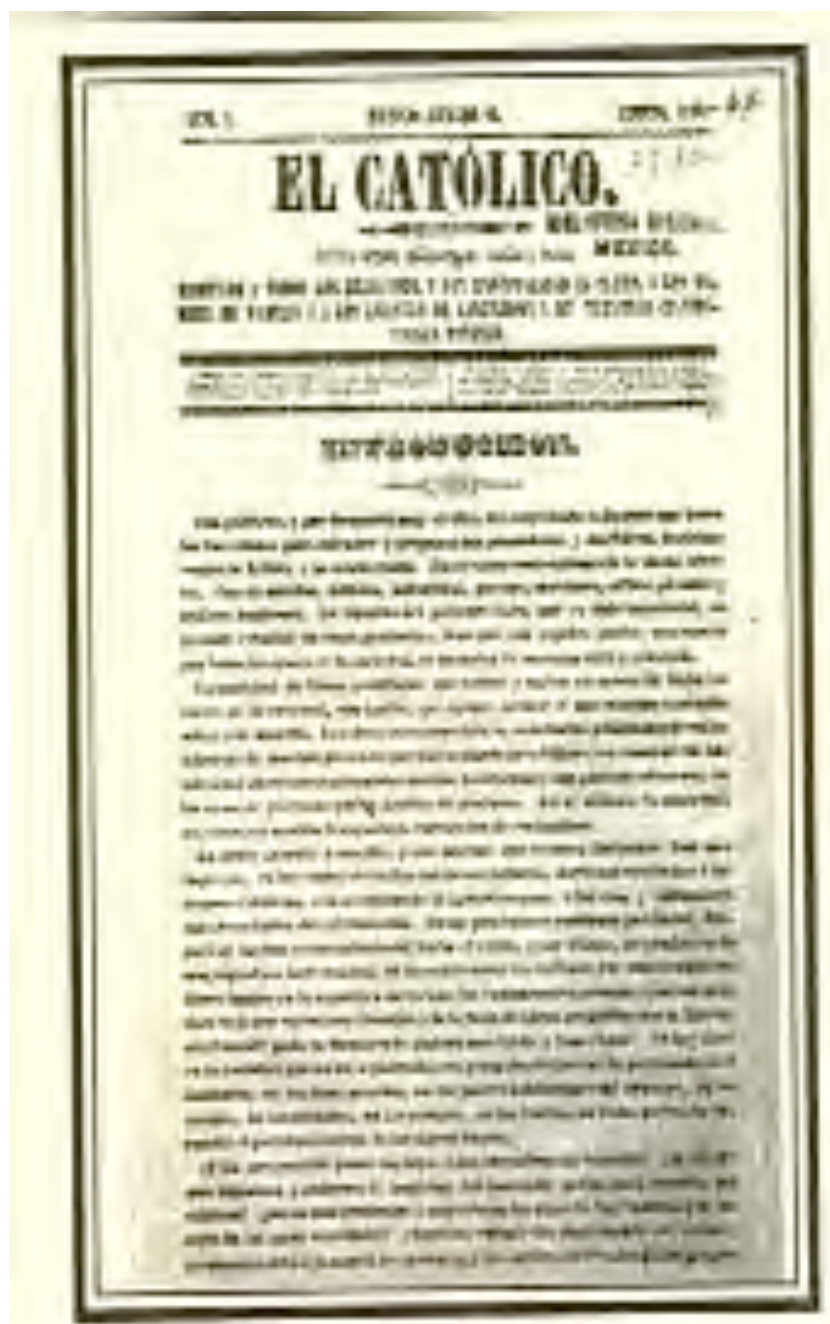
⁵²⁸ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.591.

Documento 2.41.
***La Antorcha* (1833).⁵²⁹**



⁵²⁹ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.576.

Documento 2.42.
***El Católico* (1845-1847).⁵³⁰**



⁵³⁰ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.585.

Documento 43.
***La Civilización* (1849-1851).⁵³¹**



⁵³¹ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.587.

Documento 2.44.
La Cruz (1855-1858).⁵³²



⁵³² Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 75.

Documento 2.45.
***El Espectador* (1851-1852).⁵³³**



⁵³³ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.598.

Documento 2.46.
El Ilustrador católico (1846-1847).⁵³⁴



⁵³⁴ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.606.

Documento 2.47.
***El Nuevo mundo* (1855).⁵³⁵**



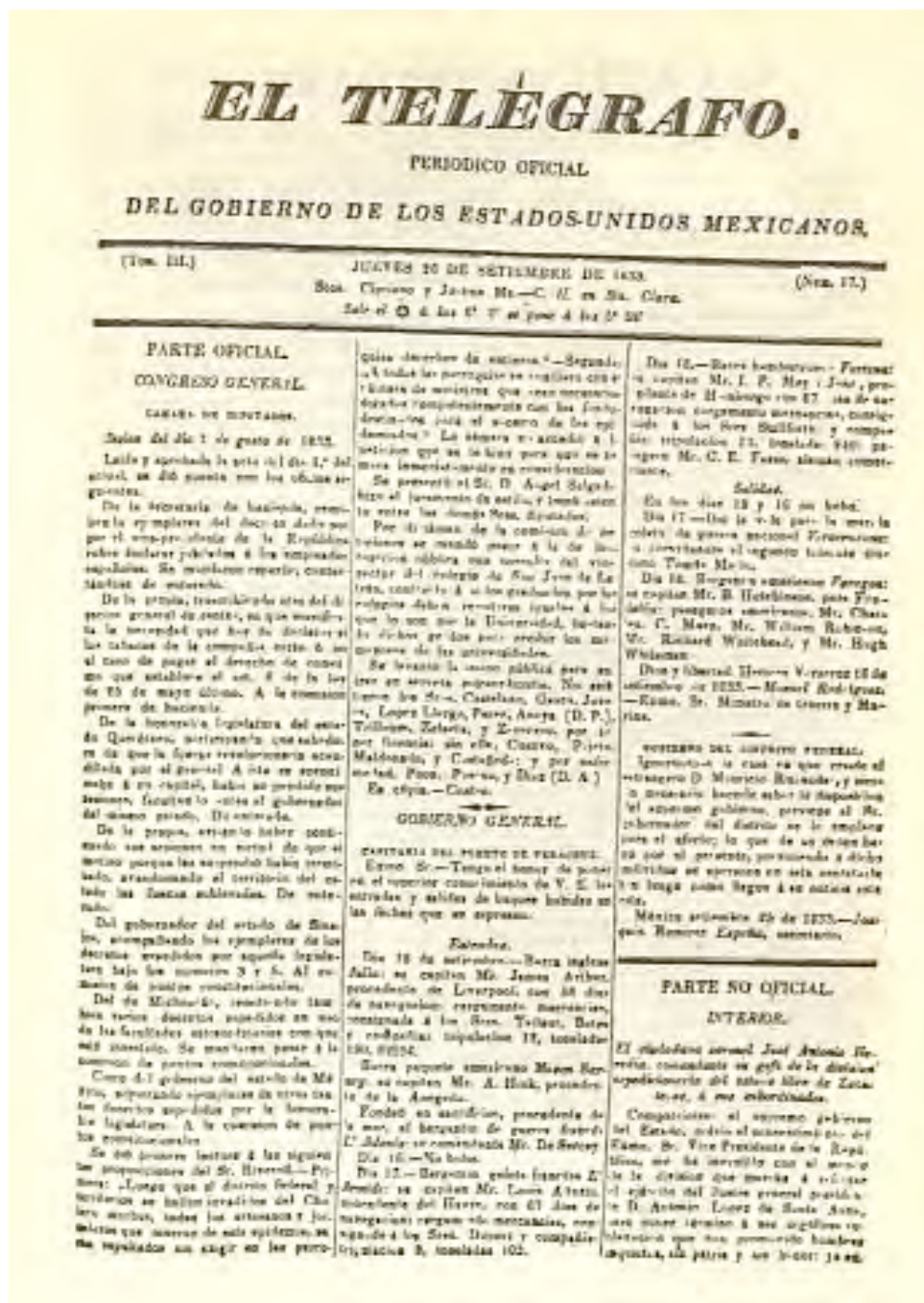
⁵³⁵ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.616.

Documento 2.48.
***El Ómnibus* (1855).⁵³⁶**



⁵³⁶ Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel, coord. *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.619.

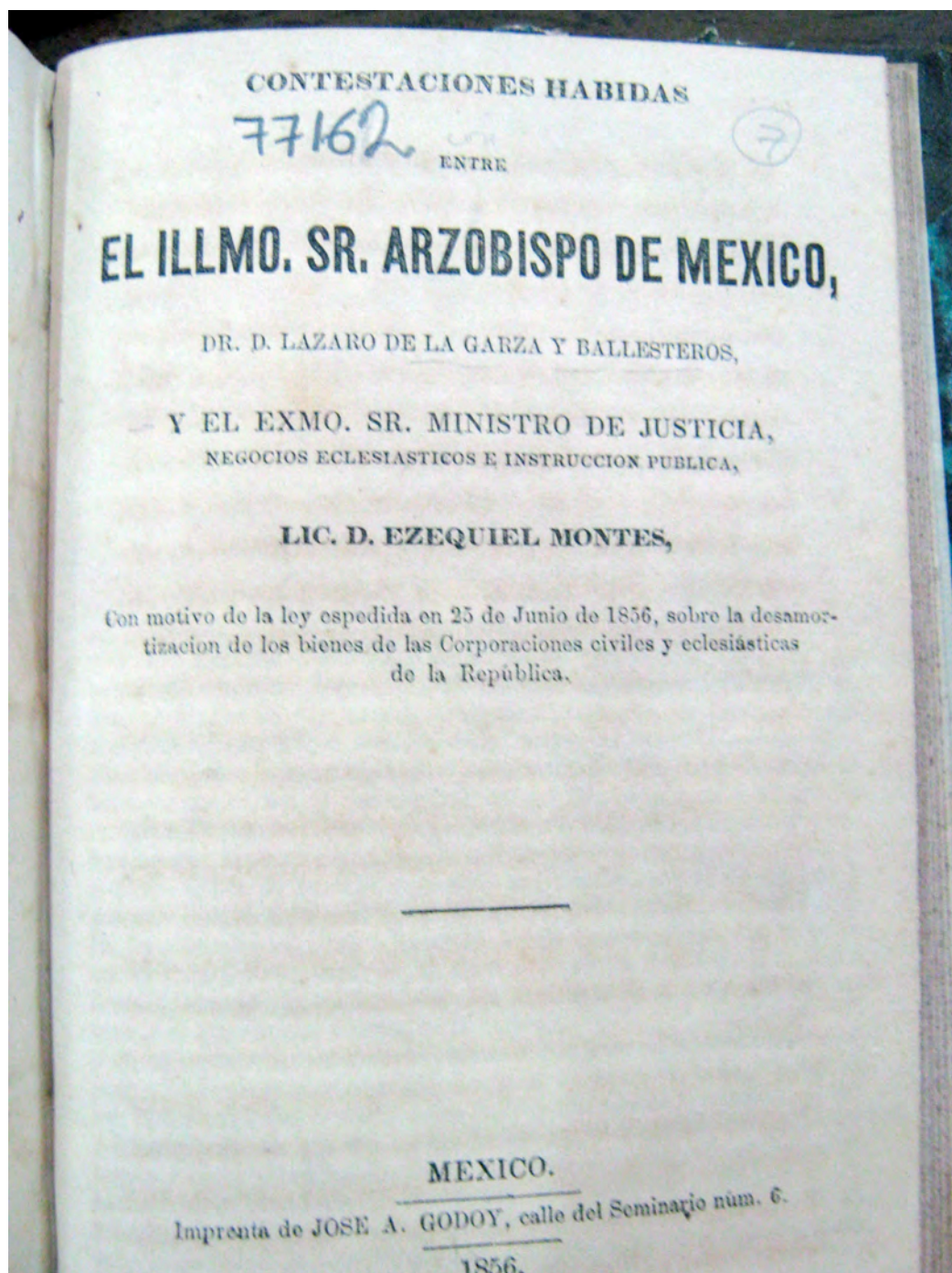
Documento 2.49.
El Telégrafo (1833).⁵³⁷



⁵³⁷ Ruiz Castañeda, Carmen. *La prensa. Pasado y presente de México*. 2a edición, México Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 76.

Documento 2.50.

*Correspondencia entre el arzobispo de México, Lázaro de la Garza, y el ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, Lic. Ezequiel Montes, con motivo de la promulgación de la Ley Lerdo.*⁵³⁸



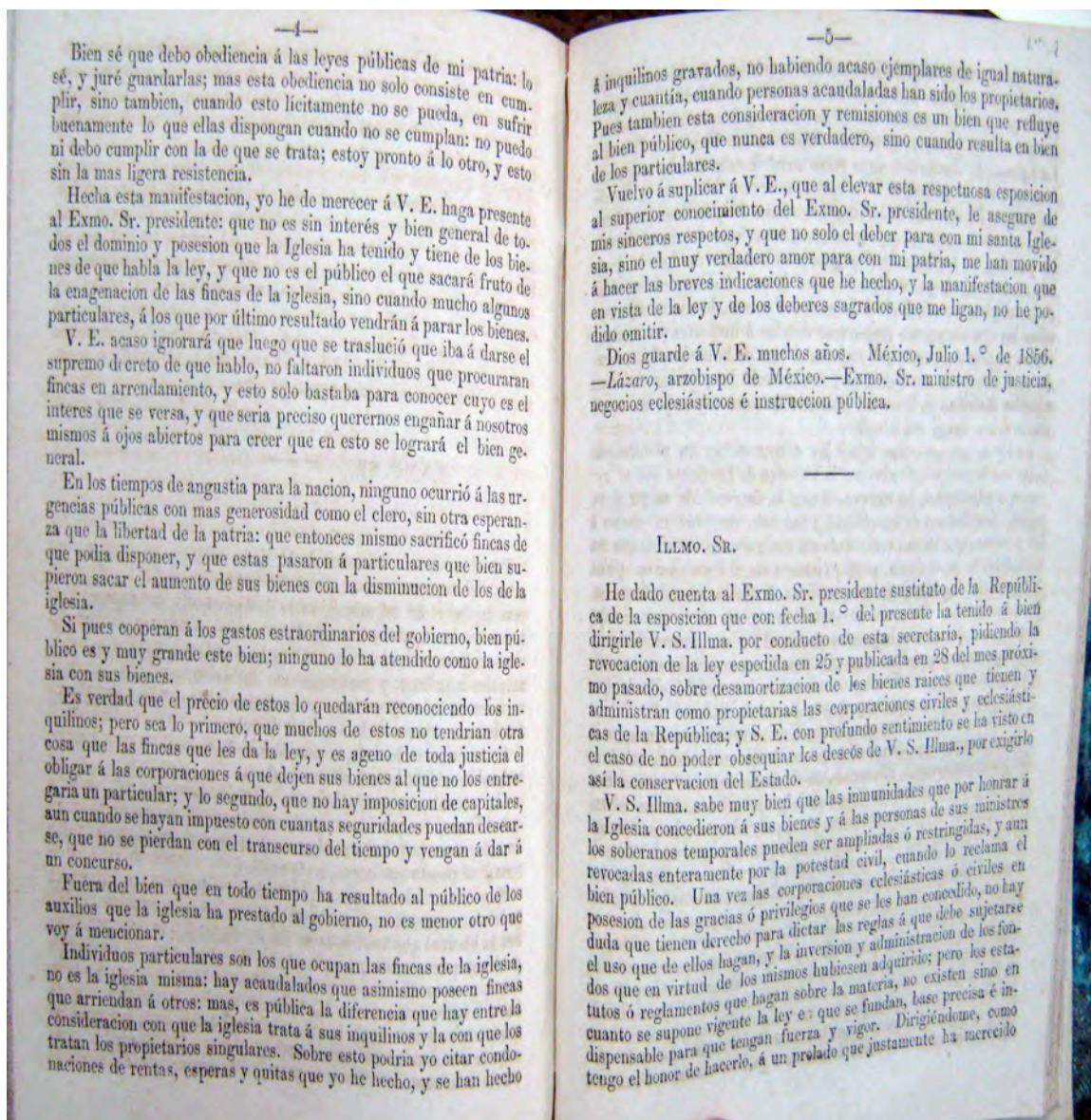
⁵³⁸ Lázaro de la Garza Ballesteros. *Contestaciones habidas entre el Illmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. Lázaro de la Garza Ballesteros y el Exmo. Sr. Ministro de justicia, negocios eclesiásticos e instrucción pública, Lic. Ezequiel Montes, con motivo de la ley expedida en 25 de junio de 1856 sobre la desamortización de los bienes de las Corporaciones civiles y eclesiásticas de la República.* México, imprenta de José A. Godoy, 1856, pp. 1-10.

EXMO. SR.

Por el ministerio del cargo de V. E. he recibido un ejemplar impreso del supremo decreto de 25 del próximo pasado, publicado en esta capital el 28 del mismo, sobre desapropiacion del dominio y posesion que hasta ahora han tenido las corporaciones civiles y eclesiásticas en fincas raices urbanas, ó rústicas; adjudicacion de éstas á sus actuales inquilinos, y reconocimiento del precio que estos otorgarán en favor de las corporaciones propietarias; todo en los términos y calidades que espresa dicho supremo decreto.

Como debia yo hacerlo, consuslté inmediatamente al ilustrísimo y venerable cabildo de esta mi santa iglesia; y de conformidad con lo que me ha consultado, paso á hacer la siguiente esposicion, con el fin de que el Exmo. Sr. presidente se sirva revocar el mencionado supremo decreto, como bajo las mas sinceras protestas de mi respeto á su persona y al puesto que ocupa, se lo suplico.

Si se tratara de un asunto personal mio y de mi interés particular, podria no representar cosa alguna; pero no estoy en el caso presente con la libertad que tendria como simple ciudadano: el mismo supremo gobierno puso en mis manos las bulas de mi nombramiento de arzobispo, y entre ellas las en que se previene el juramento que debia yo hacer é hice, de conservar los bienes de esta santa iglesia, y de administrarlos é invertirlos con arreglo á los cánones; y por esto V. E. sabe la realidad de este juramento, del que, si no es la Iglesia, nadie puede eximirme.



Bien sé que debo obediencia á las leyes públicas de mi patria: lo sé, y juré guardarlas; mas esta obediencia no solo consiste en cumplir, sino tambien, cuando esto lícitamente no se pueda, en sufrir buenamente lo que ellas dispongan cuando no se cumplan: no puedo ni debo cumplir con la de que se trata; estoy pronto á lo otro, y esto sin la mas ligera resistencia.

Hecha esta manifestacion, yo he de merecer á V. E. haga presente al Exmo. Sr. presidente: que no es sin interés y bien general de todos el dominio y posesion que la Iglesia ha tenido y tiene de los bienes de que habla la ley, y que no es el público el que sacará fruto de la enagenacion de las fincas de la iglesia, sino cuando mucho algunos particulares, á los que por último resultado vendrán á parar los bienes.

V. E. acaso ignorará que luego que se traslució que iba á darse el supremo decreto de que hablo, no faltaron individuos que procuraran fincas en arrendamiento, y esto solo bastaba para conocer cuyo es el interés que se versa, y que sería preciso querernos engañar á nosotros mismos á ojos abiertos para creer que en esto se logrará el bien general.

En los tiempos de angustia para la nacion, ninguno ocurrió á las urgencias públicas con mas generosidad como el clero, sin otra esperanza que la libertad de la patria: que entonces mismo sacrificó fincas de que podia disponer, y que estas pasaron á particulares que bien supieron sacar el aumento de sus bienes con la disminucion de los de la iglesia.

Si pues cooperan á los gastos extraordinarios del gobierno, bien público es y muy grande este bien; ninguno lo ha atendido como la iglesia con sus bienes.

Es verdad que el precio de estos lo quedarán reconociendo los inquilinos; pero sea lo primero, que muchos de estos no tendrian otra cosa que las fincas que les da la ley, y es ageno de toda justicia el obligar á las corporaciones á que dejen sus bienes al que no los entregaria un particular; y lo segundo, que no hay imposicion de capitales, aun cuando se hayan impuesto con cuantas seguridades puedan desearse, que no se pierdan con el transcurso del tiempo y vengán á dar á un concurso.

Fuera del bien que en todo tiempo ha resultado al público de los auxilios que la iglesia ha prestado al gobierno, no es menor otro que voy á mencionar.

Individuos particulares son los que ocupan las fincas de la iglesia, no es la iglesia misma: hay acaudalados que asimismo poseen fincas que arriendan á otros: mas, es pública la diferencia que hay entre la consideracion con que la iglesia trata á sus inquilinos y la con que los tratan los propietarios singulares. Sobre esto podria yo citar condonaciones de rentas, esperas y quitas que yo he hecho, y se han hecho

á inquilinos gravados, no habiendo acaso ejemplares de igual naturaleza y cuantia, cuando personas acaudaladas han sido los propietarios. Pues tambien esta consideracion y remisiones es un bien que refluje al bien público, que nunca es verdadero, sino cuando resulta en bien de los particulares.

Vuelvo á suplicar á V. E., que al elevar esta respetuosa esposicion al superior conocimiento del Exmo. Sr. presidente, le asegure de mis sinceros respetos, y que no solo el deber para con mi santa Iglesia, sino el muy verdadero amor para con mi patria, me han movido á hacer las breves indicaciones que he hecho, y la manifestacion que en vista de la ley y de los deberes sagrados que me ligan, no he podido omitir.

Dios guarde á V. E. muchos años. México, Julio 1.º de 1856.
—Lázaro, arzobispo de México.—Exmo. Sr. ministro de justicia, negocios eclesiásticos é instruccion pública.

ILLMO. SR.

He dado cuenta al Exmo. Sr. presidente sustituto de la República de la esposicion que con fecha 1.º del presente ha tenido á bien dirigirme V. S. Illma. por conducto de esta secretaria, pidiendo la revocacion de la ley espedita en 25 y publicada en 28 del mes próximo pasado, sobre desamortizacion de los bienes raices que tienen y administran como propietarias las corporaciones civiles y eclesiásticas de la República; y S. E. con profundo sentimiento se ha visto en el caso de no poder obsequiar los deseos de V. S. Illma., por exigirlo así la conservacion del Estado.

V. S. Illma. sabe muy bien que las inmunidades que por honrar á la Iglesia concedieron á sus bienes y á las personas de sus ministros los soberanos temporales pueden ser ampliadas ó restringidas, y aun las revocadas enteramente por la potestad civil, cuando lo reclama el bien público. Una vez las corporaciones eclesiásticas ó civiles en posesion de las gracias ó privilegios que se les han concedido, no hay duda que tienen derecho para dictar las reglas á que debe sujetarse el uso que de ellos hagan, y la inversion y administracion de los fondos que en virtud de los mismos hubiesen adquirido; pero los estatutos ó reglamentos que hagan sobre la materia, no existen sino en cuanto se supone vigente la ley en que se fundan, base precisa é indispensable para que tengan fuerza y vigor. Dirigiéndome, como tengo el honor de hacerlo, á un prelado que justamente ha merecido

el respeto y veneración de los mexicanos, por sus virtudes y vastos conocimientos, juzgo inútil referir la conducta observada en este punto por naciones eminentemente católicas, y las doctrinas inculcadas por sabios y muy respetables eclesiásticos de Francia y España. La Iglesia de Jesucristo, cuyo reino no es de este mundo, y que no domina como los príncipes de la tierra, sabe muy bien con S. Agustín que *por los derechos de los reyes se tienen las posesiones*. Ahora bien, cuando los soberanos, verdaderamente celosos del bienestar de los pueblos, no por impedir el engrandecimiento de la Iglesia y de sus ministros, sino para evitar la ruina de sus súbditos; no en odio de la religión, sino en favor de la sociedad entera, han intentado conciliar las consideraciones justamente debidas á institutos y corporaciones respetables con lo que reclama el bien de la nación, han obrado en el círculo de sus facultades, modificando los privilegios de que aquellas disfrutaban en favor del bienestar general, objeto preferente á donde deben dirigir sus miradas.

La ley de que me ocupo deja á las corporaciones en posesión de todas sus rentas, aseguradas con la hipoteca de las fincas que se rematen ó adjudiquen; les reserva además la facultad de exigir á su satisfacción fiadores de los réditos; y tan solo exceptúa de darlos á las personas que habían contratado sin esa garantía antes de que esa misma ley se promulgara, porque ciertamente el legislador no podía obligar á los inquilinos con una condición á que los arrendadores habían renunciado. Tampoco ha querido la ley que en algún tiempo se pierdan los capitales impuestos en virtud de sus prevenciones; y si porque entran aquellos en un curso ó por cualquier otro motivo llega á verificarse, de ninguna manera se imputará á ella lo que sucede fuera de su espíritu y de sus disposiciones.

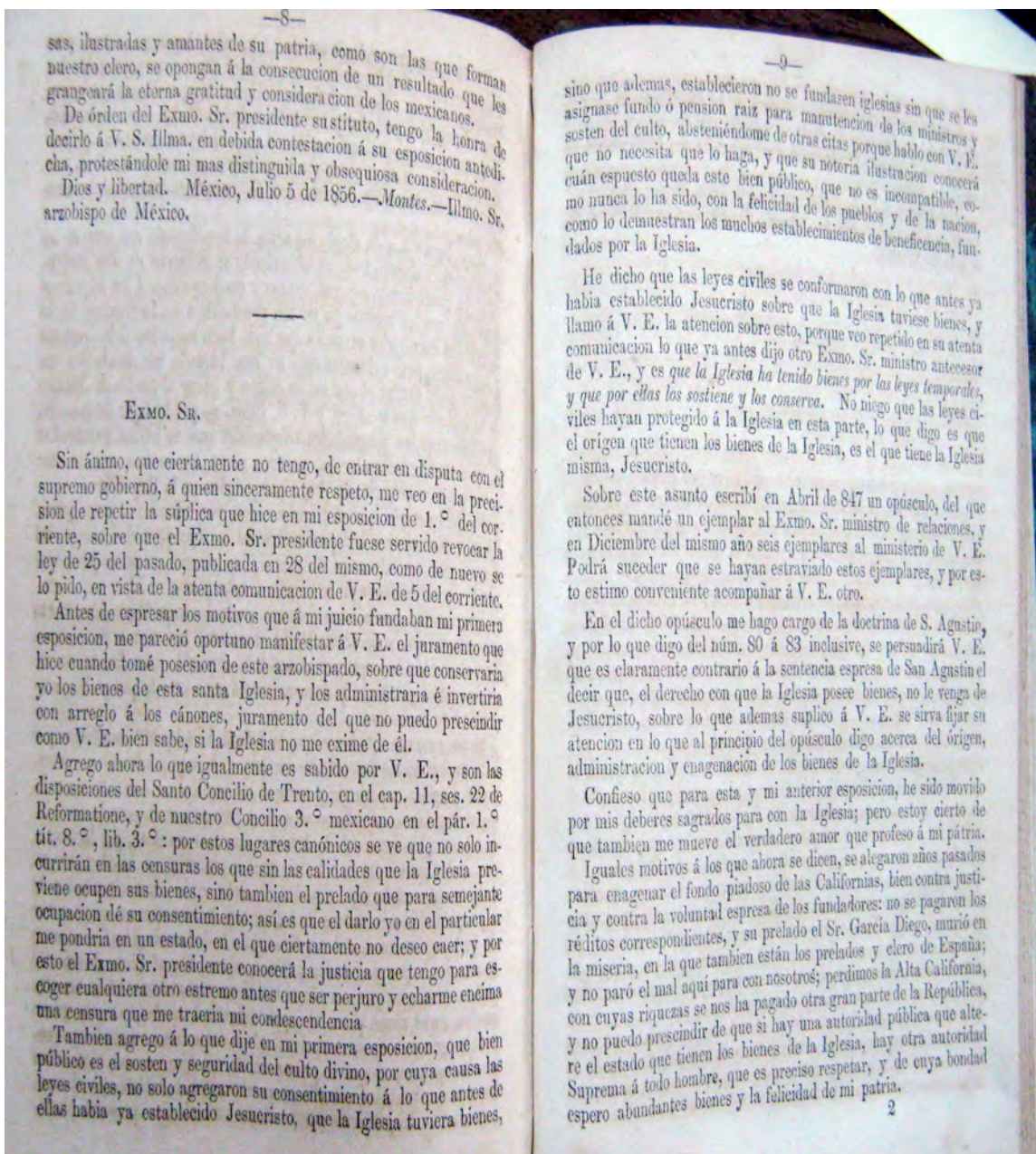
Al dictar el Exmo. Sr. presidente la referida ley, tuvo presente la miserable y precaria situación á que se halla reducida la mayoría del pueblo mexicano. Estancada en su mayor parte la riqueza territorial, y en consecuencia abandonada la agricultura, fuente abundante de riqueza en nuestro país, paralizado el comercio y desatendidas las artes y la industria, es de todo punto indispensable dar vida á los elementos de prosperidad que encierra México. De este modo sus hijos, que sin estímulo para el trabajo, agobiados por los impuestos y destrozados por las convulsiones civiles, están ahora en una situación verdaderamente miserable, podrán aspirar á conseguir alguna vez la suma de felicidad y bienestar á que justamente son acreedores. Por otra parte, una de las necesidades más imperiosas de la sociedad, es que tenga los medios precisos para sostener la administración y el orden público, lo cual no puede conseguirse sin un buen sistema de impuestos que basten á llenar las atenciones del gobierno, sin tener necesidad de ocurrir á gabelas odiosas ó á ruinosos

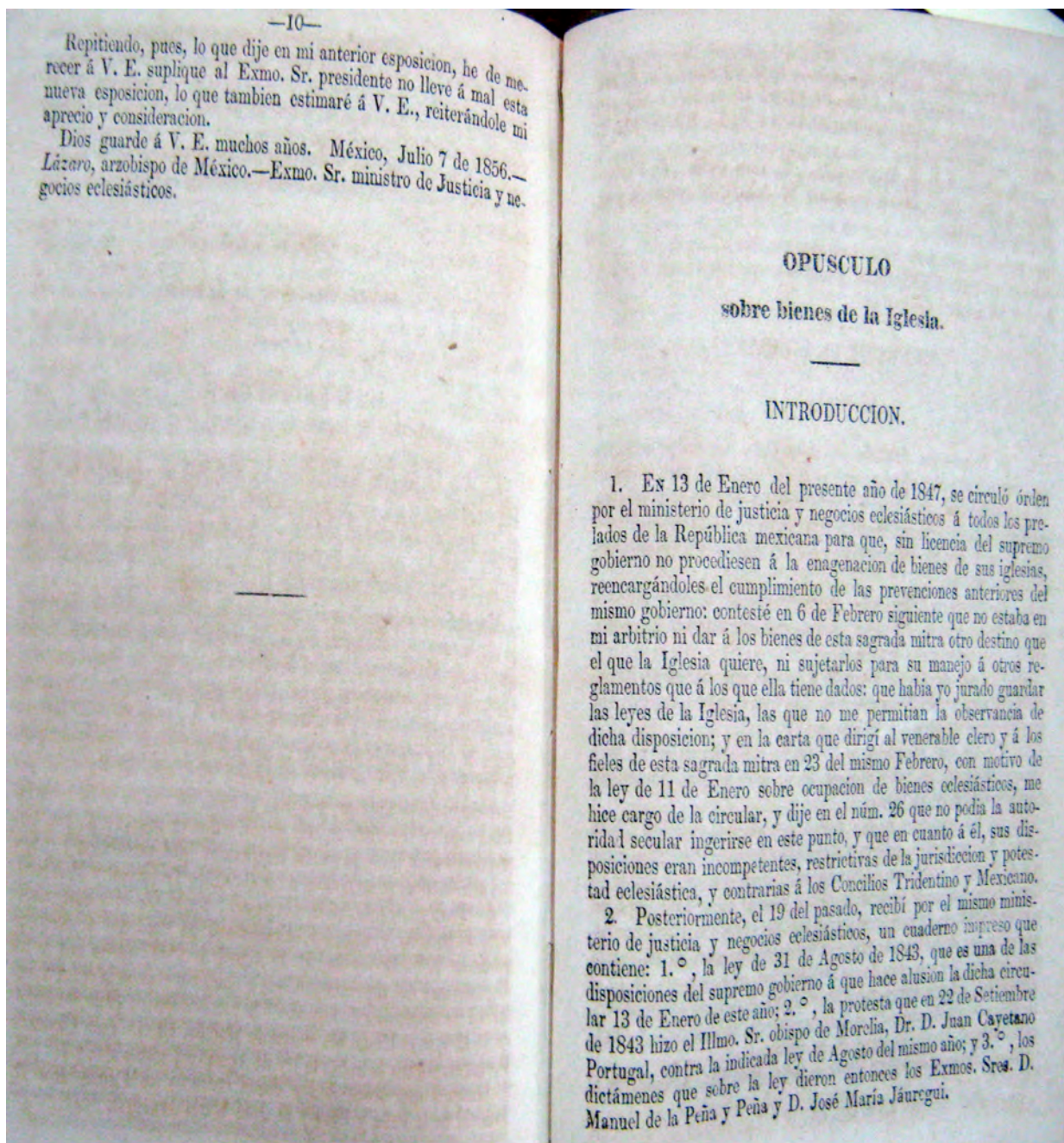
contratos, que gravando en extremo á los ciudadanos no sirven sino para aumentar el desconcierto en que hace tiempo se encuentran las rentas públicas. No ha dudado el Exmo. Sr. presidente que nuestros respetables prelados y todos los individuos del clero mexicano, cooperarán gustosos á que se lleve á cabo la ley en cuestión, y juzga que no hay motivo para que V. S. Illma. se resigne á sufrir, mejor que á obedecer las disposiciones de la suprema autoridad de la república.

Muy dignos son de elogio los actos de beneficencia con que se ha distinguido nuestro clero, ya socorriendo al gobierno en sus urgencias, ya concediendo esperas, quitas y condonaciones á los inquilinos gravados con las rentas; ya en fin, prestando á los habitantes de la República meritorios servicios que todo buen mexicano debe cosechar y agradecer; pero evidentemente no han bastado tan laudables esfuerzos para atacar el mal en su origen y librar al pueblo de México de la miseria que lo affige, y V. S. Illma. no puede dejar de conocer, que mientras las propiedades territoriales que se hallan estancadas no se pongan en circulación, inútiles serán los medios que se empleen para conseguir que haya paz y orden en la República.

No será extraño que al principio sean perjudicados algunos particulares por causas independientes de la ley; pero las miras del Exmo. Sr. presidente se dirigen al bien general, y no es justo que por la consideración que se guarde á unos pocos, se dilate más tiempo una medida que la nación entera reclama imperiosamente; tanto más cuanto que si accidentalmente aumentan las rentas de algunas fincas, en cambio se proporciona á todo el pueblo una fuente de riqueza, que contribuirá poderosamente á conservar la paz y la prosperidad de la nación.

Si pues no cabe duda en que la Iglesia ha adquirido sus bienes por habilitación de las autoridades civiles, á quienes por lo mismo corresponde ampliar, restringir y revocar los privilegios que han concedido; si el gobierno mexicano al ejercer esta potestad, no solo ha dejado intactas las rentas de la Iglesia, sino más crecidas, por la economía en los gastos de su administración posterior; si quedan aseguradas en cuanto la ley ha podido hacerlo; si la libre circulación de la propiedad territorial ha de influir tan activamente en el desarrollo de la agricultura, del comercio y de la industria y en la conservación de la paz y el orden público; si en fin, el clero de nuestro país se distingue por sus miras benéficas y generosas hacia nuestro pueblo, ¿qué razón plausible, qué dificultad verdaderamente grave podría oponerse contra esta ley? ¿Nos detendremos ante los pequeños inconvenientes que se pulsan ahora, sin fijarnos más bien sobre las grandes ventajas que ella proporcionará indudablemente al cuerpo social? El gobierno, por lo mismo no teme que personas pado-





Documento 2.51.

Proyecto de Ley de Nacionalización de Bienes del Clero.⁵³⁹

“El proyecto de ley a que aludimos [sobre la nacionalización de los bienes del clero] es el siguiente, y al cual ofrecemos publicar diariamente en la primera plana de nuestro periódico, por espacio de dos meses.

Art 1. Son bienes nacionales todos los conocidos por de *manos muertas*, raíces, semovientes, numerario, derechos y acciones, que por cualquier título le corresponda, ya sean de CAPELLANÍAS, COFRADÍAS, ARCHICOFRADÍAS, OBRAS PÍAS, CONVENTOS DE AMBOS SEXOS, HERMANDADES, CONGREGACIONES; y en fin, todos aquellos que pertenezcan a la Iglesia, sea cual fuere su denominación.

Art 2. Todo propietario que reconozca algún capital perteneciente a dichos bienes, otorgará a la nación una escritura de reconocimiento, ascenso irredimible, por aquella cantidad que reconocía a los bienes de *manos muertas*; y desde la misma fecha pagará al banco nacional que se establezca UN 3% ANUAL DE RÉDITO siendo condición expresa de la escritura, que la nación no puede exigir el capital mientras el propietario pague su rédito.

Art 3. Las fincas rústicas y urbanas pertenecientes a los expresados bienes de que habla el art 1, se venderán en pública subasta, y los actuales poseedores inquilinos serán preferidos por el tanto, quedándose todo el importe impuesto en la misma finca, como se ha establecido en el art 2.

Art 4 Después de un año contado desde la fecha de la publicación, de la ley, quedan suprimidas las contribuciones directas establecidas en la república.

Art 5 A los dos años, una ley arreglará la disminución que se deba hacer del contingente que pagan los Estados y aún la supresión total a aquellos que se hayan expuestos a las invasiones periódicas de los bárbaros.

Art 6 Un banco nacional, creado con leyes y privilegios especiales, tanto para su administración como para su giro, será el depositario de todos estos bienes, y el gobierno sólo podrá disponer de sus rentas para cubrir los presupuestos.

Art 7 *El culto y el clero serán sostenidos por la nación*, y los fondos los ministrará directamente el banco nacional: en consecuencia cesara el cobro de derechos parroquiales, los diezmos y primicias”.

⁵³⁹ “Bienes de la Iglesia. Contestación a los señores redactores de La Voz de la Religión. ¿Es justo y conveniente declarar bienes nacionales los del clero?”, en *El Monitor Republicano*. México, lunes 13 de octubre de 1851, año VII, núm. 2336 p. 3.

Documento 2.52.

Extractos de la correspondencia sostenida entre las autoridades políticas y religiosas con motivo de la Ley de 11 de enero de 1847.⁵⁴⁰

“EXPOSICIÓN que el señor vicario capitular hizo al soberano congreso, con motivo á la ley sobre ocupación de bienes eclesiástico (1)”.

“Señor.--El vicario capitular de este arzobispado, de acuerdo con su cabildo, se dirige hoy á la augusta representación nacional, en cumplimiento de su más estrecho deber, para manifestarle la justicia que la Iglesia tiene para que se le conserve la propiedad, posesión y administración de sus bienes, y que no se sancione el decreto que se está discutiendo, contraído á autorizar al supremo gobierno para contratar un préstamo de *quince millones de pesos*, con la hipoteca forzosa, ó la enajenación de los bienes eclesiásticos.

En el seno del congreso será escuchada la voz de la Iglesia, porque los representantes de l pueblo tienen amor á la religión, y porque es permitido á todos dirigir sus quejas al que puede remediar los males: en esta confianza, pues, y con la brevedad que lo angustiado del tiempo hará esta atenta exposición.

Esta ilustrada asamblea sabe bien, que en todas las constituciones políticas se ha considerado como sagrado é inviolable el derecho de propiedad en los bienes de las y corporaciones y particulares, que se ha consignado como un principio y no como una concesión [...], que al colocarla [la propiedad] en la constitución del estado se ha respetado un derecho anterior a todo pacto social [...].

No se considere el peligro de alterar la paz pública, en la ocasión en la que la discordia sería un elemento de muerte, y que podría, en efecto, turbarse, porque el pueblo veía un ataque al culto y á la religión en la ocupación de los bienes de la Iglesia; porque, además, millares de familias verían su ruina en la de los bienes eclesiásticos [recordar que la Iglesia prestaba dinero, haciendo con ello la veces de banco], y porque la ocupación de éstos, no puede hacerse sin extorsiones y trastornos; pero considérese, si, que el culto religioso ya no tendría la pompa que es debida á la Majestad del Ser Supremo.

[/]

Recientes y muy conocidos son los servicios que la Iglesia ha hecho á la causa pública; y para no fatigar la atención de esta augusta corporación, referirá el último del mes de Diciembre próximo [1846], en el que se obligó a entregar en porciones mensuales hasta la cantidad de ochocientos cincuenta mil pesos; contrato por el cual el gobierno recibió de los particulares prestamista el dinero; no sería fácil, en este momento, referir los sacrificios á que el clero se resignó para cumplir este compromiso, y tal vez parecería exageración decir, que las religiosas, en mucha parte, están reducidas á una manutención muy escasa que la que an[/]tes recibían, de suerte que contribuyen con parte de su propio alimento

⁵⁴⁰ *El Ilustrador católico mexicano*. México, 20 de enero de 1847, tomo 1, núm. 19, pp. 442-445; 20 de enero de 1847, tomo 1, núm. 19, pp. 446-448, 456-458; 27 de enero de 1847, tomo 1, núm. 20, pp. 460, 467-469; 3 de febrero de 1847, tomo 1, núm. 21, pp. 487-488, 503-506, y 10 de febrero de 1847, tomo 1, núm. 22, pp. 511-513, 518.

El clero, cree además, que en virtud de este contrato [de diciembre de 1846], á cuyo cumplimiento la nación se obligó, tiene un derecho para que no se le prive de sus bienes, pues que lo tiene aún para que mientras dure el compromiso de los ochocientos cincuenta mil pesos no se le exija otro; así lo dice el art. 11 del contrato escriturado de 5 de diciembre: el clero, pues, pide el cumplimiento de esta solemne promesa del gobierno, y no presume que el congreso pudiera desconocer esa obligación, ni dejar de respetarla, porque él ha dado los más altos testimonios del respeto que le merecen los pactos.

Por todas estas consideraciones, á nombre de la Iglesia, el que suscribe, pide respetuosamente al soberano congreso, que por cuanto es inviolable por la constitución la propiedad de los particulares y las corporaciones, se sirva desechar el dictamen que actualmente discute, para que con la hipoteca ó enajenación de los bienes de manos muertas, el supremo gobierno se proporcione quince millones de pesos: la nación, señor, confiará en la justificación de V. S., las garantías constitucionales hallarán en el congreso el más firme apoyo, y la Iglesia lo reconocerá como su defensor”.

Segunda Protesta del venerable cabildo metropolitano contra el decreto de ocupación de los bienes eclesiásticos.

“Después que la Iglesia mexicana ha tenido abiertas sus arcas, para auxiliar á la nación en todas sus necesidades; que desde la independencia á esta fecha, ha entregado continua y sucesivamente gruesas sumas; que ha tomado siempre de lo más florido de sus bienes; que jamás en sus prestaciones ha pretendido recompensas; que con la mayor religiosidad ha satisfecho las muchas contribuciones que se le han impuesto; y que ni una sola vez ha sido indiferente a las angustias del erario, en vez de lograr en recompensa de esta conducta la consideración á que era tan acreedora, se ha decretado la ocupación de sus bienes , y ni fue bastante á impedirlo, que en tribuna se invocaran las garantías constitucionales, ni pudo contener la medida la convicción que resonó por todos los ángulos del congreso, y que victoriosamente sostuvo la propiedad de los bienes de la Iglesia, dirigió el cabildo oportunamente al cuerpo legislativo, atentas exposiciones de los derechos de la Iglesia; pero prevaleció el proyecto, porque ha[]bía llegado la hora señalada por el Altísimo, para que la Iglesia mexicana fuera afligida, y el decreto se aprobó; bendecimos la manos que nos aflige [sic] , y bendecimos también al Señor, en medio de nuestra amargura, porque la tribulación que nos envía es un testimonio de su misericordia.

[/]

[...] el cabildo metropolitano, que está resuelto á salvar de todos modos su conciencia, cuyos miembros no quieren bajar al sepulcro manchados con la infamia de haber abandonado los bienes de la Iglesia [...] debe levantar su voz y declarar que por la convicción de la justicia, por la conservación de la Iglesia, y en debido desempeño de la obligación que le imponen el santo concilio de Trento y el 3°. mexicano, ni tácita ni expresamente consiente en la ocupación, gravamen ó enajenación de los bienes eclesiásticos; que esto no puede hacerse sino incurriendo en la excomunión mayor reservada al Sumo Pontífice, y que comprende á todo el que lo haga, coopere ó consienta, y que permanecerán excomulgados [/] hasta que no se restituyan a la Iglesia los bienes y todos sus frutos”.

Carta del Ministerio de Justicia y Asuntos Eclesiásticos.

“El Excmo. Sr. presidente interino me ordena diga á V. S., que habiendo llegado á entender que ese cabildo trataba de excitar al pueblo á una rebelión, ora valiéndose para ello de protestas irrespetuosas, ora cerrando la santa iglesia catedral, dispuso [/] que el Sr. D. José María Durán, se avocara con V. S. el día de ayer, á pedirle explicaciones sobre ésto. S. S. contestó que los oficios divinos no cesarían, y que ninguna iglesia del arzobispado se cerraría, que si esto se había acordado con respecto á la catedral, había sido por disposición del venerable cabildo. En consecuencia, se dirigió el Exmo. Sr. vice-presidente, por medio del [/] mismo señor Durán, al presidente del cabildo, quien contestó diciendo: 'Que el haber mandado cerrar la catedral, había sido por los anuncios que había de un motín, y temían que la iglesia fuese saqueada.

Con sentimiento en la mañana de hoy, ha observado S. E., que sin embargo de que el venerable cabildo debía haber confiado en que no habría desorden alguno, supuesta la aceptación general que ha tenido una ley que ha que va á salvar á la nación y á la religión de la ruina que la amenaza, se han cerrado las puertas de la santa iglesia [...].

No concibe S. E. cómo el venerable cabildo haya llegado á la ceguera que se prometa ilusoriar [sic] por medios reprobados, una ley que ha venido á dictarse nada menos que por la crisis preparada á la república, por la denegación de recursos de parte del clero, que no ha recordado lo que en todos tiempos ha hecho la Iglesia sacrificando lo más santo y lo mas precioso, y en menos aflictivas circunstancias que en las que nos hallamos”.

CONTESTACIÓN del venerable cabildo metropolitano á las dos notas del supremos gobierno del día 14 del corriente enero [de 1847].

“Illmo. Sr.--El doctoral dice: que justamente han llamado la atención de V. S. I. los dos oficios, que en el día de ayer fueron dirigidos por el nuevo Exmo. Sr. ministro de justicia y negocios eclesiásticos, al señor vicario capitular , y al señor arcediano presidente de este cuerpo [Félix Osore] , y con los que, transcritos por sus señorías Á V. S. I., se ha dado cuenta en el cabildo celebrado el día de hoy; y han llamado fuertemente su atención superior, porque se entiende bastante bien de su contenido, y de diversas frases, que en ellos se estampan, y ya no queda género alguno de duda en que personas mal querientes de V. S. I., ó sea más bien enemigos decididos del clero [referencia a Valentín Gómez Farías], que por desgracia tengan influjo en el gabinete, no sólo han inspirado al nuevo Exmo. Sr. ministro ideas muy desfavorables sobre la conducta de las autoridades diocesanas en el comprometido negocio de los bienes eclesiásticos; sino que aún se ocupan de censurar todas sus operaciones, aun las mas sencillas é insignificantes, pintándolas al supremo gobierno con los mas negros coloridos: por manera, que ya comienza a traslucirse de un modo evidente, que clase de personas, faltas de acaso de todo principio religioso, de toda creencia, prevaliéndose de la aciaga circunstancia de la escasez de recursos, han ayudado á dar, ó acaso habrán sido los promovedores del funesto golpe dado á la Iglesias mexicana”.

CIRCULAR del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos, de 13 del corriente [enero de 1847], sobre evitar abuso en la predicación evangélica, dada con motivo de la ley de ocupación de los bienes del clero

“Considerando el Exmo. Sr. vice-presidente interino, que en las críticas y azarosas circunstancias en que se encuentra la república, cualquier alteración a la paz y al orden

interior, seria una nueva y formidable arma con que nuestros enemigos exteriores lograrían su triunfo, ha reencargado nuevamente á los Exmos. Sres. Gobernadores de los estados el mayor cuidado y vigilancia, para que los pueblos de su respectivo mando conserven á todo trance la tranquilidad pública de sus habitantes, contando con la fuerza armada para sostenerla, y valiéndose de la misma, en caso necesario, para aprehender y castigar , con prontitud posible, á los que intentaren perturbarla.

Como la ignorancia sobre los deberes religiosos pudiera dar lugar á que los ministros del culto, excitados por un celo mal entendido é imprudente, ó ya por estar poseídos del espíritu del partido contrario á las instituciones que actualmente rigen á la nación, propagasen por el púlpito ó en conversaciones públicas, algunas ideas alarmantes contra las disposiciones del gobierno, y leyes que esté en el caso hacer cumplir, atizando de ese modo el fuego de la discordia y contribuyendo á preparar un trastorno, ha tenido bien acordar S. E. se recuerde a V. S. las varias disposiciones supremas que en otra época se han circulado, á efecto de que los eclesiásticos no toquen en el púlpito materias políticas, ni mucho menos para censurar los principios de la administración pública y que al efecto se transcriba aquí lo que entre otras cosas se dijo en circular de 31 de octubre de 833 y es lo siguiente. [/]

[469] Las discusiones políticas, cuales son las de esta clase, deben ser enteramente ajenas [sic] de la cátedra del Espíritu Santo y del carácter de una religión como la cristiana, cuya base fundamental es prescindir de los gobiernos, sus formas, marchas e intereses. Pero así como no pretender obligar al clero á prestar ningún apoyo, de la misma manera está resuelto á no permitir que los eclesiásticos pierdan el carácter y obligaciones de súbditos del gobierno, ni se desprendan de los deberes que son [/] comunes á todos los miembros de la sociedad, es decir, los de acatar las autoridades y verlas con el respeto que es debido [...].

[473]. Por lo mismo, ni es de su aprobación [del presidente del país, Santa Anna] que el clero se ingiera [sic] en los negocios políticos, ya sea para censurar, ya para aplaudir la marcha del gobierno, ni que el gobierno intervenga en los deberes de la conciencia, ó puramente religiosos, ya sea prescribiéndolos, ya sea retrayendo á los fieles de los prescritos por la Iglesia. Esta marcha es enteramente conforme con las exigencias sociales, con la civilización del siglo que vivimos, y con la libertad de las conciencias”.

CIRCULAR del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos, de 13 del corriente [enero de 1847], sobre evitar abuso en la predicación evangélica, dada con motivo de la ley de ocupación de los bienes del clero (concluye)

En consecuencia me manda comunicar [el vice-presidente interino] á V.

1°. Que vigile para que los eclesiásticos no toquen en el púlpito materias políticas, ni para apoyar ni para censurar los principios de la administración pública.

[...]

2°. Que si advirtiere algún exceso en esta materia, use de los medios represivos, propios de su autoridad, y dé aviso al supremo gobierno para los que fueren de su resorte

[/]

3°. Que al efecto se tenga presente la ley 19, tit. 12, lib. 1° de la recopilación de indias, que á la letra es como sigue:

'Encargamos a los prelados seculares que tengan mucho cuidado en amonestar á los clérigos y religiosos predicadores, que no digan ni prediquen en púlpitos palabras escandalosas tocantes al gobierno público y universal, ni de que se pueda seguir pasión ó diferencia, ó resultar en los ánimos de las personas particulares que las oyeren, poca satisfacción ni otra inquietud sino la doctrina y el ejemplo que de ellos se espera, y

especialmente no digan ni prediquen contra los ministros y oficiales de nuestra justicia, á los cuales, si en algo se sintieren defectuosos, podrán con decencia advertir y hablar en sus casas lo que les pareciere y tiene necesidad de remedio, por ser éste el más seguro y conveniente modo para que se consiga: si en ellos no se hallare enmienda, nos den aviso para que mandemos proveer de justicia. Y ordenamos a nuestros virreyes, presidente y audiencias, que si los predicadores se excedieren en esto, lo procurarán remediar tratándolo con sus prelados, con la prudencia, suavidad y buenos medios que conviene; y si no bastare,, los casos fueran tales que requieran mayor y más eficaz remedio, usarán del que les pareciere conveniente, haciendo que las personas que así fueren causa de esto, se embarquen y envíen á éstos reinos, por lo mucho que conviene hacer demostración con ejemplo en materia de esta calidad”’.

PROTESTA del Illmo. Sr. Obispo y venerable cabildo de Michoacán contra la ley del 11 de enero de 1847 sobre ocupación de bienes eclesiásticos, y contestación a una nota del gobierno en que reitera las prohibiciones que se habían hecho ya sobre la enajenación de bienes eclesiásticos, haciéndolas extensivas hasta el arrendamiento de fincas rústicas. En la cual se reproduce una propuesta que el Illmo. Sr. obispo de Michoacán había hecho desde el año 1843 contra todas aquellas leyes, como contrarias a los derechos y á las libertades de la Iglesia. (Ilustrada con algunas notas)

EXMO. SR. Por el ministerio de hacienda se me ha dirigido un ejemplar del decreto de 11 del actual sobre ocupación de bienes eclesiásticos. Desde que este decreto se discutía en la cámara, me propuse hacer valer contra él los derechos de la Iglesia y reclamar la observancia de la constitución, que garantiza estos mismos derechos; y sólo esperaba la respectiva comunicación oficial, para llevar á efecto mi propósito [...]

[...] las cosas han llegado á su colmo, se han perdido hasta las apariencias, y deponiendo de un golpe todas las consideraciones, y despreciando todas las ruinosas consecuencias, y pasándose por alto todos los principios sociales, y haciendo á un lado los derechos todos de la religión, y no considerando en lo absoluto el carácter de los medios, se han decretado el más completo y universal despojo de la mas sagrada de todas las propiedades, del más benéfico de todos los tesoros, de los bienes que sirven inmediatamente al culto de la divinidad; bienes cuya ruina debe arrastrar precisamente la de su culto y el exterminio más deplorable de la sociedad [/] mexicana. Mi ministerio, pues, que reconoce un principio más alto que las leyes humanas; mi conciencia, que nunca, y menos en circunstancias críticas, debe abandonar la causa de la Iglesia, la constitución misma que nos rige, las disposiciones más terminantes del derecho canónico, los sentimientos de todos los fieles, que verán la extinción del culto, como la mayor calamidad que pudiera venir sobre la patria; todo me ha decidido á levantar la voz contra una ley que se ha decretado sin misión, que va á ejecutarse sin justicia, y cuya consumación debemos ver como una fuente inagotable de desgracias funestas para la Iglesia y para la sociedad [...]

Para decretar la ocupación de los bienes de la Iglesia, era preciso declararlos nacionales, y para declararlos nacionales, torcer la política y abjurar la religión. Todos los que han opinado de esta triste manera están alistados en el catálogo de los impíos, y es un punto fuera de disputa en el cuadro de la historia, que cuantos han trabajado de antemano en este deplorable sentido, se han incorporado previamente en el pueblo que no cree y bajo la enseñanza de la filosofía irreligiosa [...]

No hay duda, Exmo. Sr., es necesario abjurar la religión, ó considerarla, cuando menos, como un mueble de acomodamiento arbitrario en el edificio de la sociedad, para dictar semejantes medidas; porque estando los bienes de la Iglesia consagrados á Dios,

declararlos nacionales, ó decir que no tienen dueño, es tener á Dios por una quimera.

[/]

Se ha dicho que nuestra oposición a la ley está inspirada en el interés de los bienes mismos que van a ser ocupados: calumnia grosera, calumnia impía, que si tiene a su favor a la parte más escogida de la prostituida de nuestros días, tiene contra sí nuestra conducta, nuestra liberalidad, nuestra economía, nuestro notorio desinterés, y en suma, nuestros establecimientos y nuestras [/] obras. ¿Qué son los bienes eclesiásticos comparados con los bienes nacionales? Nada, ciertamente nada; sin embargo, mientras los últimos han sufrido tantas bancarrotas y han perpetuado los clamores del hambre en unos, y han alimentado el fatuo y la opulencia en otros, los primeros se conservan intactos después de unos siglos, se administran con profunda economía: no hay aquí datos para formar una historia de las dilapidaciones del sacerdocio: han mantenido con esplendor y magnificencia el culto de nuestros padres, y han alimentado a sus ministros con una decente mediocridad.

[/]

V. E. sabe muy bien, que cuando llegan a encontrarse en oposición las leyes de los hombres con la ley de Dios, no hay medio entre renunciar la segunda, por rehusar la obediencia a las primeras. Si este es nuestro caso: el decreto que ocupa los bienes eclesiásticos es en oposición abierta con las leyes de la Iglesia: cuando se opone a las leyes de la Iglesia se opone a la ley de Dios; [/] por tanto el decreto [...] constituye a los pastores y a los fieles en la dura, pero inevitable alternativa de faltar a Dios por rehusarse a obsequiar la disposición del gobierno. No haré a V. E. el agravio de citarle una por una las disposiciones canónicas que funda este concepto: V. E. sabe: que son tan antiguas como la Iglesia misma; [...], que son muy [/] terminantes en sus decisiones y terribles en sus penas; que queda excomulgado de cualquier manera, con cualquier pretexto, cualesquiera circunstancias quien atenta contra las propiedades de la Iglesia; y por consiguiente que queda fuera e ella, como una anatema, el que dicta, el que ejecuta y el que obsequia esta clase de medidas [...].

Ya verá V. E. por esto, como no es capricho, no es poca disposición para tratar a los gobiernos, deber gloriosísimo para todo cristiano, no es tampoco ninguno de esos motivos bastardos que fomenta el interés personal, lo que me determina a resistir la ley, sino el ser ella esencialmente incompatible con la ley divina, por serlo evidentemente con la ley eclesiástica; a esto debería reducir la exposición, si, de los motivos que fundan mi postura [...].”

Contestación del ministerio a la anterior protesta, y observaciones críticas sobre ella.

“Ministerio de justicia y asuntos eclesiásticos.--Illmo. Sr.--El Exmo. Sr. vice-presidente ha visto con el mayor desagrado la nota de V. E. Illma. que con fecha del 22 del presente [enero] dirigirme por conducto de este ministerio, y en contestación me manda decir a V. S. Illma. que no puede concebir S. E. como un hombre *que se ha hecho notable por su talento, su instrucción y virtudes entre los prelados de la república*, haya puesto una comunicación oficial tan ofensiva a la representación nacional y al supremo gobierno, como ajena a las venerables máximas de humildad y veneración, tan recomendadas por Jesucristo y ponderadas por el primero de sus discípulos a los pastores de la Iglesia”.

Documento 2.53.

Crónica del Congreso en torno a leyes sobre ocupación de bienes eclesiásticos (1847).⁵⁴¹

Día 7 [enero].- En la sesión secreta de este día se hicieron las siguientes proposiciones, que con dispensas de todos los tramites, se mandaron pasar a la Comisión especial de recursos. De los señores Lazo, alcalde, Othón y Perdigón Garay: Primera '1ª. Se autoriza al Gobierno para que se proporcione hasta 20 millones de pesos, cuya suma se destina a los gastos de la actual guerra con los Estados-Unidos. 2ª. Por la expresada autorización no podrá el gobierno disponer de los bienes de los particulares, ni imponer nuevas contribuciones, ni aumentar las existentes'. Y las que siguen del Sr. Manuel Baenuet: '1ª. Se autoriza al Gobierno para que por los medios que crea convenientes, proporcione al erario público los recursos necesarios para sostener la guerra con los Estados-Unidos de la América del norte. 2ª. Al usar de esta facultad no podrá imponer prestamos forzosos, ni decretar contribuciones individuales, ni aumentar las ya decretadas'. Continuó la misma sesión a las 7 de la noche y en ella presentó la mayoría de la comisión un dictamen, cuyo principal articulo es el siguiente: 'Se autoriza al Gobierno para proporcionarse por los medios que crea convenientes, hasta 15 millones de pesos para continuar la guerra con los Estados-Unidos del norte, pudiendo a un hipotecar o vender bienes de manos muertas por esa cantidad'. En la noche se aprobó en lo general estando por afirmativa 44 individuos y 41 por la negativa. Siguió la discusión de los particulares y terminó este negocio a las 10 y media de la mañana del día 10, habiendo sido sancionada por el ejecutivo con fecha 11.

Día 8 [enero].- Se presentó al congreso una exposición del Vicario Capítular para que desechase el dictamen que discutía contraído al autorizar al Gobierno para proporcionarse 15 millones con hipoteca o venta de los bienes de manos muertas, la que hicieron suya los señores Berrier, Yáñez y Caseria; y en la sesión del día 9 se presentó otra del Cabildo metropolitano con igual objeto, que hizo suya el señor Yáñez.

[/]

Día 14 [de enero].- El general Santa-Anna dice al Sr. D. Crescencio Rejón en carta del día dos: 'Un préstamo de 20 millones, nada más con hipoteca de los bienes del clero, es de lo que hoy se debe tratar en nuestro congreso, pues cualquiera otra cosa que se discurra, ha de quedar en conversación y el tiempo no es de perderse'.

El General Santa-Anna dice en carta particular al diputado D. Crescencio Rejón, entre otras cosas, lo siguiente: 'El decreto que ustedes acaban de expedir es salvador y eminentemente patrio.[...]'

Día 16 [de enero].- En la sesión de este día presentó al Sr. diputado Escudero unas proposiciones cuyo articulo primero dice: 'La ley del once de enero Corriente, ni tuvo ni pudo tener por objeto privar a la santa Iglesia mexicana de los bienes que necesita para el sostenimiento del culto y de sus ministros, ni de los objetos preciosos que dignamente posee y están consagrados a su servicio.

[/]

[En una exposición que el general Santa-Anna hace desde San Luis al congreso [el día 26] le dice: 'A mis reiteradas suplicas, y a mis fundados y justos pedidos de dinero, me ha contestado primero con la ley del once del mes que cursa, después con la parte reglamentaria de ella, y el fin con que espere los resultados de esa disposición... aquella disposición, según las noticias fidedignas que he recibido de diversos puntos de la

⁵⁴¹ "Leyes sobre ocupación de bienes eclesiásticos" en *El Católico periódico religioso, político-cristiano, científico y literario*, México, sábado 24 de abril de 1847, segunda época, t. 1, núm. 4, p. 90 [sic].

República, no ha producido otros resultados que un descontento casi general, y el que se me reputa por autor de tal medida, a virtud de una carta confidencial mía que se mando imprimir y publicar... yo suplico al soberano congreso, y lo hago con todos respeto y sinceridad, que si no está convencido de la utilidad [/] y conveniencia de la disposición a que me he referido como la modifique según lo juzgue más apropiado, para que así produzca tal vez los efectos que se desean’].

[/]

El día 31 [enero].- Los Sres. Lafragua, Gamboa, Robledo, Zincúnegui y Benítez, hicieron en el congreso unas proposiciones cuyos artículos 1º. y 8º. Dicen así: ‘Se autoriza al Gobierno para que de acuerdo con el venerable clero de la República, se proporcionen 400 mil pesos mensuales, durante la actual guerra, distribuyendo aquella suma entre todas las diócesis, el clero secular y regular y demás bienes de manos muertas. Surtiendo sus efectos esta ley, queda derogada en todas sus partes la del once que rige, sobre ocupación de bienes en manos muertas.

Día 4 [febrero].- En la sesión de este día se aprobó en el congreso el dictamen de la comisión extraordinaria de recursos por 38 votos contra 37, cuyo art. 1º. [/] dice así: ‘Se faculta extraordinariamente al Gobierno para proporcionarse por ahora hasta 5 millones de pesos para atender a la defensa del territorio nacional’.

Día 7 [febrero].- Se ha mandado por el gobierno notificar a los inquilinos de las fincas pertenecientes a los religiosos de ambos sexos, que enteren las rentas en la tesorería general [...].

Por decreto de esta fecha se encargó a una junta de hacienda nombrada por el gobierno la realización de los bienes de manos muertas [...].

Día 8 [febrero].- Tercera protesta del cabildo metropolitano relativa a la ley de cuatro del corriente sobre facultades extraordinarias para ocupar bienes eclesiásticos [la ley del cuatro es la relativa a los 5 millones de pesos].

Día 13 [febrero].- En la sesión de este día hizo el Sr. Escudero en el congreso general, unas proposiciones, cuyo art. 1º. dice: ‘Se derogan las leyes de once de enero y tres del corriente, en que se faculta al gobierno para hipotecar o vender hasta 15 millones de los bienes de manos muertas, y para adquirir hasta 5 millones de pesos para las atenciones de la guerra con los Estados-Unidos’; las admitieron y mandaron pasar a una comisión en la sesión del día 16.

Día 24 [febrero].- En la sesión de este día presentaron los Sres. Arreola y Lazo un proyecto, y su art. 10: ‘Se derogan las leyes de 11 de enero y 4 de febrero actual’

Día 25 [febrero].- Representación del Illmo. y venerable cabildo Metropolitano al soberano congreso, fundando la justicia y la necesidad de la derogación de las leyes del 11 de enero y 4 de febrero del corriente año, relativas a la ocupación de bienes eclesiásticos.

Día 26 [febrero].- La comisión de puntos constitucionales, presentó al congreso un dictamen, que termina con la siguiente proposición: ‘Cesan desde la publicación de esta ley, las autorizaciones concedidas al supremo Gobierno en las leyes del 11 de enero y 4 de febrero del presente año’”.